Alfa y Omega
www.alfayomega.es
Semanario Católico de Información
Nº 1.165 - del 30 de abril al 6 de mayo de 2020
Edición Nacional

# «Estamos en misión»

En estas últimas semanas de pandemia, más de 120.000 militares han recorrido España a lo largo y ancho en la Operación Balmis, cuya tarea principal ha sido la limpieza y desinfección de distintos espacios, fundamentalmente residencias de mayores. En medio de ellos, a su lado, han estado los capellanes castrenses. En algunos casos, acompañándolos a la primera línea en las distintas actuaciones –como el páter Mario Ramírez, en la foto, en una residencia en Cádiz– o escuchándolos y rezando por sus familiares fallecidos. «Las unidades están desplegadas y nosotros estamos ahí», subraya Benito Pérez Lopo, otro páter, párroco en Santa María de la Dehesa en Madrid. Págs. 14/15

Mario Ramírez



Pixabay



## España

## «No tenía capacidad de decisión»

Comenzó apostando los diez euros que su abuela le daba los domingos y, a los 18 años, Alejandro Torres ya era un adicto al juego *online* que había perdido la «capacidad de decisión». Aunque él se encuentra en plena rehabilitación, advierte de que en España hay 400.000 jugadores adictos que han tenido que encerrarse en casa con el monstruo de la tecnología. Págs. 10/11

## «La vida religiosa nunca ha bajado la guardia»

El secretario general de CONFER, Jesús Miguel Zamora, pone en valor la entrega de tantos religiosos y religiosas en mitad de la pandemia. «Lo que hacemos ahora es nuestro trabajo habitual: ayudar a la gente y ponernos a su disposición», afirma. Págs. 12/13



CONFER

## La casa de quienes no tienen casa

La Iglesia en España ofrece estos días sus recursos de acogida para numerosos inmigrantes y refugiados que están de paso por nuestro país, o que tienen que pasar el confinamiento lejos de sus hogares. Págs. 16/17

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020



**Hospital de campaña**

*María Jesús Domínguez Pachón**

# Diálogo abierto

El aprendizaje y la práctica de estrategias para mejorar la convivencia supuso para la familia de T. y F. un «cambio existencial» pues, como dice T., les «ayudó a desarrollar sus propios recursos y a construir una relación más saludable». «Vivimos con cierto asombro que se trataba de adquirir conocimientos y habilidades para dejar de estar mal y mejorar, sanando aspectos de la convivencia familiar y social. ¡Valió la pena!». «No podemos imaginar cómo, en aquellas condiciones, habríamos afrontado la experiencia de confinados que se nos acercaba».

El recorrido que emprendieron, dice F., «nos orientó en la valoración de pensamientos, sentimientos y experiencias, recuperando una visión renovada de nuestra identidad». T. por su parte, resalta que «la práctica de la escucha recíproca de nuestras expectativas, sufrimientos y heridas nos permitió redescubrirnos valiosos, y sirvió para esclarecer condiciones y posibilidades más realistas». F., además, señala como un logro «poder valorar la interdependencia como relación de enriquecimiento mutuo».

Para esta familia, el proceso «fue una escuela de convivencia, de practica del diálogo abierto: una mirada comprensiva que nos abrió la mente y el corazón». «Experimentar la posibilidad de superar nuestros bloqueos nos ha brindado la oportunidad de vivir con sentido, y nos anima para afrontar con humildad y realismo otras situaciones y desafíos».

«Mirando a nuestros hijos, advertimos que fuimos dejando caer en su corazón gotas de nuestra amargura que produjeron vacíos de afecto, cariño y seguridad emocional; les amábamos, pero obcecados por nuestras propias heridas no advertimos sus sentimientos de abandono, rabia y tristeza. Ahora comprendemos mejor lo que nuestros hijos vivían, podemos reconocer nuestros errores y restaurar la relación con ellos».

Sobre la sensación de culpa y frustración de otros momentos, «hoy nos abrimos al deseo de mayor armonía, como afirmación de una dimensión espiritual donde tienen cabida el perdón, la reconciliación y el estar en paz consigo mismo y con los demás».

***Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León**



**Periferias**

*Belén Pardo Esteban**

# Voluntariado

He hablado en otras ocasiones de que, cuando surgió Proyecto Hombre en Roma de manos del padre Mario Picchi, lo hizo a través del voluntariado. Personas de diversa índole profesional quisieron ofrecer a la vida algo más que su trabajo, su esfuerzo remunerado y el cuidado de su familia más cercana. Tenían dos características comunes: la sensibilidad para ver los problemas de otros y la responsabilidad de transformar el mundo.

Muchos años después, en Proyecto Hombre seguimos teniendo un valor difícil de cuantificar, pero imprescindible para el desarrollo de nuestra tarea. El VOLUNTARIADO. Y lo pongo así, en mayúsculas, para dar cuenta de lo importante y necesario que es.

Primero, porque los voluntarios ofrecen un modelo de referencia para las personas en proceso. Segundo, porque aportan una imagen de normalización que favorece la inserción de las personas que realizan el programa terapéutico-educativo. Tercero, porque aportan conocimientos y escucha activa como forma de relacionarse con el mundo. Y cuarto, porque realizan tareas concretas muy diversas: acompañamiento, apoyo, recogida de información, talleres formativos complementarios, etc. El voluntariado en Proyecto Hombre es uno de nuestros valores identitarios.

Y hasta aquí lo oficial. Y ahora entro en el corazón, que es desde donde me gusta escribir. Quien decide hacer un voluntariado decide mucho más que dedicar tiempo libre a otras personas; decide emplear lo único que no se puede comprar, que es su vida, a transformar el mundo. Porque no es solo lo que aporta, sino que es el espejo para que otras personas quieran: si tú puedes, yo puedo.

No hay forma de transmisión de otros modos de vivir más auténtica que la que, desde la cotidianidad y la sencillez de un acompañamiento recíproco, la persona voluntaria puede dar a quienes realizan un proceso. Muchos de nuestros voluntarios son personas que, anteriormente, hicieron su proceso. O sus familias. ¡Y quién mejor que ellas para expresar lo útil, efectivo, positivo, sanador y esperanzador que es el proceso!

Gracias siempre.

***Directora de Proyecto Hombre Málaga**



**Desde la misión**

*José Luis Garayoa**

# El respeto

Nunca he entrado al trapo para contestar a las sandeces que uno encuentra en Facebook. Se tiene que tener muy vacío el corazón para escribir lo que encontré hoy: «El coronavirus demostró que necesitamos menos Misas y más educación, menos curas y más médicos, menos iglesias y más hospitales». Solo esta vez voy a entrar al trapo.

Las personas, esas imprescindibles de las que habla Bertolt Brecht, a las que quiero honrar con este artículo, aparecen en la foto y son, de izquierda a derecha: Javier Murúa, René González, Natán Redondo, Javier Atienza y un servidor. Falta otro *ateazo* de pro del que os hablé en el artículo anterior, Federico Gerona. Y Gonzalo Crespo con Alicia. En la fotografía hay más ateos y agnósticos que cristianos. Me he permitido escribir sus nombres y apellidos, a pesar de que a ellos no les va a hacer gracia. Pero si se les da tanto bombo a los necios, ¿por qué no dárselo a los que merecen la pena?

Javier Murúa tuvo la genialidad de casarse con Almudena en Sierra Leona en los tiempos del ébola. Querían que lo oficiase su amigo *Grandpa*, que así me llaman allí. Y lo hicieron en la aldea de Bumbam, dando de comer a más de 700 invitados de las aldeas vecinas. Junto con su familia dirige la Fundación Maga, que se dedica a promover la

José Luis Garayoa



educación de los niños más desprotegidos. Tanto Camboya como Sierra Leona dan fe de ello. Con los ingresos íntegros de las ventas del vino de la fundación (también la botella aparece en la foto), me ayudaron a construir dos escuelas para 350 alumnos cada una, y un pozo en cada una de ellas.

A las risas y apoyo de René González debo el haber podido soportar el dolor por tanta muerte, sobre todo de niños. A pesar de sufrir su padre un infarto, decidió quedarse. Se jugó la vida transportando a personas con fiebre sin saber siquiera donde podía dejarlas, porque el hospital estaba cerrado.

Natán Redondo, director de Enfermería del Clínico de Valladolid, ha dedicado gran parte de sus vacaciones a echarnos una mano en Kamabai. Su agnosticismo no le impedía leer lecturas en Misa ni ser testigo en la boda de su amigo Javier. Me enseñó que con una mano se cuida y con la otra se cura.

Javier Atienza me ayudó en la misión hasta que el Gobierno prohibió atender pacientes en los centros de salud sin el equipo necesario contra el ébola. Entonces, colaboró en el hospital Emergency de Freetown, siendo el único cirujano del centro hospitalario. Y Gonzalo Crespo y Alicia son maxilofaciales de Valladolid. En Sierra Leona decían que hacían milagros, porque devolvían la sonrisa a quien había sido apedreada por bruja (labio leporino).

No les hablo mucho de Dios, pero a Dios les hablo de ellos cada día. Lo que hace inquebrantable nuestra amistad es el respeto mutuo. Precisamente lo que no tiene quien hizo la publicación en Facebook.

***Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)**

# Enfoque

EFE / Raúl Sanchidrián




## «Que nadie se quede atrás»

**La Encuesta de Población Activa del primer trimestre ha mostrado solo el comienzo de la crisis social causada por la pandemia: 285.600 personas menos empleadas y 562.900 afectadas por paros parciales. «El empleo que en primer lugar se ha destruido es el más débil», apunta la plataforma Iglesia por el Trabajo Decente en su manifiesto para el 1 de mayo. Exigen por ello «una red de protección social para que nadie se quede atrás» que incluya un ingreso mínimo garantizado, prestación por desempleo para empleadas de hogar y la regularización de los trabajadores indocumentados.**

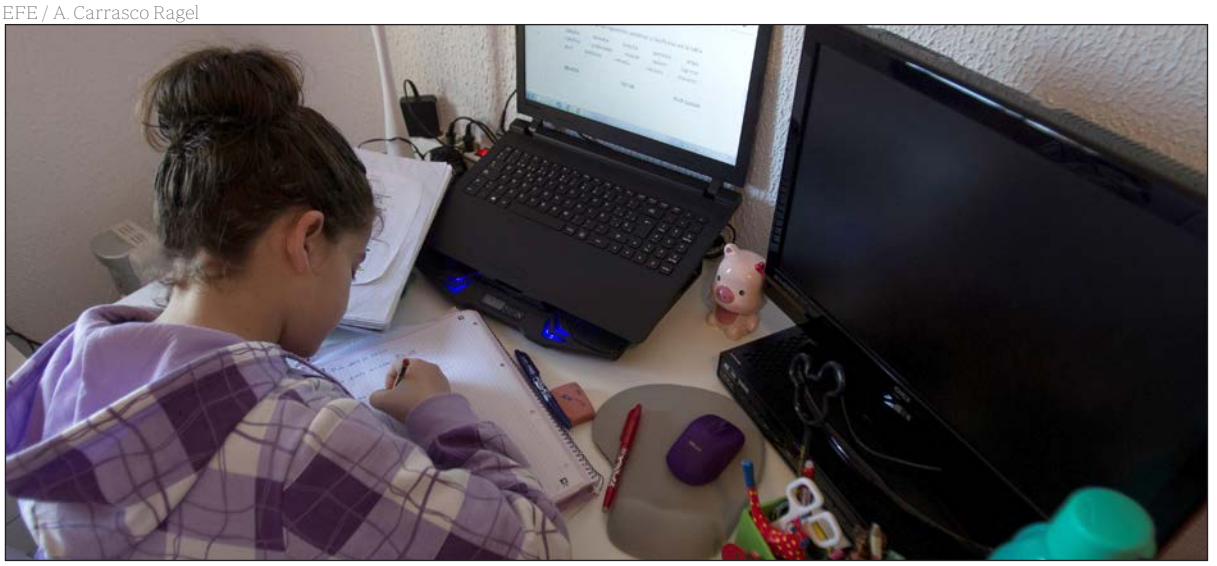
## Desescalada prudente en Italia, pero sin excluir la Misa

**El Gobierno de Conte tomó «nota» el domingo de la protesta de la Conferencia Episcopal Italiana ante el hecho de que el plan de salida del confinamiento contemple funerales reducidos, actividades deportivas y reapertura de comercios pero «excluya arbitrariamente» las Misas con fieles. «En los próximos días –anunciaba el Ejecutivo–, se estudiará un protocolo que permitirá participar en las celebraciones litúrgicas lo antes posible en condiciones de máxima seguridad». Al mismo tiempo, el Papa ha pedido a Dios para este momento «la gracia de la prudencia y la obediencia, para que la pandemia no vuelva».**

EFE / EPA /Chigi Palace



EFE / A. Carrasco Ragel



## Una ley que necesita debate

**Mientras niños y profesores siguen las clases desde casa, sin un horizonte claro de cuándo van a poder volver al colegio, sorprendentemente los grupos que sostienen al Gobierno aceleran los trámites para la nueva ley educativa. Algo que, según denuncian plataformas como *Concertados o Educación inclusiva, sí; Especial, también,* supone la supresión de cualquier debate público sobre «una ley esencial» y que, además, «no goza de consenso». Por ello reclaman que se paralice la tramitación hasta que se levante el Estado de alarma y pueda restablecerse la normalidad. «Con ello, se permitirá a la sociedad y a la comunidad educativa participar en el debate de una ley de este calado», afirman desde la plataforma.**

# Sumario

Nº 1.165 del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

**2-4** Opinión y editoriales **5** La foto **6-9** Mundo: Misioneros en Guatemala se anticipan a las consecuencias de la pandemia (págs. 6-7). Primer diácono ticuna (pág. 8) **10-19** España: Unciones con EPI y bastoncillos de algodón (pág. 19) **20-22** Fe y vida: Cómo comunicar a los niños la verdad (pág. 22) **23-26** Cultura: Se cumplen 75 años de *Al filo de la navaja* (pág. 23) **27** Entre pucheros **28** La Contra



**El análisis**

*José Luis Restán*

# Revisión cultural

El Papa ha dicho que la Iglesia tiene también que «pensar» sobre el escenario mundial que sobrevendrá tras la pandemia. Pensamiento y acción están profundamente unidos y encuentran su raíz común en la fe, que genera cultura y obra mediante la caridad. Es lo que ha hecho en una amplia y matizada intervención el secretario de la CEE, Luis Argüello, que se refirió a cuatro pilares de este momento cultural que necesitan ser profundamente revisados a la luz de la experiencia que estamos viviendo.

En primer lugar la mirada ecológica, que necesita desembarazarse del mito de la tierra como deidad, como ídolo que genera una ideología que termina por despreciar al hombre y a su dignidad única y sagrada. A fin de cuentas, de la materialidad de la tierra nos ha llegado también este virus mortífero. La perspectiva de la encíclica *Laudato si* es imprescindible para esa revisión. En segundo lugar el paradigma tecnocrático: la tecnología es una gran herramienta pero no podemos confiarle nuestra esperanza; la tecnociencia no puede ocupar el centro de nuestra ciudad común, como tampoco pueden ocuparlo las finanzas. Técnica y economía son fundamentales para construir, pero deben situarse al servicio y bajo el gobierno de una mirada que tome en consideración la totalidad de lo humano.

Se refirió después monseñor Argüello a la desvinculación y la autonomía radical del individuo como supuesta forma de la libertad. Estos días hemos redescubierto el valor de los vínculos que nos constituyen, hemos comprendido el valor de esa «bendita pertenencia» a la que se ha referido el Papa. Y en cuarto lugar ha afrontado el mito del «derecho a tener derechos», cuestionado por la convocatoria al deber de la solidaridad y del amor que experimentamos. Nuestros derechos no pueden sostenerse si no tenemos en cuenta nuestra vinculación con los demás, con la realidad y su significado.

En estas cuatro revisiones se juega en buena parte la transición a una nueva época que no reproduzca viejos y nefastos errores. Y la Iglesia puede y debe contribuir desde su experiencia de fe, esperanza y caridad, a ese cambio. Argüello recordaba una afirmación de Habermas, según el cual la reconstrucción debe partir del «núcleo universalista de la ética cristiana del amor». Puede resultar paradójico que la pandemia sirva para desvelar la potencia cultural del cristianismo. Conviene que en la Iglesia tomemos nota de lo que dice Habermas, pero esa potencia solo será efectiva en la medida en que haya cristianos que viven cada día de la fe en Cristo resucitado.

Alfa y Omega

Etapa II - Número 1.165

**Edita:**
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid
**Director de Medios de Comunicación:**
Rodrigo Pinedo Texidor
**Redacción:**
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188
**Internet y Redes sociales:**
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario
**Subdirectora:**
Cristina Sánchez Aguilar
**Director de Arte:**
Francisco Flores Domínguez
**Redactores:**
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel C. (Roma)
**Documentación:**
María Pazos Carretero
**Internet:**
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

# Aun en la tormenta

▼ Esta pandemia nos ha demostrado lo importantes que son sacerdotes, religiosos y consagrados. Recemos para que haya más que, como ellos, se atrevan a decir sí al Señor

Este V domingo de Pascua, domingo del Buen Pastor, celebramos la 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que en España se hace coincidir con la Jornada de Vocaciones Nativas. Aunque la pandemia nos impida hacerlo de forma pública, sigue siendo oportuno orar por las vocaciones de especial consagración y, de manera particular, por aquellas personas a las que el Señor está llamando en estos momentos.

En su mensaje para la jornada, el Papa Francisco invita a releer «la singular experiencia de Jesús y Pedro durante una noche de tempestad, en el lago de Tiberíades (cf. Mt 14, 22-33)». En el mencionado pasaje encontramos que, cuando «estamos llamados a dejar nuestra orilla segura y abrazar un estado de vida» como el orden sacerdotal, la vida consagrada o también el matrimonio, surgen dudas e incredulidad.

Uno se descubre diciéndose, en palabras del Sucesor de Pedro, cosas como «no es posible que esta vocación sea para mí; ¿será realmente el camino acertado?» o «¿el Señor me pide esto justo a mí?». Entonces llegan «esos argumentos, justificaciones y cálculos que nos dejan paralizados». Hay miedo al compromiso y la responsabilidad puede abrumar. Pero hay que confiar: «Él nos da el impulso necesario para vivir nuestra vocación con alegría y entusiasmo –relata el Pontífice de forma muy bella–. [...] Él ordena que los vientos contrarios cesen y que las fuerzas del mal, del miedo y de la resignación no tengan más poder sobre nosotros».

Como recuerda la Iglesia española con el lema que ha escogido este año, *Jesús vive y te quiere vivo*, Jesús sigue llamando hoy, en pleno siglo XXI, y sigue acompañando a quienes llama. Lo estamos viendo estos días en tantos sacerdotes, religiosos y consagrados que están gastando su vida en hospitales, en cementerios o en Cáritas parroquiales, en todos aquellos que están rezando por el fin de la pandemia y celebran la Eucaristía a puerta cerrada, no sin sufrimiento, pero con el convencimiento de que su aliento llega a sus comunidades. Esta pandemia nos ha demostrado lo importantes que son en nuestras vidas. Recemos para que haya más que, como ellos, se atrevan a decir sí al Señor. Que confíen aun en la tormenta.

# No hemos entendido nada

España llora a casi 24.000 muertos por coronavirus, cada uno con un nombre y una historia, al cierre de esta edición. Inmersa en la incertidumbre de qué pasos va a dar un Gobierno que no puede prolongar el Estado de alarma *sine die*, el pasado fin de semana los niños volvieron a las calles. Su sincera alegría al salir de casa tras 43 días de confinamiento y la responsabilidad de la mayoría de padres contrastan con otras actitudes: igual que ocurrirá este sábado, cuando en principio se podrá hacer deporte individualmente y pasear, muchos aprovecharon la medida para hacer triquiñuelas y eso ha generado reacciones encendidas entre los *policías de salón*.

Aunque los excesos de los primeros pueden salir mucho más caros, unos y otros demuestran que no hemos entendido nada: el bien común se construye desde la responsabilidad personal e implica, por tanto, una revisión permanente de las propias actitudes. Antes de hacer algo por pura apetencia, hay que ver qué implicaciones puede tener para los demás. Antes de reclamar nada o criticar a otros, conviene mirarse en el espejo.

## El rincón de DIBI




## Cartas a la redacción

### Confinadas pero no encerradas

Pertenezco a la congregación de las Hijas de Santa María de la Providencia, fundadas por san Luis Guanella. Nuestra comunidad está formada por cuatro hermanas de cuatro países diferentes, y somos responsables de un centro en Madrid donde acogemos a 40 personas con discapacidad.

El día 13 de marzo, a raíz de la decisión del Gobierno de implantar el Estado de alarma y ante las indicaciones de la Comunidad de Madrid, decidimos cerrar las puertas del centro ocupacional para todo el personal habitual, así como voluntarios, y dar la opción a las familias de los residentes a elegir entre quedarse en la residencia o en su domicilio.

Decidimos salvaguardar la salud de las personas que permanecieran en la residencia haciéndonos cargo nosotras, las religiosas. Llevamos más de 40 días ejerciendo nuestra vocación de consagradas y confinadas con estas personas, que tienen hilo directo con la trascendencia. Con ellas oramos hacemos diariamente la procesión con el Santísimo por nuestro patio y jardín, pidiendo la bendición de Dios para todos, y sentimos cómo esa petición se transforma en protección contra el virus.

Estamos confinadas pero no encerradas, porque el amor no conoce muros y atraviesa como nadie las puertas cerradas.

**Sor Luisa María López**
Correo electrónico

Cathopic



# Con un par



*Guillermo Vila*

Esta mañana he visto a un niño corriendo en la calle; no era mi hijo, pero he tenido que contener algo parecido a una lágrima. Luego he mirado a Julieta, que sí lo es, mientras intentaba coger unas flores que llevarle a su madre, y ahí ya la lágrima se ha puesto su nombre de sombrero. Luego he pensado en la foto que debo enmarcar, con ese cura que reparte huevos y lo que se tercie. Una foto es un pantallazo de la vida, nos priva de antecedentes y consecuentes, o mejor dicho, los deja a la imaginación del que ve. No es fácil rastrear en internet algo de información de Andrés Conde, el cura que reparte comida de casa en casa. Tiene 48 años y estuvo año y medio en la Legión. Vocación tardía. Durante 18 años trabajó en una cadena alimenticia. Les cuento todo esto para ponerle historia concreta a la gran historia de este confinamiento, para que ocupe algo de espacio el silencio hermoso de tanta gente que no tiene tiempo de quejarse en Twitter. Este domingo fue el día de Herodes, cuando volví a casa emocionado cometí el error de coger el móvil y descubrir que los niños siguen siendo un engorro. «Son una bomba», escribía un ilustre columnista. Una bomba, dice, una bomba. Leo y vuelvo a leerlo. Una bomba es una cosa que mata gente, por decirlo como se lo explicaría a mi hija.

Convertimos la excepción en categoría y nos lanzamos a la revolución digital, que es poner el dedo en el botón. He buscado en Twitter a ver si Andrés Conde tenía cuenta, pero no lo he encontrado. Hay referencias suyas, una vez que hizo de rey mago, otra que fue a la tele local de Ronda a que le entrevistaran unos niños – sí, esas bombas–, pero poco más. Supongo que no tiene tiempo de escribir por un mundo más justo porque está ocupado en hacer un mundo más justo. La vida irreal de los caracteres y el *hashtag* y la realidad de la Renault Kangoo repartiendo huevos. Con un par. La imagen muestra una tienda cerrada, unas rejas que serán las de miles de comercios que no sobrevivirán, unas sillas apiladas. No hay nada más triste que una silla sin culo. Y un cartel de un evento de música que a buen seguro tuvo que aplazarse. Andrés no tuvo tampoco tiempo de plancharse la camisa. No pensaba salir en ninguna foto, supongo, ni que nadie escribiera sobre él en *Alfa y Omega*. Pero ya es hora de que España ponga el foco en quien menos ruido hace, en esas manos silenciosas, azules y plastificadas que tratan de arañarle victorias a la desgracia. Harán falta muchas manos como las de Andrés en el futuro, manos manchadas, gastadas, descuidadas, llenas de memoria, manos que sustituyen a los verbos, manos abiertas al otro, manos lentas a la cólera y ricas en piedad. El mundo necesita de personas que repartan huevos con delicadeza.

Reuters / John Nazca




## Mi boda aplazada

Desde el inicio de la pandemia vi la necesidad de darle mucho *la brasa* a la Virgen María para que esto no se alargase demasiado. Comencé a rezar el rosario sola en casa. En una videollamada con una vecina y amiga acordamos poner una hora para conectarnos cada día y rezarlo juntas. Ahora suele ser una videollamada de cuatro o cinco personas, fieles cada día al propósito de rezar por las víctimas, sanitarios, el personal que ayuda... y sobre todo para que esta guerra acabe pronto.

He tenido que ver cómo mi boda, largamente esperada y preparada, se va a ver no solo aplazada, sino también completamente alterada por la nueva situación y las medidas de confinamiento y semiconfinamiento que se nos van a imponer. Esto me ha servido de ejemplo de la realidad del sacramento de Matrimonio: el hombre y la mujer proponen, pero Dios dispone, y aun así, sé que nuestra unión va a ser bendecida ampliamente y colmará de alegría nuestra boda y nuestra unión cristiana.

**Sara**
Correo electrónico

Reuters / Jennifer Lorenzini



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

Javier Fernández Malumbres



La Asociación Comunidad Esperanza reparte comida a 250 familias que viven en el basurero de Cobán

# «Si no mueren por COVID-19, van a morir por hambre»

**María Martínez López**

▼ Mientras reparte comida en un basurero de Guatemala para combatir la creciente desnutrición causada por la paralización del país, el padre Sergio Godoy sueña con un proyecto de huertos familiares que haga a sus vecinos menos dependientes de trabajos informales. «Hay que generar soluciones que se anticipen a los problemas»

«¿Tiene mascarilla? ¡Llévese!». «Adiós, padre, que Dios le bendiga». La conversación con el sacerdote Sergio Godoy se interrumpe con frecuencia. Atiende a *Alfa y Omega* desde un basurero en la ciudad de Cobán, en Guatemala, mientras termina el reparto de bolsas con comida y productos de higiene a 250 familias, la mayoría formadas por una mujer sola y varios hijos. Hasta ahora, la Asociación Comunidad Esperanza (ACE), de la que es responsable, servía comidas en el vertedero y ofrecía una merienda varios días por semana a los niños que viven en él. La crisis causada por el coronavirus y las restricciones al movimiento puestas en marcha por el Gobierno del país les han llevado a organizar además este reparto de víveres para 1.500 personas, con apoyo de Manos Unidas.

La historia es la misma que se repite en todo el mundo. En un país donde siete de cada diez trabajadores se gana la vida de forma informal, gran parte de ellos se han quedado sin ingresos: son ayudantes de albañil, jornaleros en granjas, conductores de transporte público, empleadas domésticas o vendedoras de tortillas de maíz, entre otros. En Guatemala no hay confinamiento sino un toque de queda relativamente flexible de seis de la tarde a cuatro de la madrugada. Pero estas restricciones y la falta de material y medidas de protección ya han paralizado todos estos trabajos. Hay uno que no se detiene: rebuscar entre la basura. Eso sí, a causa de la crisis la chatarra y el resto de residuos que recuperan valen menos.

La situación se repite en la zona 6 de Guatemala, la capital, donde vive el misionero español Jesús Rodríguez. De los 18.000 habitantes de su parroquia, 5.000 viven en el asentamiento El Carmen, que se formó, como tantos otros, con inmigrantes del campo durante la guerra civil (1960-1996) o tras el terremoto de 1976. Solo un 15 % de sus feligreses tiene la *fortuna* de ser de clase «media baja». En la ciudad ya se empieza a notar escasez de algunos alimentos, pues en varios departamentos vecinos se han detectado casos de coronavirus y se han cerrado las carreteras. «En parte por esto y en parte por la especulación, la comida se ha encarecido mucho. Se prevé la hambruna».

## Primero comida...

En el basurero de Cobán, capital de Alta Verapaz, el departamento con más pobreza del segundo país más pobre de Latinoamérica, el padre Godoy ha detectado un aumento de la desnutrición infantil, que «compromete el futuro de los niños. La epidemia no ha llegado aquí aún, pero el hambre tomó la delantera. Si no se mueren por la enfermedad cuando llegue (y Dios quiera que tarde), van a morir por hambre».

Junto con la comida, Comunidad Esperanza está llevando agua potable para llenar el pequeño depósito del vertedero y que la gente tenga un sitio donde lavarse las manos. Sus trabajadores sociales están haciendo un esfuerzo añadido para hacer seguimiento de las familias con enfermos y ancianos, y a aquellas familias en las que hay casos de violencia. Son las primeras medidas para salir al paso de la crisis. Pero el sacerdote es consciente de que «para disminuir el impacto de esta crisis vamos a



Manos Unidas /Iciar de la Peña



Jesús Rodríguez con mujeres del asentamiento El Carmen, con el que colabora Manos Unidas

## Llueve sobre mojado

Precariedad laboral, falta de infraestructuras, fragilidad de las instituciones... Las debilidades de cada país agravan los efectos de la pandemia. En Guatemala, ahora se constata cómo «años de corrupción han pasado factura en temas tan delicados como la sanidad. Los hospitales no están equipados; según los expertos, solo hay seis respiradores por 100.000 habitantes», apunta Sergio Godoy. Pero en el paquete de medidas de urgencia aprobadas por el Gobierno, «a lo que menos dinero asigna es a la lucha contra la pandemia. Muchos recursos van a fortalecer otras partidas, y sabe Dios dónde va a acabar ese dinero», añade el misionero Jesús Rodríguez.

En otros casos, es el coronavirus el que agrava algunos problemas endémicos, como la violencia intrafamiliar. Este fruto de las actitudes machistas imperantes en buena parte del país ahora se ve agravado por la convivencia continua. «La mujer es el sector social más vulnerable», subraya el sacerdote español. «En nuestra parroquia, sabemos de varias mujeres que han desaparecido estas semanas, no sabemos si asesinadas o cómo. Otras han huido con sus hijos».

Tampoco es fácil la situación para los emigrantes. De los que son deportados por Estados Unidos «muchos llegan infectados», probablemente después de contraer el coronavirus en los centros de detención del país. «Y han contagiado a otros», explica Godoy. «También México envía autobuses llenos. Guatemala no tiene recursos para atenderlos debidamente, y el miedo está generando una actitud social de rechazo hacia ellos».

tener que emplearnos a fondo y generar soluciones que se anticipen a los problemas. Lo positivo de todo esto es que nos está obligando a ser creativos, ingeniosos y solidarios, y mucha gente se está juntando» para intercambiar ideas.

Este afán de mirar al futuro no sorprende a Ricardo Loy, secretario general de Manos Unidas. A la sociedad del primer mundo, explica, «ahora no nos resulta posible pensar en ello porque nos creíamos invulnerables» y la pandemia ha trastocado totalmente nuestra perspectiva. «Sin embargo, en muchos lugares, el coronavirus no deja de ser una cosa más que se suma a sus otros problemas. No ha sido un vuelco tan grande como para nosotros. Son mucho más resilientes porque están acostumbrados a enfrentarse a situaciones así, y diseñan su respuesta a las emergencias de manera que también tengan efecto en el futuro». Así, quizá, el siguiente problema golpee menos fuerte.

### ... luego semillas

«No sabemos cuánto va a durar esto» ni en qué situación dejará al país, razona Godoy. La gente debe concienciarse de que «no van a poder estar siempre recibiendo ayuda». Por eso, ya está dando vueltas a un proyecto que, de funcionar, podría hacer que los vecinos del basurero salieran de la crisis del coronavirus un poco mejor. «Queremos enseñar a la gente a producir alimentos utilizando cualquier espacio disponible» en el pequeño terreno que alquilan u ocupan. De momento, están en la fase de sensibilización; más adelante vendrá la formación y la entrega de semillas.

Lo mismo quieren hacer en el ámbito educativo. Las aulas de ACE ahora están vacías, y como muchos niños no tienen televisión y por tanto no pueden acceder a los programas de enseñanza a distancia puestos en marcha por el Ministerio de Educación, la entidad está intentando que la radio diocesana pueda difundir esos mismos contenidos. «Así podríamos además ver nuevas posibilidades de mejorar más adelante la calidad educativa», por ejemplo aprovechando el mismo cauce para ofrecer educación informal a jóvenes y adultos.

Este mismo espíritu mueve otras respuestas que se están dando a la crisis en el país. Por ejemplo, los departamentos de Pastoral de la Tierra de distintas diócesis «están poniendo en marcha iniciativas para fortalecer a los campesinos» cuyo trabajo está amenazado por los cortes en el transporte. El objetivo es «no dejar morir el campo y privilegiar los productos ecológicos», de modo que este sector sea más sostenible en todos los sentidos. Así lo cuenta el padre Rodríguez. Como delegado de Pastoral Social en la archidiócesis de Guatemala, está al tanto de estos proyectos gracias a sus homólogos.

En cuanto a su propio trabajo, el domingo pasado ya comenzó a funcionar en su parroquia el reparto de comida, que ha puesto en marcha gracias a la solidaridad de los propios vecinos y a la ayuda de Manos Unidas. A nivel diocesano están dando pasos en el mismo sentido. Otra de sus prioridades es «detectar dónde el Gobierno no está cumpliendo» con su responsabilidad y denunciarlo para «ser voz de los que no tienen voz».

## «Nos siguen llegando solicitudes»

Guatemala fue uno de los primeros países desde donde llegaron a Manos Unidas peticiones de ayuda a causa de la pandemia de COVID-19, apenas dos semanas después del inicio del confinamiento. Desde entonces, han financiado 30 proyectos de emergencia en 25 países, por un valor de más de 600.000 euros. Este dinero ha servido, por ejemplo, para dar cheques para la compra a inmigrantes eritreos en Israel, adquirir tests de coronavirus en Camerún o ampliar la capacidad de acogida de un centro para niños de la calle en Varanasi (India).

«Nos siguen llegando solicitudes y las estamos estudiando», explica el secretario general, Ricardo Loy. Tenemos un contacto muy estrecho con nuestros socios», el 90 % de los cuales están vinculados a la Iglesia. «Hemos ido hablando con ellos para conocer su situación e informarles de que íbamos a dar prioridad a esta emergencia. Esta relación cercana ha facilitado que otras veces fueran ellos los que nos pidieran apoyo». Hasta ahora, la ONGD de la Iglesia ha hecho frente a estas peticiones con sus propios recursos. Pero ante la perspectiva de que las necesidades se multipliquen ha lanzado una campaña extraordinaria, pidiendo aportaciones a la cuenta ES42 0049 6791 74 2016000102.

A la hora de distribuir los fondos, se priorizarán ámbitos como la alimentación y la salud; este último mediante iniciativas de prevención, entrega de kits de higiene básica y aumento de la dotación de material y recursos como respiradores a hospitales y centros sanitarios. Los socios de Manos Unidas ya están redefiniendo sus actuaciones ante la pandemia, «pero no pueden enfrentarse a ella solo con sus recursos».

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

# Antelmo, un diácono para los ticunas

▼ La ordenación del primer diácono permanente indígena de la diócesis de Alto Solimoes (Brasil) «hace realidad el sueño del Papa de una Iglesia de rostro amazónico». Podrían seguirle un sacerdote y algunas religiosas

Antelmo Pereira Ângelo



Antelmo Pereira, junto a su familia, dirige unas palabras a los fieles al finalizar la ceremonia de su ordenación diaconal

**María Martínez López**

Antelmo Pereira Ângelo, de Belém do Solimões, es escueto: «Me gusta trabajar para la Iglesia». Casado, padre de nueve hijos y profesor de lengua ticuna, a mediados de marzo culminó toda una vida de trabajo pastoral como catequista, ministro de la Palabra y líder comunitario siendo ordenado diácono permanente. El primero indígena de la diócesis de Alto Solimões (Brasil).

Ordenarle fue «una inmensa alegría» para su obispo, el español Adolfo Zon, además de suponer «una gran contribución para hacer realidad el sueño del Papa de una Iglesia de rostro amazónico». La formación de diáconos permanentes es, de hecho, una de las propuestas de los materiales para la recepción del Sínodo sobre la Amazonia, con los que las iglesias locales ya empiezan a trabajar.

En Alto Solimões, la escuela diaconal se puso en marcha en 2014. «Sentí en mi corazón que quería participar», recuerda Antelmo. Hasta 2019, él y otros nueve candidatos (incluido un indígena de otro pueblo, que aún no se ha ordenado) hacían varias horas en barca para pasar entre diez y 15 días, tres veces al año, en Sao Paulo de Olivença. «Fue un tiempo muy importante. Comprendí mejor la Palabra de Dios», narra. A veces los acompañaban sus esposas. Ahora que ya está ordenado, espera que sea «más fácil trabajar en colaboración con el párroco, por ejemplo al poder bautizar y celebrar los matrimonios». No ha podido comprobarlo debido al confinamiento por el COVID-19, que también ha paralizado a la Iglesia amazónica. «Es muy triste, está todo cerrado».

Sus pocas palabras transmiten su sencillez y humildad. «Es muy querido y reconocido por todos», explica el capuchino Paolo Maria Braghini, su párroco y único sacerdote para 70 comunidades solo accesibles en canoa. Le ayudan un hermano capuchino, 100 catequistas y 50 ministros de la Palabra indígenas. Fray Paolo sabe que su destino es el de san Juan Bautista, ceder protagonismo a su nuevo diácono «en los sacramentos y en la organización y acompañamiento a la comunidad. Así la evangelización es más profunda, a la gente le resulta más comprensible». Además, añade el obispo, el diaconado permanente «es una riqueza para la propia diócesis, porque se rescata un ministerio importante: la diaconía, el servicio».

## ¿Religiosas ticuna?

Ya hay varios ticunas más interesados en dar este paso, a la espera de que se ponga en marcha un segundo itinerario formativo. ¿Es más fácil que surjan estas vocaciones que las sacerdotales? «No sabría decir», responde el capuchino. «Seguramente el celibato es difícil de comprender para ellos, como en cualquier otra cultura. Pero el pueblo ticuna sueña y reza cada día para tener sacerdotes y hermanas indios».

Podrían no estar lejos. Un joven ha sentido esa llamada. Vive con los capuchinos, de los que aprende la vida de oración y apostolado, y estudia Teología a distancia. También hay varias muchachas interesadas en consagrarse, a las que forman algunas religiosas de la zona. Monseñor Zon es consciente de esta potencialidad, y lamenta la «carencia de recursos humanos y materiales para hacer un mejor acompañamiento». Se ha optado por alimentar las vocaciones en las aldeas, sin desarraigar a las personas de su cultura. En el caso de las chicas, el párroco reconoce que «el proceso es más difícil» por la necesidad de discernir qué forma tomaría esa consagración; quizá la de una congregación local. «Estamos intentando escuchar al Espíritu, esperamos que el Señor nos acompañe e ilumine».

## Jornada de Vocaciones Nativas

Mauricio Espinosa es el único sacerdote, de los 15 del vicariato apostólico de Puyo (Ecuador), nacido allí. Mientras era monaguillo en la capillita de su barrio en la capital, descubrió el problema de la falta de sacerdotes cuando su párroco, un misionero español, «se marchó. Nos quedamos mucho tiempo sin padre. Luego me enteré de que en las áreas del interior tampoco había». Esta inquietud fue, para él, la primera semilla de la vocación.

Se hizo catequista y se unió a un grupo de discernimiento, aunque sus planes eran estudiar Ingeniería Química y conseguir un buen trabajo. Hasta que, en un retiro, sintió la llamada definitiva al sacerdocio. Estudió en el seminario de Quito con la ayuda de la Obra de San Pedro Apóstol, de Obras Misionales Pontificias, igual que uno de cada tres seminaristas del mundo, gracias –entre otras cosas– a lo recaudado en la Jornada de Vocaciones Nativas, que se celebra este domingo junto con la Jornada de Oración por las Vocaciones.

En Puyo hay sacerdotes de otros lugares de Ecuador. Pero para Espinosa no es lo deseable: «Vienen con toda su buena intención y hacen todo lo que pueden. Pero están unos años y se van. Cuando uno es de aquí, sabe que va a estar aquí siempre, y puede dar continuidad a los proyectos de la Iglesia particular en cualquier parroquia».

Mauricio Espinosa



Mauricio Espinosa de camino a una comunidad rural

AFP / Yasuyoshi Chiba



Unas voluntarias de la ONG *Shining Hope for Communities* proporciona desinfectante de manos a unos niños de Nairobi (Kenia)

# Objetivo: cancelar la deuda externa

▼ El G20 ha aprobado una suspensión temporal del pago de deuda de los países más pobres, pero para el Vaticano este alivio no es suficiente. «Es imposible que inviertas en material sanitario o en equipamientos si además tienes que pagar una deuda internacional», aseguran desde la comisión vaticana contra el COVID-19

**Victoria Isabel Cardiel C.**
Roma

El coronavirus no solo ha puesto a prueba la resistencia de los sistemas sanitarios más avanzados, sino también de la solidaridad internacional. El sistema público de ayuda humanitaria se tambalea ante la incapacidad de los países donantes –que cuentan sus muertos de COVID-19 por miles y temen una brutal recesión– de seguir bombeando ayudas económicas. Para los habitantes de las regiones más pobres del planeta el panorama era desolador también antes de la pandemia. Según los últimos datos del Programa Mundial de Alimentos de la ONU, 135 millones de personas en 55 países sufrieron en 2019 desnutrición aguda.

Casi todos tienen que hacer cuentas con el bolsillo de sus prestamistas, que van desde organismos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional hasta países como China, y con unos intereses que engordan cada día como si fueran una bola de nieve que cae ladera abajo. El periódico *The Guardian* calculó que el coste de los préstamos de la deuda externa alcanzó los 424.000 millones de dólares anuales en 2017. Un palo en la rueda que hipoteca cualquier paso adelante que dé una incipiente economía, empobrece aún más a sus ciudadanos y deja poco margen para aumentar el gasto en atención a la salud.

La denuncia llegó desde la imponente basílica de San Pedro, vacía por las medidas de confinamiento. El Papa aprovechó su alocución durante el Domingo de Resurrección para reclamar de forma clara que «se relajen las sanciones internacionales de los países afectados, que les impiden ofrecer a los propios ciudadanos una ayuda adecuada». No era la primera vez. En la encíclica *Laudato si* Francisco denuncia que la deuda externa de los países pobres se ha convertido en un «instrumento de control».

Juan Pablo Bohoslavsky, experto independiente de Naciones Unidas en materia de deuda externa y obligaciones financieras internacionales conexas a los estados, lo explica así: «Si hubiera cancelación de la deuda, esta podría estar vinculada al aumento sustancial del gasto interno en protección social con el énfasis puesto en salud, educación y nutrición». Y añade: «Las instituciones financieras internacionales y otros acreedores deben movilizar urgentemente sus recursos financieros para ayudar a los países a combatir la pandemia y garantizar que la aprobación de cualquier préstamo o donación no dependa de la implementación de ningún tipo de condicionalidad, como medidas de austeridad, privatizaciones o ajustes estructurales, con el riesgo de impactar negativamente los derechos humanos».

## «No se trata de ser benévolos»

El Vaticano está de acuerdo con la ONU. Pero incluso va más allá. El sacerdote argentino Augusto Zampini, secretario adjunto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, defiende que la condonación de la deuda de los países más desfavorecidos no debe verse como un gasto en ayuda internacional, sino como una inversión en la batalla global contra el coronavirus: «No se trata de ser benévolos. Es realismo puro. No podemos parar la pandemia si algún país está infectado y no consigue controlarlo. La alternativa es que pidan más dinero, pero eso sería un desastre que lastraría todavía más su economía. Por eso, creemos firmemente que este es el momento de revisar la deuda; de reducir o cancelar completamente el importe, dependiendo del país y de sus condiciones». Para Zampini, a quien el Papa colocó al frente de la gestión de la comisión del Vaticano concebida para remediar los embistes de la pandemia, el razonamiento es claro: «Si tú eres un país en desarrollo o un país pobre al que está llegando la pandemia, debes gastar la mayor parte de tus recursos en fortalecer tu sistema sanitario. Pero es imposible que inviertas en material sanitario o en equipamientos para proteger a tus médicos y enfermeras si además tienes que pagar una deuda internacional. Tenemos que poner a las personas primero, y dejar de pensar solo en los beneficios económicos».

**«No podemos parar la pandemia si algún país está infectado** y no consigue controlarlo. La alternativa es que pidan más dinero, pero eso sería un desastre»

Precisamente uno de los grupos del equipo de trabajo del Vaticano que debe dar respuesta inmediata a la emergencia –además de proponer líneas de acción para la reconstrucción a medio y largo plazo–, está organizando en red con agentes externos y expertos internacionales para analizar los aspectos técnicos que permitirían reducir o cancelar la millonaria deuda externa que ahoga a los países en vías de desarrollo. Hasta ahora, la única reacción del G20 ha sido aprobar una suspensión temporal del pago de deuda de los países más pobres. Pero para el Vaticano este alivio no es suficiente.

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

# Confinados con la adicción

▼ A la voz de alerta de Francisco, que dedicó El Vídeo del Papa del mes de abril al tema de las nuevas adicciones, se suma la de las asociaciones del sector, que han advertido recientemente de un aumento de los casos y piden al Gobierno la suspensión temporal del juego *online* mientras esté vigente el Estado de alarma y el confinamiento

ABC




**José Calderero de Aldecoa** @jcalderero

A Alejandro Torres su adicción a los juegos de azar le costó muy caro. En el sentido literal de la expresión, porque «me llegué a gastar 1.000 euros cada día durante demasiado tiempo». Pero también en el figurado: «Pasé tres años catastróficos. Me fui de mi casa, me alejé de mi familia, perdí amigos, lo perdí todo. La adicción me reventó por dentro a todos los niveles», confiesa en conversación con *Alfa y Omega*.

Su calvario, aunque él entonces no lo veía como tal, comenzó cuando a los 16 años cruzó por primera vez la puerta de un salón de juegos. «A pesar de ser menor de edad, realmente no tuve que colarme, sino que entré por la puerta como cualquier otro cliente». Allí empezó a gastarse los diez euros que su abuela le daba los domingos. Pero con el paso de las meses, comenzó a multiplicar ese gasto por 100 y, en dos años, los diez euros de la abuela se convirtieron en 1.000 cada día, cantidad que conseguía «de cualquier forma para intentar satisfacer mi adición», explica Torres, sin querer entrar en más detalles.

Entonces, el joven se convirtió en un esclavo. «Los años que me tiré jugando no tenía ninguna capacidad de decisión. Perdí por completo la libertad y la dignidad. Salía de casa diciendo que no iba a jugar y acababa jugando. Volvía a casa y me ponía a jugar de forma *online* durante horas. Juraba por todos mis seres queridos que no iba a volver a caer en aquello... y tropezaba de nuevo».

Alejandro Torres empezó a recuperar el control de su vida precisamente un día que estaba ebrio, cuando intentaba volver a casa después de salir a jugar. «En ese momento ya me había independizado, pero aquel día había perdido las llaves de mi casa y llamé a mi hermano para que me diera la copia que le había dado. Al llegar a casa de mis padres, me abrió la puerta y me volvió a preguntar si tenía problemas con el juego. Hasta entonces no lo había querido confesar, y no me había dejado ayudar. En aquel momento estaba completamente solo, hundido en la miseria tanto personal como económica, así que, ante la pregunta de mi hermano, me derrumbé. Se lo conté todo y poco tiempo después entré en rehabilitación en Amalajer (Asociación Malagueña de Jugadores de Azar en Rehabilitación)».

El joven, que en unas pocas semanas cumplirá 23 años, considera que esta decisión le salvó la vida. «En la situación en la que me encontraba, el juego solo me ofrecía tres salidas: el psiquiátrico, por volverme loco; la cárcel, por delinquir para pagar mi adicción, o la muerte, al ser real la posibilidad de que alguien me diera cualquier día un susto y me quitaran de en medio», asegura.

## El monstruo en casa

Algo parecido piensa ante la situación de confinamiento en la que nos encontramos. «Si me hubiera pillado en la época en la que jugaba, me hubiera reventado por dentro. Hubiera terminado gastándome en el juego el dinero que necesitaba para comer». Por ello, el joven no puede dejar de pensar estos días «en todos aquellos jugadores adictos –en España hay 400.000 según la Dirección General del Juego– que se encuentran en sus casas» a merced de la tecnología y de otras sustancias como el alcohol –que según los expertos suelen aparecer relacionadas con las apuestas–, ni en «los no adictos que caerán en las garras del juego al estar todo el día encerrados».

En su caso, lo está «llevando relativamente bien porque recibo mucha ayuda de forma telemática por parte de la asociación». «Sigo con el grupo de terapia con mis compañeros y con los terapeutas. Me siento muy acompañado», concluye Torres, que no quiere despedirse sin antes alertar del riesgo de «matar el tiempo de forma abusiva con los juegos de azar *online* ante esta situación tan particular que estamos viviendo. Es como tener al monstruo en casa».

## Aumento de casos

Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos por advertir del peligro, así como los del Papa Francisco –el Pontífice dedicó la edición de abril de El Vídeo del Papa a alertar frente a «la adicción al juego, a la pornografía, a internet y los peligros del espacio virtual» a la vez que pedía oraciones «para que todas las personas bajo la influencia de las adicciones puedan estar bien ayudadas y acompañadas»–, ya es demasiado tarde para algunas personas.

Todavía no es posible presentar datos concluyentes porque la situación de confinamiento sigue vigente. El último estudio disponible, realizado por la Fundación de Ayuda contra la

Maya Balanya

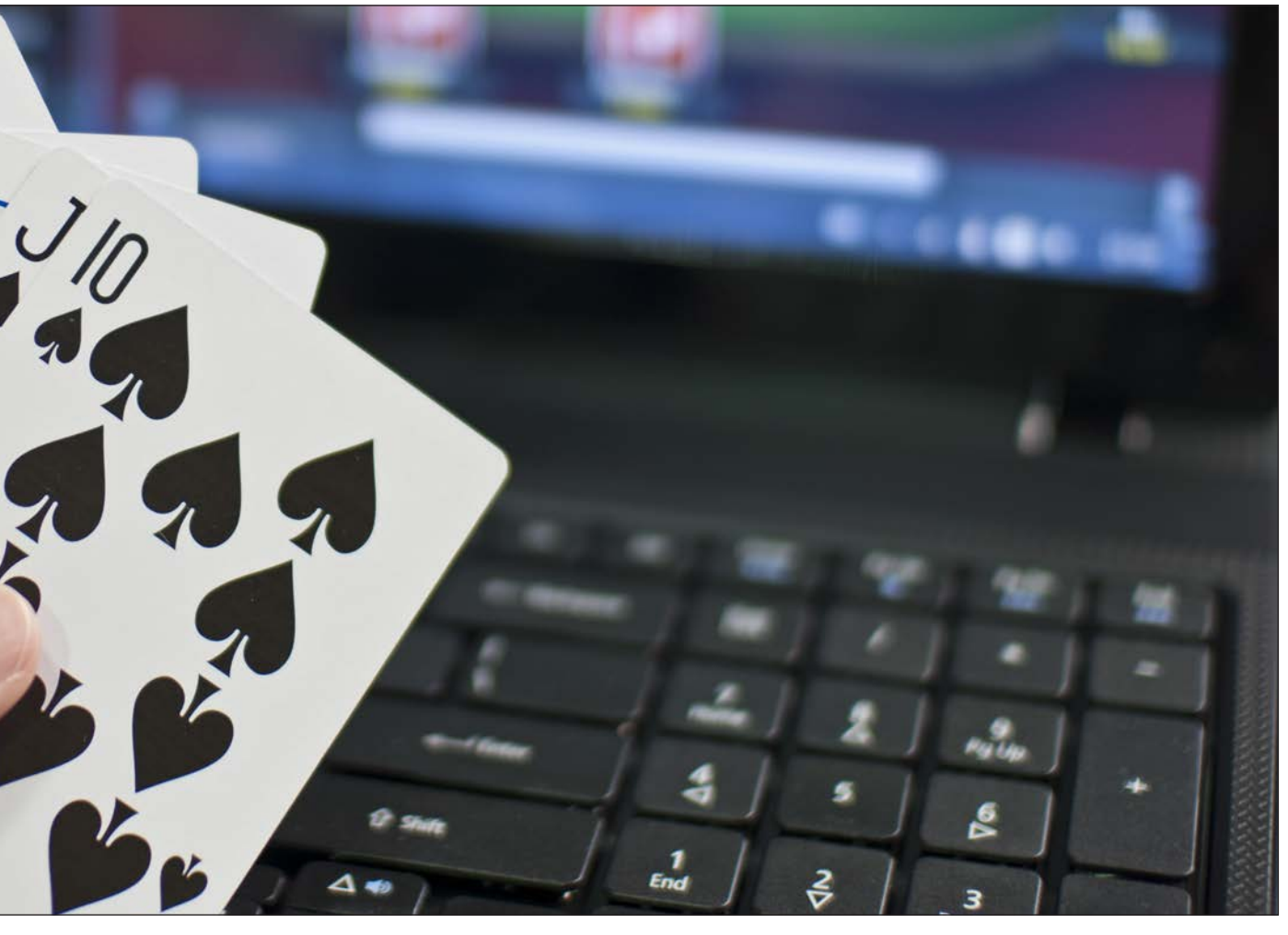


Famosos y apuestas *online*

## Pedro García Aguado: «Han aparecido más casos de abuso de nuevas tecnologías»

**J. C. de A.**

La limitación de la publicidad sobre los juegos de azar aprobada por el equipo de Pedro Sánchez se ha acelerado a causa del coronavirus, pero el Gobierno se encuentra preparando un real decreto –actualmente en fase de consultas– para regular de



Alejandro Torres



**Alejandro Torres**.
22 años. Jugador en rehabilitación.

«Pasé tres años catastróficos. Me fui de mi casa, me alejé de mi familia, perdí amigos, lo perdí todo. La adicción me reventó por dentro a todos los niveles»

Drogadicción (FAD) con el apoyo de la Delegación de Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, tiene fecha de enero y revela que, hasta entonces, el número de jóvenes entre 14 y 18 años que han jugado con dinero *online* había aumentado casi cuatro puntos porcentuales, y casi diez puntos quienes lo habían hecho presencialmente. Pero entidades como la Red de Atención a las Adicciones (UNAD) o la Federación Española de Jugadores de Azar Rehabilitados (Fejar) han alertado en las últimas semanas del posible aumento de casos durante el encierro, que revela el «importante crecimiento de peticiones de ayuda que estamos recibiendo», asegura José Luis Rabadán Rituerto, médico especialista en adicciones de UNAD.

Este aumento de casos ha llevado a las asociaciones del sector a «pedir al Gobierno que suspenda el juego *online* mientras esté vigente el Estado de alarma», subraya Rabadán. El Ejecutivo de Sánchez no ha llegado hasta ese extremo, pero sí ha limitado la publicidad de los juegos de azar y las apuestas *online*. Hasta que no concluya el encierro ciudadano solo se podrán emitir comunicaciones comerciales relacionadas con los juegos de azar entra la una y las cinco de la madrugada.

«Es un primer paso, porque si hubiéramos podido tomar la tensión a los adictos en esta situación de confinamiento durante su exposición a este tipo de anuncios, estoy convencido de que les hubiera subido la frecuencia cardiaca, la frecuencia respiratoria y la respuesta vegetativa a ese estímulo. Espero que esta medida se consolide para siempre», pide el médico especialista de UNAD, organización formada por 217 entidades repartidas por toda España.

## La familia como terapia

Más que en la limitación de la publicidad, la psicóloga del Centro de Atención Integral a la Familia (CAIF) de la Universidad Francisco de Vitoria (UFV) Ana Ozcáriz confía en el efecto terapéutico de la familia contra los comportamientos adictivos en relación a la tecnología. «Habitualmente hay un interés de los padres porque sus hijos estén bien, por ver en qué están ocupando su tiempo». Sin embargo, «esto por sí solo no es suficiente», advierte la psicóloga, porque «la adición puede llegar a afectar a familias que viven una aparente normalidad».

Para prevenir este tipo de comportamientos, Ozcáriz –que también es profesora del Grado de Psicología de la UFV– aconseja a las familias creatividad. «Más que una confrontación directa con un hijo que, por ejemplo, lleva todo el día jugando a la videoconsola, podemos intentar proponer una alternativa de ocio familiar. Pero tiene que ser interesante para ellos. No podemos pretender que el niño se desconecte del juego *online* si como alternativa le ofrecemos un juego familiar pensado para su hermano pequeño».

La experta de la UFV, que en esta situación de confinamiento está colaborando en el programa Uno Más Uno que ha puesto en marcha la universidad para acompañar telefónicamente a quienes necesiten ayuda psicológica y espiritual en medio de esta crisis sanitaria, también señala la importancia de que «las actividades propuestas tengan un inicio y un fin». Precisamente, «uno de los problemas del juego *online* es la falta de límites con el tiempo».

Ana Ozcáriz concluye animando a las familias a establecer «un horario claro» para «que el niño / adolescente sepa lo que tiene que hacer en cada momento. También hay que incluir momentos de juego libre, por supuesto, pero se tienen que llevar a cabo en el tiempo establecido para ellos».

forma más amplia este sector. A pesar de las desavenencias con algunos de sus puntos, las asociaciones de jugadores sí que miran con buenos ojos la prohibición –pretendida por el real decreto– de que los famosos puedan participar en anuncios publicitarios en este ámbito. Así, personajes como Carlos Sobera, José Coronado o Cristiano Ronaldo dejarían de aparecer en los anuncios de las casas de apuestas.

La imagen contraria es la de Pedro García Aguado, campeón olímpico de waterpolo en 1996 y mundial en 1998, que vio truncada su carrera deportiva por culpa de las adicciones pero que posteriormente recondujo su trayectoria y se convirtió en un ejemplo de superación. «Yo nunca haría un anuncio de una actividad que en algunos casos puede ocasionar que sus usuarios desarrollen trastornos. Creo que estas personas no son conscientes de los dramas que existen detrás de todo esto», asegura el que fuera también presentador del programa *Hermano Mayor* y ex director general de Juventud de la Comunidad de Madrid. Sin embargo, García Aguado reconoce en entrevista con *Alfa y Omega* que ha modificado «el discurso agresivo que mantenía al principio contra este tipo de prácticas» para centrarse más en «ayudar a las personas a recuperarse. Esa es mi labor».

Parte de este trabajo la canaliza a través del Centro Tempus, fundado por el exdeportista y que está especializado en el asesoramiento, tratamiento psicológico y terapéutico de adicciones y trastornos de conducta. Allí «hemos tenido un aumento de la petición de ayuda por parte de padres que no saben lidiar con sus hijos» y también «han aparecido últimamente más casos de abuso de nuevas tecnologías».

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

Jesús Miguel Zamora, secretario general de CONFER

# «Los religiosos son de otra pasta y lo están demostrando»

▼ Jesús Miguel Zamora, hermano de La Salle, va a cumplir en menos de dos meses tres años al frente de la secretaría general de CONFER; un tiempo durante el que ha tenido que hacer frente a numerosos desafíos. El último, la pandemia de COVID-19, que ha tenido a los religiosos y religiosas de nuestro país como protagonistas en dos sentidos: han sufrido numerosos fallecimientos, por un lado, y están respondiendo con gran solicitud para paliar los efectos de la enfermedad, tanto a nivel social como espiritual, por otro. «La vida religiosa nunca ha bajado la guardia. Ya esta ahí, aunque ahora las necesidades son acuciantes», reconoce Zamora

CONFER



Fran Otero

**¿Cómo está viviendo la vida religiosa la pandemia?**

Con mucha pena por aquellos que han fallecido o por las situaciones problemáticas que se están dando en residencias de religiosos mayores, que no han podido tener a su tiempo los elementos necesarios para su cuidado. Pero también con la esperanza que viene de Aquel que nos ha llamado. La vida religiosa, además, lo está afrontando no solo en lo que les afecta, sino también en el servicio a los demás. Veo a muchos religiosos con ilusión por servir. Son de otra pasta y lo demuestran cuando se presentan situaciones difíciles como esta.

**¿Tienen alguna estimación del número de religiosos fallecidos por coronavirus?**

Ahora mismo no. Estamos esperando a que se serene la situación para hacerla. Pero son conocidas las situaciones por las que han pasado varias congregaciones. En algunos sitios ha sido sangrante.

**¿Qué están haciendo desde CONFER?**

Han surgido varias iniciativas. Por ejemplo, el Centro Médico-Psicológico ha ido publicando una serie de vídeos sobre temas como la soledad, el duelo, el acompañamiento... A nivel pastoral, hemos lanzado la campaña en redes sociales #CuarentenaConEsperanza para dar sentido a esta situación. También estamos en contacto con las distintas congregaciones para conocer sus necesidades y ver cómo podemos ayudar. Por otra parte, hay muchísimas iniciativas a pie de calle y que también son CONFER, aunque se organicen desde un ámbito más regional. Se están elaborando mascarillas, poniendo locales y hospitales a disposición de las necesidades, entregando material sanitario, y organizando teléfonos de escucha o acción social...

**Aunque su labor no sea demasiado visible, los religiosos están muy implicados en estos momentos, ¿no?**

La vida religiosa no ha bajado nunca la guardia. Ya estaba ahí, aunque ahora las necesidades son más acuciantes. Está haciendo lo que siempre ha hecho: ayudar a la gente y ponerse a su disposición. Y lo han hecho tanto en la dimensión pastoral como en la asistencial. Además, los religiosos han estado en lugares tan significativos como el hospital de IFEMA, la morgue del Palacio de Hielo o en la oración del último responso por los fallecidos. La vida religiosa ha estado muy dispersa en muchos sitios, y desde ahí nos hemos sentido Iglesia con otros muchos católicos que no han salido en los periódicos pero que han estado sirviendo en residencias, hospitales... incluso a costa de su propia salud.

**Y todavía hay personas que preguntan que dónde está la Iglesia.**

Es un poco triste que pase esto; no sé en qué Iglesia están pensando. Hay mucha Iglesia, mucha gente que no sale en los periódicos y sirve en distintos lugares. Y lo hace por su fe. Ahí también está la vida religiosa, cuya labor está como escondida, quizá porque no sabemos vender lo que hacemos. En este sentido, hay un elemento importante, nada desechable, que es el sentido orante de las comunidades.

**La importancia de la oración, ¿verdad?**

A lo mejor no hace milagros, porque no es un Dios mágico, sino un Dios que nos acompaña y sufre; es el que no baja de la cruz a su Hijo, sino que lo acompaña y sufre con Él.

**¿Les animan los reconocimientos de personas como el cardenal Osoro o la presidenta de la Comunidad de Madrid?**

Para nosotros es un gran favor, aunque no trabajamos para obtener reconocimiento. Lo que hacemos ahora es nuestro trabajo habitual.

**¿Qué mensaje tiene la vida religiosa para la sociedad en este tiempo de pandemia?**

Un mensaje de ánimo que nace de Aquel que nos da sentido. Cuando se presentan las dificultades hay que volver la mirada a Jesús, que está vivo, y que nos dice que la vida es mucho más fuerte que la muerte. Nos duelen las situaciones que estamos viviendo –la muerte, la enfermedad, el confinamiento...–, pero por encima de todo eso está Jesús. No podemos dejar pasar sin más esta situación, sino darle sentido. Esta crisis, además, nos está recordando que somos vulnerables, que no tenemos todas las respuestas ni somos los amos del mundo. Una vulnerabilidad que compartimos con otros, en la que nos hacemos fuertes gracias a Jesús. En la fraternidad y en el sentir como propias las necesidades de otros vamos a construir el futuro.

**¿Cómo es la situación económica de las comunidades religiosas, sobre todo las que pertenecen a congregaciones más pequeñas?**

La situación es muy problemática. Hay comunidades, sobre todo monásticas, que vivían de los que fabricaban y vendían, y eso ha quedado reducido a la nada. No tienen ingresos, pero siguen pagando el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos (RETA), tienen que comer, mantener la calefacción... En CONFER tenemos desde 2011 un fondo de ayuda a la vida religiosa, a través de la que se dan cantidades para pagar el RETA de religiosos mayores o para actividades formativas. En estos momentos intentamos hacer un esfuerzo e incrementar el número de ayudas. Estamos en contacto con las comunidades y congregaciones para ver las necesidades que tienen. Muchas nos dicen que necesitan comida o material sanitario.

# En primera línea frente al coronavirus

Centro de Cáritas de Buitrago de Lozoya



## Las monjas que sostienen a 100 familias

Como responsables del centro de Cáritas de Buitrago de Lozoya, tres misioneras catequistas de los Sagrados Corazones de Jesús y María –Hermilia, Irasema y Candelaria– hacen llegar la caridad de la Iglesia a cerca de 100 familias de 27 pueblos distintos de la sierra de Madrid.

«Soy consciente de que soy población de riesgo, pero es nuestra misión. Somos religiosas y misioneras. Aceptamos venir aquí por esta gente y no les vamos a dejar solas ante la necesidad», afirma sor Hermilia, de casi 70 años. Además, añade en conversación con *Alfa y Omega*, «Dios es providente. Así que si Él nos quiere aquí, aquí estaremos. Y cuando Él diga "vengan para acá", pues nos iremos».

Las hermanas atienden las peticiones de ayuda que llegan por teléfono, y realizan los repartos de la comida que van recibiendo. Además, dan soporte a las familias para que los niños puedan hacer sus tareas: «Los colegios mandan actividades o deberes, pero no tienen impresora y no los pueden hacer. En esos casos, nos los envían a nosotras, los imprimimos y se los llevamos a casa».

**J. C.**

## Dios estaba en la morgue

Zé Paulo Pedrosa, de la Fraternidad Misionera Verbum Dei, es sacerdote en la parroquia Nuestra Señora de las Américas, en Madrid, a escasos cinco minutos del Palacio de Hielo, un recinto que se ha convertido en la gran morgue de España durante casi un mes. Él fue uno de los cinco sacerdotes que acudía cada día para rezar responsos por los fallecidos que por allí pasaron, en total 1.145. Un espacio en el que, a pesar de la muerte, también hubo lugar para la esperanza, la dignidad, la paz y la oración.

En todas sus visitas, Pedrosa ha reconocido la presencia de Dios: «Al rezar delante de todos los féretros sentí que Dios estaba ahí, acompañando esas vidas en el tránsito de la muerte a la vida eterna. Para Él no era un número, sino personas concretas. Y esa era también nuestra labor, hacer presente a Dios poniendo de manifiesto que allí descansaban hijos suyos». Y añade: «Era consciente de que lo que estaba haciendo lo hacía en nombre de la Iglesia y de los creyentes que tenían allí a sus seres queridos y hubiesen querido acompañarlos. Yo lo hacía por todos ellos».

**F. O.**

Zé Paulo Pedrosa



Congregación Sagrada Familia de Burdeos



## Sor Trini, de 102 años, venció al coronavirus

El próximo 2 de mayo sor Trini, de la congregación de la Sagrada Familia de Burdeos, cumplirá 102 años, pero esta monja leonesa ha recibido ya un regalo por adelantado: el alta médica después de superar con éxito la infección por coronavirus.

Después de 80 años de vida religiosa en una congregación dedicada a la educación y las obras asistenciales, sor Trini se contagió de COVID-19 y ha pasado 20 días en el Hospital Universitario Lucus Augusti, de Lugo.

Gracias a la colaboración de sus hermanas de congregación y de su párroco, y a pesar de su delicado estado de salud, *Alfa y Omega* ha podido hacerle llegar algunas preguntas. «Me encuentro mejor, pero sin fuerzas, me siento muy débil», confiesa sor Trini, al mismo tiempo que manifiesta su «agradecimiento a todos los que me cuidaron en el hospital y a mis hermanas».

Al mismo tiempo, afirma que durante estos días en el hospital «me he puesto como siempre en las manos del Señor, con humildad, a ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret», porque «nuestra fuerza es el Señor».

**J. L. V. D-M.**

## Esperanza y consuelo al final de la vida

Nada más ser ordenado diácono el 8 de febrero, la agenda del jesuita Daniel Cuesta estaba repleta de bautizos y bodas. Lo que no sabía es que, por la pandemia, lo que más dirigiría en estos meses serían responsos. Cuesta ha estado una semana en el cementerio de La Almudena, rezando por los difuntos que iban a ser enterrados o incinerados. Un fallecido tras otro cada 20 minutos. Acudió como voluntario, junto con otros diáconos jesuitas, a la llamada del Arzobispado de Madrid.

«El primer impacto es muy fuerte, porque te vas haciendo consciente de lo que está pasando», reconoce. Y añade que lo que ha intentado hacer es llevar esperanza y consuelo a las familias. También a la suya, porque presidió el responso de una hermana de su abuelo, que falleció 15 días antes. De esta experiencia recordará especialmente a mujer sola que iba a despedir a su hermano, el único familiar que le quedaba: «Aquella oración la alargamos lo máximo que pudimos; ella quería rezar, cantar a la Virgen... Queríamos estar con ella, acompañarla, al saber que luego iba a estar sola».

**F. O.**

Jesuitas



Documento publicitario



Sabadell
Instituciones Religiosas

La cercanía es nuestro valor.

Más información en
www.bancosabadell.com/institucionesreligiosas

Sabadell
Estar donde estés

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

Mario Ramírez



El capellán castrense Mario Ramírez reza con los mayores de una residencia de ancianos, en la provincia de Cádiz

# Los páter también están en misión

Los capellanes castrenses siguen activos y acompañando a nuestros militares en estos tiempos de emergencia sanitaria. Algunos como Mario Ramírez están incluso en primera línea, yendo a las residencias de mayores, donde ofrece asistencia religiosa mientras la Infantería de Marina desinfecta el recinto

**Fran Otero**

Mario Ramírez es sacerdote, capellán castrense para más señas. Es de Cuenca, pero vive en San Fernando (Cádiz). Es algo que estos curas comparten con los militares; suelen servir lejos de sus hogares. Allí atiende varios cuarteles, además de ser el vicario de la parroquia vaticana y castrense de San Francisco. En las últimas semanas ha estado acompañando a efectivos de la Infantería de Marina en las labores de desinfección de residencias de mayores en el marco de la Operación Balmis. Una tarea que no surgió de él, sino de los mandos militares que querían ofrecer a los ancianos que quisiesen una asistencia religiosa.

Y allá que se fue este joven sacerdote. Con su atuendo militar, además de los guantes y la mascarilla. «Cuando me ven se asustan y me dicen que no soy cura. Que soy muy joven y voy vestido de militar. A algunos tuve que enseñarles el carné. El otro día ya me puse la estola para que se lo creyeran», cuenta a *Alfa y Omega*.

Ramírez prepara las visitas con esmero. Antes de ir, llama al director de la residencia para que le cuente qué personas viven allí, si tienen algún tipo de dependencia o necesidad.

—Y una vez allí, ¿qué haces?

—Pues ser cura.

Una respuesta sencilla que encierra otras muchas. Ser cura es visitarlos, llevarles los sacramentos, rezar y charlar con ellos. Obras de misericordia. «Para ellos es muy reconfortante ver que la iglesia no les ha abandonado aunque estén confinados», explica.

La tarea de Mario comienza al mismo tiempo que la de los militares. Mientras estos últimos desinfectan las instalaciones, él se va a la sala donde se juntan todos los mayores. Allí, desde la libertad, algunos reclaman sus servicios. Los hay que quieren hablar, confesarse, rezar el rosario o recibir la Unción de enfermos.

Las historias salen de la memoria del páter cuando se le pregunta. Recuerda a la mujer que se arrancó a cantar la salve rociera el Domingo de Ramos o lo enfermos de alzhéimer que ya no se comunicaban y sin embargo se unían al rezo del padrenuestro, o del matrimonio que les contó que tenía un nieto cura que Mario conocía y que en ese mismo momento le contactó por videollamada.

Una de las experiencias que más le marcó fue la de una mujer que se reconcilió con Dios. Una mujer que estaba enfadada con Él porque, decía, le había hecho la vida imposible. Se había divorciado y había sufrido mucho. «Estuvimos hablando y me llegó a decir que no era creyente, pero acabamos rezando», añade Ramírez. La confirmación de que Dios está allí presente llegó cuando la mujer le habló de su hijo, con quien llevaba años sin tener contacto. Allí mismo, el sacerdote lo buscó a través de Facebook, lo encontró y madre e hijo volvieron a hablar. «Solo por eso, Dios existe», añade.

Para él es muy reconfortante ver que «somos necesarios en el mundo» y que «Dios se sirve de nosotros». «Pero nos pide dos cosas: disponibilidad para ser sacerdotes las 24 horas

## Un pastor al frente

A Juan del Río, arzobispo castrense, le faltan horas cada día para completar todas las tareas. No para entre llamada y videollamada. Durante estas semanas ha querido estar muy cerca de sus sacerdotes: les ha llamado a todos personalmente y luego ha organizado videollamadas por demarcaciones. En su agenda ya está marcado un encuentro virtual con todo el presbiterio castrense para celebrar la fiesta de san Juan de Ávila, patrón del clero español. Será el 11 de mayo y tendrá incluso una meditación.

Además de una comunicación constante con sus curas, Del Río está muy conectado con la ministra de Defensa, Margarita Robles, con quien habla con frecuencia, así como con distintas autoridades militares.

Arzobispado Castrense



del día y generosidad en el servicio», añade.

Un servicio que también ofrece a «sus militares», como él mismo se refiere a ellos, y con quienes habla antes y después de cada intervención. Les da la oportunidad de desahogarse y hablar, incluso aunque no sean creyentes. «Se les conmueve el corazón al ver a una generación que ha sufrido tanto estar en esas circunstancias. Ahí se ve la humanidad que hay debajo de un uniforme. Esta preocupación se ejemplifica en su trabajo, que lo están haciendo con una profesionalidad absoluta», añade.

### La pastoral del teléfono

Aunque esta tarea le ha llevado bastante tiempo estas semanas, el páter Ramírez no descuida sus tareas habituales, aunque por el coronavirus se hayan visto afectadas. No puede ir tanto al cuartel, pero va, sobre todo, para ver a la gente que está de guardia y preguntar por los difuntos, a los que recuerda luego en la Eucaristía que retransmite a través de Facebook. También en Cáritas Castrense, a través de la que se da soporte a más de 100 familias.

En la conversación salen otros capellanes castrenses. Habla de su predecesor en San Fernando, ahora muy implicado en Cáritas, en la recogida y reparto de alimentos; y también de los que están en misiones internacionales. En concreto, del que está en Mali. A pesar de que muchos efectivos ya se han replegado a territorio nacional, él sigue allí, pues así lo ha ordenado el general portugués que está al mando de la operación. «Esto dice mucho de la necesidad que el mundo tiene de Dios», concluye.

Juan Carlos Pinto es párroco de Nuestra Señora de Loreto, parroquia castrense en Alcalá de Henares, y capellán de la Unidad Militar de Emergencia (UME), que está teniendo un gran protagonismo en esta crisis sanitaria. También es el cura de la prisión militar. Él no ha salido a ninguna intervención, pero ha vivido semanas muy intensas. Ha tenido que lidiar muy de cerca con la muerte y el duelo. El COVID-19 ha golpeado con mucha fuerza en la Colonia del Aire, donde se encuentra la parroquia. Cuando atiende a *Alfa y Omega*, ya habían fallecido doce personas vinculadas a esta comunidad, entre ellos varios colaboradores como Juan, el tesorero de Cáritas.

Pinto ha hecho todo lo posible para atender a estas personas, utilizando su propio canal de YouTube, donde ofrecía comentario del Evangelio, para la retransmisión de la Eucaristía, el rezo del rosario e incluso para homenajes a los fallecidos. Ahora más que nunca, está desarrollando una pastoral del teléfono, ya suene con tono de llamada o de WhatsApp. «Las llamadas reconfortan mucho a los familiares. En ellas se desahogan, lloran... e intento acompañar ese duelo. Un proceso que ahora no podemos hacer con la presencia y el abrazo, pero sí con la voz y la palabra acertada. Que ofrezcamos las Eucaristías por ellos también está ayudando mucho», explica.

## 20.000 militares para 17.000 actuaciones

Para Juan Carlos Pinto, capellán de la UME, los militares son un ejemplo para todos de valores como el honor, el sacrificio, la lealtad y la entrega. Valores dice, que están muy unidos al Evangelio. Un ejemplo que a los propios capellanes les anima a estar al pie del cañón y a estar con ellos, independientemente de que estén activados o no.

En concreto, según detalló el pasado lunes la ministra de Defensa, Margarita Robles, en la Operación Balmis han participado un total de 120.000 efectivos de los tres ejércitos y la UME, así como a la Guardia Real. En total, han llevado a cabo 17.000 actuaciones en 2.800 localidades. La mayor parte de ellas, el 70 %, en residencias de mayores.

Y ahí, con todos estos militares, ya sea en las actuaciones o en la distancia, han estado los capellanes castrenses, activados con ellos y a su servicio.

Juan Carlos Pinto



**Juan Carlos Pinto, en la capilla de la UME, de la que es capellán**

Benito Pérez Lopo




**Benito Pérez Lopo durante el reparto de leche con militares voluntarios**

Como páter de la UME, los mandos le han encargado la recepción de todas las solicitudes de limpieza y desinfección que provengan de entidades religiosas. Una de las últimas, del Seminario Conciliar de Madrid, ya se ha materializado. Todo ello, sin olvidar la atención religiosa a los militares con quienes, aunque están en continuo movimiento, mantiene el contacto. Le escriben para contarles que ha fallecido un familiar o le envían una foto del santo que llevan en la billetera. En la base, a la que sigue yendo a pesar de que se ha reducido la actividad, le siguen pidiendo confesiones, que se hacen en la capilla con todas las medidas de seguridad. Para el resto, Pinto tiene la pastoral de la escucha y la pastoral de la sonrisa.

Del noreste al suroeste de Madrid, llegamos a la parroquia de Santa María de la Dehesa, también castrense. Allí el párroco es otro sacerdote joven, Benito Pérez Lopo, que además de la parroquia atiende a los cuarteles que están alrededor, por la carretera de Extremadura. Sus militares, los que atiende, no están desplegados en la Operación Balmis, pero le están ayudando en el trabajo de Cáritas. Solo un ejemplo: hace unos días le ayudaron a llevar una donación de 900 litros de leche al Cottolengo.

Pérez Lopo es, además, el delegado de Acción Social–Cáritas Castrense y conoce bien la labor de esta Cáritas, la número 70 y la más joven de nuestro país. En total, son 24 Cáritas, 13 en parroquias y otras once en las bases y acuartelamientos, que se nutren de militares voluntarios.

El trabajo que están haciendo en estos momentos se centra fundamentalmente en los proyectos de mayores y personas con discapacidad, que ya tenían en marcha antes de la pandemia, y en la atención a las necesidades actuales: actividad asistencial (compra, farmacia...) y acompañamiento telefónico.

A nivel pastoral, el teléfono es el método más utilizado en estos momentos. También las redes sociales, a través de las que hace llegar la Eucaristía cada día. Incluso ha habilitado una página para que sus fieles hagan llegar sus peticiones vía *online*. Ahí vemos el sentir de nuestros militares que, además de por sus allegados, piden por las personas que se van encontrando en las distintas actuaciones. Y lo hacen por el nombre de cada una.

Y aunque las parroquias estén cerradas, ellos siguen al lado de las unidades, tal y como les ha pedido Juan del Río, el arzobispo castrense. En su caso, los acompaña cada mañana en el toque de bandera o les espera a su regreso de las actividades de voluntariado. «Siempre decimos que no es lo mismo el día a día en un cuartel que el día a día en una misión. Ahora estamos en misión. Las unidades están desplegadas y los capellanes estamos ahí».

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

# En confinamiento y lejos de casa: el doble drama de los inmigrantes

Óscar Mario Igualde Vargas



El sacerdote Óscar Mario Ugalde con un grupo de albaneses en la casa de espiritualidad Monasterio del Soto, de la diócesis de Santander

▼ La pandemia y el confinamiento han cogido de improviso a muchos inmigrantes sin recursos suficientes para sobrevivir. Algunos no tienen ni siquiera un techo, como los 30 albaneses que ha acogido el Obispado de Santander en su casa diocesana de espiritualidad

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

Desde hace dos semanas, la casa diocesana de espiritualidad Monasterio del Soto, en el valle de Toranzo, en Cantabria, es un ir y venir de albaneses que están confinados en medio de la pandemia tras un acuerdo entre el Obispado de Santander, la Consejería de Asuntos Sociales y la ONG evangélica Nueva Vida.

En este monumental edificio del siglo XVII, de torre medieval, en la ribera del río Pas y a 20 minutos del Cantábrico, habitó una comunidad de franciscanos durante siglos. Su lugar lo ocuparon después los carmelitas, y hoy es la casa diocesana de espiritualidad, que organiza habitualmente retiros, convivencias y campamentos, tanto para comunidades de Cantabria como de fuera.

Un grupo de 30 albaneses llegó aquí hace unos días, pero desde hace meses deambulan por Santander, una etapa más en su viaje hacia el Reino Unido, donde vive una nutrida comunidad de compatriotas. Su intención era colarse como polizones en alguno de los ferris que unen Santander con Porstmouth, pero mientras esperaban buscaron un edificio abandonado en la capital cántabra, sin electricidad, ni agua corriente, ni ventanas. Allí han pasado todo el invierno esperando el momento de colarse en algún barco... hasta que apareció en escena el coronavirus.

Cuando estalló la pandemia se cancelaron los ferris y ellos se quedaron en el limbo. Al conocer su situación, y buscando un lugar donde poder acogerlos para pasar el confinamiento, la Consejería de Asuntos Sociales de Cantabria contactó con Nueva Vida, una ONG evangélica que ayuda desde hace años a mujeres en situaciones difíciles y trabaja también en la cárcel y con personas sin techo. Al mismo tiempo, la consejería pidió ayuda al Obispado de Santander solicitando un edificio para meter a estos jóvenes, y el obispo, Manuel Sánchez Monge, propuso entonces la casa de espiritualidad Monasterio del Soto. La manutención y el apoyo educativo lo proporciona la ONG evangélica, y el Obispado cede el edificio, «uno de los grandes bienes diocesanos», explica Óscar Mario Ugalde, párroco de los 18 pueblos del valle y director de la casa de espiritualidad.

## «Solo quieren una vida mejor»

Ugalde ha estado hablando estos días con ellos y cuenta que «son personas que huyen de un país que económicamente está destrozado». «Ellos quieren tener una vida mejor, como todos. Buscan simplemente llegar al Reino Unido para conseguir trabajo. Son jóvenes que quieren mejorar su vida, como muchos españoles que tuvieron que irse de España hace décadas. Algunos tienen hijos, y otros han dejado allí a sus padres y tienen que cuidar de ellos desde la distancia».

Antes de llegar, en el pueblo había quien se mostraba reticente ante los nuevos vecinos, pero el sacerdote invitó al alcalde y las dudas se disiparon: «Le pedí una pelota de fútbol para que pudieran jugar y estuvo hablando con ellos. Son buenas personas, hijos de Dios. Cuando les dio el balón no paraban de darle las gracias».

El Estado de alarma ha hecho que no puedan salir del monasterio estos días. Ellos tienen su horario de levantarse y acostarse, sus clases de español y su tiempo de ocio, hasta que a las doce de la noche les mandan a dormir. También ayudan en la limpieza del monasterio y de sus habitaciones. «Esto a veces parece un seminario internacional, por el estilo de vida», ríe Ugalde.

## «La caridad como puerta de entrada»

La mayoría de los albaneses son musulmanes, pero no practican. Son víctimas de la orfandad de Dios que generó el comunismo en su país durante décadas. «Uno de ellos, el que mejor habla español, me vino a decir que todo eso de la religión les suena a algo antiguo, que ellos no lo han conocido. No les han transmitido ninguna fe. No tienen formación religiosa. No saben lo que es un sacerdote. A mí me presentaron como "el jefe religioso"», lamenta el director de la casa de espiritualidad. Sin embargo, «les decimos que están en un centro de la Iglesia y que esto no es solo una cuestión humanitaria. La ONG también les dice que todos hacemos esto porque somos cristianos».

Actividad pastoral no hay, de momento. «Estamos esperando a que se sientan como en casa y luego podríamos plantear alguna cosa, porque llevan apenas una semana con nosotros. Se tiene que hacer con mucho

cuidado y desde la libertad con la que han llegado, y también hay que vencer las barreras del idioma. Se tienen que ir adaptando, hay que ir despacio. La caridad es la primera puerta de entrada».

### «Si nosotros no respondemos, nadie lo va a hacer»

Precisamente de puertas trata el proyecto abierto estos días por la Delegación de Migraciones de Valencia, cuyo responsable es Olbier Hernández: «Cuando se declaró el Estado de alarma empezamos a prepararnos para lo que iba a venir. Así nació Tocan a mi puerta, una plataforma en la que quien necesite ayuda la puede pedir, y en la que quien tenga algo que dar, lo puede ofrecer», explica.

Así pasaron de ayudar a 24 familias a acoger a 57 solo en un mes, procedentes de 14 países, la mayoría migrantes y refugiados. «Son familias que están en su mayoría fueran del sistema, en una situación de vulnerabilidad extrema. No existen para ninguna de las administraciones. Si nosotros no respondemos, nadie lo va a hacer».

Así, desde la delegación ofrecen acompañamiento jurídico, material y espiritual. Además de asesorar y ofrecer alimentos y medicinas, dan atención espiritual «según el grado de compromiso» de estas familias. «Tenemos en grupos de WhatsApp a 600 personas que reciben el Evangelio del día y una reflexión». A los que son musulmanes, explica Hernández, «les preguntamos cómo están y cómo viven su fe en estos días». De hecho, «hace 20 días hubo una iniciativa de oración islámica y nos unimos a ellos tocando las campañas del templo, porque estamos juntos en esto», cuenta el delegado.

Junto a estas familias, la Delegación de Migraciones de Valencia también ha organizado, por iniciativa del cardenal Cañizares, arzobispo de la diócesis levantina, la acogida de cuatro argelinos procedentes del CIE de la ciudad. «Los jueces no los ponen en libertad si no hay alguien que los pueda acoger», explica Hernández.

Al piso de la delegación llevan cada dos días comida y las medicinas que precisa uno de ellos. «Son una familia más, se organizan y limpian el piso, y soportan con paciencia el confinamiento, como todos. Para ellos hay una dificultad añadida, porque están lejos de su familia».

Para el delegado, «es clave entender que necesitamos a todas estas personas, su juventud, sus ganas de vivir y de trabajar, su humanidad». Ellos reciben ayuda, añade, «pero también quieren ayudar». «No podemos dejarlos de lado. No se trata de que ahora les mandemos al campo a coger fruta durante la pandemia porque nos haga falta, y luego echarlos porque no nos sirven». Los migrantes «no son cifras, son personas humanas, y llevan encima una historia de amor y de dolor. Les tendríamos dar las gracias por permitirnos entrar en sus vidas, en su pobreza y desamparo, por compartir la vida», concluye.

Delegación Diocesana de Migraciones de Valencia



**Argelinos del CIE de Valencia acogidos por la Delegación de Migraciones**

# Hacinados y sin jabón: el «polvorín» del CETI de Melilla

Amnistía internacional España



**Inmigrantes del CETI de Melilla**

**J. L. V. D.-M.**

Colas de dos horas para entrar en el comedor, falta de jabón para lavarse las manos, falta de material de protección, imposibilidad de guardar la distancia social por el hacinamiento... «Es un milagro que el coronavirus no haya entrado todavía en el CETI», asegura Fernando Moreno, delegado de Cáritas en Melilla, ante la situación que está viviendo el Centro de Estancia Temporal para Inmigrantes de la ciudad autónoma durante estos días.

El confinamiento es un problema añadido en un centro que, a pesar de tener capacidad para un máximo de 700 personas, acoge actualmente a cerca de 1.600. En los últimos días han salido para la península 51 personas, «pero no es suficiente», denuncia el delegado de Cáritas, sobre todo cuando se teme que su lugar lo ocupen otros 55 inmigrantes que malviven a las afueras de Melilla, en un campamento improvisado.

«Con tanta masificación es imposible guardar la distancia social», afirma Moreno. Además, «anímicamente la situación de estas personas es compleja, porque el confinamiento lo están viviendo con una preocupación añadida: ellos tienen menos información sobre el virus y mucho más desconocimiento. No entienden bien lo que está pasando y no comprenden bien por qué no pueden moverse».

«El CETI ahora mismo es un polvorín», añade Marisa Amaro, una religiosa que forma parte de una comunidad intercongregacional formada por las apostólicas del Corazón de Jesús y las hermanas del Santo Ángel de la Guarda, que intentan acompañar desde fuera a los inmigrantes del CETI. «Por lo que nos cuentan a través del teléfono, la gente está bien, pero ya ha hemos tenido dos momentos de tensión en estos días», añade.

Las religiosas abrieron hace tres años un local cercano al centro al que dieron el nombre de Geum Dodou (Vida y Coraje), desde el que ofrecen a los inmigrantes clases de español, conexión a internet para comunicarse con sus familias, y un apoyo psicológico y emocional, «porque muchos, al llegar, atraviesan situaciones de duelo al perder amigos y familiares en las pateras», asegura Marisa.

De ahí que «para muchos somos su primera familia en Europa», dice. Por eso, durante estos días de confinamiento «podemos acompañar desde la distancia: prácticamente solo podemos hablar con ellos y cargarles el teléfono para que puedan estar en contacto con sus familias».

A sus amigos inmigrantes, que no salen del centro desde que se decretó el Estado de alarma, les piden encarecidamente que se laven las manos a menudo, «pero nos dicen que son tantos que no hay jabón para todos, que se gasta con tanta gente. Y el distanciamiento social es imposible también».

A las religiosas «nos preocupan los menores, porque ya no están escolarizados y no reciben clase de ninguna manera», y también las mujeres, «porque las notamos que están anímicamente bajas al no poder entrar ni salir, y muy preocupadas también por sus hijos, sobre todo las que tienen niños pequeños», dice Marisa.

Por eso, aunque piensa que «hay un ángel que debe estar rodeando el CETI» para que de momento no haya pasado nada, denuncia también que «es inviable lo que está pasando dentro».

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

Fotos: Cáritas Diocesana de Toledo



Lucía, Juan y su hijo Martín, pasan el Estado de alarma en una habitación



Habitación en la que vive Carolina, a la espera de su bebé

# Diarios *de* habitación

▼ Manuel es hondureño y vive confinado con otras 13 personas en un piso de Toledo. Juan, Lucía y Martín, un pequeño de 3 años, pasan el Estado de alarma en una habitación, con una maleta y un par de juguetes. Carolina tiene 24 años, es venezolana y está embarazada. Tras vivir un calvario, ha encontrado gracias a Cáritas Diocesana de Toledo una familia que por fin la acepta y espera con ilusión la llegada del bebé en medio de la pandemia

**Cristina Sánchez Aguilar**

«Hay luz al final del túnel». Lo dice Manuel, hondureño que vive en confinamiento en un piso con otras 13 personas. Lleva desde septiembre en Toledo, ciudad a la que llegó huyendo de su país, uno de los más violentos y conflictivos de Centroamérica. El testimonio de Manuel es el primer *Diario de habitación* que Mónica Moreno, responsable de Comunicación de Cáritas Toledo, comenzó a enviar hace dos semanas a los diocesanos para dar a conocer las historias de confinamiento de personas que son acompañadas por Cáritas Diocesana.

Manuel llegó a Toledo con su mujer, embarazada, y su hija de seis años, porque aquí estaba su hermana. «En esta ciudad nació mi niña, que tiene seis meses». Los cuatro viven en un piso con otras dos familias, en total diez adultos y cuatro menores de entre diez años y seis meses. «El Estado de alarma nos pilló buscando piso, y no tuvimos más remedio que venir a vivir con mi hermana», asegura. Pero el hacinamiento no paraliza a este hombre optimista, que asegura que «esto ayuda a no sentirnos tan solos». Eso sí, no puede salir a arreglar la documentación que le permita buscar trabajo. Pero se muestra esperanzado, «ya que ahora estamos en el túnel, pero estamos seguros de que pronto, con la ayuda de Dios, saldremos adelante».

El día en la casa de esta familia de hondureños tan nutrida se pasa rápido, y Manuel asegura que «el confinamiento nos ha ayudado a unirnos más como hermanos», porque «ahora nos reunimos a recordar momentos de la niñez y situaciones que habíamos vivido en nuestro país». También recuerdan en familia «a nuestros padres, que se han quedado en Honduras».

En una situación extrema se encuentran también Juan y Lucía, colombianos de unos 30 años, y Martín, su niño de 3. Llegaron hace unos meses a Toledo y fue Carmen, una mujer de su misma nacionalidad de unos 50 años, con sus dos hijos mayores –Pedro y Felipe, uno de 25 años que trabajaba en la construcción por horas, y el otro enfermo–, quién les dejó una habitación para poder estar hasta que encontrasen un piso. «Pero llegó el Estado de alarma y ya no pudieron salir de casa», explica Moreno en este segundo diario. Carmen es inmunodeprimida y su hijo, que antes traía ingresos a casa, ahora tampoco puede. Cáritas Diocesana les ayuda con los pagos y con los alimentos que necesitan.

En estas circunstancias se encuentran Juan, Lucía y Martín, «que tienen que pasar estos difíciles días en una habitación, con una cama pequeña, en la que duermen Lucía y el pequeño. Juan duerme encima de unas mantas en el suelo». La maleta, recogida, solo se abre para cambiarse de ropa. «Esta familia, que a pesar de todo ve la misericordia de Dios en su vida, no sale apenas de la habitación porque no quiere molestar», añade Moreno. Siguen buscando pisos, pero «ahora todo parece misión imposible. Los propietarios de los pocos pisos que hay piden adelantos de hasta cinco meses. Sin trabajo, sin ingresos y sin poder salir, es inviable».

## Un camino de espinas

Carolina es venezolana. Tiene 24 años y está embarazada de ocho meses. La historia de los últimos dos años de su vida está marcada por el sufrimiento. «Cuesta no conmoverse por su testimonio de vida a pesar de su juventud», expresa la responsable de Comunicación de Cáritas Toledo en este tercer diario.

Esta joven, técnico de anatomía patológica, tuvo que emigrar de Venezuela hace dos años. Su primera parada fue Ecuador, donde había ido a trabajar su pareja. «Pero la vida en el país vecino fue un camino de espinas, donde las oportunidades laborales que surgían escondían trabajos relacionados con prostitución y acoso sexual en la mayoría de los casos», explica Moreno. «En todo momento te hablaban de "prepago"», afirma Carolina, entre lágrimas.

Esta joven se quedó embarazada y consideró que ya no podía seguir viviendo allí. A los tres meses, «tras reunir todo el dinero posible con mucho esfuerzo, pues racionábamos la comida y ahorrábamos para enviar dinero a mi familia y para el pasaje», explica la venezolana.

El 17 de febrero de 2020 llegó a Palencia, donde conocía a una familia que le alquilaría la habitación. «Allí fui hasta que me dijeron que tenía que buscar una alternativa». Entonces encontró una habitación en un pueblo de Toledo. Pagó la fianza y un 13 de marzo, «en la raya del Estado de alarma», llegó a este pueblo donde la familia la obligó a marcharse, «porque estando embarazada, cómo la iban a atender si se ponía de parto». Así que, «tras mover cielo y tierra», obtuvo respuesta de Cáritas parroquial y Cáritas Diocesana de Toledo. «Enseguida me dijeron que harían lo posible para solucionar el problema», recuerda.

Carolina ya estaba de ocho meses. A mediados de abril, desde Cáritas Diocesana de Toledo, gracias a las trabajadores sociales «que no pararon hasta conseguirme una habitación», consiguió llegar a Talavera de la Reina, donde está viviendo con una familia venezolana «que me quiere y que espera con gran ilusión la llegada de mi niño». «Espero devolver ayudando a otras personas todo lo que han hecho por mí».

# Unciones con EPI y bastoncillos de algodón

▼ Los curas del Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU), puesto en marcha hace casi tres años por el Arzobispado de Madrid para atender las necesidades espirituales en franja nocturna, se reinventan para administrar las Unciones en los tiempos de la pandemia

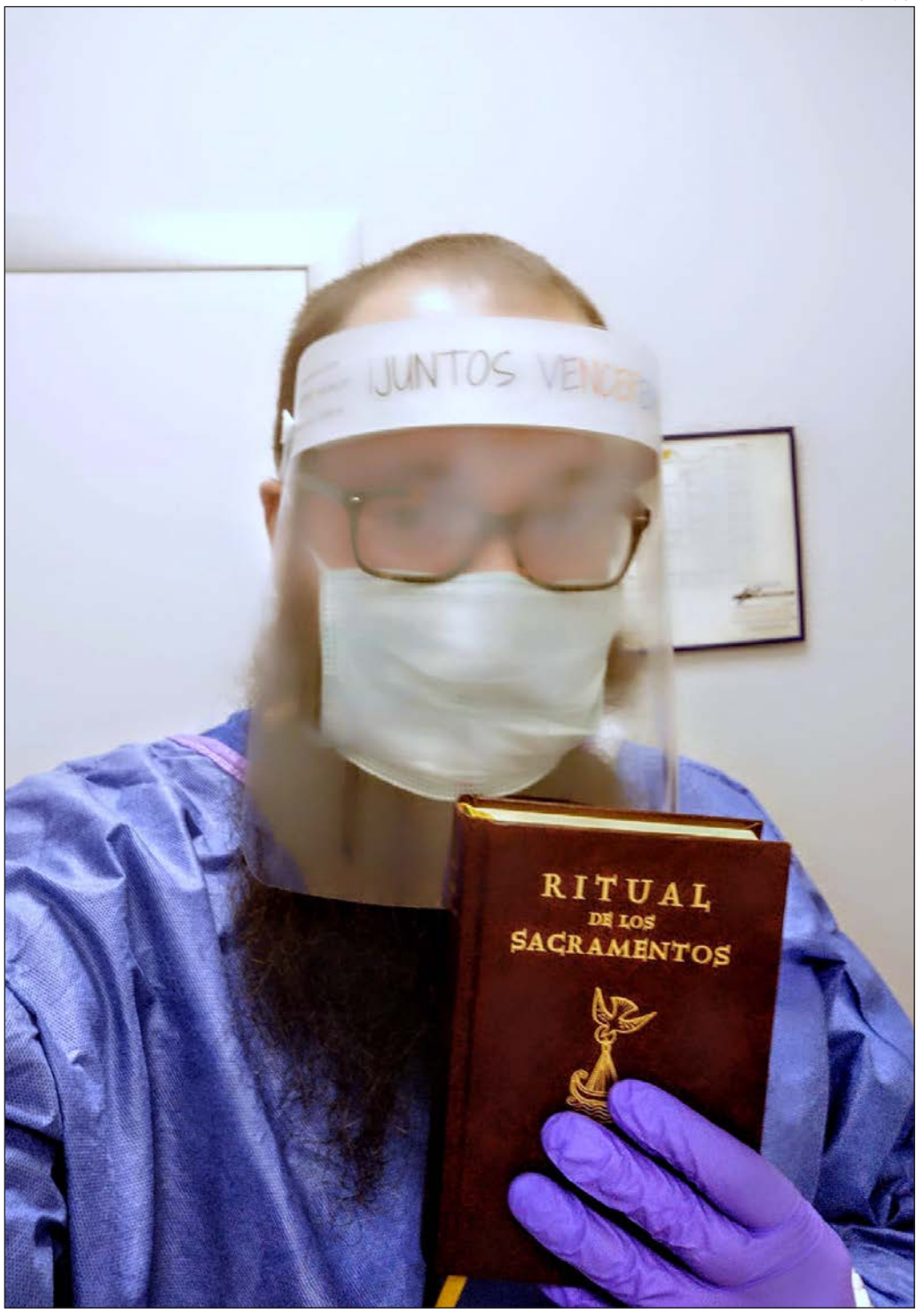
**Begoña Aragoneses**

Al dominico Carlos Recas le llamaron dos veces, en la noche que le tocaba guardia con el Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU), a primeros de abril, para sendas Unciones en domicilio. Un hombre y una mujer, nonagenarios, ambos enfermos desde hacía tiempo y acompañados únicamente por un cuidador cada uno. Y allá fue, «con mi mascarilla, mis guantes, mis gafas...», explica este sacerdote, cuya comunidad se ha visto golpeada por un virus que se ha llevado la vida de cuatro hermanos en Madrid, entre ellos el párroco de la basílica de Atocha.

El coronavirus ha cambiado por completo la forma de acercarse a los enfermos que requieren la Unción, que no son solo los que tienen COVID-19. Pablo Genovés, sacerdote coordinador del SARCU, explica que al principio se adaptaron como pudieron a las exigencias sanitarias para evitar contagios, incluso usando gafas de piscina; ahora, en los hospitales –a los que acuden cuando no tienen servicio propio de capellanía– les dan todo lo necesario, y ellos mismos, gracias a Cáritas Diocesana de Madrid, se han hecho con su propio kit para ir a las casas.

Tanta protección y prevención les ha privado del contacto físico con el enfermo –«les ungimos con un bastoncillo de algodón de los de los oídos», explica Genovés–, y también del tiempo precioso que venía después, el de la charla con el paciente si permanecía consciente, o con los propios familiares, que ya no están. «Ahora está habiendo bastantes Unciones, y además de gente que de repente se empieza a poner muy mal, pero es todo más rápido y mecánico».

SARCU




**Uno de los sacerdotes del SARCU preparado para una salida**

## «Unidades móviles»

La noche anterior a nuestra conversación con Pablo, el teléfono del SARCU había sonado once veces, y cuatro de ellas fueron salidas. Un tercio de los 52 sacerdotes que componen el servicio, a los que se han sumado cinco voluntarios para este tiempo, están confinados bien por edad o por riesgo de contagios. Lo cual no quiere decir que no quieran entrar en las guardias, porque ahí está uno de ellos, que, a sus 82 años y dos infartos a cuestas, aún insistía: «Si yo despacito puedo».

Para suplir esta falta de efectivos tienen lo que llaman «unidades móviles», sacerdotes que sí pueden salir mientras otros atienden al teléfono. David López, que lleva en el servicio desde sus comienzos, es una de estas unidades. Asegura que este tiempo es de una verdadera «alegría; en unos momentos difíciles, estas iniciativas tan valientes e innovadoras te dan la posibilidad de atender el cuidado del dolor» cubriendo nuevas necesidades. De hecho, su última salida fue a una residencia «que no puede disponer de sus sacerdotes porque son de riesgo».

## Crisis de fe y matrimoniales

Ahora, en las noches, que también son tiempo de salvación y por eso nació el SARCU, hay una realidad mucho más dura. «Mi madre ha muerto y no me he podido despedir de ella» o «¿cómo vamos a salir de esto?» son cuestiones nuevas ante situaciones nuevas a las que el servicio también atiende en un teléfono que ha ampliado su horario (de 22:00 a 8:00 horas) y que da continuidad al de atención de Cáritas. Así, la Iglesia de Madrid está abierta las 24 horas del día.

Abierta para todos, porque el SARCU está no solo para Unciones sino también para desahogos del alma. El servicio es una luz en la oscuridad y ahora las llamadas se han triplicado, tal y como asegura Pablo Genovés: «Hay mucha angustia, esa es la palabra, y mucho llanto». Y lo dice sorprendido, él, cuya primera llamada en el SARCU fue directamente un llanto, «pero es que ahora hay muchísima gente que llama llorando, que lo que quiere es una palabra de consuelo, un aliento, un orar juntos».

«Muchas de estas llamadas novedosas hacen referencia a crisis matrimoniales, con situaciones que ya existían pero que se exacerban con el confinamiento», explica Genovés. También acuden aquellos con escrúpulos para los que «cualquier cosa es pecado» y que, ante la imposibilidad de acceder a la Reconciliación sacramental, se sumen en un «tremendo sufrimiento». «Hemos hecho una pequeña guía con una oración de reconciliación, que no es confesarse» pero ayuda, y se les recuerdan las indicaciones que dio el Papa sobre la contrición sincera.

Y algo que también es novedad, y se está produciendo con una intensidad que sorprende a los propios sacerdotes, son las llamadas de personas, «incluso gente cristiana con formación», que se plantean crisis de fe. «"¿Cómo puede permitir Dios esto?", nos preguntaba una doctora el otro día». La difícil cuestión de la existencia del mal, ante la cual «tampoco tenemos excesivas respuestas; tenemos al Crucificado».

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

IV Domingo de Pascua

# Pastor y Puerta

Lawrence OP



***El Buen Pastor.*** **Vidriera de la iglesia de Santa Catalina en Nueva York (Estados Unidos)**

## Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la Puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la Puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

**Juan 10, 1-10**

Conocemos múltiples imágenes a través de las que comprendemos cómo es Jesús. Son figuras tomadas del ámbito corriente, que buscan, sobre todo, ayudarnos a palpar la acción del Señor en nuestra vida. Camino, Verdad, Vida, Luz, Piedra angular, Hijo del hombre, Rey o Cordero engloban realidades de todo tipo, permitiéndonos pensar en Jesucristo como alguien que tiene que ver con nuestra vida. En este domingo del Buen Pastor, san Juan se referirá a Jesucristo de dos modos: como Pastor y como Puerta. Tras varios domingos del tiempo pascual, donde el Evangelio se ha focalizado en las narraciones de las apariciones, con la finalidad –entre otras– de mostrar que Jesucristo está vivo en medio de su Iglesia, en esta cuarta semana la liturgia destacará que Jesucristo no solo vive, sino que cuida de su pueblo, que es alguien cercano y familiar.

### «El Señor es mi Pastor»

Más allá de la metáfora del pastor y la puerta, san Juan va a mostrarnos ante todo la posibilidad de una relación de máxima profundidad con el Señor. Sabemos que algo que los niños reconocen desde una etapa muy temprana es la voz de su madre. El bebé sabe que una madre proporciona seguridad, ayuda y protección. Al mismo tiempo, no es extraño que el recién nacido reaccione llorando ante quien no conoce, debido a la sorpresa o confusión producida por una novedad en su corta vida.

De modo parecido, el Evangelio de este domingo asume expresiones unidas a la confianza y al acceso a la vida: atender, llamar, seguir, conocer la voz. No hay duda de que las ovejas que no escuchan y siguen al pastor corren el peligro de perecer, quedando a merced de ladrones y bandidos que las pueden confundir y engañar. Para facilitar la comprensión, las parábolas del Señor adoptan esquemas sencillos, a menudo con antagonismos. Por ejemplo, en el texto leemos que la voz del pastor se contrapone a la de los ladrones y bandidos. Sin embargo, en la vida corriente no es sencillo distinguir simplemente entre *buenos* y *malos*. Y no es esto lo que trata de enseñarnos Jesucristo. Cuando Jesús está refiriéndose a los ladrones y bandidos, sus oyentes entendían sin dificultad que con ellos se refería a los líderes político-religiosos de Israel. De hecho, el pasaje del Buen Pastor es continuación del relato de la curación del ciego de nacimiento, donde aparece la polémica con los jefes de los judíos, que se niegan a reconocer a Jesús como el Mesías. Así pues, como tantos otros pasajes del Evangelio, la Palabra de Dios que la liturgia nos ofrece para este domingo, más que el consejo de acercarnos a los buenos pastores y huir de los malos, es una clara llamada a centrar nuestra vida en el único verdadero Pastor en quien podemos confiar. No necesitamos ya adivinar de quién fiarnos. Dios, a través de su Palabra (en el doble sentido de Escritura y de Palabra encarnada) nos está revelando quién es el Pastor al que debemos escuchar y seguir. En definitiva, con esta bella imagen se nos indica que la salvación pasa inexorablemente por la mediación de Jesucristo, y que fuera de Él vivimos confundidos. Incluso cuando la vida terrena se desvanece, los funerales cristianos prevén el célebre salmo: «El Señor es mi Pastor, nada me falta» que, naturalmente, este domingo escuchamos.

### Jesucristo, Puerta de acceso a la salvación

La fuerza del icono del Buen Pastor no puede llevarnos a olvidar la referencia a Cristo como Puerta. Con sus palabras, el Señor nos indica que Él mismo es esa entrada en la vida divina, en esa salvación y seguridad. Para los cristianos existe una relación estrecha entre Jesucristo como puerta y el sacramento del Bautismo como modo de acceso a Jesucristo y a su comunidad. Precisamente, la primera lectura de este domingo se refiere a la necesidad de convertirnos y bautizarnos. El tiempo pascual es un periodo especialmente bautismal puesto que, junto con la proclamación de la Resurrección del Señor, se narra el crecimiento de la Iglesia, cuerpo de Cristo, a la cual nos incorporamos mediante el Bautismo. De este modo, escuchar y seguir al Señor, en nuestros días se sigue concretando en la atención a la Palabra de Dios y en la incorporación a la vida de Jesucristo a través del Bautismo y del resto de los sacramentos.

**Daniel A. Escobar Portillo**
Delegado episcopal
de Liturgia de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

# Un camino de sentido

Marta Fernández Jara / Europa Press




**Una mujer sale con la compra del Economato de Cáritas Diocesana de Madrid, en la calle Bravo Murillo**

El domingo pasado proclamábamos el texto de los discípulos de Emaús. En él se nos plantean dos caminos: uno que da pleno sentido a la vida, el de Jerusalén, que nos invita a ir siempre hacia adelante, y otro, el de Emaús, que nos hace caminar hacia atrás, que no da sentido, sino que nos lo hace perder. Ante la decepción, el sufrimiento o la dificultad, todos tenemos la tentación de tomar caminos sin sentido que no devuelven la esperanza. Precisamente por esto, os propongo que dejemos que el Señor se acerque a nuestra vida. Dejemos que Él nos pregunte: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ante esta pregunta, podemos dar muchas respuestas; quizá muchas de desesperanza, de desilusiones, de sufrimientos, de sinsentidos... Pero, cuando se tiene al Señor al lado, las respuestas son diferentes, son las que daría Jesús: «¿Qué quieres que haga por ti?». Son las que escuchaba el lunes por la mañana, en una reunión virtual con los responsables de Cáritas Diocesana de Madrid: ha aumentado el número de personas que se ofrece para colaborar con Cáritas. Menos mal que en estos momentos, cuando lamentamos un altísimo número de fallecidos por coronavirus y vislumbramos las graves consecuencias sociales de la pandemia, podemos contar con las obras sociales de Cáritas, que atienden a las personas en exclusión, a los más olvidados. Niños, jóvenes, ancianos, mujeres, familias... Todos tienen un lugar en la ciudad del sentido, que es la que el Señor nos pide que hagamos entre todos en esta salida de la pandemia. La crisis sanitaria trae una crisis económica y, como consecuencia, una crisis social: muchos se están quedando sin trabajo, otros sin casa donde vivir. Entre todos, administraciones, empresas, sociedad civil, hemos de hacer un esfuerzo y ser creativos y generosos.

> Es necesario que en esta desescalada acojamos a Cristo, que nos recuerda la dignidad suprema del hombre, a imagen y semejanza de Dios, y la necesidad de edificar una sociedad justa

Desde aquí quiero dar las gracias a quienes, de modos muy diferentes, colaboráis con Cáritas Diocesana de Madrid. Ayudad a Cáritas. Os pido ayuda a los empresarios, a las familias, a los más mayores y a los jóvenes: todos podemos hacer una desescalada con sentido.

Quiero recordar aquel 22 de octubre de 1978, cuando el Papa san Juan Pablo II inició su ministerio en la plaza de San Pedro y dijo: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!». Decía estas palabras a todos los hombres, fuertes y débiles, poderosos y sin nada. Y es necesario que en esta desescalada acojamos a Cristo, que nos recuerda la dignidad suprema del hombre, a imagen y semejanza de Dios, y la necesidad de edificar una sociedad justa.

No tengamos miedo a devolver a Madrid y a España la belleza; devolvamos a la vida humana la belleza que tiene. Os lo aseguro a todos: quien deja entrar a Jesucristo en su vida, no pierde nada y, con esa amistad, abre las puertas a todos los hombres. A los discípulos de Cristo os pido que devolvamos la belleza de la libertad. Como exclamaba el poeta, ¡qué belleza da la libertad! Dejadme deciros que, cuando se vive con el amor mismo de Dios, que es para todos los hombres, se es libre de verdad. La libertad de un ser humano es la libertad de un ser humano limitado y, por ello, es limitada. La libertad solo la podemos poseer como libertad compartida en la comunión de libertades: solo puede desarrollarse si vivimos unos con otros y unos para otros.

¿Por qué os digo todo lo anterior? Vamos a comenzar la desescalada. Aunque se suspendió el culto, respetando absolutamente la normativa que dio el Gobierno de España, las puertas de nuestras iglesias han estado abiertas. Cumpliendo estrictamente y escrupulosamente las normas, las Cáritas parroquiales han estado abiertas, gracias a lo cual muchos pueden comer y ser acompañados en este tiempo duro de la pandemia. Los sacerdotes han entregado su vida tal y como suena. Todos los días han celebrado la Misa y os han tenido a todos junto al Señor en el altar. Han estado presentes en los hospitales y sanatorios, en los cementerios y en los lugares donde eran necesarios. Un innumerable número de cristianos se ha puesto al servicio de los demás. Con sus gestos, han sido capaces de hacer ver que es inmoral atentar contra la vida de los otros y por ello han tenido, con dolor, que estar alimentando a la comunidad cristiana de otros modos, han sido creativos. Es cierto que la Eucaristía es el alimento de la verdad y de la libertad, pero, como dijo san Agustín cuando le preguntaron sobre lo que puede mover al hombre por encima de todos y en lo más íntimo, exclamó: «¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad?». Todos llevamos en lo profundo de nuestra existencia el deseo de la verdad. Y en esta pandemia Jesús se ha dirigido a nosotros para decirnos una vez más: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».

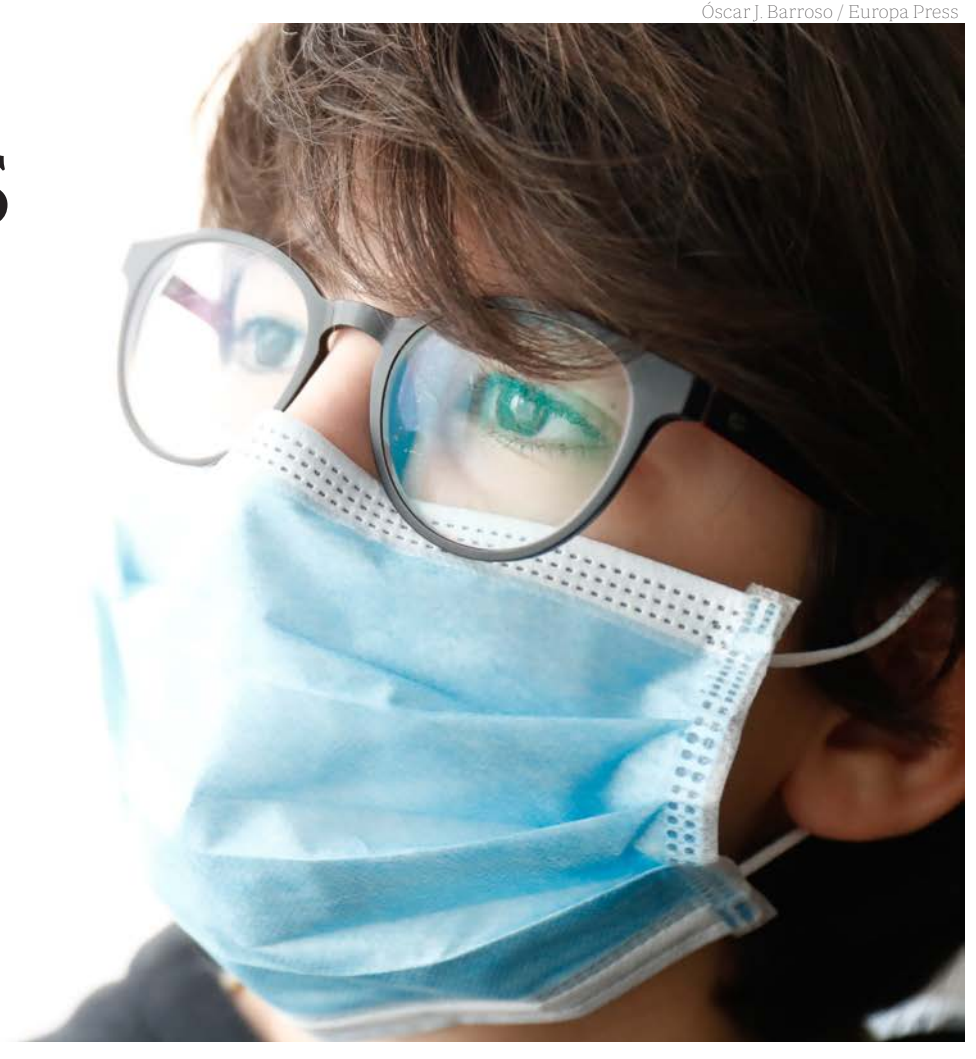
Con el deseo de que nos acerquemos a Cristo, los obispos de España estamos viendo cómo emprender la desescalada en conversaciones con el Gobierno de la nación y, en mi caso, con el Gobierno autonómico. Después, en nuestra archidiócesis de Madrid daremos la normativa necesaria para que a nadie le falte la atención a la que, como cristiano, tiene derecho, sabiendo que su derecho, en este tiempo de pandemia, no puede atentar contra la vida de nadie. Pronto os dirigiré algunas disposiciones.

**+Carlos Cardenal Osoro Sierra**
Arzobispo de Madrid

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

Óscar J. Barroso / Europa Press

# Enfrentados a la verdad



▼ En este periodo de confinamiento, las familias han hecho lo inimaginable por hacer a sus hijos llevadero este tiempo. Pero, ¿en alguna ocasión les hemos mirado a los ojos y más allá de explicaciones marchitas les hemos –nos hemos– enfrentado a la verdad de lo que está pasando?

No cabe duda de que la situación que ha provocado el coronavirus supondrá un verdadero desafío para nuestra generación. Si al principio pensábamos que una vez pasada la pandemia podríamos recuperar nuestros modos de vida con normalidad, vamos teniendo la certeza de que ya nada será igual. Sin embargo, da la impresión de que esta evidencia, al menos en la esfera pública, tratamos de ignorarla. La conciencia de vulnerabilidad que nos ha provocado la epidemia es dramática, conmueve nuestras seguridades y convierte en añejas las respuestas habituales. Como mecanismo de defensa, tratamos de ignorar la verdadera encrucijada en la que estamos metidos.

En esta situación hay unos agentes que tienen un especial significado: los niños. Si siempre en el presente se juega el futuro, entonces los más jóvenes se han convertido en los protagonistas de lo que está por venir. Sin embargo, para que no sean arrastrados por la inercia ni se desesperen por la pérdida del paraíso, para que aprendan a discernir las posibilidades y lleguen a ser creadores de algo nuevo, es preciso que hoy conozcan la verdad de los que estamos viviendo.

¿Estamos descubriendo la realidad a los más pequeños o más bien se la ocultamos? ¿Qué relato les hacemos? ¿Qué explicaciones y sentido les damos? Alguien puede pensar que, en esta situación, lo más apropiado es que corramos un tupido velo sobre la realidad y que les protejamos de tanto dolor, tanto sufrimiento, tanta soledad, tanta muerte como se nos impone. Que la mejor muestra de cariño es mantenerlos al margen, en un mundo de la ilusión y juego o confiados en el prodigio fantástico de la ciencia y la técnica...

A este respecto resulta especialmente iluminadoras las palabras que Dostoyevski pone en labios del príncipe Mishkin, protagonista de su novela *El idiota*: «A un niño se le puede decir todo, absolutamente todo. Siempre me ha sorprendido la falsa idea que los adultos se forman sobre los niños. Estos no son comprendidos jamás, ni siquiera por sus padres... ¡Y qué bien se dan cuenta los niños de que su familia los toma por pequeñuelos incapaces de comprender nada cuando lo comprenden tan bien todo! Las personas mayores ignoran que, incluso en asuntos difíciles, los niños pueden dar consejos de la mayor importancia».

Qué razón tiene Dostoyevski, los adultos minusvaloramos a los niños, les creemos incapaces de ver la realidad, incluso de afrontarla. Cabe la sospecha de que al tratar de proteger a los niños, en realidad, somos nosotros los que buscamos protegernos de la verdad de las cosas. Los niños no tienen miedo a la verdad, solo esperan que los mayores que los quieren los tomen de la mano para encaminarse hacia ella.

En este periodo de confinamiento, las familias –muchas de ellas heridas por el zarpazo de la pandemia– han hecho lo inimaginable por hacer a sus hijos llevadero, incluso divertido, este tiempo. Pero, ¿en alguna ocasión les hemos mirado a los ojos y más allá de explicaciones marchitas les hemos –nos hemos– enfrentado a la verdad de lo que está pasando?

**Los niños no tienen miedo a la verdad,** solo esperan que los mayores que los quieren los tomen de la mano para encaminarse hacia ella

Pocas veces como en este tiempo nuestra generación se ha enfrentado a su vulnerabilidad y su grandeza, a su dignidad y su miseria, a su fracaso y su esperanza. Muchas familias han padecido la muerte de sus mayores, la imposibilidad de acompañarlos y darles el último adiós. ¿Cómo se les explica a los niños la pérdida de sus abuelos? En otras muchas, los adultos han vivido situaciones de riesgo extremo, a veces con miedo, pero no exentas de generosidad. ¿Qué razones dar para superar lo uno y justificar la otra? Tampoco faltan familias, cada vez más, que por la pérdida del empleo se enfrentan a la angustia de la precariedad, cuando no a la pobreza. ¿Dónde alimentar la confianza en la solidaridad?

De todo esto hay que hablar con los niños con sinceridad. En estos días, cada familia, lo quiera o no, está enfrentada a la verdad de las cosas. Esta es la magnífica escuela que nos ha tocado vivir. Afrontar la verdad es difícil y tiene su coste. Requiere valentía, sinceridad, generosidad... También supone aceptar vivir en la intemperie, sabedores de que la vida –nuestra vida y la de los nuestros– no está en nuestras manos. Por eso, quien acepta afrontar la verdad, tarde o temprano, necesita de que, quien se presentara como Camino, Verdad y Vida, le tome de la mano, le acompañe por sus caminos y le abra a la esperanza de la Vida.

**Juan Carlos Carvajal Blanco**
Profesor de la Universidad Eclesiástica San Dámaso

# Larry Darrell, entre la espiritualidad y la religión

20th Century Fox



Larry Darrell en un fotograma de la película de 1946 que adaptó la novela *Al filo de la navaja*

**Antonio R. Rubio Plo**

▼ Se han cumplido 75 años de la publicación de una de las novelas más populares del siglo XX, *El filo de la navaja*, de William Somerset Maugham

La historia de Larry Darrell atrae por sus atractivos escenarios: el período de entreguerras, con un París como encrucijada del mundo y con una Costa Azul como refugio de millonarios y artistas. Larry es un joven norteamericano, piloto voluntario en la Primera Guerra Mundial que está muy afectado por la muerte de un compañero que falleció por salvarle la vida. Esta experiencia le llevará a romper su compromiso con Isabel Bradley, una rica heredera de Chicago, y a iniciar una peregrinación por el mundo en espera de que las bibliotecas de filosofía y literatura le den alguna respuesta a la experiencia traumática vivida. Isabel se niega a acompañarle en ese peregrinaje, pues supondría una renuncia a la vida de fiestas y de lujo que siempre ha deseado. Esa vida solo se la dará si se une con un millonario, Gray Maturin, y se casará con él. Mientras tanto, las inquietudes espirituales de Larry le llevan a trabajar en una mina en Bélgica, en una granja en Alemania e incluso a un monasterio benedictino en Francia. Finalmente emprende camino a la India, donde encuentra a un gurú, Shiri Ganesha, que irradia serenidad, bondad y paz. El joven creerá haber encontrado allí la felicidad definitiva y volverá a EE. UU., tras pasar por Francia, con el fin de llevar una vida escondida, como mecánico o taxista, que le mantenga para llevar una vida de «sosiego, caridad, compasión, desprendimiento y coherencia».

A muchos lectores de *El filo de la navaja* les admira el itinerario espiritual de Larry hacia las filosofías orientales. Dichas filosofías triunfan hoy porque sustituyen el arduo camino del encuentro con un Dios personal por la búsqueda de lo Absoluto, traducida en una paz interior que salvaguarde al individuo de los sinsabores de la vida. Me he acercado muchas veces a la novela en un intento de comprender a Larry, pero finalmente me ha dado cuenta de que tengo que comprender primero a Maugham y sus experiencias vitales. Perdió a sus padres a temprana edad y fue educado por un rígido vicario anglicano desde los 10 años. Tuvo que estudiar, sin demasiado convencimiento, la carrera de Medicina en Londres, y lo abandonó todo por su vocación de escritor. Luego vendría la fama de la mano del teatro, la novela o los guiones cinematográficos. El éxito le sirvió para comprarse una residencia, la Villa Mauresque, en Cap Ferrat, donde se confinaría para escribir; caso que me recuerda al de Vicente Blasco Ibáñez, recluido también en su Fontana Rosa de la no muy lejana Menton. En mi opinión, en su confinamiento ambos autores tuvieron que experimentar heridas irreversibles en su propia alma y en la de sus principales personajes. El escritor británico se protegió, además, con una pose de cinismo.

## El hombre religioso que no cree en Dios

Larry tiene muchas de esas heridas. Un monje benedictino, el padre Ensheim, dice de él que es un hombre profundamente religioso que no cree en Dios. Esta afirmación está en concordancia con aquella célebre *profecía* de André Malraux, que «el siglo XXI será religioso o no será». Pero ciertas espiritualidades, que no religiones, son una expresión del individualismo. En ellas se experimenta satisfacción en hacer el bien y ayudar a otros, aunque no siempre con la suficiente empatía. Quizás el punto débil de estas buenas intenciones es que los necesitados, sobre todo si son enfermos graves o pobres miserables, pueden revolverse contra sus benefactores y que estos huyan horrorizados. La protesta, nacida de la desesperación, revela que existen benefactores que solo se buscan a sí mismos.

Larry confiesa a un amigo que le hubiera gustado vivir en la Edad Media, cuando la fe se sentía sin pensar en ello. Ahora es imposible, porque no le ha sido concedido el don de la fe. El joven se niega a aceptar el consejo de Ensheim de que si uno se comporta como si tuviera fe, la fe le será concedida. Tampoco entiende que un hijo se dirija a su Padre en el padrenuestro para pedirle el pan de cada día. ¿Por qué pedirlo a un Creador omnipotente que sabe de sobra lo que sus hijos necesitan? ¿Por qué alabar a Dios diariamente? ¿Se puede comprar el cielo a base de halagos?

Llego a la conclusión de que Larry, y el propio Maugham, han tenido una educación rígida, apenas cristiana en el nombre. La fe se ha reducido al sentimiento, las obras no importan para salvarse. El pecado no es solo algo personal sino también un efecto de los condicionantes sociales. En consecuencia, la religión es para el individuo. El sentido de pertenencia a una comunidad, o el concepto de Dios como Trinidad, se diluyen. La insatisfacción resultante ya no aguarda a un Salvador, y solo se aspira a un bienestar psíquico, sin mayores compromisos, que se cree haber encontrado en las religiones orientales.

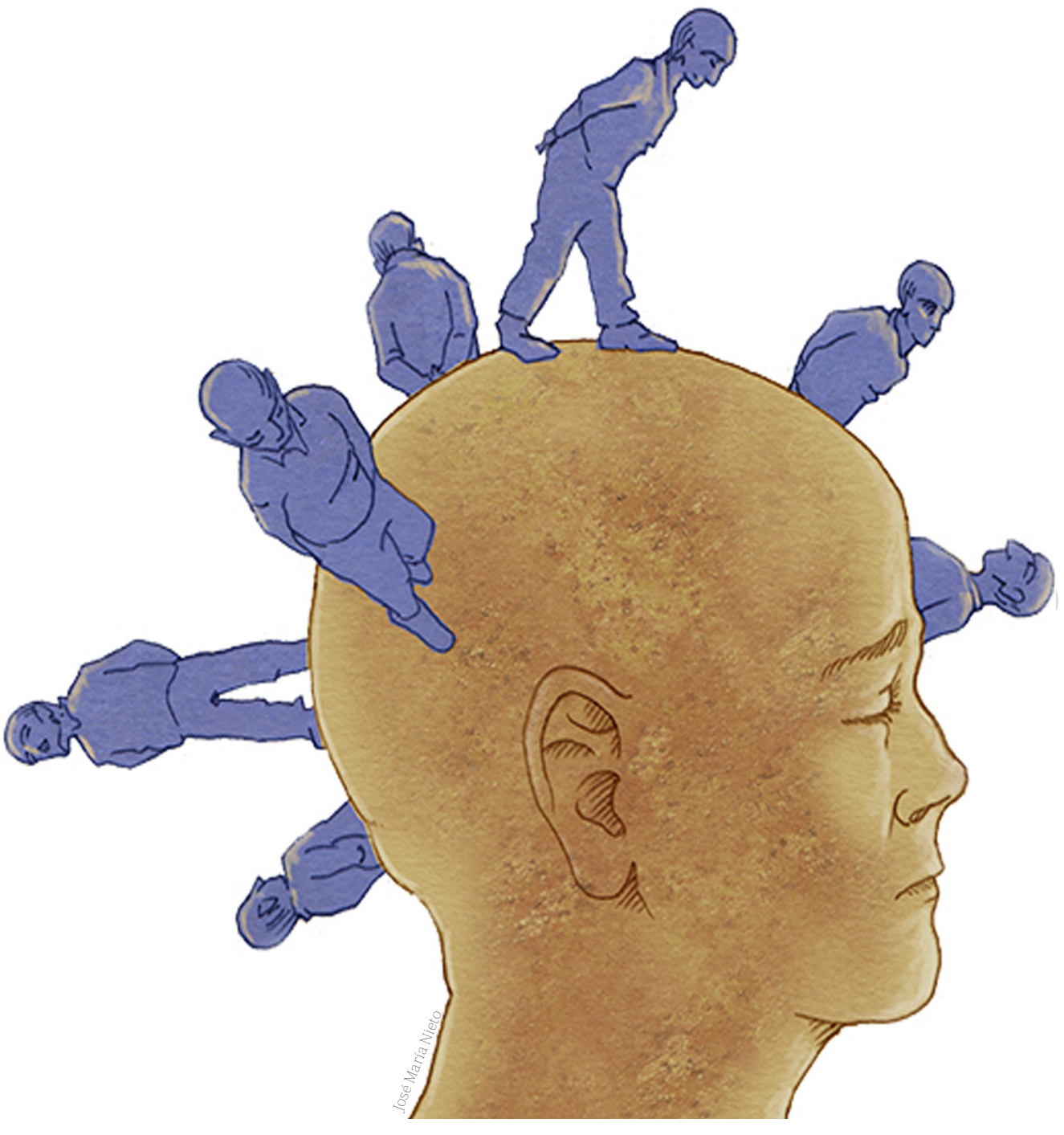
Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

**Tribuna**

# Ciencia, caridad y persona

▼ La caridad no se realiza por decreto, desde una exterioridad, sino que requiere la mirada cara a cara de las libertades entretejidas y encarnadas. El mal no se erradica por decreto, sino por el ejercicio de la virtud, que ha de irse inculcando desde niños en la familia y en centros educativos con alma

La matematización que Descartes y Galileo hicieron de la naturaleza supuso el inicio de la ciencia moderna y con ello uno de los factores decisivos en la configuración de la civilización actual. Surgía entonces un saber capaz de explicar y prever los fenómenos naturales con *exactitud*. Este método, con sus éxitos *explicativos* y aplicaciones *técnicas*, fue deslumbrando al hombre europeo (y con la globalización, a la humanidad entera). Refluyó así sobre la concepción general de la realidad, i.e., sobre la filosofía y la teología. Una mentalidad *positivista*, *cientificista*, fue calando profundo en las personas. Se reforzó la inclinación humana a absorberse en *lo visible* (lo que se puede percibir por los sentidos –vulgarmente, lo material–) con el consiguiente encubrimiento y descuido de lo más fundamental y propio: el espíritu *invisible*, el ojo interior que ve (que se da cuenta de) que ve, el sí-mismo que sabiéndose inmediatamente hace que lo visible mismo aparezca.



José María Nieto

Muchos de los paradigmas filosóficos modernos, pero también postmodernos, están aquejados de esta enfermedad. Lo está la tradición empirista pragmática, que desde sus orígenes disuelve el sujeto, también Kant y sus herederos, con su tendencia a reducir la metafísica a solo crítica y la religión a moral; lo está igualmente el marxismo, con su reducción materialista y holista antimetafísica y antirreligiosa. Ni siquiera la catástrofe del siglo XX ha logrado conmover las bases que sustentan esta deriva de Occidente: esta loca opción de *hybris* por la *autonomía* humana, que no reconoce su condición donada y que ahora adopta la forma de un nuevo escepticismo metafísico y religioso (ambos son inseparables), si cabe ahora aún más radical. Las cuestiones fundamentales (antropológicas y teológicas) excederían los límites de la razón. Solo la razón científica (empírico-matemática) queda aparentemente a salvo de este escepticismo de fundamentos, en parte porque su objeto es lo visible.

Suspendida la racionalidad práctica, metafísica y teologal, quedamos presos de lo inmediato, de la cosmética (corporal y psicológica), de la pura facticidad del ahora en la angustiosa soledad de una finitud cerrada sobre sí. Esta engañosa *autonomía*, que atomiza a la persona fragmentándola de los vínculos naturales del amor –único contexto en el que puede desplegarse sanamente nuestra doble condición individual y comunitaria–, deja al individuo a merced de los poderes del mundo. En este contexto, liberalismos de raíz nihilista y socialismos de igual raíz y tendencia holista compiten por la supremacía. Es por ello que coinciden en cuestiones de principio (antropológicas y teologales), que dejan fuera del ring de la contienda. Unos se centran en la competencia económica; otros en la conquista y supremacía del Estado, que parece pretender monopolizarlo todo, incluso la caridad. Pero la misión del Estado es la justicia, no la caridad. La caridad no se realiza por decreto, desde una exterioridad, sino que requiere la mirada cara a cara de las libertades entretejidas y encarnadas. El mal no se erradica por decreto, sino por el ejercicio de la virtud, que ha de irse inculcando desde niños en la familia y en centros educativos con alma. En definitiva, la persona no es subsidiaria ni del Estado ni del dinero. A la inversa, todo es subsidiario de la persona.

**Víctor M. Tirado San Juan**
Decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad San Dámaso

@ Lea la versión extendida de esta tribuna en *alfayomega.es*



**Libros**

*Carlos Pérez Laporta*

# Buscando Ítaca

**Título:** *Permanecer*
**Autor:** François-Xavier Bellamy
**Editorial:** Encuentro




¿A dónde vamos?, se pregunta una y otra vez el autor, **lo cual indica que no pretende una parálisis mortal.** Es consciente de que la vida necesita del movimiento. ¿Pero acaso lo hace sin ton ni son?

«¿A dónde va el señor?». «No lo sé», le dije, «simplemente fuera de aquí, fuera de aquí. Solo saliendo puedo alcanzar mi meta». «¿Conoces tu meta?», preguntó él. «Sí», contesté, «te lo acabo de decir: fuera de aquí; esa es mi meta». El relato kafkiano ahora nos parece nuestro, y de una lógica aplastante. Las paredes de nuestras propias casas nos estrechan. El mundo entero se comprime en la intimidad familiar. Entonces, angustiados, nos parece que nuestra vida corre lejos de aquí, fuera de lo nuestro, en cualquier otra parte. Claro que hay motivos suficientes para no salir de casa, pero ¿hay razones para quedarse? ¿Cómo se vive la vida entera así? ¿Por qué nos resulta tan difícil permanecer?

Como agua de mayo ha venido a caer en nuestras manos este bello ensayo de François-Xavier Bellamy, que ha titulado justamente así: *Permanecer*. La editorial Encuentro nos ha hecho un favor providencial al traducirlo justo este año. Ciertamente, este filósofo y político francés escribía estas líneas hace dos años inspirado por Saint-Exupéry, preocupado por la incesante agitación de nuestras vidas. Desde Galileo hasta la era digital, el mundo se había sometido a un movimiento exponencial. Combinando una generosa paciencia con un estilo sencillo, el autor va tejiendo un entramado histórico a través de los mundos de la filosofía, la ciencia, la política y la economía. Del todo fluye heraclitiano, al adáptate o apártate del mundo laboral; de la inagotable inercia newtoniana, al progresismo desorientado actual; del enriquecimiento de las naciones smithiano a la usura informativa del *big data*: todo confluye en un movimiento sin reposo. Permanecer es, en nuestro tiempo, sinónimo de morir. El sistema económico –esto lo sufriremos en los próximos meses– agoniza al pararse, vive del consumo. Y sin él, no hay vida social ni trabajo. Trabajamos sin parar, para no parar en vacaciones. Quien no viaja, acumulando fotos en las redes, no ha vivido nada. Nos agotamos en un movimiento incesante, cuyo único motivo es acrecentar el movimiento.

¿A dónde vamos?, se pregunta una y otra vez el autor, lo cual indica que no pretende una parálisis mortal. Es bien consciente de que la vida necesita del movimiento. ¿Pero acaso lo hace sin ton ni son? Ya Aristóteles, advierte Bellamy, había resuelto esa eterna disputa: solo la finalidad vuelve sensato el movimiento. Solo el puerto cierto hace que los marineros no pierdan la cabeza en alta mar: el sentido del trayecto, que da valor al esfuerzo del que rema, lo marca la línea recta que une los puertos de partida y de destino. Para salvar el trayecto «tenemos que buscar nuestra Ítaca», culmina el francés.

Como si el hado le tuviera por consejero, hemos sido encerrados en nuestros hogares. Pero lo propio del hogar no es el confinamiento, de tiempo amorfo. Tampoco el uso –como hasta ahora– a modo de hostal. Las casas deben habitarse para poder ser un hogar. ¿Quién nos enseñará? Debemos redescubrirlas, encontrar las profundidades que los primeros homínidos vieron a las cuevas que pintaban. Por eso propone Bellamy la poesía: «La vida merece ser dicha, ser considerada, contemplada. Esto lo hace la poesía [...], ella se limita a despertar nuestra atención sobre las realidades presentes». Quizá así, cuando veamos Ítaca bajo nuestros pies, podamos por fin permanecer.




## El reto del duelo en la distancia

**Título:** *Cuando perdemos a un ser querido*
**Autor:** Fernando Prado
**Editorial:** Publ. Claretianas

**C. S. A.**

Vivir el duelo en tiempos de COVID-19 añade un reto importante al dolor de la pérdida: el de no poder despedir, de momento, al ser querido como se habría deseado. Por eso el sacerdote Fernando Prado ha publicado este libro, cuyo objetivo es ofrecer una serie de claves para vivir este momento desde la fe. Incluye una sencilla liturgia para realizar en casa, a la espera de poder celebrar las exequias. El libro puede descargarse gratuitamente en *publicacionesclaretianas.com* y puede comprarse en papel.

## *Literocio* cumple dos años

**C. S. A.**

El portal *Literocio* acaba de cumplir dos años, a la vez que celebra el primer aniversario de su revista digital *LOmagazine*. Maica Rivera, directora de proyectos; Manuel San Millán, director ejecutivo, y Christyan de la Cruz, director digital, unieron fuerzas para emprender esta aventura en la primavera de 2018 con el objetivo de construir puentes hacia el universo del libro después de años curtidos sobre el terreno. El reto de *Literocio*, asegura Rivera –colaboradora de *Alfa y Omega*–, es «estar donde de verdad se gesta y se hace la cultura, en el corazón de la creación y el diálogo, y participar activamente de ello». Ahora están con toda la ilusión puesta en su gran proyecto, el de la comunicación de la Feria del Libro de Madrid.

**De lo humano y lo divino**

## Cartas de amistad y teología

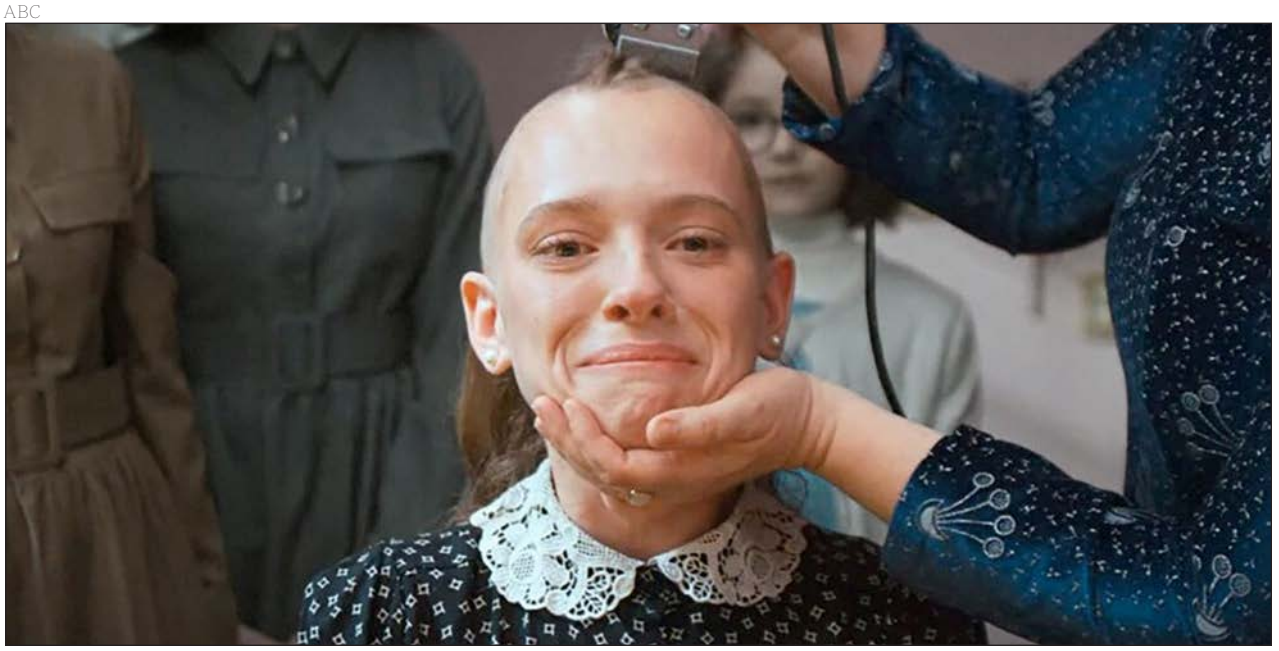
El segundo volumen de las *Cartas de un humanista* de Tomás Moro (editorial Rialp), preparado por la catedrática Concepción Cabrillana, es una pequeña recopilación de escritos en latín, traducidos por primera vez al castellano. Se trata de una correspondencia, dirigida mayoritariamente a sus amigos, por alguien que buscó toda su vida la verdad y supo cultivar la amistad. Moro amaba apasionadamente las humanidades, fruto de sus lecturas sobre la antigüedad clásica, pero sus ocupaciones de jurista, de consejero real y, por supuesto, sus obligaciones familiares, le impedían dedicarle más tiempo. No le quedaba otro remedio, como él mismo reconoce, que robar tiempo al sueño y a la comida. Sin embargo, cuando alguien escribe a amigos verdaderos, la afectividad y la confianza ganan la batalla a la escasez del tiempo. Moro era una persona tan considerada que no dejaba de escribir para agradecer a los amigos su apoyo, tal y como sucedió tras la publicación de su obra *Utopía*, pero también para salir al paso contra las acusaciones injustas vertidas contra Erasmo de Rotterdam, uno de los mejores amigos del humanista inglés, sobre todo si eran fruto de la incomprensión de personas íntegras. Este tipo de cartas aparecen en el libro, a modo de pequeños retazos de la vida personal e intelectual de Tomás Moro.

Sin embargo, la carta más extensa incluida en esta obra demuestra el profundo conocimiento que el autor tiene de la Sagrada Escritura, en un momento histórico en que la Reforma luterana quería reducir al cristianismo a una religión del libro, pese a que ello pudiera suponer no solo el desprecio por la tradición secular cristiana, sino también la aparición de un cúmulo de contradicciones presentes en las nuevas doctrinas. Moro escribió en 1526 una carta abierta a John Bugenhagen, uno de los estrechos colaboradores de Lutero, en respuesta a otra misiva con la que el alemán pretendía fomentar el luteranismo en Inglaterra. Surge así un largo escrito que desmonta argumentos, por mucho que estén basados en citas bíblicas. Moro demuestra que la opción luterana por la fe, sin tener en cuenta las obras, solo puede llevar a caer en un ciego determinismo que socava la libertad humana. Ese determinismo niega que el hombre pueda tender al bien y, en consecuencia, considera que es más importante creer bien que obrar bien. Es un fideísmo que cuestiona la razón, con la consiguiente repercusión en la filosofía de los siglos posteriores.

**Antonio R. Rubio Plo**

Alfa y Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

ABC



Fotograma de la serie *Unorthodox*

## *Unorthodox*

# Ortodoxia



**Televisión**
*Isidro Catela*

Decía el genial Chesterton en *Ortodoxia* que «la razón en sí misma es un objeto de la fe. Es un acto de afirmar que nuestro pensamiento no tiene relación alguna con la realidad». Estas cuestiones graves, que Chesterton conseguía hacer livianas, están en el corazón de *Unorthodox*, de Netflix, una de las series revelación del año.

La inclinación hacia la diosa Razón, en el contexto tramposo de una historia durísima, es aquí lógica. Se trata de la historia, basada en hechos reales, de una muchacha que huye de la irracionalidad a la que su comunidad jasídica (judíos ultraortodoxos) la somete y viaja hacia el paraíso de la posmodernidad, que halla en la multicultural Berlín. Que la búsqueda del sentido vital requiere no enfermar ante las patologías de la religión (que puede haberlas), queda claro. El problema es que la alternativa no incluye ensanchar la razón (en términos ratzingerianos), sino que trata de mutilarla, hacerla líquida y, al fin, plantear como solución lo que también forma parte del problema.

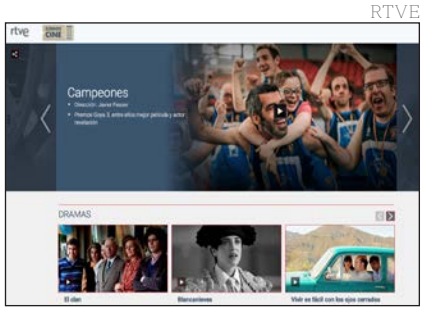
Cabe preguntarse por qué una historia tan trillada ha tenido tanto éxito. A mi juicio, las causas son al menos tres: se presenta como alternativa y es en realidad políticamente muy correcta; rezuma autenticidad, y es breve (cuatro capítulos en una sola temporada).

Ahora que están tan de moda la posverdad y la construcción del relato, hay que avisar de que historia y serie difieren en no pocos puntos esenciales. La serie de ficción está basada en las memorias de Deborah Feldman, publicadas con el título *Unorthodox: the scandalous rejection of my hasidic roots* y, siendo generosos, diremos que la adaptación ha sido muy libre.

*Unorthodox* centra el tiro, pero no acaba de dar en la diana. Merecen la pena el trabajo de los actores, la propia historia de corazón inquieto e insatisfecho de quien anhela una vida mejor, y la propuesta emocionante que se atisba, en la que parece sostenerse aquella inolvidable sentencia de Dostoyevski de que, al final, será la belleza la que salvará al mundo.

# *Somos cine*

RTVE




***Somos cine*, en la web de RTVE**

«Más cine por favor, que toda la vida es cine y los sueños, cine son», cantaba Aute. En la sociedad de las pantallas, nuestros *millennials* no nos acaban de entender cuando hablamos de la gran y de la pequeña pantalla, y mucho menos que, en tiempos de consumos a la carta, sigamos exigiendo a la televisión (sobre todo a la pública) que programe buen cine. Televisión Española ha tenido, en este sentido, una buena iniciativa para hacer más llevadera la cuarentena. La creación de *Somos Cine* en su web (*rtve.es*) ha sido todo un acierto. Podemos ver *online*, gratis, algunas películas españolas de calidad. Recomendamos tres: *Campeones*, la más conocida, es el buque insignia de la propuesta. *La novia*, de Paula Ortiz, es una versión bellísima de *Bodas de sangre*. Poesía audiovisual para cinéfilos. Y, por último, *Verano del 1993*, una historia minimalista y autobiográfica, en la que Carla Simón, directora y guionista, nos cuenta la historia de Frida, una niña de siete años que tiene que marcharse a vivir con su familia adoptiva tras la muerte de su madre. Cine de muchos quilates, que encoge el corazón y lo acurruca en algún espacio de nuestro confinamiento.

## Programación de TRECE

Del 30 de abril al 6 de mayo (**Mad.:** Madrid. **Información**: *trecetv.es*; Tel. 91 784 89 30)

**Jueves 30 de abril**

**7:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli
**12:05.** *Rex* (+ 12)
**15:00.** *El valle de los reyes* (+7)
**16:40.** *Billy el niño* (TP)
**18:35.** *Tierra de violencia* (+7)

**Viernes 1 de mayo**

**7:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli
**12:05.** *Zulú* (+ 7)
**14:40.** *Centauros del desierto* (+12)
**16:55.** *Río Bravo* (+12)
**19:35.** *Río Lobo* (TP)
**21:30.** Solidarios por un bien común
**21:50.** Fe en el cine: *Pompeya* (+7)
**01:05.** *Jenaro e de los 14* (+12)

**Sábado 2 de mayo**

**08:55.** Misioneros por el mundo (Rd.)
**10:55.** Palabra de vida y Santa Misa
**11:35.** Rosario especial víctimas del coronavirus
**12:00.** Regina caeli
**12:05.** Solidarios por un bien común (Rd.)
**12:45.** *La novia salvaje* (TP)
**14:50.** *Gallipoli* (+16)
**16:50.** *Dos pájaros a tiro* (TP)
**18:45.** *Arma joven* (+12)
**20:40.** *Intrépidos forajidos* (+12)
**22:30.** *Wyatt Earp* (+18)

**Domingo 3 de mayo**

**08:40.** El lado bueno de las cosas (Rd.)
**10:10.** Misioneros por el mundo (Rd.)
**11:55.** Palabra de vida y Santa Misa
**13:05.** *Johnny Reno* (+7)
**14:55.** *Españolear* (TP)
**16:20.** *La vida sigue igual* (TP)
**18:05.** *Una bala para el diablo* (+7)
**20:00.** *Tora! Tora! Tora!* (TP)
**22:30.** *La batalla de las Ardenas* (+12)
**01:05.** *Ni una palabra* (+18)

**Lunes 4 de mayo**

**07:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**Martes 5 de mayo**

**07:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**Miércoles 6 de mayo**

**07:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**A diario –excepto festivos–:**
● **08:00.** Teletienda ● **10:55.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:00.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:40.** La Lupa de la mañana (+ 16) ● **14:30.** (S-D) Al día fin de semana ● **19:00.** Al día, Avance informativo (TP) ● **20:30.** TRECE al día (+7) ● **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel



# Entre pucheros también anda el Señor

HOY

## Tortas de naranja murciana

Concepcionistas franciscanas del monasterio de San Antonio de Algezares (Murcia)

Fotos: Monasterio de San Antonio



### Preparación

Batimos los huevos y el azúcar y, cuando esté un poco clara la mezcla, se añaden el aceite, el anís y el zumo de naranja. Volvemos a batir todo junto durante dos minutos. A continuación añadimos la raspadura de la naranja y batimos otros tres minutos. Añadimos despacito la harina y la levadura. Cuando vemos que la masa se hace compacta la echamos en una manga pastelera. En caso de no tener, podemos utilizar una bolsa de plástico limpia a la que le cortamos una esquinita. Por último, vamos haciendo pequeñas porciones en la bandeja del horno, que previamente hemos untado de aceite, y pintamos con huevo las pequeñas porciones de masa. Las metemos en el horno, precalentado a 180 grados. Esperamos 15 minutos o hasta que estén doradas.

### Ingredientes

- 625 gramos de harina de trigo
- 250 gramos de azúcar
- 200 mililitros de aceite girasol
- 50 mililitros de aceite de oliva
- 25 mililitros de anís seco
- 1.250 mililitros de zumo de naranja
- Tres huevos
- Raspadura de naranja
- Levadura

**José Calderero de Aldecoa** @jcalderero

El COVID-19 se ha ensañado con los ancianos. Alrededor de 13.000 de ellos han fallecido, y el resto están encerrados en sus casas, muchas veces en la más absoluta soledad. Ante esta situación, las concepcionistas franciscanas del monasterio de San Antonio en Algezares (Murcia) –fundadas en 1489 por santa Beatriz de Silva– también han puesto su mirada en las personas mayores, particularmente en aquellas que están solas. Las monjas llaman cada día a un nutrido grupo de ellas «con el único propósito de hacerles un rato de compañía, sacarles una sonrisa y darles un poco de esperanza», explica sor María Torres Ros.

Las llamadas son expresión de su carisma. «Este se encarna en la acogida de aquellos que se acercan a nuestros monasterios en busca de una palabra de aliento o de un momento de escucha». Pero eso ahora es imposible con el Estado de alarma, y ha tocado reinventarse utilizando internet y el teléfono. «Pusimos en Facebook que estábamos disponibles para este servicio, principalmente para ancianos que se encuentren en situación de soledad, y hemos tenido una respuesta que no nos esperábamos».

Pero las concepcionistas franciscanas de Algezares –zona conocida como el *Vaticano murciano*, al aglutinar en sus inmediaciones a cuatro conventos de religiosas contemplativas– no solo se preocupan de las principales víctimas del coronavirus, sino también de quienes se encuentran en primera línea luchando contra él. «Participamos en una cadena de oración de monasterios de toda España frente al virus y se nos han asignado varios profesionales de la salud para rezar de forma concreta por ellos». Además, también «pedimos al Señor por las víctimas y sus allegados, por las familias que lo están pasando mal... Tenemos expuesto el Santísimo 24 horas y, por turnos, vamos rezando por todos ellos», asegura Torres Ros.

Además de su labor de escucha cara a cara, el COVID-19 también se ha llevado por delante el principal medio de subsistencia de estas religiosas: su tienda de dulces y saladitos artesanales. «Nuestro monasterio está situado en el monte y a la gente se le hacía un tanto complicado llegar hasta aquí para comprar nuestros productos». Por eso, hace un año, «decidimos abrir una tienda en la ciudad. Damos trabajo a dos jóvenes y allí vendemos nuestros productos artesanales y también los de otras religiosas». Además, «nos sirve como lugar de evangelización. Nosotras no estamos en la tienda, pero colocamos un cofre pequeñito para que los clientes pongan sus intenciones de oración. Tiene un éxito mayor que los dulces. Te encuentras desde pegatinas de niños que nos piden que recemos por su equipo de fútbol o por sus exámenes, hasta novios que desean formar una familia, o personas que piden salud o acercamiento a la fe para otras personas».



La comunidad de concepcionistas franciscanas de Algezares

Con la tienda cerrada, «la venta de nuestros productos ha caído de forma estrepitosa. Lo mismo ha pasado con nuestros ingresos». Sin embargo, el desplome se ha visto amortiguado por un grupo, el de sus «ángeles de la guarda». Así los llama sor María Torres. En realidad, se trata de un grupo de empresarios católicos que han lanzado la iniciativa *Tu clausura, mi clausura* para recaudar fondos y hacérselos llegar de forma íntegra –a través de la Fundación DeClausura– a aquellos monasterios y conventos que han visto paralizada la actividad con la que conseguían su sustento a causa de la crisis del coronavirus.

# Nunca es tarde

*Ana Pérez*
*Directora de comunicación de Fundación Vianorte-Laguna*



## Encarnación Pérez, enfermera

# «Somos personas que nos cansamos y lloramos»

Encarna Pérez Bret




**Encarnación Pérez Bret** es enfermera. Trabaja en la planta de cuidados paliativos de COVID-19 del Hospital de Cuidados Laguna. Además, es licenciada en Antropología y doctora en Bioética. Encarna tiene claro que la crisis del COVID-19 puede ayudarnos a reconsiderar muchos aspectos de la persona, como la dignidad y la fragilidad.

**Estos días, cuidando de tantos pacientes en un momento especialmente crítico, ¿qué ha descubierto?**

He redescubierto lo crucial que puede llegar a ser el cuidado de los colegas. Como profesionales, somos ahora más vulnerables. En nuestro caso, hemos tenido compañeros que han muerto. Eso nos ha recordado que tenemos que atender, no solo a los pacientes, sino también a todas las personas del equipo. Nos ha ayudado también a valorar la humanidad y el sacrificio de las personas que se encargan de dirigir. A mí me han llegado a decir: «Estás muy cansada, por favor, mañana no vengas», aunque eso les haya costado trabajar más ellos.

También la adversidad te ayuda a crecerte, a dar el 100 % en delicadeza con los pacientes. Si siempre intentamos tratarlos con cariño y dedicación, en estas circunstancias ha aumentado la sensibilidad hacia ellos, porque ante la dura realidad que hemos vivido y la falta de la familia, queremos que se sigan sintiendo atendidos y acompañados.

**Como antropóloga, ¿en qué cree que esta situación nos ha ayudado a replantearnos cuestiones?**

Nos ha ayudado a replantearnos qué es el ser humano, qué le hace tan valioso, sean cuales sean sus circunstancias de edad, dependencia y necesidad. Hemos fijado la vista en el hecho de que, aunque la persona se encuentre mermada y sus capacidades muy limitadas, merece todos los esfuerzos humanos, profesionales y técnicos para que salga adelante. Esta enfermedad ha atacado con especial fuerza a los más frágiles y, frente a eso, como sociedad, hemos redescubierto el valor de la solidaridad con nuevos matices, atendiendo a los más necesitados. Nos hemos hecho más fuertes como comunidad.

Por otro lado, los profesionales hemos puesto todos los medios para sacar adelante a los pacientes a costa de grandes sacrificios personales. Es clave luchar por la dignidad del ser humano en la fragilidad. En este proceso se ha visto la necesidad de los cuidados paliativos, porque muchos profesionales necesitan capacitación para atender el final de la vida y comunicar malas noticias. Y nos ha ayudado también a considerar la finitud del ser humano. Nos ha impactado mucho la pérdida de personas que estaban bien y han fallecido en unas pocas horas.

**¿Cree que este aprendizaje ha sido igual entre todos los profesionales sanitarios?**

En su mayoría, sí. Hablando con compañeras de otros hospitales, veo que hay esmero en cuidar las necesidades de los pacientes, compensando la soledad porque están más vulnerables y frágiles sin su familia. Muchas pequeñas cosas se pueden hacer con ayuda de un familiar, pero ahora los enfermos están integralmente en manos de los profesionales, y por eso se agudiza la sensibilidad, para ofrecer un cuidado integral.

**¿Sienten miedo los profesionales sanitarios ante esta pandemia?**

Hay muchas profesiones de riesgo y una de ellas es la nuestra. Pero es fundamental que podamos contar con los medios de protección adecuados y, por supuesto, actuar con prudencia. Es muy importante la prevención del contagio. Los sanitarios, cuando elegimos esta profesión, sabíamos que nuestro papel es este. Antes trabajé con pacientes que tenían enfermedades infectocontagiosas como tuberculosis o meningitis y nunca me he sentido heroica. En estas circunstancias se requiere un cuidado más especial, hay cierta tensión. Pero somos personas, que nos cansamos, sudamos y lloramos a veces, y por eso también sentirse valorado ha ayudado muchísimo. El reconocimiento te empuja a sacar fuerzas de flaqueza cuando estás muy cansada y desgastada.

**¿Cómo cree que esta situación ha impactado en el concepto que tenemos de los mayores?**

Creo que debe ayudarnos a valorarlos mucho más, y espero que así sea. Siento pena también porque muchos han estado solos al final de sus días en este tiempo de pandemia. El aislamiento de las personas y la soledad aumenta el sufrimiento. En lo que respecta a su asistencia, he visto muchas manifestaciones impresionantes, como por ejemplo de gerocultoras y auxiliares que se han quedado en las residencias y no han querido volver a casa para cuidar de los mayores. Me parece un sacrificio increíble.

También conozco el esfuerzo que están haciendo las familias por cuidar a los ancianos que no pueden ir al centro de día. Intentan mantener la funcionalidad con todos los medios que disponen en las casas, y así evitar que el deterioro progrese rápidamente. Eso sí que puede llegar a ser heroico un día y otro.

***Alfa y Omega* agradece la especial colaboración de:**

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA

CEU

UMAS
su mutua de seguros

Alfa & Omega
del 30 de abril al 6 de mayo de 2020

## Oración por las vocaciones

La archidiócesis se suma a la 57 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas 2020 este fin de semana con distintas celebraciones que se podrán seguir desde casa. Con el lema *Jesús vive y te quiere vivo*, arrancarán este viernes con la Eucaristía de 19:00 horas de la catedral, presidida por el arzobispo de Madrid y retransmitida por el canal de YouTube de la diócesis (*youtube.com/archimadrid*). A las 20:00 horas habrá una vigilia de oración en el seminario que podrá seguirse por Zoom y a través de YouTube.

Tras la vigilia comenzará la cadena de oración por las vocaciones que, debido al Estado de alarma, se desarrollará en las comunidades o domicilios, con los que se conectará *online* cuando sea posible. Los interesados en participar deben escribir a vocaciones@archimadrid.es. El Secretariado de Vocaciones está actualizando el listado de grupos y retransmisiones en su página web (*vocacionesmadrid.es*).

Las celebraciones concluirán este domingo, a las 12:00 horas, con una Eucaristía en la catedral, presidida por el cardenal Osoro y retransmitida por Telemadrid.

## Crespón por las víctimas del COVID-19

El pasado fin de semana se colgó una bandera de España con un crespón negro en la fachada de la catedral de Santa María la Real de la Almudena para recordar a todos los fallecidos que está dejando la pandemia del coronavirus. En todas las celebraciones se está encomendando a la patrona de Madrid tanto a quienes han perdido la vida, entre ellos numerosos sacerdotes, como a sus familias, los enfermos y el personal sanitario.

## Las peticiones de ayuda a Cáritas se triplican

Cáritas Diocesana de Madrid ha visto triplicadas las solicitudes de ayuda en las últimas semanas. De estas, el 40 % provienen de personas que nunca hasta ahora habían recurrido a la organización. El 85 % de las solicitudes son para la cobertura de necesidades sociales, en su gran mayoría para alimentos, gastos de vivienda y medicinas de familias que no pueden obtenerlas de otra manera. Más información en *caritasmadrid.org*.

# El Papa dona tres respiradores a Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Los tres respiradores donados por el Papa Francisco llegaron el pasado sábado al Hospital San Rafael de Madrid

**Infomadrid / San Rafael**

El pasado sábado, 25 de abril, a mediodía el nuncio de Su Santidad en España, monseñor Bernardito Auza y el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, entregaron en el Hospital San Rafael –perteneciente a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios– tres respiradores y otro material médico donado por el Papa Francisco a la ciudad para hacer frente a la pandemia del coronavirus. El alcalde, José Luis Martínez-Almeida, también quiso estar presente.

Como recordó el nuncio, con este gesto anunciado el día de su santo, san Jorge, se demuestra la preocupación del Pontífice por los enfermos por coronavirus y sus familias. En nombre del Santo Padre, agradeció a los sanitarios su permanente muestra de «solidaridad, fraternidad, amor y caridad».

Acompañado por su obispo auxiliar monseñor José Cobo, el arzobispo de Madrid valoró el trabajo que se está realizando frente al COVID-19 y dio las gracias al Papa por esta cercanía con una diócesis especialmente afectada.

Al recibir el equipamiento, el superior provincial de Castilla de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, el hermano Amador Fernández, subrayó su «sincero agradecimiento» al Papa Francisco por «esta ayuda eficaz y tan necesaria en estos momentos», que «nos permitirá poder seguir prestando un servicio de calidad a las personas que en las próximas semanas todavía precisen este recurso».

Según detalló, desde el principio de la crisis sanitaria el centro puso a disposición de las autoridades todos sus recursos sanitarios y los esfuerzos se han concentrado en curar y cuidar a los afectados por la pandemia, acompañando también a los que desgraciadamente fallecían y a sus familias.

### Reconocimiento del alcalde a la labor de la Iglesia

El alcalde de Madrid dio las gracias «por esta donación, por el cariño que siente el Papa hacia esta ciudad y por las oraciones que nos está dedicando a todos para seguir en el día a día» y reconoció el trabajo del hospital y los Hermanos de San Juan de Dios «por servir al conjunto de la sociedad y por servir a la sociedad de Madrid, a los madrileños, como desde tantos años lo están haciendo».

Además, el regidor incidió en que «no son tiempos fáciles» y valoró que «gracias precisamente a la labor de la iglesia, gracias a la labor de la diócesis, gracias a la labor de Cáritas y a la actuación conjunta que tenemos también con el Ayuntamiento», «estamos llegando a muchas familias que de otra manera verían agravada la situación personal que están viviendo durante esta pandemia».

# Un lugar para depositar dignamente las cenizas

**R. Pinedo**

Por petición del arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, la Fundación Sacramental de San Justo ha habilitado un Túmulo del Recuerdo para que las familias sin recursos o con dificultades para acceder a otros lugares puedan depositar dignamente las cenizas de sus seres queridos fallecidos durante la pandemia del coronavirus.

Instalado en tiempo récord en uno de los accesos al cementerio sacramental, el túmulo tiene capacidad para las cenizas de 1.900 personas y ya va a empezar a funcionar.

En estos días de Estado de alarma, donde la asistencia a los enterramientos está limitada a tres personas, la Fundación Sacramental de San Justo está ofreciendo también un servicio de *streaming* para seguirlos.

Fundación Sacramental de San Justo



Túmulo del Recuerdo

# Unciones con EPI y bastoncillos de algodón

▼ Los curas del Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU), puesto en marcha hace casi tres años por el Arzobispado de Madrid para atender las necesidades espirituales en franja nocturna, se reinventan para administrar las Unciones en los tiempos de la pandemia

SARCU




**Uno de los sacerdotes del SARCU preparado para una salida**

**Begoña Aragoneses**

Al dominico Carlos Recas le llamaron dos veces, en la noche que le tocaba guardia con el Servicio de Asistencia Religiosa Católica de Urgencia (SARCU), a primeros de abril, para sendas Unciones en domicilio. Un hombre y una mujer, nonagenarios, ambos enfermos desde hacía tiempo y acompañados únicamente por un cuidador cada uno. Y allá fue, «con mi mascarilla, mis guantes, mis gafas...», explica este sacerdote, cuya comunidad se ha visto golpeada por un virus que se ha llevado la vida de cuatro hermanos en Madrid, entre ellos el párroco de la basílica de Atocha.

El coronavirus ha cambiado por completo la forma de acercarse a los enfermos que requieren la Unción, que no son solo para los que tienen COVID-19. Pablo Genovés, sacerdote coordinador del SARCU, explica que al principio se adaptaron como pudieron a las exigencias sanitarias para evitar contagios, incluso usando gafas de piscina; ahora, en los hospitales –a los que acuden cuando no tienen servicio propio de capellanía– les dan todo lo necesario, y ellos mismos, gracias a Cáritas Diocesana de Madrid, se han hecho con un kit para ir a las casas.

Tanta protección y prevención les ha privado del contacto físico con el enfermo –«les ungimos con un bastoncillo de algodón de los de los oídos», explica Genovés–, y también del tiempo precioso que venía después, el de la charla con el paciente si permanecía consciente, o con los propios familiares, que ya no están. «Ahora hay bastantes Unciones, y además de gente que de repente se empieza a poner muy mal, pero es todo más rápido».

## «Unidades móviles»

La noche anterior a nuestra conversación con Pablo, el teléfono del SARCU había sonado once veces, y cuatro de ellas fueron salidas. Un tercio de los 52 sacerdotes del equipo, a los que se han sumado cinco voluntarios para este tiempo, están confinados por edad o por riesgo de contagio. Lo que no quiere decir que no quieran entrar en las guardias, porque ahí está uno de ellos con 82 años y dos infartos, que aún insistía: «Yo despacito puedo».

Para suplir esta falta de efectivos tienen «unidades móviles», sacerdotes que pueden salir mientras otros atienden al teléfono. David López, que lleva en el servicio desde sus comienzos, es una de estas unidades. Asegura que este tiempo es de «alegría; en momentos difíciles, estas iniciativas tan valientes e innovadoras dan la posibilidad de atender el cuidado del dolor» cubriendo nuevas necesidades. Su última salida fue a una residencia «que no puede disponer de sus sacerdotes porque son de riesgo».

## Crisis de fe y matrimoniales

Ahora, en las noches, hay una realidad mucho más dura. «Mi madre ha muerto y no me he podido despedir de ella» o «¿cómo vamos a salir de esto?» son cuestiones nuevas ante situaciones nuevas a las que el servicio también atiende en un teléfono (913 717 717) que ha ampliado su horario (de 22:00 a 8:00 horas) y que da continuidad al de atención de Cáritas (915 489 580). Así, la Iglesia de Madrid está abierta las 24 horas del día.

Abierta para todos, porque el SARCU está no solo para Unciones sino también para desahogos del alma. Las llamadas se han triplicado, tal y como asegura Genovés: «Ahora hay muchísima gente que llama llorando, que lo que quiere es una palabra de consuelo, un aliento, un orar juntos».

«Muchas llamadas hacen referencia a crisis matrimoniales, con situaciones que ya existían pero que se exacerban con el confinamiento», explica el sacerdote. También acuden aquellos con escrúpulos para los que «cualquier cosa es pecado» y que, ante la imposibilidad de acceder a la Reconciliación sacramental, se sumen en un «gran sufrimiento». «Hemos hecho una pequeña guía con una oración de reconciliación, que no es confesarse» pero ayuda, y se les recuerdan las indicaciones que dio el Papa.

Y algo que se está produciendo con una intensidad que sorprende a los sacerdotes son las llamadas de personas, «incluso gente cristiana con formación», que se plantean crisis de fe. «"¿Cómo puede permitir Dios esto?", nos preguntaba una doctora el otro día». La difícil cuestión de la existencia del mal, ante la cual «tampoco tenemos excesivas respuestas; tenemos al Crucificado».



**De Madrid al cielo**

*Joaquín Martín Abad*

# Nuestra Señora del Milagro

Del 3 al 11 de mayo las Descalzas Reales celebran la novena de Nuestra Señora del Milagro. Se adelantó desde el 11 de julio para posibilitar la participación ante ese icono de la Virgen, tan pequeño y gracioso, enmarcado por estrellas plateadas. Además, el 11 de cada mes después de la Misa matinal, queda expuesto el Santísimo en la iglesia hasta la tarde, cuando se reserva y se reza el rosario.

El icono, atribuido a Paolo de San Leocadio (1447-1520), fue traído desde Roma por un ermitaño que viajó al jubileo de 1525; lo legó a los duques de Gandía y en 1542 lo recibió Leonor de Borja. En 1553 lo heredó su hermana, Juana de la Cruz, quien vino como primera priora de estas franciscanas clarisas y lo trajo consigo al monasterio. Desde 1944, el icono está en el templo, bajo el retablo de san Francisco de Regis y sobre el sagrario, para facilitar la vista y la invocación de fieles. Es que Juan José de Austria, hermanastro de Carlos II, en 1678, había sufragado construirle toda una bellísima capilla en la clausura. En 1931 –por lo que pudiera pasar– el icono fue entregado a una familia para su custodia y lo protegió en el baúl de los juguetes de los niños; lo devolvió en 1939, cuando las monjas regresaron al monasterio.

Como la advocación es *del Milagro* contamos aquí dos: uno reciente y el primero.

En 1964, cuando se construía el aparcamiento de la plaza de las Descalzas, un derrumbamiento dejó sepultado a un obrero a muchos metros de profundidad y parecía imposible localizarlo con vida. Las monjas pasaron toda la noche en oración ante el icono rezando por él, quien había podido respirar gracias a una tobera cercana al lugar donde había quedado atrapado. Fue rescatado con vida.

El milagro primitivo, el que dio origen a esta advocación, fue en Valencia. La familia de un caballero, quien desesperado iba a morir sin confesar su mala vida, rogó al ermitaño que custodiaba el icono que intercediera y pidió a la Virgen una señal; resultó que la imagen, que tenía los ojos dirigidos al Niño al que amamanta, los levantó tal y como permanece ahora, mirando a quien la mira. Y el caballero se confesó.

Seguro que en esta novena las Descalzas Reales suplicarán la protección de la Virgen del Milagro para que nos libre de todo mal.

Alfa y Omega
www.alfayomega.es
Semanario Católico de Información
Nº 1.166 - del 7 al 13 de mayo de 2020
Edición Nacional

# La preocupación de Sofía

Patricia Giral



Sofía tiene 13 años y síndrome de Down. Cada vez que escucha que los centros de educación especial van a ser vaciados de alumnos progresivamente no deja de pensar en sus clases en el María Corredentora de Madrid. Ella quiere ir a su cole, donde, según cuenta su madre, su transformación «ha sido impresionante». Por eso, no duda en dar la cara y pedir que se elimine la disposición adicional cuarta de la LOMLOE, que, con una redacción ambigua, abre la puerta al fin de los centros específicos. La conocida como ley Celaá ha seguido su tramitación parlamentaria a pesar del Estado de alarma y de las limitaciones que se van a dar tras el confinamiento, sin debate social ni consenso, según denuncian diversos actores educativos, también los católicos. Editorial y págs. 10/11

Mundo

## «No es fácil volver así a Venezuela»

La pandemia del coronavirus ha empujado a 14.000 venezolanos a retornar desde países vecinos. Págs. 6/7

EFE / Álex Pérez



España

## La despensa medio vacía

Los bancos de alimentos de toda España se enfrentan estos días al reto de proveer de comida básica a cada vez más personas afectadas por la crisis económica, pero no les llegan los recursos. Págs. 12/13

Inés Baucells



Fe y vida

## El rosario de la familia

Algunas familias no solo han hecho suyo el consejo del Papa de rezar el rosario en casa durante el mes de mayo sino que, además, representan con su propia vida los misterios gozosos del siglo XXI. Págs. 18/19



CNS

## Un siglo de la canonización de Juana de Arco

Págs. 20/21

Alfa y Omega
del 7 al 13 de mayo de 2020



**Hospital de campaña**

*Matías Lucendo Lara**

# Mes de mayo, mes de María

«A tu puerta vengo, / la primera noche, / a cantarte el mayo / estrella del norte...». Estamos a treinta/ del abril cumplido, / alegrarse damas / que mayo ha venido...». Así comienzan *los mayos*, unas coplas populares de amor que se cantaban en las puertas de las mozas durante la noche del 30 de abril hasta bien entradas las primeras luces del alba del día siguiente. Su origen es antiquísimo, pues las civilizaciones antiguas ya celebraban la eclosión de la naturaleza y la llegada de la primavera. En España conservamos *mayos* en los cancioneros del siglo XV, y en muchos pueblos la tradición de cantarlos ha llegado hasta hoy.

En las primeras horas del mes de mayo música, amor, fe y cariño inundan las calles. Y, como siempre en muchas tradiciones populares, aparecen juntos amor humano y amor divino. Antes de iniciarse las rondas para declarar el amor del hombre a la mujer es el momento de acercarse a la ermita de la patrona y declararle a la Virgen el amor de su pueblo, describiendo idealizadamente las facciones que adornan su cara y pidiendo la protección para sus gentes y cosechas. El primer *mayo* es siempre para la Virgen.

Pero este año, por las calles de nuestros pueblos no han pasado las rondas para cantarlos. Hemos estado como el protagonista del antiguo *Romance del prisionero*: «Sino yo, triste, cuitado, / que vivo en esta prisión; / que ni sé cuándo es de día / ni cuándo las noches son»... Llevamos ya muchos días viviendo una realidad distinta. Pero mayo es siempre primavera, es vida, es alegría, es el mes del amor, el mes de las madres y el mes de María. «Venid y vamos todos con flores a María», cantábamos hace muchos años en la escuela cuando llevábamos a la Virgen nuestros pequeños ramilletes de flores.

En algunas entrevistas en televisión cuando a la gente se le pregunta qué echa de menos y qué es lo primero que hará cuando esta situación acabe responden muchas cosas... Desde aquí proponemos un reto, el más importante de los muchos que nos han llegado por las redes sociales: visitar a nuestra Virgen, darle gracias y pedir su protección.

***Laico de la parroquia de SanAndrés Apóstol. Miguel Esteban (Toledo)**



**Periferias**

*Patricia de la Vega**

# Historias de vecinas

Llegó hace cuatro meses desde Colombia con su marido y sus dos hijos. Estaba ilusionada. Le dijeron que recibirían buena educación. Que España era el mejor lugar para vivir. Las amenazas sobre su marido estaban aumentando. No podían vivir de esa manera, así que dejaron su casa en medio del campo. Aquí les esperaba su hermano con su familia. Recuerda el recibimiento. ¡Todos estaban tan contentos! Solicitaron asilo. La cita para la primera entrevista en Extranjería será en junio. No tiene claro si les recibirán. Debido al Estado de alarma no fueron atendidos por la entidad que tramita el acceso a las ayudas económicas del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social dirigidas a las personas solicitantes de asilo. Tampoco sabe cuándo los llamarán. Solo cuentan con una ayuda de alimentación del Ayuntamiento. Unos 200 euros al mes.

Durante el confinamiento la convivencia se complicó. Aparecieron las peleas, los reproches, las malas caras. Un viernes salió a comprar. Al volver tenía sus cosas en la puerta de casa. Sus hijos la miraban. Su marido callaba. Una vecina del edificio, también colombiana, se enteró de lo sucedido. Apenas detalla este momento. Solo lo que pasó después. Ella les hizo entrar en su casa. Sacó a sus dos hijas de la habitación y las metió con ella y su marido. Ahora viven ocho personas en dos cuartos, una sala de estar y un baño. Cada familia tiene tres colchones. El mayor de sus hijos realiza los deberes del colegio todos los días. Los pequeños juegan y se pelean. Cuenta que ahora también salen a pasear un poco. Alivio para quienes viven el hacinamiento mezclado con el miedo de perder el único lugar donde estar a salvo.

—Pensé que venir sería la solución para el futuro de mis hijos.

Calla y, aunque no quiere, se le saltan las lágrimas.

—Sé que ahora todo es más difícil, pero necesitamos una casa. Por ellos. No sé a qué más puertas llamar. No quiero seguir molestando a esta señora y su familia.

Ante mi silencio ella prosigue.

—Sé que Dios no me dejará. No nos dejará.

Esta es la respuesta más verdadera. Lo sé por experiencia.

***Hija de la Caridad**



**Desde la misión**

*Luis Ventura y Esther Tello**

# Más profundas

Si el coronavirus se adentra en los territorios indígenas –y ya entró– causará un verdadero desastre. Desde el primer día organizaciones indígenas, especialistas y entidades vienen alertando sobre esto. La expansión de enfermedades víricas desconocidas a su sistema inmunológico fue siempre una de las principales causas de mortalidad entre los pueblos indígenas, cuando no de desaparición de grupos enteros. Y si esas enfermedades son asociadas a insuficiencias respiratorias, como el COVID-19, el impacto entre ellos puede ser mayor.

En muchos pueblos indígenas, la proximidad y el contacto físico, habitar juntos en un espacio común o compartir el alimento y la bebida, son elementos fundamentales en su sociabilidad, su forma de comprender las relaciones y de convivir colectivamente. Estos elementos, tan preciosos para ellos, se tornan ahora en posibilidad de contagio. Cuando tuvieron que enfrentar brotes de malaria, entendían fácilmente que el vehículo transmisor era un mosquito del que uno se podía proteger con ciertos cuidados; ahora, con este nuevo virus, comprender que el vehículo puede ser el otro –en realidad, el nosotros colectivo– rompe lógicas sociales más profundas.

Habitantes de São Félix




Conscientes de estos factores de riesgo, comunidades y pueblos indígenas en Brasil comenzaron desde el primer día a tomar iniciativas. «No dejen a ese COVID-19 llegar a nuestras aldeas», pide Elza, del pueblo Xerente, dirigiéndose a su comunidad. Controlaron sus tierras, impidiendo la entrada de extraños e intentaron controlar también la salida de parientes para las ciudades próximas. «En momentos de pandemia es tiempo de pensar en la salud física y espiritual del planeta, que vive una situación de emergencia climática, sufriendo con incendios, basura y venenos», afirma Antônio, líder del pueblo Apinajé. Para muchos, algo tan peligroso como el COVID-19 no puede ser sino un rostro más de esa economía que mata, depreda, envenena y destruye sus tierras desde hace más de 500 años. «¡Paren de destruir la naturaleza!», grita al final Elza Xerente.

En un país como Brasil, donde su Gobierno insiste en menospreciar a las víctimas y desaconsejar el distanciamiento, el grito de la tierra y el grito de los pueblos, que es el mismo grito, vuelve a ser palabra de resistencia y de defensa de la vida.

***Matrimonio laico, misioneros de la Consolata. Roraima (Brasil)**

# Enfoque

EFE / Juanjo Martín




## La oración de una soprano ante el coronavirus

**Cuando la muerte acecha y el COVID-19 lo invade todo, la esperanza es un buen antídoto para no dejarse arrastrar por la tristeza. Y para Ainhoa Arteta, «la mejor manera de dar esperanza» ante esta situación «es con la oración y el arte». La soprano se ha entregado a ambas prácticas. Así lo confesó este lunes en Telemadrid al recordar el avemaría que cantó en la Puerta del Sol y en el municipio Nuevo Baztán con motivo del Día de la Comunidad de Madrid. Arteta dijo creer «mucho en la oración» a través del canto. «Siento que es una manera muy potente de ayudar, sobre todo a aquellos que han sucumbido a esta terrible pandemia».**

ABC



## Vacuna y cura para todos

**La cumbre de donantes organizada por la Comisión Europea bajo el paraguas de la OMS para combatir globalmente la pandemia de COVID-19 casi alcanzó esta semana el objetivo mínimo de 7.500 millones de dólares que quiere lograr antes de fin de mes. Y ello, a pesar de la ausencia de Estados Unidos. Son legítimas las críticas a la OMS por su gestión o por su postura sobre el aborto. Pero el domingo el Papa animaba a «la colaboración internacional» para desarrollar «de un modo transparente y desinteresado» una vacuna y tratamientos y «garantizar el acceso universal» a ellos, que era la meta del encuentro.**

ABC



## «¿Qué podemos transmitir?»

**Han pasado 75 años desde que el sargento estadounidense Albert Kosiek descubriera la existencia del campo de concentración de Mauthausen (Austria) y arrancara a sus superiores el permiso para desviarse y liberarlo. Dedicado a la cantería para las grandes obras del Tercer Reich, la dureza del trabajo y la crueldad del trato hicieron que de las 200.000 personas que pasaron por él (incluidos 7.200 españoles), 119.000 murieran. En 1988, san Juan Pablo II preguntó a algunos supervivientes: «¿Qué puede transmitir nuestro siglo a la posteridad si el sistema de campos de exterminio aún persiste en algún lugar del mundo?».**

# Sumario

Nº 1.166 del 7 al 13 de mayo de 2020

**2-4** Opinión y editoriales **5** La foto **6-9** Mundo: 59 refugiados menores no acompañados llegan a Luxemburgo y Grecia (pág. 8) **10-15** España: Los COF ayudan a las familias en el confinamiento (pág. 14). La Iglesia se prepara para reabrir el culto en varias fases (pág. 15) **16-21** Fe y vida **22-26** Cultura: Nueva película de Zavala sobre san Juan Pablo II (pág. 25) **27** Pequealfa **28** La Contra



**El análisis**

*Juan Vicente Boo*

# Papa de un mundo agrietado

Desde hace años, Francisco advierte que «no estamos en una era de cambios, sino en un cambio de era». Ahora, la inesperada pandemia de COVID-19 acelerará procesos económicos, tecnológicos, culturales, sociales y espirituales cuyo alcance todavía no vislumbramos.

No es posible predecir siquiera la evolución de los aspectos sanitarios, pues el mundo hace frente a un virus muy distinto a los anteriores. Se podría ganar la batalla médica en dos años, pero costará mucho más la recuperación económica y, sobre todo, la laboral. En época de cambios es mas importante aprender que saber. Y vital mantener la esperanza.

A comienzos del confinamiento en Europa, Francisco concedió la indulgencia plenaria sin necesidad de confesarse a todos los fieles en peligro de muerte, e impartió la bendición *urbi et orbi* desde una plaza de San Pedro completamente vacía a decenas de millones de personas pegadas a la pantalla del ordenador o el televisor en el encierro de sus casas.

El 29 de marzo se sumó al llamamiento de Naciones Unidas a un alto el fuego global para no agravar el martirio de millones de personas en países asolados por guerras civiles, muchas instigadas por intereses extranjeros. Hace poco, ha invitado a rezar «por la unidad de la Unión Europea, para que todos vayamos adelante como hermanos» pues, en un mundo falto de liderazgo, la UE debe ser un ejemplo positivo.

En definitiva, el Papa intenta reparar las grietas en el alma de las personas, en el interior de los países y ahora en la comunidad internacional.

Por desgracia, la ofensiva del presidente Donald Trump contra la organización Mundial de la Salud (OMS) y contra China aumenta las fracturas externas y dificulta el trabajo en equipo contra la pandemia justo cuando cada retraso cuesta la vida a muchos seres humanos.

El domingo pasado, Francisco urgió a «estimular la colaboración internacional» y a «compartir la capacidad científica de modo transparente y desinteresado para encontrar vacunas y tratamientos». Pontífice significa «constructor de puentes».

También propuso «que el próximo 14 de mayo, los creyentes de todas las religiones se unan espiritualmente en una jornada de oración y ayuno para implorar a Dios que ayude a la humanidad a superar la pandemia de coronavirus». Ante un mundo visiblemente agrietado, el Papa llama a la unidad.

Alfa y Omega

Etapa II - Número 1.166

**Edita:**
Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid
**Director de Medios de Comunicación:**
Rodrigo Pinedo Texidor
**Redacción:**
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188
**Internet y Redes sociales:**
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario
**Subdirectora:**
Cristina Sánchez Aguilar
**Director de Arte:**
Francisco Flores Domínguez
**Redactores:**
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel C. (Roma)
**Documentación:**
María Pazos Carretero
**Internet:**
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

# Somos parroquia

▼ El compromiso del fiel no debería quedar en marcar la X o hacer un donativo ahora que se recupera la Eucaristía pública. Se trata se ser parte activa de una comunidad que está a tu lado

La parroquia es «presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración», escribe el Papa en *Evangelii gaudium*. Como ha quedado claro durante estos meses, a pesar de la dispensa de la Misa dominical y de la suspensión del culto público por la pandemia, más que un edificio o una «estructura caduca», también en palabras de Francisco, la parroquia es «comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero».

Sacerdotes, religiosos, consagrados y muchos laicos han demostrado en este tiempo de confinamiento su compromiso con sus comunidades. Los párrocos han tirado de ingenio y creatividad a la hora de poner en marcha Eucaristías en *streaming* y preparar materiales para la oración. Han seguido, además, pendientes de sus feligreses, con llamadas a algunos de ellos y con apoyo en distintas tareas como ir a la farmacia o al supermercado. Muchas veces han sido los propios fieles los que han echado una mano a otros con los que, hasta ahora, apenas habían compartido un saludo a la salida de Misa. Y las Cáritas parroquiales han redoblado esfuerzos para ayudar a más y más familias en situación de vulnerabilidad... Todo esto se ha hecho con grandes sacrificios, incluso exponiéndose al virus hasta dar la vida, y también con menos recursos de los habituales.

Ahora nos encontramos en plena campaña de la Renta, donde se puede marcar la X de la Iglesia –compatible con la de fines sociales–, y el hecho de que la Conferencia Episcopal haya dado pautas higiénicas y organizativas para ir retomando la Eucaristía pública, que es el centro de la vida cristiana, va a permitir recuperar las colectas... Pero el compromiso del fiel de a pie no debería quedar ahí. Ya sea mediante una suscripción, ya sea echando una mano al párroco, ya sea preocupándose por otros hermanos, se trata se ser parte activa de una comunidad que, incluso en los peores momentos, va a estar a tu lado. Porque eres parroquia. Porque somos parroquia.

# Con nocturnidad y sin consenso

#StopLeyCelaá y #ReliEsMás se colaron el pasado lunes entre las tendencias de Twitter. Estas etiquetas todavía vivas, con miles de mensajes, escenifican el enfado de familias, docentes y centros con la Ley Orgánica de Modificación de la LOE (LOMLOE) impulsada por el Ejecutivo de Sánchez, cuya tramitación avanza aun en el Estado de alarma.

Aparte de que el texto pone en cuestión la libertad de elección, amenaza la existencia misma de los centros de educación especial y cuestiona la asignatura de Religión, entre otros puntos polémicos, se pretende implantar con nocturnidad y sin consenso de ningún tipo. Como subrayan desde la Delegación Episcopal de Enseñanza de Madrid, adherida a las protestas junto al resto de delegaciones diocesanas de España, es «una ley que merece ser dialogada con todas las fuerzas políticas y estudiada con sosiego», más en este «periodo incierto» por el coronavirus. Advierten, además, de que sería la 8ª ley educativa de la democracia y convendría «perfilar un marco general que soporte la educación de varias generaciones». ¿Hay voluntad?

## El rincón de DIBI




## Cartas a la redacción

### La banderita de mi balcón

Después de mucho darle vueltas, he decido hacerme objetora del balconeo. Cuando empezó la pandemia me apunté a los aplausos. Yo también quería dar ánimo a los sanitarios. Me hice incluso una banderita de España con unas telas que tenía en casa. Me ilusionaba la sensación de esfuerzo colectivo.
Han pasado seis semanas y, francamente, cuando salgo al balcón, ya no sé a qué o a quién estoy aplaudiendo. Hay mensajes de sanitarios diciendo que los aplausos de las ocho les ayudan. Otros dicen que no aplaudamos porque no están recibiendo la protección. Se convocan caceroladas contra el Gobierno a las siete, contra el rey a las nueve... Lo que empezó como apoyo a una causa común, se está convirtiendo en un enfrentamiento. He pensado incluso en quitar mi banderita casera. Pero he comprendido que es muy importante para mí. Nos jugamos mucho. Nos jugamos el que yo pueda escribir ahora esto, que hace 45 años no podría haber escrito libremente. El coronavirus me da respeto, como a todos, pero no me da miedo. Si toca morir sola espero que Dios me coja confesada. Lo que si me asusta es dejar a mis hijos y nietos en un país enfrentado y dividido.

**Pilar García Estévez**
Correo electrónico

Pilar García Estévez



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido. Pueden enviarse a redaccion@alfayomega.es.

# La *nueva normalidad*



*Ricardo Ruiz de la Serna*
@RRdelaSerna

Algunos la llaman así, pero en realidad para muchos eso es solo otro nombre que resume la suma de las adversidades cotidianas. Millones de seres humanos en todo el planeta viven en lugares donde el aire es irrespirable, las epidemias golpean de tanto en tanto y, en general, la pretendida *normalidad* es el combate cotidiano.

Esta emergencia nos brinda, pues, una oportunidad para reflexionar sobre tantas cosas que damos por supuestas y que ahora escasean: las muestras físicas de afecto con los que queremos, la cercanía con los otros, la confianza en que salir de casa no tiene por que ser el prólogo de una desgracia.

Ahora es frecuente ver mascarillas. Como toda máscara, desvela en lugar de ocultar. Quien la lleva sabe que una máscara puede revelar otros rostros que la cara esconde. Vivimos rodeados de personas a las que nadie les ve la cara desde hace mucho tiempo porque hace mucho tiempo que nadie los mira. Nadie los saluda. Nadie les presta atención o, como se dice en Argentina, nadie les *da bola*. A veces, desempeñan oficios nocturnos y poca gente está despierta para mirarlos cuando llegan a casa al rayar el alba. Otras veces, trabajan en medio de una muchedumbre que pasa junto a ellos sin percatarse de su presencia. En ocasiones, simplemente son personas pobres sentados en los bancos o las aceras. A todos ellos los cubren las máscaras de la noche, el anonimato o la indigencia.

Ahora bien, lo que escasea se vuelve valioso. Tal vez las iglesias sin fieles –una iglesia jamás está vacía mientras esté el Santísimo en ella– anticipen una época de iglesias llenas. Ahora sabemos lo que sienten tantos cristianos en el mundo que no pueden ir a Misa diaria ni semanal por falta de sacerdotes. Hoy sabemos que los sacramentos son dones que no deberíamos dar por supuestos.

Cuando se cerró el Santo Sepulcro, me conmovió la imagen de la Anástasis sin gente, pero recordé lo que celebraríamos en Pascua: «No está aquí, ha resucitado». En medio del dolor y el miedo de esta pandemia, cuyas secuelas y efectos sociales estamos lejos de haber visto por completo, la Resurrección nos recuerda que Cristo vive.

Dios dejó impresa su huella en cada uno de nosotros, que estamos hechos «a su imagen y semejanza». Hay algo de su rostro en nuestros rostros. Cristo vive entre nosotros. Entre nosotros padece y se conmueve. Llora junto a los lechos y consuela a los desconsolados. Que Él, que no se bajó de la cruz, nos ayude a sobrellevar la nuestra en este tiempo de distancia y mascarillas.

EFE / Chema Moya




## Familias numerosas

Annie Habimana




Muchas madres de familia estamos gratamente sorprendidas de ver cómo nuestros hijos han vivido estas seis semanas de confinamiento estricto con toda naturalidad.
Han hecho las tareas del colegio, los trabajos de la universidad, han compartido los dispositivos electrónicos disponibles para poder seguir las clases *online*... En el caso concreto de mis hijos, en 119 metros cuadrados sin terraza ni mascota que sacar a pasear, han tenido el mérito añadido de compartir espacios y ordenadores entre los diez de familia.
Además, han mejorado sus artes culinarias y han participado en las tareas domésticas, tan importantes para transformar una casa en un hogar. Esto nos confirma que los hijos necesitan pocas cosas para ser felices: ver que los padres se quieren y que les dedican tiempo.
Hay que reconocer que muchas familias necesitaban encontrarse nuevamente, hablar sin prisa, comer todos reunidos en una mesa y, en nuestro caso como familia cristiana procedente del Congo, poder rezar juntos el rosario y asistir a Misa *online*. Hemos tenido muy presentes y rezado por los que han perdido a sus seres queridos y por los que sufren y sufrirán, de una manera u otra, las consecuencias de esta crisis sanitaria.
Si los matrimonios y las familias salen de esta crisis más unidas y fortalecidas, algo positivo habrá dejado este largo confinamiento.

**Annie Habimana**
Correo electrónico

Alfa y Omega
del 7 al 13 de mayo de 2020

AFP / Schneyder Mendoza




Un grupo de venezolanos duermen en el puente internacional Simón Bolívar en Cúcuta (Colombia). 6.000 personas vuelven semanalmente a Venezuela

# Retornados venezolanos: entre la espada y la pared

El coronavirus ha planteado a miles de migrantes venezolanos en Colombia, Ecuador y Perú un cruel dilema: techo y *seguridad* si vuelven a Venezuela, o enfrentarse a la pandemia en algunos de los países latinoamericanos más golpeados por ella, donde son un grupo social muy vulnerable pero «al menos hay comida»

**María Martínez López**

Salieron de Venezuela huyendo del hambre, de la falta de medicinas y de una crisis social y política que solo parecía agravarse. Recorrieron cientos o miles de kilómetros, con frecuencia a pie, buscando un futuro mejor en Colombia, Ecuador (Quito está a 1.650 kilómetros de la frontera venezolana con Cúcuta, en Colombia) o Perú (Lima, a 3.400). Ahora, no tanto tiempo después, la crisis del COVID-19 ha hecho que muchos decidan desafiar el cierre oficial de fronteras y reemprender el camino de vuelta a su país, donde la situación no ha mejorado nada. Si hace falta, de nuevo a pie. Afortunadamente, «el Gobierno de Colombia ha decidido hacer una intervención humanitaria y se ha creado un canal sanitario para que crucen el país en autobuses» desde las grandes ciudades o las fronteras del sur hasta la venezolana, agradece monseñor Víctor Manuel Ochoa, obispo de Cúcuta.

Su diócesis, en el lado colombiano del límite entre ambos países, lleva años atendiendo a entre 50.000 y 75.000 personas diarias, «con picos de 100.000». De ellas, cada día unas 5.000 seguían su camino, mientras que el resto volvía a su país tras comprar comida, medicinas u otros suministros. Con el tiempo algunos se fueron instalando en asentamientos de chabolas en Cúcuta. La ciudad ha crecido así en 300.000 nuevos vecinos, el 25 % de sus 1,2 millones de habitantes.

Desde que comenzó la pandemia, según Migración Colombia son más de 14.000 venezolanos los que desandaron el camino para volver a Venezuela desde o pasando por el país vecino. Oficialmente, Venezuela solo admite al día a 200 personas por el puente Simón Bolívar, cercano a Cúcuta, y a 100 por la frontera de Arauca. Pero «la frontera es casi inexistente, una línea sobre el suelo» sin controles más allá de los puestos fronterizos, explica el obispo de Cúcuta. Estima que últimamente pasan por allí 6.000 cada semana. «Y la cifra crecerá».

## El espejismo de una Venezuela *sana*

A los retornados les empuja el miedo al coronavirus. En Perú hay 46.000 casos y 1.300 fallecidos, y en Ecuador casi 30.000 positivos y 1.500 muertos, frente a los 7.700 y 340 respectivamente de Colombia. En comparación, a los venezolanos les atraen los anormalmente bajos datos oficiales de Venezuela (357 positivos y una decena de fallecidos), por mucho que entidades como Human Rights Watch hayan denunciado por boca de su subdirectora, Támara Taraciuk Broner, su nula fiabilidad, la «censura y falta de transparencia oficial» e incluso la detención de periodistas y profesionales sanitarios que los ponían en duda.

También, continúa el obispo de Cúcuta, «prefieren tener un techo en Venezuela a seguir acampados» en parques, lugares públicos o asentamientos de chabolas de otros países. En ciudades como Medellín, explican desde Cáritas Colombia, el Ayuntamiento y ACNUR han tenido que improvisar alojamientos para cientos de familias en esta situación. Los migrantes venezolanos son, además, especialmente vulnerables al impacto que el confinamiento ha tenido sobre quienes realizan trabajos informales. Y, sin embargo, una vez llegados a la frontera, no todos la cruzan. Monseñor Ochoa explica que algunos siguen instalándose en Cúcuta, sobre todo si tienen allí algún conocido o allegado. «Dicen que por lo menos aquí hay comida».

# «Volver así no es fácil»

«Volver así no es nada fácil, es muy triste», asegura monseñor José Trinidad Fernández Angulo, secretario general de la Conferencia Episcopal Venezolana. Del estado de ánimo de los emigrantes retornados, subraya «el desconsuelo de no haber logrado lo que se pensaba». Llegan también con la esperanza de que alguien pueda ayudarles, pero «ni ellos ni los de aquí lo tienen fácil».
A ello se suma la escasez de alimentos y bienes básicos como el agua. Paradójicamente, «en el campo muchos productos se están perdiendo. No se recolectan porque no hay dinero» para los jornales, «y si se recogen no se pueden transportar» ante la falta de combustible. El desabastecimiento alimenta la inflación, y planea la incertidumbre de qué ocurrirá cuando se implemente el control de precios anunciado por el Gobierno. La gente se salta la cuarentena «para llevar comida a casa», y han vuelto a producirse disturbios en diversas ciudades. A ellos se sumó el 1 de mayo un motín en la cárcel de Los Llanos, que se saldó con 46 muertos y que la oposición atribuye a la negativa de las autoridades a dejar introducir alimentos llevados por los familiares de los reos. «Ante el hambre, la gente reacciona instintivamente», explica el obispo. «Nosotros estamos en contra de la violencia y nunca la promoveremos, pero el derecho a protestar está en la Constitución».

EFE / Rayener Peña R.




La pandemia y el confinamiento hacen más difícil conseguir comida en Caracas

## 30.000 raciones de comida

La marea migratoria ha cambiado de sentido. Pero no el afán de la Iglesia por atender a los rostros que la forman. Ante el cierre de la casa Divina Providencia de Cúcuta, que cada día alimentaba a 6.500 personas de paso, y de otros ocho comedores sociales, se han empezado a distribuir 30.000 raciones de alimento seco gracias a «un grupo grandísimo de laicos, religiosos, sacerdotes y diáconos», con las aportaciones de empresarios, grandes supermercados y otros donantes privados, explica monseñor Ochoa.

La historia se repite a lo largo de toda Colombia, comparten desde Cáritas nacional. La entidad tiene a los migrantes venezolanos como uno de los grupos que merecen una atención prioritaria en la actual crisis. En algunos sitios el confinamiento ha obligado a cambiar los métodos, y lanzar proyectos de ayuda en efectivo y asesoramiento médico, jurídico y social. En otros, como Ipiales (cerca de Ecuador), con ayuda de ACNUR se ha conseguido mantener abierto un albergue. «Nuestro trabajo es muy limitado», reconoce el obispo de Cúcuta. «Pero proviene de la generosidad. Esta es la acción de la Iglesia, la verificación del Evangelio, que pasa necesariamente por la caridad».

# Un foro para alimentar la esperanza

Al secretario general de la Conferencia Episcopal Venezolana, monseñor José Trinidad Fernández, le parece insuficiente que Cáritas y la Iglesia asistan a cerca del 8 % de la población. «Quisiéramos llegar a todas partes». A la ayuda que ya se venía prestando se suma ahora la atención a los regresados, con programas como *No me pesa, es mi hermano* en la diócesis de Guasdualito. A los obispos, con todo, les preocupa en igual medida el sentimiento generalizado de «desolación y desesperanza». «Nuestro trabajo y el del resto de confesiones es intentar alimentar la fe y la esperanza del pueblo». Con este objetivo se constituyó el 22 de abril el Consejo Interreligioso Social de Venezuela, que agrupa a entidades cristianas de distintas confesiones, judías, y entidades sociales. Abiertos a reunirse «con todos los sectores del país», el objetivo de este foro es ejercer el «rol profético» de las religiones para concienciar de que «esto no se resuelve si no enarbolamos la bandera del bien común», «ser anunciadores de paz y reconciliación, siempre desde la justicia», y hacer propuestas concretas desde el consenso. «No queremos rivalizar y crear más diatribas».



Alfa y Omega
del 7 al 13 de mayo de 2020

# «Demostremos que la acogida es posible»

▼ La llegada de 59 migrantes menores no acompañados desde Grecia a Luxemburgo y Alemania, organizada por la Comisión Europea, puede abrir la puerta a un «mecanismo de reubicación funcional y un sistema real de asilo», anhela el responsable de Migraciones de Cáritas Alemania en vísperas del Día de Europa

Reuters/ Costas Baltas



Varios refugiados menores no acompañados llegan a Atenas rumbo a Luxemburgo

**María Martínez López**

59 de 3.600. En comparación con el número total de menores no acompañados que según ACNUR Grecia hay en este país, que unas decenas hayan sido trasladados de sus campos de refugiados a otros países europeos apenas cambia nada. Salvo para ellos. Y, quizá, para Europa. Son once chicos y una chica, de entre 11 y 16 años, que el 15 de abril llegaron a Luxemburgo; y 44 chicos y tres chicas que pocos días después aterrizaron en Alemania. De este último grupo, solo cinco superan los 14 años, y de ellos cuatro viajaban con algún hermano pequeño. Proceden de Siria, Afganistán y Eritrea.

Bernward Ostrop, responsable de Migraciones de Cáritas Alemania, explica que el grupo germano «llegó en unas condiciones físicas y psicológicas muy malas, por las situaciones desesperadas que han vivido, desde tener que huir de sus países hasta las condiciones de vida en las islas griegas». La mayoría estuvo allí meses, a veces sin una tienda de campaña donde cobijarse. Seis chicos tuvieron que quedarse atrás porque tenían sarna.

Con este bagaje a sus espaldas, «es muy importante que encuentren paz y protección en Alemania». Ahora que ya han pasado la cuarentena del coronavirus, 19 de ellos se reunirán con los parientes que tienen allí. El resto se repartirá entre Baja Sajonia, donde se harán cargo de su alojamiento las autoridades de protección de menores, Hamburgo y Berlín. En estas dos ciudades «aún no se ha decidido» dónde vivirán. «Nosotros hemos ofrecido alojamiento y apoyo de nuestro personal. Estaremos encantados de ayudar».

Todo el proceso ha dependido del Ministerio del Interior alemán y de la Comisión Europea, con apoyo logístico de la Organización Internacional para las Migraciones y de ACNUR, que seleccionó a los menores. Pero Cáritas Alemania ha estado en contacto con los responsables, ofreciendo su apoyo y su «amplia experiencia en el campo de la integración de menores refugiados». En el caso de Luxemburgo, el Gobierno aceptó un ofrecimiento similar y los menores residen en un centro de Cáritas. Allí «están acompañados las 24 horas al día, los siete días de la semana. En breve empezarán clases de francés», explica Marie-Christine Ries, miembro de su consejo general.

## Es solo el principio

No es poco lo que esta docena de muchachos aprendiendo una lengua representa para una Europa que este sábado celebrará su día, un año más, con más incertidumbres que luces. «Son solo el principio», explica Ostrop; la primera etapa del proceso de reubicación desde Grecia de 1.600 menores refugiados y solos anunciado en marzo por la Comisión Europea. Los acogerán diez Estados miembro de la UE (los ya citados y Bélgica, Bulgaria, Francia, Croacia, Finlandia, Irlanda, Portugal y Lituania), además de Suiza y Serbia. «La Comisión ya está preparando la reubicación en Finlandia y Portugal», y Alemania hace ya planes para otros 350.

Tras esta primera experiencia, el responsable de Migraciones de Cáritas Alemania destaca que aunque «se tardó mucho en comenzar el proceso», todos los participantes «compartían el deseo de ayudar a los menores». Esto le hace ser optimista: «Si la UE puede desarrollar un mecanismo de reubicación que funcione, con suerte será la piedra angular de un futuro sistema real de asilo». Cáritas Alemania trabaja por ello, contactando con sus hermanas europeas «con la esperanza de que muchos otros países muestren solidaridad». «Espero y rezo para que cada estado miembro lo haga», añade su colega luxemburguesa. «Es el mínimo de solidaridad con otros miembros de la UE», además de corresponder con «nuestra vocación humana y cristiana de asistir a quien pide asilo». «Son nuestros hermanos. Si Europa es más que una red económica, nuestra responsabilidad como cristianos y como Iglesia es demostrar que la solidaridad y la acogida son posibles».

**El arzobispo de Luxemburgo** y presidente de la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE), el cardenal Jean-Claude Hollerich, está muy implicado en la acogida de refugiados en su país. Antes de los menores, hace un año decidió que la Iglesia acogiera y se hiciera cargo durante dos años de dos familias refugiadas en Lesbos y logró el permiso del Ministerio de Exteriores, «con la condición de ser ellos quienes seleccionaran a las familias entre las propuestas por Grecia». «En junio, representantes del ministerio y de Cáritas viajaron allí para dar el visto bueno definitivo, y la acogida se organizó entre Cáritas, el proyecto eclesial de ayuda a refugiados Reech eng Hand y los habitantes del pueblo que las iba a acoger». La experiencia está siendo buena. Tanto Reech eng Hand como los vecinos mantienen contacto habitual con las familias. «Los hijos de una, más mayores, van al colegio y los padres también han empezado a aprender el idioma».

Arzobispado de Luxemburgo



# Un Papa para las aulas



El Papa Juan Pablo I escucha la intervención de un niño durante una audiencia general en el Aula Pablo VI

**Antonio R. Rubio Plo**

▼ De las múltiples facetas de Juan Pablo I, merece ser recordada su relación con el mundo educativo, el de los profesores y el de los alumnos, que le convierten en un Papa para las aulas. La recién creada Fundación Vaticana Juan Pablo I es una excelente iniciativa para resaltar un pontificado que sigue siendo muy actual

El pasado 17 de febrero fue establecida la Fundación Vaticana Juan Pablo I, presidida por el cardenal Pietro Parolin, cuyo objetivo es prolongar y preservar el patrimonio cultural y religioso del Papa Luciani. Es una excelente iniciativa para resaltar un pontificado que sigue siendo muy actual, por la cercanía de aquel Pontífice a la gente y su insistencia en la misericordia de Dios. De las múltiples facetas de Juan Pablo I, merece ser recordada su relación con el mundo educativo, el de los profesores y el de los alumnos, y que le convierten en un Papa para las aulas.

Resulta llamativa la cita que Juan Pablo I hizo del escritor y profesor Giosuè Carducci (1835-1907), Premio Nobel de Literatura. Fue durante el ángelus del 17 de septiembre de 1978, en los inicios del curso escolar, aunque este gran poeta italiano era profundamente anticlerical. En 1861 Carducci era catedrático de Literatura en la universidad de Bolonia, y tuvo que ir a Florencia, entonces capital italiana, para unas celebraciones oficiales. En un momento determinado, quiso volver a su universidad, pero el ministro de Instrucción Pública se ofreció a dispensarle de esta obligación. Carducci alegó que le esperaban sus alumnos, y aunque el ministro le dispensara, él no se dispensaba de acudir. El Papa Luciani elogió la actitud de este profesor, dotado de un alto sentido de su profesión y de responsabilidad hacia los alumnos. Luego añadió un consejo pedagógico, que él mismo había vivido: «Para enseñar latín a Juan no solo hay que saber latín, sino que también es necesario conocer y amar a Juan».

## Luciani y Pinocho

En ese mismo saludo del ángelus se refirió además a Pinocho. Al Papa no le gustaba tanto el Pinocho marioneta, sino el convertido en niño, al que le gustaba ir a la escuela. Es precisamente ese Pinocho el destinatario de una de las cartas del libro *Ilustrísimos señores*, editado en 1976 y cuyos interlocutores son personajes reales e imaginarios de todos los tiempos. Era una carta al Pinocho de la adolescencia, esa edad en que se multiplican las carencias y las ilusiones, el tiempo en que ya no eres un niño, ni te gustan las cosas de niño, pero tampoco eres un hombre, y precisamente por no serlo, llega el rechazo de los adultos. En esa misma carta, Luciani subraya la paradoja del afán del adolescente por independizarse de la familia y a la vez ser aceptado por los compañeros. La experiencia me recuerda que no existe un manual para tratar a los adolescentes, sobre todo por las contradicciones en que viven, aunque coincido con un profesor italiano, Alessandro d'Avenia, en que los adolescentes son los oyentes más abiertos a la verdad.

Escuchar a los adolescentes forma parte de la pedagogía difundida en el último medio siglo. A ella se refería Luciani en una carta al pedagogo Marco Fabio Quintiliano. Los cimientos de las enseñanzas de este autor del siglo I parecen tambalearse, pues se rechazan la transmisión de conocimientos y el deseo de emulación entre los alumnos, al tiempo que se acentúa el espíritu crítico y se cuestiona toda autoridad. Frente a la estéril nostalgia de las formas de educación del pasado, Luciani es capaz de ver los aspectos positivos de los nuevos tiempos, posturas intermedias frente a soluciones extremistas. El trabajo en grupo es bueno, pues es un intercambio de experiencias que enriquecen a uno mismo y a los demás, y no excluye, sino que implica la enseñanza del profesor. Por lo demás, considera que en la escuela debe haber un primero y un último, pues de lo contrario se parecería demasiado a un rebaño de ovejas. Esto no quiere decir que no haya que atender a la diversidad de alumnos. En este sentido Albino Luciani sigue la pedagogía de Don Bosco, que adaptaba los deberes y las lecciones a las distintas capacidades. Por lo demás, en la citada carta hay una preferencia por la escuela viva, «la que acostumbra moderadamente a los alumnos a interesarse y a tomar parte en la vida y los acontecimientos de su propio país y del mundo». La conclusión de la carta es que Quintiliano no está desfasado. Por ejemplo, una de sus máximas, «*Non multa, sed multum*», es perfectamente aplicable a la escuela, no muchas cosas, sino mucha profundidad. Y otra vez surge Don Bosco, que tenía su propia versión de esta máxima: «Mucho hace el que hace poco, pero hace lo que debe hacer; no hace nada el que hace mucho, pero no hace lo que debe hacer».

Estoy convencido de que el Papa Luciani coincidiría con Alessandro d'Avenia en que, si los adolescentes quieren encontrarse a sí mismos, tienen que aventurarse en la vida. Por mi parte, añadiría el ejemplo de Pinocho, tan querido para el Pontífice y el profesor. Deja de ser muñeco para convertirse poco a poco en un niño, en un hombre de verdad.

Alfa y Omega
del 7 al 13 de mayo de 2020

Patricia Giral




Sofía y su madre, Patricia, piden al presidente del Gobierno, que no se cierren los colegios de educación especial

# Un colegio especial para una niña especial

▼ Ir a un centro de educación especial es determinante para que niños con necesidades especiales puedan llegar a ser autónomos, a mostrarse cómo son realmente e incluso a caminar. Es la experiencia que han vivido Sofía e Itziar y sus familias en el María Corredentora y San Rafael, ambos en Madrid. Por eso no entienden que el Gobierno quiera limitar al máximo esta modalidad en la nueva ley educativa, que sigue su trámite parlamentario a pesar de la pandemia

**Fran Otero**

Sofía, con 13 años y síndrome de Down, sabe que desde hace más de un año sus padres –junto a otros–, libran una batalla para que los centros de educación especial no desaparezcan o queden limitados a centros de recursos. Sofía está preocupada porque ella quiere ir a su colegio, no a uno ordinario. La primera vez que surgió la polémica se puso muy nerviosa, y lo mismo pasa cada vez que intuye que algo se mueve en este sentido. De hecho, como cuenta su madre, Patricia Giral, durante un tiempo le daba pavor ir al colegio de su hermano: pensaba que tendría que quedarse allí. «La tuvimos que tranquilizar y convencer de que su colegio no se iba a cerrar», explica.

Ahora, a pesar de la situación excepcional que vivimos, las alarmas han vuelto a saltar, pues la tramitación de la nueva ley educativa, la LOMLOE, sigue su curso y avanza rápidamente, sin ningún tipo de debate, según denuncia la Plataforma Concertados. Una ley que incluye en su disposición adicional cuarta una vía para el fin de los centros específicos, tal y como denuncia la plataforma Educación inclusiva sí, especial también, que no se cree a la ministra Celaá cuando dice que los centros no se van a cerrar. Casi todos los pasos que ha dado la tramitación de la ley en la Cámara Baja, donde se admitió el pasado 10 de marzo, se han producido durante el Estado de alarma. Superada ya la fase de enmiendas a la totalidad, el texto, al cierre de esta edición, estaba abierto a enmiendas parciales.

César Reyero




Itziar, que va al colegio especial Hospital San Rafael, junto a sus padres

Por eso, Sofía no duda en ponerse delante de una cámara –tiene tablas, pues ha desfilado en pasarelas de moda infantil y protagonizado vídeos del grupo Cantajuegos– para pedir al presidente del Gobierno que no cierre su colegio y, sobre todo, que escuche. Sofía va al colegio María Corredentora, en Madrid. Allí llegó tras pasar un curso en un centro ordinario, donde su padres vieron que no era lo mejor para ella. Al poco de empezar en el María Corredentora se dieron cuenta de que habían acertado: «La transformación fue impresionante. Empezó a decir que quería hacer cosas ella sola», explica su madre. Además, al estar en un entorno más adecuado para la niña, salió su verdadera personalidad, pues «antes era muy apocada». «Hemos descubierto que también es una líder, sobre todo, entre sus iguales. Y todos esos avances luego se van trasladando, poco a poco, al ámbito ordinario», señala Giral.

Como Sofía, Itziar también va a un colegio de educación especial, aunque ella es mucho más dependiente. Nació con una enfermedad rara, una traslocación de los cromosomas muy específica de la que se conocen solo unos pocos casos. Aunque tiene 9 años, su nivel cognitivo es como el de un niño de 12 a 18 meses, y como uno de 20 meses a nivel motor. Ella no muestra preocupación por su situación, no es consciente; pero su familia sí. Por eso se movilizan cuándo y dónde haga falta. César Reyero, su padre, incluso ha tuneado su coche con *Educación inclusiva sí, especial también*.

A él y a su mujer se les saltaban las lágrimas el día que Itziar consiguió caminar sola por el pasillo de su casa. Tenía 6 años. Sin haber estado en un centro tan especializado como el colegio Hospital San Rafael, probablemente no lo habría conseguido. Reyero centra su halago en los profesionales y, concretamente, en uno de los fisioterapeutas, que insistió e insistió durante tres años. «Esto no podría permitírselo un centro ordinario», sostiene. Y pone otro ejemplo: «Antes, Itziar podía estar hasta cuatro horas chillando sin parar. ¿Cómo se resuelve eso en un centro ordinario? Me temo que se la saca del aula y se queda aparcada».

## 36.000 alumnos con capacidades especiales

Los padres como Patricia o César, que han elegido la educación especial, no entienden los motivos por los que este Gobierno pretende reducir a la mínima expresión estos centros específicos. Hay argumentos, como el tan manido de la segregación, que no comparten. De hecho, creen que sus hijos estarían más segregados en los centros ordinarios, tal y como están organizados.

Luchan porque creen que la educación especializada que reciben los ayuda a desarrollar al máximo sus ca-

## La solución de la escolarización combinada

Son muchos los colegios de educación especial que, además de dar una atención muy especializada e individualizada a sus alumnos, también les ofrecen, en la medida de lo posible, una escolarización combinada. Es decir, que sus alumnos puedan compartir algunas clases en centros ordinarios cercanos, siempre con un profesor de apoyo que los acompaña. Así sucede en los tres centros con los que *Alfa y Omega* ha contactado: María Corredentora, San Rafael y La Purísima. Patricia Giral cuenta que su hija Sofía recibe alguna clase de Educación Física en el colegio ordinario Santa María de la Hispanidad, a cinco minutos andando del María Corredentora. Una actividad, dice, que no solo es buena para los alumnos con discapacidad, sino también para el resto. Además, los dos centros se unen para celebrar el festival de fin de curso, una manera también de concienciar al resto de las familias.
En San Rafael sucede lo mismo: comparten actividades con el colegio San Ramón y San Antonio y también con alguna escuela infantil de la zona. La Purísima de Zaragoza fue pionero en esta modalidad: la inició en 1985, llamando a la puerta de los colegios ordinarios; hoy colaboran con más de 40 centros, preferentemente con el de Santa María del Pilar, donde suelen entrar definitivamente los alumnos que han logrado un mejor nivel comunicativo.

Colegio María Corredentora



**Dos niños participan en el taller de teatro del colegio María Corredentora de Madrid**

pacidades y a adquirir herramientas que luego les servirán en su integración en la sociedad. Y lo hacen sabiendo que a sus hijos no les va a afectar un hipotético cierre o reducción de los centros especiales –el plazo que establece el proyecto de ley es de diez años–, pero ven cómo ha sido de importante para la vida de sus hijas.

Sofía e Itziar forman parte de los casi 36.000 alumnos con necesidades especiales –según los últimos datos del Ministerio de Educación– que van a un centro específico. Esto significa que el 16,7 % del total de alumnos tiene algún tipo de discapacidad. Una razón más –la mayor parte de este colectivo ya está incluido– para no entender la decisión del Ejecutivo.

Miren García es orientadora del colegio María Corredentora, donde también ha sido directora. En su centro conviven más de 300 alumnos con discapacidad intelectual de entre 4 y 20 años, en su mayoría con síndrome de Down. Ofrecen un proyecto integral adaptado a las necesidades de los alumnos, y por eso García reivindica la educación especial como «una respuesta de calidad» a las necesidades del alumno y recuerda que son parte del sistema educativo. «Hay que superar el enfrentamiento y la dicotomía entre centros ordinarios y específicos. Cada familia optará en función de cada niño y de su realidad. Se trata de dar una respuesta de equidad, no de igualdad», añade.

En este sentido, pone en valor el trabajo que realizan en su centro, con un proyecto educativo adaptado y numerosos recursos de apoyo como los de audición y lenguaje, o fisioterapia y rehabilitación. Las prioridades no son las mismas que en un centro ordinario; por ejemplo, en los colegios de educación especial se da mucha importancia a la autonomía personal. «Les enseñan a ir al supermercado, a la farmacia... Tienen fisioterapia y natación y las asignaturas adaptadas a su realidad. Hasta el comedor es un espacio educativo», corrobora la mamá de Sofía. «A mí no me interesa que mi hija sepa hacer una raíz cuadrada. Me interesa que se dé golpes en el pañal cuando quiera que se lo cambie o que me indique que la comida que le estoy dando está caliente», añade César Reyero.

### La verdadera inclusión es «elegir»

En el centro que dirige Raquel Fernández, el colegio de educación especial Hospital San Rafael, hay 40 alumnos con pluridiversidad funcional, niños con varias discapacidades a la vez, ya sean de tipo motor, cognitivo o sensorial. Cada alumno es diferente y tiene, además, numerosas patologías.

Allí, las clases no superan los cinco alumnos, con profesionales –educadores, logopedas, fisioterapeutas, enfermeros...– que trabajan toda la jornada con los alumnos. Especialistas que, en algunos casos, no están cubiertos por el concierto educativo y que se mantienen gracias a las aportaciones voluntarias de los padres y de la entidad titular, los hermanos de San Juan de Dios.

Por su experiencia, Raquel Fernández reconoce que hay alumnos que, tras su paso por la especial, pueden entrar en un centro ordinario, pero añade que otros no lo harán nunca, y que la inclusión hay que trabajarla desde otras vías. En su opinión, la verdadera inclusión es «dar a las familias la capacidad de elegir».

En Zaragoza, el colegio La Purísima para niños sordos, de las hermanas franciscanas de la Inmaculada, lleva desde 1956 atendiendo a alumnos con problemas auditivos. Además, se ha convertido en un centro de referencia para la atención temprana de estos problemas, en colaboración permanente con el Gobierno de Aragón. Tienen niños desde 3 meses –estos en atención rehabilitadora– hasta jóvenes de 21 años. En total, atienden a 150, de los cuales 125 reciben atención educativa en Infantil, Primaria, Secundaria y Formación Profesional, con un programa de Administración.

Su directora, Mariví Calvo, lleva vinculada a las franciscanas de la Inmaculada desde que aprobó sus oposiciones de maestra de Educación Infantil, en 1983. Mientras esperaba la plaza, empezó a trabajar en el colegio de La Purísima de Málaga, y «me enamoré de la posibilidad de trabajar con estos niños; por eso elegí la educación especial», añade en conversación con *Alfa y Omega*. Luego la vida la llevaría a Zaragoza, donde sigue con la misma pasión y en un centro de la misma congregación. Calvo tiene la boca y el corazón llenos de los nombres de sus alumnos, de los que habla con orgullo. Menciona a Alba, de 6º de Primaria: sordociega. Nació sin ojos y lleva dos implantes cocleares, pero tiene una capacidad lingüística impresionante. Calvo es su profesora de Música y recuerda alguna conversación.

—Alba, hoy estás en la luna.

—La culpa la tienes tú, que no me has puesto el pie para marcarme el ritmo.

Se acuerda de Raquel, que con 6 años apenas emitía sonido alguno y hoy es asesora de la ONCE tras haber estudiado Magisterio y Pedagogía. Por eso, cuando oye hablar de que se quiere cerrar la educación especial o limitarla a centros de recursos siente «tristeza y dolor». Los alumnos «tienen unas necesidades que son imposibles de cubrir en la ordinaria». En el fondo, cree que hay un gran desconocimiento de lo que es la educación especial.

Un desconocimiento que, en el caso de los partidos que promueven la nueva ley educativa es especialmente grave, pues, según denuncian padres, centros y asociaciones, no solo no se han acercado a estos centros para conocerlos, aun siendo invitados, sino que ni siquiera han entablado un diálogo. «Si nos escucharan ya habrían anulado la disposición cuarta», concluye César Reyero.

## Por una ley de consenso

Son numerosos los actores educativos –patronales, centros, familias, sindicatos...– que vienen reclamando desde hace tiempo al Gobierno diálogo y consensos a la hora de abordar la nueva ley educativa. En el ámbito católico, organizaciones como Escuelas Católicas o CONCAPA ya han manifestado su desacuerdo, tanto con algunas propuestas de la ley –clase de Religión, demanda social, educación especial...– como con el modo de tramitarla, en medio de un Estado de alarma y sin debate. En este contexto se enmarca la campaña que han lanzado en Twitter los delegados de Enseñanza de las diócesis españolas, que este lunes consiguió ser tendencia con los *hashtag* #StopLeyCelaá y #ReliEsMás. «Una ley de Educación no puede salir adelante sin diálogo ni respeto a las familias», afirman desde la Delegación de Enseñanza de Madrid.

Alfa & Omega
del 7 al 13 de mayo de 2020

# Bancos de alimentos: «No tenemos comida para todos»

Banco de Alimentos de Madrid



Vista general del Banco de Alimentos de Madrid

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

▼ Los bancos de alimentos españoles están viviendo estos días una actividad creciente debido a la crisis económica que ha provocado el confinamiento. Cada vez llama más gente pidiendo ayuda y no consiguen llegar a satisfacer todas las necesidades

«Estamos ahora mismo en la misma situación que tuvimos en el pico de la crisis de 2008. Y hemos llegado hasta aquí en solo mes y medio, cuando aquello fue más lento. El confinamiento ha destapado la situación de muchas personas que vivían en la economía sumergida y de muchos que vivían al día, personas que han visto eliminados todos sus ingresos y no tenían un colchón para afrontar esta crisis», afirma Gema Escrivá de Romaní, directora general del Banco de Alimentos de Madrid, el gran *mayorista* de las entidades benéficas que trabajan en la capital de España y sus alrededores.

Escrivá cuenta que durante este mes y medio ha aumentado significativamente el número de asociaciones que han demandado la ayuda del banco, hasta el punto de no poder dar respuesta a todas ellas; ya hay 40 entidades en lista de espera.

Esto se suma a la política tradicional del Banco de Alimentos de Madrid de no atender el 100 % de las necesidades de cada entidad, para evitar que dependan única y exclusivamente de esta institución. Pero ahora el panorama ha cambiado y las asociaciones no encuentran otra manera de cubrir la totalidad de sus necesidades más que descolgando el teléfono y llamando al banco.

## Un termómetro de la situación

«No tenemos suficientes alimentos para todos», lamenta Gema Escrivá de Romaní. «Estamos llegando ahora mismo a 190.000 personas, un 50 % más que antes del confinamiento, por lo que nos vemos obligados a doblar el número de kilos que tenemos que distribuir».

«Los datos son bestiales», reconoce, a lo que se suma todo el *feedback* que les llega de las entidades a las que ayudan: «Las asociaciones que reparten alimentos nos dicen que están al límite por la cantidad de familias nuevas que llegan. Y en los comedores hay hasta dos horas de espera para poder entrar y colas kilométricas».

En este sentido, hay «zonas más calientes», como Vallecas, Carabanchel, Ciudad Lineal, Tetuán o Usera, barrios de Madrid en los que se concentra una mayor cantidad de inmigrantes y de personas que viven al día, «pero también nos están entrando muchas peticiones de las zonas norte y este, donde supuestamente hay un mayor poder adquisitivo».

Otro fenómeno totalmente novedoso es el aumento de las llamadas particulares de gente anónima que necesita ayuda –unas 1.300 peticiones diarias–, «un termómetro de lo que está pasando, porque nosotros no repartimos comida directamente a los beneficiarios, sino a las entidades de ayuda. Estas personas vienen derivadas de los servicios sociales, porque están abrumados ante tanta nece-

## Una «situación dramática» en toda España

En toda España funcionan 54 bancos de alimentos, agrupados en la Federación Española de Bancos de Alimentos (FESBAL). El año pasado, FESBAL repartió casi 145 millones de kilos de comida que llegaron a más de un millón de personas –310.000 familias– a través de una red de 7.216 instituciones benéficas –el 20 % de ellas, comedores sociales–, que trabajan con 3.211 voluntarios.

Este año, «la crisis del coronavirus nos ha puesto en una situación difícil y compleja», afirma Ángel Franco, director de comunicación de FESBAL. «Por una parte, nuestros voluntarios son jubilados o prejubilados en su mayoría y, por tanto, población de riesgo. Debido a esto, hemos tenido que reducir nuestros efectivos, por lo que los bancos de alimentos han funcionado de forma extraordinaria con menos personas».

«Algunos han tenido que contratar personal; otros han trabajado con servicios mínimos para atender las emergencias, y algunos incluso se vieron obligados a cerrar en las primeras semanas del Estado de alarma, aunque luego se han reactivado para atender aquellas llamadas urgentes», explica Franco.

A día de hoy los bancos han repartido ya buena parte de los alimentos procedentes de la Gran Recogida prenavideña (21 millones

Banco de Alimentos de Barcelona



Voluntarios en el Banco de Alimentos de Barcelona

sidad, y las meten en nuestro circuito».

¿De dónde procede toda esa cantidad de alimentos que reparten a diario desde el Banco de Alimentos? «Estamos recibiendo muchas donaciones, pero son insuficientes para que podamos regularizar nuestras existencias», afirma Escrivá de Romaní. «En nuestro almacén, ahora mismo, sale más de lo que entra».

Para hacer frente a esta demanda, llegan donaciones puntuales de empresas y particulares que «se están volcando con nosotros». Por eso, en las últimas semanas han desarrollado la Operación Kilo COVID-19, con el objetivo de reunir 1.000 toneladas de alimentos, pero «es difícil prever lo que se nos viene encima. Esto está empezando todavía».

De ahí que, a la hora de preguntar por un posible apoyo institucional, la directora general responda que, «de momento, estamos en conversaciones con la Comunidad de Madrid y con el Ayuntamiento, y les estamos haciendo saber la situación que tenemos».

## Una labor «más necesaria que nunca»

600 kilómetros al noreste, en Barcelona, la otra zona más castigada por la pandemia y por la crisis económica y social, el panorama es similar. El Banco de Alimentos de la Ciudad Condal está ahora mismo repartiendo un 30 % más de género que el año pasado por estas fechas, y las consultas telefónicas se han multiplicado por cuatro durante el confinamiento.

«Están convergiendo dos factores», explica Lluís Fatjó-Vilas, su director. «Por un lado, las entidades están repartiendo más comida que antes. Por otro, hay asociaciones, más de 30, que normalmente se dedican a otro tipo de ayuda ,pero ahora han contactado con nosotros para poder atender las necesidades básicas de la gente a la que asisten».

En Barcelona, el 50 % de las ayudas del banco está destinada a las Cáritas parroquiales, el 20 % a la Cruz Roja, y el resto a otro tipo de entidades, hasta sumar 310 asociaciones. «A nosotros esta crisis nos ha cogido bien preparados», cuenta Lluís. «Ya trabajábamos en remoto y eso operativamente nos ha permitido estar dando respuesta desde muy pronto». Además, asegura, «hicimos de inmediato una llamada a la solidaridad y tuvimos una reacción muy buena de la gente». El Banco de Alimentos de Barcelona ha recibido «mucha financiación para la compra de alimentos, a lo que se suma una respuesta muy positiva de fabricantes, que nos han hecho donaciones muy importantes». «También ha habido microdonaciones de restaurantes y hoteles que nos han dado su género porque no están operativos, y también nos ha llegado la ayuda de varias fundaciones».

A día de hoy son 118.000 personas al mes las que comen gracias al Banco de Alimentos barcelonés. «Hay una gran cantidad de gente que nos llama, entidades y particulares, lo que nos da una idea de todo el drama que hay detrás de la crisis, con historias horribles», señala Lluís Fatjó-Vilas, por lo que concluye que la labor de los bancos de alimentos en España «es más necesaria que nunca».

de kilos) y los alimentos de la primera fase del FEGA –al que contribuye en un 80 % la Unión Europea y en un 20 % el Ministerio de Agricultura–, unos 16,5 millones de kilos. Por eso, han tenido que hacer llamamientos para conseguir alimentos, «ya que están en situación de mínimos, al tener suspendidas las operaciones de captación de alimentos presenciales en tiendas, comercios y supermercados por el Estado de alarma», dice Franco. Además, «se han cancelado otras entradas de alimentos de la industria alimentaria, tradicionales en esta época del año, por lo que estamos pidiendo ayudas económicas para poder comprar y distribuir comida».
Para el director de comunicación, «estamos en una situación dramática, y con el temor de que los próximos meses sea aún peores y volvamos a cifras de beneficiarios similares o superiores a las de la última crisis económica del 2008, cuando atendimos a más de millón y medio de personas necesitadas».

# La revolución de los voluntarios

Francesc Arrey



Arrey, voluntario en el Banco de Alimentos de Barcelona

La crisis sanitaria ha sacado a la luz una ingente movilización de voluntarios que se han ofrecido para cubrir las plazas que han dejado muchos voluntarios habituales de los bancos de alimentos, que se han tenido que quedar en casa estos días por ser mayores y estar en grupos de riesgo.

Así, se han presentado estudiantes que estos días han tenido que interrumpir sus clases presenciales, parados que se han ofrecido de forma desinteresada, transportistas que no pueden trabajar por el parón económico y que han cedido sus vehículos para transportar alimentos, profesionales que emplean sus horas libres para cargar y descargar, bomberos, militares... y cientos de personas que han sacado lo mejor de sí mismas estos días para ayudar a otros.

Uno de estos voluntarios es Francesc Arrey, un profesor jubilado de instituto de 61 años que, en años anteriores, colaboró en la recogida de alimentos en supermercados de Barcelona. Estos días participa en el Banco de Alimentos de la Ciudad Condal preparando los paquetes de comida que organiza un conocido chef de la zona, recogiendo género donado por restaurantes que han tenido que cerrar sus puertas por el confinamiento, y acompañando al camión que distribuye alimentos en comedores sociales.

«Estos días estamos teniendo mucho más trabajo, sin duda», reconoce Arrey. «Hay días en que la jornada se alarga y hay muchos más camiones que cargar». Este aumento de la demanda lo comprueba cada vez que reparte alimentos en los comedores sociales de su ciudad: «Vemos colas y colas de personas esperando su turno para entrar, y gente de todo tipo, mucha más que antes de que pasara todo esto», reconoce.

Junto a ello, ha sido testigo del aluvión de voluntarios que ha empezado a prestar sus servicios en el banco: «gente muy diversa, estudiantes en el extranjero que han vuelto a España, bomberos, trabajadores de ONG que han sido repatriados, personas que han metido en un ERTE y vienen a ayudar... Hay un ambiente de trabajo muy bueno, con mucha ayuda entre todos, y muy buena disposición. Estamos juntos en esto».

Alfa & Omega
del 7 al 13 de mayo de 2020

Guillermo Navarro



# ¡Familias, la Iglesia os escucha!

▼ Numerosas diócesis han puesto sus centros de orientación familiar a disposición de aquellas familias que lo necesitan durante este tiempo de confinamiento. El COF de Ávila, que ha lanzado una campaña especial, ha visto cómo las solicitudes de orientación y acompañamiento se han multiplicado

**Fran Otero**

La Iglesia está cerca de todos aquellos que tienen alguna necesidad. Se sigue poniendo de manifiesto cada día que pasa, en medio de una pandemia que todavía no ha acabado y de una crisis social y económica que ya golpea a muchos. Lo hace a través de la caridad y la asistencia, a través de la oración y la celebración de los sacramentos, y también de la atención especializada y el acompañamiento a las familias en sus dificultades y problemas de convivencia.

Este último servicio, quizás un poco oculto por la urgencia de otras atenciones, no ha descansado, adaptándose a las circunstancias para atender las solicitudes de las familias que siguen llegando. Diócesis como Bilbao, Burgos, Calahorra y La Calzada-Logroño, Córdoba, Ciudad Real, Gerona, Huelva o Ávila, entre otras, han puesto sus recursos de acompañamiento familiar, fundamentalmente los centros de orientación familiar (COF) a disposición de aquellos que lo necesiten, bien porque viven situaciones de angustia, bien por nervios, estrés o duelo. Fundamentalmente se está ofreciendo soporte emocional y psicológico para acompañar, o para aprovechar el confinamiento y mejorar la convivencia familiar.

Este último es uno de los objetivos que se han propuesto desde los COF diocesanos de Córdoba. Con el lema *La Iglesia te quiere ayudar. La Iglesia te puede ayudar,* han movilizado todos los recursos disponibles en sus tres centros para ayudar a las familias a sobrellevar la situación.

En Ávila, la directora técnica del COF, Caridad López, se dio cuenta, nada más decretarse el Estado de alarma, de que tenían que hacer algo para seguir atendiendo a las familias que estaban acompañando y para dar respuesta a la demanda creciente de solicitudes. Con el visto bueno del vicario general y el obispo, lanzaron la iniciativa *Familia, os escuchamos*, que ha trasladado sus servicios de orientación, mediación y acompañamiento al teléfono y la videollamada. Solo en los primeros diez días recibieron un total de 70 solicitudes; habitualmente atienden entre 15 y 20 cada mes.

## Parejas, niños y personas solas

En estos momentos hay cuatro personas en activo. Caridad López y tres voluntarios cualificados están atendiendo fundamentalmente a tres grupos de personas: parejas y matrimonios con algún conflicto, familias con hijos pequeños o adolescentes, y personas solas.

En el caso de las parejas, explica López, el confinamiento está agravando conflictos que ya venían de antes. Una situación que intentan paliar a través del diálogo, la empatía y actividades para que utilicen el tiempo bien. «Ofrecemos pautas para una rutina ordenada, para que hablen entre ellos, que discutan bien o tengan sus propios espacios. Una vez superada la ansiedad y la tensión, ya comenzamos con dinámicas para redescubrir a la pareja y que entiendan que el matrimonio es una bendición», añade.

Para resolver los conflictos que se generan con los hijos, ya sean pequeños o adolescentes –«nos hemos tenido que readaptar y acostumbrarnos a pasar 24 horas con ellos»–, la clave está en establecer roles claros. De hecho, la situación actual, en la que nos hemos visto obligados a confinarnos, es una buena oportunidad para educar a nuestros hijos y mostrarles que hay unas normas y que hay que cumplirlas. «Y que a nosotros, siendo adultos, también nos dicen que no podemos salir de casa. Nos adaptamos por un bien mayor», explica. En su opinión, la clave está en «establecer roles y rutinas, y en buscar formas de pasar este tiempo de una forma positiva», tiempo que también debe incluir, además del estudio y el trabajo, momentos para que la familia esté junta.

Con las personas solas, el trabajo se invierte en llamarlas, ofrecer compañía y preocuparse por ellas y sus necesidades. Son personas, explica Caridad López, que se relacionaban con los demás al salir de casa –al ir a la compra, a dar un paseo o a Misa– y que ahora mismo habían visto limitado completamente su contacto social.

## El confinamiento, una oportunidad para crecer

Además de las diócesis, los movimientos de pastoral familiar han centrado sus esfuerzos estos días en ofrecer recursos para que el confinamiento no suponga un elemento de tensión en la familia, sino más bien al contrario. Así, el movimiento Encuentro Matrimonial está viralizando en redes sociales los materiales de su campaña #YoHabloConMiFamilia, en la que propone un diálogo en pareja, una dinámica en familia y una conversación con los mayores, en torno a varios temas: valorar qué es lo que más nos gusta del otro, cómo practicar la escucha, compartir los miedos para vencerlos juntos, trabajar el perdón, recordar las dificultades que hemos superado unidos...
«Se trata de una herramienta práctica basada en el diálogo» –afirman Emi y Manuel, uno de los matrimonios encargados de la comunicación del movimiento– que ya ha sido replicada por varias delegaciones diocesanas de Pastoral Familiar, porque el confinamiento «puede ser una oportunidad para el enriquecimiento» en las parejas que tienen una base más sólida de dialogo; y para aquellas que vienen de una dinámica más negativa, «esta situación les puede hacer tomar conciencia de la necesidad de activar su relación».

@ Más información en *alfayomega.es*

# Vuelve el culto público... sin olvidar la salud de todos

EFE / Fernando Villar



Una mujer se desinfecta las manos en la entrada de la catedral de Alcalá de Henares (Madrid), el pasado 3 de mayo

**Rodrigo Pinedo**

«Garantizar la salud pública es un deber moral de justicia y de caridad. Los sacrificios que nos pidan para no matar, sino para hacer vivir a la gente, son necesarios. Tenemos que educarnos todos, también la comunidad cristiana». Lo aseguró el pasado lunes en Telemadrid el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, al ser preguntado por la supresión de celebraciones públicas durante el Estado de alarma. Ahora que se inicia el desconfinamiento, el también vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) explicó que los obispos han aprobado una serie de pautas higiénicas y organizativas, que él ya está trasladando a los sacerdotes a través de videoconferencia, para que la vuelta del culto público no genere problemas.

Aunque algunas diócesis están anunciando sus propios protocolos, como norma general se mantiene la dispensa del precepto dominical y se sugiere a personas de riesgo, mayores y enfermos que se queden en casa y sigan las celebraciones por los medios de comunicación. Para quienes, poco a poco, vayan volviendo a los templos, se atiende a las etapas fijadas por las autoridades. En la fase 1, en la que ya se encuentran Formentera (Baleares), La Gomera, La Graciosa y El Hierro (Canarias) y en la que entrarán buena parte de las provincias el próximo lunes, 11 de mayo, se permite «la asistencia grupal, pero no masiva, sin superar el tercio del aforo», y se pide cuidar especialmente el «acompañamiento de las familias en su duelo». En la fase 2 se producirá un «restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral», manteniendo la mitad del aforo, y en la fase 3 se recuperará la «vida pastoral ordinaria», con medidas preventivas «hasta que haya una solución médica a la enfermedad».

## Con quienes padecen las consecuencias de la pandemia

Junto a las pautas para recuperar el culto, en «este tiempo de dolor y sufrimiento a causa del fallecimiento de seres queridos y de los graves problemas sanitarios, sociales, económicos y laborales», la Conferencia Episcopal Española apela a la «esperanza», la «comunión» y la «caridad personal, política y social». Además de agradecer los esfuerzos y la entrega del personal sanitario, de los trabajadores que han garantizado otras actividades básicas y de los sacerdotes, consagrados y laicos, los obispos plantean la necesidad de seguir apoyando el trabajo de Cáritas y otras instituciones eclesiales para hacer frente a «las consecuencias de la pandemia». «Todos estamos llamados a ser responsables en la convivencia para evitar en lo posible la expansión de la enfermedad y ayudar a los pobres y a quienes más padezcan las consecuencias de esta pandemia», aseveran.

### Misas dominicales sin aglomeraciones

A fin de evitar aglomeraciones y garantizar que se respetan las distancias de seguridad, la CEE pide organizar la apertura y el cierre de las iglesias, al tiempo que recomienda que, en caso de ser «necesario y posible», se aumente el número de celebraciones. También incide en la conveniencia de que los fieles usen mascarilla, las pilas de agua bendita continúen vacías y se ofrezca gel desinfectante antes y después. Además, el facultativo gesto de paz se sustituirá por uno sin contacto; se evitarán los coros, reduciendo la música a un solo cantor; no se distribuirán hojas parroquiales ni ningún otro objeto, y el cestillo de la colecta no se pasará durante el ofertorio, sino a la salida de Misa.

Estas pautas son aplicables al resto de sacramentos, si bien los obispos añaden algunas notas específicas:

- La Reconciliación deberá realizarse un espacio amplio, para mantener la distancia social y la confidencialidad. Tanto el fiel como el confesor deberán llevar mascarilla y redoblar esfuerzo de higiene.
- El Bautismo será por el rito breve. La administración del agua bautismal deberá hacerse desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando el contacto entre los bautizandos.
- En la Confirmación, llegado el momento de la crismación, se podrá utilizar un algodón o bastoncillo. Habrá que cuidar la higiene si hay varios confirmandos.
- En el Matrimonio, los anillos, las arras y demás deberán ser manipulados exclusivamente por los contrayentes. Habrá de mantenerse la «debida prudencia» en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación.
- La Unción de enfermos se realizará por el rito breve. En la administración de los óleos podrá utilizarse un algodón o bastoncillo, como ya se está haciendo. Los sacerdotes muy mayores o enfermos, advierte la CEE, «no deberían administrar este sacramento a personas que están infectadas por coronavirus».
- Los funerales y las exequias seguirán los mismos criterios de la Misa dominical. Habrán de evitarse, «aunque sea difícil», los gestos de afecto que implican contacto personal y cuidar la distancia de seguridad.

Después de «semanas sin expresar comunitariamente nuestra fe», tal y como subraya la CEE, con estas normas se pretende «recuperar progresivamente la normalidad de la vida eclesial», sin tener que volver a la casilla de salida.

Alfa y Omega
del 7 al 13 de mayo de 2020

V Domingo de Pascua

# «Nadie va al Padre sino por mí»




Tras varias semanas en las que en la Eucaristía se han proclamado los relatos de las apariciones del Señor a sus discípulos y el episodio del domingo del Buen Pastor, donde Jesús es el Pastor y la Puerta, este domingo y el próximo nos acercamos al discurso de despedida que nos refiere san Juan. En el contexto de la Última Cena, el evangelista condensa un conjunto de palabras pronunciadas por el Maestro con la finalidad de instruirles sobre cómo vivir y actuar cuando Él ya no estuviera presente visiblemente con ellos. Por eso, comienza advirtiéndoles de que, con la nueva situación que vendrá de inmediato a través del consejo, «no se turbe vuestro corazón». Debemos pensar que esta escena tiene lugar poco antes de padecer y morir. Los acontecimientos se precipitan y la presencia del Señor será distinta a partir de ese momento. De ordinario ya no habrá tiempo para discursos, parábolas o acciones de Jesús. En efecto, no podemos pensar en la Resurrección del Señor a modo de vuelta a la vida como si nada hubiera pasado, como si hubiera sido liberado de un secuestro de varios días. El mismo encuentro de Jesús con Tomás, que leíamos hace tres domingos, incidía en la permanencia de las llagas en las manos y en el costado, enseñándonos, por una parte, que la Pasión y la Muerte no quedan anuladas, sino vencidas y, por otra parte, que no están viendo a un fantasma, sino al mismo que padeció y murió. Sin embargo, la presencia de Jesucristo en ese momento es accesible de un modo nuevo, y con la nota común de que es posible solo para quien está vinculado con la Iglesia naciente. Por ejemplo, el Señor no vuelve a Pilato, o a Anás y Caifás, para mostrarles que su ejecución no ha acabado definitivamente con Él.

## «Os llevaré conmigo»

Estamos ante una de las frases que más sosiego tienen que causar en quien cree en Dios. El camino que nosotros tenemos que andar, Jesucristo lo ha recorrido antes. Él nos precede. Por eso, si hay un tema central que aglutina las distintas enseñanzas del pasaje evangélico de este domingo es la confianza en Dios, manifestado en Jesucristo, a pesar de que no lo veamos físicamente. El Evangelio establece claramente que quien nos muestra a Dios, quien nos lo revela, es Jesucristo. Por eso, al principio se pone en paralelo al Padre y al Hijo con la frase «creed en Dios y creed también en mí». Poco más abajo, Jesús responde al deseo de Felipe –«muéstranos al Padre»–, con un nítido «quien me ha visto a mí ha visto al Padre». La visibilidad de Dios a través de Jesucristo constituye una novedad radical para los oyentes, puesto que sabemos que, hasta la revelación de Cristo, Dios no solamente era invisible, sino que era imposible de conocer en un sentido pleno. Es cierto que Dios se había revelado al hombre antes de la Encarnación de Jesucristo, pero de un modo incompleto.

Si hay una frase representativa en el pasaje evangélico del domingo es: «Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí». Se trata de una afirmación que no deja lugar a dudas. En primer lugar, se plantea algo que es evidente por el sentido del enunciado: la posibilidad de conocimiento de Dios no nace de nuestro propio interés, fuerza o reflexión interior, sino del conocimiento y participación en la vida de Cristo; en segundo lugar, esa inserción en el Señor es no solo una condición necesaria, sino también la garantía de que tenemos acceso al Padre.

## «El que cree en mí hará las obras que yo hago»

«Y aun mayores», continúa el texto del Evangelio. Parece pretencioso pensar que los discípulos del Señor pueden superar la obra del Maestro. Sin embargo, el modo adecuado de pensar esta capacidad es conociendo algo que se nos va a ir presentando paulatinamente en las siguientes semanas: se nos dará el Espíritu Santo. La misión de Jesucristo tiene continuidad en la Iglesia, asistida por la fuerza del Espíritu, que guía y extiende la acción del Señor mientras el mundo existe. Los propios discípulos comprobaron esta realidad, alcanzando con su predicación, pocos años tras la culminación del Misterio Pascual, territorios cada vez más alejados de las fronteras en las que Jesús predicó y actuó.

**Daniel A. Escobar Portillo**
Delegado episcopal
de Liturgia de Madrid

## Evangelio

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, Él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre».

**Juan 14, 1-12**

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

# María, modelo en tiempos de pandemia

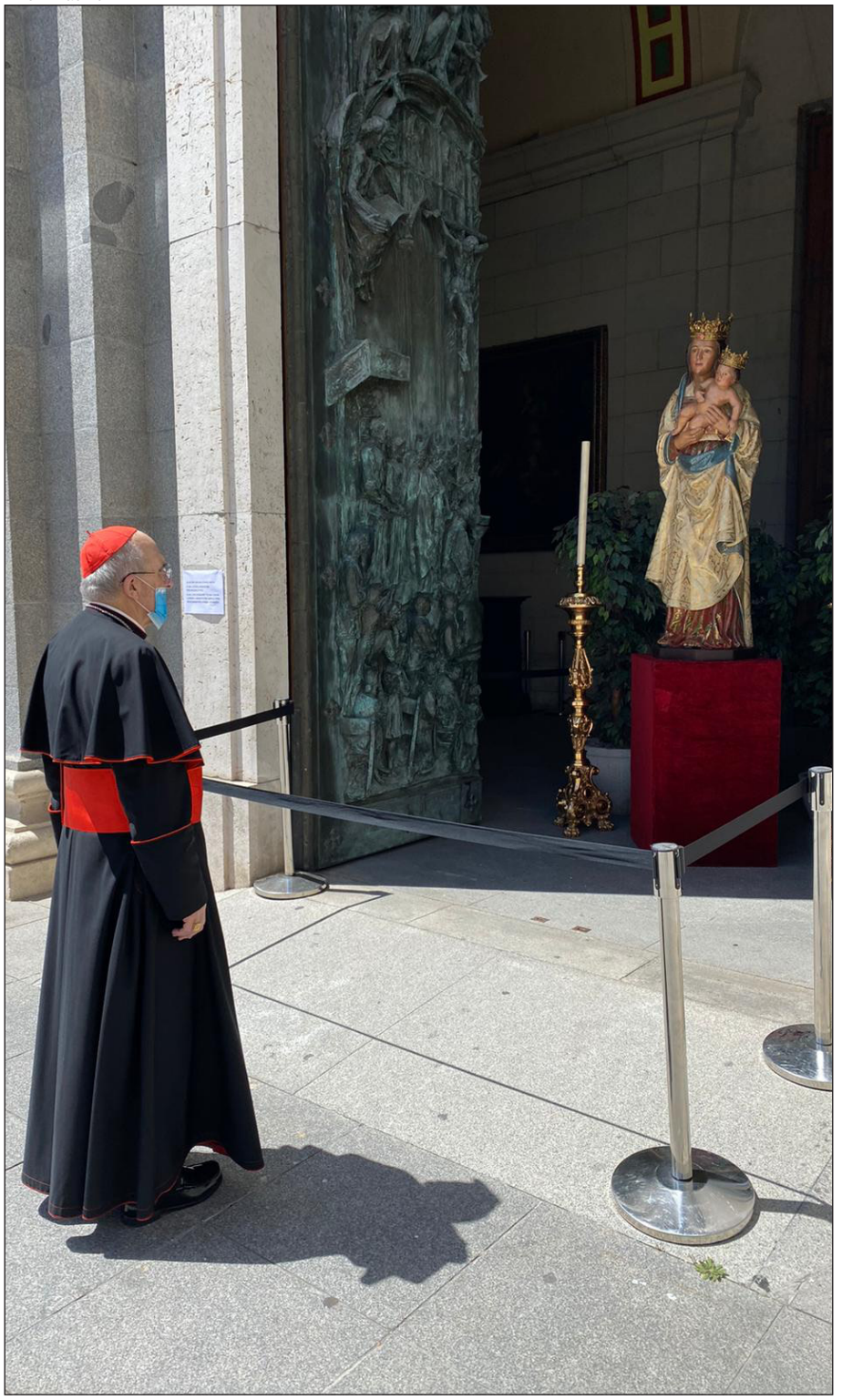
▼ La narración de la visitación es toda una propuesta de vida en todas las circunstancias, pero en los momentos que vive la humanidad de inseguridad, de búsqueda de fundamentos, ¡qué importante es!

No entendería ni mi vida, ni mi ministerio sin nuestra Madre, la Virgen María. Escribía hace años en una carta pastoral que es imposible entender en toda su hondura la misión de la Iglesia sin Santa María y así lo repetía en uno de mis libros, que titulé *Ahí tienes a tu Madre*, pero hoy me atrevo a decirlo con más fuerza si cabe y con más autoridad después de haber leído y reflexionado aportaciones históricas importantes desde diversas posiciones y atalayas. Es imposible entrar en el alma y dar entrañas de esa humanidad si se aleja al cristiano de la presencia de esta mujer excepcional, que trajo al mundo a quien ha descrito verdaderamente lo humano.

Descubre en María en este tiempo de pandemia cómo Dios siempre llama al ser humano para entregar vida y ponerse al servicio de los demás. Llamada que tiene una respuesta inmediata sin intereses personales y siempre para ir al encuentro con los otros. «Se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel». Se levantó porque previamente había consentido esta invasión de la fuerza y de la gracia de Dios. Y cuando sucede esto en la vida de una persona, cambia totalmente su manera de vivir, de ser y de actuar. La vida se pone en dirección hacia los demás. No importan las dificultades.

La narración de la visitación es toda una propuesta de vida en todas las circunstancias, pero en los momentos que vive la humanidad, de inseguridad, de búsqueda de fundamentos, de falta de la valoración de la vida desde que se inicia hasta que termina, de un intento de desarrollo de la persona y de la vida sin planos constituyentes, sino con planos y planes que los hombres vamos haciendo según las circunstancias y según nuestros pareceres, ¡qué importante es describir el itinerario del ser humano más excepcional que ha existido! Hoy desde Madrid, donde la presencia de la Virgen María es tan singular, con esa advocación de Nuestra Señora de la Almudena, no puedo deciros otra cosa: salgamos con prontitud y atravesemos esta historia como María, llevando a Dios en nosotros. Os aseguro que cambiamos la vida de los demás, que alcanzamos para los demás situaciones nuevas que nacen de la verdad, de la libertad y de la justicia que Dios entrega. No os hago una propuesta evasiva; meter a Dios en nuestra vida es afrontar la construcción de la historia de una manera radicalmente nueva, donde priman los intereses de la persona y donde quien más necesita está en primer lugar por ser imagen de Dios y no por cuestiones de grupos, ideas o proyectos humanos. Es el proyecto de Dios el que hay que llevar a cabo, que es un proyecto lleno de vida, que busca siempre el desarrollo de la persona en su totalidad.

Archimadrid



El cardenal Osoro en oración ante la Virgen de la Almudena, el pasado 3 de mayo

Llega María, llena de Dios, al lado de Isabel. ¿Qué sucede? Algo inaudito, un niño que no había nacido aún salta de gozo en el vientre de aquella mujer sin porvenir humano de presente y de futuro. Porque Dios cambia las direcciones. Estamos empeñados en cambiar las cosas, el presente y el futuro. Pero este cambio que necesitamos vendrá realmente cuando estemos dispuestos a dejar que Dios mismo entre en nosotros y vivamos con su fuerza y con su amor. Os hablo de un Dios al que Santa María dio rostro humano y, desde entonces, lo humano tiene nuevas dimensiones que solamente en comunión con Él se pueden alcanzar. ¿Cómo vivir en esta tierra como María?

**1. Seamos conscientes, como María, de la entrada de Dios en nuestra vida.** «¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!». Ante el don de la fe que se nos regala, uno es libre para vivir la vida en una adhesión absoluta a Dios o ponerlo al margen. Creo que hoy esta bienaventuranza sería programática para la vida de todo discípulo y para seguir llamando a muchos a que acepten ese don. La adhesión a Dios de María es el centro de su vida y eso motivó tener en el centro a los demás. La fe no distancia de la vida.

**2. Vivamos la fe como María en medio del mundo, haciéndola explícita públicamente.** No reduzcamos el ser cristiano a una palabra más de las muchas que hoy se dicen sin darnos cuenta de que la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y por tanto es y dijo la única Palabra. No reduzcamos el ser cristiano a vivir unos valores, sin darnos cuenta de que lo importante es la persona del mismo Jesucristo. Pasado un tiempo nos encontraremos con que ni siquiera esos valores tienen vigencia.

**3. Tengamos, como María, a Jesucristo como centro de la vida y de la historia.** San Pablo VI nos decía que los valores cristianos en nuestra civilización son aceptados, pero no así su fuente que es Cristo. Y así a la larga son trastocados y eliminados. ¿Qué propuestas os hago? Que conquistéis una auténtica libertad, sabiendo que esta solamente es posible desde la Verdad y esta es Jesucristo. La verdad tiene un carácter regenerador. Y por eso jamás podrá haber verdadera regeneración de la cultura, de la sociedad, de la política, de la economía, de la paz, si no se lleva a cabo con la Verdad que es Jesucristo. Por eso se empeñó en decirnos: «Id por el mundo y anunciad el Evangelio».

**+Carlos Cardenal Osoro Sierra**
Arzobispo de Madrid

Alfa y Omega
del 7 al 13 de mayo de 2020

# Santo rosario: misterios... del siglo XXI

Leticia Pérez



Leticia Pérez y Álvaro Hernández rezan el rosario en casa este mes de mayo

**José Calderero de Aldecoa**
@jcalderero

En un momento de sufrimiento como fue la crucifixión, Jesucristo nos entregó a la Virgen María como Madre y, desde entonces, Juan la recibió en su casa. También en un momento de dolor, como es la actual pandemia del coronavirus –que ya ha causado más de 250.000 muertos en todo el mundo–, el Papa Francisco ha querido emular a Cristo y ha pedido a los fieles que nos agarremos a María a través del rosario. «En este mes, es tradición rezar el rosario en casa, con la familia». Además, «las restricciones de la pandemia nos han obligado a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual». Por ello, «he pensado proponerles a todos que redescubramos las belleza de rezar el rosario en casa durante el mes de mayo», ha escrito el Pontífice en una carta dirigida a todos los fieles.

Recogiendo el guante del Papa, las familias españolas han estrenado este mes rosario en mano. Algunas de ellas incluso han ido un paso más allá y escenifican con sus propias vidas –de forma involuntaria pero consciente– los misterios del rosario, en este caso los misterios gozosos. Son la visitación, la encarnación, el nacimiento o la presentación en el templo del siglo XXI, que ha llevado literalmente a sus protagonistas a identificarse más, si cabe, con esta oración mariana y a poner en valor la dimensión doméstica del rezo del rosario, tal y como pide Francisco en su carta.

## Primer misterio: la encarnación del hijo de Leticia Pérez y de Álvaro Hernández

En este peculiar rosario del siglo XXI, Leticia Pérez hace las veces de María y su marido, Álvaro Hernández, las de san José. La encarnación no se produce en Nazaret sino en Valencia, un 9 de abril de 2020, en el vigésimo sexto día de confinamiento nacional y «día de nuestro aniversario de bodas». «Tenía alguna sospecha de que pudiera estar embarazada, pero achacaba el desajuste a los cambios que estamos viviendo estos días ante el confinamiento».

A la natural alegría que surge cuando uno es consciente de que va a ser padre, en este caso por tercera vez, a Leticia le sobrevino también «un poquito más de agobio de lo normal». Con el coronavirus campando a sus anchas, «me preocupaba que me pudiera infectar y que se lo pudiera terminar pasando al bebé», confiesa.

Por eso, esta joven madre valenciana de 29 años se agarra en su oración diaria a la frase evangélica: «"Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré". Estos días acudo al Señor para darle gracias porque todos estamos bien y, sobre todo, a que me alivie un poco, porque además, en mi caso, el cansancio en cada embarazo se hace muy evidente. Recurro mucho a esta frase».

También recurre al rezo del rosario, en el que «después de tres embarazos me identifico mucho con la encarnación de la Virgen». Y, «al igual que María, noto la fuerza con la que me invade Dios con aquella nueva vida que ha puesto en mi interior. Eso me da paz y me abandono en Él».

Leticia Pérez



María Suárez de Lezo



## Segundo misterio: la visitación de María a las parturientas

La visitación del siglo XXI la protagoniza María Suárez de Lezo, que compatibiliza su labor de comadrona en un hospital con las visitas a domicilio de parturientas que realiza como miembro del equipo *Llama a la comadrona*.

La comparación con la Madre de Dios le parece un tanto exagerada. «Ya me gustaría a mí parecerme a la Virgen», asegura. Pero «sí que es cierto que, al enterarse de que su prima santa Isabel estaba embarazada de seis meses, la Virgen María se enfrentó a un viaje complicado, repleto seguro de dificultades, para ir a ayudarla. Para nosotras, con el coronavirus invadiéndolo todo, la cotidianidad también se presenta como un reto lleno de dificultades a la hora de atender a las mujeres embarazadas», matiza.

Las dificultades son tantas, y tan reales, que la propia María, que está casada y tiene cuatro hijos, acabó infectada por el virus junto a toda su familia. En su caso los síntomas han sido leves, pero su labor de comadrona le ha permitido mirar de frente al COVID-19 y, por eso, «le pido a Dios que sobre todo cuide a mis padres, que les quiero volver a ver». Además, «le pido que siga a nuestro lado y que nos ayude a ayudar de la mejor forma posible a todas aquellas mujeres que se enfrentan al momento del parto» en estas circunstancias.

Su labor siempre ha sido importante, concluye, «pero hoy más que nunca»: «Somos un apoyo para todas aquellas mujeres que van a dar a luz. Es más, somos el único apoyo, porque ni su madre va a poder acudir a ayudarla en el posparto ni su familia va a poder conocer al bebé. Vienen con muchísimo miedo y desconocimiento y nosotras estamos, como estuvo la Virgen con Isabel, para ayudarlas en todo lo que podamos».

## Tercer misterio: el nacimiento del hijo de Macarena y Frederik

Mientras al Niño Jesús le tocó nacer en un establo, el pequeño William pudo hacerlo en un hospital. Sin embargo, tanto uno como otro tan solo recibieron la visita de unos auténticos desconocidos. Los primeros que llegaron al portal de Belén fueron los pastores. En el caso de William, recibió la visita de los enfermeros y los doctores. No podía ser de otro modo, estaban restringidas las visitas a causa del coronavirus y el confinamiento mantenía a sus tíos, abuelos y demás familiares en casa.

No es así como lo habían planificado Macarena Gardeazábal y Frederik Endsjö, sus padres, que esperaban «poder ingresar juntos en el hospital tras el parto, recibir la visita de nuestras familias y amigos y luego poder bautizar al niño». Pero el coronavirus se empeñó en llegar a España y a Macarena le empezó a crecer el miedo. «Temíamos que se contagiaran el recién nacido o mi marido, que es asmático y no sabíamos cómo le podría afectar».

Ante tales circunstancias, «me abandoné en el Señor. Estaba convencida de que Él siempre iba a enviarnos lo mejor para nosotros. Y, al final, así fue», asegura Macarena. «Es cierto que mi marido solo pudo estar en el parto y que los días de ingreso estuve sola, pero eso me permitió identificarme mínimamente con la soledad que están sufriendo los enfermos del coronavirus y así rezar por ellos». La soledad hospitalaria tras el parto también le hizo identificarse «con la soledad que pudo sentir la Virgen al dar a luz al Niño Jesús», pero esto, sobre todo lo hace cuando enhebra el tercer misterio gozoso.

Macarena Gardeazábal



Marta Bodes



## Cuarto misterio: la presentación de la hija de Marta y Miguel en el templo

La presentación en el templo de Rocío, es decir, su Bautismo, se produjo el mismo día que el presidente del Gobierno anunció el Estado de alarma y unas pocas horas antes de que entrara en vigor el confinamiento nacional.

El plan original «era bautizar a Rocío a las pocas semanas de nacer, como hicimos con nuestra primera hija», y «celebrarlo con toda nuestra familia». De hecho, «antes del nacimiento ya teníamos reservada la iglesia y el sitio para celebrarlo, una horchatería muy mona en medio de la huerta valenciana», explica Marta Bodes.

Sin embargo, ante la rápida expansión del coronavirus y «viendo que en Italia habían cerrado las iglesias», Marta y su marido, Miguel Ángel Benavent, decidieron adelantar el Bautismo «y hacerlo de forma exprés: el jueves hablamos con el sacerdote de nuestra parroquia y el sábado 14 de marzo, por la tarde, tuvo lugar la celebración solo con los padrinos. No vino nadie más por precaución». Para Bodes, que es profesora de Educación Primaria, «fue todo providencial, pues al día siguiente cerraron las iglesias y ya no hubiésemos podido bautizarla».

Ante circunstancias tan extraordinarias, Marta y Miguel Ángel afrontaron el día con «sentimientos encontrados. Por un lado, la pena de no estar en un sacramento tan importante con los que más quieres pero, por otro, la alegría de saber que ya estaba bautizada ante la incertidumbre de lo que iba a suceder».

Tras la alegría de Marta se entrevé una profunda fe, por la que da «gracias» al Señor y que le lleva a identificarse, de alguna manera, con el cuarto misterio gozoso del rosario: «Me ayuda pensar que en el momento del Bautismo ponemos en las manos de Dios a nuestra hija para que la cuide, como hizo la Virgen en su día con Jesús».

## Quinto misterio: el niño perdido y hallado durante el primer paseo del desconfinamiento

El quinto misterio gozoso habla del Niño perdido y hallado en el templo. Como madre, Marta Cuevas entiende «la angustia que tuvieron que sentir María y José al perder al Niño Jesús». Sin embargo, perder a un niño no fue su primera preocupación ni la de su marido, Tono Martín, de cara a la primera salida a la calle con sus tres hijos después de más de 40 días enclaustrados en casa.

«Cuando se anunció que los niños podrían salir a la calle, la verdad es que sentimos alivio. Llevábamos demasiado tiempo en casa y los niños –Álvaro, Isabel y Pablo– ya necesitaban salir a dar un paseo. Aunque también nos invadió la preocupación ante un posible contagio y que todo el esfuerzo que habíamos hecho hasta ahora hubiera sido en balde», asegura Cuevas. «Lo que hicimos fue ponernos en las manos del Señor» y, entonces, cruzaron el umbral de la puerta con expectación. Solo después de varios días de paseo y de los consiguientes gritos para que Álvaro e Isabel no se alejaran tanto y frenaran a tiempo antes de cada paso de cebra, aceptaron representar a María y José en el santo rosario del siglo XXI.

Marta Cuevas

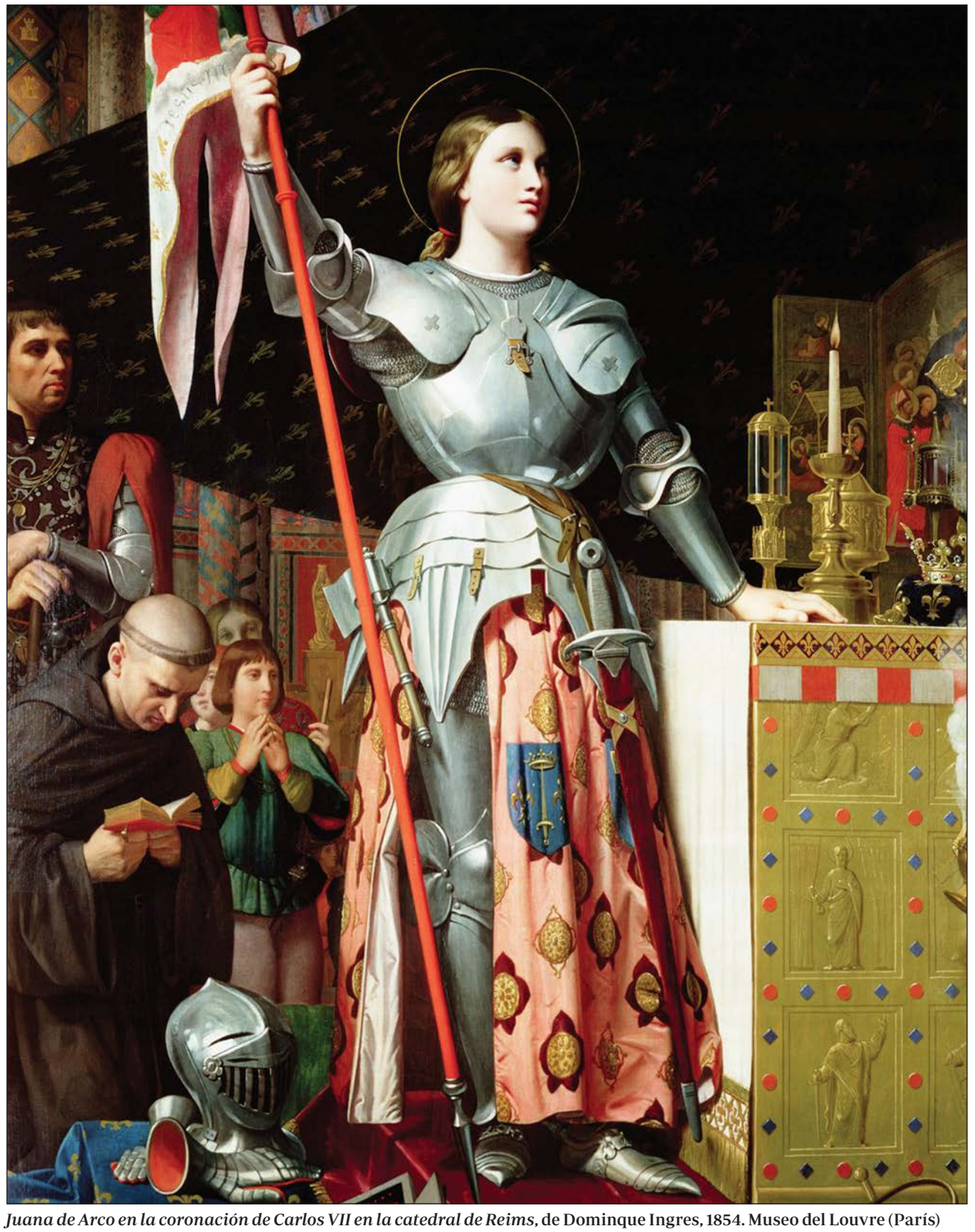


Alfa y Omega
del 7 al 13 de mayo de 2020

El 16 de mayo de 1920 fue canonizada por Benedicto XV

# El largo camino de Juana de Arco hacia los altares

▼ Varias peripecias históricas, políticas y religiosas retrasaron la canonización la *Doncella de Orleans*, siendo la principal una fama que cayó rápidamente en el olvido hasta el siglo XIX: las dudas espirituales y morales que acechaban a un país, Francia, sacudido por la Revolución de 1789, así como la derrota de 1870 frente a Prusia, primero, y la Primera Guerra Mundial, después, despertaron un patriotismo que encontró en Juana a su referente. La Iglesia supo recoger el guante



*Juana de Arco en la coronación de Carlos VII en la catedral de Reims*, de Dominque Ingres, 1854. Museo del Louvre (París)

José María Ballester Esquivias

Tiempo les faltó a los franceses, tanto al pueblo llano como a las élites políticas y religiosas, para prescindir de la figura de Juana de Arco en su imaginario colectivo: pocos años después de su muerte, apenas era citada públicamente. Solo algunos poetas, como François Villon –«*Jeanne la bonne Lorraine / qu'Anglois brûlèrent à Rouen*»– la mencionaban, y de refilón, en sus obras. La *buena lorena* –por su tierra de origen–, que había salvado al país de la catástrofe y también de la indignidad, ya no era una pieza útil para la elaboración del relato nacional. Los esporádicos rescates de su figura solían resolverse en su detrimento. La prioridad de la época indicaba ensalzar la figura de los sucesivos soberanos capetos y su obra unificadora que culminó, a la larga, en el Estado más sólido y centralizado de Europa y también en una potencia global. La tendencia se fue consolidando a lo largo de tres siglos hasta el punto de que Luis XIV, según refiere el historiador Michel Lamy, no podía admitir que una campesina hubiese hecho un llamamiento para resistir al invasor y, de paso, salvase a sus antepasados. Voltaire, por su parte, optó por la mofa y el desdén para describir a la joven combatiente.

El destino quiso que estas vicisitudes no lograran aniquilar el recuerdo de Juana de Arco. Quedó una base lo suficientemente sólida como para que después de la atribulada etapa revolucionaria, con Francia recobrando el rango en el concierto de naciones, pero dudando en permanencia de sí misma, renaciese el culto a su figura. Se trató de una dinámica de despegue lento, pero imparable, que ha trascendido todas las etapas de la historia gala hasta la fecha. Y sus rasgos fueron inicialmente laicos: fue Jules Quicherat, discípulo del intelectual calvinista Jules Michelet –autor de una *Historia de Francia en clave liberal*–, quien se dedicó a la hercúlea tarea de ordenar y editar los volúmenes de los *Procès de condamnation et de réhabilitation de Jeanne d'Arc*, es decir, las actas completas de los dos juicios a los que fue sometida Juana. La obra de Quicherat, publicada en 1849, proyectó a una joven que rebosaba fe y grandeza de ánimo. En el plano pictórico, Jean-Dominique Ingres retrató a Juana –en la coronación de Carlos VII– en compañía de su confesor Jean Paquerel y, sobre todo, mirando fijamente al cielo: de esta manera quedaba claro que debía la victoria al Altísimo. Juana era, por fin, percibida como lo que terminará siendo: una santa.

Esta rehabilitación de tintes nítidamente espirituales hizo reaccionar a la Iglesia gala, y de modo especial a monseñor Felix Dupanloup, obispo de Orleans, lugar de las acciones heroicas de Juana. Daba la casualidad, además, de que Dupanloup era un prelado de ideas avanzadas que deseaba reconciliar al mundo ca-

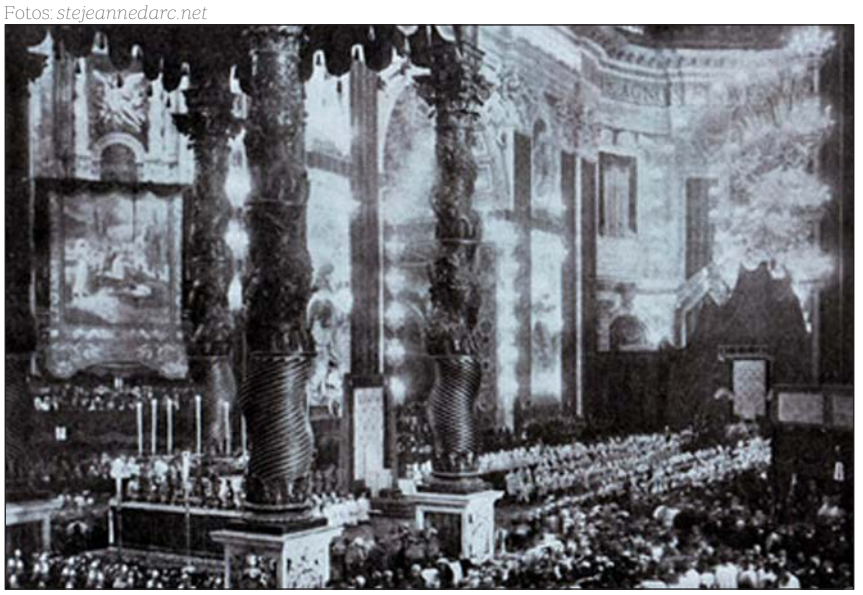
lico con la Francia posrevolucionaria. Era, asimismo, consciente de que el episcopado francés arrastraba la culpa histórica, que aún no había subsanado, de haber jugado un papel importante en la condena a muerte de Juana. Supo aprovechar la oportunidad: en la primavera de 1869 convocó a los obispos por cuyas diócesis se había desarrollado la gesta de la *Doncella*. El punto principal de orden del día era el estudio de su elevación a los altares. Todos los participantes acordaron dirigirse de forma solemne a Pío IX para que «concediese a Juana los honores de los beatos». Cinco años después se dio inicio en Orleans a un proceso canónico que siguió los pasos preceptivos salvo en dos vertientes. La primera fue la tocante a la revisión de los escritos, que se despachó con inusitada rapidez: Juana, en sus 19 años de agitada vida, apenas había dejado unas cuantas cartas. En cuanto a la exhumación de las reliquias, no se llevó a cabo porque la quema en la hoguera de Ruán había acabado con cualquier resto corporal.

## Símbolo patrio

Pero fue en el ámbito histórico-político donde los acontecimientos adquirieron especial relieve. En julio de 1870, un año después de la iniciativa de Dupanloup, estallaba la guerra franco-prusiana, que se saldó con la peor de las derrotas para Francia –que había iniciado el conflicto–, cuyas trágicas consecuencias fueron el derrocamiento del Segundo Imperio y la anexión al naciente Imperio alemán de Alsacia y buena parte de Lorena (se salvó la zona en la que se encuentra Domrémy-la Pucelle, localidad natal de Juana). Uno de los efectos de tamaña humillación fue el estímulo del sentimiento nacional –nacionalista, incluso– en el que la recuperación de figuras míticas de la historia patria iba a jugar un papel importante; la de Juana, obviamente, sería una de las principales. Su personaje iba a ser explotado por todas las tendencias ideológicas presentes en la vida pública francesa de aquel momento. Sirva como botón de muestra –y no es, por supuesto, el único– que los republicanos, más bien escorados a la izquierda del tablero político, interpretaron su pensamiento y acción como una rebeldía ante la incapacidad del poder real. Sea como fuere, está multiplicidad hermenéutica potenciaba la figura de Juana. Y servía indirectamente a la causa: en abril de 1894, tres meses después de que fuese declarada venerable –«Juana es nuestra», dijo León XIII al final de la ceremonia–, el hito fue celebrado con una grandiosa Misa en la catedral de Notre Dame, con presencia de numerosas autoridades civiles y militares. La *Doncella* logró congregar a sectores muy diversos en un país en el que el anticlericalismo iba ganando enteros.

El proceso canónico, mientras tanto, seguía su curso: entre el 1 de marzo y el 22 de noviembre de 1897 se celebraron 122 sesiones en Orleans

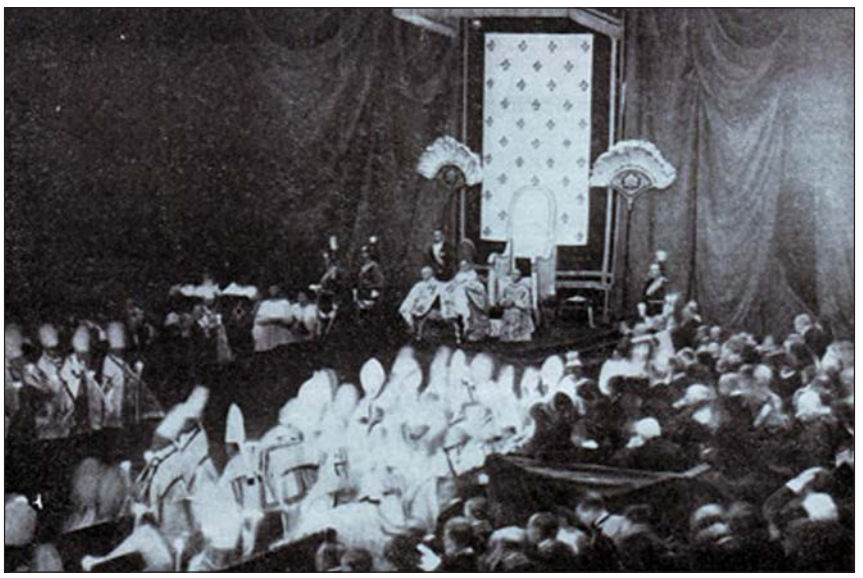
Fotos: *stejeannedarc.net*



**Ceremonia de canonización de santa Juana de Arco, el 16 de mayo de 1920**



**Tapiz de la canonización, que muestra a santa Juana en la batalla**



**El Papa Benedicto XV durante la canonización de la santa francesa**

para examinar las virtudes heroicas de Juana. Las conclusiones fueron trasladadas a Roma, si bien la muerte de León XIII en julio de 1903 aplazó a enero del año siguiente la promulgación del decreto de heroicidad. Precisamente 1904 fue el año en el que la agudización del sentimiento anticlerical en importantes sectores políticos e intelectuales galos alcanzó su punto álgido. En julio, Francia rompió relaciones diplomáticas con la Santa Sede. El episodio no repercutió en la causa de Juana, pero sí que estropeó algo la estética: la beatificación, solemnizada en Roma el 18 de abril de 1909, tuvo lugar en presencia de 40.000 peregrinos franceses, pero sin delegación oficial. Poco después, el episcopado francés, nada intimidado por el incidente ni tampoco por la implantación, a veces violenta, de la laicidad, empezó poco después las gestiones para la canonización. Si en la beatificación las agraciadas por la intercesión milagrosa de Juana fueron tres monjas, esta vez iban a ser tres seglares. Uno de ellos salió totalmente ileso del incendio de su fábrica.

## Reconciliadora de París y Roma

También salió ilesa, e incluso fortalecida, la fama pública de Juana, pese a los temores. De nuevo, trágicos acontecimientos terrenales precisaron de su concurso. Los cuatro largos años de la Primera Guerra Mundial –el enfrentamiento de 1870 solo duró unos meses– volvieron a apuntalar el patriotismo y quién mejor que Juana, con una fama ya plenamente arraigada, para alimentarlo entre todos los sectores de la población. Los mismos gobernantes laicistas que habían boicoteado la beatificación fueron los primeros en acudir al *tedeum* de la victoria celebrado en Notre Dame: ya estaban reconciliadas las dos Francias. Ahora tocaba también plasmar el nuevo escenario en el extranjero. El destino favoreció la empresa, pues a finales de 1919 la causa de canonización había cumplido sus requisitos. Benedicto XV fijó el 16 de mayo de 1920 como fecha de la santidad de Juana. El Gobierno francés envió a Roma una delegación pletórica encabezada por el exministro e intelectual agnóstico Gabriel Hanotaux que, poco después, elogió la figura de la santa en un célebre artículo publicado por la *Revue des Deux Mondes*. Pero las palabras más sentidas la pronunció el Papa: «Oh, Señor todopoderoso, que, para salvar a Francia, una vez hablaste con Juana y, en tu propia voz, indicaste el camino que seguir para poner fin a los males con los que su patria estaba abrumada, habla hoy no solo a los franceses que están reunidos aquí, también a aquellos que solo están presentes en espíritu; digamos mejor, a todos aquellos que se preocupan por el bien de Francia». Juana de Arco había alcanzado la merecida santidad y su figura unía a todos los franceses, sin excepciones y cultivando los detalles: en 1921, París y Roma restablecían sus relaciones diplomáticas.

Alfa y Omega
del 7 al 13 de mayo de 2020

**Tribuna**

# Interrogantes en tiempo de pandemia a la luz de la fe

Esta pandemia terrible ha alterado nuestra *calidad de vida*. No sabemos hasta cuándo. La enfermedad ha irrumpido en nuestras familias, en los ambientes de trabajo, en los barrios. Supone una provocación hasta ahora desconocida.

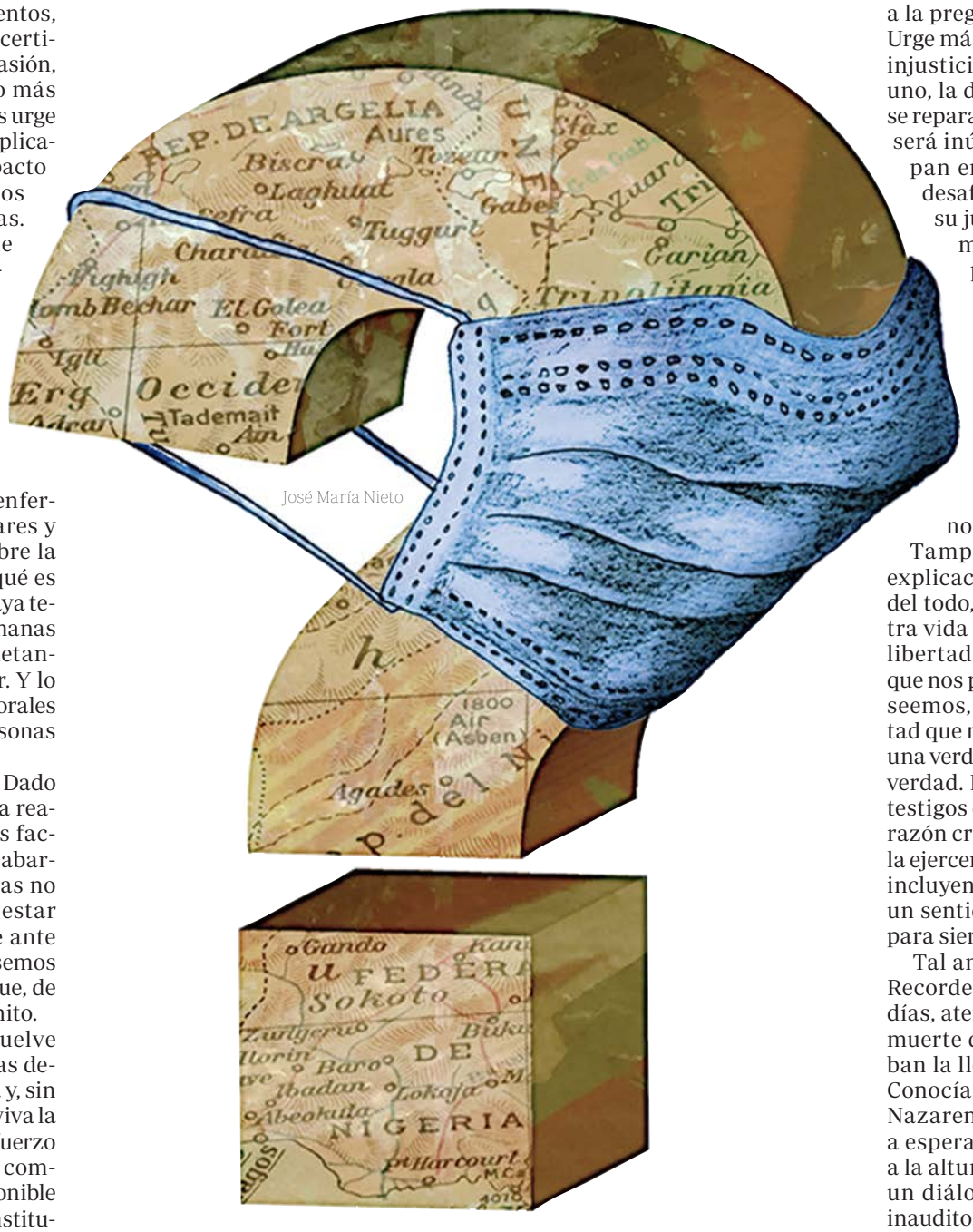
Se avivan nuestros sentimientos, en gran parte de miedo y de incertidumbre, pero también de compasión, solidaridad y gratitud. Cuanto más nos afecta lo que sucede, más nos urge comprender los hechos, sus implicaciones y consecuencias. El impacto afectivo nos mueve a hacernos preguntas, a buscar respuestas. Por desgracia, también puede crecer la sinrazón hasta la agresividad. Ayudémonos para que la razón no se paralice por efecto del temor.

Hay muchos indicios de esa posible parálisis: estamos saturados de información y, sin embargo, resulta difícil estar seguros de lo que pasa *en realidad*. Más aún, cuando la enfermedad entra en nuestros hogares y debemos tomar decisiones sobre la vida de nuestros familiares, ¿qué es lo que conviene hacer? Quien haya tenido que asumirlas en estas semanas reconoce una sensación inquietante: no sabe bien qué es lo mejor. Y lo mismo sucede ante medidas laborales que afectan al bienestar de personas queridas.

¿Por qué estamos inseguros? Dado que la razón es «la apertura a la realidad según la totalidad de sus factores» (Giussani), no podemos abarcarlos por completo. Y mientras no comprendemos, no logramos estar tranquilos. No es extraño que ante una situación excepcional acusemos la debilidad de nuestra razón que, de repente, muestra su carácter finito.

Hay problemas que no resuelve ninguna instancia aislada de las demás. Se suele apelar a la ciencia y, sin duda, el progreso de la ciencia aviva la esperanza. Precisamente ese esfuerzo es más valioso cuanto más se comparte. Hoy, la mejor ciencia disponible surge de la colaboración entre instituciones científicas de todo el mundo. Es un primer modo en que la razón inquieta descansa: confía en otros para seguir investigando. Es razonable fiarse de otros. Además, cualquier solución implica la cooperación nacional, supranacional e internacional, como nunca. Exige también la participación de los ciudadanos, con lo que se abre el ámbito social. Seguimos aplaudiendo a los profesionales de la sanidad y de otros servicios básicos, no solo por sus conocimientos, sino por su integridad moral. ¡Cuántos han enfermado, o han muerto, para que otros sanen y vivan! Si tenemos una confianza motivada y firme en alguien resistimos mejor, y nos movemos con más seguridad. Bien lo sabía Camus: «Una mirada en la que se leía tanta bondad siempre sería más fuerte que la peste». Es como si se encendiera una luz en la oscuridad del túnel.

▼ ¿Cómo se repara este desgarro?, ¿tanto dolor será inútil? Las preguntas se agolpan en nuestros corazones. Nos desafían a reconocer que la vida y su justicia no está en nuestras manos




José María Nieto

Siempre resulta vertiginoso indagar lo real hasta sus últimas consecuencias. Ese vértigo se multiplica cuando aparece el mal, el gran adversario del hombre. Chocamos con la opacidad del mal. No encontramos *razones* para el sufrimiento que vemos a nuestro alrededor. Entre tanto desconsuelo, lo razonable es abrirse a la pregunta última por el destino. Urge más cuanto mayor es el grito de injusticia que provoca la muerte de uno, la de decenas de miles. ¿Cómo se repara este desgarro?, ¿tanto dolor será inútil? Las preguntas se agolpan en nuestros corazones. Nos desafían a reconocer que la vida y su justicia no están en nuestras manos. No podemos alcanzar por nuestras fuerzas el significado de la existencia –con su belleza y dignidad, con su dureza–, pero sí podemos acogerlo como un don que nos llega desde fuera. «Nadie se salva solo», ha dicho el Papa Francisco.

La luz para comprender y permanecer (Is 7, 9) no viene de un mero discurso. Tampoco de este mío. Ninguna explicación teórica nos convencerá del todo, porque está en juego nuestra vida entera, con sus afectos y su libertad. La luz vendrá de aquellos que nos presentan un bien que no poseemos, pero deseamos; una libertad que nos impulsa a ser más libres; una verdad que nos hace amar más la verdad. Es urgente localizar a estos testigos de la grandeza de la vida. La razón crece donde hay personas que la ejercen, en todas sus dimensiones, incluyendo la espera del anuncio de un sentido bueno de la vida ahora y para siempre.

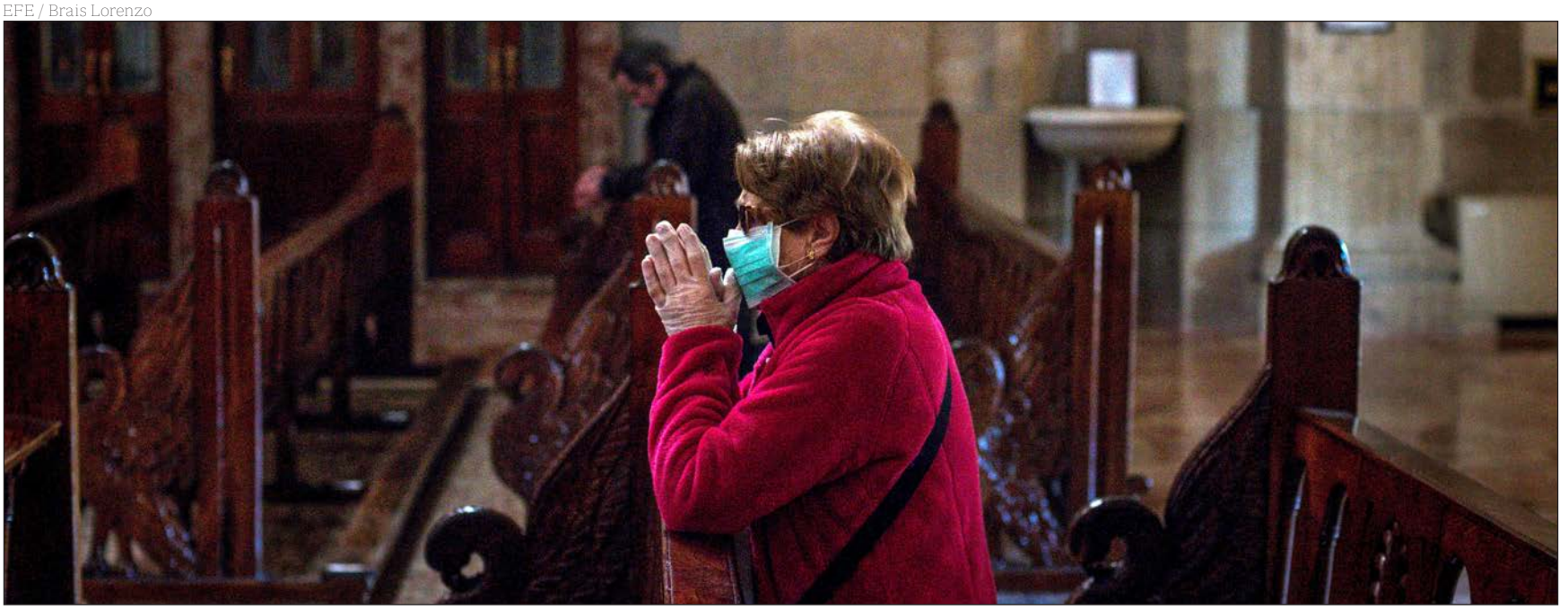
Tal anuncio ha sido proclamado. Recordemos a esas dos mujeres judías, atenazadas por el dolor ante la muerte de su hermano, que esperaban la llegada de Jesús (Jn 11, 1-44). Conocían la espléndida bondad del Nazareno. El sufrimiento las abrió a esperar que el Señor interviniera a la altura de sus expectativas. Tras un diálogo dramático Él hizo algo inaudito. Así reveló la fuerza del bien, más poderoso que el mal y la muerte. Estamos celebrando el Misterio Pascual. En la vida eclesial, en los testigos próximos del amor de Dios, renace la esperanza del encuentro con Cristo muerto y resucitado, para todos.

**Javier M.ª Prades López**
Rector de la Universidad San Dámaso

## A escala humana

# Dios nunca está en silencio

EFE / Brais Lorenzo



Una mujer reza durante los días de la pandemia en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima, en Orense

**De la vida en este mundo forman parte estos días interminables de dolor. Los cristianos no debemos preguntar a Dios por las razones de un proceso aterrador, en el que las responsabilidades y limitaciones de los hombres pueden unirse a todas aquellas circunstancias espantosas que hemos vivido a lo largo de los siglos. Pero los cristianos sabemos que Dios no está en silencio**

Hoy, como ayer, desde el comienzo de la vida del hombre en la tierra, las grandes catástrofes naturales y las terribles tragedias históricas han ido acompañadas de nuestra mirada interrogante, levantada hacia el cielo o inclinada hacia nuestro propio corazón. La pregunta es siempre la misma, obstinada, dolorosa, acuciante. ¿Dónde están el poder y la misericordia de Dios? ¿Por qué lo permite? ¿Por qué su amor afligido no lo detiene todo, cancelando los hechos con la fuerza imparable del Espíritu? Los ateos, que nunca consideran que la felicidad es una demostración de la existencia de Dios, miran con ironía a los creyentes, porque el dolor de todos, y en especial el sufrimiento de los más débiles, ha de hacerse constar, según ellos, como una demostración clara de que Dios, el Dios omnipotente y pura bondad, es una estrafalaria superstición a la que el mundo debería dar la espalda de una vez.

De todas las facetas de esa presunta ausencia, la que más puede dañarnos es la del silencio. ¿Por qué calla Dios? Se lo preguntan fieles angustiados, que se desconciertan ante el ruido y la furia de esta enfermedad incansable. Y la pregunta es demoledora, porque el ateo puede tranquilizarse con su negación radical de la existencia de Dios, mientras continúa su búsqueda tenaz de divinidades alternativas. Pero el cristiano apenas puede soportar la tensión entre su fe y la sensación de abandono que supone no escuchar al Padre. Porque imaginarlo mirándonos en silencio es pensarlo de un modo que nos vacía el alma. Porque nuestro vínculo con Dios se basa en la palabra: en el principio fue el Verbo. Y, desde la creación del hombre, el verbo fue lo que nos distinguió de todas las criaturas, nos permitió hablar entre nosotros y, sobre todo, escucharle y rogarle. Solo podemos pensar en un Padre que nos comunica su voluntad, en un Jesús que nos promete la salvación, en un Espíritu que restaura la fe de los discípulos y garantiza la posibilidad del apostolado. Nuestra fe se perfecciona en la lectura del Evangelio, en el estudio y admiración de las palabras pronunciadas por el Dios que se hizo hombre y vivió entre nosotros. Por eso nos desarma el silencio, o lo que podríamos tomar como tal, si no estamos lo bastante atentos a lo que sucede más allá de toda apariencia.

C. S. Lewis se refirió muchas veces a ese Dios callado ante el padecimiento de los hombres. Solía decir que rara vez acudimos a Él cuando nos sentimos dichosos, y nunca se nos ocurre ir en su busca para interrogarle por las causas de nuestra alegría. Curiosos creyentes que nos adjudicamos todo el mérito de la felicidad, pero que atribuimos a la indiferencia de Dios las horas más amargas. En opinión del británico, el dolor provocado por la muerte de personas queridas, por la adversidad o por las desgracias personales, solo podía soportarse si se veía en él una forma de tomar conciencia de nuestra condición y un modo de hacer madurar nuestra difícil relación con Dios. Más que un antídoto contra el sufrimiento, muchos concebimos el cristianismo como promesa de salvación y estímulo de una fe que nos permite tomar conciencia de lo que significa ser hombres.

### «La vida no es realidad inútil»

Fuimos creados como individuos irrepetibles, libres, dotados de una personalidad terrenal y de un alma en la que respira el aliento de Dios. Fuimos creados, además, como miembros de una comunidad, partícipes de un proyecto universal destinado a la vida eterna. Para adquirir conciencia plena de esta condición individual y de este proyecto trascendente hemos sido depositados en esta tierra. La vida terrenal no es un mero paréntesis apesadumbrado entre el acto de creación y la llegada de la inmortalidad. Es la realización de la libertad consciente, la afirmación de la presencia de Dios y el reconocimiento jubiloso de la salvación lograda por la Vida, Muerte y Resurrección de Jesús. La vida no es una realidad inútil. Es la posibilidad misma de que el amor de Dios se haga experiencia concreta, de que nuestra imperfección anhelante pueda imaginar la plenitud que nos aguarda.

De la vida en este mundo forman parte estos días interminables de dolor. Los cristianos no debemos preguntar a Dios por las razones de un proceso aterrador, en el que las responsabilidades y limitaciones de los hombres pueden unirse a todas aquellas circunstancias espantosas que hemos vivido a lo largo de los siglos. Pero los cristianos sabemos que Dios no está en silencio. Lo sentimos en nuestro interior, cuando nuestra plegaria y su respuesta se funden en una sola palabra. Rezamos con fervor por todos nosotros, por quienes sufren y están poseídos por el miedo. Por quienes padecen y pronuncian el nombre de Dios una y otra vez, porque rezar también da sentido a nuestra vida en estas horas . Oramos a sabiendas de que nuestra palabra es torpe, defectuosa, pero el nervio que la eleva está inspirado por la gracia. Hablamos y, mediante la oración, se rompe el presunto silencio de Dios. Cuando rezamos, la mirada universal de Dios se vuelve hacia nosotros, atenta y poderosa, con ternura y aflicción, con la enorme dimensión de su consuelo. Y en nuestra palabra palpita, generosa y cercana, la respuesta del Padre. No, Dios no está en silencio. Está solo a la espera de que hablemos. De rodillas, sobre esta tierra que sufre, repetiremos la oración de san Agustín: «Angosto es el habitáculo de mi alma para que podáis entrar: ensanchadlo, vos, Señor».



**Fernando García de Cortázar, SJ**
Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto

# «La embriaguez de la inteligencia»




«Dos excesos. Excluir la razón, no admitir más que la razón». Pascal *dixit*. El hombre, en efecto, se ha debatido siempre entre ambos extremos a la hora de avenirse con aquello ante lo cual no responder es ya dar una respuesta, aunque sea únicamente con la vida: el misterio, lo sobrenatural, Dios. De un modo ineluctable nos hallamos en régimen de razón. Esta no es en nosotros algo de quita y pon, un complemento con el que decidimos ataviarnos para unas ocasiones, mas no para otras. Estaba en lo cierto quien dijo que todos deseamos comprender. La verdad no nos resbala, ni siquiera cuando nos incomoda o contraría. Esta es la sinuosa historia de todo hombre. Todo aquel que abriga en su seno el Misterio está llamado a hacerlo con todo su ser. También con su cabeza, no solo con su corazón. Porque una fe decapitada es una fe incomunicable e irrelevante más allá de lo que atañe al sujeto que la posee. Mientras que una razón hipertrofiada acaba por ser una razón techada, alicorta, incapaz de levantar la mirada y el vuelo hacia aquello que la sobrepuja. Es el estupor de la razón ante su misma pequeñez. Esta difícil concordia de la fe y la razón puede ser trocada en belleza y maestría literaria. Así lo consiguió hacer el desconocido novelista francés Joseph Malègue en su *Augustin o el maestro está ahí* (BAC). Bien sabía su protagonista, monsieur Augustin Méridier, brillante y agudo filósofo, que «Dios ha elegido pasar por nuestra inteligencia». Pero quizás de tanto atender allí donde Dios había elegido pasar, terminó por desatender al mismo Dios que pasaba. Lo que pudo ser un feliz y juicioso banquete se zanjó en la ebriedad. En la «embriaguez de la inteligencia» a la que condujo, entre otros vinos, el cautivador vino de la desbocada exégesis histórico-crítica de principios del siglo pasado. Así, buscando aire y cielo para respirar conforme el hombre ha de hacerlo, Augustin, antaño fiel y piadoso, no hizo sino forjar en sí una razón techada, sin oído para lo sobrenatural. Ahormada y desfigurada, pues, por los usos intelectuales a la sazón en boga, la fe se le fue escurriendo por entre las ideas, esperando a ser restaurada algún día en su justo ser. Y la vida de quien conoció la fe y ya no la halla en sí se angosta, se endurece, se desespera a la busca de un norte, un suelo, un regazo, una verdad. Solo pudo despertar de aquella embriaguez al ser ardientemente golpeado, en el súbito y temprano ocaso de su existencia, por el amor y por esa extraña contraparte suya que tantas veces es el dolor.

El amor de una mujer lo despertó del sueño de la razón. Junto a él, el de su madre y su hermana, abnegado, insuflado por su fe sencilla, lo acercó al de Dios. Y este, en la hora undécima, lo devolvió a la vida. Devolvió asimismo la vista a su razón. Lo que hasta entonces había sido escollo se convertía ahora en puerta. Ni Cristo ni las letras que lo testimonian trababan ya el abrazo divino. «Prestó fe a las oscuridades a causa de las claridades que abruman». No rindió, pues, su razón. La abrió al misterio. Dejó que también ella fuera alcanzada por la santidad. Pascal *dixit denuo*: «la última andadura de la razón es reconocer que hay una infinidad de cosas que la superan. Ella no es más que débil si no llega a conocer esto».

Augustin sigue vivo en muchos hombres de ayer y de hoy, además de en la novela de Joseph Malègue, quizás la más importante del siglo XX escrita por un católico. Más vivo para nosotros ahora que, a la espera desde 1933, por fin ha despertado en nuestra lengua. Sepamos, como él alcanzó a saber, que el Maestro está ahí... y nos llama.

**Bernabé Rico Godino**
Seminarista de Madrid



**Novela**

*Maica Rivera*

# El dolor de las casas sin hogar

**Título:** *En la casa vacía*
**Autor:** Manuel Barea
**Editorial:** Alrevés

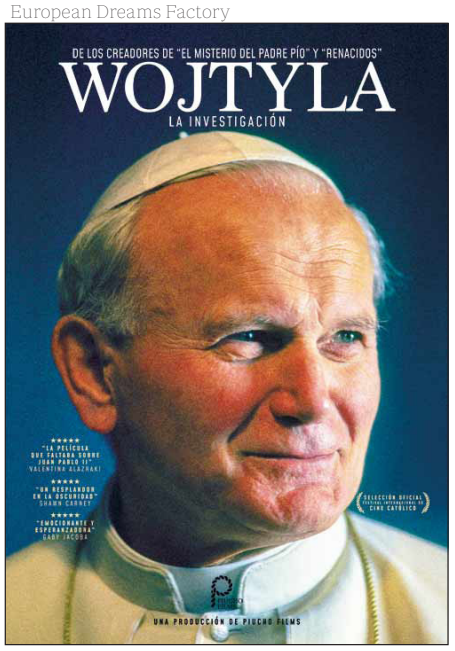



La cuarta novela del profesor sevillano Manuel Barea nos enfrenta a una historia durísima y desesperanzada. Eva es la protagonista del relato que empieza con narración en primera persona, como un diario de desahogo desesperado. Se desarrolla fluido, con frases cortas y afiladas, un tristísimo monólogo interior con clímax en un lamento ahogado, desde la ventana de una vivienda inhóspita con vistas a un exterior hostil en el que resuenan los ecos de un gemido perruno. Este formato ocupa las dos primeras partes del libro, en las que vamos conociendo a esta mujer que malvive en la lúgubre soledad de un piso destartalado que huele a mustio. Apenas se comunica más allá de lo imprescindible, se encuentra al límite de la pobreza absoluta, saliendo del paso a base de chapuzas a domicilio y ejercer de camarera en una discoteca. Sufre un dolor físico constante, agravado por la precariedad de su rutina, tan solo aliviada a raíz de la entrada en escena del perrito semiabandonado al que siempre oye llorar por las noches: un cachorro de braco de ojos celestes que conseguirá arrancarle alguna sonrisa y sacarla momentáneamente de su ensimismamiento. Ante su propio asombro, será capaz de hacerse cargo de él y cuidarle, a pesar de que la desgarre por dentro el sentimiento maternal.

Como anécdota coyuntural, resulta curioso leer en días como estos, en estas páginas, sobre «la angustia de no poder salir de casa», la que sufren unas estudiantes universitarias que solicitan los servicios de Eva a causa de un problema con una cerradura de la puerta. Mientras que ella es incapaz de salir de una abúlica desolación, las jóvenes, al contrario, perfectamente integradas en el mundo exterior, parecen no poder perderse ni un segundo de todo lo que pasa fuera. Es una de las muchas llamadas de atención de la novela sobre la invisibilidad de ciertas víctimas de la sociedad y la ceguera infantiloide del entorno. Tras otras anécdotas laborales semejantes, estalla el drama cuando la casera, una mujer «excesivamente impetuosa, excesivamente frívola, excesivamente cargada de bártulos e intenciones», avisa a Eva de que tiene que abandonar la casa alquilada. Se ve obligada a regresar a la de sus padres en el pueblo.

Llega la tercera parte de la novela y cambiamos la perspectiva, comienza una narración en tercera persona con Eva mirando desde fuera la ventana de su dormitorio de niña y adolescente. Descubriremos que ella, la chica normal, la cariñosa hija y futura nuera, huyó de este lugar al que se ve obligada a regresar tras la concatenación de una serie de hechos terribles en el pasado que incluyen el maltrato y pérdidas familiares irreparables. Conoceremos a su madre, dedicada a fumar mientras ve programas del corazón y acumula desperdicios. Y la última esperanza la perderemos cuando leamos que Eva entra en una iglesia «sin saber muy bien por qué», y que, sentada atrás durante la Misa, será incapaz de reaccionar: ya está totalmente fuera de sí por culpa del síndrome de abstinencia, abocada a un trágico desenlace que hiere sensibilidades.

European Dreams Factory




# Juan Pablo II vuelve a escena

▼ Anticipándose al centenario del Papa polaco, nacido en Wadowice el 18 de mayo de 1920, José María Zavala estrena *online* este viernes *Wojtyla. La investigación*, una película-documental que «va a llevar esperanza a muchas personas y va a suscitar conversiones», asegura el director

**José Calderero de Aldecoa**
@jcalderero

Desde el punto de vista económico hubiera sido mucho más rentable para José María Zavala estrenar en cines su última película, *Wojtyla. La investigación,* cuando lo hubiera permitido la pandemia. «Pero tanto a Paloma [Fernández, la productora ejecutiva] como a mí, lo que nos mueve no es el dinero, sino que esta película, que está llena de esperanza, se pueda ver ahora, en un momento en el que la gente que está sufriendo lo necesita», asegura el director en conversación con *Alfa y Omega*.

De esta forma, la cinta se estrenará *online* en la página web *edreamsfactory.es* este viernes, 8 de mayo, diez días antes de que la Iglesia celebre el centenario del nacimiento de Karol Wojtyla. «Tenemos un aluvión de solicitudes», asegura Zavala, que achaca el éxito de la promoción a que «san Juan Pablo II sigue teniendo ese carisma irrefrenable para los católicos».

En su tercer largometraje, Zavala se remonta a los orígenes de la historia de Karol Wojtyla para conocer a la persona que hay detrás del Pontífice. Sin embargo, la película recorre con detenimiento, sobre todo, «lo que ha sido y es la espiritualidad de san Juan Pablo II: ese sentido de la cruz y no bajarse jamás de ella, ese ser testigo de Cristo siempre, hasta el último momento».

Además, el director de *Wojtyla. La investigación,* ha publicado «los archivos secretos comunistas de Polonia, que dan fe de la persecución que sufrió el Papa santo desde 1946 y, prácticamente, hasta poco antes de su muerte».

## Con nombres y apellidos

Más allá de las primicias, la cinta tiene una extraordinaria carga testimonial y cuenta con la participación destacada, entro otros, del cardenal Stanislaw Dziwisz, secretario personal de Juan Pablo II durante casi 40 años; del postulador de la causa de canonización de Wojtyla, Slawomir Oder; de Valentina Alazraki, corresponsal de Televisa en el Vaticano durante más de 30 años, o de Shawn Carney, el presidente de 40 días por la vida.

Por otro lado, el filme ofrece los testimonios de personas, con nombres y apellidos, a quienes Juan Pablo II les ha cambiado la vida. Es el caso de Gloria María Wrona, tan desahuciada por los médicos que hicieron firmar a su madre los papeles en los que indicaba qué quería que hicieran con el cuerpo de su hija. El bebé tenía 28 semanas de gestación. «No tenía riñones ni vejiga, el corazón estaba muy afectado y era imposible que pudiese sobrevivir fuera de mi organismo. Recé a Juan Pablo II para que salvase la vida de nuestro bebé», asegura en la película Joanna Wrona, su madre, justo antes de que la propia Gloria María afirme, mirando a cámara, que está «muy agradecida al Papa por haberme curado».

En la película-documental aparece también la historia del hijo del redactor que firma estas líneas, al que los médicos plantearon el aborto por una «posible patología grave». Como no podía ser de otro modo, decidimos seguir adelante y nos aferramos a la estampa de san Juan Pablo II. Después de mucha oración –tengo constancia de que rezaron miles de personas por Juan Pablo–, el niño nació perfectamente sano y feliz a falta, tan solo, de un riñón.

*Wojtyla. La investigación* recoge también el testimonio de su propia director, que perdió a su padre con 19 años. «Después de su muerte nos enteramos por su director espiritual que había ofrecido su vida por el Papa polaco», explica José María Zavala. «Eso siempre me ha marcado mucho, incluso durante los años que pasé alejado de Dios y sin pisar un confesionario».

## Una ecuación infalible

Sin embargo, este *homenaje* a su padre no ha estado exento de dificultades. De hecho, «para mí ha sido un auténtico vía crucis. Hemos tenido que superar muchos obstáculos». Como ejemplo, el montaje del filme. «Lo acabamos en la víspera del Estado de alarma y, entonces, no estaba claro que se pudiera estrenar la película en la fecha prevista». El demonio «ha enredado desde el primer día para que no saliera el proyecto, lo cual es una señal clara de que no es una película mía, sino que es un instrumento de Wojtyla que va a dar mucho fruto», confía el director.

«Es una ecuación infalible: a mayor sufrimiento, mayor fruto. Va a llevar esperanza a muchas personas y va a suscitar conversiones», asegura. *Wojtyla. La investigación* ha sido «un calvario», pero también «un enriquecimiento» para su director. «He podido comprender el sentido purificador del sufrimiento para mi alma y, sobre todo, para las almas de los demás». Y esto es precisamente lo que le gustaría conseguir a Zavala con el estreno: «Acercar a las personas a Dios, porque sin Dios es imposible ser feliz».

Fotos: Paloma Fernández Gasset


El cardenal Dziwisz, secretario de Juan Pablo II, en un momento del rodaje


Grabación de la entrevista a la periodista mexicana Valentina Alazraki

## *Loud Krazy Love*

# Estrella de *rock* redimida



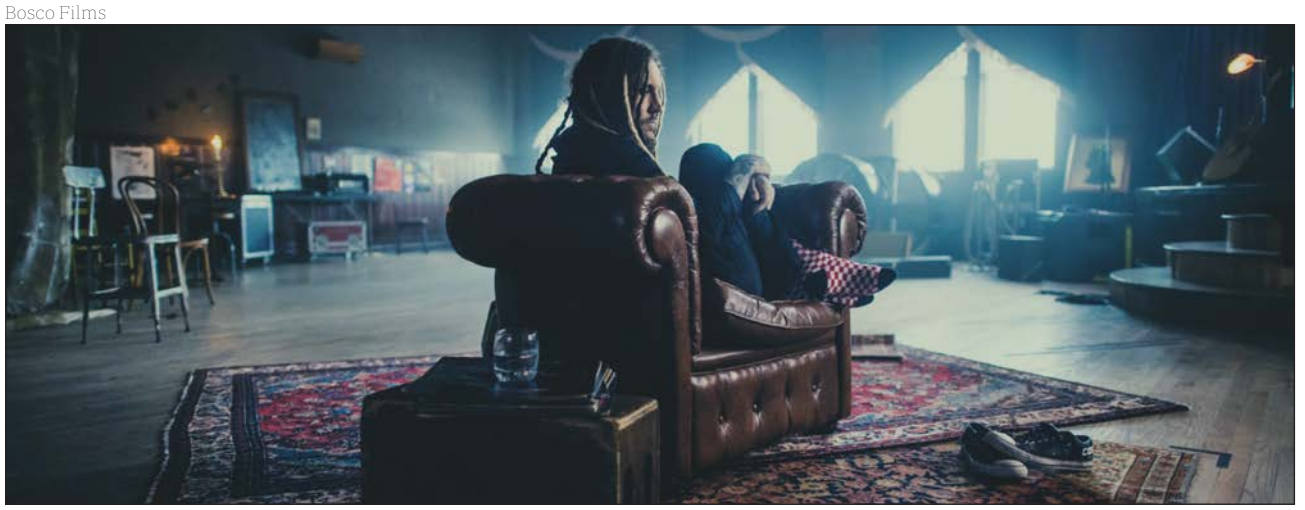
**Cine**
*Juan Orellana*

Se ha estrenado *online*, a través de *boscofilms.es*, un llamativo documental sobre el carismático Brian *Head* Welch, líder, cofundador, vocalista y guitarrista de KoRn, uno de los grupos de *heavy metal* más famosos de los 90. Este músico californiano, que ahora tiene 50 años, tuvo una infancia normal hasta que en el instituto se juntó con unos compañeros con los que empezó a hacer *rock* para dar salida a toda rabia e inconformismo adolescentes. Ese es el origen de KoRn, grupo que con el tiempo llegaría a estar diez veces consecutivas en el primer puesto del *top ten* del prestigioso *ránking* musical estadounidense *Billboard 200*. Poco a poco, Brian naufragó en todos los tópicos de la estrella de rock: se hizo adicto al cristal y a las anfetaminas, alcohólico y adicto al sexo, a la vez que sumaba ceros a su cuenta corriente. En Brian iban creciendo sentimientos de mentira, vacío e insatisfacción. Hasta que un día ocurrió algo que supuso un punto y aparte en su vida: en 1998 nació su hija Jennea. Brian decidió cambiar, pero se sentía absolutamente incapaz. Comenzaba el larguísimo y duro camino de su reconstrucción personal. Un camino en el que, a partir de cierto momento, va a jugar un papel decisivo su encuentro con la fe a través de la Iglesia evangélica.

El documental, dirigido por los debutantes Trey Hill y Scott Mayo, se centra en las vivencias de Brian y Jennea durante ese penoso camino hacia la luz. Jennea aparece como la víctima número uno de la vida desastrosa de su padre. La película ofrece declaraciones actuales de padre e hija, así como de los progenitores de Brian y de sus compañeros de banda. Pero también cuenta con muchas imágenes de archivo relativas a conciertos, fiestas familiares, ensayos y desmadres varios. De esta manera, el espectador va recomponiendo el rompecabezas de una existencia atravesada por el dolor ante el mal causado, y movida por el deseo de una redención que diera sentido a todo lo vivido.

Los directores de *Loud Krazy Love* buscan una cierta personalidad estética y fotográfica, y consiguen transmitir lo que pretenden con un estilo impresionista, logrando momentos fuertemente emotivos y llenos de una sincera autenticidad. Finalmente el espectador se lleva una idea clara, la que formulaba el general de *El festín de Babette* en su discurso final: la gracia nos devuelve hasta aquello a lo que habíamos renunciado.

Bosco Films



Brian *Head* Welch, del grupo de *heavy metal* KoRn, en un fotograma del documental *Loud Krazy Love*

# *Lo que arde con el fuego*

Movistar+



Ambientado en 1960, este drama familiar sobre la separación de un matrimonio, dirigido por el actor Paul Dano, supera en hondura dramática a la sobrevalorada *Historia de un matrimonio*. Jake Gyllenhaal y Carey Mulligan dan vida a una pareja que pasa por dificultades laborales. Su hijo, un adolescente sensible y dócil, busca el bien de su familia a toda costa, sobre todo cuando se da cuenta del distanciamiento progresivo de sus padres. Todo lo vamos a ver desde la perspectiva del chaval, magníficamente interpretado por el actor australiano Ed Oxenbould, que es quien introduce la perspectiva moral más sólida de todos los personajes. Él trata de salvar a su padre y a su madre, sin tomar partido, pero teniendo muy claros los errores que cometen. Pero está solo en su tarea, y únicamente contará con la amistad de una compañera de colegio, una trama quizás insuficientemente desarrollada. Una película llena de autenticidad y sentido crítico.

## Programación de TRECE

Del 7 al 13 de mayo (**Mad.:** Madrid. **Información**: *trecetv.es*; Tel. 91 784 89 30)

**Jueves 7 de mayo**

**7:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:35.** *Rex* (+ 12)
**15:05.** *La taberna del irlandés* (TP)
**17:05.** *Yankee Pasha* (TP)
**18:45.** *El muchacho de Oklahoma* (TP)

**Viernes 8 de mayo**

**7:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:35.** *Rex* (+ 12)
**15:08.** *El último pistolero* (+12)
**16:40.** *Invasión en Birmania* (TP)
**18:40.** *Yuma* (TP)
**21:30.** Solidarios por un bien común
**22:10.** Fe en el cine: *San Felipe Neri* (TP)
**02:05.** *La vida sigue igual* (TP)

**Sábado 9 de mayo**

**08:55.** Misioneros por el mundo (Rd.)
**10:55.** Palabra de vida y Santa Misa
**11:35.** Rosario especial víctimas del coronavirus
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:05.** Solidarios por un bien común (Rd.)
**12:45.** *Retaguardia* (TP)
**14:50.** *Superman* (TP)
**17:20.** *Superman II* (TP)
**19:40.** *Superman III* (TP)
**21:50.** *Jungla de cristal* (+12)
**23:50.** *Traición sin límites* (+12)

**Domingo 10 de mayo**

**08:35.** El lado bueno de las cosas (Rd.)
**10:30.** Misioneros por el mundo (Rd.)
**11:55.** Palabra de vida y Santa Misa
**13:05.** *El sexto fugitivo* (+12)
**14:55.** *Estoy hecho un chaval* (TP)
**16:35.** *Guapo heredero busca esposa* (TP)
**18:15.** *El día de los tramposos* (+7)
**20:30.** Gala Cadena 100 Resistiré
**21:25.** *La conquista del Oeste* (TP)
**23:50.** *Un hombre inocente* (+18)

**Lunes 11 de mayo**

**07:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**Martes 12 de mayo**

**07:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**Miércoles 13 de mayo**

**07:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**A diario –excepto festivos–:**
● **08:00.** Teletienda ● **10:55.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:00.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:40.** La Lupa de la mañana (+ 16) ● **14:30.** (S-D) Al día fin de semana ● **19:00**. Al día, Avance informativo (TP) ● **20:30.** TRECE al día (+7) ● **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

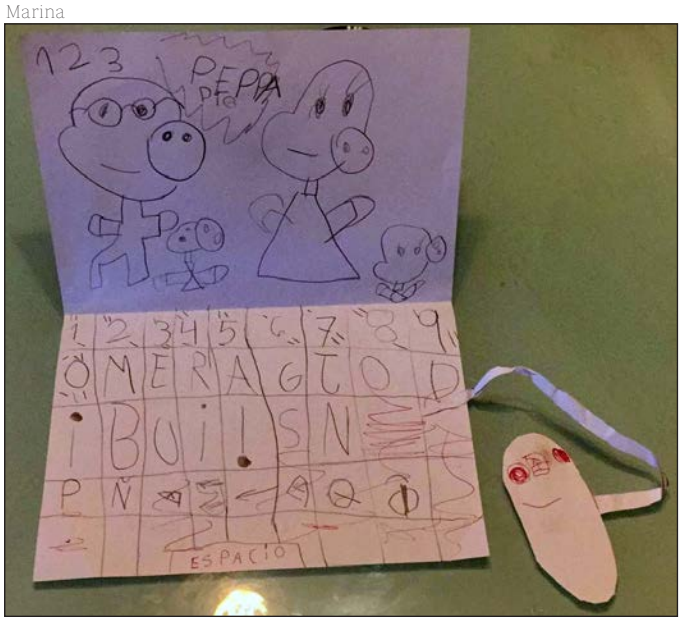
# Mil formas de decir a los abuelos que los quieres

Irene



Irene ha pintado el coronavirus

Marina




El ordenador portátil que ha dibujado Marina, de 5 años

**Begoña Aragoneses**

Seguro que desde el principio habéis echado de menos los achuchones de los abuelos. Han pasado ya muchos días desde la última vez que os llevaron al parque, os fueron a buscar al cole o fuisteis a verlos a casa. Algunos quizá os habéis acercado a su balcón estos días, pero otros, por estar más lejos, no habéis podido, y no sabemos bien cuándo los veremos en persona. Por eso es muy importante que los acompañemos, aun en la distancia.

A estas alturas, habréis hecho ya un montón de videollamadas pero, ¿les habéis pedido que os cuenten un cuento? Porque a los abuelos les encanta contar cuentos y tienen una capacidad asombrosa para crear historias alucinantes. O a lo mejor estás haciendo los deberes y hay algo que se ha atascado... Llama al abuelo o a la abuela, ¡saben muchísimo! Y no solo de las asignaturas del cole; también de cosas como expresar sentimientos o emociones.

Les puedes pedir también que te enseñen a cocinar, conocen tantos trucos... Y si tú te sabes alguna receta chula, ¡enséñasela! Como Marta y Ana, dos gemelas de 12 años que han puesto en marcha en este confinamiento un canal de cocina en YouTube, Double Cooking, cuyos primeros fans son sus abuelos.

## ¿A qué jugabas de pequeño?

Puede ser que nunca les hayas preguntando a qué jugaban cuando eran como tú, cómo era su barrio o su pueblo, quiénes eran sus amigos. ¿Y cómo se conocieron? ¿Cómo fue la boda? ¡Y luego nacieron papá o mamá! ¡La de cosas que podemos descubrir en este confinamiento de la historia de nuestra familia!

Ahora los abuelos están un poco preocupados, y puede que tengan incluso algo de miedo a contagiarse con el coronavirus. Y como sabemos que rezar da mucha paz y que a Jesús y a la Virgen les gusta mucho que hablemos con ellos, una muy buena idea es hacer una videollamada con los abuelos y rezar juntos. Así se están ayudando unos a otros los mayores de Vida Ascendente, sobre todo los que están solos. Su presidente nacional, Álvaro Medina, que tiene ocho nietos, nos ha contado que se han organizado por diócesis para rezar oraciones a la vez, porque «hay mucha incertidumbre y la espera se está haciendo dura». También se llaman para comentar las lecturas de la Misa del domingo.

¡Y les podemos hacer reír! La profe de Íñigo, que es un niño de 9 años, les ha puesto un reto a sus alumnos: a ver cuál es el que, haciendo un vídeo, provoca más risas en sus abuelos. En la familia Aguilar se han propuesto que en cada videollamada diaria a la abuela y a las tías que viven solas, cada una en su casa, les tienen que hacer reír un poco.

## Comparte tus aficiones

Seguro que tienes alguna afición. A los abuelos les encanta veros haciendo lo que más os gusta. Miguel, por ejemplo, tiene 13 años y toca el violín, y a sus abuelos les ha enviado ya varios vídeos con piezas musicales para que se animen. Y si se os da fenomenal pintar, haced dibujos y enviádselos por WhatsApp, porque además luego se los reenvían muy orgullosos a sus amigos. Marina, de 5 años, les explicó a sus abuelos cómo había dibujado su ordenador portátil, copiado del que usan sus papás para teletrabajar.

Y si los pequeños de la casa están haciendo progresos, ¡enseñádselos! Como Daniel, que tiene 1 añito y se ha echado a andar en pleno confinamiento, y sus hermanas se lo mostraron a los abuelos en directo. O Paula, que a sus 2 años está aprendiendo lo que comen los animales y se lo explica por teléfono. Aunque no solo se ponen contentos con los peques: Inés y Cristina, de 10 y 11 años, son primas y juegan *online* al Pictionary y al Trivial, y aprovechan para saludar a la abuela, que se emociona al ver todo lo que saben.

## Ejercicio

Ya sabéis que hay que estar en forma, y para los mayores esto es muy importante. Los fisioterapeutas de la Sociedad Española de Geriatría han propuesto hacer rutinas diarias de ejercicio, que puede ser incluso bailar, para paliar los efectos del sedentarismo de estos días. Puedes hacer como la familia Arenas, que quedan diariamente con los abuelos a las 18:30 horas para hacer cuatro minutos de sentadillas siguiendo un vídeo en YouTube. Es verdad que la abuela el primer día lo intentó y acabó en el suelo partida de risa, pero no ha desistido y sigue... ¡riéndose mucho!

Diles que los quieres un montón, a ellos les encanta oírtelo, y cántales una canción. Y prepara planes para cuando podáis volver a veros. Irene, de 3 años, en su primer paseo se fijó en la de piñas que había en los árboles y decidió que tenía que cogerlas «para el yayo, que le gustan mucho»; su hermana está guardándose las pepitas de las manzanas para cuando las pueda plantar con los abuelos.

¡Y lo más importante! En cuanto se pueda, no te guardes ningún beso y abrazo, ¡dales todos los que no has podido durante este tiempo!




Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

*Marta Palacio Valdenebro*
*Comunicación de Cáritas Diocesana de Madrid*



## La familia de Sole Auñón come gracias a Cáritas y a un cáterin de aerolíneas

# «Solo teníamos para comer arroz y pasta»

Sole Auñón



**Sole Auñón** es de Cuenca, tiene 32 años, dos niños «que son mi motor», y un marido que se ha echado a la espalda todo el peso de la casa, porque ella está aislada al tener síntomas de coronavirus. Su confinamiento en la habitación más pequeña del hogar, en Santa María de la Alameda (Madrid), ha complicado un poco más el día a día de esta familia a la que el COVID-19 está poniendo contra las cuerdas. Su marido es uno de los miles de afectados por los ERTE que ha dejado a su paso esta emergencia sanitaria. Su sueldo era el único que entraba en casa y, este mes, calculan que ingresarán 300 euros. Cada día su familia come gracias a una iniciativa solidaria de la empresa ALD Automotive y Gategroup (cáterin de aerolíneas), que ha donado a Cáritas Diocesana de Madrid 70.000 menús para familias como la de Sole.

**¿En qué momento de esta crisis recurriste a Cáritas?**

A mediados del mes de marzo, a mi marido le comunicaron que le incluían en un ERTE. Él es conductor de VTC y normalmente vivimos de su sueldo, por lo que las dificultades empezaron pronto. Al poco tiempo del comienzo del Estado de alarma no teníamos para comer más que arroz, pasta y lo que algunos amigos nos iban dando: un pollo un día, huevos otro. Pero no era suficiente. Fui a Cáritas porque lo conocía de momentos puntuales en los que habíamos tenido alguna necesidad y me habían ayudado.

**¿De qué manera os está ayudando Cáritas?**

Ayer cenamos pollo con salsa barbacoa, con guarnición de maíz y guisantes. Eso sería imposible en nuestra situación. Gracias a Cáritas Diocesana de Madrid tenemos cada día para comer cuatro menús en la comida y otros cuatro en la cena. Todos los días vamos a recoger la comida en unos táperes que distribuyen voluntarios de Cáritas. Es un menú variado y muy rico que hasta ahora recogía yo, pero desde que tengo los síntomas del coronavirus y el médico me ha aislado en casa, es mi marido quien va a por ellos.

**¿Cómo afrontaréis el mes de mayo?**

Contamos con 300 euros de la empresa de mi marido y, si el Gobierno comienza con los ingresos del ERTE, podremos estar un poco mejor. Pero somos cuatro en la familia y va a ser muy difícil llegar a fin de mes. Vinimos hace dos años a vivir a Santa María de la Alameda, cuando yo perdí mi trabajo, porque aquí la vivienda y todo es más barato. Podíamos vivir con menos recursos que en Getafe, donde teníamos la residencia antes. Pensamos irnos a Cuenca o Toledo, pero los niños tienen algunos problemas de salud y la sanidad madrileña nos daba buenas soluciones. Ahora llevamos dos meses sin pagar la casa; el dueño nos ha dicho que nos comprende, pero tenemos que pagarle cuanto antes.

Cáritas Diocesana de Madrid




Un voluntario durante el reparto de comida del que se beneficia Sole

**¿Qué haréis si nada cambia?**

Soy una persona optimista. Me digo a diario que este virus no va a poder conmigo. Tengo dos niños que son mi motivación y un marido que es un ejemplo. Tengo, además, una ilusión muy grande: que el cuento que he escrito llegue a mucha gente y pueda escribir más. Es un cuento para niños en el que resuelvo las dudas que el coronavirus ha generado en los más pequeños, con las preguntas y respuestas que he dado a mis niños (de 11 y 5 años) cuando me han hecho preguntas sobre la situación que estamos viviendo. Se llama *El bichito viajero* y puede leerse de forma gratuita en internet. También confío en Cáritas.

**¿Qué es para ti Cáritas?**

Es mucho más que una ayuda material de alimentos o de leña en invierno. Cuando me veo superada sé que puedo llamar a Raquel, de Cáritas Diocesana de Madrid, y que ella me escucha. Solo tengo palabras de agradecimiento. Yo he intentado devolver algo de lo que me dan ofreciéndome como voluntaria, y por eso este curso soy catequista para la parroquia de Santa María de la Alameda. Es lo que me pidió el cura y estoy encantada de hacerlo.

***Alfa y Omega* agradece la especial colaboración de:**

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA

CEU

UMAS
su mutua de seguros

EFE / Fernando Villar



Una mujer se desinfecta las manos en la entrada de la catedral de Alcalá de Henares (Madrid), el pasado 3 de mayo

# Vuelve el culto público... sin olvidar la salud de todos

**Rodrigo Pinedo**

«Garantizar la salud pública es un deber moral de justicia y de caridad. Los sacrificios que nos pidan para no matar, sino para hacer vivir a la gente, son necesarios. Tenemos que educarnos todos, también la comunidad cristiana». Lo aseguró el pasado lunes en Telemadrid el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, al ser preguntado por la supresión de celebraciones públicas durante el Estado de alarma. Ahora que se inicia el desconfinamiento, el también vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) explicó que los obispos han aprobado una serie de pautas higiénicas y organizativas, que él ya está trasladando a los sacerdotes a través de videoconferencia, para que la vuelta del culto público no genere problemas.

Aunque algunas diócesis están anunciando sus propios protocolos, como norma general se mantiene la dispensa del precepto dominical y se sugiere a personas de riesgo, mayores y enfermos que se queden en casa y sigan las celebraciones por los medios de comunicación. Para quienes, poco a poco, vayan volviendo a los templos, se atiende a las etapas fijadas por las autoridades. En la fase 1, en la que ya se encuentran Formentera (Baleares), La Gomera, La Graciosa y El Hierro (Canarias) y en la que entrarán buena parte de las provincias el próximo lunes, 11 de mayo, se permite «la asistencia grupal, pero no masiva, sin superar el tercio del aforo», y se pide cuidar especialmente el «acompañamiento de las familias en su duelo». En la fase 2 se producirá un «restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral», manteniendo la mitad del aforo, y en la fase 3 se recuperará la «vida pastoral ordinaria», con medidas preventivas «hasta que haya una solución médica a la enfermedad».

## Misas dominicales sin aglomeraciones

A fin de evitar aglomeraciones y garantizar que se respetan las distancias de seguridad, la CEE pide organizar la apertura y el cierre de las iglesias, al tiempo que recomienda que, en caso de ser «necesario y posible», se aumente el número de celebraciones. También incide en la conveniencia de que los fieles usen mascarilla, las pilas de agua bendita continúen vacías y se ofrezca gel desinfectante antes y después. Además, el facultativo gesto de paz se sustituirá por uno sin contacto; se evitarán los coros, reduciendo la música a un solo cantor; no se distribuirán hojas parroquiales ni ningún otro objeto, y el cestillo de la colecta no se pasará durante el ofertorio, sino a la salida de Misa.

Estas pautas son aplicables al resto de sacramentos, si bien los obispos añaden algunas notas específicas:

- La Reconciliación deberá realizarse un espacio amplio, para mantener la distancia social y la confidencialidad. Tanto el fiel como el confesor deberán llevar mascarilla y redoblar esfuerzo de higiene.
- El Bautismo será por el rito breve. La administración del agua bautismal deberá hacerse desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando el contacto entre los bautizandos.
- En la Confirmación, llegado el momento de la crismación, se podrá utilizar un algodón o bastoncillo. Habrá que cuidar la higiene si hay varios confirmandos.
- En el Matrimonio, los anillos, las arras y demás deberán ser manipulados exclusivamente por los contrayentes. Habrá de mantenerse la «debida prudencia» en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación.
- La Unción de enfermos se realizará por el rito breve. En la administración de los óleos podrá utilizarse un algodón o bastoncillo, como ya se está haciendo. Los sacerdotes muy mayores o enfermos, advierte la CEE, «no deberían administrar este sacramento a personas que están infectadas por coronavirus».
- Los funerales y las exequias seguirán los mismos criterios de la Misa dominical. Habrán de evitarse, «aunque sea difícil», los gestos de afecto que implican contacto personal y cuidar la distancia de seguridad.

Después de «semanas sin expresar comunitariamente nuestra fe», tal y como subraya la CEE, con estas normas se pretende «recuperar progresivamente la normalidad de la vida eclesial», sin tener que volver a la casilla de salida.



**De Madrid al cielo**
*Concha D'Olhaberriague*

# *La Virgen leyendo*

Recientemente, un óleo perteneciente al Museo del Prado, que se creía obra del pintor madrileño Diego González de la Vega, discípulo de Francisco Rizi, ha sido atribuido a Alonso Cano por el historiador y experto en arte sacro de Madrid José María Quesada. Los pormenores de la investigación pueden leerse en *Ars Magazine* del pasado 13 de abril. El cuadro, *La Virgen leyendo*, procedente del antiguo Museo de la Trinidad, se encuentra depositado desde 1898 en la parroquia de San José (antes iglesia del convento de carmelitas descalzos de San Hermenegildo), situada en la calle de Alcalá, justo al comienzo de la Gran Vía.

El granadino Alonso Cano (1601-1667) fue uno de los artistas más completos y notables del Siglo de Oro. Hijo de un maestro de carpintería retablero, practicó la pintura, escultura y arquitectura y destacó por la finura de su dibujo y la manera precisa de plasmar la anatomía. De adolescente se trasladó con su familia a Sevilla y allí aprendió en el taller de Pacheco, donde entabló amistad con Velázquez. Con su buen hacer se ganó el respeto de los colegas, que le otorgaron la presidencia del Gremio de Pintores.

En 1638 se trasladó a Madrid como pintor y ayudante de cámara del conde duque de Olivares. Su estilo se alejó del naturalismo sevillano, al tiempo que asimiló veladuras luminosas de los venecianos del XVI, amén de formas y tonalidades transparentes a lo Van Dyck. Le encargaron retratos imaginarios de reyes medievales para el Alcázar pero, sobre todo, se desempeñó como retablero y pintor religioso. A él se deben el *Retablo de san José* y el *Cristo de la Humildad*, de San Ginés, y numerosos cuadros del Prado, como *El milagro del pozo*, *La Virgen con el Niño* y *María Magdalena en el desierto*.

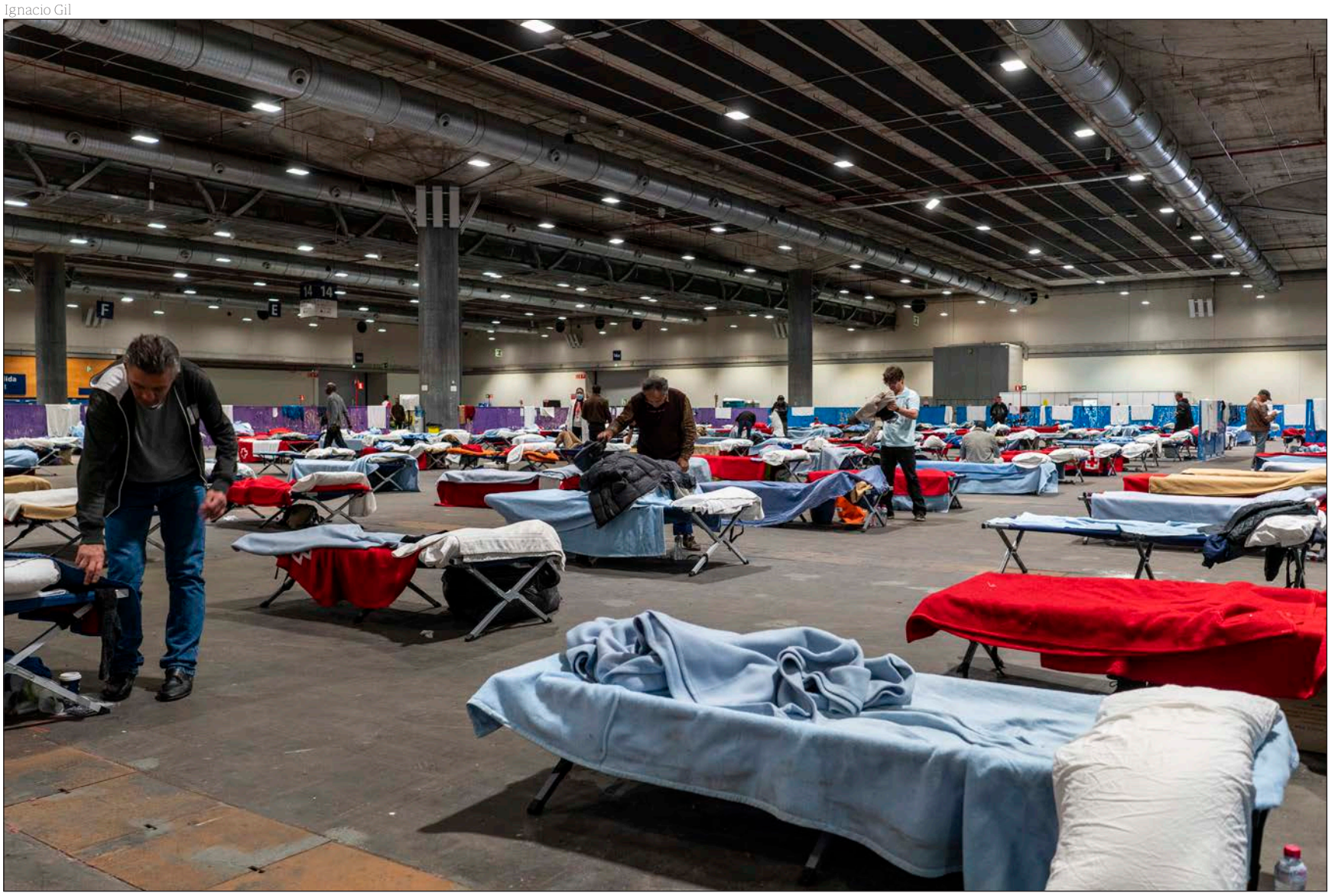
Quesada concluye que *La Virgen leyendo* es una pintura velazqueña en la apostura y elegancia de la figura de la Virgen, grave y serena, y en el dibujo de corte clasicista. A su vez, las carnaciones de manos y rostro de piel muy blanca, con pincelada rápida de carmín, dan viveza y naturalidad, y contrastan con el claroscuro de la vestimenta: el rosa de la túnica, el azul ultramar del manto y el blanco de la toca. Por último, el óvalo facial y la estilización de las manos de la Virgen evocan, quizá, las Dolorosas del imaginero granadino Pedro de Mena.

Alfa y Omega
www.alfayomega.es
Semanario Católico de Información
Nº 1.167 - del 14 al 20 de mayo de 2020
Edición Nacional

# El otro IFEMA sigue abierto

A principios de mes cerró el hospital temporal habilitado por la Comunidad de Madrid en IFEMA, convertido en símbolo de la lucha contra el coronavirus. Durante 40 días, los sanitarios y todo el equipo se desvivieron para atender a los 4.000 pacientes que pasaron por los pabellones 7 y 9, donde ahora quedan los conductos de oxígeno para futuras emergencias. Muy cerca, en el pabellón 14, permanecen unos inquilinos menos conocidos: 150 personas sin hogar, como Melcíade, David y Pawell. En conversación con *Alfa y Omega* agradecen la acogida del Ayuntamiento, a pesar de la incertidumbre por volver a la calle en unas semanas. Allí estarán, como han estado durante este tiempo de confinamiento, organizaciones como la Comunidad de Sant'Egidio. Págs. 14/15

Ignacio Gil



Mundo

## ¿Quién se ocupa de los desplazados internos?

Solo en el año 2019, cerca de 51 millones de personas se vieron forzadas a migrar dentro de su país. La Sección de Migrantes y Refugiados del Vaticano acaba de publicar un documento que fija la mirada en estos invisibles, que carecen de cualquier tipo de protección internacional. Págs. 6/7

España

## El «regalo» de celebrar en comunidad

Tras dos meses sin culto público, más de la mitad de la población española ya puede participar presencialmente en la celebración de la Eucaristía. Muchos templos se llenan estos días de prudencia y emoción. Y se escapa alguna lágrima. «Ha sido un reencuentro espléndido», dice el párroco de la Asunción de La Gomera. Editorial y págs. 10/11

Fe y vida

## Un siglo del nacimiento de san Juan Pablo II

Págs. 20/21



CNS

Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020



**Hospital de campaña**

*Fray Ángel Abarca Alonso, OSB**

# Gracias

Silos. Mayo de 2020. Quizá te sorprendas, pero quiero darte las gracias. Gracias por seguir caminando en medio de tanta oscuridad. Gracias por esperar el amanecer. Gracias por tus lágrimas que hacen caminos surcando tu rostro y que tanto te enseñan. Por tu sonrisa que hace brotar la vida en medio del desierto, que devuelve la esperanza, tan necesaria estos días. Gracias por seguir soñando para que los demás sueñen. Gracias por compartir tus silencios y llenarlos de palabras. Gracias por sostener a los que están cerca y acompañar a los que están lejos. Con una palabra. Con tu voz. Con Su voz.

Gracias por escuchar a los que lo han necesitado. Y a los que todavía lo necesitan. Por tu paciencia en conversaciones que no tienen fin. Gracias por cargar con el peso de la cruz de muchos. Por evitar que caigan. Por compartir su miedo. Por abrazar su dolor. Gracias por no cansarte. Gracias por no quejarte aunque tengas motivos. Por permanecer en pie, aunque sientas que no hay terreno firme bajo tus pies.

Gracias por cada gesto de generosidad. Gracias por tus mensajes tan esperanzadores. Gracias por querer hacer un poco más felices a los demás. Gracias por esos pequeños sacrificios por amor. Gracias por tus aplausos. Los de fuera. Y los del corazón. Esos que nadie ha escuchado, pero que todos hemos sentido. Gracias por ser prudente, porque estás ayudando a salvar vidas.

Gracias por gritarle a Dios cada día, a pesar de tus nudos en la garganta. Gracias por abrir ventanas al cielo con cada oración. Gracias por no olvidarte de tantos que sufren. Por decir su nombre en voz alta para que Dios lo escuche. Gracias por agarrarte de Su mano, porque así has agarrado a todos. Gracias por hacer de tu casa una Iglesia doméstica. Gracias por ser púlpito de Jesucristo. Gracias por ser misionero aunque tu vida se reduzca a unos pocos metros cuadrados. Gracias por seguir buscándole para que otros lo encuentren. Gracias por tu vida oculta que señala el camino al buen Dios. Gracias porque, en esta desescalada que comenzamos, sigues enseñándome cómo escalar hacia el cielo.

***Monje benedictino. Monasterio de Santo Domingo de Silos**



**Periferias**

*Manuel Lagar**

# La luz de su sonrisa

Son más de las once de la noche y entro en urgencias. La sala está en penumbra. En la cama del rincón está Estrella. Me gusta llamarla Estrellita, por sus cincuenta y pocos kilos, casi uno por año, pero, sobre todo, por esa maravillosa sonrisa que va dejando a su paso y que ilumina a cuantos se cruzan con ella.

No hace mucho tiempo me dijo: «Manuel, sabes que esta enfermedad me ha enseñado lo que significa amar al enemigo. Si Dios ha permitido que forme parte de mi vida y si yo la amo, me estoy amando en mi debilidad. Voy hacer que se canse de hacerme daño, que me deje en paz y se vaya por donde vino». Los años que llevo de capellán en el hospital me han enseñado que la fe no da respuestas a los *por qué*, ni siquiera a los *para qué*; pero sí nos enseña el cómo. Rezo en silencio por ella y la dejo descansar.

A las ocho de la mañana paso de nuevo a darle los buenos días. Estrella está sentada sobre la cama, sus ojos tristes y rojos, fruto de lágrimas recientes. Me acerco a su cama y le digo: «¿Qué tal está mi Estrellita?, ¿dónde está tu preciosa sonrisa que ilumina la sala de urgencias?». Ella me responde: «Hoy no hay sonrisa, Manuel, estoy muy cansada y muy harta, esto no es vida. Me encuentro muy triste y no tengo ganas de ver a nadie. Bueno, a ti... sí». Y llora. Después de sacar su angustia de la noche vuelve a sonreír, para pasar de sentirse abandonada a abandonarse en Dios. Y me dice: «Estoy en buenas manos, en las del Padre: que se cumpla su voluntad».

Antes de irme, me acerco a su oído y susurro: «Cuando tienes tantas ganas de vivir es porque algo muy bonito e importante te queda por hacer; seguro que la vida pronto te sorprenderá con un nuevo proyecto». A los dos días recibo una llamada de Estrella. Me dice que el equipo de Oncología le ha propuesto que vaya con ellos a las charlas que imparten a los enfermos oncológicos y sus familiares. «Pero yo no sé hablar en público y no sabré qué decir».

Ya ves, Estrellita. No te piden palabras sino la luz de tu sonrisa. La ciencia y las palabras ya las ponen ellos; tú solo debes poner la vida. Lo de vivir lo haces de maravilla. Como tú dices, «vivamos».

***Capellán del hospital de Mérida**



**Desde la misión**

*Beatriz Galán Domingo, SMC**

# Retazos de Tu presencia

Dice el evangelista Lucas que «María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19). No encuentro mejor invitación que esta para sacar algo en claro de toda la incertidumbre que estamos viviendo.

Romper con la cotidianeidad de la misión (clases, catecismo, visita a los ancianos y enfermos) me ha forzado a detenerme, a rezar más, a pasar más tiempo con mis hermanas y a ingeniar nuevas formas para llegar donde físicamente no puedo. Y, sorprendentemente, en medio de tanta monotonía, el buen Dios está dejando retazos de Su presencia.

Vincent apareció en casa uno de los días en que el toque de queda había sido suspendido por unas horas. Es uno de nuestros amigos de la parroquia, siempre de buen humor, de esas personas que hablan con todo el mundo. Vino como se hacen las visitas en Sri Lanka: con algo de comida para compartir y sin ninguna prisa. Charlamos de nuestras familias, del país, del resto del mundo y de lo mucho que le faltaba la Eucaristía. Me llenó de esperanza escuchar cómo entre los vecinos se han organizado para socorrer a quienes peor lo están pasando.

Beatriz Galán Domingo



Divashini y Nidharshan son dos de nuestros alumnos hindúes. De los afortunados cuyos padres tienen un teléfono con acceso a internet. Además de tareas que van y vuelven para ser corregidas, me han regalado pinceladas de cariño y cercanía, preocupados por la situación de mi familia y amigos en España y de mis hermanas en Italia. El corazón de estos chiquillos ya no tiene fronteras.

El último regalo de Dios en estos días extraños huele a oveja y se comporta como un hermano, pese a ser un reverendo padre. El padre Dilan Perera es, como dicen en tamil, *el padre pequeño*, el asistente del párroco. Joven, ordenado hace cuatro años y cingalés en medio de una comunidad tamil. Ha sido uno de los dos sacerdotes de la diócesis encargado de organizar y distribuir por toda la provincia los alimentos donados por Cáritas y el Obispado. Igual carga y descarga un camión que celebra la Eucaristía con devoción y cariño. Su vocación no es fruto del capricho familiar (en esta zona, aún son los padres los que deciden estudios, pareja y futuro para sus hijos), ni del deseo de subir de escalafón en la sociedad esrilanquesa. Descubrió que Dios le llamaba entre las notas del órgano parroquial, las historias de santos y profetas de la catequesis, y el ejemplo cotidiano de algunos curas que se notaba que amaban de verdad a Jesús y a su pueblo. Y ahora él es uno de ellos.

El sufrimiento y el desasosiego no desaparecen, pero hay rescoldos que mantienen caliente el corazón.

***Misionera comboniana en Talawakelle, Sri Lanka**

# Enfoque

AFP / Pierre-Philippe Marcou



## Enfermeros, «héroes» en la pandemia

**«Más que una profesión, la enfermería es una vocación». Quienes la practican «han dado en esta época ejemplo de heroísmo, y algunos su vida». Así rezaba Francisco por este sector clave del ámbito sanitario en el Día Internacional de la Enfermería, el pasado martes. «Falta nos hace, nunca pensé que íbamos a vivir los momentos que hemos vivido», sobre todo de estrés y miedo, reconoce Belén Fernández, directora de Enfermería de los hospitales San Juan de Dios de León y Burgos. Con más de 48.000 sanitarios contagiados en España (el 21 % del total de casos), diversas entidades de bioética han recordado la necesidad de que trabajen con protección adecuada y en condiciones dignas.**

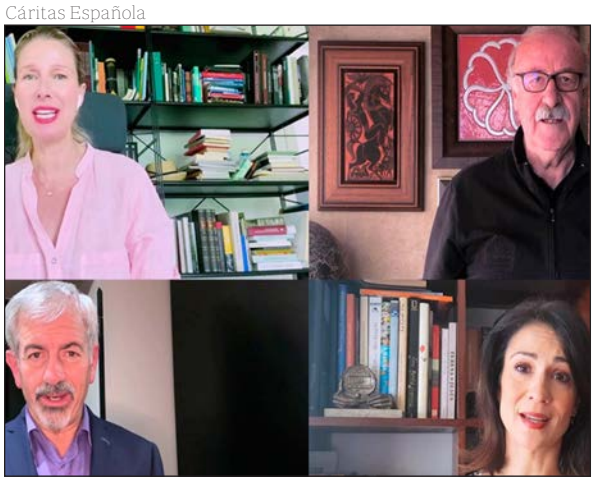
## «Garantizar» el ingreso mínimo vital

**La Iglesia apuesta por «garantizar» el ingreso mínimo vital para «la gente más necesitada», subrayó el cardenal Omella el 8 de mayo en el Foro Nueva Economía. Reveló que los obispos están en contacto sobre esta cuestión tanto con Cáritas como con el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, donde se ultima la medida de cara a su previsible aprobación la semana que viene. Los recién publicados resultados del experimento realizado en Finlandia entre 2017 y 2018 demuestran que allí mejoró el bienestar de los beneficiarios sin desincentivar el empleo, y mejorándolo en algunos casos.**

EFE / Mariscal



Cáritas Española



## Famosos con Cáritas: «Ayúdanos a ayudar»

**«Todos, alguna vez, necesitamos ayuda, y es gratificante saber que siempre tendremos a alguien a nuestro lado». Para muchos, esa ayuda llega a través de Cáritas, «especialistas en dar, en proteger». Famosos de la talla de Ainhoa Arteta, Santiago Cañizares, Vicente Del Bosque, Fran Rivera, Toni Nadal, Carlos Sobera o Irene Villa, además de varios comunicadores, lanzan este mensaje en un vídeo impulsado por la Fundación Universitaria San Pablo CEU para pedir apoyo para la entidad caritativa de la Iglesia. «De nosotros depende que realice esta labor tan esencial. Es nuestro turno. Ayúdanos a ayudar».**

# Sumario

Nº 1.167 del 14 al 20 de mayo de 2020

**2-4** Opinión y editoriales **5** La foto **6-9** Mundo: El diplomático Inocencio Arias escribe sobre el papel de Naciones Unidas (pág. 9) **10-17** España: La diócesis de Mondoñedo se reorganiza en 24 unidades pastorales (pág. 12) **18-22** Fe y vida: Odile Rodríguez de la Fuente habla de su padre (págs. 22/23) **23-26** Cultura: Los museos celebran su día internacional **27** Pequealfa **28** La Contra



**El análisis**

*Mª Teresa Compte*

# Recuperemos la subsidiariedad

La verdadera subsidiariedad va mucho más allá de una distribución vertical de competencias entre niveles territoriales del Estado. Esta última cuestión, tratada en los últimos días con relación al papel de las comunidades autónomas, diputaciones provinciales y ayuntamientos en el proceso de desescalada, es solo una de las dimensiones de un viejo principio que algunos líderes han desempolvado en defensa de sus competencias ejecutivas. El origen histórico del principio de subsidiariedad, al igual que el principio de solidaridad, está en la filosofía de inspiración cristiana y en el estallido de la vieja cuestión social, y no en el derecho administrativo ni en el derecho constitucional.

Al jesuita H. Pesch debemos la noción de solidaridad como principio de ordenación de la sociedad entendida como una red de relaciones de interdependencia entre comunidades, asociaciones e instituciones nacidas de la dimensión social del ser humano. Esta concepción que ha recibido el nombre de solidarismo tuvo su eco en la encíclica *Quadragesimo anno* (1929) de la mano de G. Gundlach y O. Von Neil Bruning, ambos discípulos de Pesch. Pío XI no solo incorporó a la encíclica el principio de subsidiariedad, sino que hizo de la subsidiariedad la raíz de la concepción cristiana del orden social. «Toda actividad social, por su misma esencia es subsidiaria; debe ayudar a los miembros del cuerpo social y nunca puede quebrantarlos o romperlos». La sociedad se estructura solidaria y subsidiariamente a partir de asociaciones intermedias cuyo soporte es la persona. Esta es la propuesta de Pío XI frente a la desintegración social causada por la crisis económica y frente al auge del estatismo corporativista y del modelo totalitario.

Una propuesta que ayer, como hoy, sostiene que el ser humano, lejos de ser objeto y elemento pasivo del orden social es su agente, su fundamento y su fin. Lo que significa que la primera responsabilidad en la integración del orden social es de la persona que en el ejercicio de sus derechos se asocia con otros para el mejor desempeño de sus deberes sociales. Dicho en román paladino: es de esperar que la acción social de la Iglesia que alumbró el principio de subsidiariedad se oriente, como lo hizo el primer catolicismo social, a la creación de iniciativas que sean capaces de responder a la dramática situación del presente y en las que el poder ceda el lugar al servicio, el interés al beneficio y la gratuidad al precio.

Alfa y Omega

Etapa II - Número 1.167

**Edita:**
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid
**Director de Medios de Comunicación:**
Rodrigo Pinedo Texidor
**Redacción:**
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188
**Internet y Redes sociales:**
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario
**Subdirectora:**
Cristina Sánchez Aguilar
**Director de Arte:**
Francisco Flores Domínguez
**Redactores:**
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel C. (Roma)
**Documentación:**
María Pazos Carretero
**Internet:**
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

# Adelante, Europa

▼ En estas siete décadas ha habido avances y el euro es una red de seguridad, pero los Estados miembro no han acertado a explicarlo ni han sabido profundizar en la integración

El pasado sábado, 9 de mayo, se conmemoró el 70 aniversario de la declaración de Robert Schuman. El entonces ministro de Asuntos Exteriores francés, con una historia vital marcada por la experiencia traumática de las dos guerras mundiales, propuso la integración de las industrias del carbón y del acero y sentó las bases del posterior proceso de integración europea. Fervoroso católico y convencido de que «todos somos instrumentos imperfectos de una Providencia que se sirve de nosotros para realizar grandes obras que nos superan», acertó de pleno al defender que «Europa no se hará de una vez ni en una obra de conjunto: se hará gracias a realizaciones concretas, que creen en primer lugar una solidaridad de hecho».

A pesar de lo redondo de la efeméride, esta se ha visto deslucida por el coronavirus, que ha impedido la celebración de grandes actos y que, sobre todo, está sacando a relucir las costuras de la Unión Europea. En estas siete décadas ha habido avances ciertamente y el euro es una red de seguridad, pero los dirigentes de los Estados miembro y la burocracia bruselense –que parece tan lejana– no han acertado a explicarlo. Tampoco han sabido profundizar en la integración ni dar una respuesta satisfactoria a la crisis de 2010, a los flujos migratorios o ahora a la pandemia; lo que ha sido caldo de cultivo de un creciente euroescepticismo en países tradicionalmente partidarios de la UE.

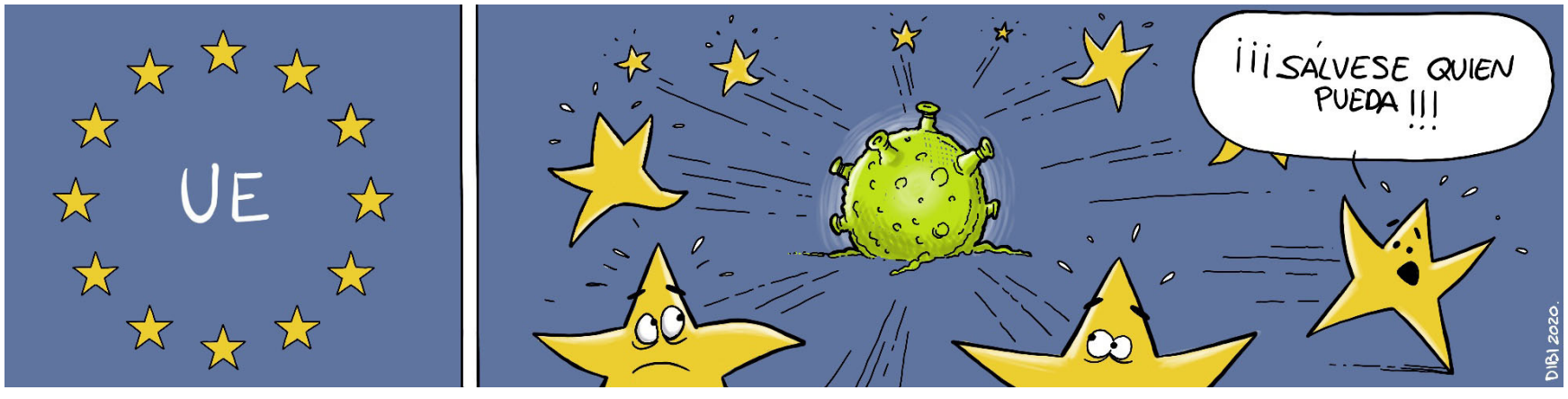
Sin esa ilusión por el proyecto europeo ni una percepción clara de la solidaridad entre vecinos, en España el debate público apenas entra en lo que ocurre más allá de nuestras fronteras. Superado el peor momento de la crisis sanitaria, los partidos políticos se han vuelto a enfrascar en sus habituales refriegas. Quizá por ello, en su mensaje para el próximo Corpus, la Conferencia Episcopal reivindica «un diálogo constructivo y eficaz» y pide «que los muros sean superados, para que los egos, los intereses particulares y las ideologías sean dejadas a un lado». «Oremos para que cuando los interlocutores se encuentren juntos en la misma sala, se miren a los ojos y perciban nuestro clamor y ánimo: "Adelante, ustedes pueden..."», agrega. Adelante, España. Adelante, Europa.

# Alegría y prudencia

Ahora que buena parte del país ha pasado de fase en el plan de desconfinamiento establecido por las autoridades, distintas diócesis españolas han retomado el culto público. Tras dos meses siguiendo la Eucaristía desde casa por medios telemáticos, con los sacerdotes celebrando a puerta cerrada, muchos fieles han vuelto a los templos. Y aunque en este tiempo hayan vivido la comunión de otra forma, comparten en *Alfa y Omega* una enorme alegría y un profundo agradecimiento por poder acudir de nuevo en persona a la fuente de la vida cristiana.

Celebradas ya las primeras Misas y en espera de que estas arranquen en grandes diócesis como Madrid o Barcelona, es prioritario organizar funerales por los fallecidos por coronavirus y, poco a poco, ir recuperando el resto de sacramentos. Eso sí, conscientes de que hay fieles que, por su edad o su estado de salud, es mejor que se queden en casa y de que hay que seguir una serie de pautas higiénicas y organizativas. Porque para expresar comunitariamente la fe, primero hay que velar por la comunidad.

## El rincón de DIBI




## Cartas a la redacción

### Tobogán a la muerte

Parece que el 55 % de españoles es partidario de impulsar la ley de la eutanasia, frente al 29 % que está en contra. Entre estos, supongo que se encuentran quienes, como yo, han visto morir en soledad a su padre en una residencia, sin cuidados específicos contra el coronavirus. Pensarán lo mismo personas de la tercera edad que no se sienten culpables de vivir y temen que la letra de esta ley sirva para matarlas, y amargarles antes la vida. Posiblemente quienes son partidarios de una ley de la eutanasia desconocen la experiencia de Holanda, Bélgica o Austria, al desarrollarla como un tobogán a la muerte.

**Laura Briones Ocejo**
León

Pxhere.com



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido. Pueden enviarlas a redaccion@alfayomega.es.

# Una silla de ruedas para Laura



*Eva Fernández*
@evaenlaradio

No es fácil hacer rodar la silla de ruedas sobre el suelo de tierra de su poblado, pero Laura la empuja con fuerza, empeñada en perfeccionar la técnica. De fondo, una sinfonía de aplausos y sonrisas de los más peques de la aldea pone banda sonora a esta esperanza. Antes de que llegara la silla, todo era muy difícil para Laura. Se ha pasado los primeros siete años de su vida arrastrándose por el suelo, apoyada sobre manos y rodillas, que hoy son puro callo. Nació con discapacidad motora en Mangundze, una pequeña aldea de Mozambique, lo que equivale a una condena de por vida en un país donde sus 27 millones de habitantes son muy pobres. Ser inquilinos de la nada marca para siempre. Cada día, su madre la cargaba en brazos para llevarla al colegio. Cuatro largos kilómetros descalza y por caminos sin asfaltar para poder ofrecer a su hija una mínima formación.

Tras esta foto hay unos protagonistas que no se ven, pero que han convertido una simple silla de ruedas en una epopeya. El responsable de esta instantánea es el sacerdote argentino Juan Gabriel, que está al frente de la misión humanitaria San Benedicto de Mangundze. Un misionero de los que siempre están cuando se llama a su puerta y de los que nunca abandonan a pesar de las pandemias. A muchos kilómetros de distancia y fuera de todos los focos se encontraba Roberta, la madre de Silvina, que tuvo que utilizar silla de ruedas en la última parte de su vida. Apenas unos días después de su marcha al cielo, el Papa Francisco ponía rumbo a Mozambique. Silvina mantenía contacto habitual con Juan Gabriel y sabía que las dos sillas de ruedas de su madre serían recibidas como el mayor de los tesoros. Es periodista y suele acompañar al Papa en sus viajes internacionales. ¿Por qué no meter las dos sillas de ruedas plegadas en el avión papal? La idea era fantástica, pero tras muchas gestiones, y este equipaje extra se convirtió en una empresa imposible. La logística y la seguridad en los viajes papales es exhaustiva y parecía que nadie entendía la urgencia de esta silla. Aprovechando una conversación con el Papa, Silvina le contó lo que ocurría. Al poco recibió una llamada de Francisco: «No te preocupes. Me encargo yo de las sillas. Me las llevo como equipaje personal».

Así, de esta forma tan sencilla, llegó la silla de Laura a Mozambique. Facturada en bodega a nombre de Francisco. Una forma de querer que define este pontificado y que distingue a quienes optan por vivir el Evangelio de forma radical: amar pensando en las personas sin buscar agradecimientos. Esta es una de esas historias que nunca se hubiera llegado a saber, y en la que todos acaban sonriendo. Roberta Martha Esturo, la madre de Sivina, era médico pediatra. Sobra imaginar su alegría al comprobar que su silla está siendo utilizada por una niña de 7 años, como tantas a las que dedicó 42 años de su vida. Satisfacción también para su hija, con el dolor aún tibio por la pérdida, pero ahora diluido en la felicidad de Laura. Y un misionero agradecido, inmortalizando en vídeo este final lleno de luz. La metáfora de una silla de ruedas en el equipaje de un Papa, como ejemplo del cariño lleno de detalles, que apenas ocupa titulares, pero que ha cambiado la vida de una niña de Mozambique.

Misión San Benedicto de Mangundze



## ¿Por qué no?

«Junio, todavía queda mucho, seguro que todo habrá pasado», es lo que me decía hace escaso un mes. 1 de abril, con la lista de invitados preparada, el menú del restaurante elegido, los hoteles reservados, el Orfeón Donostiarra contratado, las invitaciones hechas... y la cuarentena se alarga. Sin embargo, el amor que siento por mi prometido crece. Últimos días de abril: hay que tomar una decisión. «¿Y tu hermana?», le digo a mi novio. Vive en Londres y no sabemos si podrá desplazarse.

Y mis cuatro abuelos, que como regalo del cielo siguen con nosotros, ¿podrán acercarse a la iglesia?

Me asaltaban todas estas dudas cuando, de pronto, me vuelvo a encontrar con la imagen de la Madre Teresa de Calcuta y recuerdo el momento en el que nos prometimos, ante su tumba en India, y como ella nos ponía frente a lo esencial: el amor, el desprendimiento de lo superfluo, la importancia de la fidelidad y el compromiso. Y, por lo tanto, pienso: ¿en qué consiste el matrimonio?, ¿son esenciales acaso los invitados, la cena o las flores? ¡No! Nuestra boda es el compromiso manifestado libremente de entregarnos completamente a otra persona por amor y, como diremos, serle fiel en las alegrías, pero también en las penas. Y en mi caso, además, todo ello manifestado ante Dios.

¿Por qué casarnos en épocas de incertidumbre? Yo pregunto: ¿por qué no?

**María de la Fuente**
San Sebastián

Reuters / Rupak De Chowdhuri



Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

Servicio Jesuita a Refugiados



Vista aérea de Soacha, un suburbio de las afueras de Bogotá (Colombia), el país con más desplazados internos del mundo

# En tierra de nadie

▼ Cerca de 51 millones de personas se vieron forzadas a desplazarse dentro de sus propias fronteras durante el año 2019, con Colombia a la cabeza. El Vaticano ha publicado un nuevo documento en el que fija la mirada en estos refuagidos *invisibles*, que quedan fuera de toda protección internacional

**Victoria Isabel Cardiel C.**
Roma

En Soacha es muy difícil volver a empezar. La vida transcurre hacinada en chozas destartaladas, donde la intimidad apenas se cubre con viejos cartones y el sueldo diario se gana con sudor, mendigando en los semáforos o vendiendo fruta en la calle. Pero en este suburbio incrustado en las lomas de la montaña, a las afueras de Bogotá, es el miedo el que gana el pulso al hambre. Aquí se vive bajo el anonimato. La mayoría son campesinos que tuvieron que abandonar sus tierras para esquivar los secuestros, las balaceras, los homicidios y las violaciones con los que, durante años, las guerrillas de un lado y los paramilitares de otro sometieron a la sociedad colombiana.

«Es un desplazamiento interno crónico que no logra resolverse. Desde hace más de 30 años, personas sin recursos que han dejado atrás todo van llegando como un goteo hasta los asentamientos improvisados a las afueras de los principales centros urbanos. Hay familias que han tenido que rehacer sus vidas varias veces y todavía no han logrado redefinir su proyecto de vida», explica Mauricio García Durán, del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) de Colombia.

Con más de ocho millones de personas en esta situación –según cifras de la Unidad de Víctimas del país latinoamericano–, Colombia es la nación con más desplazados internos del mundo. Hace más de tres años se concibió un camino para la pacificación del tejido social a través del acuerdo entre el Gobierno y las FARC, pero la violencia persiste en cada esquina. «El conflicto armado no ha acabado, ni mucho menos. Se ha reconfigurado. Hay presencia de diversos grupos armados antiguos y nuevos (ELN, disidencias de los grupos guerrilleros o grupos emergentes de la desmovilización paramilitar) y las amenazas siguen. Por eso, muchos continúan huyendo. Es cierto que en los últimos años el nivel de desplazamientos no ha sido como a finales de los años 90, pero en 2018 se contabilizaron 70.000 personas que abandonaron sus hogares», detalla. Una realidad que ha quedado invisibilizada por dos frentes. «Ha habido un crecimiento exponencial de los refugiados venezolanos en Colombia. Muchos han entrado de manera irregular al país y no están registrados, por lo que podrían ser más de dos millones. Esto deja poco espacio para los desplazados internos. Además, el Gobierno está montado en el argumento de que tras el acuerdo de paz con las FARC ya no hay conflicto armado interno. Esto es muy problemático, porque han suprimido las políticas de protección y atención a estas personas», asegura.

En el mundo, 50,8 millones de personas se vieron forzadas a huir en su propia tierra en 2019, según los datos publicados esta semana en el Informe Global sobre Desplazamiento Interno, un documento anual elaborado por el Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC, por sus siglas en inglés). Es el número más alto de la historia. Un récord vergonzoso cuyas consecuencias son palpables también en África.

Solo en **2019** se registraron casi **2.000** calamidades naturales de todo tipo que provocaron **24,9** millones de nuevos movimientos en **140** países: la mayor cifra registrada desde **2012**

## Millones de desplazados climáticos

La sociedad de Mozambique lleva la injusticia tatuada en la piel. Más de la mitad de su población no tiene acceso al agua potable o a la electricidad, y se va a dormir con un agujero en el estómago. Las condiciones sanitarias son ínfimas y mucha gente solo puede tratarse con los curanderos tradicionales. La pobreza es lo único que abunda en sus comunidades. El 25 de abril se cumplió un año del impacto del ciclón Kenneth en el norte del país. Sus consecuencias fueron menos mortíferas que las del ciclón Idai, pero solo hay que ver las imágenes de los que avanzan con el lodo hasta los tobillos por las calles encharcadas para calibrar el desastre.

«Cuando se anunció que iba a llegar, los mozambiqueños estaban más preparados, porque sabían lo que pasó con el ciclón Idai. Sucedió un



EFE/ Josh Estey-*care.de*



**Dos niños cruzan una calle inundada tras el paso del ciclón Idai en Mozambique**

CNS



**Un grupo espera para recibir alimentos en un campo para desplazados internos en Mozambique**

mes y medio después. Por eso, salieron de las zonas de riesgo y conseguimos ponerlos a salvo en las escuelas y las iglesias. Fallecieron 43 personas, pero los desplazados se cuentan por millares», asegura monseñor Luiz Fernando Lisboa, de la diócesis de Pemba, en la región de Cabo Delgado.

Cada vez hay menos rincones en el mundo a salvo del cambio climático. Solo en 2019 se registraron casi 2.000 calamidades naturales de todo tipo como tormentas, ciclones, huracanes, tifones e inundaciones, que provocaron 24,9 millones de nuevos movimientos en 140 países: la mayor cifra registrada desde 2012. Sin embargo, no son las inundaciones las que han provocado una de las peores crisis humanitarias de la historia de esta zona, en el noroeste de Mozambique. Desde hace casi tres años, su población convive con el terror más brutal. Los más afortunados han visto arder sus hogares, cosechas y comercios. Pero la mayoría han sido testigos de asesinatos, mutilaciones, torturas, decapitaciones... Esto ha provocado un estado de pánico general y la estampida de más de 100.00 personas de toda la provincia de Cabo Delgado hacia la capital regional, Pemba, situada a 2.600 kilómetros de Maputo. Desde allí describe esta crudeza el obispo brasileño: «El primer ataque terrorista fue el 4 de octubre de 2017. Comenzó con una estación de Policía. Los criminales quemaron todo y mataron a los que se interpusieron en su camino. Estos actos son cada vez más violentos. Aquí se han juntado las dos calamidades: el ciclón y la violencia ciega. Algunas casas se quedaron en pie después de la llegada de Kenneth, pero la gente prefiere dormir a la intemperie, en el campo, porque tiene miedo de que los terroristas lleguen y arrasen con todo».

Los ataques se producen de forma aleatoria y nadie sabe con certeza quién está detrás. «Algunos usan incluso uniformes de soldados. Tienen a su disposición armas y vehículos, por lo que se mueven fácilmente. La gente está muy confundida y asustada. Hay pueblos enteros abandonados, donde nadie se atreve a regresar. Parte de los desplazados está viviendo en casas de sus familiares en la capital. Pero la situación es muy precaria y grave. Por eso, el Papa llamó la atención del mundo sobre esta región, Cabo Delgado, y sobre la crisis que estamos sufriendo». La violencia campa a sus anchas en esta zona de Mozambique, lo que hace muy difícil determinar la frontera que separa al que emigra por las consecuencias del ciclón o los que lo hacen por miedo.

A diferencia de los refugiados, los desplazados internos son personas que no han cruzado una frontera internacional y que, por tanto, no entran en el paraguas de protección internacional de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados firmada en Ginebra en 1951. Esto los sitúa a los márgenes. Sus voces son los cantos del desarraigo. «Aunque están obligados a huir del mismo modo y por las mismas razones que los refugiados, los desplazados internos no entran en el sistema de protección internacional», denuncia en un documento la Sección de Migrantes y Refugiados, el organismo que creó el Papa en 2017 dentro del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano integral para ocuparse de forma específica de estos colectivos.

## Nuevo documento vaticano

Esta publicación, titulada *Orientaciones pastorales sobre los desplazados internos*, es una guía para que las Iglesias locales ayuden a estas personas, habitualmente «olvidadas». A diferencia del «fuerte interés» que generan las migraciones entre países, resulta casi invisible quien se traslada de forma obligatoria dentro de su propio país. Esto aumenta su «vulnerabilidad» e impide que se «reconozcan adecuadamente» y se satisfaga la necesidad de «tutela de los derechos humanos y de asistencia humanitaria». Así, el protocolo del Vaticano se estructura en torno a cuatro verbos –acoger, proteger, promover e integrar– con los que se invita a los obispos a crear estructuras pastorales y programas específicos para atenderlos. En la presentación de la publicación, la pasada semana en Roma, el subsecretario de la sección para los Migrantes y Refugiados, el italiano Fabio Baggio, destacó la importancia de la colaboración en red: «Hay que coordinar los esfuerzos con las instituciones, las agencias internacionales y otras entidades de la sociedad civil». Por su parte, el cardenal Michael Czerny, con quien comparte tarea en el organismo del Vaticano, incidió en la perspectiva de que los desplazados internos puedan regresar a sus comunidades de origen para poder así tener «un papel activo y constructivo» en sus países.

La 106ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, que se celebrará el próximo 27 de septiembre con el título *Como Jesucristo, obligados a huir*, se centrará también en el cuidado pastoral de los desplazados internos. Otro gesto que refleja el interés de la Iglesia en escuchar el grito de los invisibles.

Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

AFP / Ahmad Al- Rubaye



Las manifestaciones contra el Gobierno volvieron el domingo a Bagdad y a otras ciudades de Irak

Patriarcado de Babilonia



Reparto de comida en una parroquia de la capital

# Irak: nuevas crisis para un nuevo Gobierno

▼ En un panorama marcado por el regreso del Daesh y el desplome de los ingresos por petróleo, la Iglesia ve esperanza en los gestos de solidaridad interreligiosa suscitados por el coronavirus

**María Martínez López**

«Hacemos todo lo posible para dar esperanza a la gente, pero no es fácil», reconoce a *Alfa y Omega* monseñor Yousif Thomas Mirkis, arzobispo caldeo de Kirkuk. Con 2.800 casos, un centenar de fallecidos (oficiales) en todo el país, y 20 positivos y solo un muerto en su ciudad, no se refiere al coronavirus. Le inquieta más «la vuelta de los terroristas, con el incremento de ataques de células durmientes del Daesh desde hace un mes»; un despertar que los expertos atribuyen a que el Ejército nacional está centrado en luchar contra la pandemia y al repliegue, por el mismo motivo, de la coalición internacional.

«Otra causa de preocupación es la economía», prosigue el arzobispo. No se trata solo de los efectos del confinamiento para los trabajadores informales. El desplome de los precios del petróleo «es terrible para el país», que según el Irak Oil Forum podría ver cómo sus ingresos, de los que el Estado depende en un 95 %, pasan de 72.000 a 23.000 millones de euros. «Mucha gente duda de que vayan a poder pagar» a los seis millones de funcionarios.

No es fácil por tanto el panorama al que se enfrenta el recién elegido primer ministro Mustafa al Kadhimi. Tras seis meses de crisis política, el patriarca caldeo, Louis Rapahel Sako, recibió con «esperanza» el nombramiento de quien define como «un hombre honesto», apolítico y abierto al diálogo. Pero Al Kadhimi, a pesar de asumir el poder con tono conciliador, solo tardó tres días en tener que enfrentarse el domingo a renovadas manifestaciones en contra, que ese mismo día se cobraron el primer muerto. El empeoramiento de la crisis económica solo puede endurecerlas.

## Solidaridad de ida y vuelta

Sin embargo, la Iglesia iraquí está acostumbrada a buscar entre las sombras signos de esperanza. Y a serlo ella misma. Y el cardenal Sako, en una entrevista con *AsiaNews*, los veía sobre todo en la solidaridad interreligiosa que ha suscitado la crisis sanitaria. En Bagdad, la Iglesia caldea ha repartido entre las parroquias más de 90.000 euros para ayudar a familias necesitadas, sin distinción de credo. En los barrios de Doura y Bayaa, por ejemplo, de los 85 hogares asistidos 20 son de musulmanes. En otros, «como Battaween y otros suburbios, ciudadanos musulmanes han donado a las iglesias dinero para familias cristianas», explica Ekhlass Macdassy, secretario del Patriarcado.

También en Kirkuk, «desde el comienzo del confinamiento repartimos cada 20 días 150 packs de alimentos a las familias más necesitadas», explica monseñor Mirkis. No son de las parroquias ni necesariamente cristianas, sino que las localizan gracias a varios grupos de jóvenes voluntarios, «muy activos y bien organizados». El arzobispo además ha invitado a todos sus fieles a unirse, desde casa, a la jornada de ayuno y oración por el fin de la pandemia que ha convocado el Alto Comité para la Fraternidad Humana. Una invitación que el cardenal Sako ha hecho extensiva a todos los iraquíes, incluida la mayoría islámica. «En este difícil momento la humanidad, y en particular los iraquíes, necesitan solidaridad y esfuerzos conjuntos para eliminar el enemigo común que representa el COVID-19 y todos los problemas que de él se derivan, para que podamos vivir en paz, seguridad, estabilidad y alegría».

## El mundo, unido por el ayuno y la oración

Una de las consecuencias positivas de la pandemia, en opinión del cardenal Miguel Ángel Ayuso, prefecto del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, es que ha suscitado «en todas las sociedades un sentimiento positivo de solidaridad más allá de la pertenencia cultural, religiosa o social».

Una muestra más es la jornada de oración por el fin de la pandemia, ayuno y caridad («elementos comunes a la mayoría de las religiones») convocada para este jueves por el Alto Comité para la Fraternidad Humana, que preside el cardenal. Esta institución nació en agosto para promover el *Documento sobre la fraternidad humana* firmado en febrero de 2019 en Abu Dabi por el Papa y el gran imán de Al Azhar. Ambos líderes han sido los primeros en apoyar la convocatoria, seguidos por el secretario general de la ONU, António Guterres, además de por instituciones como el Consejo Mundial de las Iglesias y el Consejo Judío Mundial.

Dadas las circunstancias, la jornada se vivirá en la intimidad. «No tiene nada que ver con el sincretismo», apunta Ayuso. «Se trata de hacer frente a nivel religioso a una realidad que está afrontando toda la humanidad» y que está generando mucho sufrimiento. Será «otro hito en el camino del diálogo interreligioso», que pone de manifiesto que el *Documento sobre la fraternidad humana* sigue dando fruto. Sus principios se extienden «sin prisa pero sin pausa. No queremos fuegos artificiales», sino que apuestan por «difundirlo localmente», especialmente en el ámbito educativo.



*Inocencio F. Arias**

# El escepticismo creciente

▼ La ONU, inventada para aportar soluciones a los problemas mundiales especialmente a los de paz y seguridad, viene dando una de cal y otra de arena desde su fundación. No ha llenado, en definitiva, las expectativas para las que surgió y esto, más que por intrínseca incompetencia, viene por el egoísmo y la división de los estados que la componen

UN Photo / Kim Haughton



No va a haber muchas celebraciones para conmemorar el 75 aniversario de las Naciones Unidas. En estas fechas ya había arrancado la Conferencia de San Francisco en la que nacieron. Vio finalmente la luz el día de san Juan, el 24 de junio de 1945, un poco con fórceps porque los cinco vencedores de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña... tuvieron que emplear la amenaza para imponer algo horripilante: que ellos dominarían la nueva organización.

No habrá festejos. De un lado, porque el horno de la pandemia no está para bollos de ceremonias. Por no hablar del aspecto logístico y de seguridad de cualquier reunión en estas fechas. De otro, porque la ONU atraviesa una de sus intermitentes crisis de desprestigio y el manejo de la pandemia por la OMS, dependiente de Naciones Unidas, ha tenido lunares graves. Es cierto, aunque el Gobierno de España se hizo el sueco permitiendo las manifestaciones feministas de marzo, que la OMS había advertido en enero de la existencia del virus, pero se cree que fue excesivamente complaciente aceptando explicaciones fulleras de China que minimizaban la gravedad del problema. Una vez más, los organismos adscritos a la ONU se pliegan ante las peticiones de los grandes y China es un grande grandísimo, el emergente gran rival de Estados Unidos.

La ONU, inventada para aportar soluciones a los problemas mundiales, especialmente a los de paz y seguridad, viene dando una de cal y otra de arena desde su fundación. No ha llenado, en definitiva, las expectativas para las que surgió y esto, más que por intrínseca incompetencia –ha demostrado su eficacia en terrenos como protección de la infancia o refugiados...–, viene por el egoísmo y la división de los estados que la componen, especialmente de las cinco potencias que poseen el veto.

Es dudoso que el trauma mundial que vivimos ahora, que prueba fehacientemente que no se puede vivir aislado al enseñar claramente que el mundo es una aldea, vaya a hacer cambiar sustancialmente esa conducta egoísta. Tenemos mil ejemplos que lo prueban. El mundo ha vivido varias crisis de seguridad, guerras... Se ha reiterado *ad nauseam* que el ingente dinero dedicado a armamento debería emplearse en el bienestar diario de los seres humanos. Bien. ¿Quienes son los países del mundo que gastan más en armas o los que más exportan? Los cinco grandes que deberían velar porque eso no fuera así: Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, China y Francia.

Hace días el Consejo de Seguridad de la ONU quiso celebrar una sesión telemática para discutir la imposición de una tregua obligatoria de un mes en todos los conflictos armados que azotan el mundo. Surgió el de Siria –más de 400.000 muertos y cinco millones de desplazados–, en el que la ONU es inoperante por el veto de Rusia a que actúe. Moscú puso dificultades a la creación de pasillos humanitarios, Washington intentó colar que se investigara si China había mentido en el coronavirus y que se pusiera en solfa a la OMS. La ONU, una vez más, quedó trabada.

Trump es un chivo expiatorio, pero las medidas egoístas adoptadas por él en la pandemia (cierre de fronteras, supresión de vuelos...) han sido rápidamente seguidas por los que lo critican. En la profunda crisis que siguió a la Segunda Guerra Mundial Europa se puso de pie porque llegó el Plan Marshall, ayuda que vino de Estados Unidos y no de la ONU. Ahora tenemos en Washington un presidente individualista y aislacionista poco proclive a repetir el gesto de Truman y que considera a bastantes naciones europeas, incluida la nuestra, como gorrones. Queda el hada madrina europea para devolvernos la confianza. Su papel será clave, aunque tampoco debamos esperar milagros. La Unión está profundamente dividida desde hace más de una década prácticamente sobre cualquier tema: los refugiados, la profundización de las instituciones comunitarias, la defensa, la cooperación contra el terrorismo, la actitud ante Putin o Trump y, por supuesto, la cuestión sanitaria, que se enfoca de forma variopinta hasta en la distancia entre personas durante la epidemia –dos metros en Italia, uno y medio en Alemania, uno en Francia–.

El escepticismo sobre Europa se ha disparado en Italia, algo en Hungría, en Polonia. Alemania, que tiene la llave de cualquier rescate, también muestra un cierto cansancio hacia los países del sur. Su Tribunal Supremo ya ha dado un aviso. Un amigo centroeuropeo me comenta que varios países del norte encuentran irritante que España, por ejemplo, tenga más del doble de cargos políticos que Alemania y seamos, con otros del sur, reiteradamente campeones del gasto alegre y del déficit. Los embustes de Sánchez también empiezan a ser notados. La sensata Merkel, a la que echaremos de menos, ha dicho que vivimos ahora sobre una capa de hielo muy fina.

En estos momentos en que aumenta la desconfianza sobre el globalismo, en que las llamadas solidarias del Papa Francisco no obtienen el eco necesario, en que surgen malévolos interrogantes sobre la capacidad de las democracias para combatir la pandemia –China *dixit*–, la convicción de la justeza del Estado de derecho y de que la Europa democrática es importante para superar la crisis son cruciales. Y surgen dos preguntas: ¿Creerá Europa en el propósito de la enmienda de nuestro Gobierno y que no despilfarrará la eventual ayuda que nos concedan? ¿Será Europa capaz de montar una política sanitaria común para luchar contra cualquier futura epidemia, proteger a los trabajadores de vanguardia, sanitarios, policías..., garantizar las cadenas de aprovisionamiento? Tengo dudas sobre ambas.

***Diplomático y ex representante permanente de España ante las Naciones Unidas**

Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

Parroquia San Pedro Apóstol de Murcia



Celebración de la Eucaristía, el pasado lunes 11 de mayo, en la parroquia San Pedro Apóstol de Murcia

# Primera Misa del desconfinamiento

**Con la llegada de la fase 1, la mitad de la población de nuestro país ya tiene la posibilidad de asistir presencialmente a la Eucaristía. En islas como La Gomera o El Hierro llevan casi diez días y ya han vivido celebraciones dominicales. En la península, la vuelta se produjo este lunes. «Hoy ya no es desde internet, estáis aquí», dijo emocionado Joaquín Aguilar, deán del Cabildo de Zaragoza, que celebro la primera Eucaristía en la basílica de la Virgen del Pilar**

**Fran Otero**

Airán Expósito accedió al altar para empezar la Eucaristía. Ocupó la sede y miró al frente.

—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

—Amén.

Se hizo el silencio. El sacerdote, emocionado, tuvo que parar. Fue al escuchar a los fieles. Siete, lo normal a diario. «Llevaba dos meses celebrando Misa solo y uno echa en falta a sus hijos», cuenta a *Alfa y Omega* días después de esta celebración tras el confinamiento, una de las primeras que se realizó en España. Fue en la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción en Valverde, capital de la isla de El Hierro, donde también es párroco de San Pedro Apóstol en El Monacal. Vive en una de las pocas zonas que ya llevan casi diez días en la fase 1 de la desescalada, con la posibilidad de tener culto público, siempre con la limitación del aforo a un tercio y con medidas de seguridad e higiene.

Desde aquel día, que vivió conmovido al ver a los fieles llorar al recibir la comunión y tenso por todas las recomendaciones que seguir, ya han sido varias las Eucaristías celebradas, también en fin de semana, piedra de toque para medir la eficacia de las medidas adoptadas, pues la asistencia se multiplica. «El domingo en la capital participaron 25 personas, una cifra superior a la que esperábamos. La gente entendió las directrices y las cumplió», explica.

La vuelta del confinamiento que soñaba Juan Ramos, párroco de Nuestra Señora de la Asunción, en San Sebastián de La Gomera, era muy distinta a la que vivió el 5 de mayo. Su ilusión era reunir a los fieles en la plaza de la iglesia, abrir juntos la puerta, celebrar la Eucaristía y luego tener un brindis con croquetas y ensaladilla.

La realidad le puso sobre la mesa un aforo limitado a 90 personas, dos voluntarias en la puerta para ofrecer gel hidroalcohólico y distribuir a los fieles, mascarillas... y, sin embargo, vibró al ver a los parroquianos. «Fue un reencuentro espléndido, una explosión en la distancia. Un regalo de Dios después de tantos días sin celebrar en comunidad. Estaba más emocionado de lo que pensaba», añade.

Aquel lunes, Ramos les dijo a los 42 fieles congregados que todas estas semanas habían sido «un tiempo para acercarnos a Dios» y también, salvando las distancias, para entender a aquellos cristianos perseguidos o en situaciones graves que no podían acceder a la Eucaristía. Ahora comprenderían de alguna manera la alegría de aquellos al volver a recibir a Jesús Sacramentado.

Alegría que desbordó en un aplauso cuando el párroco cerró la celebración: «Alguien arrancó y todos seguimos. Luego nos giramos hacia el sagrario para aplaudir al Señor. La gente estaba muy contenta».

Raquel Bravo no estuvo en esa Eucaristía, pero sí en las dos del fin de semana. Es catequista y se ofreció voluntaria para organizar las entradas y salidas del templo. El sábado fue su primera vez tras un confinamiento marcado por «una espiritualidad inusitada» y por una vivencia de la Eucaristía muy intensa en la distancia. A pesar de la limitación del aforo y de la separación de rigor entre cada fiel, sentía que la Iglesia estaba llena. En primera fila, cuatro hijas de la Caridad en el día de santa Luisa de Marillac; las únicas que podían estar juntas, porque viven en comunidad. Raquel les lanzó gestos cariñosos y pensaba en su ejemplo de vida, «limpiando miserias» en este mundo. Salió renovada.

Ya el 11 de mayo, y con la mitad de la población en fase 1, las experiencias de La Gomera y El Hierro se replicaron por doquier. A la entrada de algunos templos incluso se formaron lar-

## Algunas diócesis tendrán que esperar

La otra cara de la moneda la viven esta semana las diócesis que se han quedado en la fase 0. Toda la Comunidad de Madrid, gran parte de Castilla y León, algunas provincias de Castilla La-Mancha y Andalucía y zonas –las más pobladas– de la Comunidad Valenciana y Cataluña. En total, el 49 % de la población.

Así, en algunas iglesias tendrán que esperar como mínimo al 18 de mayo para volver a la Eucaristía, siempre que el Gobierno determine que las condiciones sanitarias son las idóneas para avanzar. Es la realidad de las sedes de Madrid, Barcelona, Málaga, Granada, Valencia, Valladolid, Ciudad Real, Orihuela-Alicante, entre otras. A unas les afecta de manera total y a otras parcial. De hecho, hay diócesis como las de Zamora o León que han decidido no volver al culto hasta que toda la diócesis se encuentre en el primer estadio de la desescalada.

En la archidiócesis de Madrid ya está todo preparado desde la semana pasada. Se han organizado los templos para que puedan distribuirse fácilmente, colocando dispensadores de gel hidroalcohólico o aumentando el número de Misas, fundamentalmente los domingos.

## Cumplir las medidas de seguridad

Para que la vuelta a la Eucaristía se produzca con total seguridad, la Conferencia Episcopal y las diócesis han preparado una serie de recomendaciones. Medidas, muchas de ellas, que se derivan de las recomendaciones de las autoridades sanitarias y que han sido recogidas, muchas de ellas, en la orden ministerial que regula la fase 1 del proceso de desescalada. Con alguna novedad, pues el texto publicado en el BOE pide que se determine el aforo máximo y recomienda que se limite la duración de las celebraciones.

Estas son las principales pautas que afectan a los fieles:

- Desinfección de manos a la entrada y salida.
- Mantener la distancia de seguridad.
- Uso de mascarillas.
- Sin contacto en la paz.
- Colecta a la salida.

EFE / Javier Belver



**Colas en la basílica del Pilar para acceder al templo, el pasado lunes**

gas colas, siempre con la distancia de rigor, para rezar. Por ejemplo, ante el Jesús del Gran Poder en Sevilla o ante la Virgen del Pilar en Zaragoza. En la capital aragonesa, el deán del Cabildo Metropolitano, Joaquín Aguilar, se desveló a las cuatro de la madrugada. Era el encargado de reabrir la basílica del Pilar tras casi dos meses cerrada: para rezar ante la Virgen y también para la Eucaristía. Él, precisamente, presidió la primera. Horas después, habla con *Alfa y Omega* con la voz todavía entrecortada. La emoción le puede. Reconoce que se le ha escapado alguna lágrima tras la apertura del templo a las 08:30 horas. En la Misa, conteniendo la emoción, fue recordando las indicaciones a seguir –el gesto de la paz se hace sin contacto, la comunión se recibe preferiblemente en la mano...– y les dijo: «Hoy ya no es desde internet, estáis aquí. Es lo que hemos anhelado». En la breve homilía, los invitó a hacer presente a Cristo a través de sus vidas: «Les conté una anécdota de la Madre Teresa que, en cierta ocasión, recogió a un moribundo por la calle en Calcuta, lo llevó a la casa y lo atendió. Aquel hombre, que no salía de su asombro, le dijo que no sabía si Dios existía, porque la vida lo había tratado muy mal, pero que si existía tenía que parecerse a ella. Pues que digan, les animé, que nosotros nos parecemos a Dios». Y añadió: «En estos días, hemos visto muchas experiencias de generosidad, de compañerismo, de gratitud, de ánimo, de solidaridad... Es Cristo que estaba ahí, ayudándonos para no desfallecer».

En total, solo el lunes, pasaron por la basílica 3.373 personas: 2.626 fueron a visitar a la Virgen en la santa capilla y 747 asistieron a la Eucaristía en la zona del altar mayor.

### Aforo completo

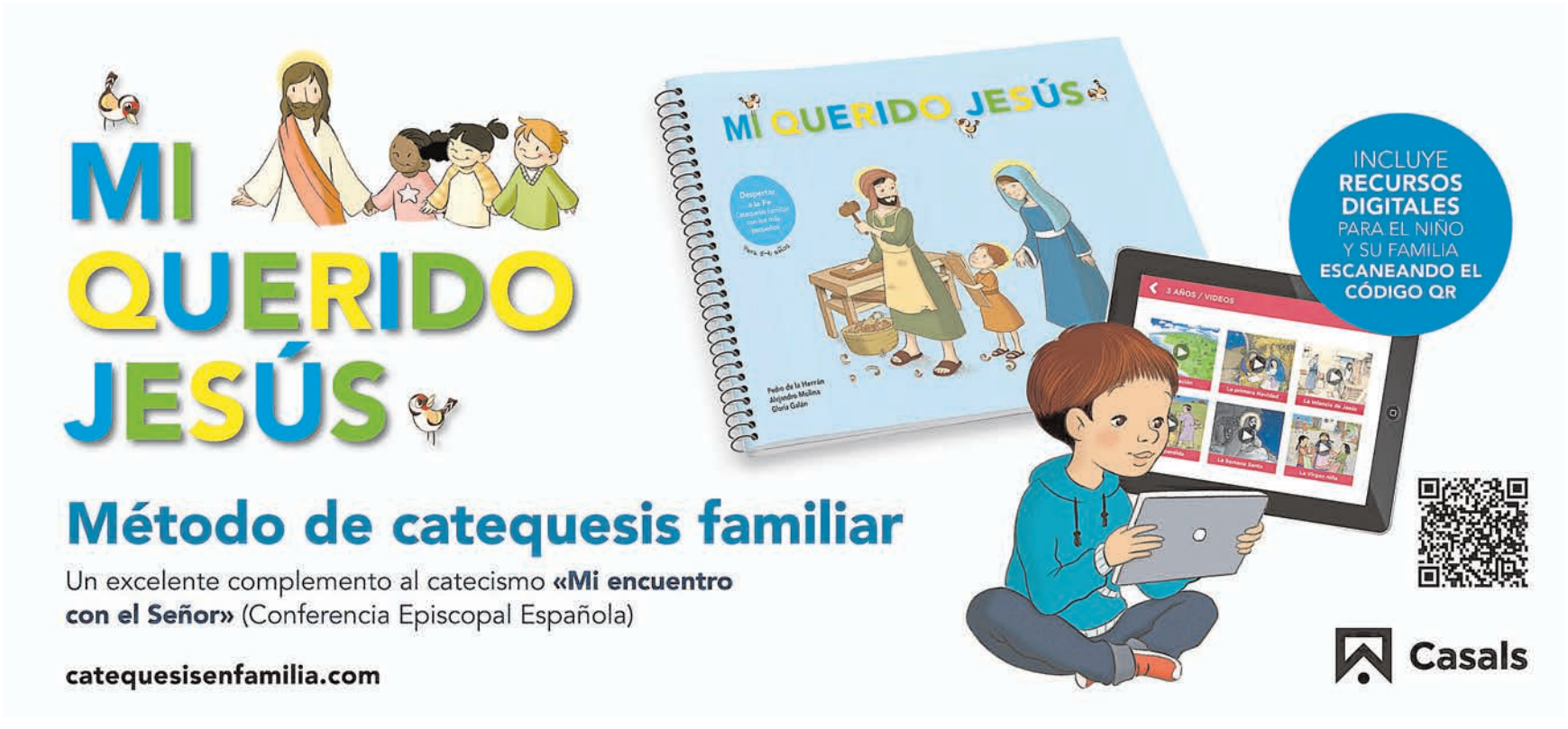
En Murcia, en la parroquia de San Pedro Apóstol, se celebró a las 20:00 horas una de las últimas Eucaristías, primeras tras el confinamiento, de un lunes muy especial. «Dios hace muy bien las cosas», nos dice Pepe Sánchez, el párroco, minutos después de cerrar las puertas del templo. Había sitio para 58 personas y fueron 58.

Aún con mascarilla, Sánchez reconoce los rostros. Muchos se acercaban habitualmente a la parroquia, abierta dos horas al día, para rezar. «Tras el confinamiento me pregunté cómo podía vivir esta experiencia y estar cerca de la gente. Así que decidí abrir unas horas por la mañana y exponer al Santísimo. Como la parroquia está de camino a un gran supermercado, mucha gente entró a rezar. Ha sido una experiencia maravillosa», explica.

Y por todo ello, esta primera Eucaristía –a la que precedió el rezo del rosario– ha sido como una celebración de acción de gracias. «He visto gente emocionada, gente seria, también preocupada... pero respondiendo con mucha fe», añade.

En el pasillo central del tempo, una escalera sujeta el móvil que transmitió la Eucaristía todas estas semanas. También el lunes. Hay muchas personas que todavía no pueden salir de casa, como una mujer que siguió la celebración a través del teléfono de su nieta. Ella escuchó la homilía de Pepe Sánchez, que pidió a los fieles que este tiempo no caiga en saco roto, que «Dios nos llama a lo esencial y a la solidaridad con tantas personas vulnerables, que van a ser muchas más por esta crisis». «Nuestro negocio, como dice san Juan de Ávila, es un negocio de amor», dijo.

La celebración se cerró con un aplauso espontáneo y con una pequeña sorpresa. El párroco entregó a Mercedes un regalo: un icono de la Santísima Trinidad de Rublev. Merecido. Ella, que vive al lado de la iglesia, ha acompañado a Pepe diariamente en la Misa y le ha ayudado con la limpieza del templo durante estas semanas.



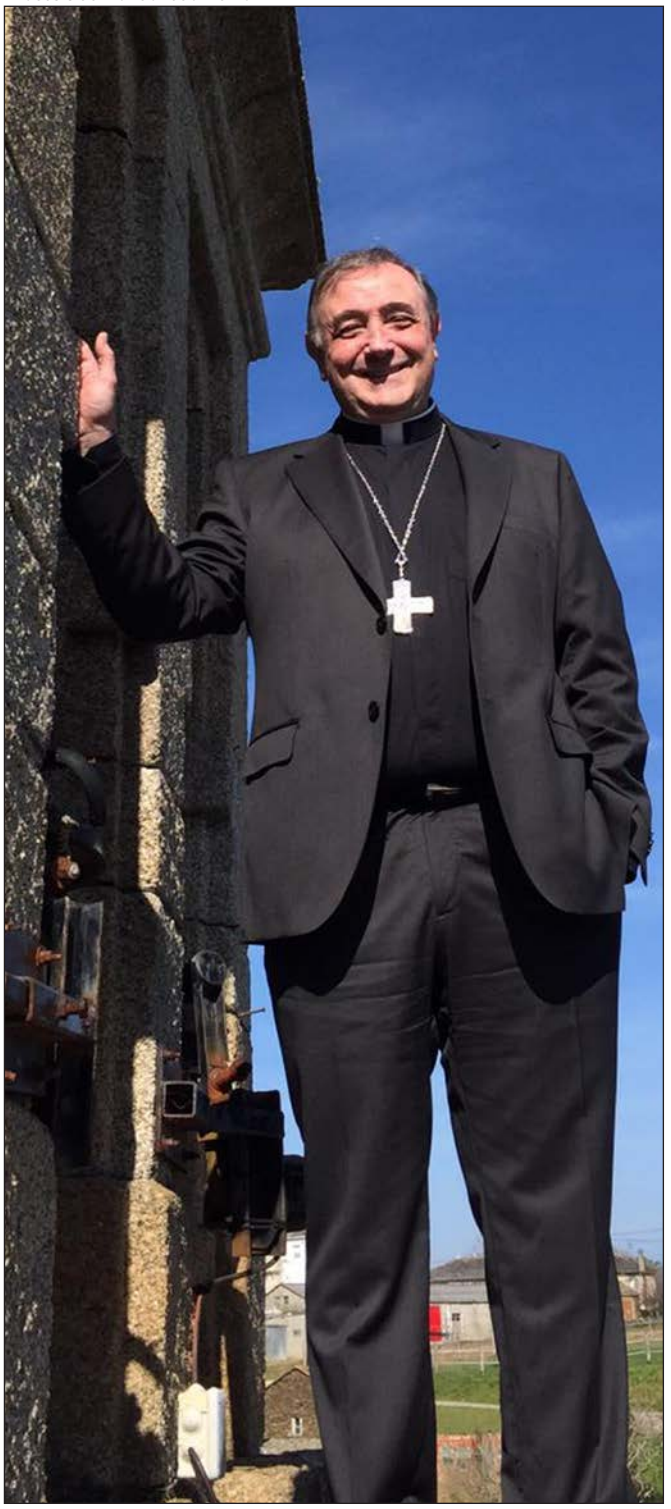
Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

Luis Ángel de las Heras, obispo de Mondoñedo-Ferrol

# «No podemos sostenernos como Iglesia con esta estructura»

▼ La diócesis de Mondoñedo-Ferrol acaba de lanzar el Plan Diocesano de Unidades Pastorales, que supondrá pasar de 422 parroquias a 24 unidades pastorales. Hablamos con su obispo, el claretiano Luis Ángel de las Heras, de esta iniciativa que, además, va a servir para organizar la vuelta a los templos durante esta pandemia y que ya ha suscitado el interés de algún obispo. Será «un medio para llegar más lejos»

Diócesis de Mondoñedo-Ferrol



Fran Otero

**¿Por qué es necesario un plan diocesano de estas características?**

La misión de la Iglesia no permite paños calientes... Es algo crucial en lo que nos jugamos mucho. Hemos elaborado este plan después de analizar la realidad social y eclesial de la diócesis y tras reflexionar sobre cómo podemos y debemos responder con una perspectiva de futuro. En la diócesis llevan funcionando unidades pastorales (UPA) desde hace años. Sin embargo, ha llegado el momento de reconocer que todas las parroquias pasan por situaciones similares, aunque haya diferencias. Este reconocimiento nos ha llevado a una reorganización de estructuras pastorales y puede ser el fundamento de una reforma organizativa más profunda si es necesaria y conviene hacerla en el futuro.

**¿Cómo se agrupan 422 parroquias en 24 unidades pastorales?**

Se hace teniendo en cuenta, como es lógico, diversos factores. Los ayuntamientos a los que pertenecen, el número de habitantes que agrupa una UPA, las poblaciones hacia las que tienen tendencia los vecinos de las parroquias... El resultado final de estas 24 unidades ha sido el producto de combinar todos estos elementos.

**¿Cómo ha sido el proceso hasta llegar aquí?**

Tenemos que remontarnos a la primera experiencia de equipo y unidad pastoral, hace más de 30 años. Después vinieron otras. Han sido experiencias ricas de trabajo en equipo y configuración de comunidades cristianas vivas y comprometidas, aunque con diferencias de proceso y resultado. Cuando llegué a la diócesis en 2016 y nos propusimos realizar el Plan Diocesano de Pastoral hubo muchas aportaciones de laicos, sacerdotes y personas consagradas. De ese trabajo surgieron propuestas, como la de avanzar en la reforma de las estructuras, que exige la conversión pastoral, tal y como señala *Evangelii gaudium*. En 2017 ya estudiamos el diseño de lo que denominamos *mapas* de las unidades pastorales para toda la diócesis, que han ido elaborando los sacerdotes, y que ha desembocado en un *mapa general* para toda la diócesis.

**¿Qué ventajas tiene este tipo de organización?**

Una de las ventajas que hemos de descubrir es que se trata de una alternativa factible a una estructura organizativa pastoral que no es sostenible en la actualidad, por la disminución de miembros de la Iglesia y su edad avanzada. A esto hay que añadir la dispersión de las parroquias en nuestro territorio y, por otra parte, la necesidad de aumentar la identidad y el compromiso de los bautizados como discípulos misioneros de Jesús. Además, este medio de reorganización nos puede llevar a un nuevo modo de acercamiento a la Iglesia, de participación corresponsable, de formación imprescindible, de celebración comunitaria de la fe con profundidad y sentido, de compromiso coherente con los más necesitados. Todo esto se hace más difícil ahora. Lo que se puede percibir como disminución o debilidad, es un camino de fortalecimiento y continuidad de la Iglesia, y una Iglesia misionera.

**En el texto se habla de un nuevo modelo de comunidad, al estilo del que aparece en los Hechos de los Apóstoles.**

Pienso que ese debe ser el modelo de las comunidades cristianas que hemos de ir alumbrando. Ojalá lográramos esa vuelta a los orígenes, con la frescura, la autenticidad y la parresía de los primeros cristianos: fuertes en la fe, movidos por la caridad con los demás, llenos de esperanza, discípulos misioneros de Jesucristo y testigos suyos dispuestos incluso al martirio.

**¿Cómo lo ha recibido el clero? ¿Y los fieles?**

Cada cual lo ve según su situación y según le afecta. Hay resignación, ilusión, resistencia, convicción, pena, esperanza... Pero destaco, sobre todo, el interés por colaborar, por apoyar, por dejar que se vaya realizando, por formar parte corresponsable del plan tanto en los laicos como en las personas consagradas y los sacerdotes.

**¿Ha habido resistencias?**

Las renuncias, cuando se dialogan, se ven razonables y razonadas. No obstante, hay resistencias, claro, y las habrá. Es lógico y hay que comprenderlo. Pero no ha habido alternativas y creo que no podemos sostenernos como Iglesia particular con esta estructura.

**¿Tienen algún horizonte temporal para que estén implantadas todas las unidades pastorales?**

Hemos calculado que dentro de ocho años estará muy avanzada o casi completada su implantación. Es un margen de tiempo que nos permitirá dar pasos adecuadamente, pero se pueden dar situaciones que aceleren el proceso o lo retrasen; solo Dios sabe.

**¿Cree que este modelo se va extender en las sociedades más secularizadas como la nuestra?**

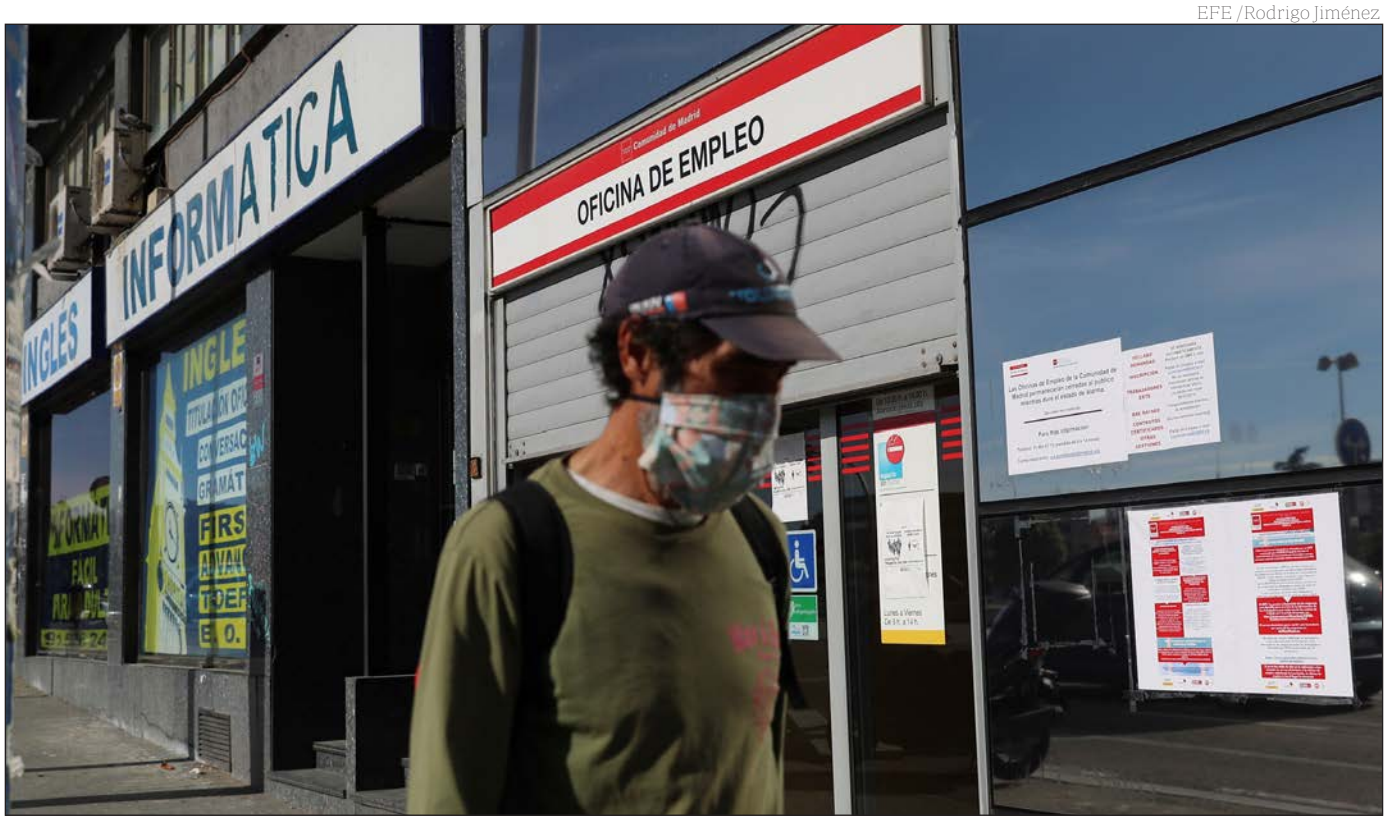
De momento es el modelo que estamos siguiendo todos y, ante los mismos retos, se irán extendiendo respuestas similares. Hay que afrontar los desafíos con realismo y con audacia, con nuevos modos de vivir y celebrar la fe, sin dejarnos esclavizar por una nostalgia paralizante o por una resistencia a la conversión que nos haga dejar todo como está, aunque sepamos que no ha de ser así. Considerándolo todo, creo que es un modelo transitorio que va perfilando no solo una nueva estructura organizativa, sino un nuevo modo de ser y edificar la Iglesia en estado permanente de misión, con la alegría del Evangelio por el gozo del encuentro con Cristo.

@ Entrevista completa en *alfayomega.es*

# Reinventarse para volver a trabajar

▼ La palabra obligatoria en el mundo laboral poscoronavirus es reinventarse. Las altas tasas de desempleo obligan a «tener una buena actitud y mejorar la aptitud» para introducirse de nuevo en el mundo laboral

EFE /Rodrigo Jiménez




Un hombre pasa junto a una oficina de empleo de Madrid, el pasado 5 de mayo

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

Según los datos ofrecidos la semana pasada por el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), el número de beneficiarios de prestaciones por desempleo se sitúa ya en 5.197.451 personas, un récord histórico en lo que se refiere a las cifras de paro en España. Desde el inicio del Estado de alarma, el paro ha subido en 300.000 personas, un dato que según la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS) a final de año llegará a las 900.000 personas. También, según FUNCAS, no será hasta 2023 cuando se puedan recuperar los niveles de empleo anteriores al coronavirus.

«Las crisis son cíclicas, acabamos de salir de una y estamos entrando en otra. Pero esta va a ser una crisis de mucho impacto, y desafortunadamente afectará más a los colectivos más vulnerables», explica Adolfo Torres, secretario general de SECOT, una asociación de empresarios y directivos jubilados que desde hace 25 años asesora –«yo prefiero decir que acompañamos»– a personas que tienen inquietud por montar una pequeña empresa o que tienen dificultades para sacar adelante su negocio. Su actividad incluye también el asesoramiento a algunos proyectos laborales de Cáritas Diocesana de Madrid para personas en riesgo de exclusión.

En SECOT llevan ya varias semanas trabajando de manera intensiva con personas que han sufrido en estos dos meses un revés laboral. «Hemos abierto un gabinete exprés para poder ayudar en el menor tiempo posible: diagnosticamos el problema y buscamos juntos una solución con planes de acción concretos, siempre de manera gratuita». Torres aconseja a quien haya perdido su trabajo o su negocio trabajar en dos dimensiones: la actitud y la aptitud. «Ante una crisis, lo más importante es la actitud que uno tiene. Tenemos que intentar no tener miedo al cambio. Al contrario, debemos verlo como una oportunidad. Hay que ser absolutamente positivos, aunque parezca complicado». Eso incluye «tener una mente abierta para reconducirse a otros sectores o áreas de empleo o de negocio. No te puedes atar a lo que estabas haciendo antes; has de ver dónde puedes ir o qué puedes hacer para salir de esta situación lo más pronto posible».

En cuanto a la aptitud, «es un momento ideal para ver qué es lo que me gustaría y es posible hacer, e intentar formarme para sacar partido a esta parada laboral obligatoria». En esta línea, el secretario general de SECOT apunta varias alternativas de futuro inmediato: «Hay sectores productivos que van a tener un mayor desarrollo, y para los que sería muy útil formarse laboralmente o estudiar cómo montar un pequeño negocio». ¿Qué áreas son esas? «Evidentemente, todo el mundo digital, como robótica, tratamiento de datos, videojuegos, comunicación *online*..., campos que pueden ofrecer trabajo a personas con todo tipo de titulación, pero que precisan una capacitación específica». Otra línea clara, añade, «es la logística, el área sanitaria y de salud, o todo lo relacionado con la tercera edad o el medio ambiente». Son áreas a las que la crisis «no está afectando tanto, o en las que el despegue será mucho más rápido».

Por ello, Torres recomienda «estudiar qué capacitación tengo que adquirir para entrar en cualquiera de estos sectores», siempre alerta ante el desaliento, porque «no puedes estar todo el día dándole vueltas a lo que ha pasado, sino pensar en lo bueno que te puede pasar. No te puedes cerrar en pensamientos negativos. Si crees que no vas a salir, no saldrás. Por eso, la actitud es muy importante para reconducir tu carrera profesional y tu vida».

## Hacer lo que amas ayudando a otros

En medio del mayor experimento de desarrollo personal de la historia, con millones de personas encerradas en sus casas y obligadas a hacerse preguntas sobre las cuestiones importantes y ante una perspectiva confusa en el mercado laboral global, ha llegado el momento de ser conscientes de que un nuevo paradigma laboral se ha instalado para quedarse. En este nuevo paradigma cada persona tiene que aceptar la responsabilidad que le corresponde: asumir la importancia de aportar valor con su trabajo (no tiempo ni presencia), y que solo el aprendizaje permanente le permitirá seguir siendo valioso en el mercado.

Hay al menos tres aspectos clave para adaptarse a este nuevo paradigma que ya estamos viviendo desde hace años, y que ahora se ha hecho evidente para más personas con motivo de esta crisis:

**1. Formación y aprendizaje permanente:** en un mundo que cambia permanentemente a gran velocidad, solo las personas que vivan desde el aprender podrán seguir aportando valor. En realidad, se trata de esto: aportar valor.

**2. Propósito:** las personas que conocen su propósito de vida y desarrollan su carrera profesional desde un sentido profundo de vida serán más capaces de gozar del verdadero éxito profesional. Se trata de hacer lo que amas ayudando a otros.

**3. Talento:** las personas conscientes de sus talentos estarán en mejores condiciones de ofrecer valor al mercado sin esfuerzo y con autenticidad. Esto permitirá que sean más reconocidas y remuneradas.

Posiblemente vivimos el momento con mayor número de oportunidades. Solo quienes entrenen su mirada serán capaces de verlas.

**Sergio Fernández**

Alfa & Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

Ignacio Gil



Melcíade sentado en la camilla en la que duerme en el pabellón 14 de IFEMA

Santiago Taus



David en un momento de la entrevista

# Los residentes del pabellón 14: «En la calle me habría muerto»

▼ Con el hospital temporal de IFEMA ya cerrado, y mientras la crisis económica y social se acrecienta, 150 personas sin hogar todavía conviven en el albergue improvisado en el pabellón 14 del recinto ferial

**Santiago Taus**

Cuando la pandemia quede atrás recordaremos IFEMA como uno de los epicentros de esta tragedia, pero el recuerdo estará asociado al esfuerzo heroico de los sanitarios que trabajaron en el hospital de los pabellones 7 y 9, a los más de 4.000 pacientes que fueron dados de alta y al pabellón 14, donde cientos de personas sin hogar encontraron mucho más que un refugio durante las semanas de cuarentena. «Aquí he encontrado la salvación. En la calle me habría muerto», explica David, que lleva casi dos meses alojado en el recinto ferial. «Estaba viviendo en un cajero, no tenía para comer y estas personas me lo han dado todo. Les debo la vida».

Para las más de 650 personas sin hogar que duermen en las calles de Madrid –según el último conteo– la noticia sobre la imposición del confinamiento hizo cundir la incertidumbre y el miedo. Esta medida del Gobierno, lejos de protegerlos, los dejaba expuestos al virus y a una mayor miseria. El 22 de mayo, tras varios días de Estado de alarma, el Ayuntamiento de Madrid adaptó el pabellón 14 de IFEMA para dar acogida a 150 hombres.

Durante los primeros días el descontrol estaba a la orden del día. «Montar esto en 48 horas fue todo un reto y un poco caótico al principio, pero teníamos que dar apoyo a muchas personas que estaban en la calle. Se dejó entrar a todo el mundo con el único requisito de que fuesen personas que estuvieran sanas», explica Miguel del Río, coordinador de Grupo 5, la empresa contratada por el Ayuntamiento para gestionar el pabellón. David y Melcíade hicieron cola durante dos días para asegurarse una plaza: «Al principio no todo era positivo. Había gente conflictiva, peleas y robos, pero gracias a Dios esa gente se fue marchando, los llevaron a otros albergues y ahora ha quedado un grupo maravilloso», relata David.

A pesar del éxito logístico de este dispositivo, más allá de las 150 camas, de las tres comidas diarias y de las instalaciones de las que se puede disfrutar en el interior, el verdadero prodigio del pabellón 14 está en cada una de las personas que lo ocupan. A los sintecho que convivían cada día con la inseguridad, el estrés y la ansiedad, este albergue les ha procurado una paz y una tranquilidad a la que no estaban acostumbrados. A pesar de los tres contagios que se han detectado en el interior, la salud de muchos de ellos ha mejorado notablemente. «Muchas de las personas que vienen sufren problemas mentales y otras tienen problemas de adicción, pero aquí tenemos enfermeros y un médico del centro de atención a drogodependientes, por lo que hemos sido capaces de darles la asistencia que necesitaban y que hacía mucho que no recibían», explica uno de los coordinadores. La depresión es uno de esos males como cepos que atrapan a las personas en las calles. Pawell, otro de los alojados, ha sido testigo de la rehabilitación de muchos de sus compañeros durante estos dos meses: «Hay personas que llegaron con depresiones muy grandes, personas machacadas que ya no querían luchar por su vida, y ahora les veo con mucha más fortaleza, deseosos de salir adelante».

Cuando Miguel del Río habla de los prodigios que se han visto a lo largo de

estas semanas, es incapaz de ocultar el entusiasmo: «Para la mayoría esto ha sido una oportunidad más allá de un lugar donde vivir durante el confinamiento. Hay personas que han mejorado su salud, otros que estaban en el país de manera irregular y que ahora tienen en perspectiva conseguir papeles, y otros que incluso han llegado a encontrar trabajo». Parece imposible, pero es real. El país se encamina hacia una de las peores crisis económicas, el paro aumenta de manera incontenible, cientos de empresarios ven peligrar sus negocios y en el pabellón 14, gente que hasta hace dos meses vivía en la calle encuentra un empleo. Pawell es uno de los que ha dado con una oportunidad de trabajar: «Al estar aquí pude buscar en portales de empleo y acabé encontrando trabajo como limpiador en el hospital de IFEMA». Pero no es el único. Son varios los que cada día salen del pabellón para acudir a sus nuevos puestos como mensajeros, pescaderos, etc. «También hay otro chico joven que ha encontrado curro como repartidor de Glovo, y hace unos días un grupo vio la oportunidad y se fueron a trabajar en el campo como jornaleros». Parece que el mundo se derrumba, pero ellos han encontrado la oportunidad de prosperar.

## Tiempo de lectura y oración

A muchas de estas personas la cuarentena les ha permitido reflexionar, encontrar tranquilidad en sus vidas, conocer a gente nueva o leer. David confiesa que ha devorado un buen puñado de libros: «Aquí tienen una buena biblioteca. Acabo de terminar *Los viajes de Gulliver* y ahora estoy con un manual de oración: *Encuentro*». Él, como muchos otros, ha tenido la oportunidad de refugiarse en el rezo: «Esto me ha servido para conocerme a mí mismo. Nunca había estado con tanta estabilidad como para reflexionar en un sentido espiritual. Aquí he estado más cerca de Dios». Un sacerdote y un imán frecuentan el pabellón para celebrar Misa o dirigir la oración junto a las personas religiosas que han pasado ahí la Semana Santa y el Ramadán.

La gratitud es el sentimiento que más se prodiga entre los compañeros de pabellón, ha sido la argamasa para construir ese ambiente de compañerismo. Ninguno escatima en palabras sinceras de cariño hacia los trabajadores que los han acompañado durante tantas semanas. «Me ha sorprendido la eficiencia y la ganas que han dedicado para montar esto. Han puesto cientos de medios a nuestra disposición y ahora somos como una gran familia», explica Pawell. En unos términos más efusivos lo agradece Melcíade: «La gente de Grupo 5 nos ha tratado como si fuéramos familia. Para mí son ángeles». Sin embargo, esos mismos trabajadores huyen de arrogarse todo el mérito. Junto a ellos, de manera puntual, han trabajado Cruz Roja, Samur Social y la UME, y han recibido la ayuda de donantes. Miguel, el coordinador del pabellón, enumera abrumado solo algunas de las aportaciones desinteresadas que llegaron: «Hemos recibido un montón de ayudas de empresas y particulares que han traído ropa, comida, crucigramas, juegos de mesa, bicicletas de *spinning*... Incluso el Rayo Vallecano nos trajo balones y 100 camisetas».

Todos saben que serán desalojados a finales de mes, por lo que últimamente se palpa la incertidumbre. «Cuando salgamos de aquí no queremos volver a la calle. Eso te hunde y termina por matarte. Cuando salga querría que me operasen la pierna y encontrar un empleo», cuenta David que, desde hace meses, arrastra una lesión en el menisco. Otros, como Melcíade, llegaron a España en busca de un futuro laboral que quedó truncado por el virus, y también se muestran ansiosos por encontrar trabajo y dejar la calle: «Yo aquí no tengo familia, no tengo a nadie. Y cuando salga mi sueño es tener trabajo y una casa». Por fortuna para ellos, el Área de Familias, Igualdad y Bienestar Social del Ayuntamiento de Madrid está ultimando un contrato para poder alojar a 250 personas en apartamentos con asistencia social. Se trata de un modelo de reinserción llamado Housing First que, si sale adelante, dará continuidad al proceso extraordinario de recuperación que muchas personas sin hogar han experimentado durante estos dos meses en el pabellón 14.

# 60 voluntarios y más de 300 comidas al día

Comunidad de Sant´Egidio



**Tíscar Espigares durante el reparto de alimentos entre las personas sin hogar**

**Begoña Aragoneses**

Cada noche duermen al raso en las calles de Madrid al menos 650 personas, según datos oficiales del Ayuntamiento. Muchas de ellas no llegaron a tiempo para hacerse con una de las 150 plazas del pabellón 14 de IFEMA ni con alguna de las otras 150 del polideportivo Marqués de Samaranch. Pero aunque no tienen un techo en el que poder cumplir con el #QuédateEnCasa, a las personas sin hogar no les falta el alimento gracias a entidades como la Comunidad de Sant'Egidio.

De hecho, su servicio Amigos de la Calle se ha reforzado porque, como asegura Tíscar Espigares, la responsable de Sant'Egidio en Madrid, en la pandemia estas personas «están todavía más desprovistas de ayudas», ya que, entre otros, se han cerrado comedores sociales o a las iglesias no acuden fieles para darles limosna, «y si antes eran invisibles, ahora son evitadas».

Por eso han aumentado el número de días de entrega de comida (entre 300 y 400 paquetes cada día) y se han incorporado además productos de higiene y mascarillas. Junto a ello, se ha incrementado el número de donativos así como de personas voluntarias: «Solo para los recorridos [de reparto de alimentos] contamos con casi 60 voluntarios».

Con todo, lo que la Comunidad de Sant'Egidio ha constatado como más significativo ha sido el número de familias nuevas que han recurrido a las ayudas, hasta 300, a las que se les facilitan productos frescos –carne, pescado, frutas y verduras– para garantizar la correcta alimentación de los niños.

«No hemos podido compartir el pan de la Eucaristía ni el pan de la Palabra, pero sí el pan de los pobres», reconoce Espigares. «Esto nos ha mantenido unidos». Ante un virus que «nos ha revelado que somos frágiles», y de cara a un futuro que la responsable prefiere definir como de un «mundo resucitado de relaciones fraternas» antes que de nueva normalidad, «la seguridad no estará en la distancia social sino en el Evangelio, que nos enseña que cuidar unos de otros es lo único que podrá salvarnos».

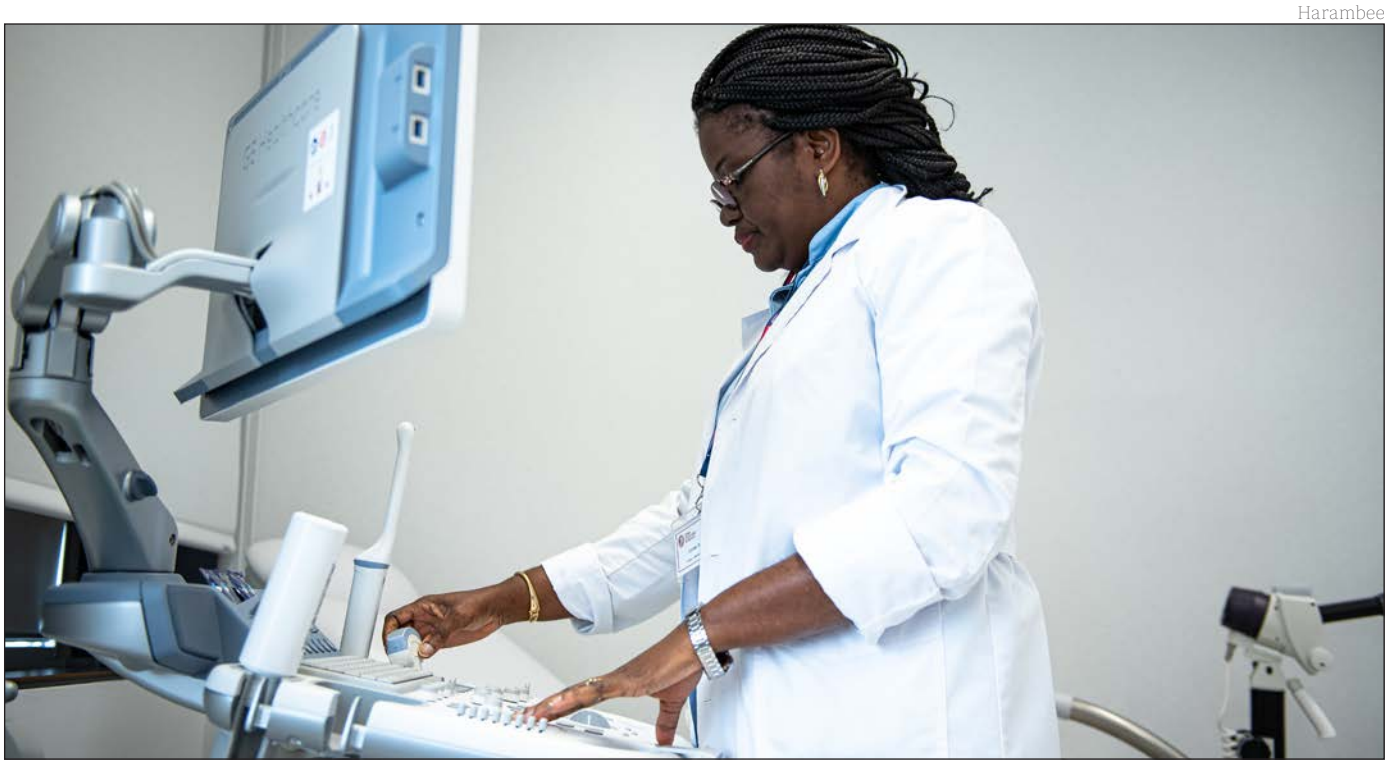



AYÚDANOS A AYUDAR
Cáritas
Diocesana de Madrid
COLABORA
ES67 0075 7007 8506 0715 0747 Bizum: 33645

Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

# Cuando quedarse en tierra salva vidas

Harambee



La doctora Tendobi durante su trabajo en la Clínica Universidad de Navarra de Madrid

▼ A la doctora Tendobi no la dejaron regresar al Congo por culpa del coronavirus, así que se volvió a poner la bata de médico y se puso a trabajar en la Clínica Universidad de Navarra de Madrid. Allí se había pasado el último mes investigando gracias a una Beca Guadalupe

**José Calderero de Aldecoa**
@jcalderero

Desigualdad y vulnerabilidad. Son las dos palabras con las que la doctora Celine Tendobi define la situación de las mujeres en su país, el Congo. «Desde pequeñas, las chicas no tienen muchas oportunidades para ir al colegio, mucho menos a la universidad. Suelen encargarse de la familia, de ir a buscar agua, de trabajar la tierra, cocinar, limpiar...», asegura en conversación con *Alfa y Omega*. Por eso, cuando la ONG Harambee le concedió una Beca Guadalupe –creadas en torno a la beatificación hace un año de la química del Opus Dei Guadalupe Ortiz de Landázuri para ayudar a investigadoras africanas– no pudo contener la emoción y se puso a dar gracias a la beata de inmediato.

Hace años, Tendobi pudo estudiar Medicina gracias al esfuerzo de su familia, pero ahora iba a investigar en España junto a uno de los más eminentes especialistas en Ginecología oncológica del mundo, el doctor Luis Chiva, médico en la Clínica Universidad de Navarra (CUN) de Madrid. La idea era «ahondar en la detección y tratamiento del cáncer de cuello de útero, causa de muerte de muchas mujeres en mi país».

Los trabajos comenzaron el 2 de febrero, pero apenas un mes después, el coronavirus se propuso dar al traste con el trabajo en España de la investigadora congoleña. Y casi funciona porque, «viendo la situación, me compré un billete de avión para volver a mi casa el 20 de marzo. Me decían que allí no había apenas casos y yo veía con pena, y también con miedo, que aquí los muertos se contaban por cientos». Pero a la doctora no la dejaron embarcar en el avión. «Me dijeron que no podía entrar en África, que habían cerrado todas las fronteras de los países en los que tenía que hacer escala», rememora.

Celine Tendobi se quedó, de esta forma, atrapada en España. Sin embargo, lejos de recluirse en su alojamiento, la doctora se empeñó en devolverle el golpe al coronavirus y se puso a trabajar en la CUN de Madrid, además de avanzar en su tesis doctoral. «Hacía guardias para atender a los partos y también estaba en las consultas. El hospital se dividió en dos –COVID-19 / NO COVID-19– y yo apoyaba en el lado de los pacientes no infectados para que más médicos se pudieran sumar a la atención de los pacientes con coronavirus». Nunca antes no poder embarcar en un avión había salvado tantas vidas.

## La experiencia viajará con ella

Una vez que ha pasado lo peor de la crisis sanitaria, a la doctora Tendobi se le presenta una nueva oportunidad para tomar un avión de vuelta a casa. «El Gobierno de mi país está organizando un viaje de repatriación de todos los congoleños que estamos en Europa, pero todavía no hay una fecha asignada». Más allá del día concreto, la mujer congoleña tiene previsto hacer el viaje acompañada. Con ella, se llevará «la experiencia de cómo la sanidad española se ha enfrentado al COVID-19, cómo se han dividido los hospitales, cómo se utilizan correctamente los EPI, cómo se han esterilizado las habitaciones y las batas del personal... ». También el protocolo para tratar a los pacientes con coronavirus, que «me los dio la directora del hospital», concluye.

Pero el caso de la doctora Tendobi no es único. La parasitóloga nigeriana Chiaka Anumudu, también con una Beca Guadalupe de la ONG Harambee, se ha quedado atrapada en España. Además, en su caso, ha tenido que confinarse en su domicilio. El Estado de alarma ha hecho imposible continuar con su investigación en la Universidad de Valencia, donde se encontraba trabajando sobre una enfermedad parasitaria común en Nigeria llamada esquistosomiasis.



*José Ramón Pérez Arangüena**

## En el mapa mundial

Desde febrero de 2019, los restos de Guadalupe Ortiz de Landázuri reposan en el real oratorio del Caballero de Gracia. Salvo en el confinamiento, no ha faltado día en que una cifra crecida de gente se haya acercado a rezar a la beata. Muchos, muchos miles: madrileños y de toda España, bastantes italianos y portugueses, unos cuantos polacos, alemanes y austriacos, algunos africanos y filipinos, e innumerables personas de todos los países hispanoamericanos. Recuerdo que, a los pocos días de la beatificación, en una entrevista para una cadena de televisión, se me ocurrió declarar que «Guadalupe ha puesto al real oratorio del Caballero de Gracia en el mapa mundial». Hoy, a la vista de lo vivido en este año, debo reafirmarme en lo dicho. Foráneos y sobre todo muchos madrileños han descubierto un bonito templo, donde todos los días se celebran seis Misas, se expone el Santísimo cada mañana y cada tarde, y siempre hay confesores a disposición. Aquí descansa Guadalupe, una mujer lista, activa y con empuje, y además, alegre, con una alegría que siempre cuidó. Así lo subraya la oración a la beata, en la que por su mediación se pide a Dios saber «contagiar mi fe y alegría a todas las personas que me rodean».

***Vicerrector del real oratorio del Caballero de Gracia**

Centro Don Bosco de Villamuriel de Cerrato




Menores del Centro Don Bosco de Villamuriel de Cerrato haciendo una actividad durante el confinamiento

# Confinados en un centro de menores

▼ Lucía García hace turnos de una semana con sus compañeros del Centro Don Bosco de Villamuriel de Cerrato (Palencia) para atender a los 13 menores tutelados que viven en él. Están respondiendo al confinamiento «mucho mejor» de lo esperado. «A algunos chicos incluso les ha venido bien. Al estar las 24 horas con nosotros la intervención ha sido mucho más directa»

**José Calderero de Aldecoa** @jcalderero

La hija de Lucía García acaba de cumplir 1 año. Sus padres, sin embargo, ya tienen 86 y «una fuerte dependencia. Mi padre tiene una discapacidad del 68 %». Entre medias está ella, que, a pesar de la situación en casa, lleva desde el lunes durmiendo en el Centro Don Bosco de Villamuriel, en el que ejerce de educadora. «Habitualmente hacemos turnos de mañana, tarde y noche, y de fines de semana, pero con el confinamiento hemos decidido hacer turnos para venirnos a vivir una semana cada uno con los chicos».

Ante el Estado de alarma y el confinamiento, los menores «nos necesitaban más que nunca. Además, así minimizamos el riesgo de contagio. Son niños con una historia muy difícil detrás y esta situación no ha hecho más que agravar su día a día». Por ejemplo, «los chicos tienen un régimen de visitas y la primera semana tuvimos que suspenderlo por completo».

Sin poder ver a sus familias, ni salir a la calle, los educadores del centro se convirtieron en un apoyo fundamental. «Han sufrido mucho y están muy estigmatizados, pero son niños que no han hecho nada malo. Lo único que hacemos nosotros es tratar de vivir con ellos los valores salesianos, donde se repiten constantemente palabras como cercanía, hogar, familia…». Y como en cualquier hogar, el encierro ha traído las clases *online*. En clase y en «hacer las tareas escolares» los chicos se afanan «durante toda la mañana. Ya por la tarde tenemos preparas infinidad de actividades, desde deporte, hasta lógica, pasando por todo tipo de juegos», explica García.

### Vino a España a jugar al fútbol

El resultado es «mucho mejor del que nos esperábamos. Teníamos miedo de que les pudiera costar sobre todo el tema de no poder salir a la calle, pero están respondiendo fenomenal. A algunos chicos incluso les ha venido bien el confinamiento. Al estar las 24 horas con nosotros, la intervención ha sido mucho más directa».

En este sentido, la desescalada se abre para ellos con forma de futuro incierto. «Muchos de los chicos tienen 17 años y les queda demasiado poco para tener que buscarse la vida por sí solos», concluye la educadora. Es el caso de Luis Alberto (nombre ficticio), que el próximo mes de septiembre cumplirá 18 años y que entonces deberá abandonar el centro sin una familia en España que le apoye. Él es colombiano y desde muy pequeño tenía el sueño de ser futbolista. Por eso, cuando lo ofrecieron venir a jugar a España no se lo pensó dos veces. «Me dijeron que iba a venir a estudiar y a jugar al fútbol a la vez, pero fue todo mentira». En realidad, lo que hicieron «fue pedirle una cantidad de dinero a mi mamá que no tenía». Luis Alberto acabó en el Centro Don Bosco de Villamuriel, donde los salesianos «me han tratado muy bien desde el primer día que llegué y estoy feliz aquí», asegura en conversación con *Alfa y Omega*.

Pero además de la acogida, desde el hogar salesiano le dieron también al joven la oportunidad de labrarse un futuro. «Actualmente, estoy preparando una FP de mecánica y mi idea es ponerme a trabajar en cuanto termine los estudios», asegura.

# La pradera *online*

**B. Aragoneses**

La pradera de san Isidro no se llenará este 15 de mayo de chulapos y chulapas bailando chotis y comiendo rosquillas, pero esto no quiere decir que en Madrid no se vaya a honrar al patrón. Desde la Delegación de Jóvenes de la diócesis, junto con la de Enseñanza y la Vicaría VI, han hecho una transformación digital de la fiesta y han aprovechado para que se conozca más la vida del santo.

Vocación, trabajo, familia y relación con Dios se convierten en los ejes modelo para los jóvenes de hoy, y de ahí el lema de la festividad de este año, *Reza, ama y vive como san Isidro*. Para saber cómo lo hizo él, se han preparado materiales didácticos centrados en su vida y difundidos a través de jovenesmadrid.es y en redes sociales, a lo que se han sumado otras iniciativas aglutinadas en la campaña #SeEstáLabrandoLaFiesta.

Las familias, por ejemplo, pueden hacer una petición a san Isidro y tuitearla con el *hashtag* #FSIsidro y, además, acceder diariamente a un *podcast* de seis minutos para rezar. También se puede escribir una carta o enviar un vídeo de ánimo a un anciano (a través de davidcorrales75@hotmail.com) en colaboración con cinco residencias de mayores de la Vicaría VI. Y se ha animado a los colegios a organizar un concurso de dibujo sobre la vida del santo.

En cuanto a las celebraciones litúrgicas, el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, presidirá este viernes una solemne Eucaristía en la colegiata de San Isidro a las 11:00 horas, que podrá seguirse por el canal de YouTube de la Congregación de San Isidro, y otra Misa a las 12:30 horas desde la ermita del Santo, que será retransmitida por Telemadrid. Y aunque no habrá tarde compartida en la pradera, sí se cerrará la fiesta con una vigilia *online*. Se podrá seguir a partir de las 23:00 horas en el canal de YouTube del Secretariado de Infancia y Juventud.

Archimadrid



Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

María Pazos Carretero



**Vidriera del Espíritu Santo. Ermita de Nuestra Señora de los Ángeles en el Cerro de los Ángeles, Getafe (Madrid)**

VI Domingo de Pascua

# La promesa del Espíritu Santo

En continuidad con el texto evangélico del pasado domingo, la liturgia nos propone de nuevo algunas de las citas más significativas del discurso de despedida de Jesús en el contexto de la Última Cena. Quedan poco más de dos semanas para celebrar la fiesta de Pentecostés. Por eso, en los últimos días de la cincuentena pascual entra en la escena de modo singular el «otro Paráclito», al que se refiere el Evangelio de Juan. En realidad, toda la Pascua es un periodo de especial presencia del Espíritu Santo en la Iglesia, tanto en nuestros días como en el tiempo que siguió a la Muerte y Resurrección del Señor, y que rodeó el momento del envío del Espíritu Santo sobre los apóstoles. El término *paráclito* tiene un significado similar al de *abogado*. Más allá de comprender el sentido etimológico del término, es fundamental comprender la misión del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia y en nuestra propia existencia. Si el maligno ha sido visto por la tradición bíblica y cristiana como el acusador, el que divide o el que tienta a través de estratagemas atestiguadas en la Escritura ya desde el relato del pecado original, las palabras del Señor a los discípulos nos muestran dos aspectos: el primero, que Jesús mismo es el primer Paráclito, el primer mediador y defensor, a través de su propia encarnación, llevada a término en el cumplimiento del Misterio Pascual; la segunda, que Dios no nos busca para acusarnos ni plantearnos dificultades, sino para salvarnos y posibilitar la perfecta comunión con Él. La esencia de Dios es el amor, y se concreta en el acercamiento al hombre hasta las últimas consecuencias, para que el hombre pueda conocer y amar a Dios.

## «Si me amáis»

El Evangelio de este domingo comienza del mismo modo que concluye, recordándonos la necesidad de amar a Dios. La concordancia entre el principio y el final del texto corresponde a un procedimiento literario llamado inclusión, adoptado con frecuencia en las narraciones evangélicas con el objetivo de subrayar la importancia de un tema central en el texto que se propone. No es necesario insistir en la relevancia del amor a Dios y a los hermanos para los discípulos de Jesús; pero sí que se precisa mirar cómo se concreta ese amor, para que la palabra *amor* no quede delimitada a un expresivo término sin consecuencias prácticas. Por eso el Señor afirma que la prueba del amor consiste en aceptar y guardar sus mandamientos, no en el simple reconocimiento de lo bello y necesario que es amar a alguien.

## «No os dejaré huérfanos»

El anuncio del Espíritu Santo no constituye una novedad absoluta en el plan de redención, sino que corresponde a la culminación de la nueva alianza, anunciada por el profeta Jeremías y, especialmente, por Ezequiel, cuando afirma: «Os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne» (Ez 36, 26-27). Se trata de un pasaje que escuchamos como última lectura del Antiguo Testamento durante la Vigilia Pascual. Su ubicación litúrgica desvela, por lo tanto, que estamos ante la última gran promesa que realizan las Escrituras sobre nuestra salvación. Ahora san Juan vuelve a recordar este texto uniendo la presencia del Espíritu a la vida, cuando afirma: «Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo». El resto de lecturas que acompañan el Evangelio de este domingo concretan el modo de realizar la transmisión de esta vida verdadera en la comunidad cristiana. Entre los gestos y palabras que se relatan en la primera lectura destacan la oración y la imposición de las manos invocando el don del Espíritu Santo a los ya bautizados. De este modo ya quedaban cualificados para propagar la fe, anunciando la Palabra de Dios y celebrando los sacramentos. Apoyados en este texto evangélico, las dos dimensiones, evangelizadora y celebrativa, no pueden desvincularse nunca de la caridad, de la concreción del amor al que nos llama este pasaje del Evangelio en su principio y en su conclusión.

**Daniel A. Escobar Portillo**
Delegado episcopal
de Liturgia de Madrid

## Evangelio

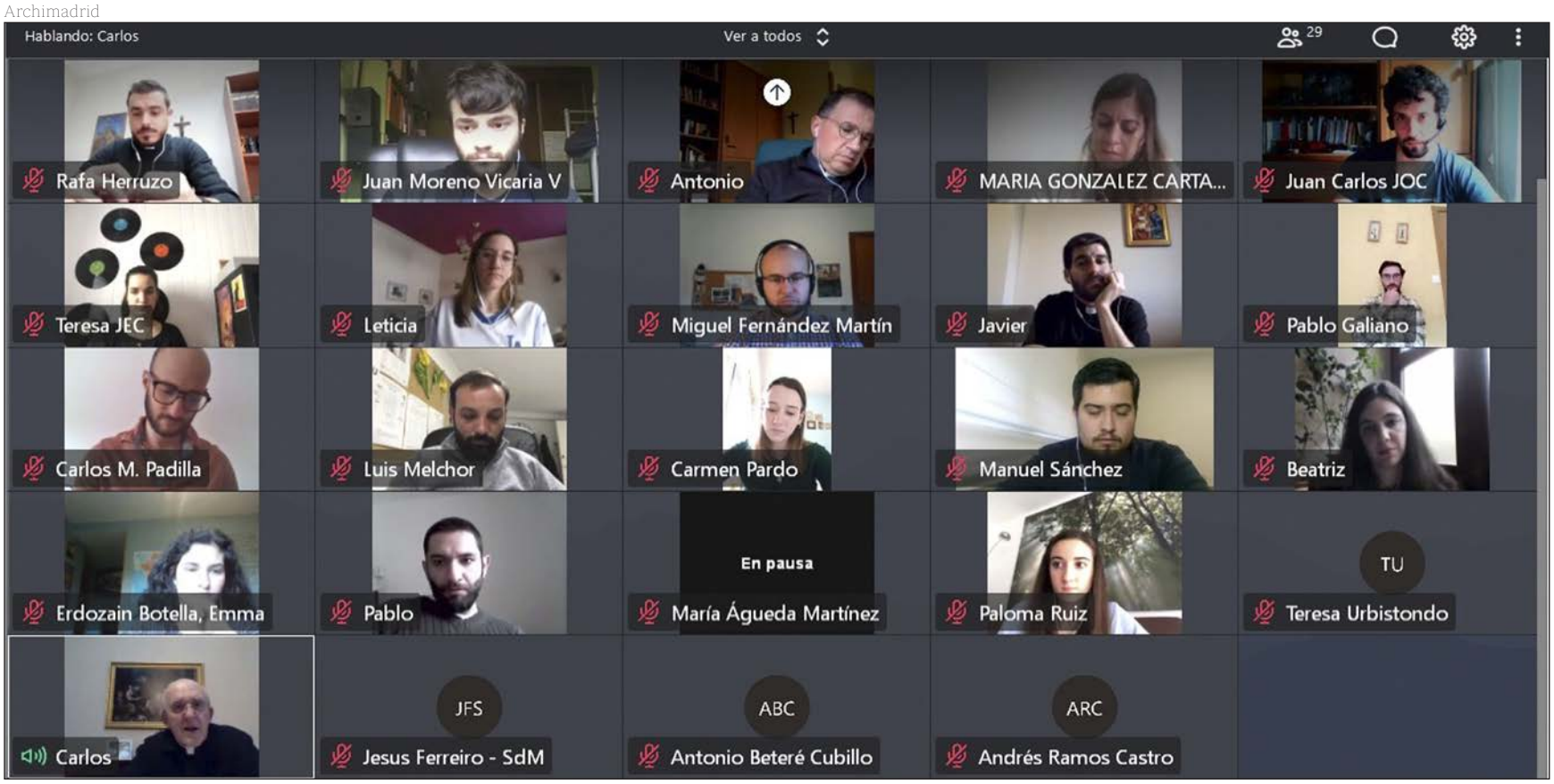
En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

**Juan 14, 15-21**

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

# Sed jóvenes para la esperanza

Archimadrid




Un momento de la videoconferencia del cardenal Osoro con una representación de jóvenes de Madrid

**Hoy hemos visto cómo un virus pone en cuestión y en crisis la vida de la humanidad. Vosotros los jóvenes sois diferentes, barruntáis que no solamente lo mundano y el progreso temporal bastan, que las ideologías no dan respuestas a las necesidades más hondas del ser humano**

Hace unos días tuve un encuentro por videoconferencia con una representación de los jóvenes de Madrid, organizado por la Delegación de Jóvenes de la archidiócesis. Pude conocer las acciones que estaban llevando a cabo algunos de ellos en este tiempo de pandemia, personalmente y en sus propios grupos con más intensidad, y ver que quieren seguir alimentando la llama del amor fraterno entre todos los hombres. Pude experimentar y oír en sus palabras cómo ardía en su corazón el deseo de ser portadores de esperanza. Intuí que la paz del Señor estaba en su corazón y no podían guardarla para sí mismos: sentían la urgencia de entregarla a todos los que habitamos en Madrid. Esto fue lo que me animó a decirles en aquel momento que eran «jóvenes portadores de esperanza». En todo lo que escuché se manifestaba que Jesucristo está en vuestro corazón y que os impulsa y compromete a dar respuestas altas, grandes, abiertas a todos los hombres y muy especialmente a quienes más necesitan.

Como sostiene el Sucesor de Pedro, «la juventud es el ventanal por el que entra el futuro del mundo». Siempre lo he pensado y por ello, como sacerdote y después como obispo, siempre he trabajado con intensidad con los jóvenes. Hemos de daros espacio y mostraros un horizonte en el que descubráis que merece la pena ser discípulo de Cristo y miembro vivo de la Iglesia. En este sentido, me atrevo a tener una conversación personal con cada uno de vosotros, siguiendo aquel encuentro que el Señor tuvo con un joven y que tan bellamente nos narra el Evangelio de san Mateo (Mt 19, 16-22).

## Sin inquietud no hay jóvenes

Mi conversación con vosotros hoy nace del encuentro que un joven tiene cuando se acerca a Jesús y le dice: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?». Quizá aquel joven vio en Jesús algo muy especial o había oído hablar de Él y por eso se acercó; lo que sí es cierto es que tenía una atracción por el Señor y veía en Él a alguien de confianza y de consejo. Sea lo que fuere, en aquel joven, como en todos los jóvenes, había una inquietud. Sin inquietud no hay jóvenes. La misma que vosotros los jóvenes me manifestabais el otro día en la conversación que tuve con vosotros: inquietud por salir de vosotros mismos, de felicidad y de hacer felices a los demás, de hacer un mundo diferente; inquietud por tener respuestas a preguntas fundamentales que, en este tiempo de pandemia, han surgido en vuestra vida. ¡Cuántas llamadas he recibido en este tiempo de muchos de vosotros! Y lo mismo que el joven del Evangelio preguntáis al Señor: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?», ¿qué tengo que hacer en estos momentos para dar tu esperanza en el lugar donde vivo?

Me atrevo a daros la misma respuesta que Jesús en dos partes:

1. «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno». No se trata de respuestas éticas que están bien y son buenas, ni de hacer obras, se trata de ver si te has encontrado con quien tiene toda bondad y deseas vivir la comunión con Él. No se trata de tener teorías, que pueden existir muchas. Él te invita a un encuentro con la Bondad y la Vida misma que es Él.

2. «¿Qué me falta?». «Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres –así tendrás un tesoro en el cielo– y luego ven y sígueme». En la segunda parte, cambia el clima del encuentro: «Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico». No es normal que los jóvenes poseáis riquezas de dinero, vivís de lo que tienen y pueden daros vuestros padres, sea más o menos. Pero la juventud en sí misma es una riqueza. Sois muy ricos. Y afrontáis decisiones importantes. ¿Hay que dejar de lado a Jesucristo o tenemos que dejarnos alcanzar por su amor y su vida para hacer un proyecto de vida en comunión con Él? Os aliento a que lo hagáis con Él. Aun en los sufrimientos, las carencias, las limitaciones, las situaciones familiares difíciles... tened a Cristo como el gran interlocutor que ofrece caminos, vida y verdad.

Sed canales de esperanza en estos momentos de la humanidad, de la pandemia y de una nueva época en la que estamos inmersos. Hoy hemos visto cómo un virus pone en cuestión y en crisis la vida de la humanidad. Vosotros los jóvenes sois diferentes, barruntáis algo nuevo; entre otras cosas, que no solamente lo mundano y el progreso temporal bastan, que las ideologías no dan respuestas a las necesidades más hondas del ser humano... Nuestro Señor os interpela sobre vuestro proyecto de vida. Quiere que seáis hombres y mujeres de conciencia, de principios, que inspiréis confianza, que seáis creíbles, que estéis dispuestos a dar lo mejor de vosotros mismos. No dejéis de preguntar al Señor: «¿Qué me falta?».

**+Carlos Cardenal Osoro Sierra**
Arzobispo de Madrid

Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

# 100 años del nacimiento de Karol Wojtyla

## Así resistió al comunismo

▼ La trayectoria vital del futuro Sucesor de Pedro transcurrió al ritmo de las convulsiones de la Polonia contemporánea: desde su nacimiento en un país que había recobrado su independencia hasta la consolidación del comunismo, pasando por la Segunda Guerra Mundial. De todas y cada una de ellas, Karol Wojtyla aprendió lecciones que le fueron útiles una vez que fue Papa

**José María Ballester Esquivias**

De haber nacido dos años antes, el primer carné de identidad del futuro Papa Juan Pablo II no hubiese sido polaco, sino austrohúngaro, pues vino al mundo en la zona de Polonia que hasta 1918 formó parte del imperio que se caía a pedazos. Es más, su padre, también llamado Karol Wojtyla, era un oficial que había luchado a las órdenes de Viena. Sin embargo, el destino quiso que para el 18 de mayo de 1920 Polonia hubiera recobrado una unidad territorial y política aniquilada en 1795. Los más de 120 años bajo el triple yugo prusiano, ruso y austriaco no habían hecho mella en una identidad nacional vertebrada por el catolicismo. Ahora se trataba de utilizar esa baza, entre otras, para edificar un Estado contemporáneo. Los gobernantes polacos de los años 20 y 30 supieron recoger ese guante, pese a que la joven entidad que regían seguía siendo objeto de las apetencias territoriales de Alemania, de modo especial tras la llegada al poder de los nazis. En este ambiente político y cultural transcurrió la infancia de Karol Wojtyla. El familiar fue aún más trágico, debido a la pérdida de una hermana y, sobre todo, a la de su madre cuando tenía 9 años. Desde ese día, Karol decidió que solo una mujer iba a guiar sus pasos: la Virgen María. *Totus tuus Mariae* fue su lema pontificio.

Nuestra Señora le orientó progresivamente hacia el sacerdocio –antes se había matriculado en una universidad civil–, opción que eligió hacia 1942, con Polonia de nuevo invadida y con Karol teniendo que trabajar en una cantera y en la industria química para ganarse la vida. Su formación sacerdotal no alivió en absoluto su situación material, pues en sus inicios se desarrollaba en el seminario clandestino que el entonces arzobispo de Cracovia, monseñor Adam Sapieha, su primer maestro, logró estructurar a duras penas en la urbe ocupada. Allí Karol se dio cuenta de que la defensa de la fe iba a ser un camino sembrado de obstáculos. Por eso agradeció a Dios el poder completar esa formación durante un par de años en la Europa libre. No era el caso de la Polonia que se encontró a su vuelta, ya atenazada por un comunismo perseguidor de la fe.

Empezaba la verdadera prueba de fuego para el joven padre Karol, la prueba que iba a forjar su indeleble personalidad eclesial. Para atravesarla, la Virgen puso en su camino a quien sería su segundo maestro, el cardenal Stefan Wyszynski, arzobispo de Varsovia y figura principal de la resistencia espiritual polaca a la hoz y el martillo.

Wyszynski ya tenía experiencia de la persecución roja desde el final de la guerra; Wojtyla no tardaría en tenerla, no solo como párroco, sino también en su faceta intelectual, pues en paralelo a su actividad pastoral impartía Teología Moral y Ética Social en la Católica de Lublin, la única universidad que escapó al control orgánico comunista en Europa Oriental, pero no a la estrecha vigilancia de su policía política, con más empeño si se trataba de uno de sus profesores con más proyección. Un documental de reciente aparición da cuenta del acoso que padeció el padre Wojtyla desde que empezó a despuntar. Así sería hasta que cayó el Muro de Berlín.

Polonia ya empezaba a destacar como el país más *indisciplinado* de entre los que estaban del otro lado del Telón de Acero. En 1956 estalló en Poznan la primera sublevación –detonante indirecto de la de Budapest a finales de ese mismo año– contra el sojuzgamiento soviético, en la que los católicos estuvieron en primera línea. Pero a finales de ese año Wyszynski, haciendo gala de pragmatismo, firmó un acuerdo puntual con el Gobierno para preservar, en la medida de lo posible, los derechos de la enseñanza católica. Wojtyla aprendió algo que le sería útil como arzobispo de Cracovia y en sus primeros años de pontificado: el enfrentamiento radical y legítimo no ha de perturbar la libertad religiosa básica de los creyentes. Por eso nunca rompió del todo el hilo con las autoridades. No era en absoluto una señal de debilidad; diez años más tarde, con motivo de la histórica carta de reconciliación de los episcopados polaco y alemán, el Gobierno polaco desató una feroz campaña propagandística contra la Iglesia, acusándola de haberse plegado ante Alemania occidental, a quien Varsovia seguía considerando su *principal enemigo*. El joven obispo Wojtyla había participado activamente en la elaboración del documento, por lo que el cerco represivo se estrechó aún más sobre él. Permaneció impasible; su fe y su moral estaban hechas a prueba de bombas. Pablo VI lo sabía: al año siguiente, en 1967, le impuso la púrpura cardenalicia. Era otra pequeña victoria contra el régimen. Bien es cierto que el nuevo purpurado no compartía todos los aspectos de la *Ostpolitik* de su antecesor, pero no lo es menos que su lealtad fue sin fisuras y que el régimen no se lo iba a perdonar. De ahí la guerra total que le fue declarada –esta vez con la colaboración moscovita– al ser elegido Papa.

Aceptó el desafío con la famosa proclamación que hizo en Varsovia el día de Pentecostés de 1979, durante el primero de sus siete viajes a su tierra natal: «¡Descienda tu Espíritu! / ¡Descienda tu Espíritu! / Y renueve la faz de la tierra». A continuación, añadió: «De esta tierra». El resto ya es historia.


Vatican Media

# Los poetas polacos de san Juan Pablo II

▼ La sensibilidad del joven Wojtyla fue despertada por la poesía romántica polaca; no tanto por un lirismo afectivo, sino sobre todo por su fuerza combativa y su capacidad educadora

**Antonio R. Rubio Plo**



Podríamos definir a san Juan Pablo II como un gran Papa de la cultura. Provenía de un país en que la cultura y el cristianismo han ido juntos. El que fuera el primado de Polonia, el cardenal Stefan Wyszynski, pronunció en 1966, año del milenario del bautismo de Polonia, unas palabras que fueron recordadas por el Papa Wojtyla en 2001: «El actual empobrecimiento del pensamiento [...] muestra una decadencia de la cultura, experimentada como consecuencia del abandono de las inspiraciones religiosas». La cultura polaca tiene unas innegables raíces cristianas, tal y como recordó el Pontífice en la primera visita a su patria, en un encuentro con los jóvenes en Gniezno, el 3 de junio de 1979: «La cultura polaca muestra desde sus comienzos signos cristianos bien evidentes. El Bautismo, que durante todo el milenio han recibido las generaciones de nuestros compatriotas, les introducía no solo en el misterio de la Muerte y la Resurrección de Cristo, no les convertía únicamente en hijos de Dios por medio de la gracia, sino que encontraba un gran eco en la historia del pensamiento y en la creatividad artística, en la poesía, la música, el teatro, las artes plásticas, la pintura y la escultura [...]. La inspiración cristiana no deja de ser la fuente principal de la creatividad de los artistas polacos».

En *Memoria e identidad*, su último libro publicado, san Juan Pablo II se refiere al siglo XIX como la cima de la cultura polaca: «En ninguna otra época la nación ha producido escritores tan geniales como Adam Mickiewicz, Juliusz Slowacki, Zygmunt Krasinski o Cyprian Norwid». Durante ese siglo Polonia no existe como Estado, aunque sigue perviviendo como nación gracias a su cultura. Alain Vircondelet, un biógrafo de la infancia y juventud del Pontífice, subraya que la sensibilidad del joven Wojtyla fue despertada por la poesía romántica polaca; no tanto por un lirismo afectivo, sino sobre todo por su fuerza combativa y su capacidad educadora. Nos centraremos en dos de estos grandes poetas, Juliusz Slowacki y Cyprian Norwid.

Juliusz Slowacki (1804-1849) es uno de los símbolos de resistencia polaca frente a la dominación rusa. Demostrará en el exilio, como otros compatriotas, una gran fortaleza moral para no olvidarse de su tierra y de su fe. Este autor, y en concreto su obra, *El rey espíritu*, formó parte de las representaciones clandestinas del Teatro Rapsódico, creado por Karol Wojtyla durante la ocupación nazi. Pero lo realmente asombroso es que, en el fragor de las revoluciones políticas europeas de 1848, Juliusz Slowacki escribirá una oda de ecos proféticos: «Revelará a Dios como la claridad del día... Ya llega el Papa eslavo, el hermano de los pueblos». El poeta morirá un año después, aunque el romanticismo místico de sus versos ha sobrepasado los confines de su época.

El segundo poeta es Cyprian Norwid (1821-1883). Vivió la mayor parte de su vida en el exilio de París, en lucha contra la pobreza y la soledad. Con ocasión de cumplirse el 180 aniversario del nacimiento del escritor, san Juan Pablo II recibió en audiencia a los representantes del Instituto del Patrimonio Nacional Polaco, el 1 de julio de 2001. Entonces evocó algunos momentos de su vida personal para señalar que le unía a Norwid «una estrecha confianza espiritual, desde los años del instituto. Durante la ocupación nazi, los pensamientos de Norwid sostenían nuestra esperanza puesta en Dios, y en el período de la injusticia y del desprecio, con los que el sistema comunista trataba al hombre, nos ayudaban a perseverar en la verdad que nos fue confiada y a vivir con dignidad». El Papa Wojtyla clasificaba al poeta entre ese reducido número de personas que han sabido definir elocuentemente la ciencia de la cruz, y citaba en el discurso algunos de sus versos: «No te sigas a ti mismo con la cruz del Salvador, sino al Salvador con tu cruz [...]. Este es, en definitiva, el secreto de la dirección correcta». Sobre este particular, el Pontífice añadió esta reflexión: «Es significativo que, según Norwid, los crucificados deberían estar sin la figura de Cristo, para de esta manera indicar de un modo más evidente el sitio donde debe permanecer un cristiano. De hecho, únicamente aquellos en cuyo interior se desarrolla a diario el drama del Gólgota pueden decir: la cruz "se ha convertido para nosotros en la puerta"».

Cyprian Norwid es, además, un poeta adecuado para rechazar la tentación de los nacionalismos excluyentes. Su patriotismo se expresa en estos versos: «¡Para ser nacional, hay que ser supranacional! Y para ser humano, ser sobrehumano... ser dos y uno, ¿por qué?». El comentario del Papa Wojtyla, al final de su discurso, es muy expresivo: «Con gran dolor decía Norwid a los polacos que nunca serían buenos patriotas si antes no se esforzaban, ni más ni menos, en ser hombres».

## «Decía que tuvo padres santos»

Solo once días antes del centenario del nacimiento de san Juan Pablo II, la archidiócesis de Cracovia abrió solemnemente la causa de canonización de sus padres, Karol y Emilia Wojtyla. La elección como postulador de Slawomir Oder, que ya llevó el proceso del Papa santo, muestra la íntima conexión entre la santidad del hijo y la fama de santidad de los padres. «Siendo su secretario le oí decir muchas veces que tuvo padres santos», subrayó el cardenal Dziwisz durante la ceremonia en la que se tomó juramento a los miembros de la comisión diocesana. Dado que Emilia falleció cuando su hijo Karol tenía solo 9 años, el Pontífice recordaba sobre todo a su padre, «con quien no tenía solo una relación filial sino una verdadera amistad espiritual».

Con todo, el también arzobispo emérito de Cracovia subrayó que Juan Pablo II no cesaba de mostrar «cariño por su madre de diversas maneras y en distintas ocasiones. Siempre tenía pequeños retratos de ellos en su mesa de trabajo, hasta el final. Volvía a esa experiencia del hogar cuando hablaba de la importancia de los padres en nuestras vidas, citando ejemplos de padres santos que educaron bien a sus hijos, como los de santa Teresa de Lisieux». Por ello, se mostró «profundamente convencido de que serán un ejemplo para las familias modernas y patronos de nuestras familias».

Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

Odile Rodríguez de la Fuente

# «*Laudato si* debería ser de lectura obligatoria»

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

**Odile, cuándo piensa en su padre, ¿cuál es el primer recuerdo que le viene a la cabeza?**

Me viene una emoción, más que un recuerdo visual; una emoción de amor incondicional, de fuerza y de confianza ciega.

**En nuestra memoria colectiva, su padre siempre aparece muy en sintonía con la naturaleza, pero al mismo tiempo como un buen marido y padre de familia. ¿Cómo vivió él estas dos dimensiones tan importantes de su vida?**

Era un poco complejo, porque debía estar mucho tiempo fuera de casa, pero para él el núcleo familiar, incluso desde un punto de vista antropológico, era fundamental. La familia era lo que le anclaba a la realidad, y desde esa seguridad se lanzaba a explorar el mundo. En la aventura de su vida la familia era el puerto al que volver siempre, y en eso mi madre fue muy importante, porque tenía una total complicidad con su profesión, con su relación con el entorno y con su misión de divulgador. Ella era la que cuidaba la retaguardia. Otro detalle de la importancia que mi padre le daba a la familia era que, estuviera donde estuviera, siempre volvía para celebrar en familia el cumpleaños de su abuela. La familia era lo que le daba la tranquilidad de que todo estaba en orden.

**En su libro habla de un Félix desconocido, más allá del naturalista que todos tenemos en el recuerdo. ¿Quién era ese Félix?**

Creo que, a pesar de todo el cariño de la gente, nos hemos quedado con una visión reducida de él. Para muchos, Félix es solo «el amigo de los animales», pero el eje de su pasión fue el ser humano. Se consideraba más amigo de la humanidad que de los animales. El fenómeno de la vida le admiraba, y para él el máximo exponente de ese fenómeno es la capacidad humana de poder concebirnos y reflexionar sobre nosotros mismos. Su mensaje y su legado son muy filosóficos y muy profundos. En toda su obra hay un proceso de reflexión sobre nuestro lugar en el mundo, sobre quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos.

**En este sentido, ¿vivía su padre sus paseos por el campo, sus salidas a la naturaleza, como una experiencia espiritual?**

Totalmente. Mi padre era una persona espiritual al cien por cien. Cualquiera que lea su obra puede comprobar que está llena de trascendencia,

Bióloga de profesión, dedicada desde hace años a la divulgación medioambiental, **Odile Rodríguez de la Fuente** es la pequeña de las tres hijas de Félix Rodríguez de la Fuente. A los 40 años de la muerte de su padre en tierras de Alaska, acaba de publicar *Félix, un hombre en la tierra* (GeoPlaneta). A las puertas de la celebración de la Semana *Laudato si*, habla para *Alfa y Omega* de un Félix «desconocido», que se consideraba «más amigo de la humanidad que de los animales», y «muy en línea» con el pensamiento del Papa Francisco sobre el cuidado de la Casa Común.

Daniel G. López



Odile con una foto de su padre, Félix Rodríguez de la Fuente

## Una semana para «construir un mundo mejor»

«La Semana *Laudato si* nos va a ayudar a redefinir el mundo que surgirá después de que la pandemia haya pasado». «La crisis actual es una oportunidad para empezar de nuevo, y para asegurarnos de que el mundo que surja después de que esta crisis haya pasado sea sostenible y justo», dice la página oficial de la Semana L*audato si*, organizada del 16 al 24 de mayo por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral del Vaticano.

«*Laudato si* nos recuerda que todo está conectado y, trágicamente, esta catástrofe sanitaria tiene mucho en común con la catástrofe ecológica», añade. Durante una semana, numerosas asociaciones y organizaciones de todo el mundo vinculadas con la ecología reflexionarán sobre cómo «construir un mundo mejor» después de la pandemia. Desde la Conferencia Episcopal Española, su departamento de Ecología Integral ha invitado a unirse a un momento de oración mundial el domingo 24 de mayo a mediodía. Durante estos días, habrá varios cursos de capacitación y talleres *online*, como la serie de charlas y debates que ofrece la Comisión Diocesana de Ecología Integral (CDEI) del Arzobispado de Madrid a través de Zoom bajo el nombre Comparte tu ventana. Del resto de iniciativas, destacan los vídeos para la formación escolar en *Laudato si* que emitirá Escuelas Católicas, los *post* diarios a cargo de la CONFER, la conferencia de la Universidad Francisco de Vitoria sobre *Mitos y verdades de la ecología*, la mesa redonda sobre la encíclica que organizará la Fundación Pablo VI, los



de misterio. Aunque fue una persona que utilizó el rigor científico como una forma de aproximarnos a la realidad, no por eso dejó de lado los aspectos más intangibles y misteriosos que nos rodean. Todo eso impregna su obra, y la llena de magia y de asombro.

**Para Félix Rodríguez de la Fuente, ¿tenía la naturaleza un autor? ¿Era consciente de que detrás de lo creado hay un Creador?**

Hay bastantes citas en la que habla de un Creador, pero no define. Habla de la creación e incluso se pregunta de dónde nace ese impulso hacia la autoconciencia propia del ser humano, pero no define a ese Creador ni dice cómo es. En ese sentido se aproximaba al misterio de manera abierta.

**¿Tenía Félix experiencia religiosa?**

Para mi padre, su iglesia era la naturaleza. Si lees su obra, verás que está inundada de un profundo sentido místico. Sus relatos están impregnados de mística, y así fue su relación tan intensa con la naturaleza. Sobre la religión, fue criado en la fe católica y acudía a bodas, bautizos y comuniones, pero no era un practicante asiduo, aunque tenía un respeto profundo hacia la religión.

**Estos días se celebra en la Iglesia la Semana *Laudato si*, en referencia a la encíclica del Papa Francisco en la que propone un estilo de vida que cuide de la Casa Común. ¿Cómo la habría recibido su padre?**

Yo creo que de una forma parecida a como la recibí yo. Yo pertenezco al mundo de la ecología, aunque no comparta algunos planteamientos, y cuando la leí me pareció uno de los mejores y más acertados textos que se hayan escrito nunca sobre el ser humano y su relación con el entorno. Es un texto que atiende a aspectos intangibles y profundos, espirituales y místicos, que para mí son el eje principal en torno al que debe girar el despertar colectivo hacia el que nos debemos dirigir, y del que hablaba mi padre. Creo que *Laudato si* debería ser de lectura obligatoria para todo el mundo. Es de una sensibilidad exquisita, y valoro especialmente que incluya al ser humano como parte fundamental del reto que tenemos por delante. Hay quienes plantean este reto como un enfrentamiento entre el ser humano y la naturaleza, pero *Laudato si* propone recuperar un nexo que nos une con nuestra verdadera esencia. Y eso está muy en línea con el pensamiento de mi padre, porque es lo que él también defendía.

**Odile, ¿cómo cree que habría vivido su padre todo lo relacionado con el coronavirus y con el confinamiento?**

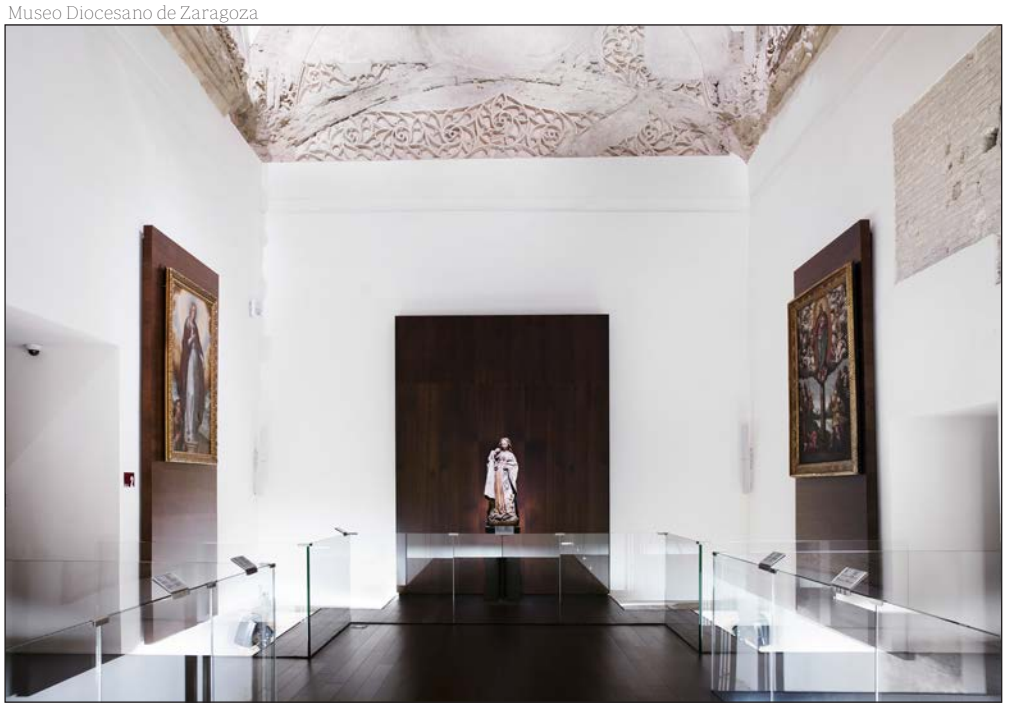
Seguramente, habría visto todo esto como una lección de humildad. La humanidad es demasiado arrogante, y esto al final se vuelve en su propio perjuicio. Nos creemos por encima de todo, y también distantes del entramado de la vida. Sentimos que no nos afecta lo que le ocurre a la naturaleza, y vivimos empoderados por la ciencia, la tecnología y la economía. Creo que debemos ser más humildes frente a la vida, porque dependemos de la vida como una especie más. Todo esto puede ser una oportunidad para recuperar los valores esenciales y vitales que estaban apagados últimamente. Y nos ha de servir para darnos cuenta de que la calidad de nuestra vida depende de recuperar esos valores. Es una lección para todos, y también una oportunidad.

laudatosiweek.org

**LA SEMANA LAUDATO SI' 2020**

vídeos que difundirá estos días el movimiento Scout Católico, o el concurso de fotografía de la parroquia San Francisco de Asís, de Pamplona. Todo para ayudar a «responder a la crisis ecológica, porque el clamor de la tierra y de los pobres no dan para más», como dice el Papa en el vídeo viralizado desde el dicasterio vaticano por esta convocatoria.

Museo Diocesano de Zaragoza



**Una sala del Museo Diocesano de Zaragoza**

# Los museos se reinventan

▼ El Día Internacional de los Museos, que se celebra el 18 de mayo, se produce entre la preocupación por su viabilidad y la ilusión por crear un nuevo modelo que dote de «más sentido» a las visitas

**María Martínez López**

El confinamiento sorprendió al Museo Diocesano de Zaragoza Alma Mater con 2.000 personas inscritas para visitar su muestra *La ruta de la Pasión*. La *trasladaron* a su página web, donde también ofrecieron actividades educativas para niños y adultos. Como resultado, sus interacciones en Facebook se triplicaron, y en Instagram llegaron a casi 18.700 usuarios. La exposición se podrá seguir visitando cuando den el paso de abrir. Algo que su director, Sergio Blanco, no cree que ocurra en ningún museo de la ciudad ni en los diocesanos de Aragón hasta junio, por mucho que la comunidad ya esté en la fase 1.

Hasta la reapertura, los trabajadores harán especial hincapié en renovar los contenidos. Ante la caída del turismo, también tienen por delante retos como «ofrecer alternativas culturales para que la gente de la ciudad, que quizá no pueda viajar, descubra un museo al que habitualmente no iría», apunta su director. Otro desafío será mantener y reforzar el programa Resiliarte, que ofrece visitas adaptadas a personas con distintos tipos de diversidad funcional o en riesgo de exclusión social.

Ante los múltiples desafíos a los que se enfrentan los museos de la Iglesia, la asociación que los agrupa está preparando ya un esquema de trabajo para el escenario poscoronavirus con recomendaciones prácticas y sugerencias sobre cómo seguir cumpliendo su función propia. «Nos vamos a encontrar con muchas situaciones de dolor y sufrimiento», es consciente el director de Alma Mater. «Como institución cuya función es transmitir el Evangelio a través de las obras de arte, esperamos a través de ellas poder consolar y dar esperanza».

## Cambio de paradigma

El proceso de reflexión sobre el futuro afecta a todos los museos del mundo, que el próximo lunes celebran su día. El Consejo Internacional de Museos (ICOM por sus siglas en inglés) y la OCDE están acompañando el debate, por ejemplo mediante el seminario *online Impacto, innovaciones y planificación poscrisis*, en el que hace unas semanas participó Joan Roca, director del Museo de Historia de Barcelona.

Más allá de algunas consideraciones compartidas en diversos ámbitos, como el previsible declive del modelo de grandes exposiciones temporales con obras en préstamo, en conversación con *Alfa y Omega* Roca expresa su esperanza de que esta reflexión desemboque en un cambio de paradigma. Puede contribuir a «crear un modelo alternativo de turismo», que huya de una cierta compulsión de «ver las cosas por obligación», para dotar de «más sentido» a lo que se contempla.

Para ello, será necesario también superar el concepto de museo «como una concentración de objetos para mirar» cuyo valor se mide en el número de visitantes y su impacto económico. Frente a esto, Roca pide considerarlos más bien como «un estímulo para investigar lo que ha existido y ha sido importante». Y, por tanto, «parte del sistema público cultural», sea cual sea su titularidad. En este sentido, propone revalorizarlos «en primer lugar para la gente de alrededor» e incluirlos más en el debate educativo que en el del sector turístico. Todo ello, sin «obviar que tenemos que pagarlos entre todos».

@ Más información en *alfayomega.es*

Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

**Tribuna**

# Pandemia y fe cristiana

▼ Aunque la fe cristiana no proporciona la solución médica, sí que ayuda a afrontar la pandemia, porque genera, sostiene y alimenta virtudes necesarias para superarla




¿Qué dice la fe cristiana sobre la pandemia? ¿Qué aporta para afrontarla? Muchas personas se han hecho estas preguntas, y otras muchas, a lo largo de estos días de confinamiento, habitado por la preocupación y la angustia.

**1. La pandemia no es un castigo divino.** El pueblo de Israel entendió que las desgracias que le sucedían, como el destierro de Babilonia, eran un castigo divino por causa de sus pecados. Este modo de ver cuajó en lo que se llama la teología deuteronomística, una mentalidad bastante extendida en los libros del Antiguo Testamento. Sin embargo, esta visión no continúa en el Nuevo Testamento y no es cristiana. Jesús de Nazaret no la hizo suya. De ser cierta, tendríamos que pensar que Jesús fue crucificado por causa de sus pecados. La cruz de Jesús habría sido efecto de un castigo divino. Igualmente, que las persecuciones de los primeros siglos eran expresión de la cólera divina volcada sobre la incipiente comunidad cristiana por sus pecados. Esta no es la lectura cristiana ni de la Pasión de Jesús ni del martirio ni del sufrimiento. La pandemia es producto de la negligencia humana. En Wuhan, o un individuo o un grupo de personas han tenido un comportamiento egoísta y con consecuencias desgraciadas para la humanidad. La pandemia la hemos puesto en circulación los hombres, no Dios, con nuestra irresponsabilidad y negligencia.

**2. La fe cristiana no proporciona la solución de la pandemia.** En algunos ambientes musulmanes y de cristianos evangélicos los predicadores han animado a sus fieles a seguir asistiendo a las asambleas de culto y oración, esgrimiendo como argumento que a los verdaderos creyentes el virus no les infecta. Craso error, con consecuencias nefastas y mortales. El manejo de la pandemia se ha de regir por estrictos criterios de salud pública. La fe religiosa no nos inmuniza frente al virus. La solución médica vendrá de la medicina. Esperamos que la sabiduría de unos pocos investigadores logre un tratamiento eficaz y una vacuna segura y económicamente asequible para el bien de todos.

**3. Tiene sentido pedir por la salud de los enfermos y confiar su vida a Dios.** El modo ordinario de intervenir Dios en el mundo es a través de lo creado, en particular de nosotros. Por eso, la oración va dirigida a la fortaleza del enfermo, a la sabiduría y pericia del personal sanitario, en primer lugar. No se descarta que Dios también actúe curando, porque, como Señor de todo, lo puede hacer. Desde la fe creemos que Dios puede actuar en el mundo y en la historia, de modos desconocidos para nosotros. Si no pudiera hacerlo de ninguna manera, no sería Dios. Por eso podemos rezar por la curación y la salud de los enfermos. Esta oración también nos prepara para aceptar el desenlace que sea. No es una compra de la salud, sino un modo de relacionarnos con Dios desde nuestra indigencia y desde la confianza. Jesús practicó la oración de petición, como se ve en el padrenuestro. La liturgia oficial de la Iglesia está llena de oraciones de petición.

**4.Aunque la fe cristiana no proporciona la solución médica, sí que ayuda a afrontar la pandemia, porque genera, sostiene y alimenta virtudes necesarias para superarla.** Todos estamos admirados por el sacrificio, la generosidad y la entrega del personal sanitario y de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad, de los transportistas, de todo el personal de los supermercados, de las farmacias y de tantos otros... La fe cristiana no es la única fuente de estas virtudes, verdaderamente esenciales, como se ha demostrado. Pero sí que es una de ellas. El comportamiento absolutamente ejemplar del conjunto de la ciudadanía española tiene mucho que ver con la interiorización de estas virtudes, tan connaturales con la fe cristiana y propias de un auténtico humanismo.

En el debate entre Habermas y el cardenal Ratzinger (2004), el filósofo reconoció que la sociedad democrática necesitaba las aportaciones de la fe religiosa como fuente para generar las virtudes que una democracia constitucional precisa y que ella misma no es capaz de producir desde sus mecanismos. Hacía referencia a las «fuentes prepolíticas» imprescindibles para el sostenimiento del Estado político constitucional y democrático. La fe cristiana, como fuente prepolítica, aporta precisamente esas virtudes indispensables para afrontar la pandemia desde la solidaridad, la responsabilidad, el sacrificio y el altruismo.

**5. La pandemia nos enfrenta a situaciones terribles.** El efecto más temible es la muerte, compañera constante estos días. La fe ayuda a enfrentarse a ese trance único desde la apertura a la esperanza. La presencia durante el pico más alto de la pandemia de sacerdotes y diáconos en los hospitales y los cementerios ha puesto una nota de respeto, calor humano y esperanza en medio de una soledad tristísima, un desamparo total y una impotencia abrumadora ante la desventura de la muerte. Para la fe cristiana la muerte no es la última palabra. Habrá un reencuentro gozoso.

Con mucha frecuencia, ante la muerte de seres queridos afloran reproches y culpabilidades que nos atormentan. Lo que uno no se puede perdonar y le perfora constantemente el alma, el amor infinito de Dios, visibilizado en la cruz de Jesucristo, lo acoge, lo asume y lo condona. Las palabras esenciales del padrenuestro nos invitan a iniciar este camino: Padre, venga tu reino, danos pan, perdónanos como perdonamos, líbranos, no nos dejes caer en el mal.

**Gabino Uríbarri, SJ**
Univ. Pontificia Comillas.
Miembro de la Comisión Teológica Internacional y la Real Academia de Doctores de España

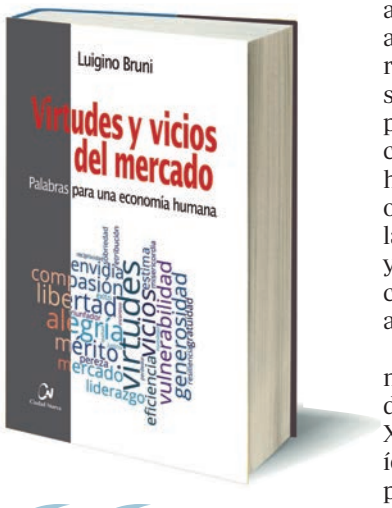


Libros

*Manuel Bru*

# El dios mercado

**Título:** *Virtudes y vicios del mercado (Palabras para una economía humana)*
**Autor:** Luigino Bruni
**Editorial:** Ciudad Nueva




El libro de Bruni desentraña **cómo el lenguaje de la economía de mercado** ha pasado de ser económico a ser una propuesta ética propia, que determina una mentalidad

Una de las muchas cosas que hemos podido constatar con la pandemia de coronavirus es que para muchos de sus defensores (los acérrimos ideológicos, no los moderados y revisionistas), el sistema económico globalizado del mercado se trata, en realidad, de una religión. El «dios dinero» que aparece en el libro del Éxodo bajo la figura del becerro de oro, hoy en día se desvela bajo la venerada imagen de la libertad de mercado. Y si aquel desafiaba a los mandamientos del Dios verdadero que Moisés bajó del monte Sinaí, ahora además pretende sustituirlos, y con ellos el juicio de una conciencia humana recta, pues aquellos anidaron siempre en la ley natural de los hombres, por la suprema e incorregible ley de la oferta y la demanda. Ya sabíamos, antes de una pandemia sin precedentes como esta, que la religión del mercado exigía para su culto el sacrificio de la desprotección de los más débiles, pero nunca hasta ahora habíamos oído a sus *maestros* y *sacerdotes* decir, sin pestañear, que no entorpecer o posponer el equilibrio del mercado es mucho más importante que las incalculables vidas humanas que sacrificar en el empeño. Lo han defendido a pleno día y ante las audiencias mediáticas de todo el mundo, y en gran medida hasta han convencido a una sociedad desde hace mucho tiempo rendida ideológicamente ante esta poderosa religión oculta.

Y como dice la Carta a los Hebreos que los cristianos debemos estar atentos a no dejarnos engañar por doctrinas extrañas, y el neoliberalismo extremo es una de ellas, contamos con una riquísima doctrina social de la Iglesia que desde León XIII hasta nuestros días ha puesto a esta y a otras ideologías los puntos sobre las íes. Sobre todo san Pablo VI, al clarificar dónde radica el verdadero progreso de los pueblos; san Juan Pablo II, al advertir de la hipoteca social que convierte en robo las desigualdades sociales propiciadas por un capitalismo extremo; Benedicto XVI al denunciar que una teoría económica que no pone la dignidad humana en el centro no merece ese nombre, y el Papa Francisco, que tantas veces ha denunciado que «el mercado mata». Pero como la doctrina social de la Iglesia en economía es muy prolija y requiere pautas para interpretar la consecución imparable tanto de la teoría como de la práctica económica, nos viene de perlas la publicación del último libro de uno de los economistas más prestigiosos y de la escuela de la Economía civil, y coordinador internacional de la Economía de comunión, que Benedicto XVI ponía como modelo de revisionismo económico en *Caritas in veritate*.

El libro del profesor Luigino Bruni desentraña cómo el lenguaje de la economía de mercado ha pasado de ser un lenguaje económico a ser una propuesta ética propia, que determina una mentalidad y, añado yo, un culto religioso alternativo, en el que los grandes valores y dogmas son el individuo, el éxito, el mérito, la eficiencia, la competencia, el liderazgo y la innovación, que ideológicamente corren el riesgo de pasar de virtudes a vicios morales para justificar los desajustes éticos causados por aquello que la misma ética moderna por excelencia, la kantiana, había puesto sobre la mesa como principio supremo: que el fin, en este caso el del mercado, nunca puede justificar los medios, en este caso la ignominia de la degradación de la dignidad humana y la escasa rentabilidad que tiene salvar vidas (igual da de la miseria o de la pandemia), porque sus muertes han de entenderse como efectos colaterales de la sacrosanta e inquebrantable ley de la oferta y la demanda.

# *Por muchas razones*, una serie de éxito

**J. C. de A.**

La serie *Por muchas razones*, producida por Producciones Número 52, la Fundación Universitaria San Pablo CEU y la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), ha logrado 291 millones de visionados desde que se estrenara el 18 abril en el canal Atreseries y en su plataforma digital Atresplayer.

Para el creador de la serie, Diego Blanco Albarova, la buena acogida por parte del público «refleja la realidad actual, en la que andamos tan necesitados de héroes, de gente que esté dispuesta a dar la vida por nosotros, sean sanitarios o personas que ofrecen otro tipo de servicios». Asimismo, manifiesta «la necesidad que tenemos los hombres de abrirnos a la esperanza en medio de esta incertidumbre que provoca la pandemia». En este sentido, el director de Producciones Número 52 confía en que el éxito de *Por muchas razones* marque el camino para que «la parrilla televisiva se llene de propuestas de este estilo. Se ha demostrado que la audiencia responde muy bien a ellas».

La miniserie, de temática juvenil y ambientada en un instituto, «trata de hacer llegar a los jóvenes el mensaje primigenio de la Iglesia, que no es otro que el de que Cristo ha muerto por ellos», explicaba Alfonso Bullón de Mendoza, presidente de la ACdP, a este semanario en el momento de su estreno.

Producciones Número 52



**Jota, protagonista de la serie**

De lo humano y lo divino

# Job desolado

«¡Consoladores funestos sois todos vosotros!» Así trata de silenciar el Job bíblico a sus amigos, harto de discursos. El dolor segrega al individuo, lo aísla de los suyos, lo expulsa del mundo. La arbitrariedad estigmatiza. Creen que apagan el dolor al enmarañarlo en sus sistemas, encajando al sufriente en su controlado mundo. Pero la esencia del dolor no se deja atrapar: «¡Oh, si os callarais la boca! Sería eso vuestra sabiduría».

Lo mismo sufre Mendel, el *Job* de Joseph Roth, con el que Acantilado quiso instruirnos al inicio del confinamiento. Ante su catástrofe, uno tras otro, sus amigos fueron clavando sus teorías en el árbol caído. Pero el dolor es siempre demasiado totalizante y demasiado personal, y se escurre del manoseo exasperante de los teóricos: «¿Por qué me desgarras el corazón? [...] Mis heridas aún no han cicatrizado y tú ya las estás abriendo». Ellos se asustan, tratan de encauzarlo, y el se revuelve: «¡No, amigos míos! Estoy solo y quiero estar solo. Todos estos años he amado a Dios y Él me ha odiado. Todos estos años le he temido. Ahora ya no puede hacerme nada».

Él abandonó todas sus costumbres religiosas. Pero, paradójicamente, aquella lejanía le hacía más sensible a Dios: «Le dolía no rezar. Su cólera le dolía. Y la impotencia de aquella cólera. A pesar de que Mendel estaba enojado con Dios, Dios seguía dominando sobre la tierra. El odio podía alcanzarlo tan poco como la devoción». Su rabia era una heterodoxa forma de fe. Hasta que un día, la belleza de la canción de Menuchim —algo muy distinto de un sistema— supo recomponer su desdibujada vida: «¿Cómo es posible que el mundo entero pueda estar grabado en un disco tan pequeño como este? [...] por primera vez en mucho tiempo empezó a llorar». La escuchó sin cesar. Era nueva, pero extrañamente familiar; eso reabría su historia: «una canción única que hacía mucho tiempo que no escuchaba».

Quizá lo que nos falte sea esa canción, para no enmascarar el sufrimiento en nuestras crisis. Sobrarían los agoreros que culpan o inculpan a Dios —dejemos ahora la *pachamama* y Adam Smith—; proyectan pesados engranajes del amor o la justicia, tan perfectos que prescinden de Él (ay, y de nosotros...). Sus ídolos tratan de devolvernos el control de nuestro mundo. Pero el mal es un misterio que no podemos vadear. Dios calla en la novela, y agiganta la pregunta en la Biblia. Y «los malos espíritus son mis amigos», dirá Mendel. Quizá tenga razón Hadjadj, y la última y más terrible tortura de Satán a Job fuese la palabrería de sus amigos.

**Carlos Pérez Laporta**

Alfa y Omega
del 14 al 20 de mayo de 2020

***Milagro en la celda 7***

# Una conmovedora historia de redenciones



**Cine**
*Juan Orellana*

Se estrena en las plataformas una película turca de Mehmet Ada Öztekin que realmente merece la pena, y que fue muy bien recibida en el Festival de Cannes. Nos cuenta la historia de una persona con discapacidad intelectual, Memo (Aras Bulut Iynemli), que vive frente al mar con su abuela, y su hija pequeña, Ova (Nisa Sofiya Aksongur). Es un hombre feliz que, a pesar de sus limitaciones, es capaz de cuidar y querer a su hija, y de desempeñar su trabajo como pastor de ovejas. Los demás le consideran *el tonto del pueblo*, pero conviven con él amablemente. Pero un desgraciado accidente va a hacer que le acusen injustamente de un cruel asesinato.

La película tiene dos partes. La primera es bastante dura, incluso desde el punto de vista de la violencia. Se centra en la injusticia, el prejuicio, el abuso de poder, la venganza... los aspectos más negativos de la condición humana. Hay que superar esa parte y no abandonar la película, que es la tentación que experimentarán algunos espectadores. En la segunda parte el protagonismo lo adquiere lo mejor del ser humano: la compasión, la religiosidad, la solidaridad, la búsqueda de la verdad y la justicia, el amor, la familia, el perdón... Y ese giro es posible gracias a la fuerza de la pureza, de la inocencia y de la sencillez de corazón que encarna el personaje de Memo.

La película toca muchos temas, como la pena de muerte, la situación política en Turquía, diversas formas de vivir el islam... pero lo más interesante es cómo ilustra el hecho de que todas las heridas humanas se pueden sanar en el ámbito de un gran amor. La dureza de los corazones se desarma ante la presencia de un bien objetivo, tangible, transparente. Todos los delincuentes que conviven con Memo en la celda 7 de la prisión reconocen en él algo que tuvieron y perdieron algún día: una mirada limpia, luminosa y amorosa sobre la realidad.

Otra cuestión muy relevante, y que en cierto modo recuerda a *Yo soy Sam* (Jessie Nelson, 2001), es la de la relación paternofilial. ¿Qué es preciso tener para ser un buen padre? Memo tiene una discapacidad intelectual, es pobre y solo sabe cuidar ovejas. Pero es capaz de un gran amor y con su mente infantil sabe cuidar y acompañar a su hija, que le quiere con locura.

No podemos olvidar a los secundarios, especialmente a la abuela –la sólida roca de la casa– y al terrible Askorozlu, un asesino brutal en cuyo corazón aún queda una chispa que puede volver a prender el fuego de su verdadera humanidad. O el alcaide de la prisión, un funcionario gris que también desea que en su vida ocurra algo por lo que merezca la pena ponerse en juego verdaderamente. Y por supuesto, el viejo presidiario, figura crística del que no podemos decir más para no incurrir en un *spoiler*.

Esta película debiera llamarse *Milagros* y no *Milagro*, ya que son muchos milagros los que suceden en la celda 7. Al menos, tantos como personas viven allí.

7 Kogustaki Mucize



**Memo (Aras Bulut) junto a su hija Ova (Nisa Sofiya Aksongur), en un fotograma de *Milagro en la celda 7***

## Programación de TRECE

**Del 14 al 20 de mayo** (**Mad.:** Madrid. **Información**: *trecetv.es*; Tel. 91 784 89 30)

**Jueves 14 de mayo**

**7:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:35.** *Rex* (+ 12)
**15:00.** *Arabesco* (TP)
**16:55.** *La sombra del zar amarillo* (+7)
**18:50.** *Una bala sin nombre* (TP)

**Viernes 15 de mayo**

**7:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:35.** *Rex* (+ 12)
**15:00.** *Todos los hermanos eran valientes* (TP)
**16:50.** *La novia salvaje* (TP)
**18:40.** *Pistolas en la frontera* (TP)
**21:30.** Solidarios por un bien común
**22:10.** Fe en el cine: *Karol, el hombre que llegó a ser Papa* (TP)

**Sábado 16 de mayo**

**7:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**09:00.** Misioneros por el mundo (Rd.)
**10:55.** Palabra de vida y Santa Misa
**11:35.** Rosario especial víctimas del coronavirus
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:05.** Solidarios por un bien común (Rd.)
**12:45.** *Coraza negra* (TP)
**14:45.** *El color del dinero* (+12)
**17:00.** *Cocktail* (+16)
**18:45.** *Cortocircuito* (TP)
**20:30.** *Golpe en la pequeña China* (+12)
**22:10.** *La jungla 2* (+18)

**Domingo 17 de mayo**

**08:30.** El lado bueno de las cosas (Rd.)
**10:25.** Misioneros por el mundo (Rd.)
**11:55.** Palabra de vida y Santa Misa
**13:05.** Gala Cadena 100 Resistiré. Cómo se hizo (Rd.)
**14:50.** *El Litri y su sombra* (TP)
**16:30.** *Tarde de toros* (TP)
**18:00.** *Aeropuerto* (+12)
**20:35.** *La venganza de Ulzana* (+16)
**22:20.** *Infierno de cobardes* (+18)
**00:05.** *La leyenda de la ciudad sin nombre* (TP)

**Lunes 18 de mayo**

**07:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**Martes 19 de mayo**

**07:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**Miércoles 20 de mayo**

**07:00.** Santa Misa desde Santa Marta
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**11:50.** El Papa al día
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**A diario –excepto festivos–:**
● **08:00.** Teletienda ● **10:55.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:00.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:40.** La Lupa de la mañana (+ 16) ● **14:30.** (S-D) Al día fin de semana ● **19:00.** Al día, Avance informativo (TP) ● **20:30.** TRECE al día (+7) ● **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

# «Recibiré a Jesús con muchas más ganas»

▼ Miles de niños de toda España han visto cómo su Primera Comunión se retrasa por el coronavirus. Teresa, de Asturias, y Miguel, de Madrid, son dos de ellos

**María Martínez López**

El domingo 3 de mayo estaba marcado en el calendario de casa de Miguel. Ese día, este niño de 10 años de San Martín de la Vega (Madrid), iba a bautizarse y hacer la Primera Comunión. «Estaba muy contento», nos cuenta. Pero su alegría se volvió tristeza cuando la celebración se suspendió. «Es que es mucha gente la que viene, y como está el coronavirus...», explica desde Gijón Teresa, una niña de 8 años que se encuentra en la misma situación. Ella iba a comulgar el 23 de mayo en la parroquia de la Asunción, al lado de su colegio, que se llama igual. Ya tenía casi todo preparado, menos el vestido. «Va a ser el que usó mi hermana, y hay que arreglarlo».

El padre Jesús Manuel, el párroco de Miguel, también lo pasó mal por aplazar las Comuniones. «No quería que todo esto que está pasando retrasara el deseo de ningún niño» por recibir a Jesús. Así que tuvo una idea: «Ofrecer a las familias que quieran celebrar la Primera Comunión de sus hijos que lo hagan en cuanto se pueda ir a Misa».

Aunque claro, no podrá ser una celebración como las habituales, porque todavía habrá que estar separados en la iglesia. Así que, en cada Misa, habrá solo un niño o dos con sus familias. «Podrá venir más gente», cuenta el sacerdote. Serán en sábado, con una Eucaristía solo para ellos, en la que pueden participar hasta 50 invitados (un tercio de los que entran en el templo), o en cualquiera de las cuatro Misas del domingo. Para estas Misas la gente se tendrá que apuntar por internet, para estar seguros de que no haya más gente de la permitida.

Anabel Llamas Palacios



**Teresa (en primer plano) junto a su hermana María, en Gijón**

## «Quiero bautizarme lo antes posible»

Las familias que prefieran esperar y que sus hijos comulguen por primera vez el curso que viene, en circunstancias más habituales, también podrán hacerlo. «Y si luego se arregla todo y los niños quieren hacer una celebración en grupo, no hay ningún problema», dice el padre Jesús Manuel.

Miguel acaba de enterarse de que seguramente pueda bautizarse y comulgar en unas semanas, y está encantado. «¡Pensaba que no sería hasta dentro de mucho!», exclama. No le importa que vaya a ser una fiesta diferente, con menos gente y sin poder hacer una gran comida luego. Tampoco tiene todavía el traje. Pero está convencido: «Prefiero hacerlo ahora. Siempre he querido bautizarme lo antes posible».

La preparación más importante ya la tiene: la catequesis, que en la parroquia hacen con un sistema que se llama Oratorio de Niños Pequeños. «Hablamos un poco de la vida de Jesús y luego conversamos con Él y cantamos canciones. Me gusta mucho», nos cuenta Miguel. Cuando vuelvan las Misas y pongan fecha para el Bautismo, el padre Jesús Manuel convendrá con la familia de Miguel una fecha «y terminaremos la preparación», añade el sacerdote.

## «Es algo muy especial»

Teresa comulgará el 26 de septiembre. Todavía tienen que pasar unos meses, pero «al menos podré hacer lo más importante: recibir el Cuerpo de Cristo». Y lo hará «con las mismas ganas que tengo ahora, incluso con muchas más. Me hace mucha ilusión, porque así voy a estar más cerca de Él». Cuando le preguntamos si cree que se pondrá nerviosa, contesta que «un poco». «Hay tanta gente y también... es una cosa muy especial, y las cosas especiales te ponen un poco nerviosa».

De momento está siguiendo la catequesis que da cada día en Facebook don Manuel, el delegado de Catequesis de Oviedo. «Es muy gracioso y nos lo pasamos muy bien. A veces hace manualidades para que nosotros las hagamos también: algunos dibujos, y en Semana Santa, un paso de procesión, con muchos penitentes de papel. Lo hice con mi hermana, y mi padre y mi madre nos ayudaron».



*José Calderero de Aldecoa*
@jcalderero



## Ignacio Loma-Ossorio, miembro de Jóvenes Católicos

# «Todavía hay gente que no ha oído nada sobre Cristo»

Ignacio Loma-Ossorio García




Si fuera una capital de provincia, ocuparía el puesto 23 de entre las más pobladas. Con 174.000 seguidores, a la cuenta de Twitter de Jóvenes Católicos (@catolicos_es) le sigue más gente que la población entera de Jaén, ciudad en la que nació esta iniciativa de evangelización. **Ignacio Loma-Ossorio García** (Jaén, 1988) es parte de la veintena de jóvenes que forman el grupo promotor, y se encuentra detrás de la última campaña de recogida de fondos. Han logrado recaudar 21.000 euros para paliar la difícil situación de las religiosas de clausura ante la pandemia.

**¿Qué hay en el origen de Jóvenes Católicos?**

Empezó hace un par de años con una cuenta de Twitter, dirigida sobre todo a los universitarios. Veíamos que los jóvenes católicos que acudíamos a los actos que se organizaban por la ciudad éramos siempre los mismos. Pero en Jaén hay muchísima gente joven, y no entendíamos por qué toda esa gente no estaba con nosotros cuando, en realidad, no había nada que lo impidiese. De hecho, en Jaén ha crecido el grupo muchísimo.

**¿Y qué les ofrecéis vosotros?**

Pues contenido católico, de evangelización, publicamos testimonios. Por ejemplo, ahora que estamos en el mes de mayo y el Papa ha pedido que se rece especialmente el rosario, estamos animando en redes al rezo de esta oración mariana. Hemos creado un *hashtag*, un vídeo, y pedimos a la gente que nos mande sus vídeos rezando el rosario. También hacemos alguna campaña de recogida de fondos. Es lo menos habitual, pero justo ahora tenemos una muy potente para ayudar a las religiosas de clausura.

**¿Cómo surgió lo de ayudar a las monjas?**

Primero lanzamos otra iniciativa, en la que pedíamos a los internautas que nos hicieran llegar por correo electrónico peticiones de oración por afectados con el coronavirus. Luego les reenviábamos el correo a las religiosas con la intención, el nombre y la ciudad, y ellas se ponían a rezar. Después de esto nos sentíamos un poco en deuda con ellas, porque les mandamos muchísimas peticiones. Paralelamente nos dimos cuenta de que, al estar todas las tiendas cerradas, las monjas no podían vender los dulces, que son su medio de subsistencia. Así que decidimos ayudarlas y lanzamos la campaña de recogida de fondos #EnCasaPorAmor. Hasta ahora ya hemos recaudado 21.000 euros.

**¿Jóvenes Católicos tiene vida más allá de las redes?**

Sí. Tenemos, por ejemplo, Misa dominical en una parroquia de Jaén. Se difunde por redes sociales y acude quien quiere. Era una parroquia a la que iba mucha gente mayor y ahora se ha convertido en una parroquia joven. Los mayores están encantados y nos dan las «gracias por venir y llenar la iglesia, porque aquí solo veníamos las cuatro personas de siempre y nos daba pena». También tenemos una hora santa, organizamos una charla a la semana y damos catequesis a niños. Luego ya hacemos cosas un poco más especiales, como las peregrinaciones. Hemos ido a Roma y al Camino de Santiago. Y en Navidad hacemos una cena para cerca de un centenar de personas necesitadas en la misma parroquia de las Misas.

**¿Cuál es la clave del éxito?**

Yo creo que la oración es el pilar de todo. Esto lo hacemos únicamente por y para Dios, para que la gente conozca su Palabra y pueda acercarse a Él. Por increíble que parezca, en la actualidad todavía hay gente que no ha oído nada sobre Cristo en su vida.

**¿Y conseguís eso de que la gente se acerque a Dios? ¿Habéis suscitado alguna conversión?**

Sí, muchas. Normalmente nos llegan mensajes por Instagram. Pero en ese momento no nos dan muchos detalles, solo nos suelen dar las gracias y poco más. Algunos nos dicen que hacía mucho que no iban a la iglesia y que han vuelto después de leer alguna cosa de Jóvenes Católicos. Nosotros contestamos a todos y les pedimos si nos pueden escribir su conversión. Las publicamos en la página web con su consentimiento. Vamos a un ritmo de publicación de dos o tres diarias y no publicamos más por no saturar, pero tenemos una lista impresionante.

***Alfa y Omega* agradece la especial colaboración de:**

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA
CEU
UMAS su mutua de seguros

Archimadrid




# La pradera *online*

▼ Aunque este año no habrá celebraciones multitudinarias por el confinamiento, Madrid se vuelca en las fiestas en honor a su patrón, san Isidro Labrador, con distintas actividades y celebraciones por internet

**B. Aragoneses**

La pradera de san Isidro no se llenará este 15 de mayo de chulapos y chulapas bailando chotis y comiendo rosquillas, pero esto no quiere decir que en Madrid no se vaya a honrar al patrón. Este año, eso sí, con un matiz novedoso, porque el confinamiento severo en el que la ciudad continúa hará que se tenga que vivir en casa. Por eso, desde la Delegación de Jóvenes de la diócesis, junto con la de Enseñanza y la Vicaría VI, han hecho una transformación digital de la fiesta y han aprovechado para que se conozca más la vida del santo.

Un santo, explica Laura Moreno, delegada episcopal de Jóvenes, que a pesar de haber vivido en el siglo XII es un referente para los jóvenes del siglo XXI: «Fue joven, formó una familia –toda santa–, fue padre, educador... Supo trabajar, fue un gran ciudadano, estuvo al servicio». Y fue un hombre «con una vida alimentada por la Eucaristía y la oración», con un destacado «amor a la Virgen».

Además, en estos tiempos de pandemia, san Isidro es un modelo para «hacernos solidarios con los otros, como se hizo él», y un santo a quien acudir para pedirle que «nos sane, él que también vivió en tiempos de peste, y a quien se le atribuyen milagros».

## #SeEstáLabrandoLaFiesta

Vocación, trabajo, familia y relación con Dios se convierten por tanto en los ejes modelo para los jóvenes de hoy, y de ahí el lema de la festividad de este año, *Reza, ama y vive como san Isidro.* Para saber cómo lo hizo él, se han preparado materiales didácticos centrados en su vida y difundidos a través de *jovenesmadrid.es* y en redes sociales, a lo que se han sumado otras iniciativas aglutinadas en la campaña #SeEstáLabrandoLaFiesta, en clara alusión a la profesión del santo patrón de Madrid.

**Las familias pueden hacer una petición a san Isidro** y tuitearla con el *hashtag* #FSIsidro y acceder diariamente a un *podcast* de seis minutos para rezar. También se puede **escribir una carta o envíar un vídeo de ánimo a un anciano**

Las familias, por ejemplo, pueden hacer una petición a san Isidro y tuitearla con el *hashtag* #FSIsidro y, además, acceder diariamente a un *podcast* de seis minutos para rezar. También se puede escribir una carta o enviar un vídeo de ánimo a un anciano (a través de davidcorrales75@hotmail.com) en colaboración con cinco residencias de mayores de la Vicaría VI. Y se ha animado a los colegios a organizar un concurso de dibujo sobre la vida del santo.

## Un fin de fiesta con sabor castizo

En cuanto a las celebraciones litúrgicas, el arzobispo de Madrid, cardenal Carlos Osoro, presidirá este viernes una solemne Eucaristía en la colegiata de San Isidro a las 11:00 horas, que podrá seguirse por el canal de YouTube de la Congregación de San Isidro, y otra Misa a las 12:30 horas desde la ermita del Santo, que será retransmitida por Telemadrid.

Durante esta celebración se procederá a la bendición del agua de la fuente que según la tradición fue hecha por el santo para su amo, Iván de Vargas, y ya sus coetáneos iban a beber de ella al considerar su agua milagrosa. Una costumbre que permanece a día de hoy, aunque este año no se pueda recoger agua.

El cardenal Osoro bendecirá también el Túmulo del Recuerdo, recientemente instalado en la cercana sacramental de San Justo para que las familias sin recursos o con dificultades para acceder a otros lugares puedan depositar dignamente las cenizas de sus seres queridos fallecidos durante la pandemia del coronavirus.

Y aunque no habrá tarde compartida en la pradera, sí se cerrará la fiesta con una vigilia *online* abierta a todos para acabar el día con un «contacto más comunitario», en palabras de la delegada de Jóvenes. Se podrá seguir a partir de las 23:00 horas en el canal de YouTube del Secretariado de Infancia y Juventud, y se emitirá desde la parroquia de San Fulgencio y San Bernardo. Será una vigilia con un marcado carácter festivo y, como no podía ser de otra manera en un 15 de mayo, muy castizo.



**De Madrid al cielo**
*Cristina Tarrero*

# Boticas y boticarios

Actualmente dependemos de las farmacéuticas. Nuestra forma de vida está sujeta a las enfermedades que nos acechan, tal y como les pasaba a nuestros antepasados. Ya en el siglo XVI, Felipe II, consciente de ello, decidió fundar en 1594 una Real Botica en el Alcázar. De esa primera fundación conservamos muy poco, pues el incendio de 1734 acabó con ella, pero cuando se proyectó un nuevo Palacio Real se incluyeron dependencias sanitarias.

Uno de los primeros boticarios reales conocidos fue el maese Jaime Pascual, boticario de Fernando el Católico. Este oficio le suponía encargarse del rey no solo en la corte, sino también acompañarle en campaña. Algunas reinas españolas de procedencia extranjera, como Isabel de Borbón o María Luisa de Orleans, trajeron boticarios personales creando en paralelo la llamada *botica de la reina*. Lo cierto es que, poco a poco, el oficio fue tomando forma y surgieron las reales farmacias. Hoy día, en la visita al Palacio Real podemos descubrir un laboratorio de *artdéco* de comienzos del siglo XX y el despacho del farmacéutico con su biblioteca. La Real Fábrica de la Granja realizó los botes de farmacia, de gran belleza y elegancia, y alguno de ellos puede contemplarse en la exposición permanente del palacio.

En Madrid, en la calle Mayor, se encuentra la legendaria Farmacia de la Reina Madre que, según parece, fue fundada en 1578 y entre sus ilustres clientas destacaba la reina Isabel de Farnesio. A lo largo de los siglos, los establecimientos farmacéuticos fueron desarrollándose y a comienzos del siglo XX estaban muy extendidos. Entre las farmacias de renombre podemos destacar una situada en la calle San Bernardino, dirigida por una gran mujer de Acción Católica, la beata María del Sagrario Moragas, más conocida como Elvira Moragas Cantarero. Fue una de las primeras mujeres admitidas como alumna en la Universidad de Madrid, la primera colegiada en el Colegio de Farmacéuticos de la ciudad, y regentó la farmacia familiar una vez que falleció su padre. Era toledana de nacimiento, pero en Madrid ejerció su profesión y en Madrid se retiró del mundo entrando en la orden del Carmelo. Fue beatificada en 1998 por san Juan Pablo II. Joaquín Martín Abad dedicó en esta misma sección una interesante columna a su entrega y martirio.

Alfa y Omega
www.alfayomega.es
Semanario Católico de Información
Nº 1.168 - del 21 al 27 de mayo de 2020
Edición Nacional

# Volvemos a la parroquia

Ahora sí. Con la entrada en la fase 1 del desconfinamiento de nuevos territorios y la relajación de las restricciones para aquellos que se mantienen en la inicial, los fieles de todo el país ya pueden participar, desde el pasado lunes, en la Eucaristía de manera presencial. En los templos de ciudades como Madrid o Barcelona se palpa estos días «la alegría» por celebrar de nuevo juntos y el deseo de recuperar la normalidad rota por la pandemia. En una de las primeras Misas en San Andrés (en la imagen), en el distrito madrileño de Villaverde, dan gracias a Dios por retomar el culto y recuerdan a los difuntos de este tiempo. También piden con el Papa Francisco para que termine pronto la pandemia e intentan ofrecer esperanza porque «son momentos difíciles». Págs. 16/17

Marta Fernández Jara / Europa Press



**Mundo**

## Continúan los trabajos de estudio sobre el diaconado femenino

Págs. 6/7

**España**

## Aumenta la violencia intrafamiliar

Págs. 10/11

## Confinada con Conchi

Teresa Navarro tenía tantas ganas de ayudar y cuidar a los demás que hace dos años decidió estudiar Enfermería. Este mismo empeño la invadió al comienzo del Estado de alarma y la llevó a presentarse voluntaria para cuidar a Conchi, de 59 años, con síndrome de Down y que luchaba sola contra el coronavirus en la habitación 229 del Hospital de Villarrobledo. «Me daba igual el COVID-19. Se me partía el alma de pensar en aquella mujer sola en el hospital». No es la única joven que ha decidido confinarse con los más vulnerables. Págs. 12/13

Teresa Navarro



Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020



**Hospital de campaña**

*María Jesús Domínguez Pachón**

# Separa, rompe o une

«Con demasiada frecuencia confundimos la seguridad con el dinero, con un trabajo, con un certificado de estudios... Todos elementos de gran importancia, pero que tienen que ver con lo exterior. Te entrenas para correr tras ellos, pero hay circunstancias que no controlas. Y sucede que de repente todo cambia y aparece la tragedia...». Esta es la introducción de M. P., que necesita hablar y que alguien la escuche. Y esta es su historia:

«Apareció el coronavirus y todos debíamos protegernos para no contagiarnos y frenar la expansión. Teníamos que quedarnos en casa, como nos pedían, y lavarnos las manos con frecuencia y bien. Pero me asaltaron todos los temores: mis hijos podían caer enfermos, no concluirían su ciclo formativo, en el que habían puesto tanto empeño, podría perder el empleo. Desde las primeras semanas de confinamiento tratamos de adaptarnos a la nueva situación en casa, algo nada fácil, pues nuestro trabajo en hostelería y cuidados personales no se podía trasladar al hogar, así que aprendimos a utilizar los elementos de protección.

A esta situación se sumó otro drama pues, bruscamente, se quebró la salud de mi madre, la abuela que se había quedado en su tierra. La pandemia invadía también su país y, si bien lo suyo no era COVID-19, precisaba de urgencia una intervención quirúrgica y había que buscar una clínica privada, pues los hospitales estaban colapsados con la pandemia. Había que reunir dinero para la operación; hicimos piña y pudimos lograrlo.

La operación no fue un éxito y la enviaron a casa con la medicación y la indicación de que si tenía complicaciones tendría que ir a un hospital. Aparecieron las complicaciones y mi madre se murió en el camino, mientras buscaban sin conseguirlo un centro hospitalario donde poder ingresarla. La crueldad del desenlace, la pérdida, la imposibilidad de acercamiento, esta distancia enorme y forzada, agravan y llenan de fantasmas nuestra desolación. El reto sigue siendo recuperar ese sentimiento y esa fe que ayudan a afrontar las situaciones difíciles».

***Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León**



**Periferias**

*Belén Pardo Esteban**

# Graduación

Hace tiempo les dije que un día les hablaría del final del proceso. La graduación. Unas cuantas acepciones de la RAE hablan de que graduar es dar a algo o apreciar el grado o calidad que le corresponde. Con todos los matices, y sabiendo que estos estudios no están homologados por ningún organismo público o privado, para nuestro programa la graduación es el reconocimiento a toda una carrera.

La persona que se gradúa termina un proceso. No porque ya tenga todo hecho en su vida; el aprendizaje, ya sabemos, se acaba cuando acaba la vida. Pero pone fin un trabajo que ha durado un tiempo junto a profesionales que la han ido acompañando a sanar y a establecer estrategias para resolver los avatares de su vida. Y se termina la relación terapéutica.

Hay varios mensajes detrás de esta graduación:

—No has terminado de *crecer*, pero puedes caminar y hacerte cargo de tu vida.

—Ya no necesitas una tutorización; nos fiamos de que tú puedes hacerlo. Y si, en algún momento de tu vida, sientes que no puedes, cuenta con nuestros recursos, estaremos disponibles para ti. Pero en este momento, tú puedes.

—Nuestra vinculación terapéutica termina aquí, pero la vinculación afectiva continúa para siempre.

—Te has ganado este reconocimiento por el esfuerzo que has hecho en estos meses para reconstruir tu vida, para sanar tu historia. Has encontrado el camino hacia tu felicidad y tu autonomía.

La graduación es una fiesta. A ella acuden tantas personas como quiere quien se gradúa. Tanto su familia de origen como su familia creada: parejas, hijos e hijas, amistades, compañeros de camino en el proceso... Todos aquellos con quienes quieren compartir su felicidad. Y en esta fiesta, también sus allegados hacen un balance del proceso, de cómo llegó y de cómo se va. Lloramos, reímos, nos congratulamos de sus logros y celebramos con un rito uno de los acontecimientos más importantes de su vida.

En nuestra familia, la de Proyecto Hombre, dejamos ir a esa persona que ya sabe, puede y quiere volar sola.

***Directora de Proyecto Hombre Málaga**



**Desde la misión**

*José Luis Garayoa**

# La alegría de dar

José Luis Garayoa



Nunca me olvido de una anécdota que me sucedió en mi primera aventura misionera en Chihuahua. En la sierra teníamos por costumbre pedir el diezmo por las aldeas. Esto no significaba que nos tenían que dar el 10 % de sus ingresos. El diezmo solía consistir en un bote de ejotes (alubias verdes), de durazno, o un *guare* (canasta tarahumara) lleno de elotes de maíz. Algunos incluso nos obsequiaban con un costal completo de maíz desgranado. Gracias a lo que nuestra gente nos regalaba podíamos seguir sirviéndolos y comprar llantas de repuesto para la camioneta, gasolina y diversas composturas.

En una ocasión en que andábamos recogiendo las ayudas, le pedí a mi compañero que se saltase una de las casas. «Está mucho más *cateada* (necesitada) que nosotros», le dije. Ya nos íbamos cuando una anciana nos siguió gritando: «¡Padrecitos, ustedes no tienen derecho a quitarme la alegría de dar!». Y se nos presentó con un *guare* de mazorcas en las manos. Es costumbre que los ricos dejen a los pobres *repasar* la finca de maíz, quedándose con las poquitas mazorcas que se dejan los recolectores contratados. Y eso es lo que había hecho la viejecita: recoger una finca –estropeándose las manos, porque las mazorcas cortan–, para ofrecernos su diezmo. Nunca se me ha olvidado. Allí descubrí lo cierto que es que uno es más feliz dando que recibiendo. Porque los ojos de la anciana brillaban de felicidad.

Mis sobrinos Laura, Ana y Javier fueron a visitarme a Sierra Leona, y se me ocurrió ir con ellos de paseo a una cascada que formaba una piscina natural de piedra en la montaña. Es un paraje muy hermoso. Pedí a Medo, Fatu y Yamasa que me acompañasen para que pudiesen compartir su cultura y sus tradiciones con ellos. Además, Medo tiene una vista privilegiada para distinguir las mambas verdes (serpientes muy venenosas) en la espesura. Les encanta reptar por los matorrales buscando nidos de pájaros para comer las crías o los huevos. Y una mordedura a la altura del cuello suele ser mortal.

Nos habíamos preparado unos bocadillos de jamón y de chorizo recién traídos de España para comer. Estábamos en ello cuando llegó un grupo de niños que se sentaron cerca de nosotros para contemplarnos. Siempre es un espectáculo encontrarte con cuatro blancos en una aldea del interior. Con toda la naturalidad, Medo, Fatu y Yamasa partieron sus bocadillos y los compartieron con los niños. Se dieron cuenta de que yo los miraba con curiosidad, y Yamasa me dijo: «*Grandpa*, ellos también tienen hambre». Fue Laura la que comentó: «Tío, tenemos mucho que enseñarles, pero ellos a nosotros también». Y, por la noche, en el porche, daba una ternura infinita ver a los niños partir un dulce con los dientes en cuatro partes para que llegase para todos. Lo dicho, que da muchísima más alegría el dar que el recibir. Solo había que oír la risa de los niños al partir el caramelo.

***Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)**

# Enfoque

Justo Rodríguez



## Nuevo clamor en Twitter contra la ley Celaá

**Este miércoles, la red social Twitter volvió a ser un clamor social. Tras el éxito de la primera convocatoria, el pasado 4 de mayo, la iniciativa #ReliEsMás convocó de nuevo a padres, profesores, patronales educativas y sindicatos para exigir la paralización de la LOMLOE, «una ley excluyente y que deja a la intemperie a un importante sector de la comunidad educativa». No solo porque se pretenda avanzar en su tramitación en plena pandemia, sino también porque la propuesta legislativa «arrincona el derecho de los padres a educar a sus hijos conforme a sus propias convicciones morales y religiosas».**

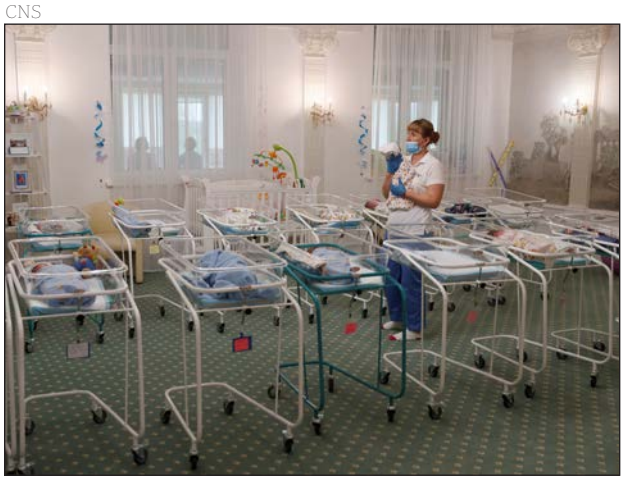
## Muchas heridas que necesitan sanación

**España se aleja de los peores momentos de la pandemia y se va constatando su terrible huella: el vacío que dejan los más de 30.000 fallecidos (según el exceso de mortalidad), las secuelas en enfermos y personal sanitario, y también el descalabro económico, con una previsión de caída del PIB entre el 9,5 % y el 12,4 %, sin que se pueda descartar, según el Banco de España, un escenario peor. En resumen, una crisis multiforme que exige que toda la sociedad se aplique a fondo en la sanación de la memoria (con gestos como la llama permanente instalada en Madrid) pero también en paliar el zarpazo económico en tantos hogares.**

EFE / Emilio Naranjo



CNS



## *Mercancía* sin entregar

**La dramática situación del centenar de bebés nacidos por gestación subrogada varados en Ucrania, y cuyo número podría aumentar hasta el millar en las próximas semanas, no es solo consecuencia de las medidas tomadas por la pandemia. Esta simplemente «ha sacado a la luz muchas enfermedades» sociales, entre las que destaca esta práctica, que «trata a las personas como mercancía que se puede encargar, manufacturar y vender», han lamentado los líderes del episcopado latino y grecocatólico. También la Red Estatal contra el Alquiler de Vientres, de España, ha denunciado que el problema «es sintomático de los daños» de la subrogación.**


# Sumario

**Nº 1.168 del 21 al 27 de mayo de 2020**

**2-4** Opinión y editoriales **5** La foto **6-9** Mundo: Los chinos, «aburridos de divisiones» en vísperas de la jornada de oración por su país (págs. 8-9) **10-17** España: Gil Tamayo hace balance de su enfermedad por COVID-19 (pág. 15) **18-21** Fe y vida: 100 años de la canonización de sta. Margarita M.ª Alacoque (pág.21) **22-26** Cultura: 900 años de archivo segoviano (pág. 23) **27** Pequealfa **28** La Contra




**El análisis**

*José Luis Restán*

# Educación y memoria

Durante esta pandemia una amplia comunidad cristiana ha sido acompañada por la lectura de la novela *Van Thuan: libre entre rejas*, de Teresa Gutiérrez de Cabiedes. No se ha tratado simplemente de una lectura benéfica, sino de un ejercicio de memoria compartida (eclesial) que ha servido para interpretar los diferentes aspectos del drama provocado por el coronavirus con una vivacidad sorprendente. Van Thuan vivió 13 años preso en las cárceles comunistas de Vietnam, ocho de ellos en aislamiento total, y su fe (su humanidad) se vio sometida a dura prueba. Este obispo audaz y creativo, con una enorme pasión apostólica, se vio constreñido por una circunstancia indeseada a decidir entre la desesperación y la confianza plena en Jesucristo. De un plumazo fue desposeído de sus magníficas obras de evangelización. El Señor le llamaba a decir *sí* dentro de un huracán que podía despedazarlo.

Lo impresionante de la lectura es que Van Thuan ha sido un verdadero compañero de camino en las dificultades familiares, en la incertidumbre laboral o en la angustia frente a la muerte de un ser querido. Y ha sido posible porque la vida de Van Thuan encuentra un eco en muchos testigos de hoy. Esto es lo que significa vivir la memoria en la experiencia cristiana, una memoria que liga la historia de nuestro pueblo con el presente dramático en que nos encontramos.

Un aspecto de todo esto es el valor práctico de conocer la historia de la Iglesia (tan relegada en nuestros procesos de formación) a la hora de sostener realmente nuestra fe dentro de las circunstancias. Hace falta, naturalmente, que dicha historia sea *revivida* desde dentro de la experiencia de la comunidad cristiana, y no leída como algo exótico o externo a nuestras vicisitudes. Otra cuestión decisiva es que esta lectura se produzca dentro de una dinámica educativa que debería ser connatural a toda la actividad eclesial. Cuando la fe está viva, todo en la Iglesia (desde la liturgia a la caridad) es *educación*, y la persona que es introducida en cada gesto no sale igual que entra, es generada una y otra vez en su forma de mirar, de entender, de relacionarse con todo.

Muchos de los que ahora se han sentido *tocados* por la historia de Van Thuan conocían ya al personaje, pero no habían conectado su experiencia con la que ellos están haciendo ahora en carne viva. El fruto que veo es una fe más incidente, una esperanza cierta dentro del dolor y una disposición renovada para la lucha diaria, para un amor que actúa con inteligencia.

Alfa y Omega

Etapa II - Número 1.168

**Edita:**
Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid
**Director de Medios de Comunicación:**
Rodrigo Pinedo Texidor
**Redacción:**
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188
**Internet y Redes sociales:**
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario
**Subdirectora:**
Cristina Sánchez Aguilar
**Director de Arte:**
Francisco Flores Domínguez
**Redactores:**
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel C. (Roma)
**Documentación:**
María Pazos Carretero
**Internet:**
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

# Periodismo para una frágil convivencia

▼ A pesar de esta incertidumbre por el desplome de la publicidad y de los ataques de una y otra trinchera, en estos días se está viendo mucho y muy buen periodismo

Los medios se encuentran hoy en una encrucijada: el coronavirus y el confinamiento han aumentado la demanda de información, pero las cuentas no salen por el desplome de la publicidad. De acuerdo con un reciente trabajo del Instituto Reuters para el Estudio del Periodismo, el 74 % españoles han recurrido a ellos para informarse sobre la pandemia y, según Comscore, las principales webs de noticias han registrado subidas históricas estos meses. Pero solo en marzo –cuando apenas se declaró el Estado de alarma–, la inversión publicitaria cayó un 30 % respecto al año anterior conforme a los datos de i2p. En este contexto, en el que además se han intensificado los bulos, florecen supuestos informadores que no son más que intoxicadores y muchos solo buscan el clic, se suceden los ERTE en las ya de por sí maltrechas redacciones. Y unas cuantas cabeceras están introduciendo a marchas forzadas distintos modelos de suscripción, sin tener muy claro cómo responderá un lector malacostumbrado al *todo gratis*.

A pesar de esta incertidumbre y de los ataques de una y otra trinchera, en estos días –en los que se han reducido las coberturas de carril y han aumentado los temas propios– también se está viendo mucho y muy buen periodismo. En los medios aparecen «historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy; historias que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana», tal y como pide el Papa Francisco en su mensaje para la 54 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que se celebra este domingo, 24 de mayo.

No se trata de negar la parte trágica de la realidad entre anécdotas y trivialidades, ni de ocultar el mal, que siempre «serpentea» en la historia –en palabras del Sucesor de Pedro–, sino de intentar mostrar la parte bella que esta también tiene. No se puede olvidar ni esconder que en España lloramos a 28.000 muertos oficiales por coronavirus, con nombre, apellidos y familias inmersas en un duelo durísimo. Pero incluso ahí, hay historias que fortalecen «los hilos frágiles de la convivencia». Y tiene que haber quien las cuente.

# Más allá de la X

«La Iglesia no es una empresa ni un negocio. Lo que tiene, lo da. Necesitamos tener la posibilidad de repartir mucho en favor de los que más lo necesitan». Así lo subrayó el vicesecretario de Asuntos Económicos de la CEE el lunes en una rueda de prensa virtual para presentar la parte económica de la última Memoria de Actividades de la Iglesia.

A pesar del récord de 285,2 millones de euros asignados a través de la casilla de la Iglesia en la campaña de la Renta 2019, correspondiente al ejercicio 2018, Fernando Giménez Barriocanal explicó que este dinero solo supone una cuarta parte de los fondos que reciben las diócesis para desarrollar sus numerosas actividades y advirtió de que vienen «momentos complicados» por la situación del país y por la merma de donativos en este tiempo de pandemia.

Es cierto que *sumando X* en la declaración del IRPF de este año, como destaca XTantos, *logramos un mundo mejor*. Pero, como miembros de la Iglesia, los fieles somos corresponsables de su misión... ¿No deberíamos ir más allá de la X?

## El rincón de DIBI




## Cartas a la redacción

### Volver a Schuman

Este 9 de mayo se conmemoraba el 70 aniversario de la Comunidad Económica Europea. La famosa Declaración de Robert Schuman, ministro francés de Asuntos Exteriores, daba origen a la creación de la CECA en 1951 y entrada en vigor en 1952, para hacer interdependientes los sectores del carbón y el acero, de modo que ningún país de la Unión, entonces solo formada por seis países, pudiera movilizar sus fuerzas armadas. Así se eliminaban la desconfianza y tensiones mutuas tras la Segunda Guerra Mundial. Lo que queda en evidencia tras esta pandemia de 2020 es que se ha debilitado enormemente la economía de la zona euro, como ya se previene en altos porcentajes de desempleo e inflación en los próximos años. Puede ser un momento de reflexión para replantearse la Unión Europea, como pedía el Papa Francisco en su mensaje de Pascua, condonar o reducir la deuda a los países pobres y establecer un alto el fuego global e inmediato. Todo ello puede lograrse si la vieja Europa vuelve a las ideas de los grandes artífices de la Unión, los que la hicieron memorable y solidaria.

**María Pilar Aguinaga**
Correo electrónico

AFP / John Thys



# El abrazo pendiente y la vieja del visillo



*Guillermo Vila*

La comparación es tan fácil que la hemos encontrado escrita en varios periódicos esta semana. Supongo que el titular fácil es una tentación difícil de resistir: el abrazo que hoy sería imposible, venían a decir. Y, en términos víricos, es cierto. Ya hemos escrito en esta sección sobre el miedo, que es una prolongación del hombre, y en cuyo nombre hemos declarado guerras, y hemos perdido trenes y aviones, y hemos dejado pasar oportunidades, y hemos muerto en vida al callar aquel beso que debimos dar. El problema del miedo no es que preceda al dolor, sino que es prolegómeno de la nada. Es la más cruel de las huidas, la más sincera de las traiciones. Ese abrazo de Genovés, restado el análisis político, delató a una España que ansiaba el encuentro. En la calle, en el cine, en la universidad, en el mercado, en la sede del partido o del sindicato. El encuentro necesita un otro al que abrazar sin sospecha. Por eso la imagen icónica de nuestra Transición es una foto en movimiento, una coreografía silenciosa y coral que expresa la más natural de las necesidades humanas, que es el amor.

EFE /Chema Moya



El problema de nuestro ahora con mascarilla no es que, por un tiempo, debamos mantener las distancias, sino que, a saber por cuántos meses o años nos hemos inoculado el virus de la sospecha. Miramos al otro con recelo. Observamos al vecino desde la terraza y cronometramos sus paseos y medimos la distancia que guarda con los otros y suspiramos con rabia porque ha abierto el pomo de la puerta sin guantes. Vemos en las redes sociales cuatro o cinco fotos y nos liamos a la extrapolación tuitera. En la hoguera de la seguridad estamos quemando, no solo nuestra libertad, sino el natural deseo de encontrarnos con el otro.

Que nadie me malinterprete. No escribo esto desde la calle Núñez de Balboa, ni me mueve atisbo alguno de insurrección civil. Hagamos caso a los científicos y a las autoridades. Pero en ningún decreto ni en ninguna ley está escrita la prohibición de echar de menos. El ansia de volver a vernos se ha convertido en tabú. Nadie se atreve a decir que quiere ver al hermano, al amigo, incluso al cuñado, porque enseguida la tropa de lo políticamente incorrecto te aporrea la conciencia con su ejército de vídeos culpabilizadores. Primero fueron los niños, luego los deportistas y, ahora, cualquiera podemos ser víctimas del nuevo superhéroe de la España confinada: la vieja del visillo. Solo que en esta nueva versión la señora puede amplificar el chisme a golpe de botón.

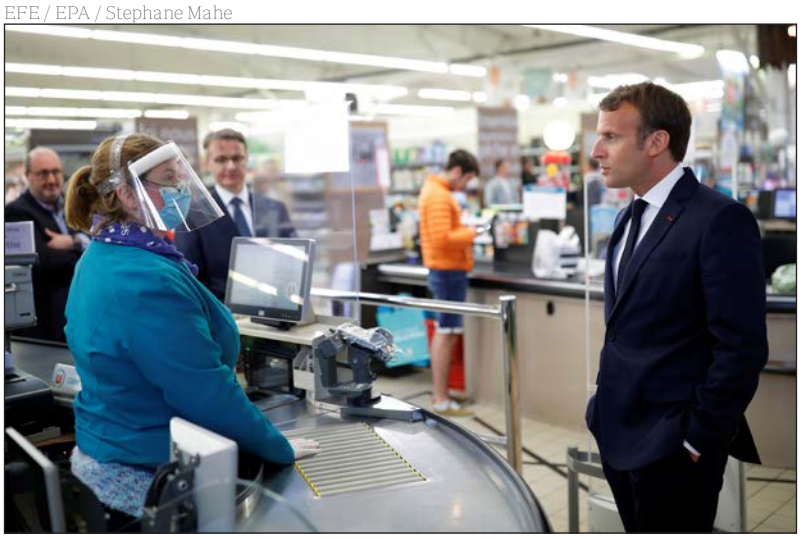
¿Y quién sale ganador de esta cruzada ciudadana que hemos emprendido contra nosotros mismos? Cada vez que ponemos el dedo acusador en el vecino, alguien en un despacho respira aliviado. Así que, si me permiten, echen de menos a sus padres y a sus hijos y deseen abrazarlos con todas las fuerzas y no se sientan culpables por ello. No era su responsabilidad prever la crisis, ni gestionarla, ni contar a los muertos, ni planificar una desescalada sensata. Que quien tenía ese deber asuma su responsabilidad. La nuestra es echar de menos ese abrazo de ojos cerrados.

## Lo encontramos a faltar

Con las distancias necesarias que marcan ahora las normas del coronavirus, el presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron, visitó una explotación agraria y una cadena de distribución, para dar las gracias en primera persona a los que hacen posible que todos los días haya comida en la mesa de los franceses y reiterarles su apoyo. Es simplemente un gesto que demuestra que el presidente de la República se acuerda del sector agrario francés. Hechos como este no tenemos ninguna noticia de que se produzcan en España. Ciertamente, lo encontramos a faltar.

**Domingo Martínez Madrid**
Baños de Valdearados (Burgos)

EFE / EPA / Stephane Mahe



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido. Pueden enviarse a redaccion@alfayomega.es.

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

# Diaconisas, un paso al frente en su estudio

El escollo se encuentra, especialmente, en la comprensión del diaconado femenino como un «sacramento» en sentido estricto, o más bien como un «sacramental». «Hay partidarios tanto de una valoración como de otra», asegura Santiago del Cura, teólogo burgalés miembro de la nueva comisión instituida por el Papa Francisco para el estudio del papel de las diaconisas en la Iglesia del siglo XXI

**Victoria Isabel Cardiel C.**
Roma

Cathopic



Las diaconisas eran mujeres devotas y consagradas al servicio de la Iglesia primitiva. Se ocupaban de la instrucción en la catequesis; ayudaban en la unción corporal de otras mujeres en el ritual del Bautismo y cuidaban a las que estaban enfermas y vivían solas; algunas acabaron asumiendo la responsabilidad de monasterios femeninos, de un modo semejante a las abadesas actuales. Nadie pone en duda su existencia. Sus huellas están en la Biblia. En las cartas de san Pablo a los romanos aparece Febe, una mujer a la que el apóstol llamada *diácono,* en masculino, porque la palabra en griego no se desdobla en género. Pero sabemos más bien poco de ellas. ¿Cuántas hubo?, ¿cómo era su ordenación?, ¿tenían algún papel en el altar?, ¿por qué desapareció su figura a partir del siglo VII?

En 2016 el Papa decidió poner luz a estas incógnitas después de que una de las monjas de la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG), a la que pertenecen más de 2.000 congregaciones religiosas femeninas de todo el mundo, le preguntase en una audiencia en el Vaticano por la imposibilidad hoy de que las mujeres accedan a esta dignidad eclesiástica.

Francisco recogió el guante e instituyó por primera vez en la historia de la Iglesia una comisión con seis teólogos y seis teólogas para descubrir el porqué. Dos años de sesudos estudios después, le entregaron un informe de conclusiones con el aval del jesuita mallorquín Luis Ladaria, entonces número dos de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El asunto no es baladí y como explicó el propio Pontífice ante la prensa extranjera en su viaje de regreso de Macedonia, exige más análisis.

## La cuestión sacramental

Por eso ha vuelto a convocar a biblistas y expertos en teología para que sigan escarbando en la documentación disponible del papel de estas mujeres en los primeros siglos de vida eclesial. «Es una historia compleja en sus fuentes y debatida en la interpretación teológica de las mismas. Su conocimiento sigue siendo en parte fragmentario», apunta el sacerdote Santiago del Cura Elena. El teólogo burgalés, uno de los grandes expertos españoles en el estudio del ministerio ordenado y, en particular, del diaconado, es miembro de esta segunda comisión y resume así su objetivo: «La existencia de diaconisas es un hecho histórico incuestionable, que tuvo una recepción eclesial durante bastantes siglos en el cristianismo. No es el hecho, por tanto, lo que hoy se debate, sino la interpretación y valoración teológica del mismo». El principal escollo es la cuestión del rito sacramental. El Código de Derecho Canónico no contempla la ordenación femenina, pero tampoco está claro que sea necesaria para crear diaconisas. «Hay que ver si el ministerio diaconal femenino se acaba reconociendo como parte integrante del sacramento del Orden, en el mismo plano que el diaconado masculino, o si debería comprenderse como un ministerio no sacramental, aunque sin duda de relevancia eclesial y corroborado con una bendición semejante a la que hoy día tiene lugar en el caso de abadesas de monasterios», apunta. «Usando términos más técnicos del lenguaje teológico-canónico, hay que ver si el diaconado femenino debería comprenderse como un "sacramento" en sentido estricto, o más bien como un "sacramental"». Y en esta interpretación «es donde nos hallamos lejos de unanimidad entre los diversos estudiosos del cristianismo, ya que hay partidarios tanto de una valoración como de otra», añade. La Iglesia católica mantiene una compresión del ministerio ordenado como realidad sacramental. Un punto que, por ejemplo, comporta una diferencia notable con las iglesias protestantes.

Muchos ven en la cuestión del diaconado femenino un tema inherente a la igualdad con los hombres en la jerarquía de la Iglesia. Así se plantea no solo en ambientes externos, sino también en numerosos ámbitos de la Iglesia católica, por parte de hombres, pero también por parte de asociaciones de mujeres y de grupos con perspectivas feministas. Una visión parcial, pero relevante. «Se ha de admitir que el reconocimiento público y eclesial, en plano de igualdad, del papel de las mujeres en la Iglesia sigue siendo una tarea pendiente, a favor de cuyo reconocimiento están la inmensa mayoría de los católicos, empezando por el Papa. Y yo creo que las posibilidades son muchas ya hoy y que serán mayores en el futuro», señala el sacerdote español que, sin embargo, objeta a este argumento dos observaciones. La primera tiene que ver con el recurso al diaconado femenino de los primeros siglos. «Con ello no se pretende restaurar para hoy un ministerio de anticuariado, ya que cualquier mujer sin ordenación alguna puede realizar y realiza hoy en la Iglesia más tareas y funciones que una diaconisa de los siglos antiguos; el recurso puede servir de inspiración para recrear hoy día ministerios eclesiales de la mujer que confirmen su reconocimiento en plano de igualdad, no de sometimiento o subordinación», señala. La segunda observación está relacionada con el planteamiento de la cuestión en términos de *derechos*. «No es correcto plantearlo así, pues tampoco vale para el caso de los ministerios ordenados masculinos: nadie, tampoco ningún varón, tiene *derecho* a tales ministerios. No es suficiente, por tanto, invocar deseos personales, anhelos íntimos o convencimientos subjetivos; en rigor la vocación solo es efectivamente tal cuando se produce la verificación y la llamada por parte de la Iglesia», concluye.

## No es un tema nuevo

El tema del diaconado femenino no es nuevo. Fue fundamental durante el Concilio Vaticano II y volvió a tener protagonismo en el Sínodo de la Amazonia. El texto final de la reunión episcopal produjo ciertas frustraciones en quienes habían dado por descontadas algunas propuestas avanzadas durante su celebración. Para otros repre-

CNS



EL Papa Francisco durante el encuentro de la Unión Internacional de Superioras Generales, en el Vaticano, en 2016

sentó una postura pastoralmente adecuada y teológicamente justificada.

En cualquier caso, el diaconado femenino es un tema que implica a toda la Iglesia en conjunto y no solo a las mujeres. Así lo asevera la presidenta de la Coordinación de Teólogas Italianas, Cristina Simonelli: «La pregunta es: ¿Por qué en una comunidad en la que se entra a través del Bautismo, tanto los hombres como las mujeres, el servicio de estas últimas no viene reconocido como un ministerio? La Iglesia católica afirma que es fiel a la tradición. ¿Entonces, por qué no quiere retomar la ordenación diaconal de mujeres que está documentada históricamente en los siglos III y IV de la Iglesia?». La estudiosa apunta a que existen unas «resistencias drásticas a esta cuestión» a las que el Papa también puso nombre: «clericalismo y feminismo». Para Simonelli, dentro de la Iglesia rige una «caricatura del feminismo». «De lo contrario, es incomprensible que la misma persona que pide mayores roles de autoridad para las mujeres en la Iglesia, que las invita a prestar un servicio que no sea servidumbre, que dice que los hombres no deberían hacer el viejo truco de Adán de culpar a Eva, tema aprobar las solicitudes de reconocimiento que hacen las mujeres», describe. Asimismo, desgrana los efectos que el clericalismo podría ejercer en las diaconisas. «Algunos sostienen que si las mujeres fueran ordenadas diaconisas, caerían presas de los peores defectos clericales de centralización de poder y visión miope, así como en los excesos de abuso de poder como denunció Francisco en la Carta al Pueblo de Dios (2018). Es justo ponerse en guardia», señala. De otro lado, habla de un «triste clericalismo» que prefiere abandonar el tema de los ministerios femeninos y no reconocer «el papel que las mujeres ya están realizando en muchas comunidades». Esta perspectiva fue ampliamente deliberada en las reuniones del Sínodo. Sobre la mesa se puso la escasez de sacerdotes y misioneros en la Amazonia y la importancia de considerar el papel de la mujer como líder en las comunidades eclesiales.

En la exhortación apostólica *Querida Amazonia* el Papa no pasó de largo. Se explayó al desarrollar «la fuerza y el don de las mujeres» y reconoció que «durante siglos, las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe». A renglón seguido, advirtió contra el peligro de reducir la Iglesia a estructuras funcionales: «Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un estatus y una participación mayor en la Iglesia solo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esa mirada nos orientaría a clericalizar a las mujeres». Sin embargo, el debate no ha terminado.

# Tres Papas unidos en la misericordia

**Alfa y Omega**

En el centenario del nacimiento de san Juan Pablo II –el 18 de mayo–, Francisco presidió este lunes la Misa en la capilla de la basílica de San Pedro donde se encuentra la tumba del Papa polaco. El actual Pontífice señaló en su homilía tres rasgos que caracterizaron a su predecesor: la oración, la cercanía al pueblo y el amor por la justicia. «San Juan Pablo II fue un hombre de Dios porque hacía mucho tiempo de oración. Sabía que la primera tarea del obispo era rezar». Asimismo, «fue un hombre cercano a la gente. La cercanía es uno de los rasgos de Dios». «Un pastor está cerca de la gente, de lo contrario es solo un administrador».

Finalmente, aseguró Francisco, el Papa Wojtyla fue también «un hombre que quería justicia: justicia social, justicia del pueblo, la justicia que alejas las guerras». «Y para ello hablaba de la misericordia, porque no hay justicia sin misericordia».

La misericordia también es la clave sobre la que pivota la carta que el Papa emérito Benedicto XVI ha escrito al arzobispo emérito de Cracovia y exsecretario de Wojtyla, Stanislaw Dziwisz. En la misiva ofrece algunos recuerdos personales del Pontífice, como su humildad, y reflexiona sobre la Divina Misericordia como centro de su pontificado. «El poder y la bondad de Dios se han hecho visibles a todos nosotros en Juan Pablo II», asegura Ratzinger.

# Juan Pablo II y Pekín

**Cristina Sánchez Aguilar**

En septiembre se cumplirá el 25 aniversario de un hito histórico: 189 gobiernos de todo el mundo negociaron compromisos para promover los derechos de la mujer y dar un paso adelante definitivo hacia la igualdad. En la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995, se formularon compromisos que hoy siguen siendo una fuente de orientación e inspiración en ámbitos como la violencia, la capacitación, la salud, el acceso al poder o a la toma de decisiones. Aunque hay países que sí implementaron algunos de estos avances en sus agendas, ninguna nación ha logrado ejecutar las propuestas por completo. La brecha salarial y los empleos de baja calidad, la violencia física o sexual, o la falta de atención de salud en el parto, que causa la muerte de 800 mujeres al dar a luz cada día, son algunos ejemplos del trabajo inconcluso.

Una delegación de la Santa Sede, compuesta en su mayor parte por mujeres, participó en las reuniones preparatorias del encuentro de la ONU, y escuchó «con gran interés y estima las esperanzas y los temores, las preocupaciones y las exigencias de mujeres de todo el mundo». Así lo aseguró el entonces Pontífice Juan Pablo II, el 26 de mayo del mismo año, en una carta enviada a la secretaria general de la conferencia, Gertrude Mongella.

Pero el santo polaco, que siete años antes había escrito su encíclica *Mulieris dignitatem*, recordaba a Mongella que las soluciones a los problemas planteados no podían basarse solo «en el reconocimiento de la dignidad inherente e inalienable de la mujer, y en la importancia de su presencia y de su participación en todos los ámbitos de la vida social». El éxito de la conferencia dependería de «si ofrece una visión verdadera de la dignidad y de las aspiraciones de la mujer», una visión «capaz de inspirar y apoyar respuestas objetivas y realistas a los sufrimientos, las luchas y las frustraciones» de las mujeres. Estas respuestas, advirtió, no se logran entendiendo la igualdad de dignidad como «idéntica al hombre». Esto, recalcó Juan Pablo II, solo «empobrecería a la mujer y a toda la sociedad, deformando o perdiendo la riqueza única y los valores propios de la feminidad».

Para el Pontífice no deberían existir dudas de que «las mujeres tienen pleno derecho a insertarse activamente en todos los ámbitos públicos y su derecho debe ser afirmado y protegido incluso por medio de instrumentos legales». La Conferencia de Pekín era una vía irrepetible para «ayudar a consolidar este desarrollo positivo y esperanzador». Algo consiguió, aunque queda mucho camino por andar.

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

Peter Potrowl



El santuario de Sheshan, en Shanghái, celebrará su fiesta el día 24 sin fieles debido a las restricciones puestas a las celebraciones religiosas a causa del coronavirus

# «Los católicos chinos están aburridos de divisiones»

▼ «Roma no se construyó en una hora. El tiempo es de Dios», es el balance de un sacerdote chino sobre el acuerdo entre la Santa Sede y su país, en vísperas de una Jornada de Oración por la Iglesia en China que se celebrará con los templos cerrados

**María Martínez López**

Este 24 de mayo será diferente. En la Jornada de Oración por la Iglesia en China y fiesta de Nuestra Señora de Sheshan, los católicos del país no podrán peregrinar a su santuario, en Shanghái. A finales de abril, la Asociación Patriótica y la Conferencia de Obispos vinculada a ella prolongaron todo mayo la supresión de las Misas (canceladas desde el 23 de enero) y las peregrinaciones, siguiendo la orden del Consejo de Estado de evitar las reuniones religiosas a causa de la pandemia de coronavirus. Las restricciones se mantienen más de un mes después de acabar el confinamiento de Wuhan, y cuando incluso lugares muy turísticos han vuelto a abrir.

Como contraste, el COVID-19 ha puesto de relieve otras luces de la Iglesia en China. Por ejemplo, el protagonismo que ha tenido la Jinde Charity Foundation, de Hebei, una de las entidades caritativas católicas más significativas de las cerca de 250 que hay en el gigante asiático. Fundada en 1997, en 2011 se le concedió incluso que los donativos que reciba desgraven fiscalmente. «En medio de la pandemia, ha jugado un gran papel», explica un sacerdote que prefiere no desvelar su nombre.

Y con ello ha servido de puente con Occidente y la Iglesia universal. En el primer momento de la pandemia, distribuyó cerca de un millón de euros recibidos de Cáritas Internacional y otras instituciones. Cuando el foco pasó a Europa, Jinde envió al Vaticano, para Italia, 300.000 mascarillas y 5.000 EPI. Por detalles como este el clérigo cree que la pandemia ha podido servir para que «Occidente vea a China no solo como una potencia, sino su gran cambio; también en el trato a la Iglesia». Una relación que, para él, «crece día a día, como un niño».

## Se reduce la división

Formador del seminario en una diócesis donde coexisten sacerdotes y comunidades oficiales y no oficiales, explica a *Alfa y Omega* que este fenómeno «cada vez se da menos, porque se van uniendo» y la conciencia de la división «se hace menos fuerte. A un laico le interesa acudir a los sacramentos», válidos en todas. «Quieren la unidad. Todos se sienten aburridos y agotados después de tantos años de una división que viene de fuera», creada por el régimen comunista al exigir a los obispos y sacerdotes pertenecer a la Asociación Patriótica. Requisito que ahora ha sido sustituido por el de registrarse ante las autoridades.

Este sacerdote cree que el acuerdo provisional sobre el nombramiento de obispos firmado en septiembre de 2018 entre China y la Santa Sede puede contribuir a «normalizar la vida» de la Iglesia. Aunque sus frutos son difíciles de evaluar. Con 40 diócesis vacantes en 20 meses solo han sido ordenados dos obispos: Anthony Yao Shun en Jining y Stephen Xu Hongwei en Hanzhong, y ambos estaban ya aprobados por la Santa Sede desde tiempo atrás.

Por otro lado, la Iglesia levantó la excomunión a ocho obispos ilí-

## Cuenta atrás para septiembre

En septiembre se cumple el plazo de dos años que la Santa Sede y el Gobierno de China establecieron para el acuerdo provisional sobre el nombramiento de obispos. Llegado el momento, habrá que decidir si se renueva, se amplía o se cancela. Bernardo Cervellera, sacerdote del Pontificio Instituto de Misiones Extranjeras y director del portal de noticias *AsiaNews*, explica a *Alfa y Omega* que «hay problemas con su implementación. Lo han dicho en sendas intervenciones los cardenales Fernando Filoni», prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos; «y Pietro Parolin», secretario de Estado del Vaticano.

El principal problema es, para Cervellera, que «hasta ahora no ha servido» a su objetivo. «Mi visión personal es que el Vaticano lo aceptó para que cada obispo tuviera la aprobación del Papa» y evitar el nombramiento de decenas de obispos ilícitos, lo que «habría significado un cisma. Esos nombramientos se han frenado. Pero no se ha recibido a cambio ningún obispo lícito».

El director de *AsiaNews* atribuye el estancamiento a «una lucha interna en el Gobierno chino. Desde el Ministerio de Exteriores se quiere una buena relación con el Vaticano. Otra facción es más estalinista, más radical»... Y su bastión es la Oficina de Asuntos Religiosos. Es decir, el organismo responsable de la normativa religiosa, ahora más restrictiva, y de proponer al Vaticano los candidatos al episcopado para que el Papa los apruebe o no. En este conflicto, el presidente «Xi Jinping es un interrogante. Intenta tener el poder total, y no quiere tomar partido».

Por eso, Cervellera cree que de cara a renovar el acuerdo China debería preparar «al menos una lista de diez o doce candidatos. Y en segundo lugar, habría que trabajar mucho más por el reconocimiento de los obispos clandestinos». Por último, en un sentido más amplio, echa de menos «diálogo para ver hasta dónde hay que seguir las normas del Gobierno, y a partir de dónde hay que negarse» por fidelidad al Evangelio.

## En cifras

**Diez** millones de católicos en China. De ellos, seis en comunidades oficiales.
**100** obispos, 69 reconocidos por Roma y el Gobierno (con las ventajas administrativas y económicas que ello implica) y 31 no oficiales. 40 diócesis vacantes.
**4.950** sacerdotes. No hay datos de cuántos rechazan el registro oficial. 370 seminaristas en seis seminarios oficiales, y 100 en otros tantos clandestinos.
**4.630** religiosas en 87 congregaciones oficiales y 40 no oficiales.

Fuente: China Zentrum

Jinde Charity Foundation



**La Jinde Charity Foundation ha repartido material sanitario en China y Europa**

citos, pero sigue habiendo 31 clandestinos. Las autoridades chinas reconocieron a dos, Zhuang Jianjian, de Santou, y Peter Jin Lugang, de Nanyang; aunque solo de forma parcial, como emérito y coadjutor respectivamente. Caso aparte es el de Guo Xijin, obispo clandestino de Mindong, que aceptó la petición del Papa de pasar a obispo auxiliar para ser reconocido por las autoridades, pero luego retiró su solicitud por la presión oficial.

Otra causa de perplejidad ha sido la implementación, en paralelo al acuerdo, de nuevas normas como la prohibición de que los menores asistan a actividades pastorales o la que obliga a los sacerdotes a firmar, para registrarse ante las autoridades, un documento que afirma el principio de independencia de la Iglesia local. Todo ello bajo la pretensión de significar el cristianismo, haciéndolo acorde no solo con la cultura china sino con los principios del régimen.

### La lotería del Gobierno local

El sacerdote explica que «muchos sacerdotes han aceptado firmar el reconocimiento». Las orientaciones de la Santa Sede en junio del año pasado, que dejaban a la conciencia de cada uno el negarse o aceptar, asumiendo o manifestando que no se entiende esa autonomía como respecto al Papa, «seguramente tranquilizaron su conciencia», aunque también generaron «mucha problemática». En cualquier caso, «para algunas autoridades locales no hace falta que firmen todos, bastan algunos como representantes».

En efecto, en este país «muchísimo depende de las autoridades locales». Unas pueden tener como prioridad «mantener la paz social y no crear conflictos», mientras otras quizá buscan «buenos datos que ofrecer al Gobierno central». Así ocurre en el caso de las restricciones a la libertad religiosa. En la diócesis de este sacerdote «no ha habido. Lo único que nos han pedido es poner la bandera en la plaza de la iglesia, como en otros lugares públicos». Tampoco han tenido casos de derribos de cruces, comunes en otras regiones. Aunque detrás de estos casos puede haber proyectos urbanísticos, no excluye que sea una forma de presión al clero no oficial para registrarse ante las autoridades.

A pesar de todas las incertidumbres, «personalmente» este formador tiene «una visión positiva sobre el acuerdo. Todo tiene un proceso de maduración y, como dice el refrán, Roma no se construyó en una hora. Si el tiempo es de Dios, como decimos en la Vigilia Pascual, todo irá bien con el tiempo».

# COVID-19: preocupación por Brasil y África

EFE/ Fernando Bizerra



**Entierro de un fallecido por COVID-19 en el cementerio de Vila Formosa, en San Pablo (Brasil)**

**M. M. L.**

El mundo ha alcanzado los cinco millones de casos de COVID-19 mientras persisten importantes focos donde la pandemia sigue expandiéndose de forma descontrolada. Uno de ellos es Brasil, que al cierre de esta edición ocupa con 255.000 casos el tercer lugar del *ranking* mundial por detrás de Estados Unidos (1,6 millones) y Rusia (300.000). Es también el sexto en muertes (17.000), pero se encuentra aún en una situación de fuerte aumento de los casos que podría prolongarse hasta julio, según ha estimado el exministro brasileño de Salud Luiz Henrique Mandetta. Tanto él como su sucesor salieron del Gobierno por discrepancias con el presidente, Jair Bolsonaro, que minimizando la importancia de la pandemia.

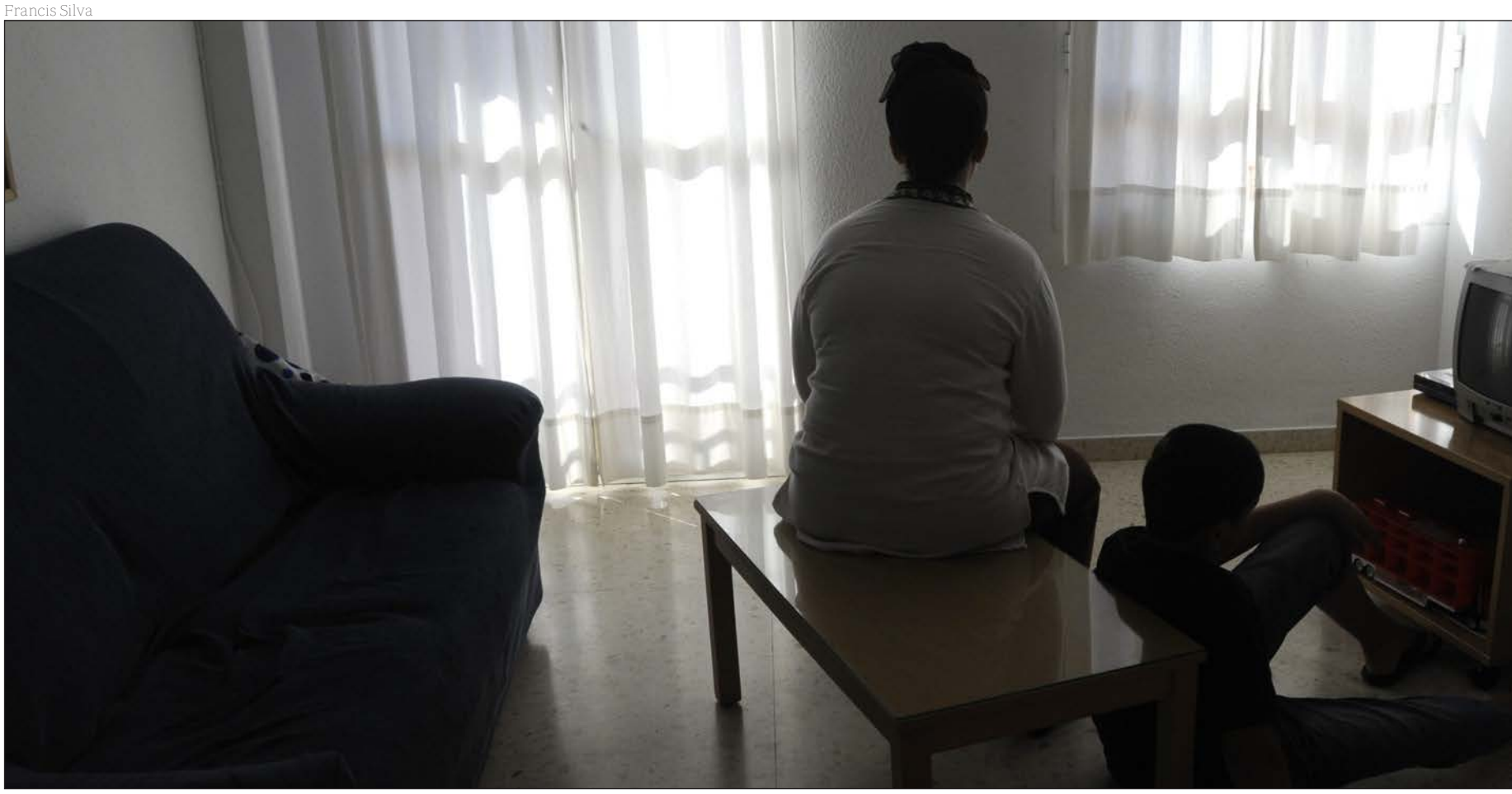
Otros países plantean serios interrogantes sobre cómo transcurrirá su salida del confinamiento. Es el caso de la misma Rusia, que la semana pasada empezó su desescalada mientras todavía se registraban importantes cifras de contagios. Algo similar ocurre en África, donde naciones como Sudáfrica (la más afectada, con 16.400 casos) y Nigeria (la quinta, con 6.200) ya están levantando algunas restricciones.

### 44 millones de casos

Conscientes de la debilidad de sus sistemas sanitarios, los países africanos tomaron rápidamente medidas de prevención severas. Sin embargo, también sus economías son muy frágiles. Se enfrentan, por tanto, al dilema entre agravar una crisis económica sin precedentes, de la que han advertido el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y arriesgarse a alcanzar los 44 millones de contagios y las entre 83.000 y 190.000 muertes que, según la OMS, podrían producirse si fallan las medidas de contención. No faltan en el continente signos de esperanza, como los países sin casos activos: Sáhara Occidental, Eritrea, Seychelles y Mauricio. Pero preocupa la situación en la región oriental, donde los desplazamientos por las lluvias torrenciales agravan el riesgo de contagio.

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

Francis Silva



Una víctima de malos tratos y su hijo en una casa de acogida

# La violencia también se queda en casa

El confinamiento ha intensificado las agresiones, físicas y psicológicas, en el interior de los hogares, fundamentalmente hacia niños y mujeres, tal y como desprenden los datos delas atenciones realizadas por fundaciones como ANAR, Luz Casanova o Ana Bella, o por el 016, el teléfono contra el maltrato. Al CGPJ le preocupa una posible «avalancha de denuncias» una vez finalice el Estado de alarma

**Fran Otero**

Ni el COVID-19 ni el confinamiento, ni el Estado de alarma pueden con ella. La lacra de la violencia no se ha detenido en estas semanas. Solo se ha quedado en casa. En el caso de la ejercida contra los niños no ha dejado de crecer, según ha constatado la Fundación ANAR en las atenciones que ha llevado a cabo. Casi la mitad de los mensajes de socorro recibidos desde el 23 de marzo tenían que ver con la violencia: maltrato físico y psicológico, violencia sobre la mujer, abuso sexual, abandono e incluso ideas e intentos de suicidio, se han disparado.

En algunos casos, como el de Sara, de 11 años, las formas de violencia se suman. Ella recurrió a ANAR para denunciar su situación: «Mi padre me pega y me toca mis partes íntimas, me insulta todo el día y yo le digo que me deje y no para... Me siento atrapada». La historia es real, aunque su nombre y algún detalle no esencial se han modificado para preservar su identidad, de modo que no pueda ser reconocida. Lo mismo que Mayka, de 13 años, que sufre maltrato físico: «Tengo miedo de que mi madre se entere de que hablo con vosotros. Estoy sin hacer ruido en la habitación mientras escribo. Si entra, dejo de escribir, pero no os vayáis por favor...».

Ella utilizó el chat seguro y silencioso de la fundación, que se ha convertido en una herramienta estratégica para llegar hasta los niños. Un chat en el que los mensajes se borran automáticamente en el dispositivo de la víctima, de modo que si es sorprendida, nadie puede saber lo que ha escrito. Durante algunas semanas fue la única vía para contactar; con la salida de los menores de 14 años a la calle, volvieron los teléfonos.

## Aplanar la curva

Benjamín Ballesteros, director de Programas de ANAR, reconoce que al principio del confinamiento la violencia hacia los niños ya era muy alta. El día 23 de marzo las comunicaciones por este motivo suponían el 36,1 % del total. Tras diez días ya alcanzaban el 43 % y un mes después, el 46,9 %. La semana pasada el porcentaje llegaba al 49,3 %. «Es la curva que no se puede aplanar», explica Ballesteros, que añade que, en las actuales circunstancias, se han perdido los principales observatorios para reconocer estos casos y dar la voz de alarma: los colegios, el médico o centros de ocio y tiempo libre... Su fundación es ahora una de las puntas de lanza en la detección, pero, para llegar a más menores, necesitan más recursos.

«Lo que ha hecho el confinamiento es agravar situaciones que ya existían», añade Clara Martínez, directora de la Cátedra Santander de Derechos del Niño de la Universidad Pontificia Comillas, que está segura de que la violencia en el hogar ha aumentado. Cree, además, que la crisis «ha sacado las vergüenzas y carencias del sistema en relación con la infancia».

Las agresiones, coinciden Ballesteros y Martínez, vienen motivadas por personas violentas, padres fundamentalmente, que se ven frustradas y encerradas en esta situación y «vuelcan su agresividad contra sus hijos o su pareja». También afecta la presión laboral o la incertidumbre económica, la convivencia en un espacio pequeño, la atención a los hijos y el teletrabajo o el consumo de alcohol.

La realidad de la violencia contra la mujer –muchas veces conectada con la violencia hacia los menores– no es menos dramática. Las cifras hablan por sí solas. Aunque es cierto que se han producido tres asesinatos desde el inicio del Estado de alarma, cinco menos que en el mismo periodo del año anterior, las peticiones de ayuda al 016 y a las organizaciones que trabajan en este ámbito se han multiplicado. Solo en abril, el teléfono contra el maltrato recibió 8.632 llamadas, un 60 % más que el mismo mes del año anterior y un 37,6 % más que en marzo. Las consultas telemáticas también contabilizaron un aumento.

## Avalancha de denuncias

A Ángeles Carmona, presidenta del Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ),



le preocupa que haya una «avalancha de denuncias» una vez se levante el Estado de alarma, algo que «podría darse perfectamente». Y, por ello, explica que el CGPJ ya ha elaborado un plan de choque para dar una respuesta rápida a estos casos cuando se reactiven los procedimientos, de modo que no se cometa una doble victimización de mujeres y niños. «Para nosotros es prioritario que personas especialmente vulnerables vean que su acceso a la justicia es ágil y que no les afecte esta situación de paralización», añade.

En conversación con *Alfa y Omega*, cree que todavía es pronto para hacer una valoración sobre el descenso de los asesinatos por violencia doméstica durante este tiempo, pues esa lectura, dice, hay que hacerla a final de año. Sí ve aspectos positivos en el aumento de llamadas al 016. Considera que «es una buena noticia» que las mujeres conozcan los recursos que tienen a su disposición y que «confíen» en las instituciones. Y también que, en muchas de las comunicaciones, se haya visto un compromiso por parte de familiares y vecinos para denunciar un caso. «Una simple llamada de un vecino puede salvar una vida», añade.

Asimismo, recuerda que todos los organismos que trabajan en la materia han sido declarados esenciales. También los juzgados, que se han mantenido abiertos. «Las mujeres están siendo atendidas al 100 %. Y eso es importante, porque siguen pudiendo pedir ayuda», concluye Carmona.

Una de las organizaciones que está al pie del cañón en este campo es la Fundación Ana Bella, una red de supervivientes que actúan como «amigas de las mujeres maltratadas», como ellas mismas se definen. En los dos últimos meses la cifra de atenciones ha crecido exponencialmente. Si habitualmente ayudan a unas 20 mujeres a la semana, durante este tiempo el número ha llegado a las 70. Están desbordadas.

Ana Bella, superviviente y presidenta de la citada fundación, explica a este semanario lo terrible que está siendo para algunas mujeres pasar 24 horas junto a su agresor. Las propias víctimas le han contado cómo les racionan la comida, les quitan el móvil o las encierran en una habitación de la casa sin ver a sus hijos. Incluso ha habido casos en los que el maltratador había instalado cámaras en su casa para controlar a su pareja cuando él salía a la calle.

A pesar de que considera que «el confinamiento es una barrera más para romper el silencio» –solo denuncia un 20 %–, desde su entidad han conseguido que haya mujeres que den un paso al frente, incluso durante el Estado de alarma. «El coronavirus es una pandemia mundial, pero la violencia de género es otra pandemia más invisible. Ojalá la sociedad actuara con la misma contundencia», añade Ana Bella.

En la Fundación Luz Casanova, obra de las Apostólicas del Corazón de Jesús, tampoco han bajado la guardia en sus programas de atención a víctimas de violencia contra las mujeres. Han tenido más trabajo. Rebeca Álvarez, psicóloga de esta entidad, pone el foco en la situación de las adolescentes que, aunque no hayan tenido contacto físico con sus parejas o exparejas por el confinamiento, sí han sufrido violencia a través de las pantallas y redes sociales, una violencia, añade, «muy invisibilizada». También en las mujeres mayores que, en muchos casos, conviven con sus agresores, a los que tienen que cuidar sin la cobertura de los servicios sociales o la familia. Situaciones que, con el tiempo, se vuelven más «crudas y dramáticas».

# Tres meses detrás de una ventana

▼ En el mejor de los casos, los ancianos de las residencias españolas van a pasar tres meses prácticamente aislados en sus habitaciones, en un drama que todavía está por contar, y del que saldrán más deteriorados tanto en lo físico como en lo cognitivo

De San Bernardo



Un anciano en su habitación en una residencia, en Madrid

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

«Más allá de las masacres que el coronavirus ha realizado en las residencias, la soledad y el drama de los ancianos que han sobrevivido son brutales», afirma Pepa Setién, coordinadora de Pastoral de la Salud en la Vicaría VIII de Madrid, y encargada de un grupo de voluntarios que visita a ancianos al norte de la capital. «El 8 de marzo nos empezaron a decir que las visitas se iban a restringir en las residencias, y según lo que he podido ver en los decretos del Gobierno, como muy pronto empezarán las visitas el 8 de junio. Van a ser tres meses de absoluta soledad para ellos».

Los primeros momentos de la pandemia fueron de incredulidad para los mayores, «pero enseguida vino el pánico», cuenta Setién, porque «rápidamente los apartaron de los lugares comunes y los recluyeron en sus habitaciones. Están viviendo una realidad durísima, porque en tres meses solo van a poder ver a las personas que les llevan la comida y que los asean, sin salir de su habitación, y eso será apenas unos minutos, porque el que se queda algo más dejando la bandeja de la comida ya se queda mucho tiempo. Están todo el día solos».

Setién piensa ya en el día después, y el panorama no es alentador: «Tanta soledad no hará más que aumentar su enfermedad y su dependencia. El que tenía los despistes propios de su edad saldrá con una demencia importante; el que ya tenía demencia va a estar muy mal. Y, por la falta de movilidad, el que tenía una muleta saldrá con dos; y el que iba con dos, saldrá en silla de ruedas. La vuelta va a ser terrible».

«La vida por la ventana de su habitación, eso es todo lo que van a ver en tres meses. Son los grandes olvidados de la pandemia», dice Setién, quien comenta cómo es el panorama actual de las residencias: «Por lo que hemos podido hablar con algunos por teléfono, están asustados, no saben nada de sus amigos. En las residencias que conocemos ha habido varios ingresos por ansiedad. Cuando vuelvan a la sala de la televisión irán contando a ver quién falta. Es un drama».

Álvaro Medina, presidente de Vida Ascendente, relata una realidad parecida: «Lo que ha pasado –y lo que está pasando– es dramático», asegura. «Las residencias son centros de concentración de personas de alto riesgo, pero no han recibido ninguna ayuda, ni tests, ni EPI…». Medina explica la historia de una mujer que ha pasado dos ictus en una residencia y «no ha recibido asistencia hospitalaria; hay ancianos que han fallecido, por coronavirus y por otras razones, y han pasado horas y horas allí porque nadie iba a recogerlos». «Algunos han precisado oxígeno y no les han facilitado bombonas. Ha sido dantesco». Los ancianos, atestigua, «han pasado mucho miedo. Parece que las residencias han estado demonizadas» estas semanas.

Para Medina, «debe de haber sido muy complicado para un responsable sanitario tener que elegir a quién dar un tratamiento cuando no había para todos». «Me imagino que han tenido que decidir quien tenía más posibilidades tuviera de sobrevivir, y los últimos han sido los mayores».

¿Cree que se les ha colocado un estigma? «No lo creo. Lo sé. Es lo que ha ocurrido», afirma taxativamente Medina, para quien «los ancianos sufren terriblemente esta situación. Tenemos que tener muy en cuenta lo que ha pasado, ahora y en el futuro».

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

# Doce días con Conchi en la habitación 229

▼ Teresa Navarro ha pasado parte de su confinamiento en la habitación 229 del Hospital de Villarrobledo con Conchi, de 59 años y con síndrome de Down. Cuando llegó a la habitación estaba temblando, atada a la cama. Juan Villanueva ha estado confinado en el Cottolengo del Padre Alegre

Teresa Navarro



Teresa Navarro y Conchi se hacen un selfi uno de sus días de confinamiento juntas

**José Calderero de Aldecoa** @jcalderero

Lo primero que vio Teresa Navarro Alarcón al empujar la puerta de la habitación 229 del Hospital de Villarrobledo fue «demasiado impactante», confiesa a *Alfa y Omega*. «Me encontré con Conchi atada a la cama, temblando, con el camisón mal puesto de tanto moverse. Tenía pinta de no saber lo que le estaba pasando». Inmediatamente, la joven de 20 años soltó las muchas pertenencias que llevaba, desató las correas de las muñecas de aquella mujer y tan solo agarró su mano para intentar tranquilizarla. «Nos pasamos horas así hasta que se relajó», asegura.

Doce horas antes de aquel encuentro, las dos mujeres no se conocían de nada. Teresa estudiaba segundo de Enfermería en la Universidad CEU Cardenal Herrera. Se había decantado por esta profesión después de que sus padres adoptaran una niña de Etiopía «y nos fuéramos toda la familia de viaje a recogerla. Me quedé impactada». Dos años después, «volví yo sola al país de voluntariado y entonces decidí estudiar enfermería por mis ganas de ayudar a los demás, de cuidarlos y verlos felices». Concepción –Conchi–, por su parte, con síndrome de Down y 59 años, había perdido a sus padres y vivía en piso tutelado de la Fundación Tutelar de Castilla la Mancha (FUTUCAM).

Sin embargo, ambas coincidieron en aquella habitación de hospital después de que Conchi contrajera el coronavirus y Teresa comenzara el Estado de alarma pensando de qué manera podía aprovechar el tiempo y ayudar a los demás. «Había mucho caos y no encontraba nada, pero no me podía quedar en casa ante tanto sufrimiento», afirma.

Sus ganas de ayudar se materializaron en forma de mensaje. El remitente era FUTUCAM. Estaban buscando un voluntario para confinarse con Conchi en el hospital. Teresa se puso en contacto con ellos por teléfono y en la misma llamada aceptó la propuesta: «El chico me dijo que no encontraban a nadie y que estaban muy agobiados. “La gente no se quiere presentar por si contraen el coronavirus”, decía». «Yo le contesté que a mí me daba igual el COVID-19, que se me partía el alma al pensar en aquella mujer sola en el hospital, y que aceptaba». A la joven no le daba miedo el virus, pero una vez que colgó el teléfono se dio cuenta de que sí le causaba pavor el hecho de que aquella mujer pudiera fallecer entre sus brazos. Entonces rezó. «Le pedí a Dios que por favor saliera todo bien, que nos diera fuerzas a las dos y que me guiara, que nunca me había enfrentado a una situación como esta», rememora Navarro.

## Doce días de encierro

Pocas horas después de la llamada, el jueves 2 de abril, Teresa entró en la habitación, desató las correas a Conchi y afrontaron juntas doce días de confinamiento hospitalario, aunque entonces la duración todavía no estaba clara. «Al principio yo intentaba animarla, pero parecía que

Fotos: Mesa por la Hospitalidad



José Antonio Pardo

# Encerrado con 13 refugiados

**Begoña Aragoneses**

Cuando se decretó el Estado de alarma, José Antonio Pardo, con una fuerte vocación misionera y que entonces estaba preparando un viaje a Ruanda, tuvo claro que se confinaría con los refugiados acogidos en uno de los centros de la Mesa por la Hospitalidad de la archidiócesis de Madrid, del que era voluntario.

El centro, siguiendo la máxima de acoger «con calidad y calidez» a inmigrantes y refugiados en situación de emergencia y de calle que no han podido ser atendidos por las administraciones, tenía a 13 hombres y mujeres de diferentes nacionalidades a los que ya no solo había que facilitar cena, cama para dormir y desayuno, como es habitual, sino también la comida y la estancia durante el día.

Con unas vidas en muchos casos muy rotas, José Antonio está siendo para ellos mediador y a veces hasta padre. Habla con cada uno, les ha enseñado a hacer su currículo, han practicado entrevistas de trabajo e incluso les traslada normas básicas de convivencia y de usos y costumbres españolas –«¡ponen el salmorejo a calentar en el microondas!»–. Junto a seis de ellos están participando en Tierra Santa Challenge, una peregrinación virtual de 37 etapas organizada por la Iglesia en La Rioja, lo que propicia además sesiones de catequesis e incluso de geografía e historia.

En el centro se han organizado por turnos para las tareas de la casa, y ahora que pueden salir «les pido que cumplan las normas, ¡no tienen

hablaba para las paredes». La joven le decía que «todo iba a salir bien» y que «pronto saldríamos de allí», pero no obtuvo más respuesta que el silencio. «Luego llegaron tres o cuatro días que Conchi pasó durmiendo. Yo aprovechaba para estudiar o para hablar con mi familia».

Al salir del letargo comenzó una ligera recuperación, «e incluso empecé a llevarla yo sola al baño, sin ayuda de las enfermeras». Pero cuando parecía que todo iba bien llegó el momento más duro del confinamiento: «Estábamos volviendo del baño y le fallaron las piernas. La tuve que dejar en el suelo para que no se cayera y pedir ayuda. Esa misma noche estaba muy inquieta y no se podía dormir. A mí se me juntó todo, y me eché a llorar». Entonces, se cambiaron las tornas y Conchi agarró la mano de Teresa, que dejó inmediatamente de llorar y sintió «que me daba las gracias y que me decía que lo íbamos a superar juntas».

Y así fue. Conchi superó el coronavirus y el lunes 13 de abril llegó el alta. Las lágrimas volvieron a aparecer, pero en este caso de alegría. Una vez en casa, Teresa tuvo que aislarse en su habitación hasta que le dieran el resultado de la prueba PCR. «Para mi sorpresa, salió negativo». Una segunda sorpresa fue descubrir todo lo que había aprendido de esta experiencia: «Estoy estudiando Enfermería y me pasé doce días encerrada en un hospital, pero sobre todo he aprendido que las relaciones no se basan en las cosas materiales, sino en el amor. Dar un poco de amor a los demás puede cambiar el confinamiento de los que nos rodean», concluye la joven.

### Del IESE al Cottolengo

Al igual que el de Teresa, el confinamiento de Juan Villanueva también es paradigma del trabajo muchas veces oculto que los laicos han realizado durante la actual pandemia. En su caso, con los usuarios del Cottolengo del Padre Alegre de Barcelona, donde este joven estudiante del MBA del IESE se confinó durante dos semanas. Acude allí con regularidad para hacer voluntariado desde que conoció la entidad

Juan Villanueva



**Juan Villanueva durante un voluntariado en Irak**

a través del colegio en el que estudió. «Nos llevaron varias veces y luego volví durante mi etapa universitaria casi cada día para ayudar en lo que me pidieran las hermanas», asegura.

«He aprendido que las relaciones no se basan en las cosas materiales, sino en el amor. Dar un poco de amor a los demás **puede cambiar el confinamiento** de los que nos rodean»

Con estos antecedentes, Villanueva no se lo pensó dos veces cuando recibió un escrito de un médico voluntario en el que decía que quizá sería bueno que alguien fuera a ayudar a las religiosas, que estaban con mucho trabajo. «Algunos llamamos al Cottolengo y dijimos que nos gustaría ir a ayudar si lo podíamos compatibilizar con nuestras clases *online*». Las hermanas recibieron la noticia con alegría y Juan se trasladó allí con su hermano y otros voluntarios para confinarse durante 14 días.

«Por las mañanas despertábamos a los niños y les dábamos el desayuno. Luego colaborábamos también en la comida y, por las noches, en la cena. Era un trabajo bastante sencillo», describe Juan quitándose mérito al mismo tiempo que subraya la «entrega absoluta» de las religiosas del Cottolengo. «Se dedican infatigablemente a los enfermos. Es un darse a los demás constante». «Es muy bonito, pero muy duro. Siento una admiración enorme por las hermanas». El ejemplo de las religiosas impresionó de tal modo al joven que, tras concluir su confinamiento, quiso darles las gracias públicamente y mandó un vídeo a la iniciativa *Gracias en un minuto* que la ACdP ha puesto en marcha para reconocer el trabajo de la Iglesia: «Quiero dar las gracias a las hermanas del Cottolengo por mostrarnos cada día esa ilusión y esa fuerza de trabajar por los demás y hacerlo de una forma absolutamente gratuita y siempre con una gran sonrisa en la cara».

papeles!». La comida y la cena están garantizadas gracias a una generosa donación, y los desayunos y los básicos los compra José Antonio. Nunca sobra nada porque les hace ser conscientes de la necesidad que hay, algo que ya han podido comprobar: «Este mes ha empezado a venir gente a pedirnos alimentos».
Reconoce que el día a día a veces no es fácil, ya que hay que aunar realidades muy distintas –ha habido dos aislados con coronavirus; ahora dos jóvenes musulmanes están en Ramadán–, pero José Antonio está ganando en paciencia y en aprender a «no juzgar a nadie porque no sabes lo que hay detrás». «Doy muchas gracias a Dios por poderles ayudar», asevera.



**Refugiados acogidos en uno de los centros de la Mesa por la Hospitalidad**

# Sin CIE tras la pandemia

**Fran Otero**

El Servicio Jesuita a Migrantes ha lanzado una campaña dirigida al Gobierno y al poder judicial para que los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), ahora que están vacíos desde el 6 de mayo, no se vuelvan a abrir cuando finalice el Estado de alarma y la pandemia: «La propuesta del SJM pasa por mantener los CIE vacíos tal y como están y por buscar políticas migratorias alternativas menos lesivas para los derechos humanos y menos costosas para el erario público». En este sentido, invita a los ciudadanos a sumarse a esta petición a las autoridades políticas y judiciales con su firma a través del portal *visibles.org*.

En el caso de que el Gobierno no atendiera a esta petición, el SJM pide que, al menos, no se interne a las personas más vulnerables. Es decir, jóvenes cuya mayoría de edad no quede probada, personas bajo protección internacional, personas con indicios de padecer algún problema de salud física o mental, personas que cuentan con arraigo familiar y social o personas con sospecha de haber sido objeto de trata. «No es tiempo de pensar en políticas migratorias represivas y en el internamiento como demostración de fuerza que solo tranquiliza a la opinión pública en el país. Los nuevos tiempos demandan nuevas políticas», concluye la petición.

A la campaña ya se han unido numerosos particulares y algunas organizaciones, entre ellas la Mesa por la Hospitalidad de la Iglesia de Madrid.

La presentación de la campaña del SJM coincidió en el tiempo con la publicación del Informe Anual del Defensor del Pueblo 2019, en el que se da cuenta del incremento de las quejas por la presencia de menores en los CIE, lo que ha motivado, añade, «un número significativo» de actuaciones por parte de la Fiscalía General del Estado.

Además, pone en solfa la asistencia jurídica que reciben los internos, así como la social y cultural, «que no cumplen las previsiones del reglamento de funcionamiento y régimen interior». Un año más, continúa el informe, no se cumple con lo establecido en el artículo del reglamento de los CIE por el que se establece que cada centro deberá tener un servicio de asistencia sanitaria.

Recoge también las quejas de los propios migrantes internados: hablan de torturas, insultos o vejaciones; de enfermedades incompatibles con el encierro en un centro de estas características, de autolesiones e incluso de muertes.

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

Juan José Úbeda



Varios presos salen de un centro penitenciario en España

# Las cárceles comienzan su desconfinamiento

▼ Las prisiones españolas han comenzado ya a abrir sus puertas tras dos meses «muy duros» en los que los internos «se han portado muy bien y han mostrado mucha responsabilidad», asegura la delegada de Pastoral Penitenciaria de Madrid

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

«De forma paulatina y gradual». Así han comenzado a abrir las cárceles españolas sus puertas a partir de la orden emitida por Instituciones Penitenciarias la semana pasada, una apertura que contempla tanto las salidas de permiso y las comunicaciones de los internos con sus familiares, como la entrada de los capellanes penitenciarios a los centros.

La orden entró en vigor el miércoles de la anterior semana, pero la desescalada se va a ir produciendo poco a poco. Desde Instituciones Penitenciarias aseguran que, dentro de esta gradualidad, los capellanes se van poder comunicar con los presos solo a través de los locutorios, y los internos que salgan de permiso –siempre dentro de su provincia y solo en aquellas zonas en las que se haya pasado ya a las fases 1 y 2–, deberán firmar un consentimiento por el que acceden a pasar 14 días de cuarentena tras volver de nuevo al centro.

Para María Yela, delegada de Pastoral Penitenciaria en Madrid, se trata de «un paso muy importante, una esperanza enorme» para la población penitenciaria española, porque en los ya más de dos meses de confinamiento los internos de las cárceles «se han comportado con mucha responsabilidad, y es justo que se les reconozca».

Fuera de Madrid, Jaume Alemany, capellán de la prisión de Palma de Mallorca, cuenta que «a los capellanes por ahora no nos dejan entrar, pero estamos pendientes de hacerlo en cualquier momento». La alternativa de poder verles en los locutorios es un mal menor, «porque no podemos ponernos en contacto con todos los internos que conocemos, solo con unos pocos». Sobre los permisos, «tampoco nos han confirmado ninguno, aunque tenemos preparado un piso de acogida para cuando puedan empezar a salir», explica Alemany, quien cree que, de todos modos, «esta situación se solucionará pronto y esperamos que nuestra actividad se normalice lo antes posible».

Durante todas estas semanas, a los internos que disfrutaban del tercer grado desde las distintas delegaciones de Pastoral Penitenciaria se les buscó un lugar para quedarse si no lo tenían, y allí han podido ser monitorizados mediante una modalidad telemática distinta de las habituales pulseras de control, para atestiguar su presencia. «No han presentado problemas», afirma Yela. «Lo han pasado muy mal, pero los informes de los CIS (centros de inserción social) son muy positivos. Se va a estudiar caso por caso que puedan ser reconocidos con mejores condiciones en su tercer grado, porque han sido muy responsables».

## «Pacientes y solidarios»

En cuanto a los internos que han permanecido en el interior de las cárceles, «se está estudiando levantar las sanciones a quien las tuviera y haya demostrado un buen comportamiento durante el confinamiento», señala la delegada de Pastoral Penitenciaria de Madrid. Para Yela, «todos los internos han percibido que las medidas tomadas dentro de la prisión han sido por su bien, para proteger su salud, y han mostrado mucha paciencia y una gran solidaridad. Hay patios en los que se aplaudía a las 20:00 horas, se han escrito muchas cartas desde la prisión a los enfermos por coronavirus, los presos se han ayudado unos a otros...».

> «Hay patios en los que se aplaudía a las 20:00 horas y se han escrito muchas cartas a los enfermos»

Todo esto se ha producido en una situación nada fácil, porque «se han interrumpido las visitas, las salidas al patio han estado más espaciadas para no coincidir todos al mismo tiempo, han cortado las actividades habituales, los talleres, el gimnasio... Es verdad que ellos están allí por haber cometido un delito, pero hay que tener mucho equilibrio y perseverancia para aguantar todo este tiempo».

Por todo ello, María Yela ve con buenos ojos «que se pudieran aliviar las sanciones e incluso estudiar la concesión de algún indulto», todo para valorar «cómo la población reclusa ha estado muy a la altura de las circunstancias y, de este modo, estimular su evolución de cara a su reinserción».

En este sentido, Yela cuenta que «los internos se asustaron mucho los primeros días, al igual que estábamos los de fuera». Afortunadamente, las medidas tomadas ayudaron a que el virus no se extendiera por las prisiones, hasta el punto de que solo ha habido que lamentar en toda España tres fallecimientos de presos, todos con patologías previas. «La posibilidad de contagio era muy alta», asegura, «porque hay que tener en cuenta que la población reclusa tiene muchas patologías asociadas y es de riesgo; y además el índice de problemas de salud mental es mayor que en el exterior, por lo que es más proclive a realizar actos impulsivos». Junto a ello, también valora la actitud de los funcionarios, «que no lo han tenido tampoco nada fácil y debemos darles las gracias».

Por último, la delgada de Pastoral Penitenciaria de Madrid también destaca la ayuda de muchas parroquias de Madrid, que estos días han ofrecido alimentos a muchos presos en tercer grado que no disponen de ingresos, y la oración de numerosos monasterios de clausura «que han escrito cartas a los internos y han orado mucho por ellos».

# «Me sostenía la gente que rezaba por mí»

▼ Todavía convaleciente tras más de un mes ingresado por coronavirus, el obispo de Ávila, José María Gil Tamayo, va recuperando el pulso a la diócesis. «Me ha dado tiempo a pensar mucho. Y a rezar mucho», subraya, y agradece todas las oraciones por él

Auxi Rueda / R. P. / F. O.

Obispado de Ávila



**¿Cómo fue la experiencia del hospital? ¿Qué es lo que más le impresionó?**

Sentí una gran confianza y paz. Pero, al mismo tiempo, lo único que me preocupaba –por las circunstancias especiales que estábamos viviendo de confinamiento e inmovilidad–, era mi situación familiar, la de mi madre anciana, con casi 90 años y con un hijo que murió hace poco más de un año. Pensaba en qué situación quedaría ella si a mí me pasaba algo. Pero, insisto, con una paz inmensa, sabiendo que estaba en manos de Dios y en manos de unos buenos profesionales, como después fui descubriendo con su entrega y servicialidad.

Me ha dado tiempo a pensar mucho. Y a rezar mucho. Ha sido tiempo de soledad, de pensar, de rezar. Yo decía: «Señor, si me has librado de tantas, por algo será». He vivido ese sentido de abandono en la Providencia. Eso sí, veía que era una especie de montaña rusa. Me lo decía incluso alguna médico: «Don José María, es que usted avanza, mejora... pero luego vuelve para atrás». Y yo le contestaba: «Es que soy un caballo viejo ya». A veces las fuerzas no respondían. Me decían que hiciera un esfuerzo, pero yo veía que ya no podía. Pero vuelvo a repetir que sentía una paz y una tranquilidad que no era la de la comodidad, sino la de saber que iba a hacer todo lo posible, que iba a luchar, pero que yo no tenía la última palabra.

Me sostenía también en la fuerza de la oración de mucha gente que rezaba por mí. Ha sido una especial comunión de los santos.

**Ahora, ¿cómo está?**

Me encuentro en recuperación. Sigo las indicaciones de los médicos, que me dicen que tenga paciencia porque esto va a costar. Pero yo me noto cada día mejor. Sobre todo, cuando miro para atrás. Ahora tomo distancia y veo con perspectiva la situación de debilidad en la que he estado. Por desgracia, estamos viendo que hay gente que todavía lo está sufriendo y pedimos por ellos.

**¿Cómo se pastorea una diócesis en estas circunstancias?**

Gran parte del tiempo del confinamiento me ha cogido en el hospital. A la vuelta, me ha dado la sensación de que es como si estuviéramos en pausa. Estamos aún en fase cero, nuestra provincia está parada, el mundo está inmovilizado. Esto ha sido como una cámara de adaptación, porque todo el mundo está recluido.

Eso sí, doy gracias a Dios por el instrumental que las nuevas tecnologías nos facilitan. Por ejemplo, ya he asistido a dos o tres reuniones con la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal por videoconferencia con el resto de los obispos. Y las reuniones con el Consejo Episcopal también han sido de este modo.

Luego, gracias a Dios, los sacerdotes están muy pendientes. Suelo llamar por teléfono a los arciprestes, y los vicarios están haciendo piña en la coordinación del trabajo diocesano.

**Conocida su vinculación a los medios, ¿qué opina de la cobertura de la pandemia?, ¿cree que se ha ocultado el lado más duro?**

A veces apagaba la televisión porque me parecía demasiado. Sobre todo, para quien lo está sufriendo. En mi opinión había saturación. Pero, junto a esto, sí tengo que decir –al igual que los obispos de la Comisión de Medios de la Conferencia Episcopal– que los comunicadores y los medios en general están haciendo honor a una dimensión que, por desgracia, ha estado olvidada, y la comunicación ha sido fundamentalmente política, como si la única realidad que se impone en la agenda pública es la política. No todo es política ni todo es deporte, ni todo es espectáculo. Hay una realidad que se hace dura, que se hace cruda, que es la realidad sufriente, como la que estamos viviendo ahora. Y ahí los medios y los comunicadores han hecho honor a esa dimensión olvidada que es la comunicación social. Creo que una comunicación por la solidaridad, una comunicación con respeto, que busca la verdad sin herir pero que ayuda con esa verdad a la prevención y al cuidado, nos muestra el lado humano. Desde el punto de vista cristiano, es el trabajo que se hace sin alardes al servicio de los otros. Es una opción por la comunicación con la que yo me encuentro satisfecho. Y me uno a ese homenaje a los comunicadores que hacen los obispos de la Comisión de Medios.

**¿Qué le diría a los enfermos?, ¿y a quién ha perdido a un ser querido? ¿Cómo explicamos que Dios está ahí?**

Me veía a mí mismo en el hospital y pensaba: «La parafernalia del entierro de un obispo de Ávila se la van a perder con este» [bromea]. Sí, es algo que inevitablemente se piensa. Es un dolor muy grande. Y yo lo he sentido de manera especial cuando me decían cuánta gente moría en el mismo hospital. Porque me ponía en la situación del final de ese enfermo. Y me ponía también en la situación de sus familiares. Esto me da dolor como obispo.

Quisiera decirles que Dios no está lejos. Que la cruz es una señal de que Dios nos está bendiciendo. Desde la fe lo entendemos. Cuando la fe se nos apaga, nos viene la desesperación. Pero yo sé que la gente de Ávila, detrás de las lágrimas, tiene una fe profunda. Y el Señor no les ha dejado.

Estamos rezando por ellos, y seguiremos rezando por ellos. Quiero manifestarles mi cercanía. De hecho, cada día estoy ofreciendo la Misa por los difuntos del coronavirus, especialmente los de Ávila, y por todos los enfermos.

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

Fandiño



Un momento de la celebración de la Eucaristía en la parroquia de Santa Matilde de Madrid, el pasado 18 de mayo

# La Misa, en toda España

▼ La entrada en vigor de la fase 1 para nuevos territorios, así como la relajación de algunas medidas en aquellos que siguen en fase 0, permiten que ya se puede participar en la Eucaristía de manera presencial en todo el país

**Fran Otero**

Es lunes, 18 de mayo. Es el día de la vuelta a la Eucaristía para muchos fieles en España –todos aquellos cuyos territorios se habían quedado en la fase 0 la semana anterior– tras dos meses por la crisis del COVID-19. En algunos lugares como Madrid, Barcelona o zonas de Castilla y León siguen en el estadio inicial de la desescalada, pero el relajamiento de algunas medidas sí permite celebra la Misa con público.

Son las 08:55 horas y en la parroquia de Santa Matilde, en el barrio madrileño de Prosperidad, está todo preparado. Las normas bien claras en los carteles, un dispensador de gel hidroalcohólico nada más entrar y los lugares que pueden ocupar los asistentes bien señalizados. Muchos ya tienen inquilino y eso que todavía faltan 20 minutos. El párroco, Antonio Fernández Velasco, vigila que todo esté en orden justo cuando llega la voluntaria. Ella se va a encargar de que los fieles se sienten en la zonas habilitadas y de administrarles gel hidroalcohólico antes de comulgar. «Qué ganas teníamos de volver», dice tras la mascarilla. Se intuye una sonrisa. Antonio entra en su despacho, que va a ser también confesionario durante este tiempo.

Mientras, el goteo de personas es constante hasta el inicio de la Misa. Todos, con mascarilla, siguen el mismo ritual: se lavan las manos y buscan un lugar libre. No parece la primera vez de esta realidad nueva. La situación fluye en un ambiente de recogimiento y sobriedad. Hay 40 personas, más de lo habitual en una Misa de diario. La planta baja del templo casi está llena, pues en fase 1 hay aforo para 48. Aunque todavía hay margen, pues hay disponibles 22 plazas en el coro y 30 en el patio exterior, al que llega la megafonía. El fin de semana será la prueba de fuego y, por eso, se han programado tres Eucaristías más.

Comienza la celebración. Un intento, dos intentos. No se oye. El padre Antonio vuelve a la sacristía. Una vez, dos veces. Por fin consigue poner en marcha la megafonía. «Estábamos desentrenados», dice. Da la bienvenida y traslada «la gran alegría» de volver celebrar con el pueblo cristiano tras «la travesía en el desierto que han sido estas semanas».

Un periodo sin Eucaristía con fieles que no ha significado el cierre del templo. Todos los días, como signo de esperanza, las puertas se abrían para acoger a aquellos que querían rezar o hacer una visita a Jesús en el sagrario.

El párroco anima a pedir al cielo la alegría de la Pascua, una alegría, añade, «entrelazada en nuestro mundo con el dolor y el sufrimiento». Dolor y sufrimiento de las familias y amigos, continúa, que se han visto golpeados por la epidemia y por tantas consecuencias dramáticas que está trayendo.

Precisamente en esta parroquia, tal y como se puede leer en los carteles, la Misa matutina de los viernes se ofrecerá por todas las víctimas de la pandemia hasta que la situación termine, amén de que las familias puedan pedir que se ofrezca la Misa de un día por un familiar o celebrar un funeral.

En la liturgia de la Palabra resuena especialmente el salmo responsorial, que se convierte en acción de gracias por un día tan especial. «Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles», lee el sacerdote. Y la asamblea de los fieles, de nuevo reunida, clama: «El Señor ama a su pueblo». También el Evangelio, en el que Jesús anuncia la venida del Espíritu Santo. Un Espíritu, afirma Antonio Fernández en la homilía, «con el que Dios fecunda nuestra vida. Un Espíritu que no nos anula, sino que toma todo lo que somos y lo eleva y pone al servicio de los demás».

El momento entre el ofertorio y la oración de los fieles es el elegido por el párroco para explicar algunos aspectos a tener en cuenta en la celebración para prevenir contagios. Dice que él no lleva mascarilla durante la Eucaristía para que se entiendan las oraciones y las lecturas que, por el momento, va a hacer él mismo. También que el copón donde están las formas estará cubierto en todo momento y que se aplicará gel hidroalcohólico antes de dar la comunión, que se hará preferiblemente en la mano. Si alguno tiene la necesidad de recibirla en la boca, tendrá que esperar al final. Todos lo entendieron y optaron por formar un trono con las manos, como decía san Juan Crisóstomo. También respetaron el orden, incluso dando rodeos más largos de lo habitual en la vuelta a su asiento para evitar acercarse a otros.

La celebración concluye dirigiendo la mirada a la Virgen María. «Vamos a dar gracias a nuestra Madre porque nos acompaña y nos da consuelo», concluye el párroco, que entona el *regina coeli*. Los fieles le acompañan con la sordina de la mascarilla.

En la parroquia de San Andrés, en un barrio popular de la capital, son 15 personas las que participan en la Eucaristía. Avelino Revilla, vicario general de la archidiócesis de Madrid y adscrito a esta parroquia, preside la primera, a las 08:30 horas, también ese lunes. Todo fluye sin problemas, pues el equipo de sacerdotes con los voluntarios lo había preparado todo: el gel, los asientos...

Sus primeras palabras dan gracias a Dios por poder volver a la Eucaristía y recuerdan a los difuntos de este tiempo. Piden con el Papa Francisco que termine pronto la pandemia y para que la gente tenga esperanza. También caridad y solidaridad, porque «son momentos difíciles y va a hacer falta, viendo la situación social y económica que se avecina».

En los rostros cubiertos de los fieles se encuentra el deseo de retomar una normalidad «que se ha roto por la pandemia». «La vida sigue y hay que afrontar lo que viene, pero sabiendo que ya podemos celebrar presencialmente algo tan importante para los cristianos como es la Eucaristía. Esto anima y ayuda», concluye.

En la parroquia de Sant Oleguer, en Barcelona, la primera Misa del desconfinamiento tiene lugar por la tarde. Hay más gente de lo habitual y el párroco, Joan Obach, pide a uno de los acólitos, justo antes de empezar, que vaya a por más formas para consagrar. En total, 35 personas. Antes de invocar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, pone palabras a «la alegría de poder encontrarnos de nuevo, de vernos las caras».

También hace una lectura de la realidad a la luz del Evangelio y por esos recuerda que «la caridad cristiana se demuestra a través de los actos» que en estos momentos se manifiesta, por ejemplo, portando la mascarilla aunque cueste. «No lo hacemos por una cuestión de obligación, sino por caridad y respeto a los demás. También damos testimonio respetándonos los unos a los otros», añade.

Obach conoce bien todas las normas e indicaciones, que traslada a los fieles. Es el delegado de Pastoral Sacramental del Arzobispado de Barcelona y uno de los artífices del protocolo que se está siguiendo en toda la diócesis. Su labor estas semanas ha tenido que ver con asesorar a los obispos sobre las medidas que tomar, además de elaborar ayudas y pequeños subsidios... un trabajo, dice, para el que han contado con médicos. «Todo lo estamos haciendo bajo la observancia de las autoridades sanitarias», concluye.

Tras la celebración, varios fieles esperan pacientemente para hablar con el párroco para alguna consulta o aviso. De hecho, son tantos que la llamada con *Alfa y Omega* se produce más allá de las 21:00 horas, la hora convenida.

—¿Cómo estaban?

—Muy emocionados, con una alegría inmensa por poder acercarse de nuevo a la Misa y comulgar. Sin palabras para expresar ese sentimiento.

# Obispos vascos y navarros piden apoyo para la familia

Gontzal Fernández



Mario Iceta, obispo de Bilbao, junto a otros obispos del País Vasco y Navarra durante la ordenación de su obispo auxiliar

▼ Reclaman, en una carta pastoral conjunta, medidas para evitar que las familias caigan en la exclusión por la pandemia. Además presidirán Misas, cada uno en su catedral, el próximo 25 de julio, por todas las personas fallecidas durante este tiempo

**F. O.**

Los obispos del País Vasco y Navarra suelen escribir cartas conjuntas. Lo hacen cuando hay temas o situaciones de especial relevancia. Como esta, la crisis del COVID-19. Un texto, publicado el viernes con el título *Bienaventuranzas en tiempos de pandemia,* que es una reflexión a la luz de la fe sobre esta realidad, que para muchas personas está siendo especialmente dura. Bien porque han perdido a seres queridos, bien porque se han quedado sin trabajo o no tienen ingresos para mantener a su familia.

Es por ello que en la misiva, firmada por todos los obispos (Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria), reclaman que se impulsen «las medidas necesarias para sostener a las familias, evitando que caigan en la exclusión o que sufran penosas dificultades económicas o de otra índole que les generan sufrimiento y angustia». Y ponen el foco en ellas, porque, según dicen, «se han manifestado como hospital más cercano para quienes sufren, compartiendo lo que son y lo que tienen».

Recuerdan, en este sentido, que fueron las familias las que amortiguaron los efectos perniciosos de la última crisis económica: «Muchos pudieron salir adelante con la ayuda de los abuelos, con sus pensiones, con su colaboración en el cuidado de los pequeños...».

Del mismo modo, constatan que la principal vía para no caer en la pobreza y la exclusión es el empleo, amenazado en estos momentos para tantos. Y, por ello, reclaman también medidas oportunas no solo para evitar la destrucción de puestos de trabajo, sino para crearlos. «Es necesario proporcionar la ayuda eficaz al tejido económico, empresarial y laboral con vistas a la generación de bienes y al mantenimiento y creación de empleo estable y de calidad. [...] Es un momento propicio para revisar las estructuras sobre las que se asienta la economía, realizando las correcciones necesarias», añaden. Y se muestran favorables a una renta básica para aquellas personas que no puedan mantener unos ingresos suficientes para una vida digna: «Debemos sostener a los desempleados, personas vulnerables y familias en riesgo de exclusión».

Creen que en estos momentos los principios de la doctrina social de la Iglesia pueden orientar tanto la acción de la Iglesia como de otras instituciones en la promoción de la justicia y, por tanto, de la paz social. Añaden: «Por eso, es necesario llevar a la práctica la búsqueda del bien común como principio rector de toda actividad; la promoción de la subsidiariedad que fomenta la responsabilidad; la toma de conciencia del destino universal de los bienes, que nos lleva a compartir con pueblos empobrecidos que también tienen derecho a participar de los logros y el progreso humano, y el fomento de la cooperación en todos los ámbitos económicos y sociales».

En el texto anuncian que se unirán en una Eucaristía por las víctimas del coronavirus, que cada obispo presidirá en su catedral, el próximo 25 de julio, fiesta del Apóstol Santiago. «Dicha Eucaristía la ofreceremos por todos los fallecidos durante este tiempo de alarma y para que brote el consuelo y la paz en el corazón de sus familiares y amigos», concluyen.

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

Solemnidad de la Ascensión

# «Hasta el final de los tiempos»

El breve pasaje del Evangelio que la liturgia nos propone para la solemnidad de la Ascensión del Señor coincide con el final del Evangelio de san Mateo; una conclusión que no supone una despedida, sino una recapitulación del Evangelio, de la vida del Señor, de la misión de los discípulos, al mismo tiempo que una llamada a la esperanza. Los pocos versículos de este domingo no se refieren de modo explícito a la visión de Jesús elevándose al cielo, que la primera lectura –de los Hechos de los Apóstoles– sí incorpora, completando en cierto modo la escena de la Ascensión.

CNS



***Ascensión*. Iglesia de San Pedro y San Pablo en Mauren (Liechtenstein)**

## La referencia a Galilea

El texto evangélico contiene dos alusiones geográficas. La primera de ellas se refiere a Galilea. Tanto para los cristianos de las primeras generaciones como para nosotros, la referencia a este territorio, situado en la zona más septentrional de Israel, evoca los grandes episodios de la vida pública de Jesús. A pesar de que los acontecimientos más determinantes del paso del Señor, su Muerte y Resurrección, sucederán en Jerusalén, en la región de Judea, será en las aldeas galileas que circundan el lago de Tiberíades donde Jesús crecerá, llamará a los discípulos, enseñará a sus discípulos y realizará la mayor parte de sus milagros o signos, poniendo de manifiesto que el Reino de los Cielos ha llegado a nosotros y que la esperanza anunciada durante siglos por los profetas llega ahora a plenitud (Cf. Hb 1, 1). La segunda referencia geográfica se centra en «el monte que Jesús les había indicado». Es precisamente el evangelista que estamos leyendo quien agrupa el núcleo de las enseñanzas del Señor en un monte, plasmando por escrito lo que conocemos como el sermón de la montaña. Sin embargo, no podemos pasar por alto que para el judío el monte era el lugar de la manifestación y de la presencia de Dios. Sabemos que en la tradición judía ocupaba un sitio preferente el monte Sion, en Jerusalén. Pero a lo largo de las Escrituras encontramos otros enclaves elevados donde Dios se manifiesta de modo especial con su poder y su gloria. Así pues, Galilea y ese monte significan, entre otras cosas, que a través de la vida, la misión y las palabras de Jesucristo el Padre se ha manifestado plenamente a los hombres en unas circunstancias espacio-temporales determinadas. Además, la referencia local de Mateo constituye no solo una síntesis del ministerio de Jesús, sino la constatación de que la misión visible del Salvador ha sido llevada a término del mismo modo que comenzó: mediante la dinámica de la Encarnación, que condensa la cercanía de un Dios que se ha aproximado al hombre hasta sus circunstancias más cotidianas.

## «Todo poder en el cielo y en la tierra»

Tras las alusiones geográficas, Mateo entra sin más en el núcleo teológico del acontecimiento que relata. En solo dos líneas expone el significado de lo que ha ocurrido: tras la humillación en la cruz, Jesús es constituido como Señor y exaltado en la gloria. En apenas dos líneas el Evangelio se refiere a esta realidad fundamental para nuestra fe, indicando que los discípulos «al verlo, se postraron». Seguidamente, el mismo Jesús afirma: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra». La postración del hombre y el poder del Señor indican que la Ascensión no es más que una manifestación singular de que Jesús ha vencido definitivamente a la muerte y ha sido glorificado para siempre.

## Una misión y una esperanza

Si Galilea significa también el lugar del comienzo de la misión, este encuentro de Jesús con los discípulos indicará que ahora va a comenzar también algo nuevo, pero continuando al mismo tiempo la obra realizada por el Maestro. Del mismo modo que ellos fueron elegidos por el Señor, también ellos ahora reciben la misión de proseguir el anuncio del Reino de Dios, pero sin límite de tiempo («hasta el final de los tiempos») ni de lugar («haced discípulos a todos los pueblos»). La consoladora frase «yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» ha supuesto a lo largo de toda la historia de la Iglesia un hálito de esperanza: vivimos seguros de que el Señor nos acompaña y retornará tarde o temprano. Por otra parte, la glorificación recibida por Jesucristo es un anticipo de nuestra propia gloria. La historia del pueblo de Israel, de la Iglesia y de cada cristiano se resume bien en la imagen de un camino, de un éxodo hacia la patria celestial. En suma, el Evangelio de este domingo nos da dos noticias: la primera es que esa entrada al cielo ha sido cumplida ya por Jesucristo: la segunda, que quien es hecho discípulo del Maestro y bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo está orientado a entrar con Cristo en la patria celeste.

**Daniel A. Escobar Portillo**
Delegado episcopal
de Liturgia de Madrid

## Evangelio

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

**Mateo 28, 16-20**

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

# Tiempo de priorizar a las personas

▼ Ahora que poco a poco vamos retomando la Eucaristía con pueblo, uno debe entender con especial fuerza que no puede guardarse a Cristo solamente para sí, sino que debe manifestar que pertenece a Él con obras y así restaurar la justicia, la reconciliación y el perdón

EFE / Mariscal



Numerosas personas en fila para recibir alimentos frente a la parroquia Santa María Micaela y San Enrique de Madrid

Golpeados por la pandemia, pedimos por los profesionales que siguen haciendo frente al COVID-19 día a día y por el trabajo de los investigadores, para que logren una vacuna pronto. Pero esta petición debe ir acompañada de un cambio de actitud personal: hemos de asumir que somos custodios de los demás. Hemos de ser cuidadosos y respetar las pautas que fijan las autoridades sanitarias para evitar contagios, pero eso no basta. También hemos de ver en los demás a hermanos nuestros y tratarlos con el amor con el que el Padre nos trata.

Para nosotros los creyentes, la unión con Cristo es unión con todos los demás a los que Él se entrega. A este respecto recuerdo aquello que decía san Agustín a los cristianos del norte de África después de celebrar la Eucaristía: «De lo que habéis comido, de lo que os habéis alimentado, es de lo que tenéis que dar». Ahora que poco a poco vamos retomando la Eucaristía con pueblo, uno debe entender con especial fuerza que no puede guardarse a Cristo solamente para sí, sino que debe manifestar que pertenece a Él con obras y así restaurar la justicia, la reconciliación y el perdón.

En estos momentos, cuando la crisis sanitaria ha dado pie también a una crisis económica y social, me atrevo a formularos varias actitudes que deberíamos cultivar:

**1. Fuera egoísmos y competiciones malsanas. Sembremos unidad y esperanza.** Entre todos veamos qué es más urgente y sumemos esfuerzos en la misma dirección para reconstruir nuestro mundo y hacer posible que sea mejor. ¿Cómo y desde dónde lo hacemos? ¿Qué claves y orientaciones podemos dar juntos y podemos asumir? Hemos de estar comprometidos en escuchar lo que claman los hombres, sus necesidades; hemos de ser valientes para cuidar la casa común para que todos puedan vivir y mantener la dignidad que tienen como personas. Sembremos esperanza después del desconcierto, del sufrimiento y del dolor que tantos han padecido a causa de la enfermedad y padecen aún al ver su trabajo y su sustento en cuestión. Respondamos a la vulnerabilidad que hemos vivido con firmeza, determinación y solidaridad. No podemos volver a lo de antes, sino que estamos llamados a una conversión para buscar el desarrollo humano integral.

**2. Eliminemos la desigualdad y la mala gestión que hemos realizado en el cuidado de la tierra.** Se trata de hacer verdad en nuestra vida el capítulo 25 del Evangelio de san Mateo: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis, en la cárcel y vinisteis a verme, enfermo y me visitasteis, sin casa y me hospedasteis…». Hemos de comenzar ya, sin reparos, la nueva época de la solidaridad donde se reconozca realmente la igualdad de dignidad de cada ser humano y contribuir todos a ello.

**3. Dejémonos renovar por el amor de Dios.** Os invito a contemplar la página del Evangelio que mejor nos ayuda a contemplar y comprender el amor de Dios que hemos de dar a todos, que cambia la existencia del hombre y como consecuencia cambia toda la sociedad. Es cierto que Dios es justicia, pero nunca olvidemos que sobre todo es amor. Ama infinitamente a toda persona, nos ama a cada uno de nosotros, nunca se desanima para acercarnos su amor. Recordemos cómo el Señor quiere que mostremos ese amor en el prójimo con la parábola de buen samaritano. No pasemos de largo ante quien se encuentra tirado: acerquémonos a él, mirémoslo, agachémonos y curémoslo. Hagámonos cargo de él, pongamos los medios para que se recupere totalmente, no lo abandonemos, sigamos su curación hasta que él pueda curar a otros…

**4. Desenmascaremos nuestras falsas seguridades poniéndonos a hablar con el Señor. Orar no es secundario.** El Señor nos interpela siempre y en estos momentos, aún más. Tengamos la fuerza y la valentía de hablar con Él. Quiere conversar con nosotros, como nos decía el Papa Francisco en la adoración del 27 de marzo. Él nos escucha y nos reconoce, nos invita a contemplar su Persona en todas las actitudes que descubrimos en el encuentro con los demás, sus modos de hablar, de mirar, de escuchar, de obrar, de acoger a todos sin excepción, de acompañar. Se trata de ver cómo Él tomó la cruz y vivió su entrega con amor. Acojamos a María, nuestra Madre, que nos enseña a vivir mirando a Jesús y sabiendo que Él siempre está dispuesto a ayudarnos: «Haced lo que Él os diga».

El después de la pandemia es ya el hoy. Lo afrontaremos bien si, con la vista puesta en el Señor, damos prioridad a las personas.

**+Carlos Cardenal Osoro Sierra**
Arzobispo de Madrid

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

EFE / Juan Carlos Hidalgo




# Tiempo para soñar a lo grande

**B. Aragoneses**

Madrid comienza el desconfinamiento y es hora de ponerse en marcha. El cardenal Carlos Osoro ha invitado a la juventud madrileña a ser los protagonistas de un Plan de Esperanza para este tiempo nuevo que «supone asumir con todas las consecuencias decirle a la gente "qué quieres que haga por ti"». Así lo expresó durante un encuentro virtual convocado por la Delegación de Juventud y que supuso el punto de partida de los trabajos.

«El ser humano tiene hambre de Dios, lo ha demostrado la pandemia, tenemos una noticia que dar» y por eso, la evangelización vertebrará cada acción que se vaya a llevar a cabo, y que el purpurado ha propuesto pensar no solo para estas primeras semanas de desconfinamiento sino para el futuro, y no solo para Madrid: «Ojalá llevemos este plan al mundo».

Creatividad, generosidad, valentía, misericordia y acogida son algunas de las disposiciones propuestas a los jóvenes para «buscar salidas, partiendo de las necesidades reales que tiene la gente». Por eso, para este trabajo se ha propuesto el método tradicional de la Iglesia de revisión de vida de ver-juzgar-actuar.

## No limitarse a lo asistencial

De esa primera reunión surgió un equipo promotor de más de 20 personas, entre las que se encuentran jóvenes representantes de cada una de las vicarías, así como de distintos movimientos y realidades de Iglesia, que ya han mantenido dos encuentros más.

Juan Carlos Alarcón, de Juventud Obrera Católica (JOC), se muestra ilusionado con el plan: «Es diferente porque nos invita a ir más allá, y en esto tenemos mucho que decir los cristianos porque el mundo está necesitado de trascendencia». Para este joven, «el plan no consiste solo en quedarnos en lo inmediato, en el plano asistencial, sino en proponer alternativas. ¿Cuáles? Ni idea, pero esto es lo bonito».

El Plan de Esperanza es crear, es aportar una vida nueva, un estilo nuevo sin caer en el puro activismo. Se trata de discernir la realidad y repensar la vida desde la fe, y el éxito estará, como señala Juan Carlos, «en que en el proceso nos encontremos con Jesús». Es soñar a lo grande, como los animó el arzobispo de Madrid, porque hay sueños «que se hacen realidad».

Este atreverse a soñar es inspirador para Leticia Arroyo, de la Vicaría II y también integrante del equipo promotor: «Podemos llevar el amor y la esperanza mucho más allá de lo que pensamos». Y retomando una idea que les trasladó en esa primera reunión el obispo auxiliar monseñor José Cobo, la de encontrar un raíl común que dé respuestas comunes, Leticia explica que «ya solo el hecho de que estemos intentado hacer que el Espíritu Santo inspire algo es un paso».

El plan involucra a toda la pastoral juvenil de la diócesis para algo concreto, lo cual es muy destacable en opinión de Alarcón, y su trabajo se podría estructurar, como indicó el cardenal Osoro, por equipos que atendieran a cada uno de los grupos sociales que se han visto afectados por esta pandemia: niños, jóvenes, ancianos, trabajadores... Sin olvidar, incluso, el ámbito cultural.

## *Con ojos nuevos*

Para avanzar en ese diagnóstico de la realidad y como primer ejercicio de pensamiento, este viernes 22 arranca el ciclo virtual *Con ojos nuevos*, puesto en marcha por la Delegación de Juventud con el objetivo de hacer una lectura desde la fe de este tiempo de pandemia y una proyección de cómo enfrentarse, siendo Iglesia, a las nuevas situaciones derivadas de la crisis.

Pedro José Gómez Serrano, profesor de Económicas de la UCM, será uno de los ponentes, y hará esa reflexión desde cinco encrucijadas ante las que la crisis del coronavirus sitúa a la sociedad: mirar a la realidad de forma indiferente o implicada; establecer vínculos o desvincularnos del otro; aceptar como un esfuerzo colectivo de la sociedad el no dejar a nadie atrás económicamente o «a río revuelto, ganancia de pescadores»; volver al estilo de vida de antes o vivir uno más contenido; y por último, la tentación de olvidarse del prójimo lejano a costa del cercano.

## ¿Cómo serán las actividades de verano?

**José Calderero**

La Subcomisión de Juventud e Infancia de la Conferencia Episcopal Española ha publicado un documento con orientaciones para las actividades de verano 2020, siguiendo el criterio general de que «es mejor transformar que suprimir, adaptarse que cerrar». En el verano planteado por la subcomisión, se recomienda combinar las actividades presenciales con las digitales. «Quizás podamos ofrecer campos de trabajo con pequeños grupos, campamentos urbanos con poca estructura y participantes, o voluntariados con las dimensiones permitidas». Y también se pueden proponer actividades *online* «de calidad», como escuelas de formación o retiros virtuales, pero tratando de evitar «la saturación del joven».

Por último, desde la CEE se anima «a cuidar el valor de la oración», a «reforzar lo cercano –la parroquia, la comunidad–»; y se pide «lanzar una oferta apasionadamente creativa», «preguntar y escuchar a los jóvenes» para «posicionar, de manera definitiva, a la juventud en el centro de las actividades de la pastoral» juvenil, y no dejarse llevar por la angustia o la ansiedad.

# El refugio más seguro

El 13 de mayo se cumplieron 100 años de la canonización de santa Margarita María Alacoque. En el Corazón de Jesús ella encontró el símbolo del amor de Cristo, que se derrama y abre, al tiempo, un refugio para el ser humano. Cada viernes la santa sentiría místicamente el dolor de la llaga del Señor. El Amor que no es amado, que no es correspondido y, peor aún, que es ultrajado, merece una reparación. A eso dedicó su empeño con la ayuda del jesuita Claude La Colombière

**Ricardo Ruiz de la Serna**

Santa Margarita María Alacoque (1647-1690) nació en un tiempo en que, como decía el famoso libro de Marc Fumaroli, «Europa hablaba francés». En las fiestas del rey de Francia sonaban las danzas de Jean Baptiste Lully (1632-1687) mientras Marc-Antoine Charpentier componía su *Te Deum*, el motete más famoso de la historia de Europa y que hoy es la sintonía de la Unión Europea de Radiodifusión. Jacques-Benigne Bossuet (1627-1704) conmovía con sus homilías y sus sermones los corazones de todos aquellos que lo escuchaban.

Ese fue el mundo del que Margarita María Alacoque se alejó cuando, huérfana de padre, ingresó al pensionado de las clarisas en 1655. Algunos años más tarde, en 1671, entraría en religión en el convento de la Visitación de Paray-le-Monial. Era la quinta hija de siete hermanos. En adelante, sería la última servidora de su congregación. En un tiempo de reyes, príncipes y esclavos, Margarita María se hizo servidora de Cristo. El Señor lo pide todo, pero paga mejor que nadie. A ella le fue deparada una vida de sacrificio y sufrimiento. Padeció una enfermedad que la tuvo inmovilizada durante cuatro años y cuya curación la santa creyó milagrosa. La destinaron a la enfermería, donde le tocó conocer la tristeza y la incomprensión. Sin embargo, su vida de sacrificio conmovía a las hermanas. No rehuía ni el ayuno ni la austeridad, ni los esfuerzos. Tenía un contacto con el Señor muy especial. Algunos recelaban de su vida interior, que incluía experiencias místicas y una extraordinaria apertura a lo sobrenatural. A veces, olvidamos que la relación con Cristo es, parafraseando a Frossard, una amistad que no es de la tierra.

Santa Margarita María ha pasado a la historia por su devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que ya era antigua en la historia de la Iglesia. El Papa Pío XII resumió esta historia en su encíclica *Haurietis aquas* (1956) sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús: «Se distinguieron por haber establecido y promovido cada vez más este culto al Corazón Sacratísimo de Jesús: san Buenaventura, san Alberto Magno, santa Gertrudis, santa Catalina de Siena, el beato Enrique Suso, san Pedro Canisio y san Francisco de Sales. San Juan Eudes es el autor del primer oficio litúrgico en honor del Sagrado Corazón de Jesús, cuya fiesta solemne se celebró por primera vez, con el beneplácito de muchos obispos de Francia, el 20 de octubre de 1672». En efecto, como indica Luis Cano Medina en su tesis sobre *La devoción al Sagrado Corazón y a Cristo Rey en España y su recepción por los metropolitanos españoles* (1923-1931), este culto caló muy profundamente en Francia y terminó dando el modelo de devoción corazonista que nuestra santa representa.

En la historia de esa devoción, destacan las llamadas *grandes apariciones*, que dejaron una impronta muy profunda en el sentimiento religioso de la santa. En el Corazón de Jesús ella encontró el símbolo del amor de Cristo, que se derrama y abre, al tiempo, un refugio para el ser humano. Cada viernes la santa sentiría místicamente el dolor de la llaga del Señor. El Amor que no es amado, que no es correspondido y, peor aún, que es ultrajado, merece una reparación. A eso dedicó la santa su empeño con la ayuda del jesuita Claude La Colombière (1641-1682).

El 13 de mayo se cumplieron los 100 años de la canonización de Margarita María Alacoque con la celebración de una Eucaristía en Paray-le-Monial presidida por el obispo en la capilla de las Apariciones y retransmitida a todo el mundo por YouTube. ¡Qué necesario es volver el rostro al Sagrado Corazón en un tiempo en que se lo sigue ultrajando e insultando! El Amor sigue sin ser correspondido. La reparación es hoy más necesaria que nunca. Por otra parte, en un tiempo marcado por el asesinato de los inocentes en el vientre de sus madres, el abandono de los pobres, los ancianos, los débiles; y tantas injusticias que obligan a alzar una voz profética, ¿dónde refugiarse? En el Sagrado Corazón de Jesús. La reparación y la necesidad de cobijo nos conducen al mismo sitio.

No hay lugar más seguro.

Lawrence OP



Santa Margarita María Alacoque. Basílica del Corazón de Jesús, en Paray-le-Monial (Francia)

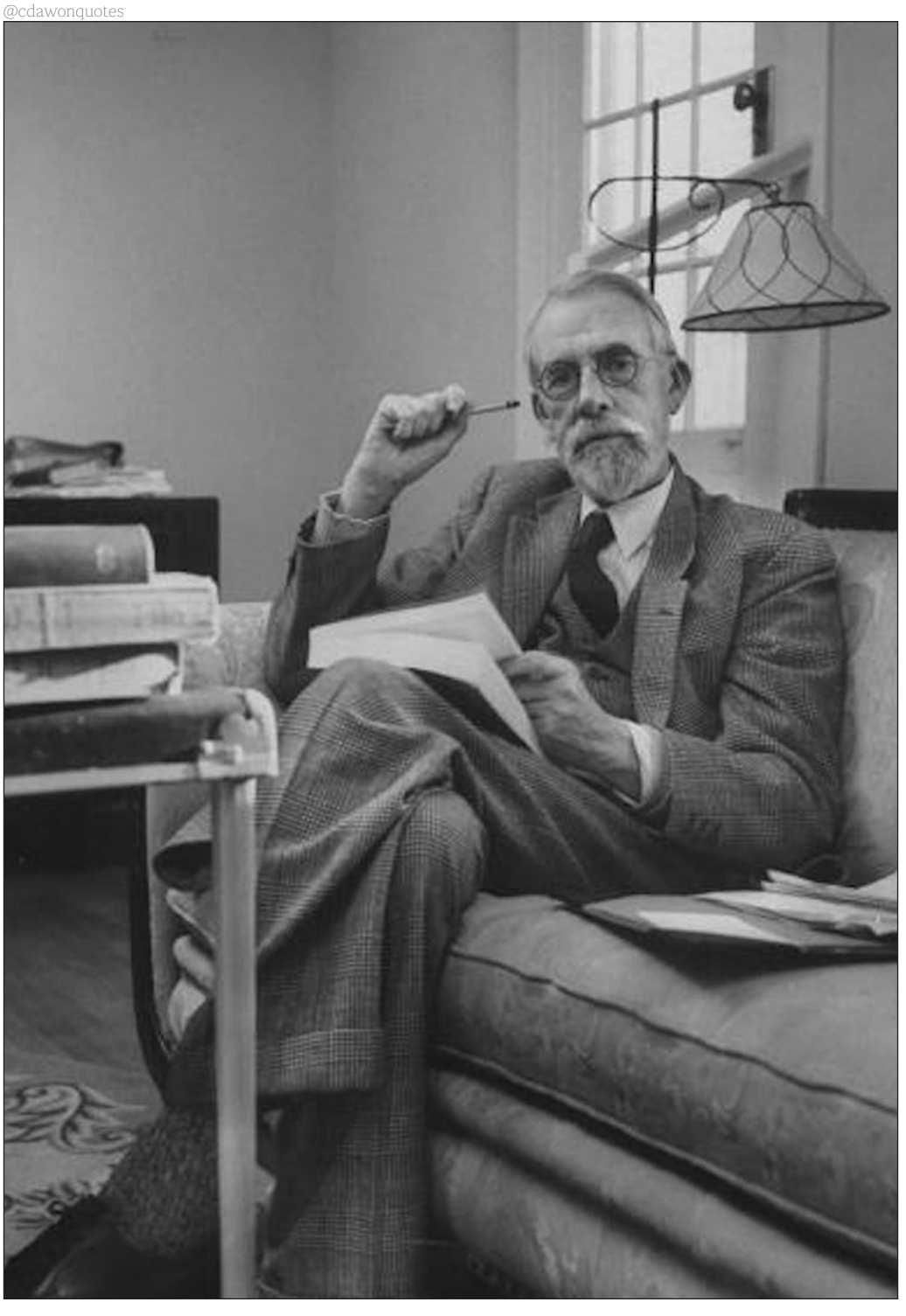
Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

# Christopher Dawson en la colina del Capitolio

▼ El 25 de mayo de 1970, fiesta de san Beda el Venerable, fallecía Christopher Dawson, el gran historiador británico de la cultura, vivamente interesado por la condición religiosa del ser humano, sobre todo desde que fuera recibido en la Iglesia católica en 1914

**Antonio R. Rubio Plo**

@cdawonquotes



Roma, 11 de abril de 1909, domingo de Pascua. Un joven de 19 años, Christopher Dawson, estudiante de Historia en Oxford, se encontraba en la Ciudad Eterna con su amigo Edward Watkin, convertido pocos años antes al catolicismo. Como otros visitantes, Dawson había acudido a la plaza del Capitolio para contemplar una impresionante vista de Roma. Desde esa panorámica se divisan dos mundos distintos, y en apariencia opuestos: las ruinas del Foro y la basílica de San Pedro junto a otras impresionantes iglesias barrocas. En la colina del Capitolio estuvo un grandioso templo dedicado a Júpiter. Sobre sus ruinas se alza ahora la iglesia del Ara Coeli, en cuyo interior se combina el pasado medieval, renacentista y barroco. Si Dawson hubiera tenido la mentalidad de muchos estudiantes y profesores de su universidad, podría haber pensado en el triste destino de aquel símbolo de la gloria de Roma, consagrado por Augusto y situado en un lugar desde donde partían las vías imperiales. El esplendor había sido sepultado por el cristianismo, la oscura religión venida de Oriente, que además había hecho languidecer a la vieja Roma.

Todo eso lo había percibido otro antiguo estudiante de Oxford, el historiador Edward Gibbon, que en 1764 había subido a la colina del Capitolio. Al atardecer le invadió una profunda melancolía, al escuchar los cantos de vísperas de unos monjes en la iglesia del Ara Coeli. ¿Dónde había quedado la grandeza de Roma? En aquel instante Gibbon sintió la necesidad de escribir una obra monumental sobre la caída y decadencia del Imperio romano, pues si había que señalar a un responsable de lo sucedido, no podría ser otro que el Dios cristiano. Para llegar a esa conclusión, Gibbon no se tomó la molestia de leer a san Agustín, un romano en todos los sentidos. En cambio, Dawson sí había empezado a interesarse por *La ciudad de Dios* y otros escritos de los padres de la Iglesia. Por tanto, su percepción de Roma desde el Capitolio tenía que ser forzosamente distinta.

Dawson admiró siempre la prosa de Gibbon, una esmerada fusión entre historia y literatura, pero su elección entre las dos ramas del saber sería siempre a favor de la primera. Esto no fue obstáculo para que un poeta como T. S. Eliot reconociera la influencia de Dawson en su obra. Pero su catolicismo no era literario. Admiraba a Chesterton, con el que mantuvo alguna correspondencia, aunque no se identificaba con ese catolicismo de *alegre taberna*, que podía gustar a Hilaire Belloc, ni creía que todo intelectual católico tenía que ser necesariamente un medievalista. El carácter de Dawson era más bien apacible y enemigo de los debates acalorados. Escribió muchas páginas sobre la Edad Media para salir al paso de esa historiografía que la redujo al tópico de *edad oscura*, pero, en mi opinión, este historiador tenía mucho de barroco.

## Fe y cotidianidad, unidas

Donde la mirada de Gibbon desde el Capitolio había visto monumentos de superstición, Dawson contempló iglesias doradas y mármoles de colores. Su estancia en Roma le hizo admirar los edificios de Bernini y Borromini, e interesarse por la lectura de santa Teresa y san Juan de la Cruz. Fue la progresiva reacción de un hombre que no estaba satisfecho de la separación en su país de origen entre la fe y las actividades cotidianas, en una combinación entre fideísmo y ciencia empírica. La religión que solo dedica a Dios una hora en el domingo no entiende de mística. Una vida que ha ido perdiendo todo sentido religioso es el camino para una cultura secularizada. Porque cuanto más fuera profundizando Dawson en la historia, más se alejaría del protestantismo. Esto también lo experimentó san John Henry Newman.

A Dawson le separó principalmente de Gibbon el que este fuera un historiador de la Ilustración, un admirador de Voltaire que, por cierto, también escribió monumentales obras históricas, aunque siempre con un toque literario. Contra lo que algunos historiadores han sostenido, Dawson defendía que la secularización de la cultura occidental no empezó con el Renacimiento, ni tampoco con la Reforma. Afirmaba que durante los siglos XVI y XVII, tanto en la Europa protestante como en la católica, se siguieron cultivando las humanidades. Hubo personalidades inglesas que estudiaron y viajaron por la Italia barroca. En cambio, con la Ilustración llegó la ruptura, con el culto a una religión del progreso que tomó el lugar de una teología enredada en aspectos formalistas.

Me gusta imaginar que Dawson, al observar la cúpula de San Pedro, pudo pensar en San Pablo de Londres. El Barroco todavía formaba parte del humanismo cristiano.

# 900 años del archivo que custodia el primer libro de España

Archivo Capitular de Segovia





**El Archivo Capitular de Segovia, creado en 1120, ha puesto en marcha una campaña por su aniversario para dar a conocer su notable colección de códices e incunables, pergaminos, manuscritos, material cartográfico o sus 5.400 partituras**

**José Calderero de Aldecoa** @jcalderero

Finales de la Edad Media. Corría el año 1472 y el obispo de Segovia Juan Arias Dávila no podía entender cómo algunos de los clérigos diocesanos eran «tan ignorantes e ynsufiçientes que non saben leer ni cantar, ni son gramáticos ni saben la construçion e lengua latina, ni entienden ni saben entender lo que leen, commo devian e son obligados segunt los ofiçios e beneficios e ordenes que tienen». Para atajar esta grave deficiencia, convocó un sínodo diocesano en el que concedió un plazo de cuatro meses a los clérigos *ygnorantes* para empezar a estudiar y otro de cuatro años para alcanzar dicha *sçciencia* bajo pena de multa. Arias Dávila aprovechó también esta importante cita eclesial para prohibir la entrada de los clérigos a las iglesias con armas o para evitar que se «encastillaran» dentro de los templos para reclamar por la fuerza su derecho a un título o cargo eclesiástico, prácticas habituales en la época.

Todas estas disposiciones quedaron reflejadas en las actas sinodales, que el prelado quiso que llegaran hasta el último rincón de la diócesis. Para ello, debía hacer uso de los escribanos de la época, que copiarían a mano sus palabras. Pero este era un proceso lento, así que el obispo decidió darle una oportunidad al alemán Juan Párix de Heidelberg, que había abierto un establecimiento en la calle Velarde de Segovia al que llamó imprenta. Era el primero de estas características en España, convirtiendo de esta forma al *Sinodal de Aguilafuente* –como se conoce la obra que recogió las actas del sínodo diocesano– en el primer libro de nuestro país y en castellano.

Con el tiempo, desaparecieron todos los ejemplares de aquella primera edición histórica excepto uno. Ese libro está hoy custodiado en el Archivo Capitular de la catedral de Segovia, que ha iniciado una campaña *online* para dar a conocer su notable colección de códices e incunables, pergaminos, manuscritos, material cartográfico o sus 5.400 partituras, con motivo de su 900 aniversario. «Hemos grabado unos vídeos que se irán publicando a lo largo de mayo y junio. Para nosotros es una oportunidad para que se conozca mejor el archivo, y también para demostrar el histórico valor religioso y cultural de la Iglesia a lo largo de todos estos años», explica José Miguel Espinos, archivero diocesano desde hace cinco años.

## Restauración de la diócesis

El archivo catedralicio de Segovia se creó en el año 1120, al mismo tiempo que se produjo la restauración medieval de la diócesis. «Hablamos de restauración porque la diócesis surge mucho antes, en el siglo VI, año 527, cuando se desgaja de la diócesis de Palencia», subraya Bonifacio Bartolomé, técnico del Archivo Capitular de la catedral de Segovia. Entre ambas fechas se sitúa la invasión musulmana, que priva a la ciudad de su obispado y de su obispo durante tres siglos. No es hasta el año 1088 cuando se recupera y se repuebla la ciudad, y tres décadas después se restaura la diócesis. Entonces, se nombra obispo al francés Pedro de Agen, que forma parte de un nutrido «grupo de obispos galos con los que el rey Alfonso VI quería acelerar la integración de España en los circuitos eclesiásticos europeos del momento. Y cuando hay obispo hay cátedra del obispo, hay catedral, y en el momento que hay catedral hay papeles y libros. Ahí surgió el archivo», explica Bartolomé.

Precisamente, uno de los documentos eclesiásticos más importantes que se conservan en el archivo segoviano es el de Calixto II, del año 1123, en el que «el entonces Papa le confirma a Pedro de Agen los límites de la diócesis y la plena vigencia jurisdiccional», asegura Bonifacio Bartolomé. No es un documento transcendental para el conjunto de España. Sí lo es, sin embargo, para la provincia de Segovia, que «es hoy la que es por la confirmación del Papa de esos límites de la diócesis». Y aunque no se trata de un documento fundacional, «es un pergamino de mucha entidad, porque tiene vigencia hasta hoy. Los límites no han cambiado, seguimos siendo lo mismo que figura ahí», concluye el técnico.

## El Archivo Capitular en datos

- **716** pergaminos del siglo XII al XVII
- **214** códices del siglo XIII al XV
- **534** incunables procedentes de Italia, Alemania, Bélgica y España
- **82** cantorales del siglo XVI al XIX
- Cerca de **5.400** partituras desde el siglo XVII hasta la actualidad

El documento más antiguo que se conserva data del año 1115 y se trata de una donación de tierras que le hace el conde de Liébana, Carrión y Saldaña Pedro Ansúrez a su capellán, don Martín, por diferentes servicios

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

## Tribuna

AFP Photo / Filippo Monteforte



# Para no perder el hilo

▼ El comunicador cristiano no trabaja con una materia distinta que los demás, la materia de esta circunstancia que nos resulta dura y opaca. Pero entra en ella con la memoria de lo que somos a los ojos de Dios, de la grandeza de nuestra exigencia, que reclama un sentido y una esperanza contra todos los vientos

Recuerdo vivamente el discurso de nuestro llorado José Jiménez Lozano cuando recibió el Premio ¡Bravo! Un discurso chispeante y profundo sobre la aventura de comunicar trenzado de una suerte de amargura de fondo, porque al final, muchas veces esa aventura se vuelve una carrera de obstáculos y su objetivo se ve frustrado. Nunca fue don José políticamente correcto, a Dios gracias. Como todo lo humano, comunicar es algo dramático porque entran en juego la razón y la libertad, el bien y el mal, la verdad y la mentira. La comunicación nunca es inocua: construye o destruye, cura o hiere, teje relaciones o las rompe. Siempre es así, pero más aún cuando nos encontramos en un contexto de dolor e incertidumbre en el que la exigencia humana se ve exasperada.

No pretendo hacer un balance sobre la comunicación en tiempos de pandemia. Es evidente que los medios tradicionales de comunicación, los medios digitales y las redes sociales han funcionado a toda máquina para narrar los múltiples escenarios de la crisis, para responder a una demanda inusitada de información y, más raramente, para sondear las grandes preguntas humanas que en estos días se han despertado. Y en el gran telar de la comunicación encontramos todo tipo de paños. Parafraseando el mensaje del Papa para esta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, han circulado informaciones no contrastadas, discursos triviales, incluso proclamas de odio en una y otra dirección. En no pocas ocasiones la comunicación se ha puesto al servicio de intereses ideológicos, y eso se traduce en cavar trincheras. De ese modo algunos comunicadores, que deberían ser promotores de la vida común, se dedican, como dice el Papa, a romper los frágiles hilos de la convivencia.

Pero también hemos podido escoger (el discernimiento y la libertad del receptor, qué gran tema) narraciones que reflejan el intento leal y sincero de ir más allá de las apariencias, que se resisten al encajonamiento sectario, que se dejan tocar por la realidad en todo su espesor de dolor y de necesidad humana. Por cada una de estas historias, vengan de donde vengan, tenemos que dar gracias. Especialmente cuando descubrimos en ellas el perfume del Evangelio, o sea, el testimonio de un amor que transforma la vida, aunque quien las narra no conozca la fuente de ese amor.

En su mensaje Francisco dice que necesitamos encontrar historias que nos ayuden a no perder el hilo entre las muchas laceraciones de hoy, que saquen a la luz la verdad de lo que somos, incluso en la heroicidad ignorada de la vida cotidiana. Parecen palabras escritas para describir nuestra necesidad en la pandemia, aunque el Papa las consignase mucho antes de que estallara. Cuidado, no se trata de endulzar una realidad terrible, se trata de contar esa realidad hasta el fondo, de acoger las preguntas serias que nos plantea. Incluso cuando contamos el mal, podemos reconocer presente el dinamismo del bien, y solo así no mantenemos el hilo de oro de nuestra humanidad y no cedemos a la desesperación de que todo es puro caos y sinsentido. Porque no lo es.

### Compañeros de camino

El comunicador cristiano no trabaja con una materia distinta que los demás, la materia de esta circunstancia tremenda que nos resulta dura y opaca. Pero entra en ella con la memoria de lo que somos a los ojos de Dios, de la grandeza de nuestra exigencia, que reclama un sentido y una esperanza contra todos los vientos. Una memoria alimentada por el testimonio cotidiano de tantos hombres y mujeres sin vitola, esos *santos de la puerta de al lado*, verdaderos protagonistas de una historia que espera nuestro coraje y nuestra humildad para ser contada. Y así, en la opacidad se abre una grieta y no perdemos el hilo de lo humano, podemos valorar toda búsqueda, todo intento, también la queja de tantos corazones heridos que buscan en la niebla. Sin arrogancia ni pretensión, nos hacemos compañeros de camino, contribuimos a esa amistad cívica que nuestra sociedad necesita como la luz y el calor.

Es necesaria también una palabra sobre todos nosotros como destinatarios de la comunicación. Para no sucumbir a los bulos ni a las manipulaciones, para no ceder a las historias narcotizantes ni a las que nos precipitan en el cinismo, son necesarias dos cosas: una tradición viva y una compañía que nos abraza por lo que somos. Para mantener el norte en este mar encrespado necesitamos pertenecer. En este oficio, amado y sufrido, no me sostienen los manuales de buenas prácticas (necesarios) ni la técnica (imprescindible), sino pertenecer a la compañía de la Iglesia, donde renace el coraje para tejer historias que desvelen que la vida siempre es un bien. Un bien que los comunicadores estamos llamados a cuidar con profunda responsabilidad.

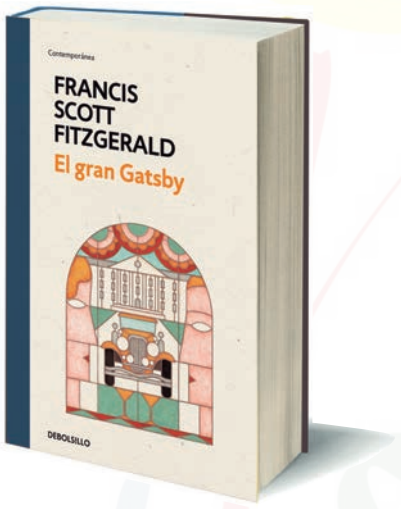
**José Luis Restán**
Director editorial de COPE



**Novela**

*Maica Rivera*

# La otra distancia social




**Título:**
*El gran Gatsby*
**Autor:**
Francis Scott Fitzgerald
**Editorial:**
Debolsillo

El próximo mes de junio retrocederemos hasta otro verano y otros años 20, los del siglo pasado, aquellos *happy twenties* de entreguerras en los que todo parecía posible según el sueño americano. Porque viene de camino la nueva edición de *El gran Gatsby*, la obra más famosa de Francis Scott Fitzgerald. El autor estadounidense, magno representante de la Generación Perdida, la publicó en 1925 y, para muchos, constituye la gran novela americana del siglo XX. Está protagonizada por Jay Gatsby, hombre de fortuna que reina en West Egg de Long Island desde una fastuosa mansión donde celebra fiestas espectaculares cada fin de semana, que incluyen orquesta completa hasta el amanecer. Entre cócteles, charlas bulliciosas y risas despreocupadas a ritmo de jazz, los corrillos de tan populares reuniones, formados por personas que ni siquiera saben entre ellas sus nombres, se hacen eco del rumor de que Gatsby, excombatiente de la Primera Guerra Mundial con el Ejército americano, pudo haber sido espía alemán e incluso un asesino. La mayor parte de esta elegante pero frívola concurrencia acude sin invitación a los jardines del enigmático anfitrión, cuyas vistas se orientan hacia una casa al otro lado de la bahía, la del no menos acaudalado matrimonio Buchanan, compuesto por el mujeriego Tom y su esposa, la hermosa y triste Daisy. Ninguno de los asistentes a los fastos puede ni siquiera intuir que ella es la razón del emplazamiento de los dominios de Gatsby, que desea tenerla cerca, y mucho menos sospechar que el motivo de las ostentosas celebraciones no es otro que atraer a la señora Buchanan. Lo cierto es que Gatsby no parece capaz de disfrutar de los bailes ni de ninguna de sus magníficas posesiones, porque no tiene lo único que quiere con toda su alma: el amor de Daisy, a quien conoció siendo un pobre oficial y ella una debutante. Él marchó a la guerra y a hacer carrera; y ella, imbuida de su artificioso mundo saturado de orquídeas y alegre fanfarronería, tuvo que elegir entre el corazón y el dinero, y escogió lo segundo: dejó de esperarle y, aun amándole, contrajo matrimonio con Tom Buchanan de Chicago, con más pompa de lo que Louisville había conocido hasta entonces.

En un contexto de foxtrot, relajación moral, especulación financiera, corrupción y contrabando de alcohol, la historia nos llega a través de las impresiones del joven Nick Carraway, recién venido del Medio Oeste, que se convertirá en el más íntimo amigo de Gatsby, el único de verdad, y nos dará crónica de la gloria y caída del misterioso millonario, nuevo rico empeñado en la reconquista de su amada de juventud. Romántico, idealista, quijotesco y desarraigado, Gatsby será, sin embargo, un héroe trágico, incapaz de acortar las distancias que le impusieron la riqueza y la clase social.

Las descripciones de la novela son hipnóticas, alcanzan un tono crepuscular de plasticidad magistral. Hay una atmósfera decadente que lo envuelve y lo arrastra todo, dramáticamente, y lo más tremendo es cómo el autor transmite, transido de soledad, la fragilidad de un mundo resplandeciente pero construido solo de apariencias.

# El juego de la catequesis, en familia

Arguments




**María Martínez**

Como complemento a su itinerario interactivo de iniciación cristiana, la asociación Arguments ha creado Cateplay. Este juego, disponible para ordenador y tableta, permite a los niños competir contra ellos mismos o contra otro niño o equipo en las populares pruebas propias de muchos juegos de mesa: mímica, dibujar o tabú (describir una palabra hasta que el árbitro la adivine sin emplear conceptos clave), y preguntas sobre la fe y la simbología cristiana. Todas ellas, al igual que los contenidos de la catequesis interactiva, siguen el itinerario de iniciación cristiana *Jesús es el Señor*, de la Conferencia Episcopal Española.

Una apuesta interesante de Arguments es que, a pesar de su empeño por traducir la catequesis a lo digital e interactivo, el proyecto salvaguarda el factor personal. En Cateplay, por ejemplo, es fundamental la figura del árbitro: el catequista o uno de los padres, con quien el niño debe interactuar en las pruebas que no son de responder preguntas, y que hace de esta propuesta una buena alternativa para el ocio familiar.

**De lo humano y lo divino**

# *Pathei mathos*

Esquilo acuñó la fórmula de la tragedia humana cuando afirmó que la sabiduría se aprendía con el sufrimiento (*pathei mathos*). Su verdad martillea la historia. Aguijonea también la Escritura, hasta alcanzar al mismo Jesús que «aprendió sufriendo». ¿Qué puede vislumbrarse en lo amorfo del dolor? Si el mal es realmente malo, ¿quién podrá arrancar de su fondo algo de bien para la vida?

*La vida después de la pandemia* es el título escogido por la Editorial Vaticana para recopilar los textos del Papa durante una epidemia que aún no ha terminado. Son, pues, textos que pertenecen a la crisis: «Ahora, en medio de esta pandemia, los vuelvo a recordar y quiero estarles cerca». Se trata de palabras empeñadas en llevar cada uno de los tipos de dolor –el detalle es exuberante– que han surgido, sometidas a la tensión imposible de la perplejidad médica y la insolvencia económica. Francisco ha querido hacer suya la naturaleza del miedo que nos ha paralizado. «La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas». Contábamos con un poder que nunca tuvimos realmente. Si la medicina y la economía han sido vencidas, han mostrado su eterna falibilidad.

En ello ha ahondado su propuesta, que no ha tratado de empoderanos. Ha querido confiarnos al «amor desarmado y desarmante de Jesús», que nos invita a la fragilidad: «Abrazar su cruz es abrazar todas las contrariedades del presente, abandonando nuestro afán de omnipotencia y posesión para dar espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar». La mayor fuerza está en esa fragilidad, porque puedo ser salvado: «Si algo hemos podido aprender en este tiempo es que nadie se salva solo».

Por eso, son palabras a la vez cargadas de posteridad. Se abren paso a través y hacen transitable la aporía. Henchidas de una trascendencia, llevan la vida después de la pandemia: «No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la Resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no "pasa por encima" del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios». La presencia de esa vida nos abre a un porvenir que supera todas las condiciones contenidas en nuestra presente condición de desapoderados. Si algo enseña el sufrimiento es, pues, la pura y verdadera esperanza.

**Carlos Pérez Laporta**

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

# Dos películas sobre bancos en tiempo de crisis

▼ Ofrecemos hoy dos cintas que tienen varias cosas en común: se estrenan directamente en plataformas, se basan en personas y hechos reales, y las dos giran en torno a un banco. Ambas tienen interés, aunque sea por diferentes motivos



**Cine**
*Juan Orellana*

## *El banquero*

La película pone el foco en Bernard Garrett (1922-1999), un hombre negro de Texas que desde niño aprendió y se familiarizó –observando y escuchando– con las dinámicas financieras del mercado inmobiliario. Estudió y se convirtió en un potencial gran empresario, pero sabía que el color de su piel le iba a cerrar cualquier puerta hacia el éxito. Así que tuvo que *ocultarse* y poner de escaparate de sus negocios a un joven blanco amigo de su primo. El resto es ya historia, con prejuicios y ambiciones que la película se encarga de recordarnos.

Anthony Mackie, Samuel L. Jackson y Nicholas Hoult protagonizan esta historia en la que se van a entrelazar la mejor y la peor cara del ser humano. Lo que pretendía Garrett era, como empresario inmobiliario, conseguir casas asequibles para la población negra, casas en barrios tradicionalmente limitados a la población blanca. Para ello se trasladó a Los Ángeles, donde la presión racista era un poco menor. Pero luego se hizo banquero en Texas, y trató de ofrecer créditos a bajo interés a los negros, para que pudieran poner en marcha sus pequeños negocios. En definitiva, Garret quería que el sueño americano también pudiera ser una realidad para los afroamericanos, que en los años 60 seguían siendo, *de facto*, una población discriminada.

Aunque la película se pierde a veces en tecnicismos financieros, sus tramas se siguen perfectamente y consiguen acaparar nuestro interés. La película subraya la integridad moral de Garret, que nunca pierde ni su dignidad ni los modales, y que en ese sentido recuerda curiosamente a Atticus Finch. También destaca la fe y el amor incondicionales de su esposa Eunice (Nia Long), y la lealtad y simpatía de su socio Joe Morris (Samuel L. Jackson), que hace un trabajo fantástico.

Apple TV+



Samuel L. Jackson y Antony Mackie en *El banquero*

Darius Films



Ethan Hawke junto a Noomi Rapace en *El captor*

## *El captor*

Frente al tono serio de la cinta anterior, esta tiene el toque surrealista que rodeó los hechos absurdos en los que se basa el guion. En 1973, un hombre vestido de vaquero asaltó el banco más importante de Estocolmo, haciéndose con tres rehenes. Lo que pedía era la liberación de su amigo Gunnar Sorensson, otro atracador que cumplía condena en prisión. La originalidad de esta historia nada nueva estriba en la personalidad del protagonista, que interpreta Ethan Hawke. El espectador enseguida se da cuenta de que no solo está un poco loco, sino que fundamentalmente es una buena persona. No quiere hacer daño a nadie y se preocupa de sus rehenes más allá de lo previsible. Eso va a favorecer el síndrome de Estocolmo que va a desarrollar una de las rehenes, Blanca, que interpreta la actriz sueca Noomi Rapace, y que es la trama menos interesante del filme, por ser tópica. Una película en la que el espectador se pone de parte *de los malos* y en contra *de los buenos*, unos policías para los que el fin justifica los medios. Porque, el que esté sin pecado, que tire la primera piedra.


## Programación de TRECE

Del 21 al 27 de mayo (**Mad.:** Madrid**. Información**: *trecetv.es*; Tel. 91 784 89 30)

**Jueves 21 de mayo**
**7:00.** Rosario
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:35.** *Rex* (+ 12)
**15:00.** *Línea de fuego* (+7)
**16:50.** *Hombres de infantería* (TP)
**18:50.** *Tambores fraternos* (TP)

**Viernes 22 de mayo**
**7:00.** Rosario
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:35.** *Rex* (+ 12)
**15:00.** *Zafarrancho de combate* (TP)
**17:15.** *La legión del desierto* (+7)
**18:45.** *El último sol* (+7)
**21:30.** Solidarios por un bien común
**22:10.** Fe en el cine: *Karol, el Papa, el hombre* (TP)

**Sábado 23 de mayo**
**09:00.** Misioneros por el mundo (Rd.)
**10:55.** Palabra de vida y Santa Misa
**11:35.** Rosario
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:05.** Solidarios por un bien común (Rd.)
**12:50.** *Mi doble en los Alpes* (TP)
**14:45.** *Mensajero del futuro* (+12)
**18:05.** *Instinto* (TP)
**20:10.** *9 días* (+12)
**22:05.** *La jungla de cristal: la venganza* (+18)
**00:05.** *En el corazón de la jungla* (+18)

**Domingo 24 de mayo**
**08:35.** El lado bueno de las cosas (Rd.)
**10:25.** Misioneros por el mundo (Rd.)
**11:55.** Palabra de vida y Santa Misa
**13:05.** *Ana Caulder* (+12)
**14:50.** *La descarriada* (+7)
**16:25.** *La decente* (TP)
**18:25.** *El cóndor* (+16)
**20:10.** *Golpe por golpe* (+12)
**22:00.** *Marcado para morir* (+18)
**23:20.** *El poder de la fuerza* (+12)
**00:50.** *El último golpe* (+12)

**Lunes 25 de mayo**
**07:00.** Rosario
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**Martes 26 de mayo**
**07:00.** Rosario
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**Miércoles 27 de mayo**
**07:00.** Rosario
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**A diario –excepto festivos–:**
● **08:00.** Teletienda ● **10:55.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:00.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:40.** La Lupa de la mañana (+ 16) ● **14:30.** (S-D) Al día fin de semana ● **19:00**. Al día, Avance informativo (TP) ● **20:30.** TRECE al día (+7) ● **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

Fotos: Colegio San José




Beatriz en un fotograma del clipmetraje del colegio San José, de Zamora



Otro momento del vídeo *El efecto mariposa*

# «Lo poco que hagamos tiene grandes efectos» en el planeta

▼ «La huella que dejamos repercute en la vida de todas las personas, especialmente las más empobrecidas». Es la idea que está detrás de todos los vídeos del Festival de Clipmetrajes de Manos Unidas. Los chicos del colegio San José, de Zamora, lo han contado con una mariposa

**María Martínez López**

Los alumnos de 6º de Primaria del colegio San José, de Zamora, se han hecho famosos en el centro. «Quique, nuestro profesor, siempre se apunta a concursos», cuenta Beatriz. Y este año han ganado uno nacional sobre pizarras digitales, son finalistas de otro de la ONCE, y han quedado segundos en la categoría de Primaria del Festival de Clipmetrajes de Manos Unidas. «Ahora que estamos un poco aburridos por la cuarentena estas noticias te alegran los días. Es muy emocionante».

Por la pandemia «no hemos podido celebrar las finales autonómicas ni la final nacional, que siempre preparamos con mucha ilusión», nos explica Miriam Pardo, la organizadora del festival. «Todavía no hemos podido hablar con algunos colegios, aunque saben que han ganado». Por ejemplo la Fundación Caldeiro, de Madrid, que se ha llevado el primer premio de Primaria.

Afortunadamente, a los colegios sí les había dado tiempo a mandar sus vídeos. De hecho, este año ha habido un récord: han mandado clipmetrajes 1.224 colegios. En Manos Unidas «nos alegra mucho. Pero nos alegra incluso más ver que incluso son mejores que otros años en las ideas, la creatividad y la técnica». Este año el tema era *Tú, ¿qué huella dejas?* «Queríamos transmitir a los jóvenes que nuestra huella ecológica repercute en la vida de todas las personas, especialmente en la de las más empobrecidas. Ellos necesitan que todos nos impliquemos en construir» un mundo «más justo y sostenible». Sobre esta idea, «los alumnos se informan, piensan, se centran en cómo actuamos y buscan soluciones».

Así lo hicieron los chicos del San José. «Quique nos habló del tema y nos dijo que lleváramos cada uno dos ideas» sobre cómo contar en un vídeo la huella que querían dejar. «A mí se me ocurrió que viajáramos en el tiempo para ver lo que podríamos haber hecho en el pasado, o cómo reaccionaríamos en el futuro», dice Beatriz. Diego, un compañero, propuso mostrar «en una parte del vídeo lo que pasa cuando hacemos las cosas bien, y en la otra cuando hacemos las cosas mal. Cada uno contábamos nuestras ideas, y cogimos cosas de unas y de otras».

## Las alas de una mariposa

El título de su clipmetraje, *El efecto mariposa*, viene de algo que ocurrió en clase un tiempo antes. Un día que apareció una mariposa en clase, nos cuenta Quique, aprovechó para explicarles que «aunque la vieran tan endeble, hay una teoría que dice que el batir de sus alas puede desencadenar un ciclón en el otro extremo del mundo. Los chicos se acordaron, y plantearon que lo poco que nosotros podemos hacer es como ese movimiento de la mariposa», y también puede tener grandes efectos, para bien o para mal.

Estos niños hablan de lo que ellos mismos hacen. En casa de Diego, por ejemplo, «tenemos distintos contenedores para reciclar. Tendría que hacerlo más gente». En la familia de Beatriz, además, «nos duchamos en vez de bañarnos para ahorrar agua, usamos papel reciclado y yo le digo a mi madre que se fije bien para comprar cosas con el menor plástico posible. A veces algunas cosas cuestan un poco más, pero podemos ayudar al medio ambiente».

En la categoría de Primaria, el tercer premio ha sido para el CEIP Arcos de Torrecuevas, de Almuñécar (Granada). En Secundaria, los ganadores han sido el instituto Vall de Llémena de San Gregorio (Gerona); la Fundación Flors de Vila-Real (Castellón), y el centro de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia de Málaga. «Cuando vuelva a haber clase, un representante irá a los colegios para entregarles los premios y felicitarlos», promete Miriam.




Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

*Ana Pérez*
*Directora de comunicación de Fundación Vianorte-Laguna*



## María Lasa, directora de Residencias de Laguna

# «Me quedo con los agradecimientos de las familias»

Ana María Pérez




**María Lasa** es directora de Residencias. En estos días han atendido a 22 residentes sin deterioro cognitivo y 19 personas con alzhéimer. Para María, en este tiempo de confinamiento, es clave acompañar a la personas mayores, para que se sientan cuidadas, y facilitar la comunicación constante con la familia. «Eso da la seguridad de saber que están en buenas manos».

**¿Qué supone trabajar con mayores en esta época de coronavirus?**

Supone todo un reto, tanto desde el punto de vista humano como del asistencial, porque hay que estar pendiente de muchas cosas a la vez: familiares, residentes, informaciones de las autoridades sanitarias, profesionales... Desde el principio decidimos tomar medidas drásticas, como restringir visitas a familiares y cuidadores, y hemos intentado que el aislamiento estuviera acompañado de un trato al residente personal y cercano.

**Y ese trato humano, ¿cómo se compatibiliza con el aislamiento?**

Nos hemos volcado en tener mucha más cercanía, para suplir el cariño físico que no les llegaba de las familias. Incluso con EPI y mascarillas, el cariño y el interés real se perciben. Por ejemplo, hemos cambiado algunas piezas del mobiliario y hemos mejorado detalles de decoración para que se sientan más cómodos en su habitación. Hemos intentado hacer más actividades, para que ocupen el tiempo en cosas que les gustan, y se ha promovido un taller de lectoescritura con revistas, para no estar siempre pendientes de las noticias.

También celebramos el Día del Libro con ayuda de voluntarios jóvenes que escribieron una carta personalizada para cada residente, encartada dentro de un libro que les regalamos en la fundación. Como salió bien, hemos organizado videoconferencias con estos chicos. Y el Día de la Madre una tienda de flores de Madrid, Aflore Mío, quiso tener un detalle con las residentes. Hemos celebrado cumpleaños, fiestas especiales... porque hay que celebrar, la vida sigue. En realidad todo es poco, porque cada persona merece todo lo que le podamos dar.

**¿Y en el aspecto psicológico?**

El psicólogo ha organizado una dinámica para ayudarlos en el proceso de duelo. Como algunos de los residentes han fallecido, para acompañar al resto en el duelo se les ha contado lo que ha sucedido. Esto también ayuda a los profesionales que han tenido pérdidas.

**¿Cómo habéis abordado el trato con las familias?**

Desde el principio se han gestionado videoconferencias. Se conectaban tres veces por semana, y algunas además a diario por teléfono. Además, el médico hablaba a diario con todas las familias, tuvieran o no síntomas de coronavirus. La enfermera y la terapeuta también les contaban lo más significativo.

**Además del reto humano con pacientes y familias, ¿qué más retos habéis encontrado?**

Gestionar el día a día de los profesionales que se ocupan de los mayores. Se han volcado. El equipo es increíble desde el punto de vista profesional y humano. El funcionamiento del equipo, desde limpieza al médico, pasando por cada una de las auxiliares, y su grado de compromiso ante el miedo y la inseguridad, han hecho que den lo mejor de sí.

Otro reto ha sido la coordinación interna con el equipo sanitario que tenemos en nuestro hospital, para realizar un proceso correcto. En Laguna se han recuperado del coronavirus seis residentes, tres con deterioro cognitivo.

**¿Qué habéis aprendido de esta crisis en la forma de cuidar?**

Ha hecho que estemos pendientes de cualquier pequeño síntoma. Como había que evitar la posibilidad de contagio, todo el equipo ha estado siempre pendiente de cada residente. Además, a nivel físico nos hemos volcado en las terapias y la movilización, para mantenerlos siempre activos. Se han hecho muchísimas terapias individuales, porque somos muy conscientes de que cada persona mayor necesita un trato muy personal, muy profesional y muy cercano.

**¿Se queda con algo en especial?**

Con los agradecimientos de los familiares. Hemos tenido muchísimos. Un marido, cuya esposa se ha recuperado de coronavirus y ya es PCR negativo, me escribía: «Quisiera dejar constancia de que, si no es por vuestros cuidados, profesionalidad, cariño y conocimientos, ahora sería solo un número en las estadísticas. No sé cómo podré agradeceros todo. Que sepáis que lo que habéis hecho nos ha salvado la vida a los dos». Lees eso y todo esfuerzo te compensa.

***Alfa y Omega* agradece la especial colaboración de:**

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA

CEU

UMAS
su mutua de seguros

Alfa y Omega
del 21 al 27 de mayo de 2020

Fandiño



Celebración de la Eucaristía en la parroquia de Santa Matilde de Madrid, el pasado 18 de mayo

# Madrid vuelve a Misa

▼ Aunque la Comunidad de Madrid sigue en fase 0, la relajación de algunas medidas ha permitido que se pueda celebrar la Eucaristía con la presencia de fieles. «Una gran alegría», afirma el párroco de Santa Matilde, en el barrio de Prosperidad, donde acudieron cerca de 40 fieles a la primera Misa tras el desconfinamiento el pasado lunes

**Fran Otero**

Es lunes, 18 de mayo. Es el día de la vuelta a la Eucaristía para muchos fieles en Madrid tras el parón de dos meses por la crisis del COVID-19. Son las 08:55 horas y en la parroquia de Santa Matilde, del barrio de Prosperidad, está ya todo preparado. Las normas bien claras en los carteles, un dispensador de gel hidroalcohólico nada más entrar y los lugares que pueden ocupar los asistentes bien señalizados. Muchos ya tienen inquilino y eso que todavía faltan 20 minutos. El párroco, Antonio Fernández Velasco, vigila que todo esté en orden justo cuando llega la voluntaria. Ella se va a encargar de que los fieles se sienten en la zonas habilitadas y de administrarles gel hidroalcohólico antes de comulgar. «Qué ganas teníamos de volver», dice tras la mascarilla. Se intuye una sonrisa. Antonio entra en su despacho, que va a ser también confesionario durante este tiempo.

Mientras, el goteo de personas es constante hasta el inicio de la Misa. Todos, con mascarilla, siguen el mismo ritual: se lavan las manos y buscan un lugar libre. No parece la primera vez de esta realidad nueva. La situación fluye en un ambiente de recogimiento y sobriedad. Hay 40 personas, más de lo habitual en una Misa de diario. La planta baja del templo casi está llena, pues en fase 1 hay aforo para 48. Aunque todavía hay margen, ya que hay disponibles 22 plazas en el coro y 30 en el patio exterior, al que llega la megafonía. El fin de semana será la prueba de fuego y, por eso, se han programado tres Eucaristías más.

Comienza la celebración. Un intento, dos intentos. No se oye. El padre Antonio vuelve a la sacristía. Una vez, dos veces. Por fin consigue poner en marcha la megafonía. «Estábamos desentrenados», dice. Da la bienvenida y traslada «la gran alegría» de volver a celebrar con el pueblo cristiano tras «la travesía en el desierto que han sido estas semanas».

Un periodo sin Eucaristía con fieles que no ha significado el cierre del templo. Todos los días, como signo de esperanza, las puertas se abrían para acoger a aquellos que querían rezar o hacer una visita a Jesús en el sagrario. Personas que paraban de camino al supermercado o que, últimamente, dedicaban cinco minutos de su paseo diario a estar con Dios. También alguna familia con niños.

De vuelta a la celebración, el párroco anima a pedir al cielo la alegría de la Pascua, una alegría, añade, «entrelazada en nuestro mundo con el dolor y el sufrimiento». Dolor y sufrimiento de las familias y amigos, continúa, que se han visto golpeados por la epidemia y por tantas consecuencias dramáticas que está trayendo.

Precisamente, en esta parroquia, tal y como se puede leer en los carteles, la Misa matutina de los viernes se ofrecerá por todas las víctimas de la pandemia hasta que la situación termine, amén de que las familias puedan pedir que se ofrezca la Misa de un día por un familiar o celebrar un funeral.

En la liturgia de la Palabra resuena especialmente el salmo responsorial, que se convierte en acción de gracias por un día tan especial. «Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles», lee el sacerdote. Y la asamblea de los fieles, de nuevo reunida, clama: «El Señor ama a su pueblo». También el Evangelio, en el que Jesús anuncia la venida del Espíritu Santo. Un Espíritu, afirma Antonio Fernández en la homilía, «con el que Dios fecunda nuestra vida. Un Espíritu que no nos anula, sino que toma todo lo que somos y lo eleva y pone al servicio de los demás».

El momento entre el ofertorio y la oración de los fieles es el elegido por el párroco para explicar algunos aspectos que tener en cuenta en la celebración para prevenir contagios. Dice que él no lleva mascarilla durante la

Eucaristía para que se entiendan las oraciones y las lecturas que, por el momento, va a hacer él mismo. También que el copón donde están las formas estará cubierto en todo momento y que se aplicará gel hidroalcohólico antes de dar la comunión, que se hará preferiblemente en la mano. Si alguno tiene la necesidad de recibirla en la boca, tendrá que esperar al final. Todos lo entendieron y optaron por formar un trono con las manos, como decía san Juan Crisóstomo. También respetaron el orden, incluso dando rodeos más largos de lo habitual en la vuelta a su asiento para evitar acercarse a otros.

La celebración concluye dirigiendo la mirada a la Virgen María. «Vamos a dar gracias a nuestra Madre porque nos acompaña y nos da consuelo», concluye el párroco, que entona el *regina coeli*. Los fieles le acompañan con la sordina de la mascarilla.

En la parroquia de San Andrés, en Villaverde Alto, son 15 personas las que participan en la Eucaristía. Avelino Revilla, vicario general de la archidiócesis de Madrid y adscrito a esta parroquia, preside la primera, a las 08:30 horas, también ese lunes. Todo fluye sin problemas, pues el equipo de sacerdotes con los voluntarios lo había preparado todo: el gel, los asientos...

Sus primeras palabras dan gracias a Dios por poder volver a la Eucaristía y recuerdan a los difuntos de este tiempo. Piden con el Papa Francisco que termine pronto la pandemia y para que la gente tenga esperanza. También caridad y solidaridad, porque «son momentos difíciles y va a hacer falta viendo la situación social y económica que se avecina».

En los rostros cubiertos de los fieles se encuentra el deseo de retomar una normalidad «que se ha roto por la pandemia». «La vida sigue y hay que afrontar lo que viene, pero sabiendo que ya podemos celebrar presencialmente algo tan importante para los cristianos como es la Eucaristía. Esto anima y ayuda», concluye.

# «Apostemos por una ciudad para todos»

**R. Pinedo**

Aunque este año san Isidro no congregó a las tradicionales multitudes por las restricciones del Estado de alarma, en los cultos religiosos estuvieron presentes de alguna forma todos los madrileños y se escuchó un «sonoro recuerdo»: «Dios está también con nosotros en este momento de la historia» y «llama», en palabras del cardenal Carlos Osoro.

Ahora que «la humanidad entera está amenazada por la pandemia del coronavirus, que ha afectado profundamente a nuestra ciudad», el arzobispo puso el ejemplo del santo patrón de porque «vivió con todas las consecuencias la projimidad», que implica «amar a Dios y al prójimo». También vivió –continuó– «de un modo singular la experiencia de Iglesia doméstica, la familia», que «debe ser protegida en todos los terrenos: jurídico, económico y fiscal y social».

Tanto en la celebración en la colegiata, donde reposa el cuerpo incorrupto de san Isidro, como en la posterior en la ermita del Santo –a la que asistieron la presidenta regional, Isabel Díaz Ayuso; el alcalde, José Luis Martínez-Almeida, y representantes de otros partidos– el purpurado apostó «por una ciudad, una comunidad, para todos, construida con la fe, con las piedras vivas de la fe sencilla de cada uno de nosotros, construida con la mirada limpia, sin egoísmos, con la mirada de esperanza puesta en el Señor».

Archimadrid / Ignacio Arregui



# Mascarillas para sacerdotes y fieles

**Infomadrid**

Consciente de que garantizar la salud pública es «un deber moral de justicia y de caridad» –en palabras cardenal Carlos Osoro–, aprovechando la vuelta del culto con pueblo, el Arzobispado de Madrid ha lanzado la campaña Mascarillas por la fe para contribuir a la adquisición de material de protección para los 1.700 sacerdotes con encargo pastoral, los voluntarios y los fieles que acuden a las iglesias.

A través de la web *mascarillasporlafe.org* se puede hacer un donativo que se destinará íntegramente a la compra de mascarillas, tanto FFP2 como quirúrgicas, u otro material sanitario para su posterior distribución en las 479 parroquias de las archidiócesis, según sus necesidades. Quienes quieran donar directamente material pueden escribir a donamascarillas@archimadrid.es, y aquellos que quieran colaborar en la distribución o en tareas de acondicionamiento de templos pueden escribir a voluntariosmascarillas@archimadrid.es.

Archimadrid






**De Madrid al cielo**

*Joaquín Martín Abad*

# El códice de san Isidro

A Juan Diácono se le atribuye el códice de *Los milagros de san Isidro,* escrito en latín con letra gótica de finales del siglo XIII, que puede verse en el Museo Catedral de la Almudena.

Al códice se le ha distribuido en 70 números. Los 24 primeros son la vida y milagros de san Isidro, del 25 al 30 se intercalan seis himnos al santo, y prosiguen los milagros desde el 31 al 67. Los números restantes corresponden a tres actas: dos en español, la primera del año 1420 firmada por el presbítero Juan Álvarez (68), la segunda también del mismo con tres líneas añadidas de F.º de Quintana en 1556 (69), y la tercera en latín firmada por Martín, presbítero *indigno,* en 1426 (70), sobre exhumaciones realizadas al cuerpo del santo con la relación de los testigos.

Los milagros se enderezan con un texto previo de la Sagrada Escritura. El primer milagro, en compañía de su hijo: echó trigo a las palomas que no podían comer por la nieve y cuando llegó a casa el saco estaba totalmente lleno. El segundo, en compañía de su mujer: ante la acusación de que no trabajaba por tanto rezo, al ser espiado por su patrono, vio dos yugadas de bueyes que araban al lado del siervo de Dios, y que no por eso dejaba de trabajar. El tercero: estaba rezando en la iglesia de Santa María Magdalena y le dijeron que un lobo acechaba a su burro, pero siguió rezando y no le pasó nada al jumento. Y así otros 59 más y de mayor calibre.

Con ocasión de la dedicación de la catedral por san Juan Pablo II, la Academia Diocesana de Arte e Historia San Dámaso publicó en 1993 una edición facsímil de este códice, con prólogo del cardenal arzobispo de Madrid Ángel Suquía; la transcripción realizada por el padre Fidel Fita, académico de número de la Real Academia de la Historia, y revisada por el padre Quintín Aldea, SJ, de la misma academia; una traducción al español de Pilar Saquero y Tomás González, de la Universidad Complutense, y un comentario codicológico de Tomás Marín y María Luisa Palacio.

Cuando se ha conmemorado ya el cuarto centenario de su beatificación (2019) y se prepara el de su canonización (2022) estaría bien que su colegiata, la catedral y la Real Congregación de San Isidro difundieran la versión española del códice en una edición popular.

Alfa y Omega
www.alfayomega.es
Semanario Católico de Información
Nº 1.169 - del 28 de mayo al 3 de junio de 2020
Edición Nacional

# Un día más en la Cañada

En la Cañada Real Galiana de Madrid no ha habido demasiados contagios por COVID-19, y la crisis económica derivada de la pandemia no va a golpear con tanta virulencia como en otras zonas porque la mayoría de los vecinos ya se encontraban en situación de vulnerabilidad. Pero las restricciones del confinamiento han generado nuevas dificultades diarias, como la búsqueda de acceso a internet para realizar trámites como la matrícula del colegio. Ataviado con una mascarilla, con prudencia y con la misma energía de siempre, el padre Agustín Rodríguez, párrroco de Santo Domingo de la Calzada, ha intentado seguir trabajando como hacía antes de que se decretara el Estado de alarma. Y aunque se han limitado algunas actividades grupales de Cáritas Diocesana de Madrid, se ha mantenido la atención individualizada a las familias y el reparto de comida puntual allí donde no llegan otras organizaciones. Págs. 18/19

Cáritas Diocesana de Madrid




Mundo

## «El cambio no es algo irreal»



J. Kureethadam

El sacerdote indio Joshtrom Kureethadam, mano derecha del Papa en materia de cambio climático, pide pequeños pasos y nuevas actitudes para «salvar nuestra casa común». Págs. 6/7

## Un paso al frente de los católicos de América

El presente y el futuro de Iberoamérica requieren de cristianos que trabajen por el encuentro y no por la división. La Academia de Líderes Católicos ha formado durante un mes a 900 de ellos. Págs. 8/9

España

## Doctrina social para el mundo pospandemia

La Iglesia ofrece principios y motivaciones para la reconstrucción social y económica, que debe pasar por la centralidad del ser humano. Págs. 12/13

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020



**Hospital de campaña**

*Matías Lucendo Lara**

# ¿Y si no fuera un botellín?

¡Por fin nuestras iglesias se han abierto! Durante el confinamiento, las parroquias han hecho un gran esfuerzo para llegar a la gente y mantener su actividad. Nos hemos reunido por videoconferencia, las Misas las hemos visto por televisión y las familias hemos tenido videollamadas. ¡Hasta los mayores han hecho sus pinitos en las nuevas tecnologías!

Todo esto está muy bien... Al principio nos parecía curioso y apasionante. Pero no es lo mismo volver a ver una procesión en un vídeo que experimentar la emoción de la salida de nuestra hermandad. Tampoco es igual seguir la Misa en la tele (aun sintiéndonos miembros de la Iglesia universal, lo cual emociona) que poder acudir a tu parroquia y compartir la celebración con tus vecinos de siempre... Nos faltaba el calor.

Unas pocas personas estuvimos preparando la iglesia para adaptarla a las nuevas circunstancias. Parecía como si estuviéramos engalanándola para una fiesta. En el silencio de la tarde el tiempo se había condensado. La imagen de Medinaceli seguía allí, esperando la visita de sus fieles. Y el sagrario... seguía iluminando.

En vísperas de Pentecostés, los grupos parroquiales nos juntábamos para celebrar una oración comunitaria, dar gracias por el reencuentro y ponernos a disposición de la parroquia. Simbólicamente, junto al mar de Galilea, descubríamos cómo en las bienaventuranzas está el secreto de la felicidad: ser pacientes y humildes, estar pendientes de los demás, ser portadores de la paz de Dios y ver a los demás como hermanos. Por supuesto que desde ese momento no ha faltado gente para acomodar, ordenar, limpiar y desinfectar nuestra iglesia.

Muchos han echado de menos tomarse un café o un botellín con los amigos. Y eso es estupendo. Pero, el lunes a las nueve de la mañana, en la primera Misa abierta al público, pudimos apreciar la emoción de muchas personas que volvían a tomar la Comunión. ¡Ojalá todo este tiempo transcurrido en la intimidad de cada casa haya servido para fortalecer nuestras raíces y brote una Iglesia con más vigor y fuerza! ¡El mundo sigue necesitando a Dios!

***Laico de la parroquia de San Andrés Apóstol. Miguel Esteban (Toledo)**



**Periferias**

*Patricia de la Vega**

# Mi primer beso

Está mal decirlo. Sucedió durante el Estado de alarma. Todavía en la fase 1. Aquella mañana no las esperaba. Salieron a pasear y llegaron a la oficina. La pequeña iba de la mano de su madre. Cuando abrí la puerta corrió y me abrazó fuerte con sus delgados brazos. Después, juntó su cara con la mía y me dio un beso. Encima de la mascarilla. El primero desde hace meses. Sincero, delicado, alegre. Y me di cuenta de cuánto los echaba de menos. De por qué Jesús se rodeaba de niños. Saltó por la estancia hasta llegar al despacho. Le di una hoja roja. Su color favorito.

—¡He aprendido a dibujar perros! Me ha enseñado mamá.

Ella la miró y contestó: «También a leer y a sumar». Asintió.

Estuvimos hablando de su dificultad para pagar el alquiler del piso durante estos meses sin trabajo; de un préstamo bancario que le habían ofrecido para asumir esto gastos.

—El problema es que después lo tendré que pagar junto. Y será peor.

La pequeña, que ya tiene 6 años, nos interrumpió: «Voy a pintar algo muy tierno». Me hizo gracia que usara esa palabra. Continuamos conversando.

—Voy a retomar el trabajo que tenía.

Dos empresas de hostelería. En una de ellas no tiene contrato.

—Dicen que igual cuando pase esto me hacen uno. Sé que no está bien, pero por lo menos me pagan. Si no, ¿cómo haríamos para asumir todo? El sueldo de mi madre también es pequeño. Quiero pediros ayuda. Alguien tiene que quedarse con la niña mientras estamos fuera.

Su vocecita volvió a interrumpirnos: «¿Os gusta?».

En el centro de la hoja había trazado un círculo grande. Una cara. Sin nariz ni boca. Solo unos ojos. Y abundante pelo. Lo había pintado de rosa. «Es mamá».

Ella le dio un beso en la frente.

—Buscaremos a alguien. No te preocupes.

Sigamos guardando la distancia social, cumpliendo la normativa sanitaria, siendo responsables. Sin que esta *nueva normalidad* no enfríe la ternura ni nos devuelva a la antigua indiferencia. Miremos a los niños. Cambiemos el corazón de piedra por uno de carne.

***Hija de la Caridad**



**Desde la misión**

*Luis Ventura y Esther Tello**

# Emergencia: tiempo de garantía de derechos

REPAM



La Amazonia ha recorrido de nuevo muchos hogares por las noticias sobre la incidencia de la pandemia en la región. El virus provocó situaciones dramáticas en ciudades como Manaus, con el sistema de salud totalmente desbordado ya en los primeros días. Después viajó infelizmente siguiendo el curso de los ríos, a bordo de los barcos de pasajeros, y llegó hasta municipios y comunidades indígenas del interior. La precariedad de los servicios sanitarios hizo que regiones como Alto Solimões, en la frontera con Perú y Colombia, acumulasen los números más trágicos del coronavirus en todo el país. Particularmente peligrosa es su expansión entre los pueblos indígenas.

Esta situación de emergencia ha despertado solidaridad en muchas personas, grupos y entidades que se han volcado enseguida para disponer ayudas que lleguen a las comunidades: alimentos, productos de higiene o equipamientos de protección, imprescindibles en este momento. Al mismo tiempo, no podemos olvidar que cada situación de emergencia debe ser mirada como una situación de vulneración de derechos. Y los derechos se garantizan con políticas públicas de calidad, con atención sanitaria, con defensa de la tierra, con estados responsables que deben ser cuestionados cuando escogen el camino de la omisión.

Los pueblos de la Amazonia son doblemente golpeados en tiempos de pandemia. Por un lado, son diezmados por la enfermedad. Pero por otro lado, la enfermedad llega a ellos con mayor violencia, porque aumenta la invasión de sus territorios, principal fuente de contagio. En estos dos últimos meses, la invasión de tierras indígenas por buscadores de oro o madereros, por terratenientes o pescadores ilegales, ha aumentado al calor del apoyo cómplice del Gobierno del país y de la falta de protección. En abril, los índices de deforestación en la Amazonia han sido los mayores de los últimos diez años; junto al virus, avanza aún con más fuerza esa «economía que mata», como denuncia el Papa Francisco.

Por tanto hoy, más que nunca, más que ayer, es urgente que nos unamos todos, solidariamente, para exigir que los derechos de los pueblos de la Amazonia sean respetados y garantizados. También en tiempos de emergencia. Sobre todo, en tiempos de emergencia.

***Matrimonio laico, misioneros de la Consolata. Roraima (Brasil)**

# Enfoque

Mikel Ponce



## Jornada por los afectados por la pandemia

**Las diócesis españolas se unirán en oración a finales de julio por todos los afectados por el COVID-19. La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española propone para ello los días 25 (Santiago Apóstol) o 26 (san Joaquín y santa Ana, patronos de los ancianos). Además de celebrar una Eucaristía por todos los fallecidos (26.834 al cierre de esta edición, tras el último baile de cifras) y por «el consuelo y esperanza de sus familiares», se rezará por los mayores, se pedirá «luz, comunión y entrega fraterna» ante la crisis y se dará gracias por «todo el trabajo y sacrificio realizado por tantas personas».**

## China busca reforzarse

**China lucha por recuperar la normalidad con la celebración de la Asamblea Popular Nacional, pospuesta por la pandemia. Ante la incertidumbre económica, el régimen ha renunciado a establecer un objetivo de crecimiento. No así a reforzar su control sobre Taiwán y Hong Kong, sobre todo con la aprobación para la antigua colonia de una Ley de Seguridad Nacional para reprimir las protestas prodemocracia. La asamblea coincide con la Jornada de Oración por la Iglesia en China, en la que el Papa manifestó su «apoyo» a los fieles chinos, para los que pidió que sean «fuertes en la fe, firmes en la unión fraternal» y buenos ciudadanos.**

EFE / EPA / Roman Pilipey



Ana Palma



## Hoja de ruta para OMP

**A pesar de haberse cancelado la asamblea general en la que Obras Misionales Pontificias iba a seguir reflexionando sobre su proceso de renovación, el Papa les ha ofrecido una larga serie de propuestas para este itinerario. Un camino que, apunta, pasa por mantener en todas las realidades de Iglesia una presencia «capilar» para promover simultáneamente la oración y la obtención de recursos. Cuando estos o «el fervor de la misión» se reducen, la razón de fondo es el debilitamiento de la fe. Por ello, será inútil abordarlo con grandes «estrategias y discursos». «No dediquéis demasiado tiempo a miraros y a redactar planes. Mirad hacia fuera», optando por aligerar las estructuras.**

# Sumario

Nº 1.169 del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

**2-4** Opinión y editoriales **5** La foto **6-10** Mundo: La industria textil de Bangladés debe reinventarse (pág. 10) **11-19** España: Las cofradías de Sevilla se unen en la caridad (págs. 14-15). Acompañar el duelo por teléfono (págs. 16-17) **20-23** Fe y vida: En la muerte del jesuita Adolfo Nicolás (pág. 22) **24-27** Cultura: Concluye el Año Jubilar de san Juan de Ávila (pág. 24) **28** La Contra



**El análisis**

*Juan Vicente Boo*

# El *primer Vaticano*

El pasado domingo, a mediodía, las gaviotas y palomas cedieron a regañadientes a los fieles el control de la plaza de San Pedro, cerrada durante dos meses y medio por pandemia de coronavirus. Al final del *regina coeli*, Francisco fue acogido con un gran aplauso al asomarse a la ventana para impartir una bendición sin palabras mientras las campanas de la basílica sonaban a voleo festejando el reencuentro.

La cuarentena ha sido tiempo de dolor y angustia, pero también de reflexión, de vuelta a la sencillez, a lo esencial. De un retorno saludable a los primeros tres siglos de cristianismo. Mientras los templos estuvieron cerrados y sin culto, las *Iglesias domésticas* –las de los primeros cristianos–, afloraron a millones en todos los continentes, y muchísimos católicos repartían alimentos a los necesitados, prestaban servicios a enfermos o ayudaban a ancianos encerrados en sus casas.

Las familias han seguido en sus ordenadores, tabletas o teléfonos móviles las ceremonias de Semana Santa del Papa, la Misa dominical del obispo e incluso novenas de los párrocos. No podían comulgar, pero sí podían rezar.

Entretanto, el parón de la maquinaria administrativa vaticana revelaba su carácter secundario. Casi nadie la echaba en falta. Francisco rezaba más que nunca, y los fieles le acompañaban en directo, incluso en la Misa de las siete de la mañana.

Durante dos meses y medio, las gaviotas que campaban a sus anchas por la plaza de San Pedro evocaban el *primer Vaticano*, a orillas del mar de Tiberíades, mucho más sencillo y atento al Maestro. Era, simplemente, la casa de Pedro de Betsaida en Cafarnaúm, que Jesús utilizaba como base de operaciones durante sus tres años de vida pública.

Después, durante los tres siglos de extraordinaria expansión del cristianismo en un ambiente materialista y hostil, el *Vaticano* era la modesta casa de Pedro y de cada uno de sus sucesores. La hipertrofia de la anacrónica estructura actual, con su jungla de 80 organismos, salta a la vista.

El pasado 21 de mayo, en un vigoroso mensaje a las Obras Misionales Pontificas, Francisco advertía de que «muchos mecanismos eclesiásticos a todos los niveles parecen estar absorbidos por la obsesión de promocionarse a sí mismos y sus propias iniciativas, como si ese fuera el objetivo y el horizonte de su misión». Algunos son recuperables. Otros son ramas secas que hay que podar.

Alfa y Omega

Etapa II - Número 1.169

**Edita:**
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid
**Director de Medios de Comunicación:**
Rodrigo Pinedo Texidor
**Redacción:**
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188
**Internet y Redes sociales:**
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario
**Subdirectora:**
Cristina Sánchez Aguilar
**Director de Arte:**
Francisco Flores Domínguez
**Redactores:**
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel C. (Roma)
**Documentación:**
María Pazos Carretero
**Internet:**
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

# ¿Más fuertes?

▼Frente a las muestras diarias de sectarismo y cortoplacismo, los cristianos debemos ser un recordatorio de que, aun en nuestra debilidad, sí podemos ser un poco mejores

El pasado lunes, las portadas de todos los periódicos llevaban a página completa un anuncio del Gobierno con la frase #SalimosMásFuertes. Aunque no es momento de entrar en la conveniencia de que exista publicidad institucional –prevista al decretar el Estado de alarma por una pandemia que además ha mermado considerablemente los ingresos de los medios–, sí es interesante analizar el mensaje y el momento elegidos: ¿de verdad vamos a salir más fuertes de esto?

En los primeros compases del confinamiento, aquello de «vamos a salir mejores» sonaba a conjura colectiva contra la enfermedad. Como los aplausos a los sanitarios a las 20:00 horas, era una forma de trasladar el aliento de toda la sociedad a quienes estaban dando la batalla en primera línea. Pero dos meses y medio después no parece que seamos mejores ni más fuertes. Somos menos, muchísimos menos, y todavía no hemos llorado todo lo que tenemos que llorar. Y aunque estemos siendo «peleones» y algunos saquen lo mejor de sí mismos –como dice el anuncio de TV del Ejecutivo–, hay muestras diarias de sectarismo y cortoplacismo en el Parlamento... y ahora en la calle.

Mientras colea la crisis sanitaria, con la incertidumbre de si el desconfinamiento traerá un repunte de contagios, España afronta una crisis económica y social sin precedentes. Deberíamos caer en la cuenta de que «todos nos necesitamos» porque «de la conducta de uno depende el destino de los otros», como señalan los obispos españoles en su mensaje para el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, que se celebra este domingo coincidiendo con la solemnidad de Pentecostés.

Con el recuerdo del Congreso de Laicos de febrero, los prelados apuestan por una «Iglesia en salida que anuncia el gozo del Evangelio en medio del dolor y las heridas», al tiempo que inciden en que los cristianos tenemos que ser «luz de esperanza» en estos momentos. Quizá no acabemos con la dialéctica de buenos y malos de la noche a la mañana; seguro que esta actitud generará incomprensiones y hará que nos tilden de equidistantes, pero debemos ser un recordatorio de que, aun en nuestra debilidad, sí podemos ser un poco mejores.

# Enfrentarse al monstruo

De acuerdo con un informe de la Unidad Central de Ciberdelincuencia de la Policía –recogido por *El País* y *El Periódico*–, las descargas de pornografía infantil han aumentado un 25 % en España durante el confinamiento. Si del 17 al 24 de marzo hubo unas 17.000, la semana siguiente subieron a 21.200 y no han bajado desde entonces. Estos datos confirman que «el monstruo del abuso infantil en la red sigue creciendo de manera exponencial», como denunció hace unos meses en estas páginas Ernesto Caffo, presidente del Telefono Azzurro italiano.

El también miembro de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores lanzaba este recordatorio al calor de un encuentro de grandes empresas tecnológicas en el Vaticano para trabajar contra la proliferación de abusos infantiles en internet. El Papa les pidió entonces que no miraran para otro lado. Poco después, Doctrina de la Fe incorporó a sus delitos más graves la posesión de pornografía de cualquier menor de 18 años. Porque no queda otra que sumar esfuerzos para enfrentarse a este monstruo. Por nuestros niños. Por todos.

## El rincón de DIBI




## Cartas a la redacción

### Cien años de Wojtyla

Acabamos de celebrar el centenario del nacimiento de Karol Wojtyla, un gigante de la santidad que ha introducido a la Iglesia en el siglo XXI. Hace poco, el profesor Paweł Zuchniewicz, autor de una biografía novelada de san Juan Pablo II, recordaba que el mundo estuvo a punto de perderlo si su madre hubiera aceptado el consejo médico de abortar su embarazo de riesgo. Gracias al valor de sus padres la criatura se salvó. Fortaleza de unos padres y providencia de Dios, que tiene sus planes. ¿No necesita este mundo que le recuerden a este profeta que confirmó con su vida la veracidad de aquello que enseñaba? De ahí que parezca muy razonable que ahora se solicite para san Juan Pablo II el título de doctor de la Iglesia.

**Jesús Ortiz López**
Madrid

CNS



### En tus manos está

Dos actitudes se nos ofrecen ante los nuevos tiempos que se presentan. Generosidad o egoísmo. De nosotros depende. En una plaza actuaba un prestidigitador. Con el propósito de dejarle en evidencia se le acercó una persona con un gorrión encerrado en el puño, y le preguntó si estaba vivo o muerto. Decidió que si la

# Puertas abiertas



*Ricardo Ruiz de la Serna*
@RRdelaSerna

El Santo Sepulcro ha reabierto sus puertas. Llevaba cerrado desde finales del mes de marzo a causa de la pandemia del COVID-19. Desde que se clausuró la entrada en el siglo XIV por la peste negra, no había sucedido nada parecido. Miles de palmeros –así se llaman quienes peregrinan a Jerusalén– vieron frustrados sus planes de visitar en Semana Santa el monte Calvario y la tumba vacía. Durante estos meses solo lo han hecho unas pocas personas, en su mayoría religiosos que sirven en el santo lugar. Las puertas estaban cerradas. Las dos familias musulmanas que custodian la llave y franquean el paso no podían abrirlas.

También los apóstoles estaban encerrados, parapetados en una casa «con las puertas cerradas» el día de Pentecostés. El encierro puede dar seguridad. Puede ser imprescindible para salvar la vida, pero, si no lo inspira Cristo, se convierte fácilmente en una prisión o una tumba. En la tumba que acoge la Anástasis, la majestuosa cúpula del monumento sobre el sepulcro vacío, se conserva un fragmento de la piedra que cubría la entrada. La llaman la *piedra del ángel* porque en ella se sentó uno en la mañana de Pascua. La losa corrida y la tumba abierta indican que no se debe buscar entre los muertos al que vive. Las puertas cerradas fácilmente pasan de la falsa seguridad al presagio de muerte.

Como recordó san Juan Pablo II en este mismo sitio, «en el Santo Sepulcro y en el Gólgota, a la vez que renovamos nuestra profesión de fe en el Señor resucitado, ¿podemos dudar de que con el poder del Espíritu de vida recibiremos la fuerza para superar nuestras divisiones y trabajar juntos a fin de construir un futuro de reconciliación, unidad y paz? Aquí, como en ningún otro lugar de la tierra, oímos una vez más al Señor que dice a sus discípulos: "¡Ánimo!: yo he vencido al mundo"».

Si en cada Eucaristía visitamos el cenáculo, en cada Misa celebramos la Resurrección de Cristo, que tuvo lugar aquí. De algún modo, todos venimos cuando nos reunimos en nombre de Cristo resucitado. Las puertas cerradas quedan ahora abiertas. De Jerusalén, hay que partir a hacer «discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado». A España llegó nada menos que el apóstol Santiago. Gracias a la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, cuya Lugartenencia tiene su sede espiritual en la basílica de San Francisco el Grande en Madrid, desde nuestro país se sostiene y ayuda a las obras y las instituciones de culto, caritativas, culturales y sociales de la Iglesia católica en Tierra Santa.

La tumba está vacía.
Las puertas del sepulcro están abiertas.
Hay que ponerse en marcha.
Feliz Pentecostés.

AFP / Gali Tibbon



respuesta era que vivo, apretaría la mano hasta asfixiarlo, y si dijera que muerto se lo mostraría vivo. Pero el adivino contestó que la respuesta estaba en sus manos. Lo mismo se puede decir de nuestra vida a partir de ahora: será como deseemos que sea, con las decisiones que tomemos. La moraleja de la fábula nos muestra que la respuesta al mal está en nuestras manos. Depende de cada uno.

**Rafael de Mosteyrín Gordillo**
Sevilla

## La Transición y Tarancón

Todo demócrata y creyente sabe que don Vicente Enrique y Tarancón fue un cardenal español reconocido por su papel conciliador durante la Transición española al frente de la Conferencia Episcopal. También fue miembro de la Real Academia Española. Pero un servidor lo que quiere destacar es ese papel que desempeñó en el camino de la Transición hacia la democracia en nuestro país. Hoy, por desgracia, existen organizaciones que quieren eliminar ese espíritu de concordia de la Transición, donde la Iglesia, y en especial el cardenal Tarancón, tuvieron un papel relevante.

**José Antonio Ávila López**
Rubí (Barcelona)

EFE



Las cartas para esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido. Pueden enviarse a redaccion@alfayomega.es.

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

Joshtrom Kureethadam



# Año *Laudato si*: rumbo a la sostenibilidad

El sacerdote indio Joshtrom Kureethadam, es la mano derecha del Papa en temas de cambio climático. El salesiano, encargado del área ecológica en el Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral del Vaticano, es uno de los impulsores del año dedicado a la *Laudato si,* que echó a andar el pasado domingo y que concluirá el 24 de mayo de 2021. Su objetivo es que la Iglesia entera ponga rumbo hacia un modelo del todo sostenible en poco más de una década

**Victoria Isabel Cardiel C.**
Roma

**¿Aqué responde la decisión de dedicar un año a la encíclica del Papa?**

Nace en un contexto de escucha al grito de la tierra, de los pobres y de los jóvenes que han salido a las calles para protestar porque les están robando el futuro. Volvemos a poner sobre la mesa del debate político y social temas urgentes para la humanidad. ¿Cómo alcanzar modos de vida sostenibles?, ¿cómo limitar el cambio climático?, ¿cómo garantizar una vida digna en el mundo rural y en las ciudades en expansión? Son temas que todavía no se han resuelto. Hay que pasar de la concienciación a la acción concreta. Además, coincide con el 50 aniversario de la institución del Día de la Tierra, que se celebró por primera vez en 1970.

***Laudato si* es la encíclica más citada de la historia de la Iglesia. ¿Cuál es el lugar concreto de los católicos en esta crisis ecológica?**

El planeta nos está obligando a cuestionar nuestra sociedad, basada en un modelo de crecimiento a toda costa. A todos, no solo a los católicos. La sobreexplotación está agotando los recursos no renovables, la degradación de la tierra, la contaminación y el calentamiento global están destruyendo ecosistemas enteros. El Papa lo denunció hace cinco años, pero todavía estamos difundiendo el mensaje. Como Iglesia no hemos pasado a la acción, y esto es lo que hay que impulsar. El próximo decenio será crucial.

**¿Cómo pasar a la acción?**

Durante demasiados años hemos dejado todo en manos de los de arriba, que están muy condicionados por los intereses económicos y los *lobbies*. Por eso reivindicamos la importancia del movimiento de las bases. Hemos individualizado varias categorías para que se comprometan a llevar a cabo un cambio profundo en su estilo de vida hacia un modelo sostenible en siete años: familias, diócesis, escuelas, universidades, hospitales, empresas agrícolas y órdenes religiosas. De momento no tenemos números, pero esperamos que los participantes en cada grupo se dupliquen cada año. Vamos a continuar con esta iniciativa diez años, hasta 2030. Nuestro objetivo es alcanzar la *masa crítica* necesaria para llevar a cabo la conversión ecológica mundial que pide el Papa.

**El 5º aniversario de la encíclica del Papa asoma la cabeza en medio de una pandemia devastadora. ¿Cómo podemos interpretar el COVID-19?**

Es una oportunidad para transformar la destrucción que nos rodea en una nueva forma de vivir. Hemos constatado numerosos ejemplos de solidaridad y servicio al prójimo. Además, la sencillez forzosa a la que hemos estado obligados, sin poder salir al restaurante o ir de compras, nos ha redescubierto la belleza de las pequeñas cosas. Nos hemos dado cuenta de que necesitamos realmente poco para ser felices. La pandemia también ha puesto al descubierto que los sistemas que se basan en la compasión y no dejan atrás a los más vulnerables son los que mejor han afrontado la emergencia sanitaria. El virus ha encontrado un terreno fértil allí donde solo el que tiene dinero puede permitirse ir al médico .

**Muchos ahora reconocen el mensaje del Papa como profético. En este sentido, ¿podemos imaginar el mundo pospandemia sin un nuevo paradigma integral que cuide el planeta?**

No. Estábamos viviendo un estilo de vida que no es sostenible a largo

plazo. Estábamos destruyendo la casa común y, de alguna manera, el coronavirus lo ha evidenciado. Parece horrible, pero la pandemia del COVID-19 es un mero síntoma de una muy grave disfunción ecológica y humana. Aquí no se trata de conseguir una vacuna y volver a lo de antes. No podemos perpetuar este hedonismo al que le da igual todo. Ni tampoco permanecer bajo el prisma de la economía de mercado cuyo único objetivo es producir de un lado y consumir de otro. Hay estudios sociológicos que denuncian que la huella ecológica que vamos dejando en el planeta nos han conducido a un estado de sobrecarga. En *Laudato si* está el camino para salir de la crisis.

**El año de aniversario comenzó con la Semana *Laudato si* y proseguirá con varias iniciativas. ¿Puede destacar algunas?**

Hemos creado unos premios anuales que distinguirán la labor de instituciones educativas, parroquias, diócesis, comunidades religiosas y familias en la difusión del mensaje de la encíclica. Además, también reconoceremos el valor de todas aquellas iniciativas eclesiales que pongan en marcha la conversión ecológica. Hay un proyecto en África para plantar siete millones de árboles en la región del Sahel; un concurso en las redes sociales en torno a la lectura de la Biblia, o la instalación de una capilla artística que combinará en su construcción plantas raras, materiales desechados de coches o barriles de petróleo vacíos para promover la biodiversidad. Además, estamos preparando una ceremonia de clausura en Roma que contará con la representación musical del compositor Julian Revie, en la que participará un coro de niños que cantarán fragmentos de la encíclica.

**Algunos activistas y católicos han apuntado a las inversiones en empresas de combustibles fósiles por parte del Vaticano. ¿Cómo debería ser el viraje hacia las energías limpias?**

El director general del Instituto para Obras de Religión (IOR), Gian Franco Mammì, ha desmentido que el banco del Vaticano cuente con inversiones en combustibles fósiles. Además, ya son decenas las instituciones religiosas que han anunciado la desinversión de combustibles fósiles, así como la cancelación del financiamiento a nuevos proyectos de ese sector para limitar el incremento de la temperatura del planeta en 1,5 grados centígrados. Este es el camino para reducir el impacto del cambio climático, que afecta sobre todo a las comunidades más pobres y marginadas. Somos más de 1.300 millones de católicos. Y junto con las otras confesiones representamos al 85 % de la población mundial. Si todos nos ponemos de aquí a diez años manos a la obra, podremos salvar nuestra casa común. El cambio no es algo irreal, como algunos piensan. Cada pequeño paso cuenta.

Reuters / Bruno Kelly




Una indígena en el funeral de una víctima de COVID-19 en Manaos, Brasil

# El COVID-19 campa a sus anchas por la Amazonía

▼ En toda la región panamazónica el coronavirus ya ha contagiado al cierre de esta edición a 92.870 personas, de las cuales 5.345 han fallecido. En las ciudades hace estragos en la periferia, y ya se ha extendido a las comunidades indígenas, donde alcanza una letalidad del 25,4 %. La Iglesia y las aldeas buscan soluciones

**María Martínez López**

El estado brasileño de Amazonas, siendo el 13º del país por población, es ya el cuarto en número de casos de COVID-19: 25.367. Es solo uno de los datos que revelan el impacto del coronavirus en la región panamazónica, con 92.870 contagiados y 5.345 fallecidos según la Red Eclesial Panamazónica (REPAM). El grueso de los casos corresponde a la Amazonía brasileña. No en vano, es una de las regiones más abandonadas del país que, con 365.000 casos y 22.746 fallecidos, es ya el segundo en el *ranking* mundial de la pandemia.

En las grandes ciudades como Manaos, la capital de Amazonas, la crisis está afectando sobre todo a la población que vive en los asentamientos de la periferia: indígenas, migrantes venezolanos, recogedores de basura... a los que Cáritas está intentando hacer llegar alimentos y material higiénico. Sin embargo, la capital ya *solo* acumula la mitad de los casos del estado. Los demás corresponden a comunidades del interior, incluidas las indígenas.

Según la REPAM, en toda la región panamazónica se han contabilizado 1.861 casos de COVID-19 y 473 muertes entre indígenas. Es decir, con únicamente el 2 % de los casos de la región, los indígenas ya suponen el 8,8 % de los fallecidos: una letalidad del 25,4 % frente al 5,8 % del total de la población. Si la enfermedad se sigue extendiendo, algunos pueblos originarios quedarán gravemente diezmados, y se teme que incluso podrían desaparecer comunidades enteras, como ocurrió con otras epidemias del pasado. La Conferencia Latinoamericana de Religiosos quiere evitarlo pidiendo profesionales sanitarios voluntarios para atender a esta población.

## «Recibimos información por WhatsApp»

Con todo, hay zonas que aún resisten. Es el caso de Vale do Javarí, una reserva indígena brasileña algo menor que Andalucía. Entre los 5.000 indígenas de una decena de pueblos que tienen allí su hogar (incluidos 2.000 de comunidades no contactadas) aún no se han detectado casos. Pero «todos los días recibimos por WhatsApp información de los pueblos de otras tierras, como los kokama, que tienen muchas muertes», explica Chorimpa Vered, líder de una comunidad atendida solamente por un enfermero y un técnico de enfermería. «Sabemos que nosotros tenemos el mismo riesgo por invasores como los cazadores, los pescadores y los *garimpeiros*» –mineros ilegales que llegan del resto del país y también de Colombia y Perú–. De hecho, al otro lado del río Javarí se encuentra el departamento peruano de Loreto, el quinto más golpeado de ese país, a pesar de ser el duodécimo por población.

Ante esta amenaza, la Unión de Pueblos Indígenas del Vale do Javarí (UNIVAJA) está ya preparando un plan de emergencia con las aldeas, las autoridades sanitarias y los órganos indigenistas. Una de sus prioridades es «bloquear la entrada por los ríos. Pero nuestro equipamiento es insuficiente» frente a los invasores. «Los pueblos se están internando en el bosque como estrategia de prevención». Su plan de emergencia también incluye detectar todas las necesidades y organizar una campaña para conseguir y llevar a las aldeas de forma segura «productos básicos para nuestros pueblos y que ahora faltan, como material de pesca, munición [para la caza], azúcar y sal», imprescindible para conservar el pescado.

@ Más información en *alfayomega.es*

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

# Católicos en América: es tiempo de artesanos, no de soldados

▼ 900 líderes católicos latinoamericanos, con responsabilidades políticas, económicas o sociales, participaron durante un mes en un seminario organizado por la Academia de Líderes Católicos. «Vemos con preocupación un ambiente de polarización ideológica. Nosotros, sin embargo, creemos que no es tiempo de cruzadas, sino de construir una nueva cultura del encuentro», asegura su director general, José Antonio Rosas

José Antonio Rosas



José Antonio Rosas, director general de la Academia de Líderes Católicos, durante un encuentro con el Papa Francisco

**José Calderero de Aldecoa** @jcalderero

La Academia de Líderes Católicos nació hace cinco años en Chile, cuando el analista político José Antonio Rosas se percató de la «notable ausencia» de cristianos en los movimientos sociales de transformación que habían surgido durante la crisis de aquel año en el país. Entonces, «sentamos las bases de la iniciativa con el objetivo de promover la formación de liderazgos desde la identidad católica para transformar socialmente el país», asegura Rosas desde el otro lado del teléfono.

Aquella crisis de 2015 sacó a miles de estudiantes a la calle. Aunque la que ahora nos ocupa a nivel global los ha encerrado en su casa, pero el país y el continente entero siguen necesitando líderes católicos que den un paso al frente ante el panorama desolador que ya se deja sentir en América Latina. En este contexto, desde la Academia se organizó entre el 27 de abril y el 18 de mayo el I Seminario Internacional de Liderazgo Católico, que llevaba por título *América Latina frente a la crisis mundial: liderazgo y discernimiento cristiano*.

Con un plantel de profesores de primer nivel, entre los que se encontraban el expresidente de Costa Rica y ex secretario general de la OEA Miguel Ángel Rodríguez; el cardenal mexicano Carlos Aguiar; la directora del Consejo Nacional Anticorrupción de Honduras, Gabriela Castellanos Lanza, o el vicepresidente emérito de la Pontificia Comisión para América Latina Guzmán Carriquiry Lecour, los participantes alcanzaron los 900, todos ellos líderes católicos, con responsabilidades políticas, económicas o sociales, provenientes de 22 países principalmente del continente americano, aunque también de Europa y Asia.

## Retiro de Osoro a los políticos

«La persona debe ser la primera preocupación de quienes han sido llamados a administrar la comunidad civil». Así lo aseguró el cardenal Carlos Osoro ante más de 200 políticos latinoamericanos, entre los que se encontraba el expresidente de Costa Rica Miguel Ángel Rodríguez y también algún dirigente español, a quienes impartió un retiro virtual el 2 de mayo dentro del I Seminario Internacional de Liderazgo Católico. «Es fundamental que cuantos han recibido la confianza de los ciudadanos, la elevada responsabilidad de gobernar las instituciones, sientan como primera exigencia perseguir constantemente el bien común», les dijo el arzobispo de Madrid durante el retiro, en el que reflexionó sobre la pregunta de Jesús al ciego Bartimeo: «¿Qué quieres que haga por ti?».

### Polarización ideológica

Durante el seminario, los participantes reflexionaron sobre la situación actual y los desafíos de América Latina, sobre la Iglesia frente al cambio de época, o desarrollaron propuestas políticas y sociales para la era poscoronavirus. En este sentido, José Antonio Rosas piensa que «los católicos tenemos que estar ante el sufrimiento y el dolor de la gente, que hoy se está multiplicando por la pandemia y que mañana lo hará por la pobreza. Hay que estar ahí para consolar». Pero principalmente, «y esta es una de las conclusiones fundamentales del seminario, necesitamos construir una cultura del encuentro en nuestros países», pide el director general de la academia.

«Vemos con preocupación un ambiente de polarización ideológica en muchas zonas del mundo, exacerbado por grupos extremistas que están promoviendo una cultura del enfrentamiento», confiesa Rosas, al mismo tiempo que señala a países como España, Brasil o Estados Unidos. «Nosotros, sin embargo, creemos que no es tiempo de cruzadas o batallas culturales, sino el tiempo de los artesanos, de ir construyendo una nueva cultura de encuentro. Estamos en miedo de la pandemia y, en vez de dividirnos y enfrentarnos, necesitamos encontrar puntos de encuentro y de unidad para trabajar juntos», concluye.

### «No ha sido fácil»

Carlos Pérez Cuevas fue uno de los líderes políticos que se inscribió al seminario. Él fue diputado federal en México –líder de bancada por el Partido Acción Nacional– y actualmente es vicepresidente mundial y presidente para América Latina y México de GOPAC (Organización Mundial de Parlamentarios Contra la Corrupción). En conversación con *Alfa y Omega*, asegura que «no ha sido fácil compatibilizar mi fe católica con la vida pública» y muchas veces ha sido tachado de «retrógrado».

Su participación en el seminario, sin embargo, se debió al «ejercicio inédito que ha hecho la academia de aunar a todos los que nos dedicamos a la vida pública como católicos en América Latina». Y también por la perspectiva del programa, donde «destacaban análisis muy serios en materia política, económica, social... Nos han dado elementos para el debate, pero sobre todo para poner en práctica en nuestra vida real como políticos. La fe nos ayuda a profundizar en lo que uno cree como católico. En la vida pública los argumentos tienen que estar sustentados por esa fe, pero a la luz de la razón y, en ese sentido, ha sido muy interesante el seminario», concluye.

# «Huyamos de populismos y de quienes se creen omnipotentes»

▼ Miguel Ángel Rodríguez (San José, 1940) ha sido presidente de Costa Rica, secretario general de la Organización de Estados Americanos y uno de los profesores en el Seminario Internacional de Liderazgo Católico

J. C. de A.

**¿Qué papel están llamados a ejercer los católicos ante la actual crisis de Latinoamérica?**

Creo que los católicos estamos llamados a actuar en dos ámbitos. Por una parte, debemos dar una respuesta personal ante la llamada de Jesús a tratar de imitarle y preocuparnos por los demás, amarlos y actuar en su favor. Es una responsabilidad que no podemos eludir. Me duele que algunos intelectuales católicos crean que pueden soslayar su responsabilidad personal simplemente tratando de actuar en el campo público.

El segundo ámbito es, precisamente, el campo público. El Papa Francisco lo dice muy claro cuando señala que los que los católicos tenemos una obligación moral de participar en la vida pública para trabajar por el bien común. De esta forma, todos debemos tomar conciencia de que esta es una hora difícil, de que nuestros países se han empobrecido y que, frente a este empobrecimiento, los católicos estamos llamados a luchar para que en todos los niveles, desde el personal hasta el continental, pasando por el familiar, por el provincial o el nacional, se tomen las medidas más eficientes para atender las necesidades de la población, especialmente las de aquellas personas que por esta epidemia van a quedar en condiciones de mayor dificultad en lo económico y en lo social.

**¿Y más allá del coronavirus?**

Tenemos que lograr que nuestros países abracen definitivamente la democracia y que en ellos se acabe la violencia y se trabaje en pro de la justicia. También hay que huir de los populismos y de todos aquellos que se creen omnipotentes para resolver los problemas de todos los demás. Dentro de la humildad de nuestra ignorancia, hemos de entender que tenemos capacidad para hacer las cosas mejor y trabajar unidos por el desarrollo económico y social de los demás y para favorecer a las personas con mayores desventajas.

**Sin embargo, todavía hay países como Nicaragua, Venezuela o Cuba con una deriva dictatorial.**

Me duele profundamente en América Latina. A pesar de los esfuerzos para dejar atrás los militarismos que caracterizaron al siglo XX, todavía tenemos pueblos que viven en condiciones difíciles, donde no existe la libertad. Me duele profundamente el empobrecimiento en un país tan rico en recursos como Venezuela. Me duele terriblemente la situación frente a esta epidemia que está viviendo Nicaragua, con un Gobierno que en medio de la pandemia se ha dedicado a promover que la gente se conglomerara en carnavales y manifestaciones. Me duele que, después de tantas décadas, Cuba no haya logrado volver a una vida de libertad.

Javier Prieto





Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

# La oportunidad de hilvanar una cadena textil más justa

▼ El confinamiento por el coronavirus y la cancelación de pedidos a las fábricas de ropa de Bangladés han dejado sin trabajo a dos millones de personas, que podrían ser más a partir de junio. Estos datos «revelan la fragilidad del sistema», afirman desde la OIT

AFP Photo / Munir Uz Zaman



**María Martínez López**

Antes de que el ciclón Amphan tocara tierra en Bangladés la semana pasada dejando 15 muertos (que se suman a los 85 en la India), otro tornado arrasa desde hace semanas el país asiático de la mano de la pandemia de coronavirus: el cierre masivo de su industria textil. El primer problema fue el cese de la actividad por las medidas de confinamiento. Según un estudio elaborado por el Instituto de Desarrollo de Cáritas (CDI por sus siglas en inglés) en ese mes el 78,8 % de los trabajadores textiles encuestados perdió su empleo (de forma temporal o definitiva), lo que para el 64,8 % de los hogares supuso no percibir ningún ingreso y, para el 53,6 %, dejar de comer tres veces al día.

El Gobierno no tardó en reaccionar y movilizó préstamos de 550 millones de euros a las empresas textiles, destinados a pagar tres meses de sueldo directamente a las cuentas bancarias o de banca móvil de los trabajadores. Según un estudio de la Red Sudasiática de Modelos Económicos (SANEM por sus siglas en inglés) y de la ONG estadounidense Microfinance Opportunities, citado por la Organización Internacional del Trabajo, cuatro de cada cinco trabajadores ya habían cobrado a mediados de abril gracias a esta medida; aunque desde el CDI ponen en duda este dato.

El problema, con todo, dista mucho de estar resuelto. Cuando se permitió la reapertura con limitaciones de las fábricas a partir del 26 de abril, en varias ciudades los sindicatos denunciaron que no se cumplían las medidas de seguridad. Una denuncia que ratifica para *Alfa y Omega* Golam Maaiuniddin, coordinador de investigación del CDI, que además añade que estas medidas de seguridad solo «son recomendaciones no obligatorias».

## 2,7 millones de euros

Igual de preocupante es la imagen de las 419 fábricas que siguen cerradas porque las marcas occidentales para las que trabajan han cancelado los pedidos; a lo que se suma la escasez de materias primas. 80 han cerrado definitivamente. En abril, las exportaciones de Bangladés cayeron un 85 % y se cancelaron pedidos por valor de 2.750 millones de euros, en un sector que supone el 80 % de los ingresos industriales del país. Si en las primeras semanas el cierre de las fábricas afectó a más de dos millones de trabajadores de los cuatro que dependen de la industria textil, en junio podrían llegar a ser muchos más si no llegan pedidos nuevos. Al haber pasado tres meses desde el inicio de la crisis –explica Maaiuniddin–, muchos empleados podrán ser despedidos.

No todas las marcas de ropa occidentales han actuado igual. Tuomo Poutiainen, director nacional de la OIT en Bangladés, valora positivamente en declaraciones a *Alfa y Omega* el «compromiso» de bastantes de ellas, que «a pesar de sus propias dificultades están explorando vías de cumplir sus promesas» e incluso de hacer pedidos para la nueva temporada. Según Maaiuniddin, la Unión Europea ha jugado un papel en este sentido. «Su embajador en Daca aseguró que se apoyaría al país» y en Estados miembro como Suecia y Holanda ninguna empresa ha suspendido sus pedidos. «Otras, como Inditex, H&M, Marks & Spencer, PVH, KIABI y Target se han comprometido a aceptar y pagar los pedidos ya terminados y los que estaban en preparación. Primark ha establecido un fondo para pagar los sueldos de los trabajadores que estaban trabajando en pedidos cancelados», si bien el pago aún no se ha concretado.

## Aprovechar el momento

Para los expertos no es suficiente con esto. «La velocidad y magnitud del impacto económico que ha sentido el sector textil bangladesí revelan su fragilidad», afirma el director nacional de la OIT. En la misma línea se pronunció el 15 de mayo el director general de la entidad, Guy Ryder. En un encuentro virtual de Nueva Economía Fórum, aludió a la situación en el país y pidió «plantear de otra forma las cadenas de valor» de la industria textil y la responsabilidad de las marcas a lo largo de todo el proceso productivo.

Más allá va la plataforma Fair Wear, que ve en la situación actual «una oportunidad única de reconstruir las estructuras de una forma más sostenible y justa». Desde el incendio de una fábrica en Dhaka en 2012 (que dejó 117 fallecidos) y el derrumbamiento de otra en 2013 (con un balance de 1.134 víctimas mortales) «se han visto algunas tendencias positivas en la mejora del bienestar de los trabajadores y la seguridad en el trabajo», según su último informe sobre el país. Sin embargo, se siguen produciendo jornadas laborales excesivas por un salario «que queda muy lejos de dar para vivir». Muchas fábricas siguen sin ser seguras. Además, «un gran volumen de la producción todavía se hace en fábricas informales fuera del alcance de las inspecciones».

## Esbozos del patrón

- Apostar por la formalización de un sector en el que según el CDI solo el 5 % de las personas trabajan en condiciones que se puedan considerar de empleo formal.
- Mejorar la seguridad en el trabajo.
- Todos los implicados deben cooperar para desarrollar un sistema de protección social: prestación por desempleo, cobertura sanitaria, bajas...
- Precios finales que cubran el coste de una producción responsable en origen.
- Relación transparente y de colaboración entre marcas y proveedores, que impida cancelar pedidos sin contemplar otras soluciones. Contratos justos que incluyan cláusulas que protejan también a los proveedores si la marca no cumple sus obligaciones, y no solo al revés.

Pxhere.com



# La Iglesia avanza en prevención de abusos y atención a víctimas

▼ A falta de unos días para que termine el plazo establecido por el *motu proprio Vos estis lux mundi* del Papa Francisco, casi todas las diócesis ya han creado oficinas para la atención de las víctimas de abusos

**Fran Otero**

Este domingo, 31 de mayo, concluye el plazo establecido por el *motu proprio Vos estis lux mundi* del Papa Francisco que obliga a todas las diócesis a contar con oficinas para recibir denuncias de abusos a menores y a personas vulnerables. En el caso concreto de nuestro país, casi la totalidad de las sedes episcopales ya cuentan con ellas, después de que en las últimas semanas algunas las hayan presentado ante la opinión pública. Es el caso de Toledo, Ávila, Murcia, Segovia o Lérida, entre otras.

La realidad de estos mecanismos es muy variada, tanto en su organización como en sus atribuciones. Algunas diócesis han decidido poner en marcha oficinas conjuntas –con extensiones en cada lugar– en su ámbito territorial, la provincia eclesiástica, mientras que otras han preferido constituir las suyas propias. Muchas han ido más allá del mínimo que cumplir –la posibilidad de recibir denuncias– y ofrecen adicionalmente recursos para la atención de las víctimas desde el punto de vista jurídico, psicológico y espiritual.

«Las diócesis han realizado un importante esfuerzo por constituir y poner en funcionamiento las oficinas de acompañamiento a las víctimas y de prevención de este tipo de delitos», reconocen a *Alfa y Omega* fuentes de la Conferencia Episcopal. «Prácticamente todas lo han hecho en este tiempo, teniendo en cuenta las dificultades surgidas en los dos últimos meses». Una realidad, añaden, que «ha sido facilitada por el proceso de diálogo entre los obispos» en las últimas reuniones de la Asamblea Plenaria y de la Comisión Permanente.

## Balance de la primera oficina

La de Astorga fue la primera diócesis en contar con un recurso de estas características, en concreto, la Delegación de Protección de Menores y Acompañamiento a las Víctimas, que se constituyó antes de la cumbre antiabusos en el Vaticano de febrero del año pasado y, por tanto, antes de la publicación del *motu proprio*. María José Díez Alonso, responsable de la delegación, reconoce que en el último año se han ido adaptando a las nuevas normas establecidas por el Papa, aunque se han limitado a «correcciones formales». «Nuestro Protocolo de Prevención y Actuación ya contenía toda esa sensibilidad y doctrina de Francisco, en el sentido de realizar acciones preventivas, escuchar, informar y acompañar a las víctimas desde la comunicación hasta la conclusión del caso».

Aunque prefiere no dar cifras de los casos recibidos, Díez Alonso reconoce que, durante el tiempo que lleva en funcionamiento la delegación, ha recibido «noticias de situaciones vividas por personas que, después de mucho tiempo, siguen buscando poder superar ese trauma». Noticias y denuncias que han ocurrido, en su mayoría, hace más de 30 años: «Hay personas que quieren contar su caso y otras que, después de muchas dudas, se deciden a denunciar. Todas estas personas están muy dañadas y hay que tener una actitud de escucha, de aceptación y de comprensión de su vivencia».

Precisamente, lo que más le ha impresionado es la vulnerabilidad de las víctimas a la hora de contar su caso. Ella y su equipo han podido comprobar el proceso de confrontación interior, de enfrentamiento a emociones que desestabilizan, del miedo a cómo van a ser recibidos, a las consecuencias, si se les va a creer... «Hemos visto ese sufrimiento y hemos podido sentirlo muy próximo a nosotros. Esa vivencia no puede dejarnos indiferentes», concluye.

## «Desde los ojos de la víctima»

En la archidiócesis de Madrid, el Proyecto Repara lleva menos camino recorrido –cumple en junio seis meses–, pero ya ha atendido a más de 30 personas, según explica a *Alfa y Omega* su coordinador, Miguel García-Baró. Son víctimas que, en su mayoría, refieren casos antiguos, producidos fundamentalmente en el seno de la familia.

El balance de García-Baró es «muy positivo», pues no tener una gran avalancha de solicitudes ha permitido atender a todos y hacerlo de forma sosegada. También durante la pandemia, aunque de forma telemática. Durante el tiempo de confinamiento se han visto reducidas el número de comunicaciones por parte de las víctimas, algo que ya está volviendo a la normalidad: «En las últimas semanas ya ha habido nuevas llamadas».

Que toda la actuación de este proyecto está orientada a la víctima se puede comprobar con un sencillo ejemplo. Como la atención no es posible con mascarilla –el llanto es habitual–, se están instalando en la oficina mamparas para que el trato pueda ser cercano y, a la vez, se cumplan las medidas de seguridad. «El proyecto está construido desde los ojos de la víctima», añade José Cobo, obispo auxiliar de Madrid, que lidera la Comisión de Seguimiento de Repara. En su opinión, las víctimas «nos han transformado a todos y nos han hecho sensibles a mirar las cosas desde ellos». Y añade: «Esto es una buena semilla para el resto de la Iglesia. Supone enfrentar la realidad no solo desde la defensa o la deuda, sino desde la vulnerabilidad de la víctima, de modo que podamos sentir con ella e incorporar su dolor al sentir de la Iglesia».

Además de la prioritaria atención a las víctimas, desde Repara, explica García-Baró, se está trabajando en un programa de formación para el curso que viene, que se espera presentar antes del verano. Este plan tiene una doble vertiente: la formación para seminarios y casas de formación de órdenes religiosas y el sello Repara, que se otorgará a parroquias y grupos, católicos o no, que hayan realizado una formación en la prevención de abusos.

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

ASDECOBA



# Principios para la reconstrucción

▼ La doctrina social de la Iglesia se presenta como motor que puede orientar y motivar una respuesta a la crisis del COVID-19 que coloque a la persona en el centro

**Fran Otero**

La pandemia por COVID-19 está dejando efectos devastadores en nuestra sociedad, que necesitará sin duda una reconstrucción. Una tarea que no solo tiene que ver con la economía, pues el impacto de esta crisis ha afectado y afecta a todas las dimensiones del bienestar humano, y que necesitará una respuesta integral no solo por parte de los poderes públicos o económicos, sino también del resto de la sociedad en su conjunto. Harán falta cimientos sólidos. Es en este marco, en el de los principios y orientaciones, aparece uno de los grandes tesoros eclesiales, todavía muy desconocido entre los católicos de a pie: la doctrina social de la Iglesia (DSI).

«La doctrina social de la Iglesia no tiene una respuesta concreta para esta situación, pero sí ha respondido a numerosas situaciones críticas. Implica un estilo de vida, un modo de entender la iniciativa social, la empresa, el Estado, los partidos políticos, el cuidado del medio ambiente, la prensa, la libertad... Por tanto, incluye principios que nos permiten orientar las circunstancias, así como las decisiones y conductas que adoptar», explica M.ª Teresa Compte, directora del Máster de Doctrina Social de la Iglesia de la Fundación Pablo VI.

Sebastián Mora, ex secretario general de Cáritas y actualmente profesor en la Universidad Pontificia Comillas coincide en que la DSI tiene mucho que aportar en varios niveles: orientación, motivación y experiencias. Orientación, porque «no hay muchos relatos que indiquen hacia dónde se tiene que dirigir la sociedad»; motivación, porque se necesita un motivo «para hacer sacrificios que ayuden a otros a mejorar», y experiencias, muchas ya en marcha. Todo se concreta en «la prioridad del otro, la prioridad del otro excluido y la prioridad del otro vulnerable». «O la reconstrucción parte desde el otro roto o no hay reconstrucción», concluye Mora.

## 1. DIGNIDAD HUMANA

«Toda la doctrina social se desarrolla, en efecto, a partir del principio que afirma la inviolable dignidad de la persona humana». Son palabras de san Juan XXIII en la encíclica *Mater et magistra* y que recoge el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* en su capítulo sobre la persona humana y sus derechos. Una dignidad conferida por la condición de hijos de Dios.

Por tanto, la dignidad del ser humano es el fundamento sobre el que se asientan el resto de principios de la doctrina social. El punto de partida. «Nos recuerdan que cada ser humano tiene un valor sagrado, que es un bien en sí mismo», explica Compte. Asumir esto implica que los demás, especialmente los más vulnerables, «no pueden ser considerados una carga, un riesgo real para la reconstrucción tras la pandemia». La profesora pone el ejemplo de la renta mínima vital y se pregunta si el debate sobre esta cuestión, con independencia de cómo se regule, se produce «porque vemos al otro como una carga». Y añade: «El tema es tomar conciencia de que el otro es un bien en sí mismo y no una carga. No es el infierno, porque, en realidad, mi vida no se podría desarrollar como tal si no es en relación con los otros».

La DSI, recuerda Ignacio María Fernández de Torres, profesor del Instituto Superior de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca, afirma que el centro de la creación y de la sociedad es el hombre, pero añade que no lo es para ser un tirano sino para servir. La lógica es la que aparece en la parábola del buen samaritano. «Donde el hombre alcanza su mayor grandeza es en el servicio. Cuando es capaz de pararse, coger al caído, llevarlo a una posada y asumir que este hermano es su responsabilidad y ocupa un lugar central en su vida. La DSI nos recuerda esto».

## 2. BIEN COMÚN

El *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia* define el bien común como «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección». Aglutina exigencias como la promoción de la paz, la justicia, el cuidado del medio ambiente, los servicios esenciales y derechos del hombre, la cooperación internacional...

Carlos Ballesteros, profesor de Economía de la Universidad Pontificia Comillas ICADE, reconoce que ha habido muchos muestras –aunque también contraejemplos– de esto durante la pandemia, personas que han puesto el bien común por encima del bien individual. Piensa en los jóvenes que han hecho la compra para sus vecinos mayores, en las empresas que han aguantado el tipo y mantenido empleos... Han vivido, añade, la lógica que se narra en los Hechos de los Apóstoles: «Tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno».

Precisamente, una de las implicaciones del bien común es el destino universal de los bienes, es decir, que estos lleguen «a todos en forma equitativa». «Y cuando dice todos», explica Compte, «quiere decir todos. No hay exclusión. Por tanto, todos los bienes del mundo –materiales, morales, intelectuales...– son universales».

Fernández de Torres recuerda, parafraseando a san Juan XXIII, que «el criterio fundamental para medir el bienestar de una sociedad no es la capacidad de generar riqueza, sino de redistribuirla» y por eso se pregunta si el mundo pospandemia seguirá el criterio de redistribución de la riqueza de forma más clara o, por contra, continuarán en el centro la cifras macroeconómicas. «La DSI nos dice que no podemos salir de la pandemia con más inequidad», añade.

## 3. SUBSIDIARIEDAD

Es uno de los principios más característicos de la DSI, presente ya en la primera encíclica social, la *Rerum novarum* de León XII. Hace referencia a la sociedad civil, «un conjunto de relaciones que forma el tejido social y constituye la base de una verdadera comunidad de personas». Familias, grupos, asociaciones, realidades territoriales...



## Y EXPERIENCIAS

Son muchas las iniciativas que ponen en práctica los principios de la DSI, experiencias que demuestran que el beneficio no tiene por qué ser sinónimo, por ejemplo, de salarios injustos; que puede haber otro tipo de relaciones económicas y que pone el foco en el cuidado de las personas y también del medio ambiente.

Iniciativas como Moda re-, de Cáritas; el hotel que ha promovido en Chipiona (Cádiz) el centro de Madrid de las Hermandades del Trabajo, o las numerosas propuestas de hospitalidad repartidas por toda nuestra geografía. Y tantas otras, no necesariamente vinculadas a la Iglesia, que promueven una sociedad más humana.

Emiliano Tapia es sacerdote de la parroquia Santa María de Nazaret, en el barrio salmantino de Buenos Aires, y lidera una de estas propuestas. Su opción por la dignidad de la persona, en especial por la de los más vulnerables, está lejos de toda duda. Vive en los locales de la parroquia, que hace las veces de casa de acogida, con unas 25 personas en exclusión. Allí, la comunidad cristiana participa desde hace años en la asociación de vecinos, que gestiona un huerto (en la foto) de ocho hectáreas donde trabajan el propio Emiliano y las personas a las que acoge, así como una empresa de *catering* que reparte unas 500 comidas al día a personas mayores en la ciudad y una asociación que hace lo propio a 52 personas en pequeños pueblos.

Emiliano abandona un instante su tarea en el huerto para atender por teléfono a *Alfa y Omega*. El canto de los pájaros y la inestabilidad de la comunicación nos hablan del medio rural. «Para nosotros la clave fundamental es la que nos ha planteado el Papa Francisco, la ecología integral, que no solo tiene que ver con el cuidado de la tierra, sino también de las personas».

Según explica Compte, la subsidiariedad permite estructurar este orden de relaciones en la sociedad civil y recuerda, además, que el Estado no puede alterarlo, sino respetar esa autonomía. «Por eso no deberíamos estar en una guerra entre lo público y la iniciativa social, sino en la reflexión sobre los derechos y deberes de cada uno».

Cree que este principio, en las circunstancias que vivimos y ante una necesaria reconstrucción social, es un recordatorio para evitar que el Estado caiga en la tentación de expandirse más y los ciudadanos y las asociaciones se aletarguen dejando al primero todo el protagonismo. «La sociedad, las personas y los católicos tenemos responsabilidades sociales en relación con nuestros conciudadanos», concluye.

Consecuencia de las subsidiariedad es la participación, es decir, las actividades por las que un ciudadano o grupo contribuye a la sociedad, ya sea a través de la cultura, la economía, la política... Participación que es «un deber que todos han de cumplir conscientemente, en modo responsable y con vistas al bien común», según se puede leer en el compendio.

M.ª Teresa Compte plantea este concepto desde la necesidad de garantizar a todos, fundamentalmente a los descartados, su deber y derecho de participación en la promoción del bien común y también desde la aportación de la sociedad civil –incluida la Iglesia– a la transformación social.

Sobre esta cuestión, cree que la Iglesia debe ser «muy ambiciosa» en estos momentos y seguir el ejemplo del catolicismo social del siglo XIX, que participó en el mundo sindical, en la salud, en la educación o en la reforma de la conciencia social. «Tenemos suficiente inteligencia para generar instituciones que respondan a las necesidades actuales», añade.

«De una pandemia como esta». añade Fernández de Torres, «se sale con trabajo en equipo. Es necesario crear sinergias entre empresarios, sindicatos, trabajadores...».

## 4. SOLIDARIDAD

La solidaridad es a la vez principio y virtud moral. Principio como «sentido ordenador de las instituciones», esto es, según explica Compte, «el entramado de relaciones entre personas que al relacionarse con los demás generan vínculos asociativos estables que sirven para mantener el orden y la cohesión social». Y añade: «Parece teórico, pero es muy práctico. Pues significa el reconocimiento del orden primero, de la primacía de este frente al Estado, que ha nacido de él». Y la solidaridad es también virtud, como «empeño de que ese orden de relaciones sociales funcione bien y genere paz».

Ignacio Fernández de Torres hace en este punto una crítica a la sociedad actual, donde domina la «globalización de la indiferencia» frente a esa propuesta de solidaridad. Se pregunta por qué nos preocupa tanto esta pandemia cuando hay otras que matan más, como la malaria. Él mismo responde: «Porque ha golpeado a nuestro bienestar, porque afecta al gran hombre blanco».

«Si no somos capaces de cambiar el enfoque y de situarnos desde la perspectiva de los más pobres, el mundo después del virus será igual o peor que el que teníamos antes». «La pospandemia nos tiene que llevar a reconocer que vivíamos en un mundo muy anormal, donde el centro no eran las personas, sino los bienes», concluye.

Documento publicitario



Sabadell
Instituciones Religiosas

La cercanía es nuestro valor.

Más información en
www.bancosabadell.com/institucionesreligiosas

Sabadell
Estar donde estés

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

Fotos: Fraternitas




El coche de Fran va lleno de alimentos para repartir por Sevilla



Voluntarios preparan los repartos en la

# La caridad cofrade del maletero de Fran

▼ Fraternitas es el proyecto de acción social que reúne a todas las hermandades y cofradías de Sevilla. Aunque esta Semana Santa los cofrades no pudieron salir a las calles de la ciudad, lo hacen estos días para volcarse con los más golpeados por la crisis

**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

El coche de Fran, responsable de Caridad de Montserrat, una de las múltiples hermandades de Sevilla, recorre estos días la ciudad llevando y trayendo comida en su maletero para quienes se han quedado sin recursos con motivo de la crisis que ha traído el confinamiento. Él es uno de los rostros visibles de Fraternitas, el proyecto de acción social del Consejo de Hermandades y Cofradías de Sevilla, una iniciativa que lleva doce años trabajando con los menores y jóvenes del Polígono Sur –la zona más deprimida de Sevilla–, ayudando a prevenir situaciones de marginación, desigualdad y violencia.

«Nosotros siempre nos hemos dedicado a dar a los chavales un futuro mejor, pero ahora con la crisis nos hemos tenido que reinventar, y las hermandades llevamos más de dos meses haciendo un poco de todo, pero sobre todo llevando comida», afirma Fran para *Alfa y Omega*. Hace un parón para atendernos en medio de un día más que agitado, en el que lleva comida donada por dos mayoristas de fruta de Sevilla hasta el Polígono Sur y el comedor social de Bellavista, uno de los que más necesidad tienen estos días. Por la tarde hará lo mismo llevando alimentos al economato del casco histórico de la ciudad.

Cuando los cofrades de Fraternitas se pusieron a repartir comida en el barrio de Las Tres Mil Viviendas, uno de los más desfavorecidos de la zona sur, Fran puso desde el principio su coche para transportar los alimentos de un sitio a otro. «Ya solo me falta empadronarme en Las Tres Mil Viviendas», dice con humor.

«Ha pasado ya mucho tiempo pero no me canso», reconoce. Los primeros días de la crisis se dedicó a ir por diferentes empresas pidiendo alimentos para lo que se les venía encima. Al ser Fraternitas el proyecto social de todas las hermandades, si surge una necesidad concreta en alguno de los barrios de Sevilla, se pide ayuda a las cofradías y cada una hace su aportación en la medida de sus posibilidades. Así, en estas semanas, además de transportar toneladas de alimentos, han colaborado en el día a día de comedores sociales y parroquias, han fabricado mascarillas que han distribuido entre Policía, hospitales y voluntarios, y han sido muchos los cofrades que se han movido arriba y abajo del Polígono Sur colaborando en todo lo que han podido.

## Proyectos complementarios

La iniciativa Fraternitas nació hace doce años, cuando el entonces arzobispo de Sevilla, el cardenal Carlos Amigo, pidió a las hermandades realizar un esfuerzo en la zona del Polígono Sur. «Era la zona más deprimida de Sevilla, donde siempre ha habido un mayor número de familias en riesgo de exclusión social, y donde en los años 80 golpeó mucho la droga», explica Hugo Gentil, responsable de Acción Social del Consejo de Hermandades.

Esta iniciativa «es la cara visible de nuestra acción social conjunta», afirma Gentil, «aunque luego cada cofradía y cada hermandad tiene su proyecto propio, y a veces se reúnen varias para colaborar en una misma iniciativa». Si al principio Fraternitas se ocupaba de trabajar con jóvenes y niños facilitando clases de apoyo, meriendas y colonias de verano, «ahora estamos echando el resto porque las necesidades se han multiplicado de una manera exagerada. Antes casi no repartíamos comida y ahora sí que lo hacemos, y a veces más allá del Polígono Sur». «Acabo de hablar con una hermandad que venía repartiendo alimentos a doce familias y tienen que repartir ahora a 70. Esto va en aumento».

Durante estos días, Fraternitas reparte carros de comida semanales para 60 familias, da bolsas de alimentos a otras 250 y reparte el menú diario a once familias de una parroquia del sur, además de los repartos ocasionales que van surgiendo periódicamente. «Todo esto lo hacemos en coordinación con Cáritas diocesana, porque no queremos hacer la guerra por nuestra cuenta. Son ellos los que conocen bien las necesidades y nos indican dónde podemos actuar», dice Hugo Gentil.

En estos días, el perfil de los beneficiaros ha ido variando. Si al principio se atendía a las familias en riesgo de exclusión social, enseguida empezaron a solicitar ayuda personas que tenían trabajos precarios, que trabajaban en la economía sumergida o en el trabajo del hogar, personas y familias que vivían al límite y de un día para otro han perdido sus recursos habituales. Según el consejo, se han multiplicado por tres el número de beneficiarios en estas semanas.

En este sentido, las iniciativas de Fraternitas constituyen un modelo de cómo se vertebra una ciudad entera al servicio de sus más pobres, ya que para realizar su actividad los cofrades han llamado a la puerta de numerosas empresas y han recabado la colaboración de los rostros más conocidos del panorama cultural y deportivo de la ciudad.

«El cofrade sevillano es solidario al máximo», señala Gentil. «Para cualquier hermandad, la acción social es fundamental, es su proyecto grande. Muchas veces no tiene mucha visibilidad, pero existe, y es un pilar



parroquia de Jesús Obrero, en Sevilla

básico de nuestra actividad como cofrades», añade, asegurando que es «muy llamativo» todo el dinero que se está recogiendo en donativos entre las distintas hermandades de la ciudad va en beneficio de estos proyectos. «El cofrade es muy generoso», añade.

### «Esto nos ha unido a todos»

«A mí me toca ver el lado bonito de todo esto», añade Fran. «Me llevo la satisfacción de ver la cara de la gente cuando llega la fruta a su casa, pero detrás hay muchos hermanos que no pueden venir conmigo y que ayudan desde la distancia». «Son ellos los que han hecho el esfuerzo, yo solo veo su recompensa. Nuestros hermanos se han volcado en estos días. Han roto los moldes».

Para Fran, «esto nos ha unido a todos, y se ha demostrado que somos más fuertes y llegamos más lejos si estamos juntos». Y no se refiere solo a las hermandades, sino también a «un montón de asociaciones con las que nunca habíamos trabajado antes».

A partir de ahora, no sabe qué ocurrirá. «No sé cuánto tiempo podemos seguir trabajando así». Tampoco «las empresas nos pueden estar dando comida por tiempo indefinido. Ahí es donde tenemos que dar el callo desde Fraternitas y repensar cómo lo vamos a hacer».

# «La lectura de la realidad actual ha de marcar nuestras propuestas»

▼ El documento que recogerá de manera exhaustiva las conclusiones del Congreso de Laicos incluirá una reflexión sobre la crisis provocada por el COVID-19

Archimadrid /Ignacio Arregui



María Bazal, durante la Eucaristía en la fiesta de la Virgen de la Almudena

**Fran Otero**

Este domingo, la Iglesia celebra en España el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, una jornada que estará marcada por el Congreso de Laicos *Pueblo de Dios en Salida*, celebrado hace tres meses y medio en Madrid. Un evento que, a pesar de las limitaciones por la pandemia del COVID-19 en la que todavía vivimos, ha tenido continuidad. «Esto no se ha parado. La etapa del poscongreso sigue», reconoce en entrevista con *Alfa y Omega* María Bazal, delegada de Laicos, Familia y Vida de la Archidiócesis de Madrid, que participa en la Comisión de Contenidos del Congreso de Laicos.

De hecho, las distintas comisiones implicadas en la preparación del Congreso siguen operativas y han estado analizando las aportaciones de los grupos de reflexión, que serán el germen de un documento que servirá para articular la fase poscongresual. El encargado de su redacción es el salesiano Koldo Gutiérrez.

«El poscongreso es un camino abierto y depende de todos nosotros: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, laicos y laicas», añaden los obispos de la Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida en su mensaje para este día. Recalcan, en este sentido, que el dolor y las heridas generadas por la pandemia han puesto de manifiesto que «todos nos necesitamos», porque «de la conducta de uno depende el destino de los otros».

Precisamente, el texto, que incluirá una introducción, una síntesis de lo trabajado en los grupos de reflexión por itinerarios, propuestas para el poscongreso y un listado de aportaciones por líneas temáticas, tendrá también una reflexión sobre la crisis provocada por la pandemia. Lo confirma la propia María Bazal: «Consideramos que la lectura creyente de esta realidad actual conecta directamente con cada uno de los cuatro itinerarios y ha de marcar nuestras propuestas de futuro como Iglesia».

En su opinión, esta situación va a exigir que se adapten conclusiones, temas y experiencias, además de la inclusión de un análisis de la respuestas del laicado en todo este tiempo. De cara a la reconstrucción que necesitará la sociedad, explica que tanto sacerdotes, consagrados y laicos «tienen que apoyarse con confianza».

Un trabajo que estará vertebrado por la sinodalidad y el discernimiento. «El sueño de un renovado Pentecostés en nuestra Iglesia se irá haciendo realidad en la medida en que incorporemos en todas nuestras acciones un estilo de trabajo pastoral que venga marcado por estos dos ejes transversales», apuntan los obispos en el citado mensaje.

Se espera que el documento –«conclusión de las conclusiones», lo define Bazal– pueda estar listo antes del verano, de modo que dé tiempo a que se incluyan las aportaciones de los miembros de la Comisión de Contenidos y, así, se pueda presentar en la próxima Jornada de Apostolado Seglar, convocada para el 24 y 25 de octubre.

«Esto –continúa– no significa que debamos permanecer parados hasta que se apruebe ese documento base; al contrario, en este tiempo podemos seguir difundiendo y trabajando las ponencias del Congreso, releyendo el *instrumentum laboris* y, en definitiva, dando continuidad a lo vivido».

En su opinión, todo el camino realizado –el antes, el durante y ahora el después– han procurado para el movimiento laical numerosos beneficios. La delegada de Madrid se queda con dos. En primer lugar, los equipos de trabajo que se han formado y que siguen trabajando, «muy ricos y plurales», donde incluso se ha dado «una gran amistad». Y, en segundo lugar, la gran cantidad de experiencias y realidades laicales, que para muchos eran desconocidas: «He escuchado a mucha gente que decía haber descubierto realidades que los estaban ayudando y a las que no se les había puesto el foco».

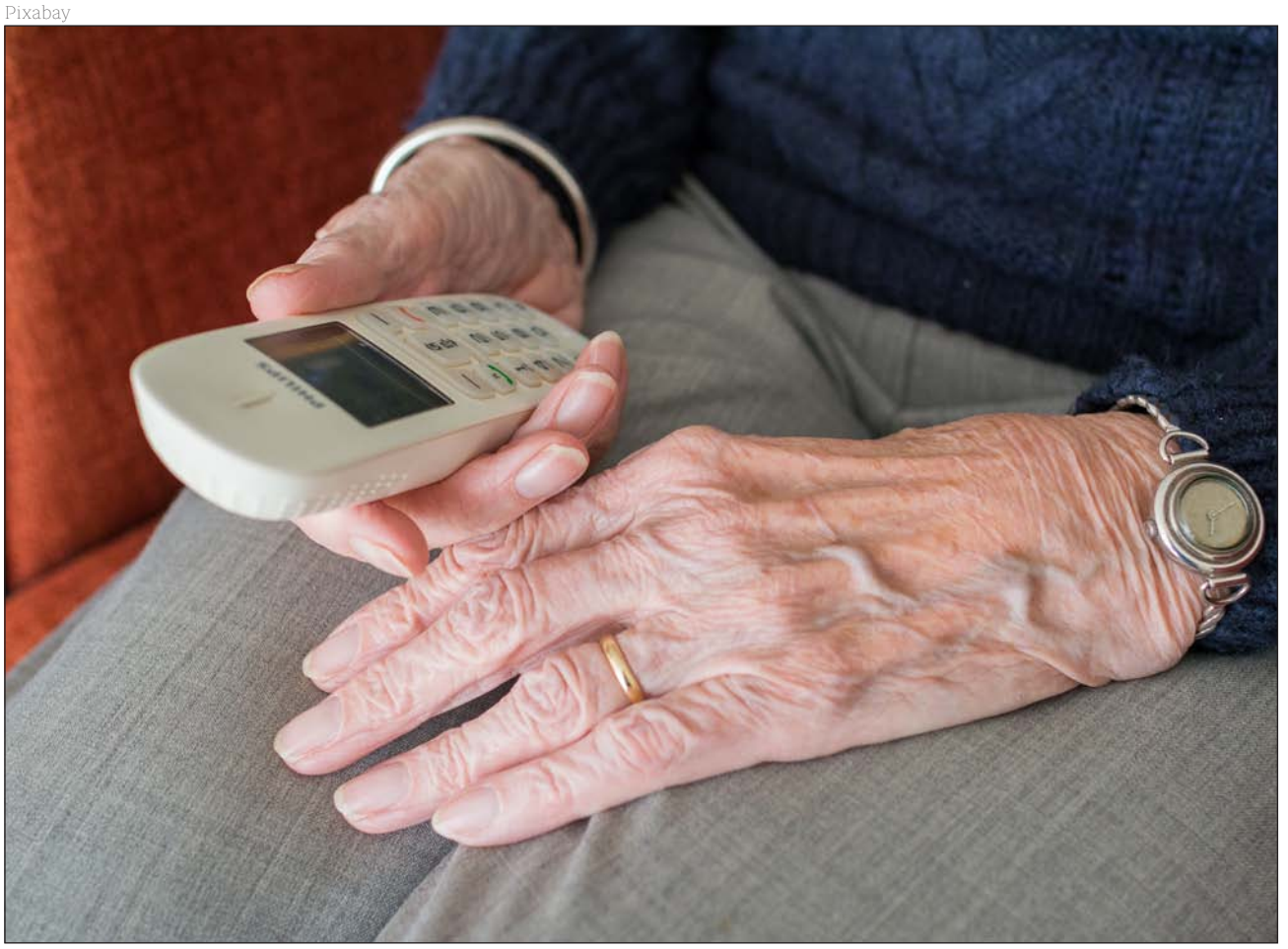
Precisamente por esto, se quiere promover una publicación que las experiencias y herramientas que se presentaron durante el congreso y aquellas que no pudieron hacerlo, pues hubo que hacer una selección por falta de espacio y tiempo.

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

# Esperanza al otro lado de la línea

▼ El confinamiento ha creado un sufrimiento añadido a quienes han perdido un ser querido en estos meses. La Iglesia ha ofrecido un acompañamiento a distancia a través del teléfono para suplir con la escucha la imposibilidad del abrazo y de la cercanía

Pixabay



**Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo**

«No pude despedirme de mi padre cuando murió en la UCI». «No pude ir al entierro de mi madre porque estaba infectado». «He enterrado un ataúd sin poder ver quién estaba dentro». «Tengo la urna en la parroquia esperando el momento del entierro». «No hemos podido darle ni siquiera un funeral». Todas son vivencias muy extendidas estos días de pandemia y confinamiento, que han marcado un duelo muy distinto al habitual en casos de fallecimiento de un ser querido. Para paliar este sufrimiento, numerosas instituciones han habilitado un número telefónico que permite el acompañamiento a distancia del duelo.

Edita Pérez, coordinadora de los centros de escucha del Arzobispado de Madrid en el teléfono 616 414 839, gestiona varias llamadas al día de personas que tienen dificultades para afrontar el duelo en estas fechas. «Lo que hacemos es un acompañamiento de forma individual a cada persona que sufre una pérdida, para ayudarla a que sea ella misma la que saque sus recursos propios para afrontar estas dificultades», afirma.

Durante los últimos meses, Pérez se ha enfrentado a situaciones complicadas y dolorosas relacionadas con la muerte de algún familiar. «Lo que más hace sufrir es haber perdido a tu ser querido y no saber las condiciones en las que murió, ni haber podido despedirte de él; también el no tener velatorio, ni entierro, ni funeral...», señala. Por eso «hay que intentar ayudarlos a ver que hay otro tipo de despedidas, por el bien y la salud de los que quedan aquí».

Lo que ofrece su equipo de voluntarios –psicólogos y técnicos formados en el centro de escucha de los camilos– son 20 llamadas, una o dos veces por semana, cada una de media hora. El objetivo es que la persona cuente y descargue todo lo que lleva dentro hablando de su situación, mientras que el que escucha lo hace empatizando, sin juzgar ni valorar lo que ha hecho o lo que ha dejado de hacer cada persona. «Ofrecemos una aceptación incondicional y empática» señala, «ayudando si es necesario a que la otra persona verbalice lo que le pasa». «No damos consejos ni ofrecemos trucos psicológicos, sino un proceso que despierta en la persona lo que tiene que trabajar y los recursos que tiene que potenciar».

El final del proceso es que la persona se sienta anímicamente mejor y sea capaz de afrontar su día a día con normalidad, desde que se levanta hasta que se acuesta. «Poco a poco vamos separando las sesiones para ver si es capaz de sobrellevar su dolor sin angustia, depresión, estrés o miedo. Todo para que pueda seguir sola su camino», dice la coordinadora del teléfono de escucha del Arzobispado de Madrid.



*José Carlos Bermejo**

## Es la hora

Perder a un ser querido en tiempos de COVID-19 nos sitúa en la misma onda que los inmigrantes que pierden a un ser querido en su país. Siempre ha sido así para ellos, en particular para quienes han sabido de la pérdida y no han podido hacerse presentes.

Falta de evidencia, al no ver los restos; pensamientos de que «otros han enterrado a mi ser querido sin saber lo que había dentro»; falta de ritos que honran, socializan, dignifican y permiten la celebración de la fe, falta de asamblea reunida en torno a los dolientes... Estos son factores de riesgo que pueden aumentar la vulnerabilidad al duelo complicado y que no se agotan con la muerte, sino que pervivirán con nosotros.

En este valle de vulnerabilidad es la hora de la esperanza. Es la hora, mirando hacia adelante, de confiar en quienes han cuidado a nuestros seres queridos, en quienes han tratado sus restos. Confiar.

En este valle de incertidumbre, es la hora de la reparación simbólica del trauma generado no por un agresor, sino por la pasión de la humanidad por la salud y la vida.

En este valle de indignación, es la hora de construir dignidades. Será apropiado darnos cita en ritos, recuperar las asambleas, honrar a nuestros muertos, visitar las tumbas o columbarios, orar en comunidad, reunirnos en grupos de mutua ayuda, recuperando las oportunidades de humanizar las relaciones en el dolor.

El sufrimiento del duelo no debería ser alimentado por pensamientos catastróficos y por una narrativa que aumente la dimensión dramática de las circunstancias. Sin negar, sin impedir el desahogo, sin juzgar a quien se libera de pensamientos y sentimientos, se hace preciso acompañar a vestirse de esperanza en este valle de dolor.

En la desolación en la que nos ha dejado la pérdida de nuestros seres queridos, la luz de la fe puede iluminar anclas en las que apoyarnos, consuelos que permitan significar nuestra vida, dar sentido a nuestras historias de amor y vinculación.

Será tiempo de celebrar la esperanza juntos.

***Director del Centro de Humanización de la Salud**

Únicamente en casos excepcionales se orienta a la persona a buscar los servicios de un profesional si lo necesita, «y siempre dejamos nuestra puerta abierta para que, si algún día tiene un bache, pueda volver a ponerse en contacto con nosotros».

## Un gran dolor

En la parroquia Santa María de la Esperanza, al norte de la capital, fueron llegando poco a las noticias del fallecimiento de algunos feligreses. Como desde hace tiempo funciona allí un grupo de acompañamiento del duelo, fueron ellos los encargados de contactar con los familiares para ofrecer ese apoyo. «El padre Chema, uno de los agustinos de la parroquia, nos iba pasando una lista con las personas que iban falleciendo, y empezamos a llamar a sus familiares, al principio con bastante miedo, porque en la mayoría de los casos no conocíamos a esas personas, y además no contábamos con el lenguaje de los gestos, por lo que tuvimos que empezar con bastante humildad», dice Pepa Setién, coordinadora del grupo.

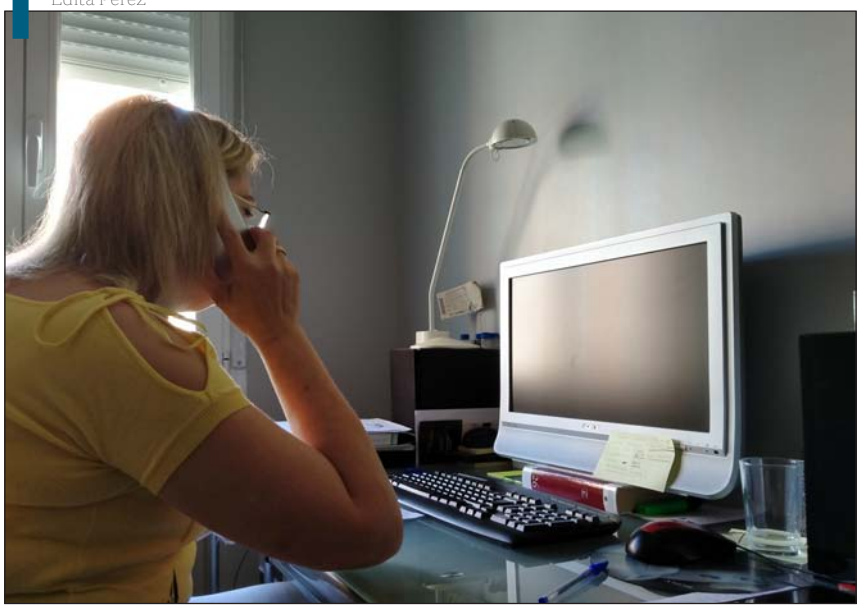
Para esa primera llamada, como con todas las que siguen, «te tienes que preparar un rato antes. No puedes marcar el número a ver qué pasa. Te vas a situar delante de un gran dolor, de una gran fragilidad, y ahí debes coger unas fuerzas que sabemos que vienen de Dios. Has de interiorizar lo que va a pasar, como una forma de orar, y saber que Él está ahí y te va a ayudar», explica.

Solo así se pueden enfrentar estos días a situaciones como la de una mujer que pasó 26 horas encerrada en casa con el cadáver de su marido sin que nadie fuera a recogerlo. «Y cuando llegó la ambulancia, vio por la ventana cómo metían a su marido en un ataúd y se lo llevaban: esa fue toda su despedida», cuenta Pepa. O la de otra mujer que tardó mes y medio en averiguar dónde estaban las cenizas de su marido. «Es muy dramático todo lo que queda después de estas pérdidas», asegura. «La mayoría no ha podido cumplir con los ritos funerarios habituales, y normalmente los más afectados son las personas mayores, lo cual es un añadido tremendo a este sufrimiento».

Por eso, su misión es «apagar el dolor inicial, acompañarlos y que sepan que estamos ahí para escucharlos si lo necesitan». Pero esta escucha no es una escucha pasiva: «No se trata de que ellos hablen solos ni de estar todo el rato oyendo al otro sin decir ni mú. Siempre hay una grieta por la que poder introducir alguna herramienta de duelo». «Los ayudamos a que ellos formen parte de la decisión que tienen que tomar. Nadie está teledirigido. Cada uno es el protagonista principales de su recuperación».

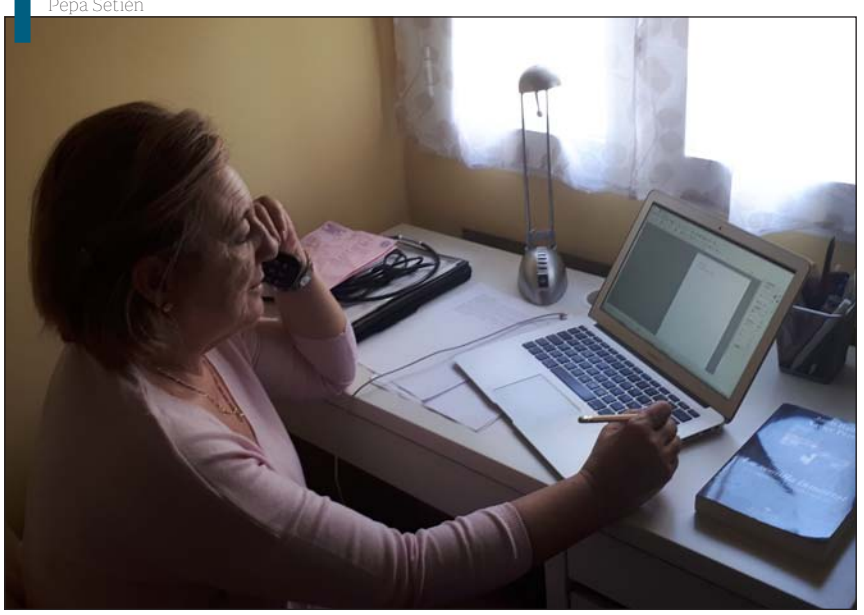
**Edita Pérez**
«Lo que hacemos es un acompañamiento de forma individual a cada persona que sufre una pérdida, para ayudarla a que sea ella misma la que saque sus recursos propios para afrontar estas dificultades», afirma.

Edita Pérez



**Pepa Setién**
«Les ayudamos a que ellos formen parte de la decisión que tienen que tomar. Nadie está teledirigido. Cada uno es el protagonista principal de su recuperación».

Pepa Setién



## La herida del que escucha

Las singulares características que tiene el acompañamiento del duelo hacen que esta herramienta esté pasando factura también a quien es el encargado de escuchar y acompañar. Pepa Setién habla del «sanador herido» al aludir al dolor que atraviesa también el acompañante: «Te das cuenta de que nada humano te es ajeno, y que lo que les pasa a los demás también te afecta. No somos robots. Pero es verdad que el humanizar tu propia herida te ayuda a atender mejor las fragilidades de los demás».

Por su parte, Edita Pérez reconoce que al principio de la pandemia recibía muchas llamadas todos los días, y aunque se preparaba mentalmente para afrontar situaciones muy duras. «He tenido jornadas muy difíciles y he pasado noches enteras sin dormir dándole vueltas a la situación de una persona, algo que nunca me había pasado antes».

Durante muchas de esas llamadas «he llorado mucho», y a veces se ha encontrado «con un sentimiento de impotencia al no poder acompañar como quisiera, no poder dar un abrazo, no ofrecer ni un gesto ni una mirada...». Además, el no poder estar junto a tus compañeros y no poder desconectar por tener que estar en casa todo el tiempo han hecho más difícil la situación, lo que le hace reconocer que «los duelos en esta pandemia son más duros que los que había antes», tanto para los que los sufren como para quienes acompañan.

# Cuando ya no bajan los amigos

**J. L. V. D. M**

El duelo que han vivido los ancianos en las residencias durante la pandemia «ha sido tremendo», afirma Alonso García de la Puente, psicólogo del hospital y centro de cuidados Laguna, en Madrid. Lo peor ha sido el momento en el que se han vuelto a ver en los espacios comunes, después de semanas encerrados cada uno en su habitación. Ahí ha sido cuando han visto cómo ya no estaba alguno de sus amigos, o cómo su compañero de cartas ya no venía a jugar.

Para afrontar ese duelo, dentro de un programa de apoyo psicológico financiado por la Fundación la Caixa, en Laguna desarrollaron un *training* con los profesionales del centro sobre acompañamiento compasivo al que siguió una reunión con todos los ancianos: «Obviamente, faltaba gente», cuenta el psicólogo. «Fuimos preguntando a cada uno cómo había vivido este confinamiento, les dimos la posibilidad de hablar y contar cómo se sentían, y luego preguntamos si echaban a alguien de menos». «Ahí empezaron a salir los nombres de quienes habían fallecido».

En este punto, el psicólogo advierte del riesgo de «adoptar roles paternalistas con la intención de proteger a las personas mayores tratándolas como niños, decidiendo nosotros qué información damos y qué información no». Por eso, al mirar alrededor y echar de menos a los que faltaban, desde la dirección se fue explicando qué había pasado con ellos, y los ancianos iban llorando y expresando cómo se sentían. «Fue una expresión emocional en grupo que les hizo bien, porque es bueno apoyarnos unos a otros», dice el psicólogo, quien como balance recuerda que uno de los ancianos acabó la sesión diciendo: «Gracias por decirnos la verdad».

En general, los ancianos de las residencias españolas «tienen una capacidad de adaptación mucho mayor que la nuestra», asegura García de la Puente. «La mayoría ha vivido la posguerra, ha pasado hambre y ha mirado la muerte de cerca». Y, además, «la mayoría son personas creyentes, lo que las ayuda mucho, porque la fe es un elemento que da sentido a situaciones tan duras como esta».

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

José Calderero de Aldecoa




El sacerdote Agustín Rodríguez en la puerta de la sede de Cáritas Diocesana de Madrid en la Cañada Real

# La Iglesia no abandona la Cañada Real

A pesar de la poca incidencia del COVID-19 en la Cañada Real, sus habitantes han sufrido las consecuencias económicas y sociales del confinamiento como cualquier otro ciudadano, lo que se ha sumado a la histórica marginación de la zona. Tanto Cáritas Diocesana de Madrid como la parroquia Santo Domingo de la Calzada no han dejado de atender a su población

**José Calderero de Aldecoa** @jcalderero

Son las once de la mañana y no se ve un alma por la calle. Resulta extraño encontrarse la Cañada Real así. Habitualmente bulle de gente, especialmente de niños que corretean por todas partes. Pero es la hora del paseo de los mayores y la gente permanece en sus casas cumpliendo con lo establecido por el Estado de alarma. «Se han respetado bastante las normas», asegura el sacerdote Agustín Rodríguez a través de su mascarilla. «Es verdad que en la zona de la venta de droga hubo más problemas con el confinamiento, pero finalmente la Policía Nacional empezó a tener una presencia bastante más activa y consiguió reducir las incidencias», añade el párroco de la Cañada Real, al mismo tiempo que retira lo justo su mascarilla para poder inhalar el humo de algo parecido a un cigarrillo electrónico.

Una hora después, la imagen es otra. Las 12:00 horas marca el cambio de turno. Las familias vuelven a tomar el pulso de la calle, los niños –en Cañada viven cerca de 2.500 menores junto a sus padres– saltan y se esconden por cualquier rincón y sus gritos y voces hacen que uno se olvide de que Cañada Real es también el mayor supermercado de la droga de Europa.

Abdelbir, de origen marroquí y 12 años, ha decidido aprovechar su hora de paseo para intentar conseguir por internet una cita que le permita matricularse el año que viene en su colegio. Hace dos días la Comunidad de Madrid abrió el plazo, pero no hay tiempo que perder porque se cierra en poco más de dos semanas. Va acompañado de su madre, que luce un bonito y vistoso hiyab de colores. «Venimos a La Fábrica –donde varias de las organizaciones que trabajan en la Cañada Real tienen sus locales– para ver si en Cáritas me pueden dejar un ordenador para pedir la cita», responde Abdelbir, no sin antes de pedirle permiso en árabe a su madre.

## Atención individualizada

Su caso ejemplifica a la perfección el trabajo que la Iglesia de Madrid, a través de Cáritas y la parroquia de Santo Domingo de la Calzada, ha desarrollado en el poblado desde que comenzó el Estado de alarma. Ambas realidades eclesiales han sido prácticamente las únicas que se han mantenido en el poblado. «Luego entró Cruz Roja a los 15 o 20 días, con un desembarco importante de alimentos», asegura Pablo Chozas, responsable del centro de Cáritas Diocesana de Madrid en la Cañada Real.

«En nuestro caso, decidimos quedarnos aquí mientras fuera posible y fuimos adaptando nuestro local» a las necesidades de cada momento. «Lo primero que hicimos fue reducir todo lo que tenía que ver con actividades grupales e implementar una atención individualizada», explica Chozas. Las primeras peticiones tenían que ver con el tema de la alimentación, y «participamos en una entrega de comida organizada desde la parroquia». Ahora, por ejemplo, «hemos habilitado espacios para ayudar a las familias en el proceso de matriculación de sus hijos en el colegio». Como en el caso de Abdelbir. «En verdad, la solicitud se puede hacer de forma telemática, pero muchas de las familias que viven en la Cañada no tienen acceso a internet».

## Comedores sociales

De igual forma, Agustín Rodríguez ha mantenido una presencia activa en la Cañada Real, y eso que describe la llegada del coronavirus y del confinamiento como un «revolcón», que en su caso se llevó por delante a varios de los voluntarios de la parroquia. «Tuvimos una persona infectada, dos en cuarentena con síntomas, y varios sin salir de casa al ser personas de riesgo». El COVID-19, sin embargo, no pudo acabar con el peculiar sistema de comedores sociales implantados desde Santo Domingo de la Calzada. «No es un comedor social al uso donde nosotros compramos la comida, cocinamos y la repartimos. Importamos un modelo que se desarrolló en Lima (Perú) en los años 80 y cuyo planteamiento tiene mucho más que ver con

## Reactivación de los realojos

Hace dos años la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid se dieron un plazo de dos años para el realojo de las primeras 150 familias de la Cañada Real. Comenzaba así el principio del fin del poblado chabolista, que ambas administraciones quieren clausurar ante las paupérrimas condiciones vitales de sus habitantes y para rehabilitar el Parque Regional del Sureste sobre el que se encuentra asentado. Entonces Agustín Rodríguez, párroco de la Cañada Real, advertía a este semanario de lo inasumible de los plazos, atendiendo a la compleja realidad social del enclave. El tiempo le ha terminado dando la razón y todavía no se ha concluido el realojo de este primer grupo de familias. Sin embargo, «ya se han adquirido creo que cerca de 100 viviendas, y antes del verano se produjeron los primeros traslados de familias», asegura el sacerdote.

La aparición en escena del COVID-19 ha supuesto la paralización del proceso, justo «ahora que se iba a dar un empujón grande. Ya se había desarrollado toda la parte inicial de compra y puesta a punto de las viviendas y era el momento de los traslados». No obstante, con la entrada de Madrid en la fase 1 se va a proceder a la reactivación del plan, que se espera que concluya a finales de año. «Esta semana precisamente tenemos una reunión para ver cómo está toda esta situación después del coronavirus», asegura el párroco, cuya dilatada experiencia de intervención social sobre el terreno es fundamental para implementar los acuerdos alcanzados por la administración.

De San Bernardo



Un grupo de personas en la Cañada Real durante el Estado de alarma

una dinámica de desarrollo comunitario de los propios grupos que participan. Tenemos hasta 18 comedores y en cada uno de ellos hay varias cocinas que da servicio a varias familias», explica el sacerdote. Los usuarios se encargan de ir al Banco de Alimentos, de traer la mercancía, de cocinarla y repartirla. Los gastos se afrontan a medias entre ellos y la parroquia. El resultado, 400 familias atendidas y la confirmación de que la Iglesia en Madrid no ha cerrado en ningún momento su puerta para los habitantes de la Cañada Real.

## Se triplica el número de familias que acuden a Cáritas Madrid por primera vez

**J. C. de A.**

El número de familias atendidas por primera vez por Cáritas Diocesana de Madrid se ha triplicado en el último mes respecto al mismo periodo del año anterior. Los datos de los últimos 30 días se han disparado, incluso si se comparan con las primeras semanas del Estado de alarma. Entre el 15 de abril y el 14 de mayo, el número de ayudas ha crecido un 94 % en comparación con el periodo comprendido entre el 15 de marzo y el 14 de abril.

Pero el programa de Acogida y Asistencia de Cáritas Madrid no solo ha sido testigo del aumento de familias que necesitan ayuda, «también de la gravedad de su situación económica y de una mayor urgencia de respuesta necesaria», ha asegurado la entidad en un reciente comunicado. «Esta urgencia ha propiciado el desarrollo de sistemas de ayuda más rápidos para poder llegar a tiempo a situaciones en las que las familias –especialmente del sur de Madrid– no tenían dinero suficiente para cubrir sus necesidades de alimentación de los siguientes días».

Según Cáritas Diocesana de Madrid, esta situación ha afectado especialmente a las personas con un trabajo por cuenta ajena, muchas de ellas afectadas por un ERTE y que todavía no han percibido ningún tipo de prestación. Entre los demandantes de ayuda, también se aprecia un «aumento significativo» de «personas menores de 30 años y personas de origen extranjero», muchas de las cuales «trabajan en economía sumergida» y, por lo tanto, «se encuentran entre las más damnificadas por esta crisis».

La buena noticia es el crecimiento de la solidaridad de los madrileños. Cerca de 3.000 personas se han puesto en contacto con la organización para hacer voluntariado tanto presencial como telefónico.

## Generosidad con el necesitado

**F. O.**

Los obispos de Castilla-La Mancha ha publicado una carta pastoral conjunta por la pandemia en la que reflexionan sobre la cuestión del mal, el dolor y el sufrimiento, dan las gracias a las personas que han estado en primera línea para paliar los efectos del coronavirus y recuerdan la importancia de fortalecer la fe en Dios; una fe que debe ser solidaria y comprometida con los más necesitados.

Tras expresar su deseo de «acompañaros e invitaros a que os dejéis iluminar por la fe en Jesucristo en estos momentos de tanto dolor», los prelados abordan la cuestión del mal que se ha hecho presente. Hay motivos para «tener miedo, casi pánico», reconocen. «El dolor, el miedo, el sufrimiento, la tristeza y la tribulación se han metido en nuestras vidas y nos sentimos desconcertados e impotentes para encontrar el camino de salida sin la ayuda de Dios».

En este sentido, constatan que la pandemia «nos ha hecho sentir lo frágiles que somos; que no lo tenemos todo garantizado, y que esta situación ha dado al traste con muchos de nuestros proyectos de futuro». «Ha desmontado toda nuestra seguridad y nos ha hecho ver que Dios es realmente lo más valioso para afrontar el presente y el futuro», explican.

Por eso, insisten, esta situación debe ser un acicate para «salir con una fe más fuerte y viva» y para no olvidar «la necesidad e importancia de la fe para vivir con esperanza y confianza cuanto la vida nos depare». «Nuestra identidad de creyentes no nos libra del sufrimiento, pero sí podemos decir, porque así lo estamos experimentando, que la fe nos ha ayudado y nos ayuda a vivir con otro talante en los momentos duros y difíciles», recogen.

Una fe, afirman, que debe mostrar un compromiso con todos aquellos que están sufriendo «graves consecuencias económicas, que se van a manifestar especialmente en la pérdida de muchos puestos de trabajo». «Miles de personas necesitarán de nuestra generosidad, de nuestra ayuda y de nuestra solidaridad. Esta grave situación reclama de nosotros una fe que nos lleve a compartir lo nuestro con los más necesitados», agregan.

Con todo, recalcan que el establecimiento de la «justicia en la sociedad» es responsabilidad de las instituciones civiles, a las que la Iglesia ofrece «colaboración y diálogo» para encontrar las mejores respuestas a los problemas.

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

Solemnidad de Pentecostés

# La plenitud de la Pascua

Lawrence OP



Pentecostés. Iglesia de Santa Rosa, en Springfield (Estados Unidos)

## Evangelio

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

**Juan 20, 19-23**

50 días después de conmemorar la Pascua, la Iglesia celebra la fiesta de Pentecostés. Esta jornada ha estado preparada por los textos litúrgicos con esmero, pues durante los últimos días las oraciones y las lecturas de las celebraciones vienen presagiando el gran don del Espíritu del Señor sobre todos nosotros. Son varios los elementos que anticipan la gracia del Espíritu Santo sobre la Iglesia, pero para el evangelista cuyo pasaje escuchamos este domingo el Espíritu se derrama sobre la Iglesia ante todo en la Muerte y en la Resurrección del Señor. Así, san Juan no relata la muerte de Jesús mencionando el hecho físico de expirar, sino con la frase: «E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu». El pasaje que este domingo tenemos ante nosotros hace referencia al primer día de la semana, es decir, al día de la Resurrección del Señor, donde las palabras del maestro, que se presenta en medio de los discípulos son «recibid el Espíritu Santo». Con ello, san Juan pone de relieve la unidad de la misión salvadora de Jesucristo. De la misma manera que no es posible separar de modo absoluto la Resurrección y la Ascensión del Señor, puesto que ambas realidades se refieren a su victoria y glorificación, tampoco podemos desligar la resurrección del envío del Espíritu Santo sobre los discípulos, como nos enseña en este día san Juan. El hecho de que la cronología de Juan no coincida con la de la primera lectura, del libro de los Hechos de los Apóstoles, que sí habla del día de Pentecostés, esto es, de los 50 días tras la Resurrección, no supone una contradicción en el significado de ambos relatos, debido a que se trata del mismo Espíritu, que es capaz de manifestarse de distintos modos.

### El ímpetu del viento y el fuego frente al leve soplo

De por sí, el término espíritu hace referencia a lo invisible e intangible, a algo que es imposible de controlar. A lo largo de la Escritura encontramos pasajes que nos lo hacen ver, particularmente en los textos de la celebración de este domingo y de la vigilia que prepara esta fiesta. Sin embargo, de entre la multiplicidad de pasajes que se refieren a la presencia y acción del Espíritu de Dios en medio de su pueblo encontramos dos patrones: por un lado existen textos que muestran el ímpetu y la fuerza de Dios, representados por el viento y las lenguas de fuego. La descripción de la primera lectura sigue esta línea, donde el estruendo y la fuerza del viento quieren subrayar el ímpetu y la fuerza de la acción de Dios. Por otro lado, disponemos de la referencia al soplo contenida en el Evangelio de este domingo, que nos transmite la impresión de una acción prácticamente imperceptible de lo que Dios está obrando en sus discípulos. El antecedente bíblico más representativo de esta visión suave del Espíritu es la leve brisa, como un susurro, a través de la cual el profeta Elías en el Horeb fue consciente de que el Señor estaba pasando por aquel lugar.

### Un don para la unidad

No cabe duda de que, más allá del relato concreto en el que nos fijemos, el envío del Espíritu Santo siempre tiene unas notas y consecuencias comunes para todos nosotros. La primera es que la venida del Espíritu sobre los discípulos supone la plenitud de la Pascua; estamos ante la culminación del acontecimiento de la salvación de los hombres, iniciado con la Encarnación del Hijo de Dios. En segundo lugar, la presencia del Espíritu de Dios anima y da vida a la comunidad. Es capaz de convertir la tristeza en alegría, así como de derribar las fronteras, tal y como refleja la escena de Jesús entrando en la habitación a pesar de que las puertas están cerradas. En tercer lugar, el Espíritu actúa sobre la Iglesia, congregando y haciéndonos capaces de conocer a Dios. El resultado de la venida del Espíritu Santo será la difusión sin freno, sin barreras y sin obstáculo alguno de la noticia de la salvación que Dios ha realizado por medio de Jesucristo. Al mismo tiempo será la acción de Dios, por medio de su Espíritu, la que posibilite que la Iglesia sea una y universal en su propia naturaleza. No estamos ante una unidad lograda por un esfuerzo humano capaz de agregar a una multitud de personas. Consiste, más bien, en que la Iglesia nace única y unida desde el momento en el que Dios derrama su Espíritu sobre ella. Esta certeza lleva consigo una necesidad: para ser beneficiarios de la acción y la gracia del Espíritu Santo es preciso unirse a la Iglesia y participar de su propia vida.

**Daniel A. Escobar Portillo**
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

# Ven, Espíritu Santo, y llénanos de tu armonía

▼ Este fue el camino de los apóstoles el día de Pentecostés: se dejaron invadir por la profundidad que da el Espíritu Santo, no se dejaron manejar por el momento. Y esto los mantuvo fuertes, serenos

Iglesia en Valladolid




Un momento de la vigilia de Pentecostés de 2019, en la catedral de Valladolid

En Pentecostés es bueno contemplar a la Iglesia en marcha, ver a la multitud de hombres y mujeres que son llamados por el Señor y enviados a anunciar el Evangelio y a ser testigos de Él en medio de este mundo. Al mirar en este día a toda la Iglesia, sentimos el gozo de vivir lo que tan bellamente nos recordaba el Papa san Juan Pablo II cuando nos hablaba de aquella parábola en la que el Señor hace un llamamiento a todos los hombres y que hoy nos sigue haciendo a pastores, miembros de la vida consagrada y laicos: «Id también vosotros a mi viña».

Os invito a tomar conciencia de nosotros mismos. Hemos sido salvados sin merecimiento alguno, se nos ha amado incondicionalmente. Es normal que, si tomamos conciencia de ello, nos avergoncemos, pero bendita vergüenza; esta es ya una gracia. Permitidme recordar ese momento impresionante que vivieron los primeros discípulos el día de Pentecostés. Jesús había resucitado, había estado con ellos, se habían alegrado de su presencia y de sus palabras, pero aun así «estaban con las puertas cerradas». Tenían miedos, estaban encerrados en una estancia, no se atrevían a salir al mundo, vivían con muy pocas perspectivas y horizontes. No sabían cómo hacer lo que Jesús les pidió el día de su Ascensión: «Id por el mundo y anunciad el Evangelio». Algo parecido puede sucedernos a nosotros; tenemos muchos conocimientos, hemos logrado muchos avances, pero los miedos no se nos quitan.

## Ni miedos ni dificultades

Por un momento, contemplemos Pentecostés, cuando el Señor les envía el Espíritu Santo que les había prometido. Todo cambia: sus preocupaciones se desvanecen, lo suyo no es lo importante, lo suyo es hablar y anunciar al Señor. Ni miedos ni dificultades para el camino, ni desalientos, ni preocupaciones por cómo salvar sus vidas. Dejan su encerramiento y salen a anunciar el Evangelio a todos. Les entra el deseo y el ansia de llegar hasta el último confín de la tierra.

Los primeros discípulos no eran expertos en hablar en público, pero habían sido transformados por el Espíritu Santo que no es alguien lejano y abstracto. No. Es muy concreto, es muy cercano, es quien nos cambia la vida. No es quien quita los problemas, tampoco quien realiza milagros espectaculares, ni por supuesto viene a eliminar de nuestra vida a quienes son contrarios. No. El Espíritu Santo trae la Vida a nuestra vida. Provoca en nosotros una transformación tal que nos regala su armonía y la pone dentro de nosotros mismos y plasma este mundo como hijos y hermanos, da el contenido que estas palabras tienen realmente y nos hace trabajar para ello llevando paz donde hay discordia y conflicto. Como los apóstoles, nosotros necesitamos ser cambiados por dentro. Nuestro corazón está enturbiado, está en zozobra, está necesitado de un Amor que es regalo. Nos lo da Jesús y urge recibirlo. No nos basta ver, hay que vivir. No basta ver ni siquiera lo que vieron los primeros discípulos, que vieron al Resucitado. Urge que vivamos como resucitados. Y aquí está la fuerza del Espíritu Santo. En este encuentro de Jesús con los discípulos del Evangelio de Juan, les dice por tres veces: «Paz a vosotros». La paz que el Señor les da no va a liberarlos de todos los problemas que se van a encontrar en el anuncio del Evangelio. Los que somos de tierra de mar quizá entendemos mejor esto porque hemos visto oleajes tremendos en la superficie del mar, pero, cuando entras en la profundidad, hay tranquilidad.

Este fue el camino de los apóstoles el día de Pentecostés: se dejaron invadir por la profundidad que da el Espíritu Santo, no se dejaron manejar por el momento en el que estaban observados y perseguidos. Y esto los mantuvo fuertes, serenos, con capacidad de hacer obras grandes. «La paz os dejo» es un camino que no está en alejarnos de los problemas del momento, sino en dejarnos llevar por la profundidad que nos da el Espíritu Santo. Este no nos homologa, no elimina la diversidad que trae riqueza, pero sí da la armonía y la unidad a la diversidad.

Queridos laicos, en este día en que recordamos de un modo especial al laicado cristiano y a la Acción Católica, os invito a vivir vuestra vocación y misión que están enraizadas en vuestro Bautismo y Confirmación, para que, llenos del Espíritu Santo, os orientéis como nos dice la constitución *Lumen gentium* a «buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios» (LG 31). Os animo a asumir tres tareas esenciales hoy:

**1. Habéis sido llamados a construir un orden justo**. Con generosidad y valentía, iluminados por la fe y el magisterio de la Iglesia y siempre animados por la caridad de Cristo.

**2. Habéis sido llamados a construir la sociedad con valores evangélicos.** Configurados con Cristo por el Bautismo, sentíos corresponsables en la edificación de la sociedad según los criterios del Evangelio.

**3. Habéis sido llamados a transformar la sociedad aplicando la doctrina social de la Iglesia.** Afrontando las tareas diarias en el campo político, económico, social y cultural, trabajando por el respeto a la vida, la promoción de la justicia, la defensa de los derechos humanos y el desarrollo integral del hombre... Todo esto es dar testimonio de Cristo.

**+Carlos Cardenal Osoro Sierra**
Arzobispo de Madrid

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

# Recuperar el espíritu del silencio

▼ El padre Adolfo Nicolás trataba de vivir el silencio en su vida personal y lo consideraba primordial para la Iglesia y, en particular, para la Compañía de Jesús

AFP Photo / Andreas Solaro



El padre Adolfo Nicolás durante una Eucaristía en Roma, el 20 de enero de 2008

20 de mayo de 1521. Íñigo de Loyola cae herido en Pamplona. Se inicia un proceso de cambio en su vida que será trascendental para él y para la Iglesia. Es lunes de Pentecostés. 20 de mayo de 2020, 499 años más tarde, en Tokio, el padre Adolfo Nicolás Pachón inicia un nuevo proceso vital, pasa a la morada del Padre. Es tiempo de Pascua.

El padre Arturo Sosa, superior general, anuncia el fallecimiento del que fuera nuestro general durante ocho años, y evoca dos términos: universalidad y profundidad. El padre Nicolás los usó en numerosas ocasiones, hablando y escribiendo a jesuitas, colaboradores en la misión, estudiantes de los centros de la Compañía... Universalidad y profundidad dicen mucho de lo que ha sido la vida apostólica del padre Nicolás, de su talante personal y de su gobierno.

Evoco otra palabra para él vital y que hubiera querido desarrollar: silencio. Y, más en concreto, la necesidad de «recuperar el espíritu del silencio». Me permito evocar confidencias personales en que me insinuaba su deseo de desarrollar esta intuición, pues trataba de vivir el silencio en su vida personal y lo consideraba primordial para la Iglesia y, en particular, para la Compañía de Jesús.

No me consta que dejara ningún esbozo escrito de lo que latía en su interior. Pero no tengo duda de que era tema frecuente de su oración y de su reflexión personal. Pienso en sus diarios paseos matutinos, en el alba romana, acompañado por el silencio de la ciudad que se despertaba, barruntando por dentro lo que el Señor espera cuando nos llama a vivir en profundidad nuestra vocación universal. Vocación universal vivida en profundidad, acompañada por el espíritu del silencio. Silencio que acompaña y acompasa toda dinámica de actuación y de servicio. No cabe encuentro con el otro sin el silencio de la acogida, del acompañamiento, del respeto, de la reconciliación.

En la Congregación de Procuradores de la Compañía de Jesús, celebrada en Nairobi el año 2012, nos delineó sus reflexiones con estas palabras: «Uno de los retos principales que afronta la Compañía hoy es el de recuperar el espíritu de silencio. [...] Todos estamos necesitados de un lugar en nuestro interior donde no haya ruidos, donde nos pueda hablar la voz del Espíritu de Dios, con suavidad y discreción, y dirigir nuestro discernimiento».

Si bien se trata de palabras dirigidas a la Compañía, resuenan en ella ecos de tantas llamadas que posteriormente el Papa Francisco dirigirá a toda la Iglesia. Reflejo de la sintonía espiritual que unía a los dos y que se fue fraguando en relación fraterna de confianza, de misión compartida y de atención a las necesidades de la humanidad de hoy. Tienen el valor del testimonio interior de una persona que trata de reconocer la vida del Espíritu latiendo en la realidad del día a día.

En respuesta a las llamadas del Papa y fruto de este silencio atento a las fronteras actuales de la sociedad, el padre Nicolás decidió ofrecer un espacio de la Curia General para dormitorio de las personas sin hogar. Se hizo en silencio y en silencio continúa esta labor, gestionada por el limosnero papal. Una frontera social en el corazón de la misma ciudad de Roma.

De nuevo sus palabras en Nairobi: «Intuyo en esto una verdad muy honda: necesitamos tener la capacidad de convertirnos nosotros mismos en silencio, en vacío, en un espacio abierto que la Palabra de Dios pueda llenar y el Espíritu de Dios pueda inflamar para bien de otros y de la Iglesia». Palabras proféticas que se han cumplido en su propia vida durante los últimos años, orando por la Iglesia y la Compañía, compartiendo así con tantos jesuitas por todo el mundo la misión apostólica hasta el final.

**Ignacio Echarte Oñate, SJ**
Secretario de la Compañía de Jesús durante el gobierno del padre Nicolás

# «Conmovido por los que sufren en el mundo»

**Alfa y Omega**

El pasado 20 de mayo falleció en Tokio (Japón) el padre Adolfo Nicolás, SJ, superior general de la Compañía de Jesús entre los años 2008 y 2016. Nacido en Villamuriel de Cerrato (Palencia) en 1936, entró en el noviciado de los jesuitas de Aranjuez en 1953. Con 24 años fue destinado a Japón y, hasta la renuncia de Kolvenbach, se volcó en la evangelización en el continente asiático. Su generalato estuvo marcado por la reestructuración de la Compañía y la mirada a las periferias.

En palabras de su sucesor, el venezolano Arturo Sosa, SJ, fue «un hombre sabio, humilde y libre; entregado al servicio de modo total y generoso; conmovido por los que sufren en el mundo, pero a la vez rebosante de la esperanza que le infundía su fe en el Señor Resucitado; excelente amigo, de los que aman la risa y hacen reír a otros; un hombre del Evangelio».

«Siempre quiso para los jesuitas una relación con Dios profunda, transparente y sencilla, una manera de abordar los problemas, y les impulsó a que afrontaran con rigor cualquier tipo de acción que pudieran emprender, sobre todo en los campos del diálogo interreligioso, la inserción con los pobres y la inculturación», subraya el provincial de los jesuitas en España, Antonio España, SJ, en una carta.

Prensa Jesuitas



El padre Nicolás con su sucesor, el padre Arturo Sosa

# Oración, caridad y alegría en Pablo VI

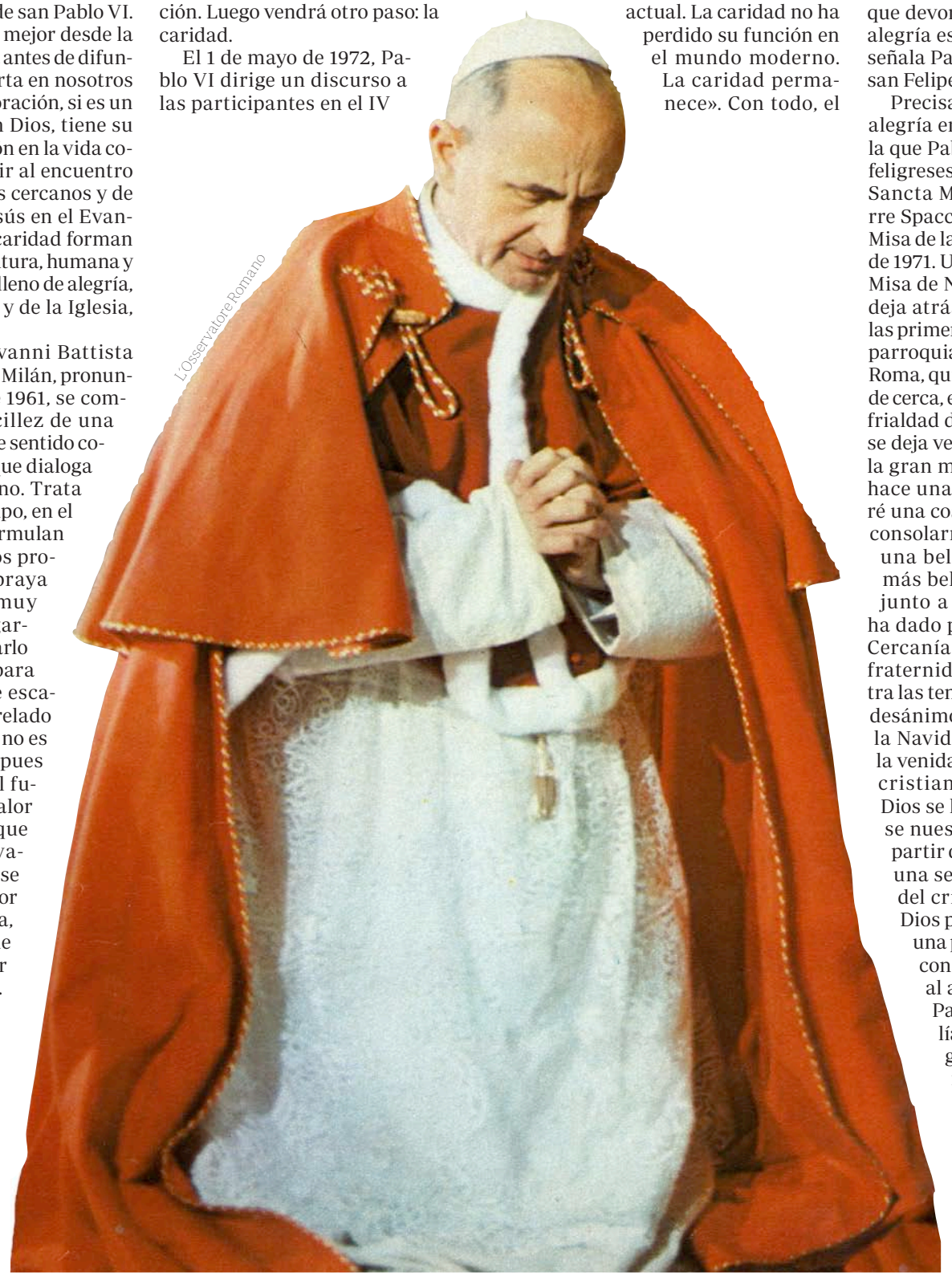
▼ El perfil de la santidad se refleja en las homilías y discursos de san Pablo VI, cuya festividad se celebra el 29 de mayo, día de su ordenación sacerdotal. Sus textos se captan mejor desde la oración, la suya propia antes de difundirlos, y la que despierta en nosotros su lectura

**Antonio R. Rubio Plo**

Leí una vez que el perfil de la santidad pasa por la oración, la caridad y la alegría. Ese perfil lo he encontrado en las homilías y discursos de san Pablo VI. Esos textos se captan mejor desde la oración; la suya propia antes de difundirlos, y la que despierta en nosotros su lectura. Pero toda oración, si es un auténtico diálogo con Dios, tiene su inmediata culminación en la vida corriente. Orar para salir al encuentro de las personas, de los cercanos y de los alejados, como Jesús en el Evangelio. La oración y la caridad forman parte de una gran aventura, humana y divina, de un corazón lleno de alegría, enamorado de Cristo y de la Iglesia, como el de Pablo VI.

La homilía de Giovanni Battista Montini, arzobispo de Milán, pronunciada el 1 de enero de 1961, se comprende desde la sencillez de una vida interior, repleta de sentido común y sobrenatural, que dialoga con el mundo moderno. Trata sobre el valor del tiempo, en el día en que algunos formulan sus bienintencionados propósitos. Montini subraya una equivocación muy extendida: la de apegarse al instante, disfrutarlo con más intensidad para que la felicidad no se escape. Sin embargo, el prelado milanés recuerda que no es una actitud realista, pues suele estar cerrada al futuro: «La vida tiene valor por las esperanzas que la sostienen, tiene valor por las metas que se propone, tiene valor por el futuro que proyecta, por los programas que tratan de organizar la propia actividad». El obispo nos recuerda que mientras hay vida, hay futuro. Solo las personas de oración, de diálogo continuo con Dios, son capaces de santificar el tiempo y darle valor eterno. El presente, más bien el eterno presente, vendrá después. Hoy es tiempo de futuro porque, como señala Montini, «la vida está hecha para la conquista de Dios». Para conquistarlo, hay que conocerlo, hay que tratarlo por medio de la oración. Luego vendrá otro paso: la caridad.

El 1 de mayo de 1972, Pablo VI dirige un discurso a las participantes en el IV Congreso Nacional de las Compañías de la Caridad de San Vicente de Paúl, y les recuerda que la caridad es el test de autenticidad del cristianismo, pues «la caridad es siempre actual. La caridad no ha perdido su función en el mundo moderno. La caridad permanece». Con todo, el Pontífice reconoce que la sociedad moderna es mucho más sensible a la aplicación de la justicia que al ejercicio de la caridad, probablemente porque a veces se la ha acusado de ser cómplice de las injusticias. Enfrentado a la misma objeción, san Juan Pablo II respondería que la caridad es una «sobreabundancia» de la justicia. En cualquier caso, la caridad necesita de una pedagogía. Se encuentra claramente en el Evangelio: «Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40). Si los cristianos somos conscientes de que el pobre es Cristo, en los múltiples rostros de la pobreza, no elucubraremos sobre una supuesta oposición entre la caridad y la justicia. Lo que de verdad importa, según Pablo VI, es que la presencia misteriosa de Cristo en los necesitados educa y purifica el alma, y hace comprender que el amor de Dios es como «un fuego que devora» (Is 30, 27). Por cierto, la alegría es un gran fuego, tal y como señala Paul Türks en su biografía de san Felipe Neri.


L'Osservatore Romano

Precisamente la liturgia estalla en alegría en la Navidad. Una fiesta en la que Pablo VI se hizo cercano a los feligreses de una parroquia romana, Sancta Maria Regina Mundi en Torre Spaccata, al celebrar con ellos la Misa de la aurora del 25 de diciembre de 1971. Un Papa, que ha celebrado la Misa de Nochebuena en el Vaticano, deja atrás el sueño para acudir con las primeras luces del día a una lejana parroquia. Pablo VI, como obispo de Roma, quiere conocer sus parroquias de cerca, en vez de conformarse con la frialdad de los informes. El Pontífice se deja ver por los fieles inmersos en la gran metrópoli, y esa mañana les hace una confidencia: «Os confesaré una cosa, también he venido para consolarme a mí mismo, para tener una bella Navidad, y mi Navidad más bella consiste en poder estar junto a aquellos que el Señor me ha dado por hermanos y por hijos». Cercanía y caridad van juntas, y la fraternidad es la mejor receta contra las tentaciones de la soledad y del desánimo. Pero sería insuficiente si la Navidad no nos sirve para vivir la venida de Cristo. La grandeza del cristianismo consiste en que un Dios se ha hecho carne para hacerse nuestro amigo y compañero. A partir de ahí, el Papa Montini hace una sencilla y concisa definición del cristianismo: «Es el amor de Dios por nosotros». Por tanto, ser una persona religiosa no debería consistir más que en responder al amor. Sobre este particular, Pablo VI recuerda en su homilía que «muchos ven en la religión algo que oprime, difícil, fastidioso. ¡No! La religión, estar en contacto con Cristo y con Dios es algo que nos llena de felicidad, de alegría. ¿Por qué? Porque es el amor».

Oración, caridad y alegría. Todo se resume en una sola palabra: amor.

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

**Tribuna**

# San Juan de Ávila, modelo para los sacerdotes de hoy

▼ Este Año Jubilar de san Juan de Ávila, patrono del clero español, que se clausura este 31 de mayo, ha vuelto a poner de manifiesto la actualidad de la figura del santo como modelo de vida para todos los sacerdotes diocesanos seculares de hoy, y no solo de España, sino del mundo entero

Una vez más se constatan las palabras de san Pablo VI en la homilía de su canonización, el 31 de mayo de 1970: «Parece providencial que se evoque en nuestros días la figura del maestro Ávila por los rasgos característicos de su vida sacerdotal, los cuales dan a este santo un valor singular y especialmente apreciado por el gusto contemporáneo, el de la actualidad».




Quisiera poner de manifiesto los rasgos más característicos de su vida sacerdotal que, aunque vividos en circunstancias diferentes, constituyen el eje del ministerio sacerdotal de hoy. La primera nota distintiva es estar abierto constantemente a la voluntad del Padre. Está a la escucha permanente de qué es lo que quiere Dios de él, y de cómo poner en práctica la misión encomendada. Las palabras con las que comienza su famoso libro del itinerario cristiano son en realidad, lo que él hacía en su vida: *Audi, filia*, es decir, escucha a tu Padre, pon tus oídos y todo tu corazón en las palabras y voluntad de tu Padre, y no en las tuyas ni en las de este mundo. Esto supone una estrecha comunicación y unión con el Padre, diaria y permanente. Por eso san Juan de Ávila es un sacerdote místico. Ya nos los dijo Rahner: «El sacerdote del siglo XXI será místico o no será».

San Juan de Ávila está en permanente unión con Dios. Por eso se eleva en oración incluso escribiendo cartas, que se conservan. Pero esa unión permanente no nace sino de una oración personal a solas con Dios en la que invierte bastante tiempo diario. No es monje, pero reza más que un monje, ya que vive como un verdadero apóstol el llamamiento de Jesús: «Los llamó para que estuvieran con él» (Mc 3,14). Es también muy estrecha la unión con Jesús, el amigo crucificado por amor, y ahora resucitado y presente en la Eucaristía. Jesús es el hermano, y hasta el esposo íntimo de su alma, donde se juntan en «un abracijo tan grande», como dice él, que no hay palabras para poderlo explicar, y que llegan a una «unión de corazones», donde se experimenta lo vivido por Pablo: «Ya no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20). De esta configuración con Cristo, que es siempre crecimiento permanente, nace el vivir en radicalidad los consejos evangélicos de pobreza, obediencia y castidad. Este es el secreto del sacerdote Juan de Ávila.

También en esta oración, llena del Espíritu –al que siempre invoca al comenzar–, están los otros, es decir, aquellos a quienes Dios le envía, y toda la humanidad. Su oración es lo que hoy llamamos oración apostólica. Esa oración es lo que recomienda que debe tener en primer lugar todo apóstol, y así se lo aconseja al recién elegido arzobispo de Granada, su amigo Pedro Guerrero (cf. carta 177).

Como verdadero apóstol, el sacerdote Juan de Ávila no concibe el sacerdocio vivido aisladamente de los demás sacerdotes y de los obispos, por lo que promueve la fraternidad sacerdotal, y hasta la vida en los convictorios sacerdotales, que él mismo va creando en reuniones frecuentes, etcétera. También el santo practicará esa fraternidad viviendo siempre en comunidad y enviando a sus discípulos a las misiones populares de dos en dos. En esta necesaria fraternidad sacerdotal en virtud del sacramento se adelantó también al Vaticano II, que tenemos que seguir aplicando según lo señalado en *Presbyterorum ordinis* núm. 8.

## Entre la gente y para la gente

Otra característica es el carácter secular de su ministerio. Es decir, vivía entre la gente y para la gente. Por eso, cuando les habla personalmente, o en iglesias, en plazas, en cartas o en pequeños grupos, les llega al corazón y les alimenta con la Palabra, convierte corazones y engendra auténticos seguidores de Jesús. Trataba a los demás con tanto amor que, nos dice su biógrafo Luis de Granada, cuando una persona salía de hablar con él le parecía como si ninguna otra existiese en el mundo, por el trato cercano y amoroso recibido. Las cartas que escribe están tan dirigidas a lo que pasa a cada persona, y dan consuelo y aliento en sus circunstancias concretas que, al publicarse, han tenido que ser eliminados los nombres, por lo que hoy denominamos protección de datos.

Juan de Ávila fomenta mucho esa fe vivida en los matrimonios y en las familias. Ahí están como ejemplo sus íntimos amigos, el matrimonio formado por Tello de Aguilar e Inés de Inestrosa, y las reuniones de formación tenidas en su casa. Al sacerdote Juan de Ávila le importan mucho las cuestiones materiales de la gente, sobre todo de los pobres, por lo que promueve obras de caridad de todo tipo: colegios para huérfanos, hospitales, etc., pero se interesa especialmente por las obras de misericordia espirituales, comenzando por la creación de colegios para la formación integral de niños y jóvenes, y también lleva a cabo una ingente misión apostólica de evangelización de toda la persona y de toda la sociedad. Lleva en su corazón y en su acción seguir construyendo el Reino de Dios en la tierra hasta su plenitud en el cielo.

Estoy convencido de que Dios nos da hoy a san Juan de Ávila como luz que se pone en el candelero para alumbrar a todos los de casa. Sin duda, el santo luce como un don de Dios para todos los sacerdotes de hoy, y muy especialmente para todos los sacerdotes diocesanos seculares.

**Francisco Javier Díaz Lorite**
Párroco y sacerdote de la diócesis de Jaén

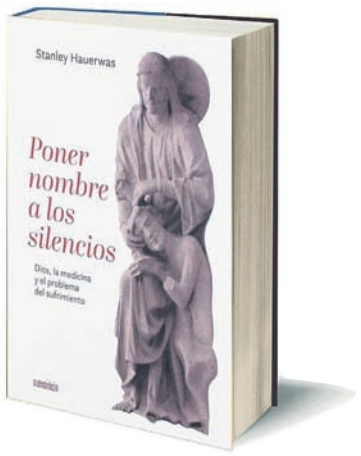


**Libros**

*Carlos Pérez Laporta*

# Poner nombre a los silencios

**Título:** *Poner nombre a los silencios*
**Autor:** Stanley Hauerwas
**Editorial:** Nuevo Inicio




Solo una historia concreta en una comunidad determinada **es capaz de absorber el sufrimiento,** integrándolo en su propio sentido

Al escribir parecía que «todas las penas podían ser soportadas cuando eran situadas en una historia, o cuando contaba una historia sobre ellas». De ello acusaron a Isak Dinesen sus amistades, y no andaban desencaminadas. Lo reconoció ella misma en una entrevista para *The New York Times* en 1957. Precisamente ese era el motivo por el que no se consideraba una novelista, y ni siquiera una escritora. Ella era solo una narradora que se limitaba a captar la melodía de algunas vidas, como hacía con la suya propia.

Quizá sea esa la única manera de arrostrar el sufrimiento. Lo afirma Hauerwas en la sugerente obra *Poner nombre a los silencios*, que ha tenido a bien traducirnos ahora Nuevo Inicio. Solo una historia concreta en una comunidad determinada es capaz de absorber el sufrimiento, integrándolo en su propio sentido. El argumento no es en sí psicológico. El problema del sufrimiento es que no es un problema. Los sufrimientos son siempre concretos hasta el extremo, porque si algo hacen es afligir a personas determinadas, con un recorrido y unas relaciones del todo particulares: el sufrimiento, «sencillamente, no es siempre y en todo lugar "un" problema que tiene sentido desde el punto de vista de "cualquiera"».

Esa es su esencia: hacer padecer a alguien. Extraerlo de su contexto es, pues, perderlo de vista por completo. Eso, sin embargo, sería lo que había tratado de hacer la tradición ilustrada: un dios despojado de su comunidad de fieles, de su historia con ellos, caracterizado como el relojero del mundo, debía de dar cuenta de su maquinara fallida. Pasaron por la pluma de los mayores filósofos todos los argumentos teóricos posibles: la libertad humana, la maldad divina, la ventaja de este mundo respecto de los posibles... Ninguna logra acallar los gemidos del sufriente. Tampoco lo consigue una medicina moderna que, tendente a olvidar el cuidado, se centra en su poder de solución del sufrimiento. Pero no ha podido y nunca podrá enmendar por completo los defectos de aquel relojero.

Por ello, este reputado teólogo americano no hará otra cosa en sus escritos que recorrer historias, una tras otra, tratando de atisbar la melodía que logra componerlas. Se acercará particularmente al sufrimiento de los niños con leucemia. Ahí descubrirá que lo verdaderamente angustiante es la falta de historia: en ellos el dolor aparece desencarnado, porque afecta a seres sin apenas pasado, y ahoga su futuro. «Nuestra única esperanza reside en que seamos capaces de situar junto a la historia del sufrimiento sin sentido de una niña como Carol, otra historia de sufrimiento que nos ayude a descubrir que no estamos desamparados». Cuando el sufrimiento de un niño cae en el seno de una comunidad, es la historia común la que permite absorberlo y abrir un camino.

Puede que esté ahí la clave para comprender nuestra hodierna crisis sanitaria. Su rasgo característico ha sido el habernos pillado sin historia. España, sumida en un individualismo atroz, hace tiempo que no sabe de dónde viene y a dónde va. También para los cristianos toda noción de comunidad real resulta abstracta. Y para colmo, además, hemos sido confinados, y los enfermos aislados. Con todo, quizá todo este dolor logre empujarnos a renovar nuestras comunidades, al «descubrir lo largo, lo larguísimo, que es el banco de los dolientes en el que estamos todos sentados, con nuestros brazos encadenados en sincera amistad, todos nosotros, diminutos eslabones en la cadena de la eterna piedad».

# La pandemia nos hace «más reales»

**Título:** *El despertar de lo humano*
**Autor:** Julián Carrón
**Editorial:** Fraternidad de Comunión y Liberación




Este «tiempo vertiginoso» ofrece una gran posibilidad: que lo humano despierte. Es la premisa de la que parte el presidente de la Fraternidad de Comunión y Liberación, Julián Carrón, en este libro-entrevista con el periodista Alberto Savorana. «Más que cualquier discurso tranquilizador o receta moral, lo que necesitamos es toparnos con personas en las que podamos ver encarnada la experiencia de esta victoria sobre el sufrimiento», asegura Carrón. La obra, disponible en formato *ebook*, fue presentada la semana pasada en Madrid en una videoconferencia en la que participaron, junto al autor, la política Pilar Rahola y el columnista de *ABC* García Cuartango, entre otros.

Cuartango recalcó en su intervención que la «primera reflexión» que desprende el libro «es esa idea de fragilidad. La serpiente dijo en el paraíso: "seréis como dioses", y nos lo hemos creído». Esta creencia de invulnerabilidad, aseguró, es «una oportunidad. La crisis nos ha obligado a replantearnos el sentido de nuestra vida». «Este es el dinamismo que tiene dentro el impacto de la realidad», añadió Carrón. Y además, esta vez, «no hemos podido pasar página al día siguiente». La pandemia es resistente y esto «es un bien, porque nos hace mas reales y más conscientes de nosotros mismos».

**C. S. A.**

**De lo humano y lo divino**

# Un sorbito de vida

«Las muertes en Estados Unidos se acercan a 100.000, una pérdida incalculable». Con este titular a seis columnas, el *New York Times* recogió el domingo en una aplaudida portada los nombres de 1.000 americanos fallecidos por coronavirus. Más que por lo novedoso –aquí también se han publicado listados de víctimas–, el periódico acertaba al recordarnos que detrás de las brutales cifras de muertos hay nombres y apellidos, con sus historias escritas con renglones más o menos torcidos. Junto a la edad aparecían descripciones como «coleccionista de sellos y monedas», «animador de *La Sirenita*», «enfermera con ganas de viajar», «el alma de la fiesta» o «siempre quería estar junto al océano»... Porque cada número, al fin y al cabo, es una persona a la que alguien llora.

En mi casa también hemos rezado y llorado estas semanas. Junto a las buenas noticias de que algunos conocidos mejoraban y salían adelante, el 24 de abril recibimos un mazazo: con apenas 63 años, mi tío Ignacio, un tipo divertido, cariñoso y conversador, había muerto de madrugada tras semanas de lucha contra el puñetero coronavirus. «Además de un profesional con una gran vocación de servicio público, Ignacio Álvarez fue un excelente colaborador en la defensa de los intereses de la ciudad como arquitecto municipal», escribió la alcaldesa de Toledo, Milagros Tolón, en su cuenta de Twitter al enterarse. Después, en numerosas necrológicas y hasta en el Pleno municipal del pasado lunes, se ha reconocido su trabajo durante casi cuatro décadas al servicio de los toledanos, con hitos como la declaración de Ciudad Patrimonio por la UNESCO.

Cuando escribo estas líneas, todavía no he podido dar un abrazo a mi tía Elena –la hermana pequeña de mi madre– ni a mis primos Lluc, Ignacio y Elena, con los que mi tío hizo su mejor obra como han demostrado siendo una piña ahora. Pero los tengo presentes cada día cuando, sin darme cuenta, me descubro repitiendo: «Cafés Sorbito, cada sorbito vale por dos». Con este eslogan, impreso en los sobres de azúcar que acompañaban al café en verano, mi tío se inventó una cancioncita que hacía nuestras delicias en las intensas sobremesas. Vuelve a mí con imágenes de lo mucho y muy bueno que vivimos juntos: los días de playa, las Nochebuenas, las tertulias políticas, las partidas de Ferrocata... Un recuerdo agradecido para endulzar lo amargo del momento.

D. E. P. tío Ignacio.

**Rodrigo Pinedo Texidor**

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

*After Life*

# La vida definitiva



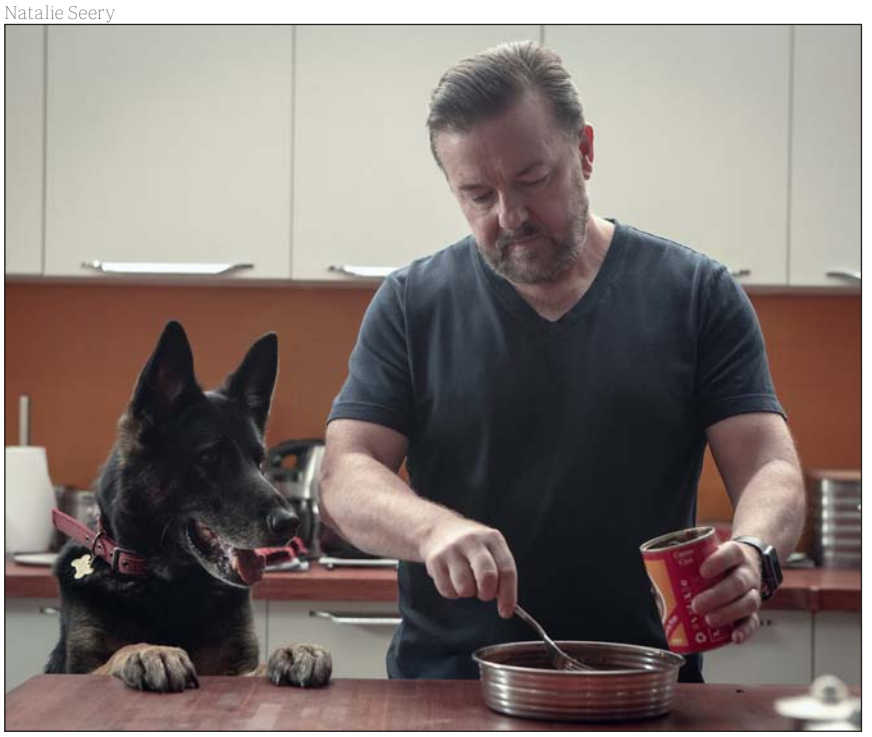
**Televisión**
*Isidro Catela*

En el Reino Unido han puesto en marcha un Ministerio de la Soledad. No es broma. El Gobierno se ha tomado en serio una pandemia que está con nosotros desde mucho antes de que llegara el coronavirus. Bien podría haberse inspirado en *After Life*, una ficción de Netflix que, si bien exagera los rasgos de la realidad, pinta un cuadro tan reconocible como desolador y desesperanzado, con algunas pinceladas de ternura melancólica de las que no alcanzan para levantar del todo la mirada del suelo.

La serie se convirtió en una de las sorpresas del año 2019. Con episodios breves, de apenas media hora de duración, nos metió en casa a un tipo deprimido, dirigido y protagonizado por Ricky Gervais, que coquetea con el suicidio tras el fallecimiento de su mujer y que, al fin, ha decidido sobrevivir aunque sea por cuestiones tan banales como echarle de comer a su perra, o decirle a la cara a la gente, ahora ya sin filtro, lo que de verdad piensa de ella. A su alrededor desfilan una serie de personajes, a cual más excéntrico, que exhiben con dolor (y a veces con humor) su terrible soledad.

Periodista en un surrealista diario local, nuestro protagonista es, en realidad, un ser humano arrumbado, al que le pesa tanto la vida que se pregunta una y otra vez si merece la pena cargar con semejante fardo. La pregunta decisiva es, por lo tanto, la que

Natalie Seery



**Ricky Gervais en un capítulo de la segunda temporada de *After Life***

anida en todo corazón humano; una pregunta por la vida buena y definitiva, que ha de hacer necesariamente esta vida terrenal mucho mejor. Por fortuna, a medida que avanza la serie, el planteamiento nihilista se abre al menos al otro, a un cierto sentido encontrado en el animal social que somos. El sexo, las drogas y el *rock and roll* que, en ocasiones de forma obscena y con humor grueso, lo envuelven todo, van colocándose poco a poco en los márgenes de una vida que, salvo que quiera destruirse, no puede instalarse en la eterna adolescencia. El materialismo que subyace impide, no obstante, ir a más. Y aquí menos es menos, se queda muy corta. Se torna imposible navegar por tales aguas sin dirigirse a un puerto que le dé al viaje dirección y sentido.

Se acaba de estrenar la segunda temporada. Si se animan, y aprovechando que no está disponible todavía el doblaje en español, véanla en versión original. Quédense con las preguntas y prueben a poner encima de la mesa otras respuestas posibles, las que apunten hacia una vida realmente mejor, definitiva.

# *Últimas Preguntas*

RTVE



**Un momento del programa**

En el bloque de los históricos programas religiosos, junto a los de otras confesiones y a los católicos *Testimonio*, *Pueblo de Dios* y *El Día del Señor*, *Últimas Preguntas* nos ofrece cada domingo, a las diez de la mañana, en La 2 de TVE, una oportunidad para la conversación reposada y una ventana abierta por donde, a falta de programa informativo especializado en la casa, se cuela lo más granado de la actualidad eclesial. Dirigido por M.ª Ángeles Fernández y con otra madre de familia, Margarita García, en la subdirección, el aval de una audiencia fiel es solo la guinda a un pastel, reconocido dentro y fuera de la cadena pública por su buen hacer y profesionalidad. Han hecho, además, de la necesidad virtud, y en estas semanas nos están ofreciendo una serie de programas confinados, que son un modelo a seguir, en un tiempo en el que lo más cómodo hubiera sido resguardarse y esperar a que escampara. Son preguntas últimas y, precisamente por eso, son, en todos los sentidos, de primera necesidad.

## Programación de TRECE

**Del 28 de mayo al 3 de junio** (**Mad.:** Madrid. **Información**: *trecetv.es*; Tel. 91 784 89 30)

**Jueves 28 de mayo**

**7:00.** Rosario
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:35.** *Rex* (+ 12)
**15:00.** *Misión secreta* (+7)
**16:55.** *Duelo a muerte en Río Rojo* (+7)
**18:50.** *Vengadores* (+7)

**Viernes 29 de mayo**

**7:00.** Rosario
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:35.** *Rex* (+ 12)
**15:00.** *Una tumba al amanecer* (+7)
**16:55.** *Los valientes* (+7)
**18:55.** *Amigos bajo el sol* (TP)
**21:30.** Solidarios por un bien común
**22:10.** Fe en el cine: *San Antonio de Padua* (TP)

**Sábado 30 de mayo**

**09:05.** Misioneros por el mundo (Rd.)
**10:55.** Palabra de vida y Santa Misa
**11:35.** Rosario
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**12:05.** Solidarios por un bien común (Rd.)
**12:50.** *Zorro negro* (+12)
**14:45.** *Master and Commander* (+12)
**17:15.** *Trece días* (+7)
**19:45.** *Open Range* (+12)
**22:05.** *Un hombre peligroso* (+16)
**23:30.** *Bajo control* (+18)

**Domingo 31 de mayo**

**08:30.** El lado bueno de las cosas (Rd.)
**10:30.** Misioneros por el mundo (Rd.)
**11:55.** Palabra de vida y Santa Misa
**13:10.** *Orgullo de comanche* (+12)
**14:50.** *¿Qué hacemos con los hijos?* (TP)
**16:40.** *Dormir y ligar: todo es empezar* (+12)
**18:25.** *El más valiente entre mil* (TP)
**20:20.** *Los últimos hombres duros* (+12)
**22:00.** *El Cid* (TP)
**00:55.** *El único* (+18)

**Lunes 1 de junio**

**07:00.** Rosario
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**Martes 2 de junio**

**07:00.** Rosario
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**Miércoles 3 de junio**

**07:00.** Rosario
**10:55.** Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
**11:40.** Adoración eucarística
**12:00.** Regina caeli y oración a la Virgen
**14:00.** Tiempo de oración y reflexión
**00:00.** Oraciones para encomendar el nuevo día
**00:30.** Tiempo de oración y reflexión

**A diario –excepto festivos–:**
| **08:00.** Teletienda | **10:55.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) | **13:00.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) | **13:40.** La Lupa de la mañana (+ 16) | **14:30.** (S-D) Al día fin de semana | **19:00**. Al día, Avance informativo (TP) | **20:30.** TRECE al día (+7) | **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel



# Entre pucheros también anda el Señor

HOY

## Nido de patatas con bechamel

Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta (Soria)

Fotos: Monasterio cisterciense de Santa María de Huerta



### Preparación

Se cuecen las patatas enteras y sin pelar en agua hirviendo. En una sartén se sofríen la cebolla, el pimiento verde y el rojo. Cuando están pochados se añade el atún y el huevo cocido, se mezcla todo bien y se reserva.
Se pelan y se parten las patatas por la mitad. Se retira del centro de cada mitad la cantidad suficiente de patata para hacer un hueco. Se rellena el hueco de cada patata con el relleno elaborado. Se cubre con la bechamel previamente elaborada y se espolvorea por encima queso rallado.
Se gratinan las patatas a 220 grados durante cinco minutos, y estarán listas para servir.

### Ingredientes (4 personas)

- Una cebolla
- Un pimiento verde
- Un pimiento rojo
- Una lata de atún
- Un huevo cocido
- 200 gramos de harina
- 200 ml. de leche
- 25 gramos de mantequilla
- Sal
- Pimienta
- Nuez moscada
- Queso rallado
- Dos patatas

**Cristina Sánchez Aguilar**

Son maestros *mermeladeros*. Para ganar el jornal con el fruto de sus manos, algo que la Orden del Císter tiene en su propia constitución, los 17 hermanos que viven en el monasterio soriano de Santa María de Huerta se dedican especialmente a elaborar 32 clases de mermeladas. «Realizamos el pelado de la fruta, la cocción, el envasado, el etiquetado y la venta», explica el hermano José María Manzano. 16 de las mermeladas son de sabores tradicionales –como melocotón, fresa o manzana...– y hay otras 16 «a las que llamamos peculiares, como la de cerezas con orujo, albaricoque con cominos, naranja con chocolate, jengibre...», explica el monje. Hay hasta una de tomate picante que un restaurante pide en grandes cantidades para elaborar un pastel especial que la tiene como ingrediente *secreto*.

La tienda, tanto *online* como física, la hospedería monástica y las visitas constituyen la forma de obtener ingresos para los monjes de la comunidad, con edades comprendidas entre los 35 y los 92 años. «El coronavirus no ha afectado a nuestra vida. Estamos acostumbrados a la clausura», explica Manzano. Lo que sí ha supuesto un duro golpe es para su subsistencia. «Con todo cerrado, tenemos unos ingresos mínimos a través de la venta por internet». Pero esperan reabrir en cuanto el Gobierno lo disponga, y que así los visitantes puedan volver a hospedarse y contemplar, entre otras bellezas, el refectorio, obra maestra del monasterio. Datado de 1215, historiadores lo califican como de los más bellos y amplios de los refectorios españoles. Este refectorio se comunica con una monumental cocina.

El monasterio de Huerta, situado junto al río Jalón, fue fundado en 1162. Su primer abad fue san Martín de Finojosa, cuyos restos descansan en el presbiterio del templo. La presencia de los monjes fue ininterrumpida hasta 1835, cuando fueron expulsados por la desamortización de Mendizábal. Fue el marqués de Cerralbo, Enrique de Aguilera y Gamboa, quien hizo un estudio exhaustivo de todo el monumento y gracias a su labor, este monasterio pudo salvarse de la ruina total. En 1882 fue declarado monumento nacional. Fue en los años 30 cuando los monjes regresaron a Huerta desde la abadía de Viaceli en Cantabria, aunque poco tiempo después la edificación fue utilizada como campo de concentración de prisioneros republicanos. En algunos momentos llegó a superar los 2.000 internados, lo que provocó una epidemia de sarna. El sacerdote del pueblo se quejó a las autoridades de que los fieles no acudían al templo por temor a ser contagiados, y finalmente el campo acabó clausurándose para evitar riesgos.

Para evitar estos riesgos en la nueva pandemia del siglo XXI los monjes han rezado vísperas a través de Skype con la fraternidad de seglares unida al monasterio, aunque desde el domingo pasado ya está abierto el templo y los vecinos se van acercando tímidamente.



**La comunidad cisterciense de Huerta reza en la capilla**

*Marta Palacio Valdenebro*
*Comunicación de Cáritas Diocesana de Madrid*



### Fátima encontró un hogar de Cáritas un día antes de dar a luz

# «Creo que mi hijo supo que ya podía nacer»

**Fátima** llegó a España hace dos años, con 23 años y una maleta cargada de ilusión. Vino con una amiga de su pueblo para trabajar y conseguir una vida mejor que la que, *a priori*, le esperaba en Marruecos. Es la pequeña de una familia tradicional y su futuro estaba limitado a casarse y tener niños, como el de la mayoría de las chicas como ella. Pero Fátima quería más: quería trabajar, conocer otros lugares, otras formas de vida. Trabajó y viajó durante dos años y, entonces, se quedó embarazada. Lo siguiente fue perder el trabajo y sus ahorros. Cuando ya se le habían agotado las opciones y su destino era la calle, tuvo un golpe de suerte: alguien le habló de Cáritas. Su hijo nació al día siguiente. Dos días después empezó el confinamiento.

Marta Palacio Valdenebro



**¿Dónde habría pasado la cuarentena si Cáritas no hubiera aparecido en su vida?**

No quiero ni imaginarlo. No tenía dónde ir. El 11 de marzo me dieron una habitación en el Hogar Santa Bárbara de Cáritas Diocesana de Madrid, una residencia para madres gestantes en situación de emergencia. 24 horas después nació mi hijo. Solo dos días más tarde se declaró el Estado de alarma. Fue un milagro conseguir entrar en el hogar. Si Mohamed Ghali llega a nacer un día después, no sé cómo hubiera pasado la cuarentena.

**¿Cómo se sintió el día que llegó al Hogar Santa Bárbara?**

No me lo podía creer. Me sentí tranquila. Estaba al final del embarazo y ya no podía pagar los 150 euros de la habitación que compartía con otras chicas. Tampoco sabía cómo iba a vivir cuando naciera el bebé. Había perdido el trabajo por estar embarazada. No tenía dinero ni podía contar con la ayuda del padre. ¿Cómo iba a pagar las cosas del bebé, que además son tan caras? Estaba muy nerviosa y con la tensión muy alta.

**¿Qué fue lo que cambió su suerte?**

Fui a los Servicios Sociales municipales para pedir ayuda y alguien me habló de Cáritas. Hice las maletas, me fui al hogar y al día siguiente estaba naciendo mi hijo. Creo que él también supo que ya podía nacer.

**¿Qué ha encontrado aquí?**

Me he sentido muy bien, me han ayudado en todo. Aquí hay unas religiosas que nos ayudan con los bebés y nos enseñan a hacer las tareas de la casa. Ellas han estado con nosotras durante todo el confinamiento. Yo soy musulmana, el resto de las chicas y las hermanas son católicas, y nos entendemos estupendamente. Me he sentido muy cómoda.

**¿Cómo es su día a día?**

Nos levantamos y atendemos a nuestros niños. Aquí cada una tiene una habitación que debe mantener limpia y ordenada. Además, tenemos zonas comunes como el salón, la cocina, el comedor o el baño de los bebés. Estas estancias las limpiamos y ordenamos también entre todas y nos ocupamos de hacer la comida. Estas tareas las hacemos por turnos y vamos rotando, así aprendemos a hacer todo.

**¿Cómo ve el futuro?**

Espero recuperarme pronto para empezar a buscar una forma de ganarme la vida y cuidar de mi bebé. En el hogar podemos estar hasta que los bebés cumplen 6 meses, y luego es posible que la red de atención de Cáritas nos permita seguir contando con su ayuda, pero depende de la demanda que haya, claro. Yo espero poder trabajar lo antes posible. Hay muchas mujeres que piensan que el futuro es casarse y tener niños y no hacer nada más. Yo, además, quiero trabajar. A mí me gusta trabajar.

**¿Dónde cree que podría hacerlo?**

Cuando llegué a España estuve en Toledo y en Barcelona limpiando habitaciones de hotel, y en otros trabajos. Aquí en el Hogar Santa Bárbara hemos realizado talleres de cuidado de bebés, de habilidades domésticas, de conocimiento de la legislación laboral... y también hemos aprendido unas de las habilidades de las otras. Cocinamos, hacemos la manicura y mucho más. Espero poder encontrar pronto un trabajo y poner así en práctica todo lo que he aprendido aquí.

***Alfa y Omega* agradece la especial colaboración de:**

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA

CEU

UMAS
su mutua de seguros

Alfa y Omega
del 28 de mayo al 3 de junio de 2020

## La catedral acoge la vigilia de Pentecostés

Este domingo, 31 de mayo, la Iglesia celebra la solemnidad de Pentecostés y Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, con el lema *Hacia un renovado Pentecostés*. La catedral acogerá una solemne Eucaristía a las 12:00 horas, presidida por el cardenal Osoro y retransmitida por Telemadrid.
El día anterior, 30 de mayo, a las 19:00 horas, el purpurado presidirá en el templo la tradicional vigilia de Pentecostés, respetando las pautas higiénicas. Al encuentro, organizado por la Delegación de Laicos, Familia y Vida, están invitados de manera especial los movimientos y asociaciones que otros años apoyaron la Fiesta del Apostolado Seglar, así como los participantes del Congreso de Laicos.

## Jóvenes que eviten el «sálvese quien pueda»

La Delegación de Jóvenes celebró el pasado viernes la primera de las sesiones del ciclo *Con ojos nuevos*, cuyo objetivo es ser espacio para la reflexión, desde la fe, sobre este tiempo de pandemia y las nuevas situaciones derivadas de la crisis. El salesiano Jesús Rojano invitó a los jóvenes a plantearse: «¿Qué has hecho tú en estos dos meses y qué estás dispuesto a hacer?». Citando al Papa, advirtió de que la tentación puede ser «evadirse de la realidad» y dejarse llevar por la indiferencia ante los problemas de otros y por la autorreferencialidad. Se trata, señaló, de interiorizar «que nadie se salva solo, que debemos ser más solidarios, hacer puentes y no fronteras» y de «hacer un trabajo de discernimiento, personal y como comunidad».
Por su parte, el obispo auxiliar monseñor José Cobo aseguró que «ahora queremos volver a la normalidad pero no queremos que todo sea como antes» porque «como creyentes no podemos pasar página, ni salir con el sálvese quien pueda». «Necesitamos jóvenes que den luz», destacó.
El ciclo, que se retransmite por YouTube, continúa este viernes con una sesión sobre la fragilidad y la muerte a cargo de Vicente Espugles, uno de los sacerdotes que ofrecía responsos en el Palacio de Hielo. Lo cerrará el 5 de junio Pedro José Gómez Serrano, economista y profesor de la UCM, que analizará las consecuencias de la crisis y los desafíos sociales.

José Calderero de Aldecoa




El sacerdote Agustín Rodríguez en la puerta de la sede de Cáritas Diocesana de Madrid en la Cañada Real

# La Iglesia no abandona la Cañada Real

A pesar de la poca incidencia del COVID-19 en la Cañada Real, sus habitantes han sufrido las consecuencias económicas y sociales del confinamiento como cualquier otro ciudadano, lo que se ha sumado a la histórica marginación de la zona. Tanto Cáritas Diocesana de Madrid como la parroquia Santo Domingo de la Calzada no han dejado de atender a su población

**José Calderero de Aldecoa** @jcalderero

Son las once de la mañana y no se ve un alma por la calle. Resulta extraño encontrarse la Cañada Real así. Habitualmente bulle de gente, especialmente de niños que corretean por todas partes. Pero es la hora del paseo de los mayores y la gente permanece en sus casas cumpliendo con lo establecido por el Estado de alarma. «Se han respetado bastante las normas», asegura el sacerdote Agustín Rodríguez a través de su mascarilla. «Es verdad que en la zona de la venta de droga hubo más problemas con el confinamiento, pero finalmente la Policía Nacional empezó a tener una presencia bastante más activa y consiguió reducir las incidencias», añade el párroco de la Cañada Real, al mismo tiempo que retira lo justo su mascarilla para poder inhalar el humo de algo parecido a un cigarrillo electrónico.

Una hora después, la imagen es otra. Las 12:00 horas marca el cambio de turno. Las familias vuelven a tomar el pulso de la calle, los niños –en Cañada viven cerca de 2.500 menores junto a sus padres– saltan y se esconden por cualquier rincón y sus gritos y voces hacen que uno se olvide de que Cañada Real es también el mayor supermercado de la droga de Europa.

Abdelbir, de origen marroquí y 12 años, ha decidido aprovechar su hora de paseo para intentar conseguir por internet una cita que le permita matricularse el año que viene en su colegio. Hace dos días la Comunidad de Madrid abrió el plazo, pero no hay tiempo que perder porque se cierra en poco más de dos semanas. Va acompañado de su madre, que luce un bonito y vistoso hiyab de colores. «Venimos a La Fábrica –donde varias de las organizaciones que trabajan en la Cañada Real tienen sus locales– para ver si en Cáritas me pueden dejar un ordenador para pedir la cita», responde Abdelbir, no sin antes de pedirle permiso en árabe a su madre.

### Atención individualizada

Su caso ejemplifica a la perfección el trabajo que la Iglesia de Madrid, a través de Cáritas y la parroquia de Santo Domingo de la Calzada, ha desarrollado en el poblado desde que comenzó el Estado de alarma. Ambas realidades eclesiales han sido prácticamente las únicas que se han mantenido en el poblado. «Luego entró Cruz Roja a los 15 o 20 días, con un desembarco importante de alimentos», asegura Pablo Chozas, responsable del centro de Cáritas Diocesana de Madrid en la Cañada Real.

«En nuestro caso, decidimos quedarnos aquí mientras fuera posible y fuimos adaptando nuestro local» a las necesidades de cada momento. «Lo primero que hicimos fue reducir todo lo que tenía que ver con actividades grupales e implementar una atención individualizada», explica Chozas. Las primeras peticiones tenían que ver con el tema de la alimentación, y «participamos en una entrega de comida organizada desde la parroquia». Ahora, por ejemplo, «hemos habilitado espacios para ayudar a las familias en el proceso de matriculación de sus hijos en el colegio». Como en el caso de Abdelbir. «En verdad, la solicitud se puede hacer de forma telemática, pero muchas de las familias que viven en la Cañada no tienen acceso a internet».

### Comedores sociales

De igual forma, Agustín Rodríguez ha mantenido una presencia activa en la Cañada Real, y eso que describe la llegada del coronavirus y del confina-

miento como un «revolcón», que en su caso se llevó por delante a varios de los voluntarios de la parroquia. «Tuvimos una persona infectada, dos en cuarentena con síntomas, y varios sin salir de casa al ser personas de riesgo». El COVID-19, sin embargo, no pudo acabar con el peculiar sistema de comedores sociales implantados desde Santo Domingo de la Calzada. «No es un comedor social al uso donde nosotros compramos la comida, cocinamos y la repartimos. Importamos un modelo que se desarrolló en Lima (Perú) en los años 80 y cuyo planteamiento tiene mucho más que ver con una dinámica de desarrollo comunitario de los propios grupos que participan. Tenemos hasta 18 comedores y en cada uno de ellos hay varias cocinas que da servicio a varias familias», explica el sacerdote. Los usuarios se encargan de ir al Banco de Alimentos, de traer la mercancía, de cocinarla y repartirla. Los gastos se afrontan a medias entre ellos y la parroquia. El resultado, 400 familias atendidas y la confirmación de que la Iglesia en Madrid no ha cerrado en ningún momento su puerta para los habitantes de la Cañada Real.

## Reactivación de los realojos

Hace dos años la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid se dieron un plazo de dos años para el realojo de las primeras 150 familias de la Cañada Real. Comenzaba así el principio del fin del poblado chabolista, que ambas administraciones quieren clausurar ante las paupérrimas condiciones vitales de sus habitantes y para rehabilitar el Parque Regional del Sureste sobre el que se encuentra asentado. Entonces Agustín Rodríguez, párroco de la Cañada Real, advertía a este semanario de lo inasumible de los plazos, atendiendo a la compleja realidad social del enclave. El tiempo le ha terminado dando la razón y todavía no se ha concluido el realojo de este primer grupo de familias. Sin embargo, «ya se han adquirido creo que cerca de 100 viviendas, y antes del verano se produjeron los primeros traslados de familias», asegura el sacerdote. La aparición en escena del COVID-19 ha supuesto la paralización del proceso, justo «ahora que se iba a dar un empujón grande. Ya se había desarrollado toda la parte inicial de compra y puesta a punto de las viviendas y era el momento de los traslados».

No obstante, con la entrada de Madrid en la fase 1 se va a proceder a la reactivación del plan, que se espera que concluya a finales de año. «Esta semana precisamente tenemos una reunión para ver cómo está toda esta situación después del coronavirus», asegura el párroco, cuya dilatada experiencia de intervención social sobre el terreno es fundamental para implementar los acuerdos alcanzados por la administración.

De San Bernardo



Un grupo de personas en la Cañada Real durante el Estado de alarma

# Se triplica el número de familias que acuden a Cáritas Madrid por primera vez

**J. C. de A.**

El número de familias atendidas por primera vez por Cáritas Diocesana de Madrid se ha triplicado en el último mes respecto al mismo periodo del año anterior. Los datos de los últimos 30 días se han disparado, incluso si se comparan con las primeras semanas del Estado de alarma. Entre el 15 de abril y el 14 de mayo, el número de ayudas ha crecido un 94 % en comparación con el periodo comprendido entre el 15 de marzo y el 14 de abril.

Pero el programa de Acogida y Asistencia de Cáritas Madrid no solo ha sido testigo del aumento de familias que necesitan ayuda, «también de la gravedad de su situación económica y de una mayor urgencia de respuesta necesaria», ha asegurado la entidad en un reciente comunicado. «Esta urgencia ha propiciado el desarrollo de sistemas de ayuda más rápidos para poder llegar a tiempo a situaciones en las que las familias –especialmente del sur de Madrid– no tenían dinero suficiente para cubrir sus necesidades de alimentación de los siguientes días».

Según Cáritas Diocesana de Madrid, esta situación ha afectado especialmente a las personas con un trabajo por cuenta ajena, muchas afectadas por un ERTE y que todavía no han percibido ninguna prestación. Entre los demandantes de ayuda, también se aprecia un «aumento significativo» de «personas menores de 30 años y personas de origen extranjero», muchas de las cuales «trabajan en economía sumergida».

Esta semana la organización también ha puesto en marcha *Dadles vosotros de comer*, un proyecto que, a través de dos empresas de inserción que Cáritas Diocesana de Madrid gestiona por medio de la Fundación Labora, tiene el objetivo de dar de comer diariamente a 100 familias en situación de extrema necesidad.



**De Madrid al cielo**
*Concha D'Olhaberriague*

# Nuestra Señora de Valverde

El viajero que salga de Madrid por la carretera de Colmenar verá a su izquierda unos edificios de aire antiguo y noble. Al conjunto se accede por una vistosa portada barroca de cinco arcos de medio punto, compuesta por sillares de granito y una rejería de forja.

El topónimo de Fuencarral se debe a una fuente –según algunos historiadores, origen del asentamiento– donde abrevaban las bestias de los carreteros. Otros hablan de una fuente real, de la que se surtirían los reyes de paso por el pueblo, anexionado a la capital a mediados del siglo XX.

La leyenda mariana sitúa la aparición de la Virgen de Valverde en 1242, fecha en que se erigió la ermita primitiva, sustituida en el siglo XVIII por una mayor que restauró Ventura Rodríguez en 1770.

Junto al santuario están los edificios de la casa palaciega que perteneció a los marqueses de Murillo y del antiguo convento dominico, a cuyo cargo estuvo el culto desde el siglo XVI hasta la desamortización, en 1836.

Tras múltiples sucesos, daños bélicos y litigios, en 1990 un grupo de fieles fundó la Hermandad de Nuestra Señora de Valverde y logró que los terrenos del santuario pasasen a ser propiedad municipal el año 2000.

La fiesta de la Virgen, con romería incluida, da comienzo cada año el 25 de abril por la mañana en el santuario. No pueden faltar el reparto de los tradicionales bocadillos de pan y queso, la Misa y el baile. La celebración, suspendida este año por la calamidad que nos aflige, se extiende desde la procesión de la Virgen a la iglesia de San Miguel, antiguo patrón del pueblo –el mismo 25 de abril–, hasta el 3 de mayo, cuando el cortejo de fin de fiesta hace el camino de regreso.

Son días especiales para los fuencarraleros, que se engalanan, adornan calles, farolas y balcones, y, ante todo, viven su fe y devoción cantando, recitando poemas y compartiendo su alegría en loor de María.

Hagamos votos para que la fiesta retorne en 2021.